per trahit ad ipsum fontem luminis, & dierum. Nescit hærere, qui veri Solis lumine agitur, à mane sereno graditur ad meridiem, ab stella
Ioann.12. ad Solem, â charitate in charitatem. Ioan.12. ait. *Ambulate dum lucem habetis, ne vos tenebræ*
Bernard. *comprehēdant.* Ad quæ Diu. Bernard serm.49. in Cant. dicit. *Ergo non ambulantem, sed sedentem à mortis tenebris comprehendi periculum est. Et quis sedens, nisi qui non curat proficere?* Id caueto, etsi morte præoccupatus fueris, in refrigerio eris.

§. XIIII

Non veteraſcendum in Chriſtiana diſciplina, ſed quaſi exortu nouo in dies proficere debemus.

MIRANTVR Iudæi nouitatem doctrinæ Chriſtianæ, non quod ipſa nouicijs niteretur inuentis, ſed quod nouo facinorum exortu quotidie iuueneſceret. In Rachele quis Patrum non agnouit Eccleſiam, quam ſibi Dominus deſponſauit? Recolite modo eius ſepulturæ locum, qui fuit Bethlehem, hoc eſt domus panis. Et cur Eccleſia apud Bethlem [illegible] nelitur? Nonne melius apud Caluariæ [illegible] cum, ſiue apud Caluariæ [illegible] vt deſepul-

ciant reparatione frequenti. Mutatio hæc profectuum videtur innouatio iugis, sine defectu, sine fatigatione. Hinc se prodit Christianæ spei non debile fulchrum, nimirum, noua, & frequens natiuitas, iugis renouatio profectuum. Pœnitens ille filius ad Patrem reuertens. Luc. 15. mercenarij status desiderio tenebatur. Ait enim. *Quanti mercenarij in domo Patris mei abundant panibus!* Quid habet, quod inuideat in mercenario legitimus filius? Cur mercenarij status tenetur amore? Mercenarius hoc sibi proprium vendicat, quod vel singulis diebus, vel singulis mensibus, vel ad summum singulis annis renouet pactum de mercede laborum cum Domino suo. Hoc inuidebat in mercenario filius, qui forsan lapsus, quod semel tantum natus est, cupiebat natiuitates renouare, vt apud Patrem viueret dicens: *Fac me vnum ex mercenarijs tuis.* De mercenarijs ait. Chrysolog. serm. 4. *Vt locatione annua seruitus innouetur, vt labore iugi conditio conducta deteratur.* Hoc sibi approprient de mercenarij more etiam Dei filij, qui velint in parentis amplexu durare. Ne nimis æstiment, quod semel nati â tanto parente Deo sint, sed vt nunquàm natiuitas illa veteraſcat, exortu nouo, sine annua locatione se se obsequio illius discant obligare. Videa apud Iosue, cap. 9. Gabaonitas viros ab

Luc. 15.

Chrysol.

Iosue. 9.

non innatus. Propterea, & necesse est reparare f
quenter, & recentiores apponere flores, quod a
odorem suum minimè retineant, nec decorē. Quo
si lectulus respersus floribus conscientia est bon
referta operibus, vides certe, vt similitudo seru
tur, nequaquam sufficere semel, vel secundo op
rari, quod bonum est, nisi incessanter addas no
prioribus. Hæc ille.

CAPVT SECVNDVM

De dæmonibus in porcos immissis.

RELICTO nauigio, per or
vicini littoris incedebat Ie
cum repente duo viri sæuis
mi, dæmonum legione pos
si, de sepulchralibus monum
ti fremitu prosiluere terrib
Conuenienter enim spiritus ille nequisim
inter busta magis habitabat, & cineres, cui
hil est cum vita commune. Tunc Domino
niente perterritus alter in humanam rursus
guram, quam Christum videbat gerere,
tuens intrare, pecus immunda sordium ob

LIBRO
DE LA MVERTE
Temporal y eterna.

Compuesto por el doctissimo varon Fray Iuan Raulin Maestro en Artes, y sacra Teologia, de la Orden del glorioso san Benito.

Traduzido en lengua Castellana por Francisco Calero.

Diuidese en dos tratados. Enel primero se ponẽ varias consideraciones de la muerte temporal, y de la culpa. En el segundo de las penas del Infierno, sacando la noticia que ay dellas de muchos lugares de la sagrada Escritura, de autoridades de Santos, y de diuersos exemplos, y casos raros que han sucedido.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en casa de P. Madrigal.

1596.

A costa de la biuda de Blas de Robles, y Francisco de Robles su hijo, librero del Rey nuestro señor.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

Aprouacion.



I Vn libro intitulado de la Muerte temporal y eterna, compuesto en Latin por fray Iuan Raulin religioso de la ordē del bienauenturado san Benito, y traduzido en Romance por Francisco Calero, y no tiene cosa contra nuestra santa Fè y buenas costumbres, antes dotrina pia y prouechosa para la vida Christiana, y assi se puede dar licencia para imprimirle. Fecha en este Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, en onze de Abril de. 1594.

Iuan de Siguença.

TASSA.

YO Pedro çapata del Marmol escriuano de camara de su Magestad, de los que en su Consejo residen doy fee, que por los señores del consejo fue tassado vn libro intitulado, de la muerte Temporal y Eterna compuesto por fray Ioan Raulin, de la Orden del glorioso san Benito, traduzido en Romance por Francisco Calero, a cinco blancas cada pliego en papel, y a este precio y no mas mandaró que se venda, y que esta fee de tassa se ponga enel principio de cada libro, para que se sepa el precio en que se ha de vender. Y de pedimiento de la parte del dicho Francisco Calero, y mandamiento de los dichos señores di la presente, que es fecha en Madrid a primero de Otubre deste año de mil y quinientos y nouenta y seys.

Pedro çapata
del Marmol.

ERRATAS

Fol.5.pag.1.lin.14.tãbiẽ,di tã bien.9.2.20.dio, diendo. 20.1.19.muerta,di muerte.21.1.19.via.Sucedio,via, sucedio.22.2.14 habitan en, haditan,23.1.5. libro, capitulo 17.aſſegur,ſegur. 24.2.16.velaràs,di velàras. 27 1.14. guſtin lo declara,diziendo:Dios guſtin,Dios.42. 1. antepaura,aura 43.1.1.a luz,la luz.45.1.12.morirlas, moviv. Las.45.1.11.coſa,cauſa.49.1.5.Y no,Y en no.45. 1. 5. Agad,Agag.58 1.14.quieren,quiere.58.1.15 eſtados hallã leſtado halla.58.1.17 ſe les,ſe le.61.1.vlt.dixo,dexò.66. 1.9.procuro,procura.73.1.8.diga muerte. Deſta carrera di ze 74.1.10.ſon,q̃ con que.77.2.17.temen,ni ſe auerguẽça temẽ,ni ſe auerguẽça.79.2.18.quieto,quito.85.2. 3. cõtãcõtẽ.88.1.11 ſe le,ſe les.111.1.20.volũtad,virtud. 116.2. 8.coſas,caſas 117.2.11.ci ncia,conciencia.120.2.14. lle ga,llegan.122.1.12.penitente,Pótifice 123.1.15. Auguſtin ca,Aguſtin. 16.pit q.3.Si.24.q.3.capit.Si.133.1.17. halæ gos cruel,halagos,cruel.18.mente,los mente los 134.1.3.culebra,Dã Culebra Dã.28.razones del,razones da el.147.2. 1.procuren.procurè. 3.q̃ el,del.149.2.2.curan,di cura.150 .1.vlt.ſugectiõ,ſugeſtion 151.2.9.inſtluya,inſtruya.172.2 antep.quando el,quando le.173.1.4.infiernos,di enfermos. 198.1.15.Cap.XXVII Cap.XXVIII.200.2.10. tacino,te zino.202.1.17 Grezi,Giczi.216.1.3.y que fue,q̃ aun, y fue,que à vn.233.1.18.capitulo,libro.242.1.4.q̃ vn miſmo tienen,q̃ en vn miſmo tiem.241.2.1.vno de dos,vno dos, 245.1.antep.cap lib.252.1.11.Vbino,Vrbido.268.1.13 460 pen.Llegado os,Llegad os,462.1,4,del primero,del capitulo primero.462,1,10.haſtiò haſtio,

En Madrid a.18.de Setiẽbre de.1596.

Iuan Vazquez
del Marmol.

EL REY.

POR quanto por parte de vos Frãcisco Calero, nos fue fecha relacion, que vos auiades traduzido de lẽgua Latina en Caſtellana vn libro, que ſe intitula de la Muerte temporal y de la eterna, compueſto por fray Iuan Raulin, de la Orden de ſan Benito, Maeſtro en Artes y ſacra Theologia en la Vniuerſidad de Paris, en que ſe trata de la noticia que ay de las penas del infierno por varios lugares de la ſagrada Eſcritura, autoridad de ſantos, y exemplos referidos de Eſcritores graues: y por ſer materia prouechoſa para las

ra las almas, nos suplicastes os diessemos licencia para le imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. E por la presente, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de cinco años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mẽ ció, por su original que en el nuestro Cõ sejo se vio, que va rubricado y firmado de Pedro çapata del Marmol nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro Consejo residen, y cõ que antes que

se venda lo traygays ante ellos juntamẽ-te con su original, para que se vea si la di cha impresió está conforme a el, o trayga fee en publica forma, en como por Corretor por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha impresion por su original: y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, ni a otra persona alguna para efecto de la dicha correcion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho libro y primer pliego, y seguidamente pó ga esta nuestra cedula, tassa, y erratas, so pena de caer en las penas contenidas en las prematicas y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, que durante el termino de los dichos cinco años, persona alguna sin vuestra licencia, no pueda impri-

imprimir, ni vendér el dicho libro, ſo pe
na, que el que lo imprimiere, aya perdi
do y pierda todos y qualeſquier libros,
moldes y aparejos, que del dicho libro tu
uiere, y mas incurra en pena de cinquen
ta mil marauedis, la tercia parte para la
nueſtra camara, y la otra tercia parte
para el juez que lo ſentenciare, y la otra
tercia parte para la perſona que lo de-
nunciare. Y mandamos a los del nueſtro
Conſejo, Preſidéte, e Oydores de las nue
ſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles
de la nueſtra caſa y Corte y Chancille-
rias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtē-
te, Gouernadores, Alcaldes mayores, y
Ordinarios, y otros Iuezes y Iuſticias
qualeſquier de todas las Ciudades, Villas
y lugares de los nueſtros Reynos y Se-
ñorios, anſi a los que agora ſon, como a
los que ſeràn de aqui adelante, guarden,
y cumplan eſta nueſtra cedula, y contra
ſu tenor y forma no vayan, ni paſſen, ni
conſientan yr, ni paſſar por alguna ma-
nera, ſo pena de la nueſtra merced, y de

diez mil marauedis para la nueſtra camara. Fecha en Aranjuez, a treynta dias del mes de Abril, de mil y quinientos y noventa y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Don Luys de Salazar.

AL DOCTOR GARCIA DE Loaysa Giron, Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, Arcediano de Guadalajara, Limosnero mayor de su Magestad, del Consejo de la santa Inquisiciõ, Maestro del Principe nuestro señor, y Gouernador del Arçobispado de Toledo.



Viendotraduzido estos tratad osde varias cõsideraciones de la muerte temporal y eterna, determino dirigirlos

los a V. m. para que ſalgan en publico fauorecidos cõ tan ſeguro amparo y proteccion, como han meneſter por no yr tan limados como fuera razon. Pero el ſugeto es tal q̃ los letores repararan poco enel ornato y flores del eſtilo, atendiendo mas con la cõſideracion al ſentido interior de las coſas, que a la curioſidad exterior de las palabras: pues es aſsi que facilmente lo menoſprecia todo

do(como dixo muy bien el glorioſo ſan Geronimo)el que pienſa q̃ ſe ha de morir. Eſte reſpeto, y el eſtar V.m. de por medio, a quiẽ como a ſeñor amigo de toda virtud y religion los dedico y conſagro, ſera cauſa que los que los leyeren no me culpen tanto, lo qual haran mas liberalmẽte poniendo los ojos en la gran erudicion y dotrina del doctiſſimo varon fray Iuan Raulin, en materia tan neceſ-

ceſſaria ,como ſon conſi-
deraciones, por las quales
conoce el hombre el para-
dero y remate de las coſas
humanas, y los horribles
caſtigos q̃ Dios tiene apa-
rejados para los malos deſ
pues de ſus dias. Suplico a
V. m. reciba y fauorezca
con el pecho Chriſtiano
que ſuele otras coſas eſte
pequeño preſente por al-
guna demõſtracion del deſ
ſeo grande que tengo de
ſeruir a V.m.a quien ſu di
diuina

uina Mageſtad guarde mu chos años como deſſeo.

Franciſco Calero.





LIBRO DE LA Muerte temporal y eterna.

TRATADO PRIMERO de la consideracion de la Muerte temporal.

De doze prouechos que trae consigo la consideracion de la Muerte temporal. Capitulo primero.

LA Consideració de la muerte es buena para doze cosas. La primera, para Filosofar prouechosamente, por lo qual dixo el santo Basilio: Filosofia es la continua meditacion de la muerte, porque della saca el hõbre, que la sabiduria del mũdo es summa ignorãcia. La sabiduria mun-

dana consiste en tres cosas, en allegar riquezas, en procurar deleytes, y en adquirir honras: y contra estas tres se oponen otras tres consideraciones en la muerte del hombre. Contra la primera, que desnudo entrara en la tierra, como salio del vientre de su madre, y solamente lleuara consigo la mortaja, y en esto se muestra la gran locura de los que trabajã en buscar lo que tan presto se pierde. Contra la segunda, que presto sera comido de gusanos, y su carne sera manjar dellos. Contra la tercera, que sera puesto debaxo de la tierra, el que quiso biuir sobre los otros.

Cuentase, que estando en vn lugar publico la tumba del gran Alexandro, que era de oro, se llegaron a ella muchos Filosofos, entre los quales dixo vno: Ayer hizo Alexandro del oro tesoro, y oy le haze el oro de Alexandro. Otro dixo: Ayer no le bastaua todo el orbe, y oy le bastan quatro braças de tierra. Otro dixo:

xo: Ayer pudo librar muchos pueblos, de la muerte, mas oy no pudo euitar sus saetas: Ayer hollaua la tierra, y oy es el hollado de la tierra. Otro dixo: Ayer le temian las gentes, y oy le tienen en poco: Ayer tuuo amigos y enemigos, y oy los tiene a todos por iguales, porque ni tiene amigos ni enemigos. El que lee en el libro y dotrinal de la muerte, suele aprender muy buenas cosas. Alli halla el Gramatico a que pueda llamar declinaciones, pues vera como se varian las cosas por tan diuersos casos: porque por la muerte todas las cosas se mudã, y descaecẽ, y los grãdes Imperios declinã. Assi se dize en el lib. segũdo de los Reyes, en el c.14. Todos morimos, y como aguas nos desliçamos al mar, q̃ es nuestro declinar y morir. Alli conoce el Logico, que todas las agudezas del mundo son vanas y sofisticas. Alli verá oponerse la muerte a la vida con varios y dificiles argumentos, por varias enfermedades y sucessos,

Cóforme a lo q̃ dize el Eclesiastico.cap. 33. Contra la vida, la muerte. Alli considera que los argumẽtos de la muerte son insolubles. Esto mismo quisieron significar vnos versos Latinos, que se pusieró en el sepulcro de vn Maestro Parisiense, cuya sentencia es esta: Si a la muerte pudieran concluyr los argumentos de algun sofista, el que aqui está sepultado le pudiera cócluyr. Pero arguyole la muerte y concluyole, demanera, que aun no le dio espacio para entender el lugar de donde le arguia.

Alli echa de ver el Retorico, quanta fuerça tienẽ sus colores, y la suauidad de su eloquencia, pues no pueden persuadir a que los dexe libres la muerte. Estã inexorable que ninguna alegacion, o ruego la pueden detener quando quiere venir, y por todo el mundo no dara vn dia de treguas, antes a la fin haze que los eloquentes no hablen, y que parezcan mudos. Alli el Arithmetico desfallece, pues

pudiendo auerriguar el numero de las demas cosas, no puede con su ciencia colegir el numero de sus dias, y la muerte lo determina y concluye. Por tanto Dauid lo inquiria, diziendo: Quãtos son Señor los dias de tu sieruo: y en otra parte dize: Hazedme saber Señor mi fin y el numero de mis dias. Alli el Geometra reconoce la medida y circunferẽcia, no de la tierra elementar, sino de la suya propia, la qual pintò desta manera el Psalmista: Los dias de nuestra vida sõ. 70. años, y en los potentados. 80. y la que de alli passa toda es trabaxo y dolor. Alli aprende el musico nueua tonada, nueuo canto, y nueua dança, no dança de gozo, sino de tristeza y llanto, como les dixo a los Hebreos el Apostol en el capit. 12. Toda la dotrina presente mas parece de tristeza que de goço. Alli finalmente el Astrologo aprende la velocidad dela carrera, no solamente del Sol y de los Planetas, que son los Principes y grãdes señores, como

la vida de todo potentado es breue, sino tambien la variedad con que todos corremos a la muerte. De aqui es que en la meditacion de la muerte se aprenden en cierta forma todas las artes, y alli filosofa el hombre sabiamente.

La segunda cosa para que sirue, es el buen gouierno de toda la vida humana, segun que al fin se deuen endereçar los medios que preceden al dicho fin. Por tãto deue el hombre con la memoria ponerse en el fin de su vida para regilla, como el piloto se pone al cabo de la naue para gouernalla. Assi lo dixo Iob, en el cap. 12. Pregunta a los jumentos, y ellos te enseñaran como se defienden de las moxcas con sus estremos, y como con la consideraciõ de la muerte te defenderas de las tentaciones y peligros del mũdo, y pregunta a las aues del Cielo que ellas tambien te enseñaran. Porque assi como las aues volando, y los peces nadando, se gobiernan con sus estremidades: assi los

hombres en el mar de las tribulaciones, y en el ayre de la gran prosperidad se deuen guiar con la memoria de la muerte: y como vemos que el semblante y sentido de los animales mira a la tierra, assi el animo y pensamiento del hombre deue tirar házia la muerte. Dize Isayas en el capit. 50. Mirad debaxo la tierra házia abaxo. Assi el leon mirando a la tierra se buelue mas atreuido contra el cazador, y Daniel en el cap. 10. dize. Mi semblante estaua pegado a la tierra. De aqui es que quiso el Señor, que sus dicipulos estuuiessen en perpetua meditacion de su fin, y san Iuã dixo a los 13. capitulos: Auiendo amado a los suyos que estauan enel mũdo, para el fin los amò, que quiere dezir. Amò, que tuuiessen en la memoria su fin, como el mismo Señor antes de su trãsito supo, que deste mundo auia de passar al Padre. Pero ay muchos por quien dize el Psalmista: Aparto su rostro por no mirar al fin. Assi son los que aborrecẽ

ſu muerte como a enemiga, que ni la pueden oyr, ni hablar della, ni verla, por eſſo apartan ſu roſtro por no verla, y aſsi como deſapercebidos parten deſte mundo.

No ſe gouernaua deſta manera cierto Principe religioſo, el qual preguntando le vn truhan de ſu Corte, que porque biuia de aquella ſuerte, y porque no ſe hallaua a las fieſtas y juegos como los demas? le reſpõdio, por vn exemplo digno de vn Chriſtiano que ſiempre conſidera ua ſu fin. Hizo hazer vn aſsiento alto de maderos viejos y podridos, y debaxo del, mandò encender vn gran fuego, y en lo alto ſobre el aſsiento colgo vna eſpada muy aguda y deſnuda, y deſpues hizo aſſentar alli al truahã, y preguntãdole, por que eſtaua triſte, y porque no hazia buẽ roſtro? reſpondio afligido y deſconſolado: Como puedo yo moſtrar alegre el roſtro, pues veo que no puedo biuir mucho? La ſilla ſobre que eſtoy ſentado es

fragil

fragil y quebradiza, y assi no puede durar: si caygo abaxo, he me de quemar, y si me alço soy muerto. Entonces dixo el buen Principe. Yo tambien estoy en semejante estado, porque siempre contemplo en la miseria de mi cuerpo, que siempre se corrompe y pudre, y assi no puede durar mucho tiempo: considero debaxo de mi el fuego del infierno, y sobre mi la espada de la diuina justicia, y desta manera me congoxa el temor, y no puedo holgarme en esta vida presente. Este tal bié fixo estaua en el cabo de su nauio, y assi se regia tambien. A este proposito dize Damasceno, enel libro que escriuio de la vida de Barlaã y Iosaphat, que preguntando a los santos Martyres y Eremitas el Rey Auemur, que porque traian consigo los huessos de los muertos? le respondieron, que porque no se apartasse dellos la memoria de la muerte. De aqui es que al hombre se le dio el regimiento de los ojos en la parte anterior del rostro,

para que vea que lo que ante si está, ha de ser de la muerte: la qual todo hombre en cabeça agena cada dia la experimenta, conforme a aquello: Qual es el hombre que biue, y no vera la muerte.

La tercera cosa para q̃ sirue, es el menosprecio de todas las cosas terrenas y temporales: porque sobreuiniendo la muerte da a entender, que todas ellas son muy vanas, y sin prouecho, cõforme al Eccle siastico en el cap. 11. Acordarse deue el hombre del tiempo tenebroso, y de los malos dias: quiere dezir de los dias de la muerte, que quando vinieren arguyran de vanidad las cosas passadas. Porque la muerte prueua ser vanas las cosas que precedieron, y que tambien es vana la sabiduria deste siglo, pues solamente atiende a riquezas, honras, y regalos: y como el hombre no lleua nada desto consigo quando muere, parece claramente auerse cansado en buscar con importunidad vanidades, y quando le echan encima

cima la tierra se vee que hizo ignorantemente en procurar altiuezes, y quando le comeran gusanos se entendera quã necio fue en el apurate de sus regalos. Ignorancia es cansarse en mirar si la carneque han de comer los gusanos ha de ser gorda, o macilenta. Por esto dixo san Geronimo: Facilmente lo menospreciatodo el q̃ piensa que se ha de morir. Leese, que como para consagrar la Iglesia de vn Santo, fuesse necessario desenterrar de aquel lugar el cuerpo de vn Có de, que poco antes le auian sepultado, hallaron sobre el vn escuerço que se apacentaua en su rostro, y otros gusanos, y serpientes: y como todos espantados huyessen deste espectaculo, vn hijo del dicho Cõde se llego a ver a su padre, y viẽ do lo q̃ passaua, trayendo a la memoria su muerte, a cabo de pocos dias, dexados todos sus bienes, se fue por el mundo pobre pidiendo limosna: y auiẽdo perseuerado en esta vida vino a Roma, y siendo

alli

alli carbonero de vn Cardenal, despues de auerse confessado con su amo debaxo de vna escalera, tuuo tan buē fin, que a la hora de su muerte se tocarō por si las cā panas, de suerte que vino a dexar el mū do por la consideracion de la muerte.

Lo segundo, da a entender la muerte que aquellas cosas temporales guardadas en esta vida, nada o muy poco siruē a sus amadores. Por lo qual se escriue, que Virgilio hizo vnos versos estando cercano a la muerte, cuya sentencia es esta: Yo como diligente pastor apacente con buena yerua mi ganado, y como solicito labrador labre con fuertes açadones mis campos, y como gran cauallero venci cō mis manos a mis enemigos. En los quales versos da a entender que trabajò mucho en componer tres libros: el vno de las Bucolicas, en el qual enseña el arte pastoril: el otro de las Georgicas, por el qual enseña la Agricultura: y el de la Eneyda, en el qual enseña el arte de la Milicia: y con to

do

do esso, ni por auer apacentado bien sus cabras le dieron leche, ni por auer labrado bien sus campos le dieron frutos, ni por auer vencido los enemigos alcançò los despojos: porque ninguno en la muerte puede de sus regalos lleuar leche de alguna dulçura, ni de sus riquezas frutos de alguna hartura, ni de sus victorias dignidad de alguna honra. Cõforme a esto dixo el Psalmista: No temas quando se enriqueciere el hombre, ni quando vieres acrecentada la gloria de su casa quãto a las honras desta vida, porque quando muriere no lo lleuarà todo consigo, ni decendira con el al sepulcro su gloria, y señaladamente dixo: No lo lleuara todo consigo, porque de los regalos lleua el amargura, como se dize en el capit. 5. de los Prouerb. Sus postrimerias son amargas como axẽxos: de las riquezas lleuara summa pobreza, como el Rico, q̃ no pudo alcançar vna gota de agua: y de las honras toda la baxeza del mundo, segun

se

se escriue en el primero de los Machabeos capitulo segundo: Su gloria, que es como estiercol y gusano, oy es leuãtada, y mañana no hallaran rastro della.

Son los ricos a modo del alcancia, en que se guarda el dinero que siempre está abierta para recebir, y nunca para dar, ni frutifica lo que tiene, hasta que dan cõ ella en vna pared y la rompen: y entonces da fruto, pero no a quien lo deue, o quisiera: porque derramado por diuersas partes el dinero lo coge quien primero llega: assi hiere Dios con la muerte, y rompe las arcas de los ricos, que siempre estuuieron abiertas para recebir, y cerradas para dar: y derramandose sus bienes frutifican, pero no para quien deuẽ, o quisieran: y assi no lleuan fruto alguno dellos, ni para si, ni para quiẽ querian por la mayor parte: de suerte, que no es marauilla si el hombre las menosprecia, considerãdo su fin. Suele el pescado, que llamamos salmon, en sintiendo la amar-

gura

gura del mar, reboluer hazia el agua dulce, y si se le ofrece algũ impedimẽto, toma la cola en la boca y lo vẽce hasta q̃ llega a ella: assi el hõbre conociendo el amargura deste mundo, y quan triste y trabajoso negocio es adquirir hõras, yri quezas, adquirirlas, guardarals, y guardadas, subitamẽte perdellas, y que dellas no puede sacar fruto ninguno: deue conuertirse a su benigno y misericordioso Dios: y si se le pone delãte algun incõueniẽte traer a la memoria su fin: q̃ assi es capara facilmẽte del mundo, y lo menos preciara. De aqui vino a q̃ vn varõ muy docto, dado a las vanidades del mundo, oyendo en los maytines vna vez que se leya de la larga vida de los primeros Padres, y q̃ siempre al fin se dezia de cada vno q̃ murio, considero q̃ tambien le sucederia a el assi por mas que viuiesse, y de alli adelante concibiendo en si grande menosprecio del mundo se entro en religion, y fue varon de gran santidad.

La

La quarta cosa para que sirue la consideracion de la muerte, es el propio conocimiẽto de si misimo. Lo primero, para conocer su fragilidad, la qual bien cõsideraua Iob en el cap. 30. quando dixo: Comparado soy al lodo, y assemejado a la paueſa y ceniza: al lodo por la consideracion de nuestro principio, porque fuymos formados de vil barro: a la paueſa por la breuedad de la vida: a la ceniza por la muerte. De aqui nuestra madre la Igleſia trae a la memoria esto a sus hijos los fieles al principio de la quaresma: Acuerdate hombre que eres ceniza, y en ceniza te has de tornar. Segũ esto, si le preguntassen a alguno: De dõde venis? Que lleuays? y adonde vays? Facilmente podria responder: De la ceniza vengo, ceniza lleuo, y a la ceniza voy. Por esto el hombre se llama tierra en el c. 22. de Hieremi. Tierra, tierra, tierra, oye la palabra del Señor, q̃ quiere dezir: Hombre que vienes de tierra, y lleuas tierra, y vas a la tierra, oye la

pala

palabra del Señor. Lo segũdo, vale mu cho para el conocimiento de su ser. Porque como dize S. Bernardo en el li bro de sus meditaciones: Muchos sabẽ muchas cosas, y no se conocen a si mis- mos. Muchos no saben que son morta les, como el gran Alexandro, que pen- saua que era hijo de Iupiter, e inmor- tal, hasta que despues herido de vna saeta, dixo: Todos piensan que yo soy hijo de Iupiter, pero esta herida mue- stra que soy hombre: y si aquella heri- da daua a entender que era hombre, mucho mas la daria a entẽder la muer te, porque el hõbre es animal mortal, como lo dizen los Filosofos: y la consi- deracion desto nos es muy necessaria, para que no presumamos de nosotros grandes cosas, ni nos deslumbremos cõ las marauillas, que no podemos cõ nue stros flacos entendimientos rastrear: y assi dize el Psalmista: Sepã las gentes q̃ son hombres, pero aunque ay muchos

que saben que son mortales: con todo esso no lo muestrã en las obras, porque viuen como si fueran inmortales. Oxa la supieran y entendieran, y considera ran sus postrimerias. Desto se escriue, que ciertos Filosofos reprehendieron al gran Alexandro, porq̃ andando por el mundo, y oyendo tratar destos Filosofos, los hizo venir ante si, y auiẽdole agradado sus respuestas, les dixo: que le pidiessen la merced que quisiessen. Y pidiendo ellos la inmortalidad, Alexãdro les dixo: Al principio os auia tenido por sabios, pero aora os tengo por necios. Porque razon? dixeron ellos, y el les respondio: Como podre daros a vosotros la inmortalidad, que para mi no puedo conseruar. A esto replicaró ellos: Luego mortal eres tu? y respondio el que si, le dixeró: pues porque viues tan mal y con tanta codicia como si fuesses inmortal? Y assi Alexandro conociendo que era mortal, no viuio

de alli

de alli adelãte,como si supiera que no lo era.Suele dezirse,que para todo ay remedio,si no es para la muerte.S. Pablo a los Hebreos dize en el capitulo nono:Determinado está, que los hombres han de morir vna vez. Y el Ecclesiastico a los nueue: Ninguno ay que siempre viua,o que desto tenga confiãça.Lo tercero,aprouecha para el conocimiento de la propia conciencia: porque como el hõbre se conoce ser mortal,y no sabe quando ha de morir,de la manera que el caracol quando le picã se retira en su cascara, assi el con la consideracion de la muerte se recoge en su conciencia. Esto dio a entender Moyses en los ocho capitulos del Exodo,arrojando las cenizas a lo alto, las quales se boluierõn en mosquitos que picauan a los hombres.Assi si consideramos las cosas del cielo arrojando ceniza,quiero dezir,considerãdo nũo fin, y miseria vltima, luego se engendrarã

en nosotros vnos pensamientos peque ños, que remorderà al hombre interior la conciencia.

La quinta cosa sirue para enfrenar los desseos carnales, y assi dize san Gregorio, que ninguna cosa puede tã- to domar la carne, como el pensar qual quedarâ despues de muerta. Escriue Plinio, que el cuero del Leon tiene virtud de sanar las almorranas si se sienta sobre el, el que las tiene. De la misma manera si alguno se pusiere a considerar las muertes de los amado res passados de la carne, y de los soberuios quan mal murieron, entonces las almorranas, que son el fluxo de la sangre, o el deleyte de la luxuria, se podrã curar. A este proposito se cuenta en el libro primero de los Reyes, en el quin to y sexto capitulos, vna figura de los Filisteos, que padeciendo vna enfermedad en las partes ocultas, hizieron hazer vnos assientos de pellejos. Assi los

los que en las partes vergonçosas estan enfermos por su inconstancia se deuen sentar con la continua meditacion en los pellejos de la humana mortalidad, si quieren ser sanos. Por lo qual dixo san Gregorio: Bien muestran las sepulturas qual sea la sustancia de la carne, y ninguna cosa puede tanto reprimir sus desconcertados desseos, como el cõsiderar qual queda despues de muerto lo que cada vno ama. Si esto considerare el luxurioso que tiene la cama carnal y regalada, echarâ de ver que muerto ha de estar en vn lecho podrido de gusanos. En el capitulo catorze dixo Esaias: Por colchones tendras la polilla, y por cobertor los gusanos: sentiras sobre todo en lugar de los olores suaues el hedor grãde del infierno. Esaias en el capitulo tercero dize: Aurâ por olor suaue el hedor horrible: como lo sentia biẽ vn Padre de los del yermo, q̃ siẽdo tẽtado por vna muger,

oyendo que auia muerto secretamẽte se fue a su sepulcro, y abriẽdolo bañò su capa en la sangre podrida de su cuerpo, y buelto a su celda, quando le venian pensamiẽtos de aquella muger se ponia a oler aquel hedor terrible, diziendose a si mismo: Mira lo que desseauas, deleytate, y hartate con ello, y desta suerte hazia hasta que mortificaua su concupiscencia. Y generalmẽte, si vno se pone a considerar por vna parte los regalos del cuerpo, y por otra los efectos de la muerte, tendra sin duda en poco todos los regalos, porque en la muerte siempre hallarâ cõtraria miseria a los bienes q̃ precedieron: contra la hermosura enorme fealdad: contra la fortaleza, flaqueza muy grãde: contra la ligereza, graueza pesada: cõtra el apetito de los manjares, hastio y menosprecio: contra la complacenciencia, mucho desabrimiẽto en todas las cosas, y las que al principio pareciã

bienes,

bienes,dan a entender que los fines del hombre ſon muy cõtrarios de ſus principios.Por tanto cada qual ſe macere con la penitencia,para q̃ quando falte el cuerpo, al fin ſu anima ſe goze.Aſsi lo promete a todos los que lo hizirẽ el Eccleſiaſtico. Y Hieremias dize a los treinta y vn capitulos:Premio ay para tus obras,y eſperança en tus poſtrimerias.

El ſexto fruto que ſe ſaca de la meditacion de la muerte, es la humildad, fundamento de todas las virtudes. Por lo qual dixo el glorioſo Chriſoſtomo: Quãdo te conuirtieres a Dios,y comẽçares a hazer obras de juſticia,no pongas los ojos en lo q̃ hizieres, ſino acuerdate de tu fin, porque el penſar en las buenas obras paſſadas, cauſa preſunciõ y deſcuydo,y la cõſideraciõ de la muerte,haze viuir al hombre cõ temor:Porque aſsi como el pauon viẽdoſe ſu rueda ſe enſoberuece,y en mirandoſe a los

pies las deshaze, assi el hombre acordandose de sus buenas obras, se engrie, y por el contrario se humilla si considera su fin. Exemplo tenemos desto en el libro tercero de los Reyes, en el capitulo veyntiuno del Rey Achab, que oyendo la amenaza de la muerte q̃ le hizo el Profeta Elias, se humillò, de manera que le dixo Dios al santo Elias: No has visto quan humillado està ante mi el Rey Achab? Y el Ecclesiastico en el decimo dize: De que te engries tierra y ceniza? Presto se humilla el hombre, quando considera el fin de los otros, y como los soberuios y hinchados perecierõ. Suelẽ seruir de medicina los pellejos de algunos animales, como los de las liebres, leones, y serpiẽtes: assi las memorias q̃ q̃dã de las muertes de los soberuios y crueles siruen de medicina contra la hinchazon de los prefuntuosos. Para mitigar el dolor de la hinchazon, es necessario aplicar co-

sas frias: assi tambien para quitar la inflacion de la soberuia, es muy buen remedio la consideracion de la frialdad de la muerte, cõ la qual han de quedar todos nuestros miembros elados y yertos. Esta es la causa porq̃ muchos soberuios y arrogãtes quando llegã al fin de sus dias, viẽdo las malas obras q̃ hizieron, y las cargas q̃ consigo traen, como temen el horrible juyzio de Dios, quisieran no auerse visto en honra, pero ya es tardio este desseo. Son los tales semejantes al que va a cauallo, q̃ quando entra en vn passo peligroso, como en vn pantano, o puente estrecho, de dõde con dificultad puede salir, quisiera nunca auer subido a cauallo, aunque primero le auia dado contento y gusto: assi los que estan en honras y dignidades quando se vieren en el estrecho passo de la muerte querran no auerse visto en ellas, pero entonces es muy tarde. Segun esto, mas segura

cosa es yr a pie por los deslizaderos desta vida, que a cauallo, y no procurar altos lugares, si no puestos humildes. San Bernardo dize: El mundo es donde ay mucha malicia y poca cordura, donde todas las cosas son viciosas, y deleznables. Tambien es de considerar, como la muerte reduze a vna ygualdad indiferentemente nobles y rusticos, ricos, y pobres, doctos, e ignorantes. El Ecclesiastico dize en el capitulo segundo: Assi muere el sabio como el indocto, e igual es su condició. Leese de vn Rey de los Brachmanes, que pregũtandole el grã Alexandro, porque miraua tan atentamente los hueſſos de los muertos, respõdio: que los miraua por si podia discernir las cabeças de sus antepassados de las de los plebeyos. Por esta razõ dixo el Profeta Micheas, capitulo sexto: La causa de humillarte, en medio de ti està: porque aunque el mundo es muy ancho, con todo esso no ay mas de vn

solo

solo punto en medio del mundo, que ygualmente mira arriba y abaxo, a Oriente, y Ocidente, Setentrion, y Mediodia, y sobre el solo se funda: assi, aũque son muchos los hombres, con todo esso no ay mas de vn solo pũto, que ygualmente mira a todos, y es el punto de la muerte, punto generalissimo, que con ygualdad mira al moço y al viejo, al rico, y al pobre, al sabio, y al q̃ no lo es: y por tanto este punto se deue fixar en medio de nuestro coraçon con la continua meditacion de la muerte. Esta consideracion nos descubre como por la muerte, y enfermedades viene a perecer la soberuia. Esaias en el capitulo catorze, dixo: Lleuada ha sido a los infiernos tu sustãcia, y tu cuerpo ha dado en tierra: Porque assi como vn gran viẽto cessa con vna pequeña lluuia, assi el grã fausto y soberuia cõ qualquiera enfermedad, y por consiguiente mucho mejor con la muerte. Exẽplo nos pue-

puede ser vna grã Reyna, que despues de auer florecido en el mundo con toda magestad y grandeza viendose morir comida de cancer, daua con vozes a entender la recompensa que le dauan por el fausto y pompa cõ que auia reynado y viuido. Esto mismo se cuenta del Rey Antioco, quando se vio impedido de la gota: y desta suerte quiso vn Filosofo humillar al gran Alexandro cõ la consideracion desta muerte. Porque como se lee en sus historias, siendole presentada cierta piedra preciosa, que puesta en vna balança pesaua mas que todo lo que podian poner en la otra, y echando poluo sobre la piedra, pesaua menos que ninguna cosa que estuuiesse de la otra parte, fueron consultados muchos Sabios sobre esta marauilla, y admirandose todos respondio vno: Señor Rey, esta piedra nos da a entender, quales soys vosotros los Reyes, que

mientras

mientras viuis en este siglo pesays mas que todo el mundo, y en echando os la tierra encima pesays menos qne ninguna otra cosa. Consideren pues estas cosas los que tienen dignidades en este mundo: porque a los tales llamandolos el Psalmista, les dize: Yo dixe que todos soys Dioses y hijos del muy Alto: y luego por los otros añade: Mas vosotros simples idiotas morireys, y como vno de los Principes, quiere dezir, de los demonios: caereys de vuestra soberuia. Principalmente, que el fin destos bienes, y desta gloria, es oprobrio y miseria. Y assi como el que queriendo comprar vn cauallo por muy hermoso que parezca, si a la prueua viene a hallarle alguna falta irremediable, no cóprarà muy caro aquel cauallo, si no quiere ser necio: assi podemos juzgar los del mundo y de sus cosas, que por defuera parecen hermosas y deleytables, y con-

y conſideradas atentamente deſcubrẽ ſu fealdad y miſeria. Las riquezas que deuian tener dos pies para ayudarnos a andar en el principio, y en el fin, en la vida, y en la muerte, en lo vltimo nos vienen a faltar, porque nos dexan con pobreza, ſegun el Pſalmiſta: Durmieron ſu ſueño, y no hallaron de q̃ echar mano: aſsi la ſabiduria deſte ſiglo ſe fenece cõ la muerte en ceguedad, e ignorãcia, como lo dixo el Pſalmiſta: No ay Señor en la muerte quiẽ ſe acuerde de ti. Eſtando a la muerte Ariſtoteles, le pidieron ſus Diciꝑulos que les dixeſſe alguna buena ſentencia, y el les reſpõdio ſoſpirando: Humillado entrè en eſte mundo, anſioſo he viuido en el, cõ fuſo muero, y no ſe donde voy a dar. Humillado cierto entrò, porque entrò culpado, pobre, deſnudo, y llorando. A la noche es comparado el tiempo de la muerte, que naturalmente es eſcuro y priuatiuo del dia y de la luz: y aſsi nos

aconſeja

aconseja bien el Sabio en el decimo capitulo de su Ecleſiaſtico: Aunque viua muchos dias el hombre, y en ellos alegremente, ſe deue acordar del tiempo tenebroſo. Eſte paradero hã de tener, la hermoſura, fortaleza, y regalos deſte ſiglo, en que el hombre tanto ſe deleyta. Porque como ſe dize en el capitulo deziocho del Apocalypſi: Quanto ſe glorificare y regalare el hombre, tanto tormento y llanto ſe le dara: y la honra y potencia deſte ſiglo vendrã a parar en ſuma baxeza y profundidad de la tierra: porque de ordinario acaece, que los que tuuieró mas alto lugar en eſte mundo mientras viuieron, tienen mas honda ſepultura deſpues de muertos, porque alcançan mas fuertes y mas diligentes açadoneros, que los pobres: de ſuerte que dellos ſe viene a verificar la promeſſa de la verdad, ſegun ſan Marcos a los nueue capitulos: El que quiſiere ſer primero entre voſotros,

otros, serà el postrero, y no solamente serà el vltimo en la tierra, si no tãbien en el premio, y en el tormento primero, como està en el libro de la Sabiduria: Al pequeñito se concederà misericordia, y los poderosos seran atormentados poderosamente. Sucedeles lo que acaece en el juego del axedrez, que durante el juego excede el Rey a todas las demas pieças, pero acabado, quando le echan en la bolsa con los demas peones, a vezes està en ella mas abaxo que ninguno. Assi seran los primeros postreros, y los postreros primeros, y entonces les serà prouechoso el testimonio del Saluador, segun S. Lucas en el capitulo treze: Entonces ocuparàs con verguença el vltimo lugar de la tierra. Son las glorias del mundo y todas sus cosas y regalos amados desordenadamente, como la beuida dulce y venenosa, que entra blandamente, y al cabo muerde como culebra. Dizese

en los

en los veynte y tres capitulos de los Prouerbios: Como el camino deleytoso, que por los prados nos lleua a la muerte. Y en el catorze dize: Ay vn camino que le parece al hombre derecho, y sus fines van a dar â la muerte.

La septima cosa para q̃ sirue, es para huyr del pecado, assi dize el Ecclesiastico en el capitulo septimo: En todas tus obras acuerdate de tus postrimerias, y nũca pecarâs. Assi se dixo la muerte de Mordeo, es verbo Latino, por morder, porque remuerde la conciencia, apartandola de muchos males. Es grã remedio para los pecadores obstinados q̃ el confessor les dè penitencia, de q̃ pidẽsen en su muerte. Contaua cierto Arçobispo Teologo, que viendo se vnos Cossarios en peligro de anegarse, hizierõ voto de que si escapauan se confessarian, y viẽdose en saluo, se fueró para vn Ermitaño, có el qual se cófessò el Capitã, y como le reprehẽdiesse asperamente,

y le embiasse a pedir absolucion al Papa, vino el negocio a terminos, q̃ enojado contra el soldado, el ermitaño por la respuesta que le boluio lo matò, y lo mismo hizo cõ el segũdo. Cõfessando despues al tercero, y hablãdole, y tratãdole cõ benignidad le dio de penitẽcia solamẽte, q̃ quando viesse algun difunto lo ayudasse a enterrar si pudiesse, y entonces pensasse en su muerte: y haziendolo assi deuota y frequentemente começo a aborrecer su estado, y huyendo al yermo murio, haziendo grã penitencia, a la qual se mouio con la cõsideracio dela muerte, y à dexar su mal estado. Y si dizes que la muerte es efecto del pecado, y que por el pecado entrò la muerte en el mundo, por lo qual la muerte, o la memoria de la muerte, no parece q̃ destruye al pecado. Enel libro primero de la Sabiduria se dize, q̃ Dios no hizo la muette, si no q̃ los malos con sus manos y palabras la llama-

ron.

ron. Y assi fue, que gustãdo el fruto vedado nuestros primeros padres, el qual tomaron con sus propias manos, aunq̃ no murieron luego, cõ todo esso inmediatamente incurrieron en la necessidad del morir, y desde entonces comẽçaron a caminar hazia la muerte, y a ser afligidos con sus mensageros: y aun que entonces viuian tanto, al cabo venian a morir: ni ay diferencia entre el que viuio diez años, y el que viuio mil, si vienen a tener vn mismo fin: si no es que el mas viejo va mas cargado de pecados, y assi mas lexos de la propia patria celestial. Assi dize san Augustin en su pronostico: Mira q̃ la muerte no la embiò Dios al mundo de principal intento, si no los hombres por sus errores la traxeron en el parayso de los deleytes: teman pues los que viuẽ en regalos, no los halle en ellos la muerte como hallò a nuestros primeros padres. Y no solamẽte la muerte es efecto

del pecado, ſino tãbiẽ mueſtra qual ſea el pecado; porq̃ por los efectos conocemos las cauſas, y por el artificio conocemos el artifice, y aſsi no ſupo bien Adam lo que auia hecho en pecar, haſta que entẽdio que por el pecado fue muerto ſu hijo Abel: entonces entendio mejor lo que auia hecho pecando, y dando ſe a llorar ſe eſcriue que llorò alli cien años. Por tanto nos hemos de doler de vn mal que tan gran daño nos cauſo como la muerte. Conſideremos pues la longitud, latitud, alteza, y profundidad deſte gran mal, pues ha de durar haſta la fin del mundo, como lo eſcriue ſan Pablo en la primera Epiſtola a los de Corintho, capitulo ciento y quinze: Deſpues de todas las coſas ſerâ la muerte deſtruyda, y es tan grãde ſu latitud, q̃ ſe eſtiẽde por todo el mũdo: tanta ſu profundidad q̃ haſta los niños de vn dia, o q̃ no hã ſalido del viẽtre de ſus madres, y los muy pobres acabã cõ la vi-

la vida: y tan espantosa su altura, que vi no a llegar con sus saetas hasta el muy alto hijo de Dios. El pecado nos matò nuestros deudos, y nos matarà los que hã quedado, y a nosotros mismos. Quã to pues le deuemos aborrecer, pues al matador de vn solo amigo nuestro tan to aborrecemos. Christo nuestro Señor, con el pecado de los Iudios que le crucificauan destruyò todos los pecados del siglo, como lo dixo san Pablo en el capitulo octauo a los Romanos: Cõ el pecado, destruyò el pecado, asi tam bien nosotros por el efecto del pecado, q̃ es la muerte, deuemos considerar su malicia, y aborecerlo. Cõtra la picada del escorpiõ, ninguna medicina ay me jor q̃ vntar la llaga cõ la sangre del mis mo escorpion, asi no ay mejor remedio contra la mordedura venenosa del pecado, que refrescar la memoria del daño que hizo en el mundo, introdu ziendo en el la muerte.

La octaua cosa para que sirue, es para perdonar a nuestros proximos y hermanos, oluidãdo todo el rancor que les tuuieremos: Porque quien aurá que se atreua a conseruar el rãcor cõtra otro, acordandose que en la hora de la muerte ha de tener necesidad de la misericordia de aquel, que no perdona si no a los que perdonan: y assi nos mãdò que oraſſemos: Perdona nos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. A este proposito se me ofrece vn exemplo de vn soldado, que yendo huyendo de otro enemigo suyo, ya que le yua en los alcances, se boluio a el prostrandose en forma de Cruz, y alcançãdo del contrario tiempo para hablar, le dixo: Señor, yo os cõfiesso que merezco la muerte, pero ruegoos que me perdoneys por amor de aquel que rogò por los que le crucifica uã, para q̃ podays a la hora de la muerte pedir a Dios perdon cõ mas eficacia,

alegan-

alegando que os perdone como me perdonastes a mi vos. Con estas palabras le enternecio al contrario el coraçon, de manera que le perdonò,y dexò yr libre.El Ecclesiastico en el capitulo catorze dize:Acuerdate de tus postrimerias,y dexate de enemistades. Por tanto considerando el hombre que ha de venir a ser igual de su enemigo en la muerte,aunque por entonces sea superior,con todo esso se enternecera para no enojarse contra el que ha de ser semejãte. Conforme a esto dixo Seneca en el tercero libro de sus questiones naturales:Para que te enojas cõtra tu allegado, sufrete vn poco, que vendra la muerte y os harà iguales?

La nona cosa para que sirue la memoria de la muerta,es para templar el alegria que a muchos haze daño, si no se moderan en las cosas prosperas. Por que assi como el vino puro embriaga presto,y aguado causa templança; assi

assi el alegria de las cosas del mundo distrae al anima presto, y mezclada cō la amargura de la muerte se tiempla. Segun esto dixo el Sabio en el capitulo catorze de los Prouerbios: La risa se mezclarà con dolor, y los fines del contento ocupa el llanto. Por esto dezia nuestro Señor a Hierusalem, que tanto se alegraua: Hierusalem, Hierusalem, si tu supiesses en este dia, que tienes tanta paz y contento, los grandes males que han de venir sobre ti, por ventura llorarias. Esto mismo considerava el glorioso san Bernardo, diziendo: Dime donde estan los amadores de este siglo, que pocos dias antes viuian como nosotros, no ha quedado dellos si no son los gusanos y las cenizas. Gastaron en regalos sus dias, y en vn punto baxaron al infierno.

La decima cosa para que sirue, es de apercebirse para lo venidero. Porque

que el que entiende que ha de habitar en otra parte perpetuamente, sin duda se proueera de lo necessario para viuir alli, y lo embiarà adelante, si no es falto de juyzio. A proposito trae vn exemplo Damasceno en la historia de de Balaam, donde se escriue, que huuo costumbre en vn Reyno, que ninguno reynasse enel, sino es vn año, con todos los regalos y deleytes que su voluntad le pidiesse, y acabado el año le despojauan de todo afrentosamente, y eligiendo a otro en su lugar, lo embiauan a el a vna isla en perpetuo destierro. Despues de auerle assi desterrado, muchos ignorantes Reyes, los quales en aquella isla padecieron grandissima hambre y miseria. Sucedio despues vn Rey sabio, que mientras reynaua, embio segun pudo muchas cosas necessarias a la isla, viuiendo con templança en su Reyno aquel año, por tener con que

paſſar mejor ſu deſtierro, y aſsi le fue muy bien deſpues de deſterrado. Por eſta razon nos dize el Señor por S. Lucas en el capitulo diez y ſeys, que a exẽplo del mayordomo aſtuto procure mos cõ limoſnas ſer amigos de los pobres neceſsitados, y delos ſantos, para q̃ deſpues nos recibã en las moradas eternas. Aſsi dixo el Eccleſiaſtico en el capitulo treze: Obra biẽ antes que mueras, porq̃ en el otro ſiglo no hallaras q̃ comer, ſi con tiempo no te prouees. Porq̃ aſsi como el marinero quando gouierna la nao ſe pone al cabo della para huyr con tiẽpo de los peligros y eſtrechos de la mar, aſsi deue el hombre por ſu fin conſiderar los aprietos en que ſe ha de ver, y las neceſsidades para proueerſe de remedio. Porq̃ ſegun el Pſalmiſta: Por alli paſſaràn las naues, quiere dezir: por el eſtrecho angoſto de la muerte. O quã con tiempo, y con quãto cuydado ſe proueen los marineros

quando

quando han de passar por algun passo peligroso. Assi dixo el Psalmista: Hazme saber Señor mi fin, y quanto será el numero de mis dias, para que yo sepa lo que me falta, quiere dezir, para proueerme de lo que me conuiene antes que passe. Muchos ay semejantes a los que les es forçoso passar el mar, y entõces quieren proueerse de lo q̃ han menester para embarcarse quando no les dan lugar, y vienen a morir de desnudez y de hambre. De suerte que el hõbre deue bien considerar lo que ha menester para viuir perpetuamente en el otro siglo. Porque segũ el Ecclesiastico en el capitulo vltimo: Yrá el hombre a la casa de su eternidad. Pero ay muchos que son como el rico gloton, de quien dize S. Lucas en el capitulo doze: que allegò para este mũdo muchas riquezas, y para el otro siglo no se apercibio de cosa alguna, y assi se lo lleuaron los demonios, y perecieron en vna hora

todos ſus penſamientos, con que enten dia holgarſe, derribando ſus graneros para hazer otros mayores, y glotoneã-do. Por el qual, y por otros como el, di ze el Pſalmiſta: Saldra ſu eſpiritu, y bol uerâ a ſu tierra, y dize la ſuya, porq̃ la hizo ſuya con ſus demeritos, y en el dia de ſu muerte ſe acabaran todos ſus pen ſamientos: y no es marauilla, pues ſegũ el Pſalmiſta ſon para mal. La razó prin cipal, porque los tales no miran por ſi, eſtâ en el primero de los Trenos, tie ne los pies ſuzios, y no ſe acuerdá de ſu fin. Son como las ranas, que habitan en en aguas dulces, q̃ no tienen eſtremos, y ſiempre eſtan cantãdo haſta que ſo-breuiene alguno, y con el temor les ha ze callar, aſsi los tales carecen de la me moria de la muerte, y hablan alto co-mo ſoberuios, mas quãdo ſobreuiene la muerte, ſe agaçapã có el temor delos males, que deſpues de los bienes deſta vida los eſperan.

La vn-

LA vndecima cosa para que sirue, es, para hazer penitencia de buena gana, y assi los Niniuitas cō las amenazas de la muerte hizieron penitencia, segun consta del tercero libro de Ionas. Por esta misma razon dize san Lucas en el tercero capitulo, que san Iuan combidaua al Pueblo a hazer penitencia, diziendo: Lleuad como buenos arboles dignos frutos de penitencia, y la causa es, porque la assegur está puesta a la rayz, que es la amenaza de la muerte. Cuéntase de vn soldado desgarrado, que queriendo cumplir la penitencia que le diesse el Papa Alexandro, el Papa le dio su anillo para que lo traxesse en penitencia, con tal condicion, que siempre que le mirasse, pensasse en su muerte: y auiendolo hecho muchos dias, boluio a el, diziendole, que el estaua apareiado a cumplir otra mayor penitencia que aquella. De otro soldado se cuēta, que

que no hallando el confessor penitencia que quisiesse cumplir, le ordenò, q̃ mandasse a vn criado suyo, que con el primer plato que le siruiesse a la mesa, le traxesse vn baculo descortezado, y le dixesse: Señor acordaos que necessariamente aueys de morir, y no sabeys quando, y auiendolo hecho assi muchos dias, como por esta razon todo lo que comia le diesse fastidio, boluiendo a su confessor, le dixo q̃ estaua aparejado a cumplir qualquiera otra penitẽcia, como no fuesse aquella. Por manera, que la memoria de la muerte induze a hazer penitencia, y a exercitar otras buenas obras. Mucho mas se apressura el trabajador al poner del sol por acabar su tarea, assi nosotros, quãto mas nos acercamos a la muerte, tanto mas deuemos ocuparnos en buenas obras, y en hazer penitencia, que el mouimiẽto natural mas veloz es al fin que al principio, como dizen los filoso-

fos,

fos: assi tambien pues naturalmente caminamos a la bienauenturança, estamos obligados a ocuparnos mas de veras en hazer buenas obras quanto mas nos auezindamos a la muerte, no como aquellos de quiẽ dize el Psalmista: Llegaron junto a las puertas de la muerte, y su anima estaua lastimada con pecados, si no como los que dize Hieremias en el capitulo quarenta y vno: q̃ mostrarõ el tesoro del trigo, del azeyte, miel, y ceuada, y assi se escaparõ de la muerte. Y como dize Chrisostomo: Tienes prestado vn cauallo, porque no hazes con el lo que has menester si te lo han de quitar mañana? Pues porq̃ no vsas tambien de tu vaso corruptible en pro de tu anima, pues como no sea tuyo te lo quitaran muy presto? Gran locura es aborrecer lo que es nuestro, y amar lo que no es, procurar de guardar lo q̃ no podemos, y no hazer caso de lo que hemos de posseer para siempre. Assi

en las

en las vidas de los Padres dezia cierto viejo a vn mancebo: Açotãdose el gallo con las alas, nunca se oluida de las horas de la noche, assi tu castigando cõ la penitencia tu cuerpo, no te oluides de las horas de la noche, que es la muerte: Porque la muerte es vn aguijon que estimula el asnillo de nuestra sensualidad para que sufra y lleue trabajos, que le han de aprouechar tanto.

La duodecima cosa para que sirue, es para perseuerar en la penitencia començada. Conforme a esto nos dizen en el Apocalypsi, capitulo tercero: Està en vela, y confirma las demas cosas que auian de perecer, si no velaràs perseuerãdo, y luego se sigue, y haz penitẽcia, mas si no velares, vendre a ti como ladron. Todo lo qual passa en la muerte, y todo el tiempo desta vida, nuestro es para lleuar los trabajos de la penitẽcia, pero el tiempo de la muerte, no es nuestro, sino es para recebir lo q̃ merecimos.

cimos. Porque segun el Psalmista, Del Señor son los exercitos de la muerte. Auiendose entrado en vna religion vn mancebo, muy enojado su padre, se fue a persuadir al hijo que se boluiesse a su estado, amenazando de destruyr la Abadia si no lo hazia. El hijo le dixo a su padre: Padre, en ninguna manera boluere al siglo, si no se quita primero cierta costumbre que ay en nuestra tierra: y prometiendole el padre de hazer todo lo que quisiesse, le dixo el hijo: la costũbre que digo es, q̃ yo vehia morirse tan presto los moços como los viejos, y persuadios a q̃ por ninguna cosa dexare lo començado, si no quitays esta costumbre. Con estas palabras confundido el padre se tornò, y muy trocado del que era, perseuerò en hazer penitencia con el temor de la muerte, en que pẽsaua continuamente.

De cinco cosas que nos cõbidan a la memoria de la muerte. Cap. I I.

NOTA, que muchas cosas nos cõbidan a la meditació de la muerte. La primera, es la sagrada Escritura, diziendo en el nono capitulo del Ecclesiastico: Sabe hijo que la muerte a todos se comunica, mas ay muchos tan ocupados, o ciegos con los regalos deste siglo, que ni temen, ni quieren conocer esta comunicacion de la muerte semejantes al que està puesto en vn palo por blanco de vn destrisimo ballestero, que tirando muchas saetas, a vnos mata jũto a el, á otros mas arriba, y a otros debaxo, y el miserable atado que no puede escapar, come y beue, y passa alegremente sus dias, como si ninguna saeta le pudiesse acertar. Quiẽno dixera q̃ este tal estaua loco, y cõtinuamẽte no le diera vozes auisandole de su peligro? Tan locos son los que veen a

Dios

Dios nuestro Señor, que como certissi mo ballestero està sobre nosotros disparando de su arco saetas al padre, a la madre, a los principes, y a los que estan junto a nosotros, que son de nuestra edad, ya a nuestros hermanos, y hermanas, ya a la diestra a nuestros amigos, ya a la yzquierda a nuestros enemigos, ya debaxo de nosotros a nuestros menores, y no temen q̃ alguna vez ha de venir la saeta derecha para ellos.

La segunda cosa que nos combida a esta consideracion, son los mismos defuntos, segun el Ecclesiastico, en el capitulo treinta y ocho: Acuerdate de mi juyzio, que assi se hara de ti, ayer a mi, y oy a ti, y no sin razon la trae a la memoria de los viuiẽtes, porque suele yrse presto de la memoria. La muerte se llama juyzio por muchas razones. Porque el hombre parecerà en juyzio como muriere, segun el Ecclesiastico en el capitulo nono: Si cayere el madero al

Mediodia, o al Cierço, en el lugar que cayere alli se quedará. Lo segundo, por que la muerte es pena del pecado impuesta al hombre por justo juyzio de Dios. Assi dixo Seneca: Todos estamos condenados a muerte, y assi el juyzio de la muerte, es juyzio real sin apelacion, segun Iob en el capitulo diez y ocho: Huelle sobre el Rey que mira, y es juyzio sin aceptacion de personas. El Ecclesiastico dize en el capitulo quarenta y vno: Este juyzio es de Dios para toda carne. Y assi dixo cerca desto vn Poeta: La muerte yguala a los señores con los criados, y a los cetros reales con los açadones, trayendo a igual fin a los que son tan desiguales. Y el juyzio de la muerte no es juyzio de sospecha qual fue el juyzio de Salomon, quando dio el hijo a su verdadera madre, en el libro tercero de los Reyes, capitulo tercero, pero es juyzio de certidumbre, por el qual el hóbre

bre es restituydo a su madre la tierra. El Ecclesiastico a los quarenta capitulos, dixo: Graue yugo tienen sobre si todos los hijos de Adam desde el dia que salen del vientre de su madre hasta que los sepulten en la madre de todos. Y Iob en el primero: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer a ella. Tiene otra cosa este juyzio mas, que no se dilata, assi diximos arriba: Ayer a mi, y oy a ti: no dixo mañana a ti. Lo primero, porque segun san Augustin lo declara, diziendo: Dios promete la remission de los pecados, pero a ninguno el dia de mañana. Lo segundo, porque nunca dexamos de morir, y assi cada dia se pone en execucion la sentencia de la muerte. Por lo qual dixo Seneca: Quien me darás q̃ póga algũ precio al tiẽpo, si entiẽde que cada dia se muere? En esto nos

engañamos todos, que no echamos de ver la muerte. Gran parte del ya passò: porque la muerte es destruycion de la vida, y quanto passa de la vida, tanto muere del hombre. De suerte, que el q̃ auia de viuir sesenta años, y ha viuido los cinquenta, no solamẽte está medio muerto, si no que han muerto las cinco partes de su vida.

La tercera cosa que nos combida a la memoria de nuestro fin, es el estado de los que muerẽ. Porque es cosa muy terrible ver, que el cuerpo q̃ solia estar viuo, hermoso, y fuerte, lo echen podrido en vn sepulcro: y de alli hemos de sacar que vendra por nosotros otro tanto. Dize S. Bernardo: Piensa que te has de morir, pues sabes que necessariamẽte has de morir, echa de ver como se hundirã en la cabeça los ojos, como las venas se romperan en el cuerpo, como el coraçon se quebrantarà de dolor, los labios espumosos, el rostro sudando, el pecho

pecho anhelando, las piernas yertas, el semblante horrido y amarillo, de manera, que no se si morimos en cama blãda, o en cruz aspera, y terrible.

La quarta cosa que a esto nos incita, es nuestra madre la Iglesia, que vna vez al año con gran solenidad y deuocion acostumbra a poner ceniza en las cabeças de los fieles, diziẽdoles: Acuerdate hombre que eres ceniza, y en ceniza te has de tornar. Esta leccion le leyeron al primer hombre en el libro tercero del Genesis: Poluo eres, y al polvo yràs. Y Dauid la incorpora muchas vezes en sus Psalmos: Ceniza comia como pan. Y en otra parte dize: Reduzido me has al poluo de la muerte, que quiere dezir, a mi memoria. Por tanto deuemos tener en la memoria esta leccion que publicamente nos lee nuestra madre la Iglesia, y acordarnos muchas vezes della, diziendo con Abraham:

Hablarè a mi señor en la muerte, como sea poluo y ceniza.

La quinta cosa que a esto nos combida, son los innumerables sepulcros y monumentos: porque los monumentos, como dize san Augustin en el libro que hizo del cuydado, que se ha de tener de los muertos, fueron llamados assi, porque morian en la mente, y mueuen cierto nuestra muerte a quatro cosas. La primera, a la consideracion de nuestra propia fragilidad, para que no nos ensoberuezcamos. Mandauase en el primero del Leuitico echar en la ceniza la bolsa del aue, y las plumas, como si se dixera: Si tienes alguna vanidad, o hinchazon, si alguna inconstancia, o liuiandad, echa todo esso en el lugar de las cenizas, que es en el sepulcro, para que tengas ante los ojos presente la muerte y la sepultura. Escriuese en la hi-

la hiſtoria de ſan Iuan Limoſnero, que ſe tenia por coſtumbre vſada y guardada en la ciudad de Conſtantinopla, el primero dia de la coronacion del Emperador quando eſtaua en ſu trono, que vn cantero le lleuaſſe tres, o quatro diferencias de marmol, y le dixeſſe que eſcogieſſe el marmol de que queria ſe le hizieſſe el ſepulcro, para que con eſta ocaſion tuuiera memoria de la muerte, la qual coſtumbre queria tener tambien ſan Iuan Limoſnero Patriarcha de Alexandria: pues mandando hazer ſu ſepulcro, nunca quiſo que lo acabaſſen, ordenando, que en las grandes ſolenidades, quando el eſtaua con toda ſu autoridad y grandeza, vinieſſe a el alguno, y le dixeſſe, que mandaſſe acabar y hazer ſu ſepultura, pues no ſabia la hora en q̃ auia de venir el ladron a ſu caſa. De la miſma manera ſe haze en la Corte Romana, porque

en eligiendo Pontifice le lleuauan vn poco de eſtopa y vna candela encendida, y pegandole fuego le dizen: Santiſsimo Padre, aſsi ſe paſſa la gloria deſte ſiglo, para que viendo como el fuego abraſſa en vn punto la eſtopa, conſidere tambien que la muerte le cõuertira a el en ceniza. El hombre es como la chicharra, que deſpues de auer cantado todo el dia, al poner del ſol calla y ſe retira a ſu nido, aſsi el hõbre, deſpues de la pompa y alegria deſte ſiglo, viene a parar en el ſepulcro. Tambien mueue a la conſideracion de la futura pobreza: Cerca de ti eſtâ tu ſepulcro para q̃ veas la caſilla en que has de habitar el hiuierno, quando ninguno podra trabajar, para que viendola obres bien con diligencia, de ſuerte que tengas con que viuir en el otro ſiglo, del qual dixo Iob en el quinto: Entraràs con abundancia en el ſepulcro, como ſe encierra el monton de trigo a ſu

tiempo. Demas desto, mueue a la consi deracion del diuino juyzio, porque el sepulcro es vn hoyo, o carcel en que se deposita el cuerpo hasta el dia del juy zio. Porque assi como a los cautiuos les suelen dar vn castillo por carcel, y sacandolos de alli los lleuan al juez, para que si los halla culpados los castigue, y si inocentes les de libertad: assi de la sepultura saldrã todos al juyzio de Dios, y los que parecieren culpados yrã al infierno, y los que fueren buenos, serán puestos en libertad cõ los hijos d̃ Dios. Por tanto ten siempre tu sepulcro delante de tus ojos aparejado para parecer en el juyzio de Dios. Esten tambiẽ con temor los Reyes, que en mas baxo sepulcro, como en mas fuerte carcel estan enterrados, lo qual parece mas indicio de lo mucho que pesan sus pecados, que muestra de su antigua nobleza. Dizen, que en el monasterio de Clataualle ay sẽpre vna sepultura abierta

para

para enterrar el primer religioso que muriere, y todos los dias la van a ver los religiosos para tener siempre memoria de su muerte. Mueuenos esto tambien a la consideracion de la sepultura de nuestra anima, para que quando veas el sepulcro de tu cuerpo, en el qual reynan gusanos, que son tu herencia, temas no sea tu anima maltratada de otros peores gusanos en el infierno: y segun la variedad de los meritos, o de meritos habitaran en varios sepulcros: porque los q̃ en esta vida viuieron luxuriosamente, en sepulcros hediondos habitarán para siepre, segun el Psalmista, que dize: Sus sepulcros seran sus casas eternas. Los golosos serã sepultados cõ el vulgo baxo y soez, porq̃ viuen rusticamente, de los quales dixo en el veynte y seys capitulo Hieremias: Arrojaste su cuerpo en los sepulcros del vulgo abatido, porque el goloso no pre-

pretende hazer otra cosa si no sepultar buenos bocados en su vientre.
En el vndecimo de los Numeros, se llama vn lugar sepulcros de la concupiciencia, que quiere dezir, el viẽtre del goloso y llamase sepulcros de concupiciencia en el plural, porque el viẽtre del glotó es muchos sepulcros, porq̃ en el, no solamente tienen sepultura diuersos cuerpos de vna misma especie, si no tambien de diuersos generos, como aues caseras, perdizes, codornizes, &c. S. Bernardo: Ay algunos (dize) que despojan el ayre de las aues, el mar de los peces, y la tierra de las bestias, y no echan de ver los miserables que este mismo pecado echò a Adam del paraysso, a Noe le descubriò las partes ocultas, y a Loth le hizo cometer incesto. La boca deste sepulcro hiede intolerablemente. Porq̃ por la diferẽcia y abundancia de vinos q̃ tienẽ sepultados en su estomago, les huele

pesti

peſtilencialmente la boca, de los quales dixo el Pſalmiſta: Su boca es vn ſepulcro abierto. Los ricos auarientos ſeran ſepultados en el cimenterio del infierno, ſegun S. Lucas, en el capitulo diez y ſeys: El rico fue ſepultado en el infierno, porque fue parochiano del demonio. A los murmuradores les cõuiene la ſepultura del jumento, ſegun Hieremias en el capitulo veinte y dos: En la ſepultura del jumento ſerà ſepultado, podrido, y arrojado fuera de las puertas de Hieruſalem. El jumento es animal muy hermoſo quando es nueuo, pero ſu voz es ruda y torpe, aſsi el murmurador parece bien por defuera, mas ſu voz es torpe y muy fea: por manera que ſiendo en cierto modo jumento, ſerà ſepultado fuera de las puertas del paraiſo en el infierno, en la ſepultura del jumento, la qual es tal, que no ſe cubre ſu carne, ſi no que ſe pudre en medio del campo, aſsi el murmurador

dor que publicò la falta de los otros serà publicado en el campo del infierno con toda su putrefacion. Huele mal tã bien la carne del jumẽto, assi las obras del murmurador despues de muerto, y sus carnes las comẽ los perros, assi los murmuradores que comieron las carnes de sus proximos serà despedaçados de los perros del infierno. Enel Deuteronomio se dize a los.32.capitulos: Comeranse los las aues a picadas amarguissimas. Y en la misma sepultura seran enterados los ladrones que lès comen y consuman a otros los bienes.

De tres cosas quenos impiden la Cõsideracion de la muerte. Cap. III.

NOTA, que tres cosas suelen impedirnos la meditacion de la muerte. La primera es la vana delectacion con las cosas del mundo ignorante, el qual nos dize, q̃ si vno anduuiesse siempre

siempre pensando en la muerte, q̃ nunca tendria rato de contento: lo qual es muy al contrario, pues no ay contento que pueda compararse con el seruir a Dios, y apartarse de todo pecado, y viuir bien, que trae consigo mucho mayor deleyte q̃ el viuir mal, y seruir al mundo, como lo saben muy enteramẽte los que lo han experimentado, segũ esto dize el Psalmista: Mas vale vn dia de tu seruicio, Señor, &c. Grãde alegria es de la criatura alcançar su fin desseado, porq̃ no serà desamparada del Criador, a quien siruio con esperança, porq̃ será puesta en aquel gozo que dize S. Pablo, q̃ ni el ojo viò, ni la oreja oyò, ni cupò en coraçõ humano, y escaparà de la horrible condenacion: y si ay algun deleyte en seruir al mundo lleno de miserias, q̃ deleyte serà seruir a vn Dios de toda consolacion, guardando su santa ley mientras se viue?

El segũdo impedimento, es la larga vida

vida que ignorantemente nos prometemos, y assi se promete el que tiene esta vana esperança. Moço eres mientras te dura esta edad florida, no lo pierdas, que quando seas viejo, entonces te acordaras de tu fin, y te concertaras para morir bien. O necia esperança, a quãtos has engañado, y engañaras? quantas personas hã dicho esto en su mocedad, que han sido mucho peores a la vejez? porque como lo dixo bien vn poeta: Quien oy no esta dispuesto, menos lo estarà mañana. Quantos destos tales hã muerto subitamente? y quien te ha dado a ti hermano seguridad que llegaras a la vejez? Tan presto va al matadero la ternera, como la vaca, y tã presto muere el moço, como el viejo; y quãdo llegues a la hora de la muerte, como se te estrechara el coraçõ? se te cerrarã los ojos? turbarase el celebro? atarase la lengua? ataparanse los oydos? que hara entõces la pobre anima? dõde ira? que consuelo

buſcarâ? donde lo hallarà? entonces ſe te acabaran todos los vanos deleytes, y pareceras ante aquel riguroſo juez que pronunciarà aquella horrible ſentencia: Id malditos de mi padre,&c. Entóces ſe manifeſtaran tus pecados, queacuſarà tu cóciencia: y los perros del infierno ſe moſtraran apreſtados para executar la ſentencia. Al propoſito cuenta vn exemplo ſan Gregorio en el capitulo quarto de los Dialogos, de vn correo, que llegando a la hora de la muerte, y viendo los demonios, pidio treguas. Muchos ſon como los pollos, que quando el milano coge vno, comiençan a gritar los gallos, y las gallinas, y los otros pollos ſe acogen debaxo de las alas: pero luego bueluen a ſalir, y oluidados del paſſado rapto, no ſe curan de nada, haſta que torna el milano a hazer nueua preſa: aſsi quando muere alguno, ſe eſpantan los otros, y claman a Dios, y ſe acogen a nueſtra madre la Igleſia: pero

luego

luego se oluidan del: y assi la muerte subita los coge a muchos descuydados de improuiso.

El tercero impedimento, es la vana credulidad, y assi dixo el ignorante: Dó de esta el infierno? donde esta el purgatorio? donde esta el parayso? quien lo ha visto? quien boluio a darnos estas nueuas? conuiene pues, que huyan de este error los que no quieren juzgar de los hombres, como delas demas bestias, cuyo fin no es para amar y conocer a Dios, porque no lo alcançan todas las demas criaturas inferiores al hombre: el qual si sirue a Dios, le remunerara, que de otra manera no fuera el Señor liberal: y porque no vemos la remuneracion en esta vida, pues los buenos son atribulados, y los malos ensalzados: por esto es necessario que aya otra vida, donde se dè esta remuneració despues desta, contra la impia credulidad de Cayn, y de otros tales: los quales tarde

o tẽprano, quieran, o no quierã, la confeſſaran, pero muy a ſu coſta.

De las cauſas y razones que ay de temer la muerte. Cap. IIII.

MVY de temer es la muerte por muchas razones, aſsi de parte de la miſma muerte, como de parte del que muere. Por parte del que muere ſe pueden ſeñalar ſeys cauſas. La primera es, que el hombre pecador ſaldrá ſolo deſte mundo: porque ninguno de ſus amigos le hara ni querra hazer cõpañia, antes el miſmo Ieſu Chriſto nueſtro Señor paſſò deſta vida ſolo: de lo qual ſe quexa en el capitulo ſeſenta y tres de Iſaias: Yo ſolo holle el lagar de la muerte, y de las gentes no ay hombre conmigo. Y ſi Chriſto nueſtro Señor temio eſta carrera, temer deuemos el paſſar ſolos procurando buena compañia.

pañia. Al pie de la letra passa por el pobre pecador, lo que suele passar por el mercader, que passando solo por algun bosque peligroso se alegra quando vee compañia: porque el transito deste mundo es mas peligroso que el passo de ningun bosque por peligroso que sea: porq̃ los ladrones del bosque no quieren otra cosa, sino lo que lleua el mercader: pero a los ladrones del infierno no les basta que el hombre dexe con la muerte todos sus bienes temporales: porque mas siguen al hombre por el anima. Algunas vezes acaece, que quando alguno passa por vn bosque, se le junta vna parte de ladrones salteadores, so capa de compañia y escolta, y quando el hombre llega en medio del bosque, salen de traues otros que estauã en celada, y los que primero se auian ofrecido por amigos, se hazen del otro vando, y lo despojan: assi al hombre que por si solo teme passar por el

mundo, por vna parte se le allega el demonio, so color de bien, persuadiendole a q̃ si fuesse gran hõbre, haria en el mũdo grandes cosas, y por otra parte los amigos mũdanos le prometen su auxilio para su acrecentamiento: de suerte, que el hombre con esta confiança se arroja al mundo, y quando está en el mas enredado y embuelto, derrepente le acomete el ladron oculto, que es la muerte, y el mundo, y el demonio, que primero parecian amigos, le assaltan, le despojan y roban: los amigos cargan cõ los bienes temporales, y el demonio cõ el anima. Conforme a esto peligroso es el transito de la muerte, y aquel del mundo peligrosissimo, por tanto tenemos necessidad de buena compañia, y la mejor que podemos lleuar, es, la de Christo nuestro Señor: el qual quando nacio, se nos dio por compañero, y nũca nos falta en las necessidades, quando todos los demas nos dexan: los regalos

nos

nos desamparan al principio de la enfermedad,las riquezas en casa y en la muerte, los amigos nos lleuan a enterrar con todas nuestras hóras,mas Christo no desampara al que camina a priesa para el otro siglo:por lo qual el Psalmista oraua, diziendo: Seras señor por tu santo nombre mi guia.

De aqui vino a que estando enfermo vn capitã de vn Rey,despues de auelle seruido con su hazienda y persona, visitandole el Rey,le preguntò,si auia menester alguna cosa, y pidiendo al Rey, que le librasse de aquella graue enfermedad, el Rey le respondio,que lo hiziera de buena gana,peroque no podia, entóces dixo el capitan:Pues yo le prometo a aquel que me puede ayudar y librar, que si lo haze,que le tengo de seruir de aqui adelante, y nó al hombre q̃ no puede fauorecerme en esta apretura: todo lo qual passò assi despues. La segunda causa es, que el que muere

quando muere, no sabe si ha andado bie̅ su camino, estando ya al cabo del, y sabe que la buena vida tiene buen fin, y la mala malo: porque el arbol a la parte que estâ inclinado cae, si a la diestra, a la diestra, y si a la yzquierda, a la yzquierda, y fuera marauilla que el arbol inclinado a la parte yzquierda, cayera a la derecha: de suerte, que a la parte que estamos inclinados caemos. Assi los que tuuieron costumbre de hazer mal van al infierno quando mueren, y si acaece lo contrario, es por particular priuilegio, y casi milagrosamente: y los que estan acostumbrados a biuir bien, bien mueren, mas el pecador algunas vezes sabe, que no ha biuido bien, sino mal, y entonces deue temer mucho, y a vezes duda, y no sabe si bien, si mal, y entonces tiene tambien ocasion de temer. Son como el viandante, que mientras el camino derecho es aspero y duro, y vee jũto

a el

a el otro camino apazible y deleytoso, echa por los prados floridos y amenos, y quando piensa que esta en el fin, halla vn paso estrecho y dificultoso, y pensando passar, da en el hoyo, y en el lodo de ojos. Assi les acaece a muchos, por ser el camino del cielo duro y aspero, como lo dixo el Tragico: No es facil desde la tierra al cielo el camino, y el Psalmista. Por las palabras de tus labios guarde yo los caminos duros, por miedo de los quales, otros se apartan a las deleytables vanidades del mundo, y quando piensan tornar al camino derecho de la justicia se les ofrece el dificil y estrecho passo de la muerte, y pensando en el de boluerse a Dios, dan en el infierno para siempre, segũ Iob en el capitulo veynte y vno: Huelgã al son del organo, y passan en deleytes sus dias, y en vn punto baxan al infierno.

La tercera causa, son las assechanças de sus malas obras que le vã siguiendo,

por no auer hecho dellas penitencia, segun el capitulo catorze del Apo. Sus obras van en sus alcances; y sobre estas palabras dize san Agustin: Las obras de los buenos, siguen los buenos, y las de los malos a los malos. Assi dixo Iob en el capitulo nono: Nuestros dias se passaron como las naues que lleuan mãçanas: porque como las mançanas dexã de si solo el olor, assi nuestras obras, bẽdicion, o maldicion: entonces, quiero dezir, en la muerte todo hombre se torna mudo, o ronco, y desmayado, sino es Christo, que clamando dio el espiritu: para denotar, que delante de Dios callaran las bocas, y hablaran las obras, segun el capitulo octauo de los Prouerbios: Loenlo en las puertas sus obras.

La quarta causa es, la guerra y assechanças de los enemigos maluados, de la suerte que aguardaron a la muerte el anima de san Martin. Tambien cuenta Turpino en la muerte de Carlo Magno,

que

que estando en su oratorio despues de media noche, oyò vn toruellino de demonios que passaua, y preguntando a vno de los vltimos, dixo, que yuã a buscar el anima de Carlos que estaua para salir del cuerpo. Y assi se hallaron al espirar de Christo nuestro bien, por si tenian alli alguna presa, como lo dize la Glossa, sobre Tobias en el desentrañar del pece. Parten de la muerte dos caminos, vno derecho y bueno, que va al parayso, y otro yzquierdo y malo, que va al infierno: y assi ponẽ celada los saltea dores del infierno al partir destos dos caminos, para hazer echar a la mano yzquierda a los que passan: y porque no sabemos por qual destos dos caminos ha de yr el anima, es necessario que el hombre por la deuocion se acompañe con Christo, y con sus Santos benditos, para que por camino derecho vaya a dar al parayso: y assi como quando vemos dos hombres en vn camino, y va

tras

tras ellos vn perro, no ſabemos cuyo es el perro haſta que ſe a partan por ſus caminos: aſsi en el camino de eſta vida, no ſabemos cuya es el anima, del demonio, o de Chriſto: pero quando llega a la muerte, entonces ſigue al vno de los dos: deſuerte, que cadavno puede dezir aquello de Iob en el capitulo veynte y tres: Mi pie ſiguio ſus piſadas, ſu camino guardè, y no me apartè del.

La quinta cauſa es, que va el pecador a tierra no conocida, quiero dezir, a la region de la ſombra de la muerte, o por mejor dezir de la miſma muerte: por lo qual dixo ſan Bernardo: O anima mia qual ſera aquel eſpanto, quãdo dexadas todas las coſas conocidas, cuya preſencia es tan guſtoſa, tan agradable ſu viſta, ſu cohabitacion tan familiar, has de yr ſola a la region no conocida? Y nota, que es peſada coſa dexar lo conocido, y mas peſada yr adonde no ſabes,

bes, y el auer de yr solo pesadissima. Ofrecese a este proposito vn exemplo de cierto Duque de Lorena mancebo, que estando a la hora de la muerte cõsiderãdo ensu palacio, y sus muchascasas, dixo: O señor Dios, y q̃ menosprecia do deue ser este mũdo, pues yo q̃ tãtos palacios tuue, y a tãtos pude hospedar, no se adõde tengo de yr esta noche, ni cuyo huesped tẽgo de ser. Este temor aprouecha mucho para el menosprecio del mũdo. Quãdo el hõbre esta en algũ lugar escuro y tenebroso, y le viene a la imaginaciõ algunas de las cosas q̃ naturalmẽte teme, como suele temer, imaginaciones d̃ muertos, o de demonios, presto se diuierte huyẽdo a la luz: siendo pues la muerte la cosa mas terrible desta vida, quãdo al hõbre le viene a la imaginacion los lugares tenebrosos del otro siglo, y quã espãtosa cosa es el morir: porque no sabe adonde ha de yr a dar, y no sabe si ha hecho algo que le

le pueda aprouechar despues de muerto: pero esta cierto de que ha hecho cosas que le puedã dañar: porque esto no le mouerã a retirarse a la verdadera luz y a mirarse los pies, quiero dezir, su fin para ponellos bien, y no caer donde despues no tengan remedio.

La sexta causa es, auer hecho tantas injurias al q̃ de aquel trabajo le puede librar: porq̃ assi como los encarcelados por algun hurto o homicidio, sabiendo q̃ tienẽ riguroso juez, y muchos contrarios, y que el dia de su juyzio se auezina, en que han de parecer quisierã mas miserablemente biuir en la carcel, que fuera della morir afrentosamente: assi los fornicadores, robadores, y adulteros tomẽ aquel dia en que tendran vn juez rectissimo, que todo lo sabe, y no puede errar, y grandes contrarios, y juntamente temen aquella salida, por la qual saben que se les acerca su condenacion, segun el Psalmista, que dize: Quando le

juzguen

juzguen salga condenado, quiere dezir, quãdo fuere juzgado cõ el comũ juyzio de la muerte, salga para otra region cõdenado a eterna muerte: porque vna muerte siga a otra muerte: por lo qual dize en otra parte el Psalmista: El temor de la muerte me perturba. A este proposito haze vn exemplo de vn hõbre, que estando con grande temor a la hora de la muerte, le confortauan sus amigos, diziendo, que se deuia de alegrar mas entonces, porque se acercaua a Dios y a su patria, y salia desta peregrinacion, destierro, y carcel desta vida, acabando con las miserias della, y dando principio al gozo de la otra, y el les respondio: Bien deziades por cierto, si huuiera biuido bien: pero porque he biuido mal, temo de acercarme al justo juyzio, y temo no acabe por el gozo, y comience por las penas, como si dixera aquello del capitulo quarenta y nueue de Isaias: En vano trabaxe sin causa,

y va-

y vanamente he consumido mi fortaleza.

De seys causas que ay para temer la muerte por parte de la misma muerte. Cap. V.

MVchas causas se pudieran señalar por parte de la muerte, de q̃ es muy de temer. La primera, que se ofrece, es la necesidad y fuerça de que todos hemos de morir: porque la muerte es vna sentencia irreuocable. Si tã temida es la sentencia de muerte en los juyzios seglares, que facilmente puede reuocarse, quanto mas se ha de temer esta q̃ en ninguna manera se ha de reuocar: segũ S. Pablo en la epistola segũda a los Corintos capitulo quinto: Todos en Adam mueren, que quiere dezir segun la Glossa, necessariamẽte han de morir: y en el capitulo catorze de el segundo

gundo de los Reyes se dize: Todos morimos,y como aguas nos deslizamos a la tierra,que no bueluen,porque la tierra con su carga viene a sus herederos, quiere dezir, la carne con su mortalidad viene a podrirse, y a ser manjar de gusanos. Iob en el capitulo diez y siete, dize: A la putrefacion dixe, mi padre eres tu, y mi madre y hermana a los gusanos:de aqui dixo el Ecclesiast. en el capitulo quarenta y vno: Este juyzio de la muerte viene de la mano del Señor a toda carne: y assi dandole auiso vn hombre al Filosofo Anaxagoras de la muerte de vn hijo suyo,le respódio: No me dizes nada de nueuo,que ya yo sabia que le engendrè mortal. Por lo qual dixo San Bernardo: O maluado, maluado, como es verdad aquello que dixiste: En ninguna manera morireys.

La segunda causa es,el estar muy cercana,y tanto, que no solamente es mo-

nicion, ſino citacion perentoria: pero pocos pienſan en eſto, como conſta de aquel de quien dize ſan Gregorio en el capitulo quarto de los Dialogos, que ſoñò vna noche que auia de biuir mucho, y auiendo allegado aquel dia muchas riquezas, murio ſubitamente, y lo dexò todo a otros, ſin llegar a ello, ſegun lo que dize ſan Lucas en el capitulo doze del Rico glotõ, a quien le dixeron: Necio, eſta noche te quitaran tu anima: por tanto el pecador que con tãtas maldades y eſcuſas, ha procurado eximirſe de hazer penitencia, dilatandola, deue temer mucho, quando pienſe que ha de parecer delante de aquel riguroſo Iuez, conforme a lo del capitulo ſegundo de los Prouerbios: El zelo y furor del varon no perdonara en el dia de la vengança, ni admitira ruegos de alguno, ni recebira por la ſaluacion dadiuas, ni cohechos. Con tres coſas ſe ſuelen ſobornar los juezes, con aficion,

con

con ruegos de amigos, y con dadiuas: pero el zelo y furor del varon, que es Christo, no perdonarà en el dia dela vẽ ganza con aficion carnal sobornado, ni se inclinarâ a los ruegos de ningunos amigos, ni se dexarà sobornar cõ dadiuas. Por esto se dixo en los treynta y dos capitulos del Deuteronomio: Cerca està el dia de la perdicion, y los tiempos se dan priessa por llegar: y assi quanto mas se acerca a nosotros la muerte, tanto mas nos auiamos de acercar nosotros a bien hazer: segun el Ecclesiast. en el capitulo catorze: Hijo si tienes, haz bien contigo, y ofrecele a Dios dignas ofertas, acordandote, que no se tardarà la muerte: esto da a entender el muerto en el capitulo treynta y tres del Ecclesiast. A mi ayer, y a ti oy, como si dixera, como ay poca distancia entre ayer y oy, assi la auia entre mi muerte y la tuya, entre mi juyzio y el tuyo, y es mas razon que creamos al muerto,

que nos dize esto, que al demonio que nos promete larga vida, diziendonos: Tu, segun el curso de naturaleza, biuiras mucho tiempo, tu podras aprender, y ver muchas cosas. Estos son de la escuela del diablo, que oyen con Eua: En ninguna manera morireys, sino sereys como Dioses, y muchos tales han sido reputados por Dioses, y no creen q̃ ay otra vida, segun su modo y estado de biuir. Es mi vida breue, y como el espacio de vn solo dia, cuya mañana es la infancia, en q̃ nada se entiende: la aurora la niñez, en q̃ por la sensualidad se tiene vn poco de luz: y la salida del Sol, es la adolecencia en que el hombre crece en cuerpo y entendimiento, como entonces crece el dia con la luz, y el calor. El medio del dia, es la juuentud, en que consiste el feruor del dia: pero despues sucede el ponerse el Sol, que es vispera de la vejez, y sobreuiene la edad decrepita, quando falta

a luz de la razon, y de la intelligencia, y luego llega la noche de la muerte: assi dixo el Ecclesiast. en el capitulo diez y ocho: Desde la mañana hasta la tarde se mudará el tiempo: è Isaias en el cap.xxviij. Desde la mañana hasta la tarde me acabaràs. Assi el caminante q̃ tiene larga jornada que andar, suele aguijar y apressurarse mas quãdo vee q̃ la noche se acerca: no menos los q̃ poco se aprouecharon en la mocedad deuen trabajar mucho en la vispera de la vejez, no los halle la noche de la muerte descuydados: porq̃ segun S. Iuan en el cap.jx. Viene la noche quando ningu no puede obrar: por lo qual dize el Eclesiast. en el cap. xj. Por la mañana siẽbra tu semilla, y a la tarde no cesse tu mano. Y el Psalmista: A la tarde y a la mañana, y al medio dia cantaré y publicaré Señor tus alabãças. Las ouejas comen con mejores alientos a la tarde, que a la mañana: assi tambien nosotros

a nueſtro modo deuemos con mas codicia procurar el ſuſtento de la gracia en la vejez, que en la mocedad. El trabajador que haſta la tarde no continua ſu tarea, no merece el jornal: aſsi noſotros, ſi queremos alcançar el premio del Parayſo, tenemos neceſsidad de trabajar haſta la viſpera de la vejez, y fin de la muerte en virtuoſas obras: porque como dize el Pſalmiſta, deue ſalir el hombre a trabajar y obrar haſta la tarde de la muerte, en la qual a los juſtos ſe les acabaran ſus trabajos y deſcãſaran, que ſegun el Pſalmiſta: Haſta la tarde de la muerte durará el llãto, y en la mañana del otro ſiglo, començara el alegria; y en otra parte: Deleytaras las ſalidas de los buenos en la viſpera de la mañana de la Eternidad y Diuino juyzio, quando pereceran todos los pecadores de la tierra. De lo dicho conſta, como es breue la vida del hombre, y ſi dixeres, que alguna vez ſuele biuir mu

cho,

cho,y que en otro tiempo biuierõ mucho mas? Reſponde el Pſalmiſta, que mil años en el acatamiento de Dios ſon como el dia de ayer,que ſe paſſò, y aſsi ay muchos que mueren a la mañana, muchos al ſalir del ſol, otros al medio dia, ſin que les perficione la edad: por lo qual Teofraſtro dicipulo de Ariſtoteles,ſe quexa de la naturaleza:porque dio tan larga vida a las conejas, y a los cieruos, que no ſon animales racionales, y biuen trezientos años, y el hombre que es capaz de razon, entonces comiença a morirſe, quando comiença a ſentir. Herodoto,y ſan Hieronymo, a Heliodoro cuenta de Xerxes Rey de los Perſas, que viendo deſde vn alto monte la innumerable multitud de ſu exercito,ſe començo a enternecer y llorar,y preguntãdole la cauſa de ſu llãto, reſpondio, que porq̃ de alli a cien años no auia de eſtar biuo niguno de los que tenia delante, que ſegun nos dizen

en el libro ſegundo de los Reyes, en el capitulo catorze: Como las aguas todos nos deslizamos a tierra: porq̃ la naturaleza del agua, es decendir a lo baxo, y nunca ſubir a lo alto: aſsi nueſtra edad naturalmente deziende a lo baxo de la vejez, de la muerte, y del ſepulcro, y nunca buelue, ſegun naturaleza, a los dias paſſados de la juuentud. Porque como dize Damaſceno en el libro de Barlaã: Nueſtra vida es como vn arbol, en cuyas rayzes eſtan dos ratones, vno bláco, y vno negro, quiere dezir, la noche y el dia, que ſin parar roen la rayz de aquel arbol, y como la boz paſſa preſto, y nunca torna, aſsi la vida del hombre, ſegun dixo Iob en el ſiete: Acuerdate Señor de mi, porque es vn ſoplo mi vida. Muchos pronoſtican largos dias de vida, diziendo los Aſtrologos, q̃ quando el Sol eſtà en el medio dia, entonces es la ſombra mas corta: aſsi el hó bre quando eſtà en ſu feruor, y pienſa

biuir

biuir mas,como se passa presto la sombra,se passa su vida. Assi dize el Psalm. El hombre es semejante a la vanidad, sus dias se passan como la sombra. Iob en el cap. vij. Mis dias se han passado cõ mas velocidad que el texedor corta la tela: la tela es nra vida, que la corta presto el texedor con ruydo de la tela: assi el hombre con gemido y dolores, apartado desta presente vida.

La tercera cosa, es la variedad del morir las criaturas sensibles, a penas son destruydas, sino es de vna manera, o por su contrario, o alomenos de pocas maneras: pero la muerte tiene mil modos de acabar con el hõbre, con fuego, con agua, con frio, con calor, con comidas, con hambres, con tristeza, con alegria, y assi mesmo con otros innumerables modos. Porque pecando el hombre contra su Criador, no es de marauillar, que todas las criaturas se armassen luego cõtra el, y procurassen

la vengança. La Sapiencia en el capitu lo quinto: Armò a la criatura para vẽgarse de los suyos, como quãdo alguno ofende al Rey, todo el Reyno se leuanta contra el. Hipocrates gran Medico, tornando de las escuelas, y entendiendo que su madre estaua con grandissimo desseo de verlo, le embiò adelante vn mensagero, que le dixesse algunas cosas tristes, para que no muriesse con el demasiado contento: y si los hõbres suelen morir de alegria, quanto mejor moriran con otras mas comunes y mas fuertes ocasiones. Valerio Maximo cuẽta en el capitulo doze del libro nono, que murierõ dos mugeres de gozo viẽdo venir a sus hijos saluos: porque auiã oydo dezir, que eran muertos en la matança que hizo Anibal junto a Pusio. En el libro primero de los Reyes, en el capitulo catorze, se dize, que como las aguas nos escurrimos todos por la tierra: porq̃ como ellas se passan por tã diuersos

uersos caminos, assi nosotros por varios casos, y varias enfermedades dexamos este mundo. Y en cierta manera ordena la muerte contra nosotros su exercito de hambre, sed, frio, calor, e innumerables enfermedades, y ella va en la retaguarda: de suerte, que el que escapa de alguno de los primeros, al fin viene a dar en sus manos: y si pregunta alguno como la podremos dexar burlada a ella, y a su exercito, dire, que dandonos a ella, saluando la vida, quiero dezir, a la penitencia y affliccion. Los ricos deste mundo con todo su poder resistè a la muerte: y finalmente vienen a ser prisioneros de la hambre, sed, y frio de su exercito, y ella se encruelece contra ellos. San Lucas en el capitulo doze: Necio, esta noche te quitarã tu anima. Mas Christo, y los suyos de su volũtad se entregan a la muerte: y assi se escriue, que dio el espiritu, y no que se lo quitaron por fuerça: assi la muerte no

queda

queda por ſuperior dellos, ſino paſſan de la muerte a la vida. Dificultoſa coſa es eſcapar de ſus lazos, coſa que haſta oy ninguno la ha hecho: de ſuerte, que con tantos modos facilmente nos coge entre puertas, ſegun el Pſalmiſta: Nueſtros dias ſon como las telas de las arañas, que facilmente ſe deshazen. Iſaias en el capitulo treynta y ocho: Cortada ha ſido mi vida como la tela del texedor, quando la començaua, la cortò. Nueſtra vida es como la tela q̃ en mucho tiempo, y con dificultad ſe texe, y texida dificultoſamente, dura poco, y finalmente con gran preſteza ſe corta. Fingieron los Poetas, que en el infierno auia tres hermanas que llamaron Parcas, porque en ninguna manera perdonan: las quales rigen y diſpo nẽ nueſtras vidas, en eſta forma: la vna que ſe llama Clotho, tiene la rueca, y hila: la ſegunda ſe llama Lacheſis, y texe: la tercera ſe llama Atropos, que corta

la

la tela. En el vientre de nuestras madres nos hilan, y fuera del nos vrden y texen, y al fin la muerte nos corta la vida. El Psalmista: Acabaronse en vanidades sus dias, y sus años con presteza. Y Iob en el capitulo nono: Mis dias se han passado con mas ligereza que vn correo, passado se han como naos que lleuan manҫanas, y como el aguila que buela a la presa: porque como el correo que va a la posta passa en breue tiẽpo muchas tierras, y como la nao con buen viento muchos mares, y como el aguila bolando, largos espacios: assi nuestra vida passa presto hàzia el otro siglo, y con grande breuedad se acaba.

La quarta causa es, la incertidumbre: porque la muerte es muy incierta, quanto al tiempo, quanto al lugar, y quãto al estado. El Ecclesiast. en el capitulo nono dize: No sabe el hombre su fin, donde morira, en que edad, quando, y en que estado, bueno o malo. Como

las

las aues ſon caçadas con el lazo, y los peces con el ançuelo: aſsi los hombres en el mal tiempo de improuiſo. Porq̃ es incierta la muerte, lo primero, quanto al tiempo, ſegun dize el Señor en el capitulo tercero del Apocalypſi: Vendre a ti como ladron, quiere dezir, en la muerte: porque como el ladron queriẽ do hurtar en vna caſa a eſcuras, haze en la pared ſuficiente rotura para entrar, y entrando, coge lo que le parece, aſsi nueſtro Señor, queriendole al hombre hurtar ſu anima, viene ſecretamente a la pared de ſu cuerpo, y con enfermedades, haſta tanto le quita las fuerças, que lo derriba, y le ſaca el alma, y la pone donde merece. San Auguſtin da la razó deſta incertidumbre, y dize, que no ſabemos quando ha de ſer el dia poſtrero, porque biuamos bien en todos. Ciceron en lo de Senectute dixo: Vanamente eſpera el moço que ha de biuir mucho, porque que coſa masignorante

norante ay, que tener por cierto lo incierto, antes aquella edad està sujeta a mas sucessos que la vejez: porque mas facilmente caen los moços en enfermedades, mas grauemente enferman, y cõ mas rigor son curados. Quantos ay aora que en tres o quatro años piensan hazer muchas cosas, y antes que passe el vno se mueren? Quantos edifican casas, que no biuen en ellas? Quantos plantan viñas, que no beuen el vino? Quantos grangean grandes cosas, y en breue? para dar cuenta dellas, con gran trabajo seran presentados ante Dios. O desdichada la condiciõ de los hombres, pues no considerã y aduiertẽ la incertidumbre con que biuẽ! Bien se puede comparar la vida presente al peligro del rio elado, que al principio està el yelo muy espesso y rezio, pero en medio delgado y flaco: de suerte, que se deshaze y rompe debaxo los pies de los que passan, y cayẽdo, se hunden; assi la vida

presente

preſente al principio de la juuentud parece fuerte y ſana: aſsi, que el hombre atreuido va confiado en ſu fortaleza, y a las vezes quando eſtá en la mitad de ſu vida, y auia de eſtar mas ſano, y mas fuerte, ſubitamente le falta la vida, y le derriba la muerte. Santiago en el capitulo quarto dize, que nueſtra vida es como el vapor, que preſto ſe deſaparece. Y es coſa marauilloſa, que no tememos eſta incertidumbre de la muerte. Pues quando en la batalla ay algun valiente ſoldado que a todas partes mueſtra ſu ſaña, todos le temen: y viendo al Señor (ſegun el Pſalmiſta) que ha flechado ſu arco, y tiene a punto las ſaetas de muerte, derribando cada dia moços, viejos, yguales, deſiguales, mas, y menos poderoſos, con todo eſſo no le tememos, ni de noſotros miſmos nos acordamos. Noſotros ſomos el blanco deſtas ſaetas, y tanto nos andaran al rededor, que nos clauen: porque el que tiene el arco

es

es fortissimo y destrissimo para quando quisiere, y como quisiere herirnos. Isaias en el capitulo treynta: Subitamẽte quando menos esperamos, llegarâ su saeta. Y no temer nosotros estando tã incierros del tiempo de nuestro fin, somos de peor condicion que las aues, que en viendo flechado el arco, no esperan el golpe de la saeta, sino que le preuienen con su buelo: pero el hombre miserable espera el fin de sus dias antes de conuertirse a su Dios. Si el hombre estuuiera traspassado con vna saeta, no dilatara vn mes el sacalla, y el pecador se atreue a estar todo el año en pecado. Dize el Psalmista: Mis maldades como saetas estan en mi clauadas: y porque al blanco mayor se acierta mas presto q̃ al pequeño comunmente, pueden mirar por si los ricos, y los poderosos, pues antes de tiempo, y primero que los pobres suelen morir. Tambien la muerte es cierta, quãto al lugar: y assi Seneca

le escriue a Lucilio: La muerte no se muestra cerca en todas partes, y en todas partes está muy cerca, y el mesmo dize: No sabe el hombre en que lugar le ha de coger la muerte: y por esso la tiene en todo lugar: y no solamente es incierta la muerte, quanto al lugar en que lo coge, sino quanto al lugar do le lleua. Por lo qual dixo el Eclesiast. en el capitulo nono: No sabe el hombre su fin. Y cõsiderãdolo el Psalmista, dize: Hazme Señor notorio mi fin, para que a menudo entienda que me tengo de acabar en esta vida, y que tengo de disponer mis cosas a su tiempo. No menos es incierta la muerte quanto al estado della, o del que muere. Vnos mueren ahorcados, otros passados a cuchillo, y otros ahogados: y assi de los demas, otro muere bien, y otro mal. Y assi dixo Innocencio considerando la flaca condicion de la vida humana, en persona del que muere: Quedaos a

Dios

Dios,o amigos mios,rogad por mi,que voy por camino estraño, y que nunca le anduue,y voy a vna region muy lexos,que nunca he visto, y al otro siglo delas animas,de dõde ninguno ha buelto,a vnas mansiones temerosas, donde ninguno se compadecerà de mi,y a vn juyzio tan terrible,que no se lo que me ha de suceder. Ayuda busco, y no ay quien libre,compañia desseo, y ninguno se duele de mi. Y aunque la hora de la muerte es incierta, no ay cosa mas cierta q̃ la muerte. De donde dixo San Agustin en el libro del Espiritu, en el capitulo veynte y ocho: Ninguna cosa ay mas cierta que la muerte,y ninguna mas incierta que su hora: porque no sabemos como, o donde moriremos, y la muerte en todo lugar nos espera: por tanto deuemos estar siempre aparejados, para que quando el cuerpo buelua ala tierra para donde fue formado, el anima buelua al Señor que la crio: se-

gun dixo ſan Gregorio en el capitulo doze de los Morales : Nueſtro Señor quiſo q̃ no ſupieſſemos nueſtro fin, para q̃ ignorando el dia de nueſtra muerte, ſiempre eſtemos aparejados para recebirla.

La quinta cauſa, es el ſer la muerte cõmũ a todos, q̃ a ninguno perdona, como el buen juez que no perdona, ſin acceptació de perſonas. Ninguno podra có ruegos, dadiuas, o alegaciones algunas, impedir o detener la muerte, quando querra venir. Inexorable es, y no dara vn dia ni vna hora de treguas por todo el mũdo. Aſsi dezia biẽ cierta perſona, que ſi huuiera de elegir juez, eſcogiera a la muerte antes q̃ otro alguno, porq̃ no acepta perſonas, ni tiene miſericordia del pupilo, ni del huerfano, ni teme al poderoſo, ni reſpeta al noble, ni dexa al rico, ni menos precia al pobre, ni al fuerte, ni perdona al ſabio, ni diſsimula có el ignoráte: y aſsi ninguno le puede reſiſtir,

resistir, pues al mas fuerte le quita la vida. El Ecclesiast. dize en el capitulo octauo: No esta en manos del hombre el quitarle al ayre que no sople, ni tiene poder alguno en el dia de su muerte: de suerte, que el que vee arder la casa de su proximo, no deue estar confiado de la suya. Vn vsurero viendose trabajado có vna enfermedad, se hizo traer ante si muchos vasos de oro y de plata, dineros y perlas, y dixo a su anima: Anima mia, todo esto he recogido para ti, y muchas mas cosas, tienes casas y rentas, estate conmigo, no te vayas: y auiendo dicho esto muchas vezes, y no sintiendo aliuio alguno, por el qual echasse de ver su quedada, dixo finalmente: Anima mia, pues por todas estas cosas no quieres quedarte, ni oyr mis ruegos, anda vete, que yo te encomiendo a cien mil demonios: y diziendo esto, se quedò muerto. De aqui se colige, que no està

èn manos del anima, el quedarſe o cõ-
contradezir a la muerte, ſino que le
ha de obedecer en tocando a ſu puer-
ta.

La ſexta cauſa, es la violencia q̃ a to
das horas eſta la muerte aparejada pa-
ra hazer a los hõbres, y herillos, para q̃
no dilaten ſu conuerſion. El Pſalmiſta
dize: Sinò os conuirtieredes, jugado ha
ſu eſpada, amenazando la ſentencia de
muerte eterna, y ha flechado ſu arco,
pronunciando la ſentencia de la muer-
te preſente, como cõtra Adam en el ca
pitulo tercero del Geneſis: En la hora
que comieres, &c. moriras, y en el apa-
rejò las ſaetas de la muerte, que quiere
dezir, las enfermedades y trabajos que
acarrean la muerte. Porque como la
ſaeta flechado el arco eſtà diſpueſta pa
ra herir, y el arco para diſpararla, aſsi
el Señor eſtà aparejado para dar la
muerte a los que dilatan ſu conuerſiõ,
y muchos hazen lo que el aue, que eſtà
ſobre

sobre el arbol, que mientras determina donde yrse, la coge la saeta, y la mata. Iob dize en el capitulo treynta y quatro: Subitamente moriran, y a la media noche seran los pueblos sugetados. Y el Ecclesiast. en el capitulo sexto: No te tardes en cõuertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia: porque vendra de repente su ira. Y el mesmo Ecclesiast. en el capitulo catorze: Antes que mueras, haz bien a tu amigo, y estrechandote quanto pudieres en tus gastos, alargate en dar al pobre, no pierdas el dia bueno ni vna particula del se te passe por alto. Si consideramos pues la necessidad, vezindad, variedad, incertidumbre, comunicacion, y volencia de la muerte, siendo de temer cada cosa destas de por si, quanto mas se deuen temer todas juntas? Porque si vn enemigo mortal es de temer, mucho mas lo son muchos agregados. En el capitulo primero de los Machabeos se escriue, que vieron la

multitud del exercito, y temieron mucho, assi tambien se deue temer el exercito de la muerte.

De ocho cosas que acompañan la muerte, y causan temor della, y de quatro despojos que la muerte quita a los q̃ mueren, y de tres herederos de los ricos. Cap. VI.

TAmbien se ha de temer mucho la muerte, por las cosas concomitantes a ella. El primer concomitante, es la aspereza de la enfermedad por la mayor parte, de la qual dize san Gregorio: La fuerça del dolor impide al hõbre, que no pueda entonces pensar en otra cosa, que en su dolor: segun esto, ay de aquellos que aguardan a disponer de su anima, hasta aquella hora, porque entonces a penas, o nunca pueden arrepentirse bastantemente, son como aq̃ peregrino que arriba diximos, q̃ queriendo nauegar no se apercibe de lo necessario

ceſſario haſta el punto de la embarcaciõ. Yaſsi nos dizen en el capitulo doze del Eccleſiaſt. Acuerdate de tu Criador antes q̃ llegue el tiempo de la afliciõ, y de la enfermedad, quando aunque quieras, no podras. Deſto tenemos exemplo en vn logrero, q̃ haziendo teſtamento ante vn Sacerdote, mandaua muchas coſas a diuerſos amigos ſuyos, y ninguna coſa ordenaua por ſu anima, y auiſãdole el Sacerdote, q̃ ſe acordaſſe della, le reſpõdio: Cierto ſeñor q̃ dezis biẽ, y q̃ ſe me auia oluidado. Dize S. Gregorio: Eſcaſtigo del pecador, q̃quãdo muere, ſe oluide de ſi, pues quãdo biue ſe oluida de Dios. Baruch en el cap. 2. dize: Porq̃ Señor no oyeron tu boz, y luego ſe ſigue, q̃ murieron cõ grauiſsimos dolores. El Pſalm. Desfallecio mi vida en dolor, y mis años en gemidos. YS. Bern. en el .1. del exortatorio a la paſsiõ: Abre ya los ojos anima marauilloſa, y pienſa cõ temor, ſino puedes cõ amor, el tor

mẽto que has de padecer en la muerte: cierto ninguna cruz ay mas peſada que la muerte, a la qual te auezinas cada dia, y no lo echas de ver. Mira como te crucifica la muerte, el cuerpo ſe yela, las piernas ſe ponen yertas, los braços ſe caen, el pecho eſtá anhelado, la ceruiz deſcaezida, los labios eſpumoſos, los ojos turbios, el roſtro lleno d̃ ſudor, el ſemblante horrible y amarillo. Porque como vn arbol grande que tiene muchas y hondas rayzes, quando le cortan viene al ſuelo con gran impetu: aſſi el anima, quando la apartan del cuerpo, ſacandole todas las potencias y vida de los organos corporales, padece grãdiſsima violencia y dolor.

El ſegundo concomitante, es la triſte y amarga ſeparacion del cuerpo, y del anima: porque quanto mas ſe aman algunos, tanto con mayor triſteza ſe apartan, como conſta del marido, y de la muger. Pues amando tanto el anima a

ſu

su cuerpo, naturalmente, que aun las bienauenturadas desseanincorporarse, quien podra dezir la pena y congoxa q̃ se siente en aquel apartamiento. Este dolor echaua bien de ver el Rey Agad quando en el capitulo quinze del libro primero de los Reyes dixo: Esta es la diuision q̃ de mi haze la amarga muerte? En vna carta que san Cyrilo Hierosolymitano escriue a san Agustin de la muerte de san Hieronymo, dize, que despues de la muerte del glorioso san Hieronymo, se leuantò en Palestina vna heregia, de que las animas no eran punidas ni premiadas, hasta despues del dia del juyzio, y de que no aura ningun purgatorio: creciendo esta heregia, despues de auer impuesto S. Cyrilo al pueblo ayuno de tres dias, san Hieronymo se aparecio al bienauenturado san Eusebio su dicipulo, y le dixo: Mañana haras lleuar junto al pesebre de Christo, donde està sepultado mi cuerpo, tres

cuerpos

cuerpos de vnos hombres que hã muer
to eſta noche, y poniendo mi ſilicio ſo-
bre ellos, ſeran reſucitados, y aſsi deſ-
truyran eſſa heregia: lo qual paſsò aſsi,
y reſucitados, confirmaron la Fè de aq̃l
Articulo. Fueſſe a vno dellos ſan Cy-
rilo, y preguntandole, porque lloraua,
le reſpondio: Si todas las penas y aflicio
nes que ſe pueden imaginar en eſte mũ
do ſe comparaſſen con la menor dela
otra vida, en ſu comparacion parecerã
conſuelos: porque ſi qualquiera de los
q̃ biuen ſupiera por experiencia las pe
nas tranſitorias q̃ ay en eſta vida, quiſie
ra mas cõ ellas ſer ſin remedio atormẽ
tado haſta la fin del mũdo, y con todas
las que todos los hombres deſde Adam
aca padecieron, que eſtar vn dia en el
infierno, o en el purgatorio, con la me-
nor pena que alli ay: aſsi no te marauil-
lles ſi lloro, que conozco auer pecado, y
que es juſto nro Señor Dios: antes te ma
rauilla de q̃ ſaben los hõbres q̃ muerẽ,
y no

y no escarmentando en cabeça agena, biuen aqui con tanta seguridad, ni procuran escapar de tan graues penas. Preguntole despues Cyrilo, que que fue lo que le passò quando salio su anima de su cuerpo, el le dixo: Quando se llegò la hora de mi muerte, vino al lugar do estaua tanta multitud de espiritus malignos, q̃ no se podian cótar, ni pensarse cosa mas horrible q̃ su vista, y llegãdose a mi, me trayã a la memoria todas las ofensas q̃ yo auia cometido contra Dios, y me persuadian a q̃ no esperaisse mas misericordia, y si por ella Dios no me ayudara, no pudiera valerme con ellos, q̃ sobreuino el glorioso Hieronymo, y los hizo huyr. Al salir el anima del cuerpo fue tan grãde y tã aspera la pena q̃ sentia, q̃ ningũ entẽdimiẽto humano la puede imaginar, si yo mismo no la huuiera prouado, porq̃ respeto de lo q̃ es apartarse el anima del cuerpo, juzgaria qualquier hõbre ser nada toda slas con-

congoxas, y anguſtias. El dia ſiguiente ſe le hizieron preguntas al otro, y dezia, q̃ ſu anima al ſalir del cuerpo, en vn inſtante fue preſentada ante el juſto Iuez: pero que quien la lleuaſſe, o como, no ſabia: Quedamonos (dixo) yo, y mis compañeros muy llenos de temor y eſpanto, aguardando la ſentencia del Iuez. Ay, porque no ſaben los hõbres a quien les ha de ſuceder eſto! ninguno de los pecados que en nueſtra vida hezimos ſe le pudo eſconder al Iuez, y como ſi eſtuuieran preſentes a los circunſtantes, les eran manifieſtos: eſtaua alli vna gran caterua de demonios, teſtificando los males que hezimos, declarando el lugar, el modo, y el tiempo, de ſuerte, que no ſabiamos que hazernos: pero halloſe preſente ſan Hieronymo, que rogò por noſotros, para que por medio de ſus meritos, tornaſſemos a deſmentir aquella heregia: y aſsi nos alcançò veynte dias para que boluieſ-

ſemos

semos a biuir otra vez con el bienauen turado Eusebio, y a hazer penitencia de nuestros pecados. Esto nos contaua san Cyrilo. De aqui consta quan peligroso y doloroso es el pũto de la muerte, y la congoxa que causa la separació del anima, segun el Psalmista: Alli son los dolores, como de la que pare: en el parto rompiendose las carnes, sale la criatura del vientre, assi en la muerte de qualquier malo, sale con grandes ansias el anima del cuerpo. De aqui viene, q̃ la muerte se dize, Demordeo, es palabra Latina, por morder: porque muerde al hombre, apartandole vna parte de otra, que es el anima del cuerpo, dexando la parte principal, y tomãdo la menos principal, y consumiẽdola por masticacion y digestion, como lo vemos en las cosas comestibles. En la muerte se dexa el anima, que es la parte principal, intacta, è inmortal, y el cuerpo, que es menos principal, le consumen

sumen gusanos. El Ecleſiaſt. en el capitulo quarenta y vno dize: O muerte que amarga es tu memoria al hombre injusto que tiene paz y sossiego cō sus bienes, al varon quieto, cuyos caminos van endereçados en todas las cosas, y que aun puede vsar del mantenimiento corporal. Cierto amarga es la experiencia de la muerte, porque si es tan amarga su memoria, que mucho que lo sea mas su gusto, siendo tan amargo su olfato. Esta amargura fue significada en el capitulo quarto del libro quarto de los Reyes: La muerte està en la olla, varon de Dios, la muerte està en la olla, y los que se deleytan en las ollas de las carnes de bolateria, y de caça, bien pueden dezir, la muerte està en la olla, pues han de gustar el amargura de la muerte. Amarga es sin duda la muerte a los que piensan en ella, mas amarga a los que la veen en sus proximos, y amarguissima a los que la sienten. Assi

dixo

dixo el Eclesiast. en el capitulo quarenta: Pesado yugo les cargaron a los hijos de Adam, desde el dia que salieron del vientre de su madre, hasta que los sepultan en la madre de todos. Esta cadena tiene en prision a ricos y pobres, con siete buelras, que son, hambre, sed, frio, calor, trabajo, enfermedad, y muerte: con las quales ligò Dios al hombre despues de auer pecado, como a loco: porque el no se quitasse la vida. Y no es de admirar que la muerte les amargue a los malos que la gustan: porque es amarguissimo bocado, de que todos los animales rehuyen, y aunque a los hombres amargan los cardos silvestres, y a las bestias no: pero todos los animales naturalmẽte huyẽ de aql bocado q̃ diximos llamarse, del bocado de nuestro primero padre: de donde se deriua la muerte. Assi dize san Agustin: Pienso que la muerte tomò este vocablo: porque en cierta manera con la mor-

dedura de la venenosa serpiente, Adã fue muerto en el Paraysо. San Pablo en el capitulo quinto a los Romanos: Por vn hombre, que fue Adam, entro el pecado original en el mundo, y por el pecado la muerte. Y a quien sea amargo este bocado, da a entender la Escritura en el lugar citado, que son quatro generos de personas: primero a los ricos, quando dize: Al hombre que tiene paz en sus riquezas, las quales nuestro Señor en su muerte conuertirá en summa pobreza. El Apocalypsi en el capitulo tercero: Tu dizes, que eres rico, y que de nadie tienes necesidad, y no sabes que eres misero, y miserable: porque no son verdaderas las riquezas que hinchen el arca, sino las que enriquecen el animo. Quando el hombre se goza entre muchas riquezas, subitamente viene la muerte, que se lo lleua todo, y entonces puede dezir el misero: Veys aqui en la paz de mis riqzas

mi amargura amarguissima. Esta paz es como la rosa, que presto sale roxa, y presto se marchita. San Pablo en el capitulo quinto de la epistola primera a los Thesalonicenses: Quando dixeren q̃ tienen paz y seguridad, entonces les sobreuendra muerte repentina, segũ el Psalmista: Por la mañana, como yerua passe, y florezca, y a la tarde se marchite con la muerte, se endurezca con la obstinació, y se seque en los tormentos. Lo segundo, amarga es la muerte al varon descuydado en sus regalos, que no quieren ser con cosa ninguna molestados, pero quando se hallan entre las angustias de la muerte, entonces cõ gran vehemencia se les aflige el alma: y la razon es, porque el hombre flaco mas facilmente passa por el passo estrecho, que el gordo y cargado, y el passo de la muerte es tan estrecho, que con estar el cuerpo y el anima tan vnidos, no pueden passar por el, sino que con-

uiene que se aparten: de suerte, que los hombres llenos de regalos y cargados de riquezas, en aquel passo se afligen mucho y congoxan, segun Iob en el capitulo veynte: Quando estuuiere harto y repleto, se vera en aprieto, y con vascas, y vendra sobre el todo dolor. Verase en aprieto como el raton flaco que entra por agujero estrecho en vna despensa, y hallando trigo, carne, y queso, come y engorda hasta que viene el dueño, y visto el estrago le procura coger, y huyendo el raton, como no puede salir de grueso por donde auia entrado, viene a ser preso y muerto. Assi entran en la despensa deste mundo muchos pobres y macilentos, o por mejor dezir, todos lo entramos, y hallando en ellas riquezas, y regalos diuersos, comen y beuen, y se hazen mas poderosos, y viendo el Señor del mundo los bienes de su casa consumidos, los persigue con enfermedades, y pensando

sando entonces escaparse por la via de la pobreza por do entraron, no pueden dexar la aficion del coraçon, que son las riquezas que juntaron, y desordenadamente quisieron. Como se cuenta de cierto logrero, que mandandole el confessor, que restituyesse, le dixo: Si quereys padre que restituya, abridme el vientre, y sacadme el coraçon, y poned otro en su lugar, porq̃ durandome el q̃ tengo es imposible cosa, que yo restituya: y assi a los tales los coge la muerte desapercebidos, como al raton que diximos. Lo tercero, parece amarga la muerte a los bien afortunados en esta vida, segũ diximos, cuyos caminos van biẽ enderezados en todas sus cosas: porq̃ todo les sucede a pedir de boca: pero no echã de ver su cayda y desuẽtura, como se dize de Babylonia en el capitulo diez y ocho del Apocalypsi: Dixo en su coraçon: Sentada estoy como Reyna, y no soy biuda,

y no me vere en llanto, ni triſteza: por lo qual en vn dia le vendran ſus plagas, la muerte, el llanto, y la hambre, y con fuego ſerà abraſada. A vezes vn rayo repentino derriba vna gran torre, aſsi vn ſubito infortunio, vna muerte ſubita trueca vna grande ſuerte. Lo quarto, a los que ſon valientes y fuertes de cuerpo, es amarga la muerte, ſegun diximos, y al que aun puede maſcar la comida: porque los tales mueren con mayor dificultad: y porque como ſon mas delicados de cuerpo, es mas delicada y tierna ſu compliſion: y porque eſtan enſeñados a comer con guſto de lo mejor, y aſsi les es dificultoſo el contrario, en que ni pueden glotonear, ni deleytarſe. Muchos ay que dizen mil bienes de prelados y ſeñores: porq̃ tienen eſplendidas meſas, y pocos ay de quien loen la templança de la vida, la honeſtidad, la perfecion de la ſciencia. Lo que y ſe loa mucho, es la curioſidad

riosidad del vestido, y la superfluydad de los manjares: segun esto, quando los clerigos de nuestros tiempos quieren dezir bien de sus prelados, dizen: Buen prelado es, porque a sus criados les da buen plato cada dia, y tantos manjares. Como el Rico del Euangelio, que se vestia de lino y purpura, y comia esplẽdidamente, por lo qual le dio el Señor eterno castigo, diziendo: Murio el rico y fue sepultado en el infierno.

El tercero concomitante de la muerte, es el despojo de todos los bienes: porque la muerte es como ladron que despoja cruelmẽte a los amadores del mũdo y los lleua al infierno. Despojalos de quatro diferencias de bienes: lo primero de la gloria y pompa deste mundo, en que muchos ponen su esperança: pero en la muerte veran quanta verdad es lo que dize Isaias en el capitulo quarenta: Toda carne es heno, y toda su gloria es como flor del campo, secose

el heno, y cayose la flor del cãpo. Que lleuan de su gloria los Principes y varones? que de la honra q̃ les hazian los hõbres? que del acõpañamiẽto? que del temor de sus subditos? porque todo esto perece con la muerte. Y assi dezian de Alexandro ciertos Filosofos: O Alexãdro, que ayer tenias tantos Reynos a tu mando, y oy te tiene la muerte al suyo, ayer comias manjares delicados, y oy eres tu cebo y pasto de gusanos, ayer te acompañauan Reyes, Principes, Duques, y Varones, y oy estas solo en tu sepulcro acompañado de gusanos: Assi dize san Agustin: O vida engañadora, aparente y llena de mil lazos, aora me alegro, muchas vezes estoy triste, aora estoy bueno, y muchas vezes enfermo, ya biuo, ya muero, ya parezco dichoso, ya desdichado, aora me rio, y luego lloro. Assi todas las cosas estan sugetas a mudança, y ninguna cosa permanece vn credo en vn estado. Por

vna

vna parte el temor, por otra la hambre, por otra la sed, por otra el frio, por otra el calor, por otra el trabajo, y por otra el dolor, me combaten, y rinden. Lo segundo, despoja la muerte a los hombres de sus bienes tẽporales, segũ Iob en el capitulo treynta y seys: El rico quando muere no lleua nada cõsigo, abrira sus ojos, y no hallarâ nada. Y el Psalmista: Durmieró su sueño, y ninguna cosa hallaró. Porq̃ el mundo aunque a sus huespedes los llena de muchos bienes, con todo esso, quãdo se van del hospedaje, se queda con todos, como el mesonero. El que va a beuer, quando està en la taberna, y se le da lo q̃ pide, no piẽsa que se ha de yr, pero a la salida le cõuiene pagar lo que deue, y sino le despojan: assi los ricos no piensan en la muerte, mas quando llega su hora, los despojan de todo punto. A vezes el pobre sueña que es rico, y quando despierta se halla pobre. Exemplo dixo

a propoſito Saladino, que fue el mas po deroſo de los Soldanes: porque viendo que ſe moria, ſe hizo traer ſu mortaja, y mandò, q̃ ſe la puſieſſen en vna aſta, y pregonaſſen, para que vinieſſe a noticia de todos, como deſta vida no lleuaua otra coſa de ſus riquezas, ſino vna pobre mortaja. Porque como la culebra paſſando por algun lugar eſtrecho, ſuele dexar el pellejo, y paſſa de la otra parte toda deſnuda: aſsi el anima quando paſſa por el eſtrecho de la muerte, le hazen yr a la otra vida deſnuda del cuerpo, y de ſus bienes, ſin lleuar coſa conſigo, ſino ſolos ſus pecados, o meritos, y en eſtando el alma deſnuda, luego le pidẽ ſus deudores lo que es ſuyo, y eſto en ſu eſtrema neceſsidad: la naturaleza le pide la ſanidad, hermoſura, fortaleza, y alimẽtos, q̃ como a pobre ledio, Dios el alma q̃ criò, la tierra el cuerpo, y el demonio por los deleytes pleytea el alma ſer ſuya: de ſuerte, que los ricos

quando

quando salen deste mundo, comunmente dexan tres herederos, que son sus padres, los gusanos, y los demonios: de los quales dize el Ecclesiast. en el capitulo quarto: Quando muriere el hombre, heredara serpientes, bestias, y gusanos: las bestias son sus padres, que de lo mal ganado, biuen despues bestialmente cō las riquezas, los gusanos poseen las carnes comiendoselas, segun Iob en el capitulo doze: Luego como murieren, se los comeran gusanos, porque luego toman la carne por suya, en que saben tener gran justicia, y tanta, que ni Rey, ni Papa se la puede negar: y la razon es muy justa, porq̄ los bienes de los muertos por derecho de herencia pertenecen a los mas cercanos, pues el muerto no tiene otros mas cercanos parientes que la putrefacion y los gusanos, luego suyos son: prueualo Iob en el capitulo diez y siete, diziendo: A la putrefacion dixe: Mi padre eres tu, y a los gusanos:

Mi

Mi madre y hermana soys. De la putre facion nace todo hombre naturalmẽte, y por esta razõ es su padre y madre: pero llamanse hermanos los q̃ de vn mismo padre son engẽdrados. El hõbre, y los gusanos tienẽ vn mismo principio: y assi es cosa justa, q̃ la putrefaciõ, y los gusanos sean herederos del hombre. Sacase Christo nuestro señor, q̃ no nacio de putrefacion, sino de las entrañas purissimas de la virgen Maria, concebido en ellas por obra de Espiritu santo, y no por obra de varõ. Los demonios son los herederos del anima dañada: de suerte, q̃ como los amigos del mundo estã aparejados para coger lo temporal: assi los demonios el anima: porque el misero pecador está por todas partes cercado. En la muerte del hombre passa lo que en la del animal, que el carnicero lo desuella. La muger lo tiene de vn pie, los hijos de otro, el perro espera la sangre para beuersela, y los otros la carne

para

para comerſela. Aſsi tambien los hijos y la muger ſe lleuan los bienes temporales, los guſanos la carne, y los demonios el anima, de quien dize Iob en el capitulo quinto: Sera cõbatido en la puerta, quiere dezir, quãdo el anima ſalga del cuerpo, cuya mies ſe cõmera el hambriento. Eſto pertenece a los guſanos que ſe comen la mies, que es la carne mal cultiuada: conforme a lo que dize ſan Pablo a los Galatas en la epiſtola quinta: Quien ſiembra en la carne, cogera corrupcion de carne, y ſe lo lleuara el armado. Eſto pertenece a los demonios, q̃ ſe armã de nras malas obras cõtra noſotros, y ſe beueran los ſedientos ſus riquezas: eſto pertenece a los padres que cogen con grande hambre ſus bienes, y no hazen limoſna alguna. Con eſta particion conforma el Pſalmiſta: Ellos entraran en lo inferior de la tierra, quiere dezir, en el ſepulchro, quãto al cuerpo, dõde ſerã comidos de guſanos:

gusanos, seran entregados en las manos del cuchillo, quiere dezir, de la eterna condenacion, quanto al anima: las partes, que quieren dezir, las possessiones, seran de las raposas, que son los padres. Es la muerte vn cuchillo agudissimo, que diuide los bienes terrenos, y la potencia secular de los hombres, segun la oculta prouidencia de Dios. De aquel gran rio Ganges escriue Orosio, que aunque tenia cien passos en hondo, y ocho mil de ancho, cõ todo esso el Rey Cyro le diuidio en mil trezientos y sesenta braços, y assi lo hizo nauegable: assi no ay dar hombre mortal tan grande que Dios no pueda con la muerte e infortunios diuidirlo, y disminuyr su potencia. Gran rio fue el gran Alexandro, pues se lo sorbia todo, y muerto el, su Imperio fue diuidido en quatro partes, como consta del capitulo primero del libro primero de los Machabeos. Grandissimo rio fue el Imperio Romano,

Romano,en quien tãtas gentes y nacio nes fueró anegadas,y en quiẽ huuo bef tias tã horribles, que en ſus tiẽpos mo-leſtaron el mundo, y en quantas partes aya ſido diuidido,la eſperiencia lo mue ſtra:lo miſmo paſſa aora por muchos auarientos , que en ſu tiempo allegan grandes bienes,y quando mueren,ſe re parten y conſumen: de ſuerte, que por la mayor parte, ateſoran para ſi la ira de Dios, conforme a lo que dize San-tiago en el capitulo quinto: Ateſorays ira para los dias poſtrimeros;e Iſaias en el capitulo nono: Para lo vltimo eſtá agrauada la via del mar. Lo tercero, deſpoja la muerte del deleyte y regalos del cuerpo: porque entonces poco a-prouechan los curioſos veſtidos,la me-lodia de los inſtrumentos, las pinturas de paños y palacios, los manjares deli-cados,perros y aues de caça,&c.los ojos entonces no veran la luz, el roſtro ſe tornara amarillo, las manos perderan

el

el tacto, los pies el andar, la lengua el hablar, los labios el mouerse, y los oydos el oyr. Exemplo nos es entre otras muchas la Reyna Helena, por cuya causa los Griegos assolaron a Troya, que siendo biua incitaua deshonestamente a todos los que la mirauan, y muerta les causaua horror. A este proposito dixo vn Filosofo: Entrè a ver el cuerpo muerto de Cesar, y vilo todo cardeno y cubierto de putrefacion, el vientre abierto y discurriendo por el caterua de gusanos, dos hambrientos se apacentauan en los concauos de sus ojos, en la cabeça no le auia quedado vn cabello, y los dientes se le parecian, los labios consumidos, y hablando con el le dixe: Donde estan Cesar las dança de las damas y saraos, la grandeza de las riquezas, la multitud de los grandes señores, los exercitos de los soldados? donde estan los perros de caça, los caualos ligeros, las aues de rapiña, el thalamo

labrado,

labrado, las camas de marfil, el oro, y la plata? donde los precioſos veſtidos para remudar, los diuerſos manjares, el cantico de la Lyra, y el ſonido de los organos, y los olores aromaticos? Los hombres te reſpetauan, los Principes te temian, y las ciudades te honrauan? Donde eſtà tanta potencia? Que ſe han hecho hazañas tan heroycas y eſclarecidas? y reſpondiome: Todas eſtas coſas me faltaron, la hora que me falto el eſpiritu, y me dexaron en eſte miſero ſepulchro cercado y lleno de la putrefacion de mis carnes. Aſsi dixo Iob a los veynte y tres capitulos: Su dulçura ſera guſano, quiere dezir, la carne que fue ſuaue al luxurioſo, ſera guſano, y poſſeyda de guſanos. Lo quarto, deſpoja la muerte de la preſencia y ſubſidio de los amigos, que entonces no tendras en tu compañia a tu muger, no al adulador, que a ſu modo te conſortaua, no al abogado que defendia tu cauſa

injuſta,no al procurador que por ti parecia en juyzio:porque en las cauſas criminales no deue vno reſpõder por procurador,ſino por ſi miſmo. Dezia cierto Rey certificado por los Medicos, de que ſe moria: O quantos apoſentadores ſolia tener que me aparejauan la poſada, y todo lo neceſſario antes de llegar, y aora me parto ſolo a vna tierra no conocida, y no hallo ninguno q̃ quiera yr ante mi, o conmigo, antes lo que peor es, ſe ven tan priuados de ſus amigos, que acerca dellos perece luego ſu memoria como el breue ſonido, que aũ con oraciones deſpues de muertos no los quieren ayudar. Iſaias a los veynte y ſeys capitulos dize: Los renueuos dexaron,y paſſaró el mar:quiere dezir: cõ la muerte perdieron todas las confianças de ſus conocidos:porque a ſu anima no quiſieron fauorecer, y aſsi paſſaron por el mar amargo de la muerte, a otro amarguiſsimo mar.

El

El quarto concomitante, es la memoria de los pecados. Dizeſe a los treynta y vn capitulos del Deuteronomio: Ofreceranſeos males en el vltimo tiẽpo, ſi obraredes mal en el acatamiento del Señor: porque aſsi como el varon juſto, acordandoſe del bien que hizo, tiene gran ſeguridad para confiar en ſu muerte, aſsi el demonio procuro quando el malo eſtá agonizando, traerle a la memoria los pecados que ha hecho, para que le ſean cauſa de deſeſperacion, como a Iudas, que penſando en ſu pecado, dixo: Pequè, y yendoſe de alli, ſe ahorcò. Tulio contra Cathilina, dize: Tus maldades te perſiguen como furias.

El quinto concomitante, es la repreſentacion ante el acatamiento de Dios: porque conuiene aſsi, que el anima ſea lleuada ante ſu Criador. El Eccleſiaſt. en el capitulo doze, dize: Y el eſpiritu torne a Dios que lo hizo, y habla de la

hora de la muerte. En las vidas de los Padres dize el Abad Helias: Yo temo aquel negocio, de que mi anima ha de parecer ante Dios: y si a tan perfecto varon le parecia tan terrible esta manifestacion, que hara al hombre malo y de tantos delictos culpado ante tan justo Iuez? y assi deuemos rogar por los defuntos, quando salen desta vida, y no murmurar dellos. Cuentase en vna historia de Lombardia, que estando en vn monasterio vn frayle tan malo de calenturas, que parecia que queria espirar, los otros frayles que estauan en contorno del, diziendole Psalmos, dexaron de rezar, y començaron a murmurar del: entonces el frayle, rebiuiendo, y meneando los ojos, sonriēdose les dixo: Porque aueys querido murmurar de mi, pensays que poca guerra me aueys hecho? En vn tiempo me acusastes vosotros, y el demonio, y cierto que no sabia a que calum-

calumnia resonder primero: por tanto, si vieremos alguna vez a alguno que muere, no le murmuremos, sino compadezcamonos del, pues va con su acusador al juyzio de tan riguroso Iuez, y teman todos los malhechores que han ofendido a Dios, y a los hombres, no lleuen dellos por sus injusticias, muchas maldiciones, en lugar de que les tengan compassion.

El sexto concomitante, es el horrible concurso de los demonios, segun san Bernardo: O anima, qual sera aquel espanto, quando te encuentres con aquella horrible compañia de monstruos: porque entonces vendra el demonio como pastor en busca de su oueja, a recebir el anima quando desta vida salga: y si viene a esperar el anima de Christo, como lo dize el Señor en el capitulo catorze de san

Iuan: Viene el Principe deſte mundo, pero en mi no tiene parte, como no ha de temer el Chriſtiano nacido y criado en pecado? Por no perder los demonios al miſero pecador, hechos eſquadron ſuceſsiuamente van y vienen, poniendo miedo, y cercando los paſſos, no ſalga, y ſe les vaya. Iob en el capitulo veynte: Yran y vendran ſobre el los horribles. Lo ſegundo, viene como logrero el demonio a pedir el principal. San Lucas en el capitulo doze: Necio, eſta noche te demandaran el anima, &c. y dize, te demandaran del numero plural, porque vendran muchos a eſpantar al pecador, y a hazerle deſeſperar. Iob en el capitulo diez y nueue: Iuntamente vinieron los ladrones de Dios, y con permiſsion ſuya hizieron paſſo por mi, cercaron en torno mi tabernaculo, y eſto por juſto juyzio de Dios, y demeritos del pecador: y aſsi dize que hizieron paſſo por el.

el. Entonces el pecador desesperando, teme y tiembla, y no sabe que responder, o que hazerse. Dize el Psalmista: Temor y temblor vinieron sobre mi, y cercaronme las tinieblas. Lo tercero, vendra el demonio como acusador, a mostrar su priuilegio: assi dize el que muere en el capitulo quarto del libro quarto de los Reyes: El acreedor viene a lleuarse dos hijos mios, para que le siruan. Porque el demonio que pide el cuerpo y el anima, tiene vna firma de quando pecaron, y como no la borraron cō penitencia, la muestra, y pide al justo Iuez sentencia, como se da por el Psalmista: Venga la muerte sobre ellos, y los que biuen baxen al infierno. Lo quarto, viene como verdugo a castigar al reo. San Iuā en el capitulo diez: El ladron no viene sino a hurtar, a matar, y destruyr. El ladron viene de repente, de noche, y a los desapercebidos acomete, despoja, y quita la vida.

Hieremias en el capitulo sexto, dize al pecador que muere: Llora sobre ti amargamente: porque vendra de repente el assolador sobre vosotros. El assolador es el demonio, que tala todos los bienes de los suyos: porque el que esta en pecado mortal, lo pierde todo. De la suerte que tiene gran gozo el anima justa quando sale del cuerpo, y la lleuan los Angeles al cielo, segun S. Lucas en el capitulo diez y seys: Murio el mendigo, y lleuaronlo los Angeles al seno de Abraham: y el Psalmista: Seran ofrecidos a Dios con alegria y gozo, y como tiene gran seguridad, quando assi la lleuã, sin temer las bestias infernales, que aguardan la salida, assi deuen temer aquel encuentro los malos, desamparados de todo fauor y consejo: y si Christo, y san Esteuan temieron y rogaron por si mismos antes de aquel tiempo, como lo ha de hazer el pecador, para que Dios le dè lugar de hazer peniten-

cia

cia. Exemplo ay deſte temor en vn Cõde, que viſiblemente ſe lo lleuò el diablo al infierno.

El ſeptimo concomitante es el deſamparo del cuerpo: porque le quita la muerte, la hermoſura, la fortaleza, la flor de juuentud, y toda ſu gloria: la muerte todo lo deſtruye: de ſuerte, que en dexando de ſer, parece que no han ſido, ni aun les queda eſperança de ſer, lo qual no paſſa en las plantas, que quando las cortan reflorecen: pero el hombre ſegun ſu naturaleza, no puede ſegun Iob en el capitulo diez: El madero tiene eſperança ſi lo cortan, porque torna a reuerdecer, y ſus ramos retoñecen, pero el hombre muerto, deſnudo, y conſumido, ruegoos me digays donde eſtâ? En el capitulo tercero del libro primero de los Machabeos, dize Mathatias llorando: Toda ſu compoſtura le quitaron.

El octauo concomitante, es la vi-

leza del cuerpo muerto. La muerte no ſolamente le quita los bienes al cuerpo, ſino q̃ a el lo dexa mas vil y deſechado q̃ otro. S. Bernardo: Que coſa ay mas he diõda q̃ el cadauer humano, q̃ coſa mas horrible q̃ el hõbre muerto? cuyos abraços en vida eran agradables, en muerte es intolerable el aſpecto. Que aprouechan las riquezas, los regalos y honras, ſi las riquezas no libran de la muerte, ni el regalo del guſano, ni las honras del hedor? El que poco antes como rico eſtaua ſentado en ſu trono, jaze aora pobre en el ſepulcro. El que antes comia regaladamente, aora le conſumen guſanos: el que antes eſtaua muy glorioſo en ſu palacio, eſtã aora muy afrẽtado de ſus culpas. A eſte cuerpo muerto en el ſepulchro auia de yr y venir con la conſideracion el hombre muchas vezes, dexãdo la vanidad de otros eſpectaculos. El Eccleſiaſt. en el capitulo ſiete: Mejor es yr a la caſa del llanto,

to, que a la casa del cõbite: porque en ella se auisa el hombre del fin de todos, y biuiendo, piensa lo que ha de ser. Exẽplo dio desto vn Maestro que se llamaua Pedro Comedor: el qual se hizo poner en el sepulchro vnos versos Latinos, que en Castellano dizen assi: Pedro Comedor me llamè, el que estoy debaxo desta piedra: pero aora me comen a mi: biuo enseñé, ni aora de enseñar me canso muerto, para que el que me vee enterrado aprenda y diga: Lo que somos, este fue, y algun dia seremos lo que el es.

La muerte con sus diez mensajeros enseña a los hombres a huyr de quatro cosas. Cap. VII.

NOTA, que la muerte con sus mẽsajeros particularmente nos haze huyr de quatro cosas, que hazen guerra

guerra a la mayor parte de los hombres, y son, la codicia, la luxuria, la soberuia y presuncion de larga vida, y las razones porque se han de euitar, las toca Iob en el capitulo catorze, diziendo: El hombre nacido de muger, biue poco tiepo, cubrese de muchas miserias, sale como flor, y marchitase, y huye como sombra. La breuedad haze contra la codicia, la miseria contra la luxuria, el marchitarse contra la soberuia, y la huyda presta contra la presuncion de larga vida: y que la breuedad sea remedio contra la codicia, esta claro, porque si el hombre tuuiera del comũ curso de la vida humana por especial priuilegio, o por alguna certidumbre, que auia de biuir diez mil años, o alomenos mil, o siquiera dozientos, tuuiera algũ motiuo o color su codicia en proueerse para tan larga vida; pero de los que nacen, la decima parte no llega a los ochẽta años, y los que passan desta edad, que

tienen

tienen sino tabajo y dolor? Porqué luego andan coruos, llenos de tos, y de miserias que la vejez trae cõsigo muchas descomodidades, y dado que viuieran mil años, mil años son como el dia de ayer, que passò; y siendo la vida tan breue, marauillosa cosa es, que quieran allegar tãtas riquezas, cuydadosos por vida tan breue, y oluidados de la eternidad: principalmente, q̃ Dios ordenò la breuedad de la vida cõtra la codicia del mundo: de suerte, q̃ creciendo la codicia, acortò la vida de los codiciosos. Porque al principio del mundo, quando la tierra era mas capaz de habitadores, por auer menos, y perseguirse con menos malicias, las quales de dia en dia van creciendo: huuo hombres q̃ biuieron nouecientos años: pero aora como los terminos y possessiones se estrechan por la multiplicacion de los habitadores, a los quales a penas basta la tierra, la codicia, auaricia,

y ma-

y malicia crecen de manera, que los vnos a los otros se destruyen con pleytos y guerras, y assi los dias de la vida se menguan, y los de los hombres se acortan, para que entiendan los hombres que Dios les acorta los dias para confundir la codicia, como haze el buẽ Medico, que creciendo la enfermedad, aumenta las medicinas, dando a entender al codicioso que quando huuiere alcançado lo que pretendia, no lo podra posseer, ni gozar: segun Iob a los veynte capitulos.

Que la abundancia de las miserias sea remedio contra los desordenados desseos, claro está: pues si el cuerpo antes de la muerte, o en la muerte, o despues de la muerte, fuera dichoso y bienauenturado, no fuera marauilla q̃ el anima siguiera sus apetitos: pero como le siguen tantas miserias en la muerte, antes y despues della facilmente se le persuade al alma, que no siga sus deleytes.

leytes. Antes de la muerte, o no está sano, o indispuesto para la sanidad, o cō materia de enfermedades, o agrauado con el temor dellas, o con las passiones que causan en el mutacion: en la muerte y despues della bien se echa de ver su disposicion. No queráys pues biuir, segun la carne, porque si biuieredes segun ella, morireys, y si con el espiritu mortificaredes los hechos de la carne, como dize el Apostol en el capitulo octauo a los Romanos: Biuireys.

Que el marchitarse como flor destruya la soberuia, consta, pues presto nos veremos puestos debaxo d los pies, no solamente de los hombres, assi amigos como enemigos, sino de los perros y bestias. El que aora edifica grandes palacios en que habitar, tendra vn apossento, cuyo techo le dara en la nariz, y el que aora no sabe de que vestirse, para mayor pompa, tendra por vestido la tierra y los gusanos, y el que aora tiene

pen-

pendencias con los hombres, por vna palabra ofendido, aunque entonces tenga vna espada en las manos, no se podra defender de vn gusanillo. Considerando estas cosas, poco tendremos de que ensoberuecernos: porq̃ dize el Eclesiast. en el capitulo tercero: Todo lo atierra la hora dela muerte: Y el Eclesiast. en el capitulo quarenta y ocho: Despues de la muerte no aura tal nombre de nosotros. Tambien es cosa muy clara que la fuga ligera del tiempo nos quita la presuncion de larga vida; porque poco desseo tendra de larga vida quien considerare, que como el marinero que está en la naue, ora coma, ora duerma, ora se huelgue, ora tenga pena, se mueue hàzia el puerto, aunque no se echa de ver si el puerto o ribera se parece, assi nosotros nos mouemos hàzia la muerte, aunque parece que no nos meneamos, y como la sombra se mueue al mouimiento del cuerpo: assi nosotros

al

al mouimiento del tiempo, que es velocissimo. Todos corren ligeramente, grandes, pequeños, poderosos, pobres, fuertes, y contrechos, aun los niños antes que anden comiençã a caminar hàzia la muerte. Cada vno de nosotros haze todos los dias vna gran jornada para la muerte desta carrera. Dize san Augustin: No es otra cosa el tiempo de la vida presente que vna carrera hàzia la muerte, en que a ninguno se le concede detenerse vn poco, o yr mas de espacio, sino que a todos nos hazen caminar a vn passo. De aqui sacamos quan gran ignorancia es, que sigan en este mundo los deleytes aquellos a quien mas pertenece el llanto, que la risa, pues van a dar en la muerte. Quien no juzgara por ignorante al que lleuãdole a la horca se rie: por esto dixo el Sabio en el capitulo segundo del Ecclesiast. La risa tuue por error. Lo segundo, se conoce quan neciamẽte

hazen los que tanto trabajan por biuir mucho: porque que mayor ingnorancia puede ser, que correr continuamente hàzia vn lugar, y no querer llegar a el? San Agustin: Con quanto cuydado y trabajo procuran los hombres biuir mucho, pues el mismo biuir, no es otra cosa que correr hàzia el fin? Y san Gregorio: Que es la vida mortal, sino vn camino? y qual sea, considerad lo biẽ hermanos mios, fatigarse con el trabajo del camino, y no querer acabarlo. Como en el rio no se echa de ver la ligereza de la naue, sino se tiene respeto a la ribera: assi no se parece la velocidad de la vida presente, sino se mira a la eternidad de la vida futura. Los justos tienen este respeto, porque los ojos de Iacob estan puestos en la tierra del trigo, y del vino, pero no los malos mientras biuen en este mundo: porque los ojos de los necios estan fijos en los terminos de la tierra, por esto los ignorantes no con-

consiguen su fin, aunque corren hàzia el: porque no consideran la estabilidad de la eternidad. Bien conocen esto los malos en el infierno, por el capitulo quinto de la Sabiduria: Nosotros en naciendo, luego dexamos de ser, y no podimos dar ninguna muestra de virtud: y assi perecemos en nuestra maldad. De la breuedad de la vida y fugà ligera son, que caminamos hàzia la muerte. Exemplo tenemos en el Sol, del qual se dize en el capitulo primero del Eclesiast. Sale el Sol, y ponese, y tornase a su lugar. Tan presto como sale el Sol, tan presto camina al Poniente, y quando pensamos que se ha puesto, buelue al lugar de donde salio: assi el hombre tan presto como nace, comiença a correr hàzia la muerte, y quando creemos que es muerto, torna a su hazedor, para recebir del pena, o premio. De aqui coligiremos, quan ignorantes son los que anteponen este mundo transitorio

al Reyno eterno, como lo seria quiẽ teniendo dominio en vna tierra pequeña por el tiempo que le durasse el correr por ella en vn cauallo ligerissimo, lo trocasse por otro gran reyno, en que el tuuiesse derecho perpetuo. El cauallo nuestro q̃ corre ligero a la muerte, es nuestro cuerpo. Isaias en el capitulo treyntay vno: Sus cauallos son la carne, sobre la qual anda nuestra anima.

Declarans̃e cinco buenas cõdiciones de la muerte. Cap. VIII.

LA primera condicion buena de la muerte, es enseñarnos como prudentissima maestra de todos, reduziendo los hombres que yerrã a la luz de la verdad. Por esto dixo el Psalmista: La noche, quiere dezir, de la muerte, me da luz en mis regalos. La segũda es, ser la muerte justissima, judiciaria y estrechissima, ordenadora de todas las cosas:

Por-

Porque en el mundo ay muchos desor denados, que como pecadores y cõ oca sion en el siglo, vnos por potẽcia, otros por falsedad, y por cautelas, alcançaron sus riquezas, y el ser preferidos a otros: porque les cogen el lugar, y como po-derosos son ensalçados: pero la muerte los pone a todos en orden, y en concier to, dandoles el lugar que merece su va-lor, y assi dize luego el Psalmista: Yo en tenderè en sus postrimerias, que es en su muerte lo que se les deue: pero por los engaños de que vsaró les pusiste, Se ñor, termino a sus dias, y los derribaste quando se ensalçauan. Exemplo nos son Lazaro pobre, y el rico, que estauã mal ordenados en este mũdo, y haziendo la muerte su oficio, se les dio a cada vno lo q̃ merecia. La muerte, como dize Gui-ller. Paris, es vna hacha q̃ corta los arbo les altos de la tierra maldita de la vida presente, para que florezcan y frutifiquen en otra parte los que se trãsplan-

taren en la casa del Señor, en los claustros de nuestro Dios, y los inutiles seran echados en el fuego eterno. Desta hacha habla san Mateo en el capitulo siete, y S. Lucas en el capitulo tercero: Ya la hacha està puesta a la rayz: yassi como el justo juez no puede torcerse con ruego, ni precio, assi tampoco la muerte para no derribar a los mayores: y como el juez por sentencia da a cada vno lo que es suyo, assi la muerte da el cuerpo a la tierra, y el anima a Dios, o al diablo. El Eclesiast. en el capitulo doze: El polvo torne a su tierra, y el espiritu al que lo dio: de suerte, que no acepta personas, sino todo lo reduze a igualdad: por lo qual dixo vn versista, q̃ la muerte igualaua a los criados cõ los señores, y a los ceptros cõ los açadones.

La tercera, es, que la muerte limpia riguroſamente, porque en el campo del mundo esta mezclado el grano con la paja, y apartandolo la muer-

te, pone el grano en los graneros del cielo, y la paja en el fuego del infierno.

La quarta condicion, es, que es liberalisima limosnera, porque muchas cosas que estauan recogidas y retenidas auaramente, las haze dar con liberalidad: consta esto del capitulo primero del libro primero de los Machabeos, pues biuiendo el gran Alexandro no le bastaua todo el mundo, y muriendo diuidio su Reyno: y muriendo el grã Tamorlan tyrano de los Parthos, tornò a recobrar cada tyrano lo que el auia vsurpado del Imperio: y otros que tienen muchos tesoros, y no se atreuen a llegar a ellos, y viniendo por su muerte a sus sucessores, los gastan y consumẽ prodigamente.

La quinta condicion, es, que es gran estimuladora de los tibios: porque assi como la noche quita a los caminantes la pereza, assi la muerte haze que bus-

quemos a Dios con gran diligencia, y todas las cosas que pertenecen a la saluacion del anima, segun el Psalmista: Multiplicaronse sus enfermedades, y luego se dieron priessa.

De seys diferencias con que mueren los buenos y los malos: de quatro proprie dades del dia de la muerte de los justos: del desseo de la muerte que tienē los buenos: de diez mensajeros de la muerte, y de seys insignias delos viejos. Cap. IX.

NOTA, que ay grā diferencia entre los buenos y los malos, quādo mueren y salen desta vida. De los vnos y de los otros dize el Psalmista: Acercaronse a las puertas de la muerte, pero diferencianse: porque los justos acercanse alegres y gozosos, como los ham-

hambrientos a la puerta de vn gran cõ bite: como los pobres a la puerta do se dan grandes limosnas, como los peregrinos a la puerta de su casa, y como el hijo a la puerta del palacio donde sabe que su padre reyna glorioſamente: assi los buenos se auezinan a las puertas de la muerte, por la qual se va al palacio, en que glorioſamente reyna Christo cõ los santos Padres nuestros, que salen a recebir a los amigos que van a ellos a las puertas de la muerte: y si alguno dellos sintiere apretura de la enfermedad en la puerta, cõmo los que entran a ver grandes fiestas, o rigurosamente se lauare las manos en el fuego del purgatorio, no se acordara despues del trabajo, con el gozo.

Pero los que biuieron mal, llegan a las puertas de la muerte con desesperacion, porque ni esperan las dadiuas de las limosnas, ni al padre que ofendieró

en ſu ayuda, antes les conuiene dezir aquello del capitulo veynte y dos de Eſaias: Comamos y beuamos, que mañana moriremos, como ſi dixeran: Tomemos aqui el conſuelo que podemos, pues deſpues de muertos, no aguardamos otro. Los que no ſienten dañada ſu conciencia, deuen deſſear aquel juyzio de Dios, y acordarſe del muchas vezes con grande contento, ſegun el Pſalmiſta: Acordeme Señor de tus juyzios, y conſoleme: aſsi los que la tienen manchada lo deuen temer. La razon deſta diferencia conſiſte en tres coſas. La primera, que como el que de fuera tiene viejos y malos veſtidos, y debaxo ricos y curioſos, no temen, ni ſe auerguença en quitarſe los vnos y los otros aun delante de mucha gente: aſsi los ſantos q̃ tienen al cuerpo por fragil y flaco veſtido, como tienen de dentro el hombre nueuo, que ſegun Dios fue criado, quiero dezir, el anima hermoſiſsimamente

ador-

adornada,no temen el dexar el cuerpo, ni se auerguençan de que parezca su anima ante Dios y toda la Corte celestial, antes segun el Psalmista: A qualquiera que tal fuere, tus juyzios Señor son muy agradables, y del se podra dezir lo del capitulo sexto de los Prouerbios: Reyrase en el dia postrero: pero los malos, aunque exteriormente parecen con gran aparato, en lo interior de la conciencia no tienen sino polilla y gusano: y assi no es de marauillar si mueren con grande tristeza. Exemplo tenemos en el Rico, que exteriormente se vestia de lino y purpura, y el gusano le remordia la conciencia de dentro. La segunda,que los justos tienen razon de morir alegremente, por la confiança que tienen en Dios, a quien han seruido, como consta por las vidas de los padres de san Hilarion,que quando queria morirse, le dixo a su anima: Sal atre-

atreuidamente, porque temes de salir? Por vētura no has seruido sesenta años a Dios? Porque temes de yr a el? Si otro tanto huuieras seruido a vn Rey tēporal, no temieras parecer anteel. Mas los malos como no han seruido a Dios tienen justa causa de temerlo: porque el criado que sabe, y no haze la voluntad de su señor, sera castigado con muchos açotes. La tercera, porque los justos son confortados ordinariamente con la vision y compañia de los santos, que les acuden a la muerte, y a las vezes Christo. Exemplo nos es Tharsilla en el capitulo quarto de los Dialogos, y Musa, a quien nuestra Señora se aparecio, Romulo, Vrsino, y cierto Paralytico: por esto se dize en el capitulo quinto de Iob: Conuiertete a alguno de los santos, de suerte, que aora nos hemos de hazer amigos de los santos: y assi S. Esteuā a la hora de su muerte vio la gloria de Dios, y los cielos abiertos, y a Ie-

sus,

sus,q̃ esta a la diestra de Dios Padre. En el capitulo quarto de los Prouerbios se dize: El justo espera en su muerte. Al cõtrario alos malos quãdo mueré muchas vezes los turbã los demonios, a quiẽ sir uieron con horribles visiones, por auer hecho como pacto cõ ellos. Exẽplo ay desto en Teodoro Chrisoro, y de vn mõge golosso en el libro quarto de los Dialogos, en el capit. treynta y ocho.

La primera diferencia con que los buenos mueren de los malos, es, q̃ alcançan los buenos con su muerte su desseo, segũ el Psalmista: Su desseo les cũplio el Señor, de suerte, q̃ no lo tuuierõ en vano; y en otra parte: Su desseo le cũplisste, y no le faltaste a la volũtad de sus palabras: pero los malos ninguna cosa alcãçan de lo que desseã muriendo, antes todo perece, pereciendo ellos, segun el Psalmista: En aq̃l dia perecerã sus pẽsamiẽtos, y en otra parte: Perecera el desseo de los pecadores. Como los malos

tira-

tiradores raras vezes, o nunca dan en el blanco, y los dieſtros le aciertan luego: aſsi los malos a penas en la muerte aciertan a Dios, pero los buenos ſi, porq̃ todos ſus caminos van endereçados a el. Con la muerte ganan todo lo que perdieron en ſu vida, porque ſi perdieron bienes temporales, ſi la vida, ſi los amigos; en la muerte todo lo cobran, bienes eternos, y no tranſitorios. Los malos como jugaron mucho en eſta vida, al fin todo lo pierden, y torpemente ſe quedan burlados.

De aqui es, que los juſtos ſummamente deſſean la muerte. Primeramẽte por pagar ſu deuda y tributo, que todo obligado a deudas huelga de verſe libre y quieto. Todos eſtamos ſugetos a la muerte, y aſsi en el cap. catorze del libro ſegũdo de los Reyes ſe dize: Todos morimos, y como aguas nos deslizamos a la tierra, y por ſan Mateo en el capitulo diez y ocho: El Señor paga el tributo,

buto,que es la muerte,por si, y por Pedro. Lo segundo, porque apartarse de las miserias deste mundo. En el capitulo tercero de Ionas se dize: Hirio el Sol sobre la cabeça de Ionas, y pidio para su anima que murieſſe,y se estaua abrasando.Por el abrasarse alSol se entiẽde la miseria y aflicion deste mundo:porque la muerte es vn sacar el anima de vna carcel pesada. Lo que pedia el Psalmista,diziendo:Saca Señor de la carcel mi anima. Y el Apostol en el octauo a los Romanos : O hombre desdichado, quiẽ me librara del cuerpo desta muerte?Porque como el encarcelado se huelga quando le sueltan,assi el justo con su muerte, y como el enfermo con la salud . Que el cuerpo sea carcel pesada del anima, consta por el capitulo nono de la Sabiduria : El cuerpo que se corrompe,agraua al anima:y assi en cierta manera se prueua ser ladron, quien teme salir desta carcel, que el que es

digno

digno de la horca, mucho teme ſalir de la carcel, porque vee que es para yr luego a la horca. Iten la muerte es fin de vna viliſsima ſeruidumbre, que es de la corrupcion. San Pablo en el capitulo octauo alos Romanos, dize: La criatura ſera libre de la ſeruidumbre de la corrupcion. Demas deſto, la muerte es dexar vna carga peſadiſsima y viliſsima del cuerpo, y vn apearſe de vn cauallo furioſo, que es la carne: y aſsi dize el Eccleſiaſt. en el capitulo onze: O muerte, bueno es tu juyzio para el hombre neceſsitado, y que le faltan las fuerças, y la edad. Lo tercero, por huyr de los peligros del mundo, como de vn incendio, o de vna caſa ruynoſa: porque todo el mundo eſtà fundado ſobre malicias. La Sabiduria en el capitulo quarto, y ſan Pablo en el capitulo onze de la epiſtola ſegunda a los Corintios, dize: Sobre peligros de rios, y peligros de ladrones, &c. Oſeas en el capitulo quarto:

La

La maldicion, la mentira, el homicidio, y el hurto, han cargado la mano sobre la tierra. Mira que rios, en los quales se anegan los hijos de los Hebreos.

Pero de los justos se dize en el capitulo quarto de la Sapiencia: El justo, si le cogiere la muerte, parará en refrigerio. El q̃ se vee en peligro en la mar, huelgase de alcançar puerto, y el que pelea, gusta de la vitoria: porque como dize Guilielmo en el libro de las virtudes, la muerte es defensora del alma, que la libra y vẽga de su ẽnemigo maluado, que es de la carne, matandola. De aqui se dize en el capitulo diez y nueue del libro tercero de los Reyes, que viendo Helias la persecucion de Iezabel contra los Profetas, pidio para su anima que muriesse, porque ninguno se atreuia a profetizar, y a dezir la verdad. Assi se cuenta de san Agustin, que alcançò del Senor que muriesse, por no ver los trabajos y miserias que auian

de reſultar del cerco que los Vandalos tenian pueſto a la ciudad Hiponenſe. Lo quarto, por alcançar el premio, como el trabajador ſe huelga cõ el fin del dia, por recebir el jornal. Iob en el capitulo tercero: Eſperan la muerte, y no viene, y ſe huelgan mucho de hallar la ſepultura: porque los juſtos trabajan en la viña del Señor haſta el fin de ſu vida, y de alli eſperan el premio, ſegun ſe dize en el capitulo catorze del Apocalypſi: Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor.

Primeramente el dia de la muerte es para los juſtos vn nueuo Sol de claridad eterna, ſegun Iob a los onze capitulos: Quando penſares que te has conſumido, ſaldras como vn luzero, y te dara vn reſplandor como del medio dia a la tarde. Lo ſegundo, conſiguen ſu proprio deſcanſo. Apocalypſi catorze: Bienauenturados los muertos, &c. Y ſigue ſe, que ya de alli adelante dize el eſpiritu,

espiritu, que descansen de sus trabajos, y el Psalmista: Quando diere a sus amados el sueño de la muerte, luego se sigue la herencia. Lo tercero, con la muerte viene la possession de vna segu ridad perpetua. Iob en el capitulo onze: Y enterrado, dormiras seguro, y no aura quien te espante. Lo quarto, entrã los justos en grã abundancia y hartura; Iob en el cap. quinto: Entraras en abun dancia y hartura; y en el mesmo lugar: Iras cõ abundancia al sepulcro; segun esto, no es de marauillar q̃ los santos no lloren quando salen de la carcel y mise rias desta vida, pues se quexan, de que no salen antes de ellas, como el que dezia: Ay de mi, como se me ha alargado mi biuiẽda en la tierra. Assi se dize enel capitulo diez y nueue del Apocalypsi: Buscaran los hombres la muerte, y no la hallaran: porque el Señor permite afligir a los suyos hasta verlos proua dos, como el hornero dexa el pan en el

horno haſta que eſtè bien cozido: ni es coſa digna de admiracion q̃ ſe huelgue tãto quando ſalen del cuerpo, diziendo lo del Pſalmiſta: Tornate anima mia a tu deſcanſo, porq̃ el Señor te ha hecho biẽ, pues de la carcel has ſalido al Reyno, del deſtierro a la herencia, de los peligros a la ſeguridad, de la pelea a la palma, y de la miſeria a la gloria; aſsi dize el Sabio a los treynta capitulos del Eccleſiaſt. Mejor es la muerte, q̃ la vida amarga; y el Eccleſiaſt. capitulo ſiete: Mejor es el dia de la muerte, q̃ el del nacimiento; y el Eccleſiaſt. en el capitulo quarto: Loe mas a los muertos, q̃ a los q̃ biuen.

Y ſi pregũtare alguno, como los ſantos deſſean la muerte, pues la temen tãto, y lo q̃ ſe teme en extremo ſe rehuye. Para eſta pregunta ſea la primera propoſició: los juſtos temẽ la muerte naturalmẽte, lo primero por la natural inclinació q̃ huye del cõtrario, y aſsi toda naturaleza teme, y ſe aparta deſu cõtrario como

como el gallo de la raposa,y el cordero del lobo, pues siẽdo la muerte cõtraria a nra naturaleza, q̃ en su creacio fue hecha inmortal,en tãto grado,q̃ si quisiera,pudiera siẽpre biuir,no es de maraui llar,q̃por natural instinto tema la muerte,como naturalmẽte mas teme el hõbre estar solo enlas tinieblas,q̃ enla luz, porq̃ tãbien las tinieblas en su creacion son cõtra nra naturaleza, por auer sido hecho el hõbre para siẽpre biuir en luz, yporvẽtura careciera dlas tinieblascorporales,si el se apartara de las espiritua les,y assi Christo temio la muerte: y S. Pedro,q̃ antes dela venida del Espiritu santo,temiẽdo morir,nego la vida;y S. Pablo,q̃ miẽtras le degollauã,se cubrio cõ vn paño los ojos. Lo segũdo, la temẽ por la luz del anima,cõ q̃vee el justo dẽtro de su conciẽcia muchas cosas q̃ purgar , y los peligros y horribles juyzios de Dios en el otro siglo.

Leese en vn Dialogo de san Gre-

gorio, que a vn religioso de gran perfecion, que se llamaua Antonio, le hablò vna boz de noche, y le dixo: Aparejate, porque Dios ha mandado, que passes desta vida: y temiendo el mucho, dixo, q̃ no tenia para el camino: respõdio sele, q̃ si trataua de sus pecados, q̃ ya le erã perdonados, y estãdo todavia cõ temor, auiẽdole auisado cõ las mismas palabras la noche siguiẽte, al. 5. diamurio.

Tambien se cuenta del Abad Arsenio, en las vidas de los Padres, que ya que queria espirar, le vieron sus discipulos llorar, y le dixeron: Padre, y tu temes la muerte? y el les respondio: De verdad os digo, que temo, y que el temor que en esta hora tengo, siempre lo tuue desde que fuy monge, y assi descãso en paz. Por esto se dize a los veynte y ocho capitulos de los Prouerbios: Biẽ auenturado el hõbre que siempre està con temor. Tambien se escriue a los veynte y ocho capitulos de Isaias, de

Eze-

Ezechias, que fue vno de los mejores Reyes de Iudà, que auiendosele dicho, que auia de morir, temiendo la carrera llorò mucho. Y assi se lee de muchos santos, que temieron la muerte, y del Santo de los santos, que aunque como leon fortissimo, no temio el encuentro de alguno, temio con todo esso la muerte: y el santissimo Real Profeta Dauid, conociendose que era mortal, dezia: Aduenedizo soy yo, y peregrino como todos mis padres, pero temiendo por sus pecados la partida, dixo: Perdodame mis pecados, para q̃ tome refresco antes de partirme, y no sere mas. La segunda proposicion.

Con todo lo dicho, los buenos temẽ menos la muerte, que los malos: y cõsta porque los buenos no tienen desta vida mucha codicia, diziendo aquello del capitulo treze a los Hebreos. No tenemos aqui ciudad permanente, que la futura buscamos. Al contrario los ma-

los, porque pierden entonces todas las cosas q̃ aman. De aqui es, q̃ comunmẽte los ricos temẽ mas la muerte, q̃ los pobres, porq̃ no pierdẽ los pobres ninguna cosa q̃ ayan amado: por lo qual dixo vn Filosofo, que la muerte era espanto de los ricos, y deseo de los pobres; y Tulio en sus paradoxas: La muerte es terrible para aq̃llos con cuya vida se acaban todas sus cosas: y assi los ha de espãtar mucho la muerte, ni ellos deuẽ biuir seguros; y si leyeremos en las historias y Escrituras sagradas, la horrible y repẽtina muerte de los Sodomitas, y de otros innumerables malos, quien assegurarâ o priuilegiarâ a los que lo son en el estado deste siglo, que no passarã tales castigos?

Exẽplo tenemos desto, y autoridad de Christo alos treze capitulos de S. Lucas: Hallaróse a la sazó algunos presentes q̃ le dixeró de los Galileos, cuya sangre mezclò Pilatos con los sacrificios? y ref-

respondiendō, les dixo: Pensays que estos Galileos fueron mas pecadores que todos los demas Galileos, porque han passado tales cosas? No, os digo, sino q̄ sino hizieredes penitencia, todos perecereys juntamente; y aq̄llas diez y ocho personas sobre quiē cayò la torre en Syloa, y los matò, pēsays q̄ ellas fuerō mas deudoras de aq̄lla muerte, q̄ todos los moradores de Hierusalem? Lo que os quiero dezir, es, q̄ sino tuuieredes arrepentimiēto todos jūtos perecereys; assi el santo Simeon alegrandose quando se huuo de morir, canto el: *Nunc dimittis.* Tercera proposicion.

Aunq̄ todo esto es assi, por la grā virtud de los justos, y el sumo desseo q̄ tienē de estar cō Christo, desseā la muerte, porq̄ segū dize la Glossa enel cap. primero de la epist. segūda de S. Pablo: Es les a los criados perfetos de Dios dexar las ataduras de la carne, lo q̄ a los caminātes despues de auer passado su cami-

no entrar en ſu propia caſa, lo q̃ es al ſol dado vẽcido el enemigo tornar a ſu patria: aſsi ſan Andres yua cõ mucho cõtẽto a la Cruz: ſanta Agueda, a la carcel: S. Dorothea, a la palma: ſan Pedro, que rogaua al pueblo no impidieſſe ſu paſſion: y ſan Simeon, que gozoſo muriendo, cantò: Aora Señor, &c. La tercera diferencia con que los malos mueren de los buenos, es, que quando ellos mueren paſſan de la muerte del cuerpo a la del anima. El Pſalmiſta: Seran traſpaſſados los montes al coraçon de la mar, quiere dezir, los ſoberuios a la profundidad de la amargura eterna: pero los ſantos de la muerte del cuerpo ſon lleuados a la vida del alma, y al deſcanſo de la bienauenturança perpetua. S. Pablo en el capitulo primero a los Colonicenſes: Dignos nos hizo de la parte de la ſuerte de los ſantos en la luz, el q̃ nos librò de la poteſtad de las tinieblas, y nos trasladò al Reyno de ſu amado

Hijo.

Hijo. De aqui es, que la muerte de los buenos se llama sueño, segun san Iuan en el capitulo sexto: Nuestro amigo duerme; y el Psalmista: En paz para esto mismo dormire y descansare; y en otra parte: Quando diere el sueño a sus amigos; y en el capitulo doze del libro segundo de los Machabeos: Para que los que con piedad auian recebido el sueño, tuuiessen gran gloria guardada; y san Mateo a los nueue capitulos: No està muerta la donzella, sino duerme. Y llamase la muerte sueño por tres causas. La primera, assi como el que duerme, de tres maneras se despierta: conuiene a saber, por la propia naturaleza, por el tacto, y la boz: assi el muerto se libra con sus propios meritos, con las limosnas de los buenos, que quãdo alargan la mano para dar limosna por el, es como si le tocassen, y con el clamor de la oracion que hazen por el. Lo segundo, como los que se van acostar, se quitan los

vest idos

veſtidos, y quando ſe leuantan los tornan a tomar mas ligeros, y mas diſpueſtos: aſsi los que mueren dexan los cuerpos para reſucitar deſpues mas biẽ diſpueſtos, y arreados de ſus dotes. Lo tercero, porq̃ ordinariamente el que mas trabajò, mejor duerme, ſegũ el Eccleſiaſt. cap. quinto: Dulce es el ſueño al q̃ trabaja, coma poco o mucho: aſsi los que mas trabajarẽ enlas coſas q̃ tocã a la hõra de Dios, y a la ſalud de las animas, morirã mejor, y deſpues del trabajo tendran mayor deſcanſo.

La quarta diferẽcia con que muerẽ es, q̃ la muerte de los buenos es buena y ð deſſear, ſegũ deſſeaua Balaã a los veinte y tres cap. de los Numeros: Muera mi anima la muerte de los juſtos, y el Pſalmiſta: Precioſa es en el acatamiẽto del Señor la muerte de ſus ſantos, pero la muerte de los malos es muy mala, ſegũ el Pſalmiſta: La muerte de los malos es maliſsima. La muerte de los ſantos es

pre-

preciosa por muchas razones. Lo primero, porque fue comprada por el precio de la muerte de Christo, que el Señor murio por el sieruo, para que el sieruo no tema morir por el Señor, y cō el Señor. S. Bernardo: Iustamēte quiere para si mi vida el q̄ por mi puso la suya. Lo segūdo, porq̄ se cōpra con gran precio la vida eterna. S. Iuā en el cap. doze: Quien aborrece su anima en este mūndo, la guarda para la vida eterna. Lo tercero, porque se pide grā precio a los q̄ martyrizaró o hizieron martyrizar a los santos, pues es la muerte eterna. Lo quarto, porq̄ aūq̄ segun el juyzio de los hōbres la muerte tēporal es dañosa, porq̄ con ella se pierdē todos los bienes temporales, segun aquello: Quando muriere el hombre, no lo lleuarà todo consigo: con todo esso, segun el juyzio de Dios, es preciosa, pues por ella se cobran bienes infinitos y perpetuos. Lo quinto, porque aunque segun

el

el mundo, la muerte de los ſantos es ignominioſa, principalmente quando ſe la dan los pecadores, conforme al juyzio de Dios es precioſa, porque ſegun el capitulo veynte y tres del Eccleſiaſt. Gran honra es ſeguir al Señor. Lo ſexto, porque ſegun el mundo, la muerte es coſa aborrecible, mas ſegun Dios, es deſſeable. San Pablo en el capitulo primero a los Philippenſes: Dos coſas me tienen en aprieto, el deſſeo de acabar en eſta vida, y eſtar con Chriſto, y por eſſo ſe dize, que es precioſa la muerte en los ojos de Dios, y no del mundo, cuyo juyzio es peruerſo.

Al contrario la muerte de los pecadores es maliſsima, y clara coſa es, que la muerte de la culpa es mala, de la qual dize ſan Aguſtin: La muerte verdadera es la que los hombres no temen, que es el apartarſe el anima de Dios: peor es para ellos la muerte temporal, porque es puerta para el infierno, y mucho mas

mala

mala la del infierno,en cuya comparacion la temporal es de desseár,segun el Apocalypsi capitulo catorze: Desseará morirse,y la muerte huyra dellos:y no solo la muerte les es mala, sino tambiẽ la vida. San Bernardo:La vida sin fruto peor es que la muerte : y es tanta la distancia entre el estado de los buenos y malos, que a los buenos todo se les haze bien, y lo que a los malos, mal: y al contrario a los malos, todo se le haze mal, aun lo que a los buenos bien. El Ecclesiast.en el capitulo octauo: El que guarda el precepto, no gustara ningun mal:y el Apostol en el capitulo octauo a los Romanos:Sabemos, que a los que aman a Dios, todo se les haze bien; y Isaias en el capitulo tercero: Dezidle al justo,que bien(quiere dezir) le sucedera todo, porque comera el fruto de sus trabajos.

Entre los males deste destierro, el peor parece la muerte,y para los justos

es

es buena y precioſa, y algunas vezes meritoria, quando ſe recibe con pacien cia, haziendo de la neceſsidad virtud. Que gran merced les haze el Señor, quando no les quita los males, ſino ſelos conuierte en bienes. Como el que tuuiera vna tinaja llena de vino buelto, quiſiera mas que ſe lo trocaran en bue no, que no que ſe lo derramaran. Hagan lo que quiſieren los que ſiruen al diablo, que maldicion tienen ſobre ſu cabeça; ſegun el Pſalmiſta: Malditos ſean los que ſe apartan de tus Mandamiẽtos. Deſdichado es el pecador, pues todo lo bueno ſe le deshaze entre las manos, que lo que en la mano de otro fuera oro, en la ſuya es plomo, y lo que a otros fuera ſalud, a el es muerte. Ni ſe ha de tener por precioſa la muerte del pecador: porque muere en caſa bien adornada y compueſta con todo lo neceſſario para ſu ſeruicio y prouiſion, y el pobre bueno en lugar ignominioſo.

Por-

Porque mas preciosa fue la muerte de Lazaro en vn estercolero cercado de perros y llagas, que la muerte del rico en vna sala cubierta de tapizes y paños de seda, acompañado de muchos criados.

La quinta diferencia con que mueren, es, que los justos mueren llenos de dias, y no los malos; assi se dize de Abraham en el capitulo veynte y cinco de el Genesis: Que murio lleno de dias, y el Psalmista: Conuertiraſſe este mi pueblo al bien, y se hallarā en ellos los dias cumplidos, pero no los malos: porque de ellos dize el Psalmista: Los sangrientos y falsos no mediaran sus dias: y Isaias a los treynta y ocho capitulos, yo dixe: A la mitad de mis dias yre a las puertas del infierno; sobre lo qual dize la gloſſa: Los santos cumplen sus dias, como se vee en Abraham, que murio lleno de dias, mas los pecadores a la mitad de sus dias mueren: y si dixere alguno,

que se vee por experiẽcia viuir mas los malos que los buenos, respõdese de dos maneras.

Lo primero, aunque los malos a las vezes viuen, con todo esso no median sus dias, porque algunos ay que no tienen dia alguno, pues todos los pierden: y aquellos dias son mas dias de muerte que de vida, pues muere en ellos el anima en el cuerpo; y esles el anima vna perpetua acquisicion de la muerte eterna. Los justos quando viuen bien, harto viuen, porque grangearon con que poder viuir eternamente; y assi aunque viuen poco, mueren llenos de dias, porq̃ sus dias estan llenos de buenas obras, y los de los malos, vacios. A este propositio cuenta Damasceno, que preguntandole Iosaphad a Barlaã los años de sus dias, le respõdio, q̃ quarẽta y cinco años, y callò veynte y cinco, en que auia viuido siguiendo las vanidades del siglo, y dixo, que los auia callado, y que nõ

los

los queria contar entre los demas, porque los auia perdido. Assi lloraua Iob en el capitulo siete, los meses que biuio vacios, y las noches trabajosas, que conto; o de otra manera segun el Maestro en los Psal. Vnos mueren en Egypto, otros en el desierto, y otros en la tierra de Promission: en Egyto mueren los que hasta el fin de sus dias biuen en las tinieblas de sus vicios, y los tales nunca mediaran sus dias, porque nunca comiençan los buenos que son de vida. Los que mueren en el desierto, son los que saliendo de la confusion del pecado, emiēdā con la penitēcia sus yerros, y estos median sus dias, porque tienen media vida. Los que mueren en la tierra de promission son los que desde el principio de su vida hasta el fin della perseueran en innocencia, y estos mueren llenos de dias.

Estos tres generos de personas fueron figuradas por las palabras que al

Profeta Ezechiel se le mostraron escri tos en el libro;la vna era: *Carmen*, que quiere dezir,verso,la otra: *Lamentum*, que quiere dezir llãto,y la otra: *Væh*, q̃ quiere dezir, Ay. El verso cantan los que nunca cayeron en pecado. El llãto pertenece a los que por la penitencia se leuantan de sus errores. Y el ay,a los q̃ pecan, y nunca hazen penitencia. Este discurso es del Maestro:pero mejor diremos,que los que mueren en Egypto son los que nũca comiẽçan dia bueno, sino siẽpre biuen mal;los q̃ en el desierto,son los que algunas vezes salen de pecado,pero no continuan la santa vida,y estos no mediã sus dias,aunq̃ los comiẽçan.Los otros q̃ en la tierra de promissiõ,son los que despues de la mala vida comiẽçan los buenos dias, y perseuerã, y estos median sus dias,o por mejor dezir,mueren llenos de dias.Diga pues el pecador penitente, como dezia el santo Rey Ezechias.

Yo

Yo dixe: A la mitad de mis dias yre a considerar las puertas del infierno: aquellas puertas son los pecados que cõsidera el pecador quando tiene contricion dellos, y se confiessa frequentemẽte: pero sino lo haze, sino que perseuera en logros, deshonestidades, y demasias, del se puede dezir lo que dize Daniel en el capitulo treze: Enuejezido en dias malos, aora vinieron tus pecados, quiere dezir al castigo, y dellos se puede entender lo del Psalmista: Prouocaron a Dios, quando subian al mar Bermejo: y es assi, que los malos prouocan a Dios con sus malas obras, quando quieren subir al amargura de la muerte, y era bien hazer paces con el.

Nota, q̃la muerte mas peligrosa es en los moços, q̃ en los viejos, por muchas razones. Primeramẽte viene la muerte a los viejos con mas cortesia, porque los apercibe mas que a los moços

por no hallarlos desaparejados embiádoles mensajeros certissimos, como la tos, las rugas del rostro, las canas de la cabeça, que segun los medicos, son la vandera de la muerte: la nariz y las vñas amarillas, las calinas de los ojos, la inclinacion del cuerpo, y la debilitacion de todos los miembros: en el vltimo del Ecclesiast. se tocan diez mensageros con que la muerte suele auisar a los viejos.

El primero, es la cõmocion, y relaxacion de los hueſſos; y assi se dize alli: Commouerse han las guardas de la casa: la casa es la massa del cuerpo fragil, que tiene necesidad de quien la guarde, y assi produxo la naturaleza hueſſos duros, como dize el Filosofo, para guardar los miembros tiernos, como las costillas para el vientre, y los cascos para la cabeça. Estos pues se cõmueuen quando sus junturas se abren.

El segũdo es la flaq̃za delas piernas q̃ sus-

sustentan el peso del cuerpo, y por esto se sigue: Y vacilarã los varones fortissimos, porque como los valientes sustentan el peso de la guerra, assi las piernas el peso del cuerpo, y assi los fuertes vacilan quando las piernas tiemblan.

El tercero, es, que se disminuyen los dientes que siruen para mascar la comida; y assi dize alli el Ecclesiast. Estaran ociosos los que muelen en pequeño numero, los que muelen son las dos quixadas, que a manera de dos muelas mascan la comida. El quarto es, que se escurecerá los ojos, por lo qual se dize: Entenebrecerse han los que veen por las ventanas, y las ventanas son los dos ojos. El quinto, es la inmobilidad de los labios para pronunciar; y assi dize el Ecclesiast. que se cerraran las puertas en las plaças, que son los labios con q̃ se cierra la puerta de la boca: y cierrase en las plaças, quando el hombre por su

vejez no puede hablar alto que lo oyã muchos; y asi dixo: Moliendo con bãxa boz: porque como el hombre mueue los dientes para comer, asi tambien para formar las palabras. El sexto mensagero, es el quedar sordos, y por esso dixo: Y leuantarse han a la boz del aue, q̃ es del gallo: porque no pueden oyr sino altas bozes, que facilmente les ofenden y los despiertan; y dize mas, que ensordecerã todas las hijas del verso, que son las consonancias, que no pueden oyr. El septimo mensagero, es, el temblor del cuerpo, y assi dize: Las alturas temeran y tẽblaran en el camino, quiere dezir, todos los miembros se haran temolosos: de suerte, que puede dezir el viejo lo del Psalmista: El temor y el temblor vinieron sobre mi. El octauo, es la canura de la cabeça, quando dize, que florecera el almendro, que es la cabeça, y la barua se encanecera: lo qual es señal de la falta de la

virtud

virtud contentiua de los humores, por la que se pudren y resfrian. El nono, es la hinchazon del vientre, y otros miembros, quando dize, que se engordara la langosta: la gordura de la langosta mas parece hinchazon, que verdadera gordura, y esto es señal de la falta de calor natural que tienen los viejos. El dezimo, es la remission de la luxuria, quando dize, que se deshara el alcaparra, q̃ es vna yerua buena para los riñones (como dize la Gloss̃a) y cõforta el acto de la virtud generatiua; y segũ san Hieronymo en el Hebreo, es nombre comun para significar la yerua que se llama alcaparra, y el amor deshonesto, quiere pues dezir, destruyrse el alcaparra, que en los viejos se acabarà el feruor de la deshonestidad. Estos son los mensageros, con los quales son auisados y preuenidos los viejos antes de la muerte: y aunque a los moços, a las vezes la muerte les embia

menſageros, no ſon tan ciertos, ni tan infalibles como los de los viejos que auemos dicho: porque les embia algunas vezes calenturas, y diuerſas enfermedades, y aſsi viene a los vnos cõ mas peligro que a los otros, por venir repentinamente, y ſin penſar. Seneca: Los viejos tienen ante ſi la muerte, y los moços a las eſpaldas. San Bernardo: Los viejos tienen la muerte a la puerta, y los moços en aſſechanças: por lo qual deuen los moços temer mucho la muerte, porque no les acomete como a los viejos, ſino muy a traycion. A todos embia Dios eſtos menſageros, aſsi a moços como a viejos, para que en eſta guerra nos entreguemos a el volũtariamente, haziẽdo teſtamẽto, reſtituyendo lo ageno, y ordenando bien nueſtra vida, antes que muramos: porq̃ como vemos que los Reyes ſe han mas miſericordioſamente con los enemigos que de ſu voluntad ſe ſugetan a ellos,

que

que con los que se rinden por fuerça: assi nuestro Señor Dios se aura mas benignamẽte con los que antes de la muerte se conuirtieren a el, que con los malos que regalando la carne, y ateſorando riquezas tan solamente se ponen en orden contra el exercito de la muerte y sus mensageros, y quanto pueden se apresta para rebelar. Lo segundo, porque la muerte de mas lexos hiere à los moços que a los viejos, y assi de improuiso; por esto dixo el Psalmista, que el Señor jugò su espada, quiere dezir, de la muerte, contra nosotros, y que tẽdio y flechò su arco, y en el aparejò los vasos de la muerte, que son las saetas. A los viejos mata como con espada, y a los moços como con saetas; porque como el que muere a espada de cerca le matan, por ser necessario el estar junto al matador, y de lexos muere el que muere assaeteado, por estar lexos del matador: assi los viejos de cerca son

muer-

muertos, porque segun la comun opinion de los hombres, se auezinan mucho a la muerte, antes que ella los hiera: pero los moços son muertos, como de lexos, porque segun la opinion de los hóbres parece q̃ estan muy lexos, a los quales ya les embia vna saeta ardiendo, que es vna calentura aguda, ya la hydropesia, y ya vna apostema con que los acaba, segun el Psalmista: Tus saetas, Señor, son agudas, los pueblos caeran a tus pies.

Lo tertero, porque con mas violẽcia hiere a los moços, que a los viejos, porque como la fruta madura facilmente se cae del arbol, y la que no lo està, se coge cõ fuerça; assi la vida sin gran dificultad se quita a los viejos, y sin temor, como la candela que se acaba con facilidad se muere, pero a los moços con fuerça, y con temor.

Lo quarto, porque mas presto hiere la muerte a los moços, que a los viejos:

viejos: y ordinariamente antes se quiebra vn vaso nueuo, que vn viejo, porque el nueuo le ponen muchas vezes al fuego, y assi muchas vezes se rompe, pero vn viejo por la mayor parte le alça la criada en algun lugar oculto, dõde se està lleno de poluo y ceniza, y assi dura mas: assi los moços que muchas vezes se acercan al fuego de la luxuria, de la gula, de la codicia, y de la auaricia, por su mal regimiento, presto se quiebran, y se disponen para la muerte; mas los viejos experimentados en muchas cosas, no se dã tan facilmente a la gula, sino considerando la vanidad y fragilidad deste siglo, como si estuuieran llenos de cenizas, biuen con templança: y assi duran mas. A las vezes mas presto se corta vn arbol nueuo, y con menor dificultad que vn viejo, y mas pieles de corderos que de ouejas vienen a la plaça, y mas se vende la ternera, que la vaca.

Por

Por tanto deuen los moços temer mucho la muerte, y començar a hazer bien en la juuentud, y no dexarlo para la vejez, que a penas puede hazer buena jornada quien no comiença demañana. Quien no se reyra del que se leuãta a trabajar quando es hora de tornar a casa? y del que va a sembrar quando es tiempo de coger el pan? Tema pues el que assi espera, no venga de repente la ira de aquel, y de subito le acabe; porque segun Isayas a los treynta capitulos: De repente quando no nos pensaremos vendra su afliccio, y sera quebrãtado, como se quiebra el vaso del ollero con fuerte rompimiento. Quanto la piedra cae de mas alto, tanto con mayor impetu baxa, y mas quebranta la persona sobre quien da: assi la diuina sentencia, quanto mas de lexos viene, y mas se espera, tanto mas grauemente hiere al pecador, y mas fuerte golpe le da.

Lo

Lo quinto, porque aunque son muchas las miserias y descomodidades de la vejez, con todo esso tiene algunas cosas que particularmente la adornã que no tienen los moços. Lo primero, mas perfeto conocimiento de Dios y de sus santos. Iob en el capitulo doze: En los antiguos està la Sabiduria. Lo segundo, mejor determinacion en las cosas humanas y agibles. Iob en el capitulo doze: En los que tienen mucha edad està la prudencia: porque como la experiencia es maestra de las cosas, y los viejos estã muy experimentados, y los moços no, de aqui viene q̃ los viejos son mas prudentes, y con dificultad se halla la prudencia en los moços. Lo tercero, es el consejo maduro, porque los moços como les hierue la sangre, se arrojan por la inexperiencia de las cosas, y assi los viejos mejor considerã los peligros que pueden acontecer. Por lo qual el Señor mandò señalar setenta viejos,

para

para q̃ ayudaſſen a Moyſes enel gouier no del Pueblo; y Salomon tuuo viejos en ſu conſejo, cuyo parecer era muy bueno: y por no ſeguir eſte exemplo ſu hijo Roboam, ſino el juyzio preſumptuoſo de los mancebos, perdio las diez partes de ſu Reyno, como conſta de los doze capitulos del tercero libro de los Reyes. Lo quarto, es la veneracion y reuerencia con que los viejos deuen ſer honrados de todos, como lo mandò Dios en el capitulo diez y nueue del Leuitico: Eſtà en pie ante la cabeça cana; y el Apoſtol en el capitulo quinto de la epiſtola primera ad Timo. No reprehendas al viejo, ſino ruegale como a padre: y por la reuerencia que tiene eſta edad, prudencia, y madurez, mas ſon para gouernar que los moços; en figura de lo qual mandò nueſtro Señor, que los Leuitas deſde los veynte años arriba lleuaſſen las cargas del templo, o tabernaculos, y en los años que comiença

miença la vejez, guardaſſen los vaſos del Tabernaculo, quiere dezir, guardaſſen y rigieſſen las animas, que ſon los vaſos de la Yglesia, deputados para recebir gracia. Lo quinto, es la mortificacion de las paſsiones, principalmente de la carne; y aſsi dixo ſan Hieronymo: Todos los vicios con la vejez ſe enuejezen; y la Sabiduria en el capitulo quarto: La edad de la vejez es vna vida ſin macula, y eſto ſe entiende, ſi vno no eſtà arraygado en los vicios, con el mal habito, como aquellos viejos que falſamente acuſauã a ſanta Suſanna: de los quales dize Iſaias en el capitulo ſeſenta y cinco: El mochacho de ciẽ años morira, quiere dezir, muerte eterna; y en el capitulo veynte y dos de los Proberuios: El mancebo que anda ſu camino ſiguiendo ſus apetitos, aun quando ſea viejo, no ſe apartara del. Lo ſexto, el aumento de los meritos, porque quãto vno biue mas, tantos mas meritos

puede adquirir, y assi dixo en el capitulo quarto la Sabiduria: La vejez deue ser vna edad sin mancha: porque naturalmente las passiones en ella se mortifican, y porque ha de ser exemplo de los moços, y porq̃ tienen el vn pie en la sepultura, por lo qual deuen ser muy solicitos en las obras de la Religion Christiana, en orar, en visitar los templos, en confessar y comulgar frequentemente, y en oyr predicar.

La sexta diferencia con que mueré, es, que los santos, y los justos, todos los dias esperan la muerte, y esto por muchas razones. Lo primero, porque en esta vida presente està el anima en el cuerpo, como en vn lugar escuro, fastidioso, y peligroso, qual es vna carcel; porque estamos embueltos en tinieblas, como dize Iob: Llenos estamos de miserias y de trabajos, y segun el capitulo segundo del Eclesiast. Todos sus dias estan llenos de trabajos y fatigas.

Sujetos

Sujetos estamos a los peligros de muerte criminal, y del infierno, como el que està preso està muchas vezes a peligro de perder la vida, por lo qual dezia el Psalmista: Los peligros del infierno me han hallado. Lo segundo, por dar a Dios mayores y mas cumplidas alabãças: porque no loa, glorifica, y contempla el anima a Dios, como quisiera por el grauamen del cuerpo, segun el capitulo primero de la Sabiduria: El cuerpo que se corrompe, agraua el anima, y el biuir en la tierra abate al sentido, que piensa muchas cosas; assi el bienauenturado S. Andres puesto en la cruz pedia ser librado de la carga deste cuerpo, porque le impedia la contemplacion con sus necessidades. Lo tercero, por la honra que alcançan. El Psalmista: Esperanme los justos, quiere dezir, en la otra vida; y en el capitulo catorze del Apocalypsi: Bienauenturados los muertos, &c. si bienauenturados, luego

llenos de todo bien; y Seneca: No se ha de temer la muerte, tras la qual se sigue inmortalidad de anima, y como està aparejada la corona dela justicia a los que aman por su muerte la venida del Señor, segun el capitulo quarto de la epistola segunda a Timo. Assi han de temer los malos la pena, q̃ contra su volũtad van desta vida: a los quales reprehẽdiendo san Cypriano dize: Quan al cõtrario y peruersamente lo hazemos en que pidiendo a Dios se cumpla en nosotros su voluntad, no le queremos obedecer quando deste mundo nos llama, antes le contradezimos, y resistimos, y como sieruos pertinazes con tristeza y desconsuelo parecemos ante su acatamiento, y queremos que nos honre cõ los premios celestiales, yendo a el forçados y contra nuestra voluntad. *xiij. q. ij. quàm præposterum.*

Podra dezir alguno, como puede ser la muerte de los justos dichosa, pues

tienen

tienen varios sucessos en su muerte, que vnos mueren de repente, y otros con ignominias y afrentas? las quales muertes como puedē ser dichosas? Respondo. Lo primero, que no solamēte a los malos, sino a los buenos, tambien suelen acaecer varios y horribles casos de muerte: consta, pues cierto Profeta santo despues de auer por mādado de Dios reprehēdido a Hieroboā la idolatria, boluiendose a su casa le matò vn leon en el camino. 3. *Reg.* 14. Iosias inno cēte, y gran sieruo de Dios, fue muerto en la guerra por vn Rey infiel de Egypto. Vn mancebo estando en vna graue enfermedad, despues de auer alcançado el don de todas las lenguas, despedaçandose con sus propias manos y boca, se mato, segū S. Gregorio enel lib. 1. del cap. quarto de sus Dialogos. Assi tambien sucedio a aquel santo padre en las vidas de los Eremitas, que lo despedaçaron, y se lo comieron las

bestias: y otros muchos exemplos se pudieran contar, con que los animos de los flacos algunas vezes se escandalizan, pensando que Dios no tiene cuydado de sus escogidos, o que los tales q̃ mueren tan extraordinaria y espantosamente, no han sido sieruos de Dios, sino grauissimos pecadores: mas estos tales engañanse mucho; porque segun san Agustin, no se ha de dezir, que es mala muerte a la que precedio buena vida, porque no haze mala muerte, sino es lo que sigue a la muerte, y assi no deuen curarse mucho los que necessariamente han de morir, de lo que les sucede para que mueran, sino de donde les hazen yr muriendo. S. Agustin en el libro primero de la ciudad de Dios. Demas desto, auiendo el vnigenito Hijo de Dios sido condenado a muerte tan aspera y afrentosa, porque assi conuino que Christo padeciesse, y entrasse en su gloria, tanto mas sus miem-

miembros se hazen semejantes a el, quanto mas horrible y penosa muerte mueren; por lo qual, ni perdonò a su Baptista, ni a san Pedro, ni a otros Apostoles y amigos suyos. Cuenta Holcot sobre el libro de la Sapiencia, que auiendose hallado a cierto varon docto y santo muerto en su estudio, y escandalizandose por esto muchos de muerte tan repentina, le hallaron la mano o el dedo al difunto en vn libro abierto, señalando aquel verso don de se dize: Que el justo estará en refrigerio de qualquiera muerte que muriere, y con esto se consolaron y edificaron muchos; porque aunque a los sieruos de Dios les acaecen a las vezes muertes terribles, por defecto de algun pecado, comunmente los tales pecados no son graues; como sucedio en la muerte de aquel Profeta que matò el Leon, en el qual por vna parte se echa de ver la clemencia de la diuina

Bondad, que quiere aqui enteramente purgar a los ſuyos, para que no tengan que entrar en purgatorio: lo qual pedia ſan Aguſtin diziendo: Señor, aqui me abraſa y deſpedaça: porque eternamente me perdones. Por otra parte ſe mueſtra la ſeueridad de la diuina Iuſticia, quan aſperamente caſtigara las grandes maldades, pues tan duramente corrige a ſus ſieruos por las menudas.

El termino de la vida, aunque reſpeto de las acciones humanas, y cauſas ſegundas, es variable por la preordenacion diuina eſtá fixo y determinado, aunque no es conocido de noſotros, el qual termino por ſeys cauſas era mas largo antes del diluuio, que deſpues. Cap. X.

Pre-

PReguntase, si puede abreuiarse o alargarse el termino de la vida; parece que no, porque el Psalmista dize: Pusiste vn termino que no traspassarã; y Iob en el capitulo catorze: Señalaste sus terminos, que no podran ser traspassados, quiere dezir, ni prolongados, ni abreuiados. Alcontrario se arguye, porque por Isaias se dize a Ezech. Moriras tu, y no biuiras, y cõ todo esso le añadieron quinze años a su vida. Isaias en el capitulo treynta y ocho. Por lo qual es la primera proposició, por respeto a la variacion de la acciõ humana el termino de la vida se puede prolõgar y abreuiar. Porq̃ como el que vsa bien del beneficio recebido, merece que se le acreciente; assi el que vsa mal, merece ser del priuado: de la misma manera, porque el pecador vsa mal de la vida presente, merece que se la quiten, segun lo que le dixo el Señor, a vno que cultiuaua vna higuera infructuosa:

cortala, para q̃ ocupa eſſa la tierra? San Lucas a los treze capitulos; y por eſto dixo Iob a los treze capitulos: Mis dias ſe abreuiarã; y el Eccleſiaſt. en el capitulo ſiete: No te habitues, porq̃ no dexes de morir a tu tiempo. Exẽplos ay en el Geneſis, en q̃ ſe dieron ciento y veynte años a la vida humana, para hazer penitencia, pero porque los hombres vſaron mal dellos, añadiendo maldades a maldades, ſe le quitaron veynte años, y luego vino el diluuio; y a Ananias hijo de Azarias, falſo Profeta, porque profetizò como hablando de parte del Señor, que Ieconias hijo de Ioachim auia de boluer preſto con el pueblo de la captiuidad de Babylonia, auiendo Hieremias profetizado al contrario, y porque rompio las cadenas, que por mandado del Señor traìa Hieremias al cuello, en ſeñal de que auia de auer otra mayor captiuidad; le dixo Hieremias: Porque heziſte confiar a eſte pueblo

en mentira, moriras este año, y assi murio. Hieremias a los veynte y ocho capitulos: Y el niño que nacio del adulterio de Dauid con Bersabe, murio ante de los ocho dias, por el pecado de su padre, a los doze capitulos del libro segundo de los Reyes. Al contrario el camino de los buenos merece prolongarse. El Ecclesiast. al capitulo tercero: El que honra a su padre, biuira vida mas larga; y conuirtiendose Ezechias a hazer penitencia, se le añadieron quinze años; y a muchos padres se les concedio larga vida por su bondad y aprouechamiento de otros, que segun ordē de naturaleza no podian biuir.

Y si pregunta alguno, que como podian biuir tanto antes del diluuio, siendo muchos dellos malos, Nicolao de Lyra sobre el capitulo quinto y sexto del Genesis, pone muchas causas. La primera, es la buena cōplexion de nuestros primeros padres, porq̄ los formò Dios

Dios en gran integridad y bien complexionados, diſpueſtos para biuir mas larga vida; que las obras de Dios ſon perfetas: y aquella buena complexion mas ſe comunica a los hombres vezinos de aquel tiempo, que a otros. La ſegunda, es el modo del biuir, porque entonces biuian muy templadamente, y aora muy al cõtrario; y aſsi dize el Eccleſiaſt. en el cap. treynta y ſiete: Por la deſtemplãça muchos perecierõ. La tercera, es la bõdad del mantenimiẽto: porq̃ fueró mejores los frutos de la tierra antes del diluuio, el qual fue en gran parte de las aguas del Occeano, y las aguas ſaladas ſon cauſa de eſterilidad. La quarta, es la ciencia de Adã perfeta q̃ tuuo de todas las coſas naturales, mas q̃ ninguno, y aſſi pudo conocer la virtud de las yeruas y piedras que pueden conſeruar la vida, y el enſeñò a otros, pero aora poco della alcançamos. La quinta es, el buen aſpecto de las eſtrellas ſobre aq̃lla

region,

region, q̃ importa mucho para prolon gar la vida. La sexta, es la diuina disposicion, q̃ lo ordenaua assi, para que cõ la larga vida se multiplicasse presto el genero humono, y los hombres de aquel tiempo pudieran hazer experiencia de el curso del cielo, del efecto de las estrellas, y de otras cosas.

La segunda proposicion, es, que por respeto a la operacion de las causas segundas, o naturales, la vida del hombre se puede alargar y acortar. Llamamos causas naturales a las influencias, a la disposicion del ayre, a la complexió del cuerpo, al regimiento de la vida, y assi de otras: porq̃ como vemos que nacẽ vnos frutos mejores y mas durables en vn lugar, que entro, segun la disposició de la tierra, y del ayre, y el aspecto del cielo a sus arboles; assi los hombres biuen mas sanos y mas tiempo en vn lugar, que en otro, segun la influencia del cielo; y assi cuentã de vna isla que està en los

en los vltimos terminos de la tierra, q̃ biuen en ella los hombres saniſsimos, y ſe hazen muy viejos, y que a penas pueden morir, ſino ſe paſſan a otra isla. Tambien nos enſeña la experiencia, que en vna ciudad que ay peſte, moriran ciento en vn dia, y en otra ciudad, o en la miſma que no la aya, no moriran diez, y del vientre de ſus madres muchos ſacan diuerſas enfermedades que acortan los dias; y porque Chriſto nueſtro Senor era bien complexionado dizen los Sabios, que biuiera saniſsimo y mucho tiempo naturalmente.

El regimiento de la vida, ſino va biẽ concertado, la abreuia, aſsi dize Galeno, que los luchadores, cuya vida y arte es engordarſe, no puedẽ biuir mucho, ni ſanos, como refiere ſan Hieronymo *de Conſecratione diſtinctione. 5. cap. Nec tales*: al contario el regimiento moderado de la vida, la haze mas larga.

San

San Chryſ. *de Conſecratione diſtinctione* 5. *Nihil*, dize, que ninguna coſa conſerua tanto la ſalud, ni eſcuſa la enfermedad como vna moderada refeccion.

La tercera propoſicion, es reſpeto de la preordinacion de la diuina diſpoſicion, el termino de la vida humana eſtà fixo y determinado, que ni ſe puede alargar, ni acortar, porque la preſciencia, y preordinacion de Dios es infalible. Suele acontecer, que el afecto de la muerte, de la enfermedad, o de otro qualquier ſuceſſo, le ordena Dios de otra manera que auia de proceder de las cauſas ſegundas: y entonces ſucedera el tal efecto, no ſegun tiene depedencia de las cauſas ſegundas, ſino ſegun eſtâ preordenado de Dios; y aſsi ſe ha de entender lo del capitulo quarto de la Sapiencia, de la muerte tempra na del juſto, que no es ſegun las cauſas ſegundas, lleuaronle deſta vida, porque

no

no mudaſſe la malicia ſu entendimiento, o porque la ficcion no le engañaſſe ſu anima, y aſsi ſe dio prieſſa a ſacarlo de en medio delas maldades cõ la muerte; y mas abaxo: Su anima era agradable a Dios, por eſſo la ſacò preſto de en medio de las maldades, por la muerte. Al contrario algunas vezes ſucede, como en la muerte de Ezechias, que aunque ſegun las cauſas ſegundas, quiero dezir, por la diſpoſicion natural de ſu cuerpo, por ſus demeritos, y por el pecado de la ſoberuia, auia de ſuceder le lo q̃ dixo Iſaias en el capitulo treynta y ocho: Moriras tu, y no biuiras, con todo eſſo, porque en la preordenacion diuina eſtaua que auia de biuir otros quinze años, ſe le añadieron, y los biuio deſpues. Ni Iſaias le dixo mal a Ezechias, dandole a entender queauia de morir, porque profetizò eſto por la reuelacion que Dios le hizo, ſegun que aquel efecto de la muerte pendia de las

cauſas

causas segundas, conforme al qual se auia de seguir la muerte: porque Dios reuela a sus Profetas a las vezes algunas cosas, no como han de suceder puntualmente, sino segun el orden que tienen a las causas segundas: y si acontecē de otra suerte que ellos dizen, no por esso dizen mentira; como lo enseña santo Tomas en la. 2. 2. Como si el medico, segun todas las señales y reglas de medicina, dize, que el enfermo ha de morir de su enfermedad, y despues no muere, sanandolo Dios milagrosamente; y el Astrologo que pronostica la sequedad, o auenidas que ha de auer, segun el influxo de las constellaciones, si esto no sucede, no por esso miente: porque habla segun las causas segūdas, que Dios puede mudar como le parece.

A este proposito se lee en la vida de san Basilio, que el sieruo de Dios estando en la enfermedad de que murio, a vn Iudio que se llamaua Ioseph, que era

buen medico, y el ſanto le amaua mucho, porque veia q̃ lo auia de conuertir le hizo llamar, como que lo auia menester: el qual conociendo por el tacto y pulſo en las venas que era de muerte, auiſò a la familia que apercibieſſen lo neceſſerio para la ſepultura, porq̃ auia de morir luego. Oyendolo el ſanto le dixo: No ſabes lo q̃ te dizes. Replicò el Iudio: Creeme ſeñor, que el ſol ſe pondra con el ſol, y tu moriras al ponerſe el ſol. Reſpondiole ſan Baſilio: Y que diras ſino muero oy? Dixo Ioſeph: No es poſsible ſeñor; replico Baſilio: Y ſi biuiere haſta mañana a medio dia, que haras? reſpondio el Iudio: Si biuieres haſta eſſa hora, yo hare lo que me acóſejares. Entonces el ſanto, aunque ſegũ naturaleza auia de morir luego, alcançò treguas de Dios, y biuio haſta las tres de la tarde del dia ſiguiente; y viendo eſto el Iudio, y eſpantandoſe, creyò en Chriſto: y ſan Baſilio venciendo cõ

la

la fortaleza del animo la flaqueza del cuerpo, salio de su camara, y entrando en la yglesia, le baptizò con sus propias manos, y tornandose despues a su cama, dio luego facilmente el espiritu al Señor.

La quarta proposicion, aunque en la diuina preordenacion està cierto y determinado el termino de nuestra vida, con todo esso por justas causas quiso nuestro Señor que no lo supiessemos. Lo primero, porque el hombre biua puramente; porque segun san Cypriano: Qual te halla el Señor quando te llama, por tal te juzga: *de pœnitentia distinctione. 1. capit. Nunquid.* Y es ignorancia biuir en el estado en quevno no querria morir, y como puede suceder esto de vn credo a otro se deue dar priessa a biuir puramẽte por esta incertidumbre. Y assi dize el Señor: Estad aparejados, porque no sabeys el dia ni la hora. Lo segundo, para que el hombre trabaje en

pro de la comunidad, porque ſi ſupiera que auia de morir breuemente dexara de hazer muchos bienes, que ſon de pro uecho para otros, por atender a ſi ſolo, coſa que no conuenia. Aſsi le dixeron a vn ſanto varon, que le auia ſido reuelada ſu muerte a cierto tiempo: Haz lo que hazes, y obra lo que obras. San Gregorio en el libro de los Dialogos, y en la Homilia. La tercera razon, para que el hombre ſe conſerue mas humanamente: porque ſi el hombre ſupiera que auia de biuir mucho, proſiguiera ſus odios, venganças, e injurias, y ſi ſupieran los hombres que auian de morir preſto, biuieran muy melancolicos, y con eſto enfadaran y entriſtecieran a otros grandemente.

Las

Las enfermedades q̃ preceden a la muerte natural pueden aprouechar para seys cosas al anima de los que las padecen, y ser satisfactorias y meritorias, pero la muerte natural, de si ni es satisfactoria, ni meritoria, y la violenta, por el testimonio y confesion de la Fè, de la verdad y justicia, es del todo satisfactoria por el pecado, pero la violenta por libertar el pueblo, ò defender la republica, ò por enfermedades tormentosas, no es del todo satisfactoria. Cap. XI.

DVdase, si la muerte del hombre es satisfactoria por los pecados, y parece q̃ no, porq̃ se deue la muerte por el pecado original, y todos somos deudores della; luego no se aceta nra muerte para satisfazer por otra cosa q̃ por esta deuda. Para respõder, es la primera pro

posició. La muerte natural de fino satisfaze por el pecado; consta, porq̃ se deue por el original, y assi no satisfaze por el actual; porq̃ có vna solució no se pagan dos deudas: pero lo que ay de dolor y congoxa en la muerte, aquello bien satisfaze por el actual, porque no se deue al original; y assi los que mueren de viejos, sin dolor pagan la deuda de la muerte. La segunda proposicion, la muerte violenta bien puede satisfazer; consta, porque la tal no se deue al original, al qual no se deue pena de sentido: y assi si se da injustamente, satisfaze mucho, y de muchas maneras puede darse esta muerte injustamente. Lo primero por el testimonio, y confessió de la Fè, y este es martyrio, y del todo paga la pena q̃ se deue por los pecados. Lo segundo, por el testimonio de la verdad, y justicia, como la muerte de san Iuan Baptista, y esta de la misma manera satisfaze. Lo tercero, por librar el pue-

blo,

blo, como a los veynte capitulos del Paral. dize Dauid: Porventura no soy yo el que mandè q̃ se contasse el pueblo? Yo soy el que pecò, esta gẽte que merecio? Buelvase, ruegote, tu mano contra mi, y contra la casa de mi padre, y no padezca este pueblo. Tambiẽ ay exemplo desto en Hester, que por librar al pueblo Hebreo entrò a hablar al Rey Assuero: y assi son los que hablan a los tyranos para librar a los innocentes de la muerte; y esta muerte satisfaze mucho, aunque a las vezes no del todo. Lo quarto, quando por defensa de la republica muere, como en las guerras justas, y esta tambien satisfaze mucho. Lo quinto, quando naturalmente sobreuienen enfermedades, y atormentando violentamente, quitan la vida, y esta muerte no del todo libra. La razon destos vltimos tres casos, es, porque esta muerte no se toma de voluntad, aũque se acepta pacientemẽte,

fiendo de necesidad la virtud de la paciencia, y por esso no libra totalmente de la pena, ni totalmente satisfaze. Y si la muerte se da justamente por algun pecado actual digno de muerte, entonces si se lleua pacientemente, satisfaze: lo vno, por la gran contricion; como consta del buen Ladron, q̃ le lleuò el Señor de la cruz al paraysso: lo otro, por la paciencia, con que paciente y virtuosamente se sufren las angustias de la muerte; y assi dize san Hieronymo, que Dios tiene vna como medida de todas las cosas, y de los castigos, y que vn gran pecado con grandes y prolixos tormentos se castiga; y si alguno es como el que en el Sabado cogia leña, que el tal no es castigado despues: porque el pecado venial con castigo de presente se recompensa: *de pœnitentia distinctione 4. §. auctoritas*. Y todo esto que hemos dicho de la muerte violenta, se entiende

tiende quando alguno la sufre, no solo pacientemente, sino tambien por Dios nuestro Señor, y no por el fauor del mundo. De aqui dixo san Hieronymo. 1. *quæst.* 1. *vide.* Si sufrimos el martyrio, de manera que desseemos que nuestras reliquias sean honradas y veneradas de los hombres, y si siguiendo la opinion del vulgo, derramaremos sin temor la sangre, a esta obra no solamente se deue premio, sino pena, y son mas tormentos de infidelidad, que corona de la victoria. Tercera proposició. La muerte natural de si no es meritoria, pero las angustias, y dolores que la preceden si; y esto cósta, porque esto fue propio de Christo, cuya muerte fue por nosotros meritoria; segũ el Psalmista: Tuyo es el dia, y tuya es la noche, quiere dezir, el dia dela vida, y la noche de la muerte, porq̃ en lo vno y en lo otro merecia nuestra salud, y tambien porque tuuo potestad

en la vida, y en la muerte de dexar, y boluer a tomar ſu anima, y aſsi el dia de la vida, y la noche de la muerte eſtauã en ſu poteſtad, pero quanto a noſotros nueſtro es el dia para merecer, y para eſto particularmẽte ſenos da: pero el dia de la muerte para recebir el premio ſegun nueſtros meritos, no es nueſtro, ſino del Señor; porque ſegun el Pſalmiſta: Del Señor, del Señor es el tranſito de la muerte; ſi porventura no es de aquellos ſolos, a los quales la noche ſe les buelue dia, como a los ſantos martyres, y la muerte ſe les computa en merito, y la deuda de naturaleza en ganancia; aſsi dezia el bienauenturado ſan Laurencio: Mi noche no tiene eſcuridad, ſino luz para todas las coſas; y San Pablo: El biuir para mi es Chriſto, y el morir ganancia; y el Señor por ſan Iuan en el capitulo nono, da a entender, que no es eſto coſa comun: Viene la noche quãdo ninguno puede obrar,

quiere

quiere dezir, obras meritorias; por lo qual solo Christo se dize auer sido libre entre los muertos, para merecer, y los demas no, sino por priuilegio particular. Quarta proposicion, las enfermedades y angustias precedentes a la muerte, pueden ser meritorias y satisfactorias, porque aũque son dañosas para el cuerpo, son prouechosas para el anima. San Ambrosio: Lo que daña al cuerpo ayuda al espiritu, *de pœnit. dist. 1. cap. dicis.* La enfermedad corporal trae grãdes bienes al hombre. Lo primero frequentemente impide no se hagan pecados; y assi dize san Ambrosio en aquel capitulo: La enfermedad de la carne quita el pecado que no se haga; y el capitulo veynte de los Prouerbios: El cardenal de la llaga limpia las maldades: porque como vna enfermedad desecha otra, como la terciana al pasmo; assi la enfermedad del cuerpo, o la enferme dad del anima. Micheas en el capit. 1.

Enfer-

Enfermado ha para bien el que habita en Marath, que quiere dezir, en amargura, y assi preserua de los pecados futuros; y el Ecclesiast. en el capitulo tercero: La enfermedad graue haze al animo ser templado. Lo segundo, la enfermedad haze al hombre mas feruoroso: lo vno por obrar bien, segun el Psalmista: Fueron multiplicadas sus enfermedades, y despues se apressuraron, quiere dezir, a obrar con mas feruor: y lo otro para salir mas presto de pecado. Vulgarmente suelen dezir algunos: Quisiera estar en el lodo para mi biẽ y mi prouecho, quiere dezir, si el hõbre cayera en el lodo, su prouecho fuera salir del; y çomo quando vna bestia se atasca en el lodo, le hazen salir a palos, assi al hombre que está en el lodo del pecado le haze salir la enfermedad. S. Gregorio: Los males que aqui nos fatigã, nos hazẽ yr a Dios por fuerça. Lo tercero, para mas facilmente recebir a Christo en su coraçon,

raçõ,y para hospedarle mas facilmẽte. La espia cõsidera el lugar mas flaco de la fuerça, para por el entrar,y cogerla mas facilmẽte;segũ el cap.42.del Genesis:Espias soys,y veniſtes a ver las partes mas flacas de la tierra: assi Christo no pudiẽdo entrar enel coraçon del hõbre por via de fortaleza y potẽcia,porq̃ mientras el hõbre està fuerte y podero so no se cura de Christo,ni le dexa entrar:pero por el camino de la enfermedad y flaqueza,luego entra, y le abren; segũ elPsalmista: Quando los mataua, lo buscauan, y de madrugada se tornauã a el. Lo quarto, la enfermedad haze al hõbre humilde;y assi dize el Apostol en el cap. doze de la epist.segũda a los Corintios: De buena gana me gloriarè en mis enfermedades porq̃ habite en mi la voluntad de Christo, quiere dezir,la humildad,por conseruacion de la qual se le dio el estimulo de la carne, q̃ fue cierta enfermedad corporal,y segũ

ſan Aguſtin, el dolor de yjada; y el Pſalmiſta dize: Cubreles Señor los roſtros de ignominia, y veras como te buſcan. Lo quinto, haze al hombre conſtante cõ la coſtumbre del padecer: de la ſuerte que el artifice, el labrador, y el jornalero con la continuacion del exercicio ſe hã mas fuertes; aſsi dezia el Apoſtol en el capitulo doze dela epiſtola ſegunda a los Corintios: Quando eſtoy enfermo, entonces eſtoy mas fuerte, quiere dezir, contra las tentaciones de los demonios; y ſan Mateo a los veynte y ſeys capitulos: El eſpiritu cierto, prõpto eſta, pero la carne enferma: porque la enfermedad doma la carne, y refuerça el eſpiritu. Lo ſexto, ayuda la enfermedad para la perfecion. El Apoſtol en el capitulo doze de la epiſtola ſegunda a los Corintios: La virtud ſe perficiona en la enfermedad: porque engendra menoſprecio del mundo, como la amargura haze menoſpreciar el manjar.

Hie-

Hieremias en el capitulo sexto: Ante mi la enfermedad y la llaga, para enseñar a Hierusalem (que es el hombre pacifico) a menospreciar el siglo, y para ser perfeto. De aqui Iob començò a hablar quando estaua enfermo: Hastio le causa a mi anima mi vida. Lo septimo, es la enfermedad euidente señal del amor diuino: porque corrige al hijo propio, y no al agено. San Iuan en el capitulo onze: Mira que el que amas està enfermo. Exemplo nos dio vno de aquellos santos padres del yermo, que todos los años estaua malo, y dexandolo de estar vn año, lloraua, porque temia no le oluidasse Dios, por no auerle visitado aquel año.

(:?.)

Quatro cosas amoneſtan al hombre para que diſponga de ſi, y de ſu caſa antes que muera, que ſon, el peligro, la ſagrada Eſcritura, la juſticia, y los exemplos de otros. Cap. XII.

MVchas coſas ay que deuen mouer al hombre, para que ordene lo que le conuiene a el, y a ſu caſa, antes que venga el dia de la muerte, para poder morir bien y ſeguramente. Lo primero, es el peligro: porque los hõbres que han de paſſar por algun peligro de que eſtan ciertos, ſe aperciben para poder paſſar ſeguramente; y la muerte corporal es vn paſſo peligroſo, general a toda edad, genero, y region, en tanto grado, que no ay en la tierra coſtũbre tan general como el morir, ni paſſo tan peligroſo: de ſuerte, que ſino ſe tiene cuenta al paſſar, ſin remedio ſe pierde la vida. Aſsi, que por el rieſgo q̃ corre,

ha

ha de considerar el hombre como se dispone para passar este peligro. Algunos lo quieren passar durmiendo en pecado, diziendo el Señor a los veynte y cinco capitulos de san Mateo: Velad, porque no sabeys el dia, ni la hora; assi oraua el Psalmista: Da Señor luz a mis ojos para que pueda ver el peligro que me amenaza, para que no me duerma en la muerte por el pecado, y para que no diga mi enemigo: Preualeci cótra el por el pecado. Ignorante seria el marinero que esperasse a gouernar su nao quando huuiesse caydo en el peligro: assi tambien lo es el que no cura de regir su vida hasta que cae en el peligro de la muerte. El capitulo quinze de los Prouerbios: El varon prudente endereçarà sus caminos.

El auiso segundo, es de la sagrada Escritura. Isaias a los veynte y ocho capitulos: Ordena tu casa porque moriras, y no viuiras; y el Psalmista: En mis

dias inuocarè al Señor, y no eſperarè a la noche de la muerte, porque ſe ſigue: Cercaronme los dolores de la muerte; S.Bernardo: Hombre miſerable, porq̃ a toda hora no te diſpones, pienſa que has de morir, pues es neceſſario q̃ mueras. Si Noe gaſtò cien años en edificar el arca para por vna hora librarſe de la muerte temporal, quãto con mas cuydado deuemos apreſtar nueſtra anima todo el tiempo de nueſtra vida para poder eſcapar de la muerte eterna: porq̃ nueſtra vida es como naufragio, y loq̃ es nueſtro, es como momentaneo: y aſsi en eſte cuerpo, no hemos de eſtar ſeguros, principalmente, que no ſabemos la hora vltima, y por tanto nos deuen ſer todas ſoſpechoſas. Como ſi te puſierá muchos panes delante, y ſupieras que el vno dellos tenia veneno, no ſabiendo qual, de todos te recelaras; y aſsi dixo ſan Aguſtin: Eſtà oculto el vltimo dia, porque ſe guarden todos.

El

El tercero auiso nos da, para que dispongamos de nuestras cosas en hora competente, la diuina Iusticia, que particularmente atiende al fin del hombre para escudriñarlo y juzgarlo. Assi dixo san Gregorio en los Morales, capitulo veynte y nueue: Mas juzga Dios las postrimerias de nuestra vida: porque está escrito, que el Señor juzgara los fines de la tierra. Tãto pues mas ahincadamẽte atiende a nños vltimos dias, quãto juzga pẽderdellos el riesgo dela vida siguiente: y assi muchas vezes conuierte a los pecadores a la hora de la muerte. De aqui nos exhorta el Señor a los doze capitulos de san Lucas: Tened vuestros lomos ceñidos, y las luzes ardiendo en vuestras manos, semejantes a los que aguardan a su señor. Lo primero dize: Tened vuestros lomos ceñidos, quiere dezir, de los deleytes carnales refrenados, porque en ellos estan los motiuos de la delectacion Venerea, por lo

qual dize Iob a los quarenta capit. Su fortataleza (quieredezir del demonio) està en los lomos, y el ceñirlos es vna reſtriccion que ſignifica la mortificacion del deleyte. Lo ſegundo, nos aui ſa el juez que ſeamos feruoroſos en las obras de amor, quando dize, que tengamos las luzes ardiendo. Lo tercero, que velemos eſperandole no venga y nos halle deſapercebidos, y nos perdamos a noſotros y a todos nueſtros beneficios. Porque como vemos que el que juega al axedrez, aunque aya jugado todo el dia agudamente, ſi a la poſtre ſe deſcuyda, pierde todo lo ganado: aſsi tambien el que cerca de la muerte obra mal, y no ſe diſpone prudentemente.

El quarto auiſo, es de los exemplos de aquellos que ſin diſponer de ſi, ni de ſus coſas murieron; porque los tales nos han de ſeruir de deſpojos. Que aſsi como el eſpejo no ſe haze de

pe-

pedernal biuo que crece en la tierra, sino del hecho poluo: assi nosotros no deuemos tomar exemplo de los que biuen y hazen mal, de los que son logreros, y quebrantan las fiestas, y roban, diziendo, que pueden hazer como los otros, sino de los muertos hechos poluos, mirando las cabeças y huessos de los muertos, y pensando como por la boca, que tanto se deleytò en comidas regaladas, y beuidas sabrosas, y como por los ojos hermosos que tan curiosos fueron en mirar, entran, y salen gusanos: y como el que se vestia tan soberuiamente, aora no se cubre con cosa, sino con la tierra, ni tiene otra blandura de estrado, ni otra familia, quanto al cuerpo, sino gusanos, y quanto al anima, porque biuio mal, sino demonios: y como auiendo biuido mal en su vida, se dispone mal en su muerte,

o por mejor dezir, como murio fin diſponerſe. Y a que hagamos eſte eſpe jo nos exhorta Santiago en el cap. vltimo: Tomad exemplo hermanos de la mala muerte para que hagamos lo que hazen los que van a vna fieſta, o cõgre gacion grande del pueblo: porque a las vezes los tales ſuelen mirarſe a vn eſpe jo, y aparejarſe; aſsi noſotros, auiendo de yr al eterno combite de Dios, delan te la multitud de todo el mundo, haga-monos vn eſpejo de los muertos en que nos remiremos, como eſtà eſcrito a los treynta y tres capitulos de Ezechiel, dõde ſe dize, q̃ el pueblo ſeñalò a vno de los vltimos de los ſuyos por atalaya. Atalaya es la que amoneſta al pueblo, que vele quando ay peligro; aſsi noſotros deuemos ſiempre velar, porque ſiempre nos amenaza peligro: pero muchos no velan haſta que los deſpier-ta la muerte, y algunas vezes es muy tarde. Los religioſos quando quieren

a cier-

a cierta hora leuantarse a velar con Christo, suelen tener junto a si vn despertador que corre continuamente, y da vnos golpezillos que no despiertan a los que duermen: pero quando finalmente cae el relox, da gran golpe, de suerte, que los despierta, y los haze velar. El relox que continuamente corre es nuestra vida, que siempre camina a la muerte, y tiene continuos golpes de continuas tribulaciones, las quales son tan pequeñas, que a pocos despiertan del sueño del pecado: pero quã do finalmente cae el relox, que es faltar la vida, la muerte da gran golpe, y haze a los que duermen en sus pecados q̃ esten en vela, o para vida, o para muerte: y assi nos deue despertar el sonido de la muerte, para que velemos, y dispongamos de nuestra casa. De aqui dize san Agustin en la carta que escriue a Dioscoro: Velar deue todo Christiano, no lo halle desapercebido

la venida del Señor: y desapercebido hallarà Dios al que hallare assi el dia postrero.

Que la casa de la conciencia se ha de disponer por tres causas, que es limpiarla, adornarla, y guardarla. Capit. XIII.

QVatro cosas deuemos sabiamẽte ordenar antes de la muerte, la casa de la conciencia, la casa de nuestro cuerpo, la casa de nuestra familia, y la casa futura que esperamos. Lo primero, estamos obligados a disponer de la casa de la conciencia, en la qual ha de quedar y descansar el hombre; segun el Psalmista: Buelue te anima mia a tu descanso. El buen hombre muy de mala gana ha de dexar su casa el dia de fiesta; y assi acostũbraron a dezir los hõbres: Dia solemne es,

yo

yo no puedo dexar mi casa. Assi dize San Iuan en el capitulo primero del Apocalysi, que estuuo en espiritu el dia del Domingo: con todo esso ay muchos truhanes, que en estos dias desamparan sus casas. En el capitulo septimo de los Prouerbios se dize de la mala muger que no puede parar en su casa, que es malo que la dexe. Lo primero, por los muchos que estan en assechanças, los quales de subito la entran y despojan; segun el capitulo diez de San Lucas: Vn hombre decendia de Hierusalem à Hiericò y dio en los ladrones. Lo segundo, por la perdicion del tiempo que nos dan para bien obrar. El Eclesiast. en el capitulo septimo: No se te passe por alto vn momento del buen dia. Lo tercero es, por euitar el escandalo y ofensa de nuestros amigos, que son los Angeles y Santos. San Bernardo: Temo que aborreciẽdo alguna vez nuestra floxedad y pereza

con indignacion no se aparten de nosotros, y comencemos presto a dezir con gemido: Alexado has de mi mis conocidos, y tienēme por abominable. Deuemos pues poner en concierto esta casa.

Lo primero, limpiandola de toda suciedad, segun el Psalmista: Lauare por todas las noches, quiere dezir, por todos los pecados mi lecho, que es mi ciencia. Ezechias, quando le dixeron que dispusiesse de su casa, boluio su rostro, que es la consideracion, a la pared, que es el pecado que estaua entre el y Dios, y limpio todo lo que estaua alli con lagrimas. Porque si los vicios no estuuierē muertos antes de la muerte, entregaran al que muere a los demonios. La Sabiduria en el capitulo quarto: Daran con ellos al traues sus maldades, que no sale seguro de la ciudad el que sale desarmado y flaco contra sus enemigos: y assi por largo tiempo an-

tes

tes de la muerte se deue descargar con buena vida destos vicios y malas costũbres. Comũmente se dize, q̃ la buena vida tiene buen fin, y la mala malo. El arbol cae hàzia la parte que està inclinado, si a la derecha, a la derecha, y si a la yzquierda, a la yzquierda mano; y fuera marauilla que el arbol inclinado a la yzquierda cayesse a la mano derecha. La sagrada Escritura nos llama arboles, porque a los arboles que dan fruto no los dexan en paz, sino que con piedras, y palos los maltratan; pero tienẽ este priuilegio, que no los echan en el fuego mientras que dan fruto, y a los que no lo dan, los dexan en paz, y no los maltratan, sino facilmente los cortan, y los echan en el fuego; assi a los hombres que dan fruto en la Yglesia no los dexan en paz, sino que Dios por su mayor bien, y el mundo, y el demonio por su daño, los carga de tribulaciones y molestias: pero al fin no dan

en el

en el fuego del infierno, y assi en la muerte caemos a la parte que estamos inclinados: porque los que acostumbraron a hazer mal, ordinariamẽte muerẽ mal, y si alguna vez sucede lo cõtrario, esto es por priuilegio y gracia especial y como milagrosamente; y assi es necessario que nuestro arbol que esta inclinado a la yzquierda, lo inclinemos a la derecha antes de la muerte, si queremos morir seguramente, y caer a buena parte.

Lo segundo, de tal manera hemos de disponer nuestra casa antes de la muerte, que la adornemos de virtudes, y buenas costũbres, porq̃ no basta apartarse del mal, sino conuiene hazer bien. En el capit. quarto del libro primero de los Machabeos: Adornaron la faz del templo, que es la conciencia, con coronas de oro, que es de muchas virtudes. Necios son los hombres que no quieren apercebirse hasta el dia de la muer

te,como lo seria el que en el dia solene quisiesse vestirse de nueuo, y no se curasse de apercebir el vestido hasta el dia de la fiesta. Por esta razon al combidado a las bodas, porque a su tiempo no se proueyò de vestiduras nupciales, le ataron de pies y manos, y le echaron en las tinieblas exteriores. San Mateo a los veynte y dos capitulos, y à las virgenes necias,que muy tarde trataron de proueerse de aceyte, les dixeron: No os conozco, y les cerraron la puerta.

Lo tercero, guardandose con cuydado hasta la fin, porque el que hasta alli perseuerare, sera saluo. Habacuc en el capitulo segundo:Sobre mi guarda velarè. Y bien se guarda el que en esta vida guarda sus amigos, que son las virtudes y obras santas,y principalmente al mismo Christo: porque si el que muere tuuiere verdadero amor

del

del Saluador, seguro puede salir desta vida. Porque segun el Psalmista: Si anduuiere en medio de la sombra de la muerte, no temere ningun mal, por que tu estas comigo. Ay de aquel que entonces no tuuiere por amigo al Saluador, porque en la necesidad se echa de ver el valor del amigo, que mas vale entonces el amigo en la plaça, que el oro en el arca; y assi como los pies lleuan al cuerpo al lugar donde desséa yr, assi el amor lleua al que muere a la parte o lugar que biuo amò, y lo assienta en el; segun el capitulo onze del Eclesiast. Si cayere el madero al medio dia (gloss̃a de los que se saluan) o al cierço (gloss̃a de los que se condenan) en el lugar que cayere alli quedarà. De aqui es que competentemente se señala la causa deste trãsito o traslació. 1. *Ioan.* 3. Trasladados somos de la muerte a la vida hermamos porque amamos; y si-

gues

gueſe: El que no ama, ſe queda en la muerte.

La caſa del cuerpo ſe ha de diſponer con templança, con penitencia, y con cumplir la ley de Dios, y al enfermo deuen exhortar a eſta diſpoſicion los amigos, medicos, y ſacerdotes. Cap. XIIII.

LA Segunda caſa por quien aüemos de mirar, es la caſa exterior del cuerpo, y eſto en tres maneras, que toca el Eccleſiaſt. en el capitulo treynta y tres: La comida, y el palo, y la carga ſon buenas para el jumento: y el pan, y la dotrina, y el trabajo, para el ſieruo: porque como para el regimiẽto del jumẽto ſe requiere q̃ coma para que biua, palo para guiarlo, y quitarle la pereza, y carga para remedio de la neceſsidad del dueno: aſsi para la diſpoſicion

cion del cuerpo, y su buen gouierno, se requiere primero la moderacion de la comida y beuida, para q̃ no cayga en varias enfermedades; porq̃ como dize el Eclesiast. Mas ha muerto la gula que la espada; y el Saluador dize a los veynte y vn capitulos de san Lucas: Mirad por vosotros, no se agrauen vuestros coraçones con la destemplança y cuydados desta vida, y os halle descuydados el dia repentino de la muerte: porq̃ muchos estan tan ocupados con las cosas de su cuerpo, que no se curan de su anima, y quando llega a la muerte, solamente tienen cuydado del cuerpo, y de su salud, y de la anima no se curan: lo qual ha de ser muy al contrario. Lo primero, porque los amigos del enfermo, que lo visitan, le deuen persuadir a que emiende su vida, y se componga con Dios, a quien tiene enojado, antes de yr a el: porque la enfermedad no es sino vn mensagero de la muerte, que da

a enten-

a entender que el hombre es mortal. Lo segũdo, los medicos le han de acõsejar esto al enfermo antes d̃ aplicarle las medicinas corporales. Porq̃ Dios embia la enfermedad, principalmente por la salud del anima: y assi quiere Dios primero la sanidad del anima, q̃ la del cuerpo; y si los medicos no conforman su voluntad con la diuina, hazen mal. Porque si assi se huuieran siempre con sus pacientes, exhortandolos a primero curar el anima que el cuerpo, conocerian los enfermos su condicion y estado, y no se espantarian dello, y ellos serian causa de muchos y muy grandes bienes. Demas desto los medicos estan obligados a seguir a su Señor: porque quando Christo sanaua a alguno en el cuerpo, primero le sanaua el anima, buscando en ellos la Fè, que es el camino del anima; y segun Habacuc en el capitulo primero: El justo biue por la Fè. Lo tercero, digo, que los Sa-

cérdotes y amigos del enfermo, deuen primero auisar a los enfermos con buenas palabras, no dandoles mucha esperança de vida, ni quitandosela totalmẽte, diziendole: Amigo vos estays pendiente de la disposicion diuina, y no sabeys lo que quiere el Señor hazer de vos, por tanto estays obligado a disponer vuestras cosas. Y si con esto no lo hiziere, le deuen dezir claramente: Ordena tu casa, porque moriras tu, y no biuiras. Y porque ay muchos que no acostumbran a concertar su casa mientras biuen, conuiene aora leerles esta leccion, y que piensen en esto. Son como los peces que en el mar andan bien, y se proueen de lo necessario, pero fuera del mar no saben andar, ni veen cosa alguna: assi los tales en cosas mundanas y temporales hiẽden vn cabello, pero quando llegan a la muerte no saben disponer de su conciencia, por que no lo aprendieron, pero entonces es

es dificultoso el aprender: porque lo impiden y estoruan el dolor y el miedo q̃ ay a la hora de la muerte. Lo segundo, es necessaria al cuerpo la diciplina de la penitencia, para reduzirlo con su medio a seruidumbre. El rico que haze vn puente sumptuoso, pone en el el portazgo o passaje, que esten obligados a pagar todos los que passan: assi Christo hizo vn puente, por el qual se passa a la patria celestial. Porque Christo es assistente penitente de los bienes venideros. Hebr. capitulo nono. Y los gastos deste puente son las penitencias y miserias: porque el que dio principio a este puente, començo a entristecerse, y a estar cõgoxado: por lo qual puso este portazgo de la penitencia, y hasta aora ninguno passò, que no lo pagasse. Iudith. capitulo octauo: Todos los que agradaron a Dios, passaron con fidelidad por muchas tribulaciones: por manera, que si queremos passar

por el puente que dezimos, es neceſſario pagar el paſſaje de la penitencia. El Pſalmiſta : Todo el dia andaua entriſtecido ; y dize bien todo el dia, ſin aguardar al fin de la muerte. Porque el puente de la penitencia no es perpetuo ni eſtable, ſino leuadizo en la muerte ; y aſsi el que no paſſa quando puede, no paſſa quando quiere. En el capitulo ſegundo del Apocalypſi, ſe dize de aquella ramera: Diole Dios tiempo para hazer penitencia, y no quiſo arrepentirſe de ſu fornicacion, y ſigueſe luego : Ved como la echo en mi lecho, quiere dezir, de la muerte. Conuiene pues poner en pretina a nueſtro cuerpo, porque a la hora de la muerte no ſera coyuntura de hazerlo. Lo tercero, ſe requiere, que antes de la muerte lleue la carga de los Mandamientos de Dios, y no tire coces, como el amado, de quien ſe eſcriue en el capitulo treynta y dos del Deuteronomio, que en-

engordado,engraſſado, y repleto, tirò coces,ſino que pueda dezir aquello:Sin maldad corri, conuiene a ſaber, por el camino de la ley de Dios, y me endere ce. Deue tãbien con diſcrecion gouernarſe en las abſtinencias y cargas para poder acudir a buenas obras,ſin cargar demaſiado ſu jumentillo.Porque ſabemos que quiere Dios que conſeruemos nra vida, no vſando de ſuperſticiones, hechizerias, o traſpaſſando algun precepto de Dios,o de la Yglesia,o regla,ſi es religioſo,aũq̃ por ello ſe eſcuſaſſe la muerte, por ſeguirſe de alli otra peor, q̃ es del anima,porq̃ dize S. Aguſtin ca pit.24.q.3. Si ſabes que a la perdida de vna anima no ſe puede comparar la muerte de innumerables cuerpos, ſino guardandonos de coſas contrarias, vſando de medicinas, habitando en lugares ſanos, y huyendo de los que tienen peſte. Todo eſto es licito a cada vno, pues ningun derecho lo pro-

hibe, ſino fueſſe cura de almas en el lugar de la tal peſtilencia: porque el tal no podria deſamparar ſus ouejas, ſin dexar teniente ſuficiente, y en caſo de extrema neceſsidad corporal o eſpiritual (quando otros no huuieſſe) cada vno eſta obligado a ayudar de lo que puede, no obſtante la inficion de la peſte, quando tal neceſsidad ſe ofrece.

La caſa de la familia ſe ha de concertar, gouernandola bien, endereçandola, y corrigiendola, ordenando las mandas y el teſtamento, o adornandola cõ cinco virtudes, que ſon, humildad, piedad, diſcrecion, caridad, y diligencia. Cap. XV.

LO tercero ſe deue diſponer la tercera caſa, que es la familia, gouernandola bien, encaminandola, y corrigiendola;

giendola; y assi fue muerto Heli repentinamente, porque se huuo remissamente en corregir su familia. Lo segundo, ordenando las mandas y testamento, y para esto ha de procurar valerse de cinco virtudes. Lo primero, de diligencia para ordenar y hazer el testamento; y da la razon san Bernardo en vna carta: Obligado estas a disponer de ti antes de la enfermedad. Porque el viejo por la mayor parte se haze esclauo de la enfermedad, y el esclauo no puede testar; conuiene pues, que quando eres libre, antes de ser esclauo, hagas testamento: porque la fuerça del dolor impide al hombre, para que no pueda pensar en otra cosa, o a las vezes les falta la luz del entendimiento por la vehemencia de la enfermedad, o por la mala costumbre, con que estan tan apegados a los bienes temporales, que no puede oyr tratar de hazer testamento y mandas. Los tales incorporan en

ſi las coſas terrenas, o las entrañã de ma nera enſus coraçones, que es neceſſario q̃ mueran para ſalir de tanta apretura, q̃ no puedẽ purgarſe, ni aliuiarſe, ſino es con la violencia de gran amargura, y fuerça de medicina, quiero dezir, de la muerte, q̃ es amarga al hombre inju ſto, y q̃ tiene paz y quietud con ſus riq̃zas. La muerte cauſa expulſion de las coſas ſuperfluas, y de las q̃ injuſtamente ſe retienen mucho tiempo, y las haze reſtituyr quando mas no ſe puede: ſon ſemejantes a los ahorcados, que a las vezes por el gran dolor que ſienten ſe van de ſu cuerpo: aſsi los tales quando mueren, y van a la horca del infierno, dexan lo ſuperfluo, reſtituyen lo ageno, y hazen mandas a los pobres. La ſegunda virtud que ſe requiere, es la humildad, con que ſe deuen ordenar todas las coſas en el teſtamento, q̃ ay algunos que los hazen con vanidad, y dexã grãdes mandas, porque los tengan por

gran-

grandes, y porvẽtura no tienen de que pagar sus deudas: de suerte, que les fuera mejor no hazer testamento, como dixo S. Agustin: Porq̃ no tenia de que, no hizo testamẽto. La tercera virtud, es la discrecion para encomẽdar su anima a buenos hombres y sieruos de Dios, en quien tenga confiãça; y assi dixo S. Bernardo en la misma carta: Encomiẽda tu anima a los q̃ amã la suya. El Psalmista: Dispuse mi testamẽto a mis escogidos. Que acõtece muchas vezes dexar tales executores y albaceas, q̃ se oluidan luego dellos, y no hazen otra cosa que apropiarselo todo para si. De donde les es despues forçoso pagar por largo tiẽpo en el alma, lo que en el cuerpo pudieron ordenar discretamente. Lo segundo, haziendo primero en el testamento memoria de su anima, ordenando sufragios por ella, si bastan para ellos sus bienes temporales, que en caso que no fuessen suficientes

para pagar las deudas, o para neceſsidad de ſu familia, ſe podran dexar los ſufragios. San Bernardo: Ordenas mandas? pues yo te aconſejo, que mandes primero pagar a tus criados y deudores, que a los ſacerdotes.

Pero muchos ay que a la fin carecen de luz de diſcreció: por lo qual diſponẽ mal de ſu anima; porq̃ la multitud de ſus deudos le haze guerra, y procura lo q̃ eſta mal a ſu anima, de los quales dize S. Mateo a los diez cap. q̃ los enemigos del hõbre ſõ los d̃ ſu caſa, quiere dezir, ſus pariẽtes. Lo primero, porq̃ es coſa dura para el q̃ muere deſamparar ſus hijos y muger, y otros q̃ dexa ſin remedio; y aſsi dize ſan Aguſtin del q̃ haze tarde penitencia: Aquel a quien aprieta la enfermedad, y eſpanta la pena, a penas llegarà a hazer verdadera ſatisfacion, principalmente, ſi eſtan preſentes los hijos que amò deſordenadamente, y la muger, y el mundo, que tiran para ſi,

ra si, *de pœnitentia distinctione.7.Nullus.* Que por la mayor parte por el desordenado amor de los hijos, quierẽ antes perder el anima, que restituyr lo ageno, atrueque de no dexarlos pobres, segun se escriue de vn logrero, que estando enfermo, le persuadian sus hijos que boluiesse lo ageno, y el les respondio, que si lo hazia, yrian al hospital, y assi murio sin hazer restitucion. Despues de su muerte vno de sus hijos restituyò la parte que le tocaua, y se entrò en religion. El otro retuuo su parte, dandose a cosas del mundo, y dentro de poco murio. Estando despues haziendo oracion vn dia el que auia restituydo, vio la tierra abierta, y en su centro el fuego del infierno, y como estaua su hermano sobre su padre, maldiziendose el vno al otro: el padre al hijo, porque por su respeto auia adquirido bienes ilicitamente, y no los auia restituydo: y el hijo ol padre, porque

que le auia dexado lo mal adquirido. Los tales domeſticos ponen en aprieto al que muere, porq̃ vno quiere que le manden tanto, y el otro que otro tanto, y todo ſu cuydado es por la lana, y no por el anima. A vezes comiençan a vaziar las caxas, y viendolo el enfermo, no ſe congoxa poco; y aunque quiere diſponer de ſus coſas, no le dexan, ni conſienten que le entre a ver ningun varon docto, porque no le encargue la conciencia, que reſtituya, o de limoſna a los pobres; antes le engañan muchas vezes, diziendo, que ſanara preſto, aun eſtando en peligro; por eſto dize biẽ Hieremias capitulo nono: Cada qual ſe recate de ſu proximo, y no en todo hermano tenga confiança: porq̃ todos procuran dar traſpie. La quarta virtud, es la piedad, q̃ el teſtamẽto contenga obras pias, quiero dezir, mandas a los pobres, y a ſus criados, a los quales ſe deuẽ preferir ſus amigos, y

pa-

parientes, si tienen ygual necesidad, haziendo esto no tanto por piedad natural, quanto por amor de Dios, y porque rueguen por su anima. Ay muchos que en toda su vida no han tenido cuydado de su anima, ocupados en cosas mũdanas, y assi quando llegã a la muerte por su mala costumbre, no tratan, ni hablan, ni piensan en otra cosa, y apenas los pueden diuertir a que tengan vn rato solicitud por su anima. Exemplo es desto vn logrero, que haziendo testamento en presencia de su confessor, y haziendo mandas a diuersos amigos suyos, como no ordenaua cosa por su anima, le dixo el confessor: Amigo, acordaos de vuestra anima, y el respondio: Bien dezis señor, q̃ cierto la tenia oluidada. San Gregorio: Es castigo del malo, que quando muere, se oluide de si, pues quando biuio se oluidò de Dios. Escripto està en el capitulo

capitulo treze de los Prouerbios: La luz de los impios se apagara. De la suerte, que en las cortes de grandes señores se da vna candela para adereçar el cauallo, para cenar, y para acostarse, y el criado gasta parte de la candela en adereçarlo, y lo que queda en comer y beuer, y jugar, y acontece que quando se va acostar se acaba la candela, y se acuesta a escuras: assi muchos parte de la luz, que es la discrecion que Dios les dio, la gastan en adornar con trages el cauallo deste cuerpo, en comer, y beuer en regalos, y solazes: de suerte, que en la noche de la muerte a la hora del acostarse, les falta la luz de la prudencia, y no se saben gouernar ni mirar por si; y assi dixeró a media noche las virgenes necias: Nuestras lamparas estan muertas. San Mateo en el capitulo veynte y cinco. Y los tales pueden dezir en la muerte lo de Iob a los diez y siete capitulos: En las tinieblas hize mi cama.

Ha-

Hagamos pues como las virgines prudentes, para que quando venga la media noche de la muerte estádo nuestras lamparas llenas de azeyte, no se apaguen; y como los caminantes cuerdos, porque no los halle la noche, se dan priessa a caminar. Trabaxemos, y obremos bien; segun el capitulo doze de san Iuan: Andad mientras teneys luz, no sobrevenga la noche. La quinta virtud que se requiere, es la caridad, dexando a la muger, y a los hijos paz y concordia; porque es poca cosa dexarles herencia, si a exemplo de Christo no les dexamos paz, porque Christo no dexò a sus dicipulos casas ni viñas, sino paz. Que muchas vezes áy riñas y diffensiones entre ellos, por la particion de lo que bien o mal se ganò: porque son como los perros que riñen, y se peleá por roer el hueso.

La casa de la eternidad se ha de disponer por la misericordia. Capitulo. XVI.

LA quarta casa que el hombre ha de disponer antes de la muerte, es la de su eternidad, procurandose, y guardando en ella lugar con cuydado; segũ el Apocalypsi en el cap. tercero: Guarda lo que tienes, no te quite otro tu corona: a imitacion de aquel varon religioso, que se llamaua, Deusdedit, del qual dize san Gregiorio en el capitulo tercero del libro quarto de los Dialogos, que solia hazer çapatos, y que vio otro por reuelacion, que su casa se edificaua en el cielo, y que los que la edificauan parecia trabajar solamente el dia del Sabado: e inquiriendo con curiosidad la vida deste santo varon, hallò que de lo que trabajaua, despues de tomar lo necessario para su vestido y comida,

lo

lo lleuaua a la Yglesia de san Pedro, y lo repartia a los pobres: y si el hombre en la vida presente no se prouee de posada para la otra, tendra mal hospedaje en ella, quiero dezir, en el infierno. San Bernardo: O anima mia, casa tienes, pero presto se ha de caer, y si no te prouees, te quedaras al viento y a la lluuia: y assi esta claro que esta casa se edifica con misericordia. Lo segundo, por la misericordia el hombre es lleuado a ella; segun el Ecclesiast. en el capitulo diez y seys: Toda misericordia hara lugar a cada vno, segun el numero de los meritos. De aqui dixo san Ambrosio, que sola la misericordia era comun a los difuntos que mueren. El passo deste mundo para aquella casa es peligroso, y como el peregrino en tierra estraña llena de guerras y ladrones, anda triste, y piensa como passar mas seguramente, tomando para ello guias, assi nosotros hemos de procurar escapar de

los peligros, lleuando assalariados por guias a los pobres, y estar en ellos como tristes, y siempre gozosos. 2. Cor. 6. Siempre tristes por los males que sufrimos y cada dia esperamos, y por los bienes a que atendemos siempre gozosos, porque la muerte conuertira aquella tristeza en gozo, y romperà las prisiones que nos detienen y no dexan llegar a los bienes, para que fuymos criados; y el Psalmista: Conuertiste mi llanto en gozo, despedaçaste mi saco y vestisteme de alegria. El temor de Dios guarda con cuydado esta casa. El Ecclesiast. en el capitulo primero: Al que teme a Dios, bien le yra en sus postrimerias en el dia de su muerte sera bendito. El Ecclesiast. en el capitulo veynte y siete: Si con instancia no te conseruares enel temor de Dios, presto sera destruyda tu casa, la qual reparan la caridad y buenas obras hechas en vida, y passan a la otra: y assi son ignorantes los que nin-

ninguna cosa embian ante si; y mas ignorantes que aquel de quien dizen, que auiendo biuido neciamente, queriendo se morir hizo llamar a sus albaceas, y ordenando en presencia dellos su testamento, mandò vna gran suma de dinero al mayor necio que en toda aquella tierra se pudiesse hallar, dando por razon, que pues el lo auia sido, queria dexar aquella manda a otro que tal, y temiendose no lo dexassen de cumplir los albaceas, los juramentò de que lo buscarian por todas las ciudades y villas de la tierra: buscandolo ellos, siempre hallauan vno mas necio que otro: y andando por el contorno, llegaron à vna ciudad, en la qual encontraron grã multitud de gente que lleuaua a vn hõbre desnudo y maniatado a la horca, y preguntando ellos, quien era, y porque causa lo lleuauan a ahorcar, les dixeron que auia sido aquel año gouernador y señor de la ciudad, y que a su albedrio

auia hecho en todo su voluntad. Pero que a la sazon despojado de todos sus bienes, le lleuauan a dar la muerte, porque con aquella condicion le auian recebido por señor a el, y a todos los que antes del lo auian sido, y recebirian a los que despues del auian de ser: porque se vsaua assi en su ciudad. Ellos respondieron a esto, que se admirauan mucho que huuiesse alguno despues q̃ con tal cõdicion aceptasse el señorio y gouierno. Dixeron los ciudadanos, que no era menester buscarlo, porq̃ lo pretendian muchos cõ ruegos, intercesiones, y dadiuas de amigos y sobornos suyos. Entonces los albaceas entraron en la ciudad, y despues de comer hallaron al sucessor del ahorcado, q̃ con intercesiones auia alcançado aquel lugar, y estaua el miserable en su trono tan glorioso como si le huuiera de durar el puesto para siempre, no considerãdo el paradero de sus anteceſſores,

y quan

y quan afrentosamente auia muerto su predecessor aquel dia, pues tan presto le auia de seguir por el mismo camino, antes no se curaua de cosa ninguna, atendiendo a sola la gloria presente. Los albaceas alcançando licencia para hablar con el, le leyeron el testamento, y le entregaron el dinero, diziendo, que no auian hallado otro mas necio, ni le podrian hallar, pues por tan pequeña gloria se ponia a tanto riesgo. Esta es muy buena parabola, porque los mundanos, y principalmente los que tienen oficios y cargos, son muy semejantes a este, porque con intercessiones y dadiuas compran los oficios, en los quales cometen grandes maldades, y no duran mucho que no los lleuan, no a la patria celestial, sino a la horca del infierno. Los tales ven los peligros, malas costumbres, y desastrado fin de sus antecessores, y no quieren corregirse,

sino que huelgan mas con la gloria y potencia presente, como si sus lugares huuieran de ser eternos: o por mejor dezir, peores son que este necio que auemos dicho, porque el tenia por cierto que le auia de durar aquella vanaglo ria vn año, pero estos otros no tienen certidũbre de vn dia, y aq̃l solamente le dauan muerte temporal, pero a ellos aguardales muerte de cuerpo y anima para siempre.

Prueuase con cinco razones, que el demonio tienta al hombre con mas fuerça al fin de su vida, que antes. Capit. XVII.

PReguntase, si el demonio a la hora de la muerte tienta con mas vehemencia al hombre que antes, a lo qual responde Alexandro de Halles, que si, y prue-

y prueualo cõ tres razones, a las quales anadiremos otras.

La primera razon se toca a los doze capitulos del Apocalypsi, dõde se dize: Ay de la tierra, quiere dezir, de los que estan con seguridad fundados en la riqueza de sus prosperidades y abundancia: y ay del mar, que es, ay de los que por contrarios sucessos se angustian y congoxan mucho, porque deciende a vosotros el diablo cõ gran ira, porque vee que tiene poco tiempo: y como el tiempo de la muerte es el fin del hombre, hallarseia burlado el demonio, si entonces no lo engañasse: y assi anda mas furioso que antes; por lo qual dize Isaias en el capitulo nono: En lo vltimo se ha agrauado el camino del mar, quiere dezir, se ha hecho dificultoso de passar el camino amargo de la muerte; en figura de lo qual, quando los hijos de Israel passaron el mar Bermejo, Pharaon hallandose priuado de su ser-

uidumbre, los perſiguio más aſperamente.

La ſegunda razon ſe toma de la flaqueza y debilitacion del que muere: porque donde ay peligro, ſi ay contrario como ay mayor ocaſion de poner celada, toma mayor atreuimiento para pelear, principalmẽte, ſi conoce que ay falta de ſocorro; aſsi en la muerte del hõbre vee q̃ el anima llega a ſu puerto, donde tiene mayor peligro: vee la q̃ tiene el ſentido y la razon abſortos con la fuerça de la enfermedad, y encruelece ſe cõ mayor furia, y toma ocaſiõ de tentarlo cõ mas fuerça; por lo qual ſe dixo bien en el cap. 3. del Geneſis, a la ſerpiẽte: Y tu aſſecharas a ſu talon, q̃ es el fin y termino de la vida. El Maeſtro declarãdo aquel lugar: La maldad de mi talon me cercarà, dize. Como el anima que es figurada por la muger, quiebra la cabeça de la ſerpiente, que es la ſugeſtion del enemigo, aſsi el enemigo pone celada

lada al talon, que es el fin de la vida, y como la otra quiebra la cabeça, anda el en celada al termino de la muerte. Peligrosissimo es el fin de la batalla, porq̃ en el se gana, o se pierde todo. Muchos ay en esta vida que saben bien disponer de las cosas temporales que llegados a esta extrema necessidad, como nunca pensaron en esta guerra, se hallã muy desapercebidos y faltos de lo que han menester. El buho vee con la luz de la Luna, pero con la del Sol se le debilita y ofusca la vista, assi los mundanos en las cosas del mundo veen biẽ y son muy agudos, pero en las espirituales son muy ciegos, y mas quando llegan a la muerte, que pierden el sentido y la discrecion, y no saben ordenar sus cosas, de los quales dize Iob en el capitulo siete: El conoce al que engaña, y al engañado, y traxo a los consejeros a ignorante fin, y a los juezes haze estar pasmados.

La tercera razon se toma del fin que el hombre pretende; porque segun Aymon, quanto mas el demonio vee que el hombre se auezina al lugar de donde el cayò, tanto mayor embidia le tiene, y tienta con mas rancor: porque entonces se acerca el hombre mas al reparo de las ruynas de los muros de nuestra madre Hierusalem: lo qual procura impedir nuestro aduersario sumamente con toda diligencia, sin reposo. De aqui dixo Gregorio en el sexto de los Morales: El antiguo enemigo con mas desenfrenada crueldad procura coger las animas de los q̃ pecan a la hora dela muerte, y a los que quando biuẽ engaña con halagos cruelmente, los coge quando mueren. El Psalmista: Està en celada como leon en su cueua: està en celada para coger al pobre, que es el pecador sin ningun socorro: para coger al pobre, dize, atrayendolo con la tentacion. Acechale

como

como el gato al raton quando sale del agujero. El Genesis en el capitulo quarto: El diablo es como la culebra, Dã en el camino de los legos que andan por el camino ancho de los Mandamientos, y como la Ceraſtes en la senda de los religiosos, que andan por el camino de los consejos de Dios, para morder de las vñas del caualio, que son las postrimerias dela muerte de nuestro cuerpo, para que cayga el caualiero hàzia tras, que es el anima. Prouer. capitulo veynte y tres: Entra blandamente en el camino, incitando a pecar, y a la póstre mordera como culebra, matando el anima. Porque tiene en la parte postrera el veneno, q̃ es el peligro de la muerte eterna. Estas tres razones del Doctor susodicho.

La quarta razon se toma del lugar y tiempo a proposito, que el demonio tiene entonces, porque como el cauto capitan pone gente en celada en el lugar

gar eſtrecho, por dõde han de paſſar los que quiere coger, y con toda ſu potẽcia les ſale al encuentro, y los paſſa a cuchillo, y cautiua los que puede: aſsi los demonios en aquel eſtrecho paſſo tãbien hazen de las ſuyas; ſegun dize en el primero de los Trenos: Todos ſus enemigos la cogieron en los eſtrechos; Deſto ay figura en Balaam Num. 22. donde ſe eſcriue, que quando yua en ſu aſna, le aguardò el Angel en el eſtrecho que hazian dos cercas de heredades, para que ni pudieſſe yr a vn cabo, ni a otro: aſsi el demonio eſpera al anima en el eſtrecho deſte ſiglo, y el otro, do no ay lugar de huyr, y principalmente a los q̃ andã en el aſna de ſu ſenſualidad. Muchos ay en eſte mundo que ſon como la liebre, que quando eſtà en el boſque corre cõ tanta ligereza que a penas la puede coger el caçador, haſta que la ataja con la red: aſsi el pecador corre tan deſenfrenadamente por los prados y floreſtas

deſte

deste siglo, que a penas le da Dios alcance por la penitencia, o tribulaciones con que le persigue, hasta que le cogen en la red de la muerte, y lo despedaçan los perros del infierno. Iob en el capitulo quinze: Cercarale como a Rey con angustia, y como quãdo ay guerra entre dos señores, en las fronteras se ponen espias, para que miren y desbalijen a los que passan, y sepan quien son, de donde vienen, y adonde van, que lleuan, si lleuan cartas de amigos, o enemigos, para amigos, o enemigos: assi en el transito de la muerte vienen los Angeles buenos y malos, a saber quien son los que mueren, si prelados, o jornaleros, Reyes, o tyranos, sacerdotes, o soldados, o ladrones, y para quien va el sobreescrito del anima, para Dios, o para Cesar. Exemplo tenemos en vno, a quien apareciendosele el demonio le mostrò vn libro, en que estaua escripto: Mortificauas

a las

a las animas que no mueren, y biuificauas a las animas que no biuen, y viendolo el enfermo, y queriendo apartar la vista por no verlo mas, le dixo el demonio, que leyesse la glossa que dezia assi: Como sacaras las animas del infierno, que por tu mal exẽplo son atormentadas? y auiendolo oydo y vistoy reuelado a los presentes, murio luego desesperado.

La quinta razon se toma de la semejança, porque como en el mũdo mayor creemos que ha de ser, assi juzgamos que tambien sera en el menor, y a la fin del mundo el demonio se encruelecera mas, quando despertara al hijo de la perdicion, que es el Antechristo, para que se leuante sobre todo aquello q̃ se llama Dios, y esto porque siempre se aumẽta su pecado, aunque por ventura no el demerito, y acrecentado el pecado, la malicia, astucia, y embidia se acrecientan, por lo qual ha de combatir

tir con mas crueldad al hombre. Lo segundo, porque entonces tendra mucha noticia con la experiencia larga del tiempo: y assi crecera mas en la malicia. Argumento es desto las machinas horribles que aora se fabrican de artilleria, que quanto mas se acerca el mundo a su fin, tanto mas crece en estas cosas el ingenio: y si quando se mouiere el mundo mayor ha de combatir a los hombres, de manera, que si es possible falten los escogidos: parece tambien, que a la hora de la muerte perseguira mas al hombre, y dara con todo furor tras el.

El demonio tienta al hombre con desesperacion, representandole tres cosas: contra la qual tentacion se han de aparejar tres remedios en vida, y tres en la muerte. Cap. XVIII.

Nota,

NOTA, que el enemigo del genero humano indignandose cõtra el hombre quando llega a la hora de la muerte, de cinco maneras le suele acometer, o con vna dellas, las quales se contienen en aquel Psalmo: No temeras al temor de la noche, a la saeta que buela de dia, al negocio que anda en tinieblas, a la escaramuça y demonio del medio dia; pero como dize san Gregorio: Los dardos que se veen antes de llegar, hieren menos: assi estas astucias y tentaciones conocidas ofenden menos, y mas se arman los hõbres contra ellas cõ ruegos y sufragios, implorando el auxilio diuino; segun dize el Apostol en el capitulo siete de la epistola primera a los Corintios: Bolueos a esto mismo, que es a Christo, no os tiente a caso Satanas, que bien sabemos sus astucias.

La primera tentacion, y el primer acometimiento se llama temor de noche,

che, por el qual se entiende la desesperacion, la qual assi se llama, porque el hombre teme de entrar en el otro siglo por los horribles caminos, y espiritus que cree que ay en el. Porque el temor noturno nace de la fantasia de la cosa que no se vee, y se aprehende, y como el hombre no sabe los caminos del otro siglo, teme lo que le podra suceder por sus pecados. El anima pecadora quando comiença a soltarse de las ataduras de la carne, se inquieta con el temor, y la remuerde la conciencia, trayendo a la memoria los pecados que ha cometido, y los preceptos que menospreciò, como se le ha passado en el ayre su vida: y llora, porque en tan breue tiempo pudo adquirir los bienes eternos, y que por vn deleyte momentaneo estàen peligro de su condenacion. Mira ante si, y halla vnos espacios de eternidad infinita, y que podra ser que en cada momento dellos sea atormentada sufriẽdo

cosas mas asperas que la muerte. Mira sobre si el gozo de los biẽauenturados, por el qual poco o nada trabajò. Mira debaxo de si, y vee que es nada todo lo que amò. Huye entre si por esconderse, y vienenle a la memoria todas las obras, pensamientos y palabras malas, como dandole a entender, que en compañia de los demonios ha de padecer penas eternas. Vee por vna parte a los demonios que se le acercan, y por otra a los Angeles que se le apartan: quiere quedarse en esta vida, y fuerçan le a que salga della: dessea recobrar lo perdido, y no le dan lugar: acometẽle arrebatadamente, y sacanle de la carcel corporal, como al pez del garlito, para dar con el en los fuegos eternos, y entonces finalmente desespera, cumpliendo en si aquella profecia: Hecho hemos concierto con la muerte, y pacto con el infierno. Isaias capitulo veynte y ocho: Si el tal pudiera alcançar tiempo para ha-

hazer penitẽcia, q̃ riguroso camino tomara, quãtas cosas prometiera de hazer con juramẽto? Esta tentaciõ suele muchas vezes derribar a los que hã biuido en pecado, y aun a vezes a los justos, y a los q̃ ha mucho tiempo q̃ se conuirtieron a bien biuir. Porque el diablo considerando que el que muere està cerca del Reyno del cielo, sino le haze contradicion acercandose el termino de la muerte, le pone ante los ojos todos los pecados que ha hecho contra Dios, todas las negligencias y faltas desde su primera edad, para hazerle desesperar. Lo primero, le representa la multitud y grauedad de todos aquellos pecados. Lo segundo, le propone el rigor de Dios nuestro Señor, y justo Iuez en guardar equidad y justicia. Lo tercero, le da a entender como sobrepuja el valor de la gloria a sus pocos meritos, de suerte, que viendose en extrema necessidad, no le quede rastro de esperança,

como si mas claramente fatigandole el pensamiẽto, le dixera: Mira miserable la multitud innumerable de los pecados que no has confessado, ni has tenido contricion dellos. Como aora confessaras al Señor, que no tienes tiempo para ordenar tus cosas, para hazer cuenta con el y pagarle, ni sabes por donde començar la confesion? Mira mas las pocas buenas obras que tienes, respeto de los muchos dias que has biuido que son nada, comparadas con la gloria que està reseruada para los escogidos. Mira al contrario la justicia de Dios, que està a tu puerta amenazando a tu cabeça por auer ofendido toda la vida a Dios. Quieres que en la muerte tenga misericordia de ti, y que contra mi potestad sea en tu ayuda auiendo tu siempre hecho mi voluntad? No vees que la tribulacion està cerca, y no ay quien te ayude, Donde

està

está Dios que te ayude contra mis carros de armas, y caualleros.

Sintiendo esto el anima del pobre, que a lo vltimo se vee desamparada, puede dezir lo del Psalmista: Cercadome han dolores de muerte, para que no pueda pensar en lo que me importa: los arroyos de mi maldad me han turbado, quando con gran tropel me vienen a la memoria, como furias del infierno: los dolores del infierno me han cercado, como amenazandome, y me han trauado los lazos de la muerte que me estauan aparejados. Estos lazos son los demonios, que enlazan y enredan al hombre en la muerte, antes que vaya al infierno. De aqui es aquella boz del que desespera. Yo, dixe, en medio de mis dias yre a las puertas del infierno. La mitad de los dias llama al intermedio de los dias, para obrar en este siglo y de los de la retribucion, q̃ son del otro; dixe: No vere al Señor Dios

mio en la tierra de los que biuen, ẽsta es la pena de daño. No verè mas a hõbre, ni a habitador de descanso, quiere dezir, ni vida, ni descanso de hombre por las penas eternas, y esta es la pena del sentido, y entonces puede dezir el anima confusa aquello del Psalmista: Mis enemigos me dixeron malas cosas, quando morira y perecera su nombre? Que dira entonces el luxurioso, que gastò toda su vida en deleytes? Que el auariento que se gloriaua en la multitud de sus riquezas, y preualecio en su vanidad? Que el hinchado soberuio, que menospreciò a Dios? Que dira entonces quando se vera rodeado de congoxas y angustias? Cierto lo del Psalmista: Mis enemigos biuen aora, y yo muero: confirmadose han sobre mi, y yo soy atribulado, y multiplicado se han los que me aborrecieron mal: y yo desespero de escapar. Porque veen a las bestias infernales aparejadas para con

fuerça

fuerça y violencia sacar el anima del cuerpo;y assi les viene bien aquello de san Lucas a los catorze capitulos:Compre vna heredad,quiere dezir del infierno,por mis pecados,y tengo necessidad de salir del cuerpo,porque ninguna cosa puede detener al espiritu que no salga y vaya a ver aquella tierra de miseria y de tinieblas.

Pero cõtra el veneno desta tentaciõ es necessario aplicar la triaca,y el remedio.Lo primero el hombre discreto,cõsiderãdo estas cosas,deue mirar que en su vida haga tres cosas antes de llegar a aquel estrecho passo. Lo primero concierte su vida en el temor de Dios,frequentando los Sacramentos de la Yglesia,yparticularmente el de la confessiõ para refrenarse de los pecados, que en la vltima necessidad se le ofreceran para destruyrle; segun el capitulo treynta y vno del Deuteronomio:Saldran os al encuentro males en el tiempo pos-

trero, quando aureys obrado mal en el acatamiento del Señor, prouocándolo con las obras de vueſtras manos; ſobre lo qual S. Gregorio: Mirad que no procureys huyr de vueſtros pecados, quando ya no podreys andar: pero dize en el cap. primero del Eccleſiaſt. Al que teme a Dios, biẽ le yra en las poſtrimerias; y a los veynte y tres capit. de los Prouerbios: Eſtà todos los dias con temor del Señor, y tendras eſperãça al fin. Lo ſegũdo, antes de la muerte ſe ha de procurar la amiſtad de Chriſto, para q̃ ſe mueſtre varõ en el tiẽpo de la neceſsidad; como dixo el poeta: Quãdo fuere tiẽpo te ruego q̃ ſeas varon; y el Pſalm. en perſona del pecador: Porq̃ temere en el dia malo, dize, de la muerte, la maldad de mi talõ me rodeara, quiere dezir, la maldad en el fin de mi vida, el qual ſe entiẽde, por el talõ me cercara, pero noteme re; como dize la Gloſſa del Maeſtro: El hermano no reſcata, porq̃ los amigos no podran entõces librar al hõbre de ſu

maldad,librarlo ha el hõbre, q̃ es mi Señor Iesu Christo,el qual entõces se mostrara hõbre:y assi aora le hemos de rogar de veras,para q̃ nos fauorezca entõces,como dize el Sabio Eccles.vlt.Por la muerte q̃ corre he rogado. Inuoque al Señor Padre de mi Señor,para q̃ no me desãpare en el dia de mi tribulació en el tiẽpo de los soberuios sin ayuda.De aqui es,q̃ el hõbre en su vida ha de tener costũbred̃ dezir algunas oraciones breues q̃ hagã mẽcion de la bora de la muerte;como la oració de Chro:En tus manos Señor encomiẽdo mi espiritu;o la de S.Esteuã:S.mio Iesu Christo recibe mi espiritu, para q̃ cõ la costũbre la lẽgua se incline a dezirlas cõ mas facilidad, miẽtras a los demas miẽbros aq̃xa la enfermedad. Lo.3.q̃ en el tiẽpo de su vida procure hazerse amigo d̃ los sãtos para q̃ le ayudẽ en aq̃lla estremanecessidad enq̃ faltã todos los amigos carnales. De aqui dize el Señor por S.Lucas alos

diez y seys capitulos: Grangead amigos cō los bienes temporales, para que quando murays os reciban en las moradas eternas; y el Psalmista: Mi misericordia y mi refugio, principalmente acerca de los santos Angeles. Porque esta escrito: Embiara fauor el Angel del Señor en contorno de los que le temen, y los librara. Desto ay exemplo en vn santo varon religioso llamado, Ventrino, que estando malo en la cama, y los otros monges procurando consolarlo, les dixo, que se fuessen a comer, y començando ya a cerrar los ojos, se le aparecio el espiritu maligno, dandole el parabien, y como aparejado para atormentarlo el dia siguiente, salio luego otra gran caterua de demonios con escudos, lanças, y horribles visiones, formando su esquadron para encerrarlo. Viendo estas cosas, y la diligencia que ponian en hazer instrumentos para atormentarle, se faltaua con la congoxa

el

el aliento,y casi desesperaua de escapar de sus manos. Luego sobreuinieron vnos varones venerables y resplandecientes que echaron de alli toda aquella turba de demonios, diziendo, que no era justo que hizieran aquellas cosas con vn siruo de Dios, y consolandolo vn poco despues,se desaparecieron. Y contando el aquella vision le causaua tanto temor y espanto que salia de la cama,y se prostraua en el suelo, pidiendoles a los hermanos que dixessen los Psalmos penitenciales, y rogassen por sus pecados. Por este exemplo se echa de ver, como los Santos,y los Angeles son amigos en aquella extrema necessidad, y el pecador que en ella se hallare podra hazer tres cosas. Lo primero, ha de acudir a Dios,que es nuestra ayuda, en aquel trabajo y tribulacion con lagrimas y oraciones del coraçon; segũ el Ecclesiast. en el capitulo vltimo: Mi vida estaua cerca del infierno hàzia baxo,

baxo: cercaronme de todas partes los demonios, y no auia quien me ayudaſſe: miraua ſi me ayudariã los hõbres, y no auia quiẽ. Acordeme Señor de tus miſericordias y obras q̃ has hecho en los ſiglos, por los quales has librado a los q̃ te ſufren y aguardan. El cieruo (como dizen los eſcritores naturales) quando ſe vee en aprieto y temor de los perros y caçadores, como no tiene otro refugio, derrama muchas lagrimas y ſe fauorece del hõbre: aſsi el anima pecadora en la hora de la muerte ha de acudir cõ lagrimas a Chriſto, diziẽdo aq̃llo del Pſalm. Señor, como ſe hã multiplicado los q̃ me atribulã: muchos ſe leuantan contra mi, y muchos dizẽ a mi anima: No tiene remedio en ſu Dios: pero tu Señor tomatus armas, y tu eſcudo, q̃ ſon tu Diuinidad y Humanidad, y vẽ en mi ayuda, y cõcluye contra los q̃ me perſiguẽ, pronunciando ſentẽcia contra los que dizẽ: No tiene remedio en ſu Dios;

dile

dile tu a mi anima: Yo soy tu salud, y tu bien: pero diraſme porventura, que no puedes hablar ni mouer los labios debilitado cõ la enfermedad. A esto reſponde el Pſalmiſta diziendo: Acerca de mi esta mi oracio para el S. Dios de mi vida, quiere dezir, baſtame a mi por mi vida hazer oracio mẽtal, y rogar a Dios q̃ oye antes los labios del coraçõ, q̃ de la boca. Yſigueſe: Direle a Dios en mi anima: Tu eres mi fauorecedor en esta tribulacio, porq̃ te has oluidado de mi? Y porque ando triſte mientras me aflige mi enemigo, trayendome a deſeſperacion. Lo ſegundo, en esta neceſsidad ſe deue humillar el anima, reconociendo ſu miſeria, y eſperar en los grandes merecimientos de Chriſto, diziendo al eſpiritu maligno en ſu coraçon. Apartate de mi, manjar de la muerte, que Dios mi Protector me ha preuenido: apartate de mi, que me vienes con eſtas mentiras, que no ſoy yo Cayn:

el

el qual dixo: Mayor es mi maldad que merezca perdon: pero cierto aunque es grande mi maldad, grandes son las misericordias del Señor, que tendra misericordia de mi, segun la grande misericordia suya. Y estando enfermo el bienauenturado padre San Bernardo: En rapto y extasi parecio el demonio ante el Señor, acusandolo, de que por sus merecimientos y obras no merecia el Reyno de los cielos refiriendo sus pecados, al qual san Bernardo aunque estaua enfermo, parecio que le respõdia: Yo cierto no confio en mis meritos, sino en la sangre que Christo derramò por mi, el qual alcançò por dos razones el Reyno del cielo: la vna, por ser Hijo natural de su Padre, al qual se deue la herẽcia: la otra, por la vitoria que alcançò del demonio, derramando su sangre en redencion del genero humano, y contento cõ el vn derecho, el otro me dara a mi: y assi se fue confuso Sa-

tanas

tanas, sin dexar lugar a la desesperació. De aqui es, que al que muere se le ha de traer siempre a la memoria el merito de Christo, para que confie en el. Lo tercero, ha de acordarse si puede de las buenas obras que ha hecho en su vida, para con ellas fortalecerse contra la desesperacion, a imitacion del Rey Ezechias, que con el temor de la muerte dezia, Isaias en el capitulo veynte y ocho: Ruegote Señor, que te acuerdes como he andado ante ti en coraçon perfeto; y san Gregorio a los veynte y dos capitulos de los Morales, dize: Como quando biuimos deuemos quitar de la memoria las buenas obras que hemos hecho, porque no nos ensoberuezcan: assi a la hora de la muerte las hemos de refrescar en la memoria, para que den al que muere cõfiança, y quiten el miedo de la desesperacion. Hase de ayudar la salida desta vida cõ assistencia, y oraciones de santos varones, cõ la imagẽ

del

del Crucifixo, y con la agua bendita por la presencia de los demonios: como se cree escapò Theodoro, el qual biuiendo mal en vn monesterio de san Gregorio, y teniendole casi tragado vn Dragon en la cama de su muerte, los monges se lo quitaron con sus oraciones, como consta del capitulo quarto de los Dialogos. Aprouechan para esto tambien los Psalmos y leccion de la Pasion de Christo; y assi dixo Innocencio: Porque el diablo procura enlazarnos a la hora de nuestra muerte, si nos ayudã los hermanos cõ oraciones y Psalmos, se ahuyenta, y no se atreue a entremeterse en los reales de la luz, donde oye resonar el nõbre del Señor, con grã dulçura en la boca de los que cantan.

(.?.)

El segundo assalto del demonio contra el que muere, es la vanagloria, contra la qual le han de dar al enfermo los presentes quatro remedios. Capitulo. XIX.

EN EL Segundo assalto acomete principalmente a los buenos y justos, como el primero a los pecadores, y mal acostumbrados, al qual llama el Psalmista, saeta que buela, y comunmente se dize vanagloria, o confiança en los propios meritos. Porque la saeta que buela, es la vanagloria, que eleua al animo con el bien que ha hecho, pero va enarbolada esta saeta, y penetrando al anima, la hiere, y si preualece, la mata. Viendo esto el enemigo del genero humano, y que no puede con la multitud de los pecados, causar desesperacion, echa mano de la vana-

gloria, y habla desta manera cõ el q̃ ve q̃ se quiere morir: O quan grã remuneració de tantos bienes como has hecho te aguarda en la otra vida, quien podra dañarte auiendo de tu parte tãtos merecimientos que defiendẽ tu causa? No podra el hijo de la maldad ofender, ni el enemigo preualecer contra el que antes de la muerte tiene tantos meritos, y despues della tan grãdes premios. Ten confiança, que temes? otros de menor merito que tu passan desta vida cõ gran seguridad, gozo, y alegria, y tu temes? Deleytate y confia en tus obras, porq̃ el demonio muy poco podra contigo para que te condenes. Por ventura Dios no oye siempre tus oraciones? La gente vulgar siente y habla de ti bien, q̃ te recelas de la gracia de Dios, pues tienes la del pueblo, y todos te reuerẽcian? Peligrosa es esta tẽtacion para los varones justos y santos, incomportable y muy de temer: porque no se ha visto

marinero

marinero tã diestro en el nauegar, que quando llega al puerto no tema, y no ponga manos a la labor, procurãdo con todas veras la buena entrada, no de altraues sin remedio, y se pierda assi, y a todos los que con el vienẽ. De aqui viene, que a la hora de la muerte dizẽ algunos palabras que traen consigo desta vanagloria, como si fuessen justos y santos los que las dizen: contra lo que dize el Ecclesiastico en el capitulo siete: No quieras ser en tu opinion, muy justo, ni sepas mas de lo que es necessario saber: estas palabras que traen consigo vanagloria, las han de moderar los que assisten al enfermo, y persuadille a que sienta de si mas humilmente, diziendo aquello del capitulo veinte y cinco de el Ecclesiastico: Atiende a ti, no te vayas de lengua, y caygas a vista de los enemigos que te assechan, y sea tu cayda sin remedio. Eche pues de si el anima esta tentacion, diziendo aquello

del Psalmista: En el Señor confio, no en mis meritos. Como dezis a mi anima, q̃ buele de monte en monte, como pajaro, y que no decienda a los valles? Assi pensays que del monte de la vanagloria deste siglo se ha de passar al de la Gloria Eterna, sin humillarse, muy engañados estays: y la razon, es, porque los pecadores, que son los demonios, que sienten, y hablan falsamente, flecharon su arco de la tentacion, poniendo en el saetas de vanagloria, para tirar en la escuridad de la muerte a los rectos de coraçon, porq̃ a ellos particular mẽte va esta tẽtació: y si a los hypocritas, como aquienes està tá sujetos a ella deuen temer mucho, no los desampare Dios; segũ Iob a los capitulos veynte y siete: Que esperãça es la del hypocrita, si hurta có auaricia, y no libra a su anima? Por ventura oyrà su clamor, quando vendra sobre el la anguſtia? Contra esta tentacion han de procurar los que

assis-

assisten al enfermo humillarlo, y enseñarle a sentir de si baxamẽte, lo qual se podra hazer vsando de quatro remedios.

El primero, es traer a la memoria los inmensos è incomprehensibles juyzios de Dios: porq̃ de vna manera juzga el hõbre, y de otra Dios. El juyzio de Dios es santo y oculto, y el de los hombres ancho, y muchas vezes falso, como claramente escriuen de Agathon las antiguas historias de los Padres. Al qual estando en vna graue enfermedad, le vieron sus discipulos que al fin de su vida, amarillo, y temblando, tenia por algunos dias los ojos fixos e inmouibles hàzia el cielo, y le preguntaron: Adonde estas Padre? Y el respondio: En el juyzio de Dios; ellos dixeron: Y tu Padre temes? El respõdio: De verdad que temo; ellos replicaró: Y no cõfias en tus buenas obras? A esto respondio S. Agathon: Mientras viui en esta vida, como

pude, procuren guardar la ley de Dios: pero veo que es muy diferente el juyzio de Dios que el de los hombres, y no se si mis obras le han de ser aceptas. Boluiendo pues sobre si, el enfermo desseche esta tentacion, diziendo: Oyeme Señor en tu justicia; que es en la curia de tu justicia, en la qual me fuerçan a que parezca, y no entres en juyzio con tu sieruo, porque no sera justificado en tu acatamiento ningun viuiente, porque ha perseguido el enemigo mi anima. El segundo remedio, es acordarse de los santos passados, como temieron a la hora de la muerte, y no cõfiaron en sus meritos, sino en la misericordia de Dios que merecieron con sus lagrimas. Y assi leemos, q̃ S. Pablo justissimo varon dixo: No se de mi culpa ninguna, pero no me tengo por justificado. El tercero remedio, es acordarse de la gloria del cielo, que es muy desigual a lo que merecemos, segun el Apostol: No son dig-

dignas las passiones deste tiempo de la gloria futura, que se reuelara en nosotros. El quarto remedio, es acordarnos de la imperfeció de nuestras obras: por que ninguna cosa obramos justamẽte, que no se halle en ella algo de hombre, y de imperfecion, segun Esaias en el capitulo sesenta y tres: Todas nuestras justicias son como el paño inficionado, con el mes de la muger: esto lo conoce Dios hasta lo inuisible, y nosotros no, segun el Psalmista: Tus ojos vieró mi imperfecion, y si ay algo bueno, en la obra de Dios es, y si algo imperfeto del hombre: y con la consideracion destas cosas se podra humillar, diziendo: El Señor guarda de los pequeñitos me libro auiẽdo me yo humillado: y es assi, que los pezes pequeños se escapan de la red, y los grandes quedan presos; y luego se sigue: Tornate anima mia a tu descanso, porque el Señor te hizo bien por su misericordia, y no por tus meritos, pues

ha hecho que ſalgas de la tentacion cõ vitoria.

De la tercera tentacion cap. XX.

LA tercera tentacion o aſſalto, es de infidelidad, que ſe llama negocio q̃ anda en tinieblas: porq̃ el enemigo del hõbre procura cõ las tinieblas y errores de infidelidad hazelle vacilar, y andar errado, porq̃ como ſabe q̃ (ſegũ elca pitulo onze de los Hebreos) es impoſsible agradar a Dios ſin Fè, y el q̃ duda en la Fè es infiel. *Extra de hæreticis dubius:* aſsi haze lo q̃ es en ſi, por hazelle al hõbre dudar, trayendole ante los ojos los articulos de nueſtra Fè; y diſputandole ſobre ellos en eſta forma: Por ventura crees que ay otra vida fuera deſta en que has viuido dichoſo? Por ventura la muerte de los hombres, y jumentos no es toda vna, e ygual la condicion de ambos? Pienſas que ay en el otro mundo

do aquel fuego, e infiernos que fingen tan terribles, y aquella gloria mayor q̃ la deste siglo? Ninguna cosa ay de todas estas que dizen: No temas, que no sera mas de ti que de vn jumento. No vees que no son sino ficiones aquellos Sacramẽtos, en los quales no ay sino agua, azeyte, y pan, sin otra virtud que la natural? Ni creas que por ellos ay alguna remission de pecados. Esta tentacion es muy de temer quando el sentido, y la razon se escurecen, que la duda que tuuo Eua nuestra primera madre del precepto de Dios, quando dixo: No muramos a caso, fue no solamente causa de su perdicion, sino de toda su decendencia. Assi la duda en la Fè, principalmente en aquel tiempo, en que la misma Fè ha de lleuar y guardar al hombre hasta la clara vision de Dios, le haze al hombre apartarse de aquella clarissima luz. Y aunque esta tentacion es comun a todos los

fieles,

fieles, con todo esso en particular procuran derribar el demonio con ella a tres generos de hombres, que entiende son inclinados para recibirla. Lo primero, a los que en esta vida tuuierē poca o ninguna fee, como son los Sortilegos, y supersticiosos hechizeros. Lo segundo, a los que son eruditos, y en otro tiempo han tenido argumentos, y dificultades semejantes, como le sucedio a vn abogado, que estādo a la hora de la muerte, y queriendo disputar contra el Psalmista, que dize: No ay en la muerte quiē se acuerde de ti, y el si se acorda ua de Dios; le dixo muy prudentemēte su confessor, Que no era tiempo de disputar, sino de creer. Lo tercero a los deuotos, que como estan inquietos con los escrupulos de su conciencia, los tienta el espiritu de blasfemia: pero muchos remedios ay contra la tentacion. El primero, que el buen Christiano que quiere morir fielmente, quite de si toda su-

persti-

perſticion y duda que aya tenido en ſu vida, porque ſi ſe aſsienta en eſtos malos habitos, aprouecharſe ha el demonio dellos para hazelle guerra, porque conoce bien las compliſiones y habitos malos de los hombres, en los quales ſe podrian yr facilmente a la mano. Lo ſegundo, ha de procurar acordarſe en ſu vida de ſu fee, para que quando fuere neceſſario lea aquella lecion de la fee: y aſsi en las Completas ſe dize a baxa voz el Padrenueſtro, y el Credo, dando a entender cada vno, que al fin de ſu vida tiene neceſsidad de aquella oracion para el Padre Eterno, y de la confeſsió de la fee contra la tal tentacion. Lo tercero, es muy prouechoſa coſa, que el Chriſtiano al principio de ſu enfermedad, antes del articulo de la muerte haga vna proteſtació de ſu fee, como quiere morir en ella, y como ſi dixere alguna coſa en contrario, con la fuerça de la enfermedad, o por ſugecion del demonio,

nio, que se desdize desde luego dello, y que quiere en su Fè permanecer inmouible. En el capitulo siete de los actos se dixo, Que la proa de la naue estaua fixa, y la popa vacilaua con la fuerça del mar. La proa es la primera parte de la naue, y la popa la vltima: assi la principal parte del hombre, que es el anima, ha de estar fixa e inmouible en la Fè, aunque la menos principal, que es el cuerpo, ande vacilando con la enfermedad. Assi se dize en el capitulo segundo del Apocalypsi: Se fiel hasta la muerte, inclusiuamente se entiende, y te dare la corona de la vida. Escriuese de vn Doctor, que estando en lo vltimo de sus dias vino a el el demonio, y le començo a preguntar, que que era lo que creya? el respondio a esta sugecion, que lo que creya la yglesia. El demonio passò adelante preguntando, que creya la yglesia? el respondio, q̃ los articulos q̃ se con-

se contenian en el Credo, como que es Dios trino y vno, solo hijo de Dios, concebido y nacido de la Virgen santa Maria, luego acudio la sugecion del demonio, con que segun razon parecia esto ser imposible: y entrando el enfermo en la disputa, pareciendole poder concluyr con sus proprias fuerças, dio en vna incredulidad, y murio con ella. Acabo de pocos dias llegò otro Doctor a punto de muerte, y apareciendosele el muerto, porque era su conocido y amigo, le pregunto de su Fè por si erraua. El otro le respondio que creya lo que la santa madre yglesia: y replicando el otro, que creya la santa madre yglesia? respondio el enfermo, lo que yo creo: dixo el amigo, que es lo que tu crees? Acudio el enfermo, que lo que la yglesia, y no lo pudo el otro sacar destos terminos, ni hazer desesperar. Viendo esto el muerto, dando començo a dezir,

zir: Ay de mi, porque no lo hize assi yo en mi vltima enfermedad? Quise disputar con el demonio, confiando por mi soberuia en mi proprio ingenio, y venciome, haziendome dudar de la fee, por lo qual estoy para siempre condenado. Esto es de S. Antonio Obispo de Florẽcia. Lo quarto, es bien que assistan con el enfermo quien le instuya en la fee, y procuren humillarle, y sugetarle el entendimiento a Dios, y que clamen ante el, como el Padre Lunatico, aquello del Euangelio: Señor ayuda mi incredulidad, quiere dezir la imperfecion de mi fee, como lo hizo vn gran Doctor humillandose quando moria. Que molestandole mucho esta tentacion, acerca del Sacramẽto del Altar, en fee de vna muger que le aparecio, y le trajo la Eucaristia, la recibio milagrosamente: y sossegandose aquella tẽtacion murio felizmete en el Señor. En Esdras leemos vna disputa que huuo, de que que cosa

enel

enel mundo era la mas fuerte. Vno dixo que era el Rey. Otro q̃ el vino. Otro que las mugeres: y al fin se admitio el parecer de el que dixo, que sobre todo era la verdad, quiere dezir de la fee: por que esta, principalmente vence a nuestro aduersario, que segũ S. Pedro en el capitulo quinto de la Epistola primera: Como Leõ bramãdo busca a quien tragarse, al qual se ha de resistir fuertemẽte con la fee. De aqui ay costumbre en algunas religiones, quando alguno esta en peligro de muerte, en oyendo la campana acudir luego, y dezir el Credo para ahuyẽtar los demonios: y porq̃ esta tentacion ygualmẽte toca a todos al fin de la vida, por la mayor parte se auisa de todo esto a los fieles.

Contra esta tentacion tã peligrosa, no solamente se ayudan los fieles con dotrina exterior, sino tambien con señales exteriores. Porque para espantar los demonios, se suele poner vn cirio bendito

bẽdito en mano del que muere. Lo pri mero para ahuyẽtar los demonios, que son como lechuzas, q̃ aborrecen la luz, propiedad del que haze mal: porque viẽdo la vãdera del Rey Eterno, aquiẽ afsiſte la virtud diuina por bendicion ſacerdotal, no ſe atreuen a llegar. Lo ſegundo para dar a entender, que el tal enfermo dize, ſiente y proteſta, que ſale deſta vida con la luz dela Fe. De ſuerte, que la luz exterior de a entender la interior: porque como los que mueren en tinieblas de infidelidad, van a las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y grugir de dientes: aſsi los que mueren con eſta luz yràn a las manſiones eternas, donde les dara perpetua claridad la eterna luz. Lo ſegundo, ſe deuen ayudar los enfermos con el Sacramento de la Eucariſtia, para que mueſtren con el ſu Fé y deuocion, y para que ſeã preſeruados de los demonios. Sueleſe dar por cinco coſas. Lo primero, porque temen

los

los enemigos a la santa Eucaristia: y assi se da por viatico del camino; dize el Psalmista: En este camino, por el qual andaua me escondieró los soberuios vn lazo. Lo segũdo, porque como es el camino largo, se da para tomar fuerças; segũ el capitulo diez y nueue del libro tercero de los Reyes: Leuantate y come, que te queda mucho que andar. Lo tercero, porque el camino es peligroso, y assi se da por defensa; segun el capitulo diez y siete de Iob: Ponme junto a ti, y la mano de qualquiera pelee contra mi. Lo quarto, porque el camino es tenebroso, y assi se da por luz para que resplandezca; segun el capitulo ocho de S. Iuan: Yo soy luz del mundo. Lo quinto, porque es camino incierto, y no sabido, y assi se da como por guia que vaya delante; segun el capitulo quinze del Exodo: Guia fuyste por tu misericordia del pueblo que redemiste. Lo tercero, se ayuda el enfer-

mo con la ymagẽ del Crucifixo, la qual besando protesta la Fè de nuestra redẽcion, con señal exterior: porque el flaco y enfermo no ha de dexar en camino tan peligroso el baculo con que se sustenta, no caya, porq̃ no ay camino mas peligroso que el de la muerte: y assi se ha de arrimar el hombre al baculo de la Cruz, y a su Fè, como dezia S. Andres: Viuiendo yo no me podran apartar de la Cruz. Lo quarto, quãdo la tentació es mas fuerte, entõces ayuda mas sus fieles: que Dios es fiel, y no permite que seamos tentados mas de lo que podemos, ayudandonos por sus Angeles y santos, y a las vezes por si mismo; porq̃ del escriue el Psalmista: Sera como el arbol que esta plantado junto a las corrietes de las aguas: las aguas son los pueblos; segũ en el capitulo diez y siete del Apocalypsi: Las aguas muchas, son pueblos muchos; y segun en el capitulo treze del libro segundo de los Re

yes

yes: Todos mueren, y como aguas nos deslizamos en la tierra, que no tornan. Entonces el hijo de Dios fue plantado junto a las corrientes de las aguas, quando se hizo semejante a todos los mortales: y el arbol plantado jũto al agua, permanece en su lugar corriendo el agua: assi el, segũ la Diuinidad era inmortal, corriendo todos los mortales, como aguas al mar de la muerte. Arrimese a este arbol el que se sintiere peligrar en el mar deste mundo, y en la extrema necessidad. Quanto se gozaran los varones justos, quando veran a su hermano Iesu Christo, q̃ quiere y puede dalles socorro quãdo lo auran mas menester? Exemplo ay desto en Thersilla, conocida de S. Gregorio, que como era admirable en la santidad, y abstinẽcia de su vida, estando enferma la visitaron vnas nobles mugeres, y mirãdo hazia lo alto vio a nuestro Señor Iesu Christo, y luego començo a dar bozes a los pre-

sentes: Apartaos de aqui, apartaos que viene Iesu Christo: entóces aquella santa anima cõ grandissima fragãcia de olor salio de su cuerpo, como cósta del capitulo diez y siete del libro tercero de los Dialogos. Por medio de sus santos y Angeles, algunas vezes suele cósolar a los q̃ muerẽ, q̃ como el arbol plantado, porq̃ no le derribe el viẽto q̃ sobreuiene, suele el labrador apoyarlo: assi nuestro Señor nos embia al encuẽtro multitud de Angeles, para q̃ no perezcamos; y assi dixo Esaias a los capitulos cincuẽta y quatro: Quãdo se leuante vna poca de tempestad, te fortalecere cõ safiros, q̃ es con mis Angeles: los quales por las piedras preciosas se entienden en la escritura. Vn exemplo cuenta S. Cyrilo a este proposito en la vida de S. Hieronymo.

Y fue, q̃ acercandose el dia en que el bienauẽturado Eusebio sabia que auia de morir, tres dias antes le dio vna gran calen-

calentura, y por otros tres carecio de la habla, y vista corporal. El dia en que huuo de morir, por espacio de dos horas antes que espirasse, començo a hazer tan terribles actos, que los monjes circunstantes, como fuera de juyzio se arrojauan en el suelo: porque algunas vezes juntando las manos, y torciendo los ojos con rostro terrible, y voz aspera, como assentado clamaua: No lo hare, no lo hare, mientes, mientes: despues se arrojaua en el suelo, y quanto podia clamaua: Ayudadme hermanos porque no perezca: viendo esto los monjes le preguntaron: Que tienes padre? el respondio: No veys vnas esquadras de demonios que quieren rendirme? dixeron los monges, que querian que hiziesses quãdo dezias, No lo hare? respondio, Procuran que blasfeme del nombre de Dios, y de la Fè, y assi dezia yo que no lo haria: replicaron los monjes, Porque padre escondias tu

roſtro en la tierra? reſpódio: Por no ver el roſtro del enemigo, que es tan terrible, que todas las coſas eſpantoſas del mundo ſon nada en ſu comparacion: pero ſobreuiniendo el glorioſo S. Hieronymo, le hizo huyr cõ todo ſu exercito.

En el quarto aſſalto, procura el demonio con la impaciencia derribar principalmente a los auarientos, logreros, y la drones, contra la qual ſe dan tres remedios. Cap. XXI.

EL Quarto aſſalto o tentacion, es la impaciencia, que ſe llama acometimiento, porque de repente, y ſin penſar quebranta el animo. Con eſta muchas vezes ſon tentados los auariẽtos, logreros, y los que toman lo ageno: porque llegãdoſe aquel poſtrero dia, veenſe deſamparados de todas las coſas, a q̃ ſu coraçõ eſtaua apegado de las riquezas,

zas,honras,y edificios,ni pueden dexar de estar aficionados, porque es fuerte como la muerte el amor. Veen que en breue tiempo han perdido todo el trabajo deste mundo, y que no les queda cosa de todo lo que amaron; y esto sin remedio. Veẽse apretados de graue enfermedad, a que no estauan enseñados, y q̃ no puedẽ disponer de sus cosas a su beneplacito,y finalmente pierden todo el gusto que en el mundo tuuierõ:y assi facilmente se mueuen a tanta impaciencia, que blasfeman de su Criador. Conforme a esto el demonio tomò por instrumento para dezille a Iob su misma muger (Iob en el capitulo veynte:) Hasta aora te estas tu en tu simplicidad, maldize a Dios,y muerete. De aqui es, que los tales hombres salen de paciencia, y a las vezes se arrayga en su coraçon el amor de las cosas temporales (q̃ al fin se pierden) demanera que no tiene remedio,porque mueren con impa-

ciencia, blasfemando, y hablando con lengua infernal. Induziendo Chriſto a la paciencia dixo: En vueſtra paciencia poſſeereys vueſtras animas, quiere dezir, ſino tuuieredes paciencia, no tendreys la poſſeſsion de vueſtras animas, y aſsi ſe os quitara por la impaciencia, y ſe dara al demonio. A las vezes acomete eſta tentacion a los buenos, por el dolor y graue enfermedad que padecen: porque las moſcas figuen aleſcuerço, y le pican ſi pueden: aſsi a los vngidos con la grandeza de Dios, los demonios los incitan a impaciencia con picadas fuertes y dolores, que apenas los circunſtantes los pueden moderar: pero para eſto ay tres remedios. El primero, es, que el hombre en ſu vida no aſsiente mucho el coraçon en los bienes que puedē perderſe: porque en otra manera muchas vezes ſe entriſtecera, y ſera induzido a impaciencia: y eſte es muy gran remedio

dio para todo esto. El segundo, que los circunstantes le mueuan a tener paciencia, a imitacion de Christo, y de los santos Martyres. Iacob en el capitulo quinto: Tomad exemplo hermanos en la salida trabajosa de la longanimidad, paciencia, y trabajo de los Profetas que hablaron en el nombre del Señor: Mirad como tenemos por bien auenturados aquellos que tuuieron el sufrimiento de Iob: Oystes y vistes el fin del Señor. Lo segundo, se ha de dar a ententender la breuedad de la enfermedad, y el auxilio de Dios, y como si pacientemente la sufre, sera este dolor para satisfacion y purgatorio, o parte del. Lo tercero, se le da la extrema vncion, para que se le aliuien los dolores, Iacob en el capitulo quinto: Si està enfermo alguno de vosotros, llame a los presbiteros de la yglesia, para que rueguẽ sobre el, vngiendolo con el oleo santo en el

nombre del Señor: y la oració de la Fè ſaluara al enfermo, y le aliuiara el Señor, y a los que juſtamente viuieron, ſiempre les dara el Señor paciencia a la hora de ſu muerte; ſegun en el capitulo quinto de la Sapiencia: Las animas de los juſtos en manos de Dios eſtan, y no las tocará el tormẽto de la muerte, quiere dezir, por la impaciencia; y deſpues de auer orado el Pſalmiſta, dixo: Da luz a mis ojos Señor, para q̃ nunca me duerma en la muerte; y luego ſe ſigue: Los que me atribulan ſe holgarã ſi me mouieren: pero yo eſperè en tu miſericordia.

La obſtinacion es el quinto aſſalto, contra la qual no ay remedio, ſi no es el eſpecial auxilio de Dios. Cap. XXII.

EL Quinto aſſalto, es del demonio meridiano, y es la obſtinacion, quãdo el diablo trae de tal ſuerte a ſu volũtad

tad al enfermo, que le haze arrimarse a su propria opinion: demanera que no quiere creer a nadie, y no se le puede demostrar cosa a que se apegue: porque si se le dize, que es necessario que confiesse sus pecados, dize, que no es tiẽpo de confessar, y que se siente bueno, que no esta tan enfermo que sea menester confessarse, auiendo los desauciado los medicos, y agrauandolos mas la enfermedad: si se le dize que haga conciẽcia de lo que no es suyo, dira luego, que biẽ es verdad que tuuo lo ageno, pero que por vna ley o processo que con cautela alcanço lo possee, y que no ha menester hazer desto conciencia, auiendolo auido por justicia: si se le dize que restituya, dize, que aun no es tiempo, y que si viuiere lo hara: si le dizẽ, que perdone a sus enemigos, dirà, que no lo hiziera por la muerte, y que no lo puede hazer, como si ya fuesse de aquellos de quien escriue Esaias a los capitulos

veyn-

veynte y ocho: Hecho hemos concierto con la muerte, y pacto con el infierno. Este es patente y claro demonio, como el medio dia, pues sigue el trato y conuersacion diabolica: y si Dios no pone su mano, a penas o nunca se podra apartar de su obstinacion: porque ninguno corrige al que Dios ha menospreciado; y segun el capitulo tercero del Ecclesiastico: Al coraçon duro mal le yra en sus postrimerias: por esto dize Pedro Cluniazen, en el libro de los grados de la humildad, Que el hombre arrogante, y que quiere guiarse à si mismo, no tiene necesidad de demonio que lo tiente; y assi es consejo del sabio: No seas sabio en tus ojos, si no hazlo todo con acuerdo, y no te arrepentiras eternamente. Solemos dezir, que a la bestia no le importa tomar consejo, porque lo lleua todo en su cabeça, y son ya los tales demonios, que pueden dezir aquello del Psalmis-

ta: Mis grandes enemigos, que son los demonios, han cercado a mi anima, porque la han rodeado con vallado, poniendole los pecados ante los ojos, o combatiendola con diuersas sugeciones: encerraron en ella su grossura, que es la copiosa malicia, por la obstinacion y dureza del coraçon, de suerte que no puede deshazerse della: y su boca ha hablado con soberuia, pues no se curan de confessarse, de restituyr lo ageno, de hazer obras de misericordia: antes quando es todo esto necessario, intentan todo lo que es soberuia, presumiendo de si mismo el hombre, mas que de los hombres doctos que estan con el, y le aconsejan lo que le conuiene para el bien de su anima.

Leese en las vidas de los padres, q̃ a vn varó bueno y religioso, estãdo enfermo se le apareciero dos demonios en forma de Angeles buenos, y le dixero, q̃ Dios

los

los embiaua para lleuar su anima al cielo, pero que la hallauan tan cargada de pecados que no la podian lleuar, mas que le daria remedio como aliuiar sus pecados, y era, que de alli a delãte guardasse grande silẽcio: y yendose ellos el religioso no hablaua, ni respõdia a nadie: y considerando esto vn santo varõ, y experimentado, lo visito, y comenco de exhortarlo a que no se dexasse engañar del demonio, q̃ se solia transformar en Angel de luz: con las quales palabras se le abrieron los ojos, y hablò, y reuelò como se le aparecieron aquellos dos, y lo que le dixeron: y como despues se le acordo de vn pecado mortal que auia hecho en el siglo, y no se auia acordado por descuydo de confessarlo, el qual cõfesso luego, y en otra manera se cõdenara: y assi se descubrierõ las assechanças de los enemigos. Contra esta tẽtacion no parece q̃ ay remedio alguno, sino es la particular misericordia de Dios,

y el

y el recurso a las oraciones de los santos, para que Dios le quite aquella obstinacion, o que si el hombre durante su vida se siente de aquella condicion de seguir su proprio sentido, que la procure desechar, porque es dificultosa cosa no corresponder el fin a estos medios y principios.

Aunque la penitencia verdadera es bastante para la saluacion, pero la penitencia que se dexa para la hora de la muerte, apenas es verdadera, por quatro razones: con todo esso se hã de animar los enfermos a que procuren tener contricion con todas sus fuerças en aquella hora, pidiendola a Dios nuestro Señor. Cap. XXIII.

PReguntase, si a la hora de la muerte puede el hombre pecador arrepentirse

pentirse dignamente? porque segun el Maestro distinct. 204. que alega a S. Agustin, como esta enlo de pœnitentia distinct. 7. peligrosa cosa es, y muy vezina a la muerte dilatar hasta ella el remedio de la penitencia, y peca el que se pone a peligro de morir assi: luego mal puede el pecador hazer en aquella hora penitencia. De contrario parecer es S. Agustin, *De vera, & falsa pœnitentia*, Y lo recita el Maestro en la distinct. 103. Si a la vltima boqueada dela vida ay penitencia, sana, y libra. Y prueualo assi, q̃ aunque fue tardio el arrepentimiento de el buen ladron, no fue tardio su perdon: y por lo que dize el Profeta Ezechiel a los capitulos diez y ocho: En qualquiera hora que el pecador gimiere viuira y no morira. En respuesta, segun el Doctor Sutil distinct. 20. quarti: sea la primera proposicion la penitencia verdadera, ora sea interior sola, ora exterior, recibiendo el Sacramento de

la penitencia, basta y es suficiente para la saluacion del que esta en el articulo de la muerte: cósta por autoridad de S. Agustin en la distinct. 207. porq̃ Dios siempre es poderoso, aun en la muerte para premiar a los que le agrada: pues como sea obra de Dios, y no del hombre, la penitencia frutuosa, claro esta q̃ la podra inspirar quando quisiere por su misericordia. Lo segũdo, porque como la penitencia interior, sola por via de merito de congruo, dispone para la justificacion del impio, o el Sacramento de la penitencia, por modo de Sacramento obra para la misma: si el que estuuiere a la hora de la muerte tuuiere la vna, o la otra, la misma razon ay para que reciba gracia, que en otro qualquiera penitẽte, y assi la recebira, y la salud para su anima. Entiendo estar vno a la hora de la muerte, no quando tiene alguna enfermedad curable, segun ley ordinaria, como es vna terciana, ni quãdo

vno muere repentinamẽte, para la qual muerte no parece auer causa antes, sino el que por causas euidentes y assentadas se juzga estar vezino a la muerte, segun las causas inferiores q̃ obran: como parece en muchos, que con la enfermedad llegan a estar descuydados por parecer de los medicos, o en los que se veen en euidentes peligros de muerte: como los que se hundẽ en la mar, sin remedio de poder salir. Llamo tambiẽ verdadera penitencia, quando el penitẽte se duele mucho de los pecados passados, y propone de guardarse de los mortales en lo futuro, y confessallos entera y verdaderamẽte, y satisfazer por ellos como pudiere: y que a esto principalmente se mueua con amor de Dios, y desseo de seruille. Estos motiuos puede tener vno a la hora de la muerte, en la qual se comiença à arrepẽtir; luego en aquella hora bien puede tener verdadera penitencia; y la razõ es: Porque como

como vn hombre mientras esta en esta vida cõ el vso de su libre aluedrio puede apartarse de Dios por su defeto proprio: assi puede conuertirse dignamente a Dios con el auxilio de la gracia diuina. La segunda proposicion, es, que la penitencia que parece se tiene a la hora de la muerte, apenas es verdadera penitencia, y suficiente para saluarse, porque es cosa dificultosa serlo, por tres razones. La primera, porque entõces está impedido el libre vso de la razon, y de la volũtad con el dolor, o temor quel enfermo tiene: y el dolor vehementissimo, y el temor que es gran passió, pueden impedir el vso de la razon, y de la voluntad; porque segũ S. Augustin. 73. quæst. 36. las passiones causadas de cosas tristes mueuen mas que las causadas de cosas alegres: y aun la passion de delectacion vehemente a las vezes impide totalmente, o casi, o a lo menos, mucho el vso de la razon: y por cõsiguiẽte

es remisso e imperfeto el acto que de la razon y de la voluntad entonces se puede tener para la displicencia suficiente, que se requiere para la verdadera penitencia: porque el acto de la displicencia del pecado, para que sea suficiente para digna penitencia, ora sea intrinseca sola, ora para dignamente recebir el Sacramento, requiere libre vso de la razon y voluntad; S. Agustin: Quando viene tarde la penitencia, entonces el tormento ata los miembros, y el dolor oprime el sentido, de suerte que el hombre apenas puede pensar en cosa ninguna. Lo segundo, para que la displicencia valga y sea bien ordenada, conuiene que tenga sus deuidas circunstancias, principalmente del fin, y del principio actiuo, que es ser voluntaria, y por Dios: pero es cosa dificultosa tener entonces este acto con estas circunstancias. Lo vno, por queel que hasta entonces fue impenitente,

tente, no parece que alcançara de si nueua dispensicencia, sino es por el temor de la pena que le amenaza. Porque se presume, que si estuuiera lexos de aquella pena no recabara de si, como ni antes, aquella dispensicencia. Tienen entonces a Dios por verdugo, que està aparejado para atormentallos eternalmente: y assi por temor del tormento, y no por su amor les pesa del mal que han hecho. Lo otro, porque a lomenos alguna cosa puramente, no voluntaria, parece ser causa de aquella dispensicencia: porque la esperança tan vezina de la muerte parece ser causa della, y esta no es voluntaria: y lo que no se haze sino es supuesta alguna cosa no voluntaria, no es puramente voluntario: como no del todo voluntariamente echa vno las mercadurias en la mar, sino supuesto el peligro que no quisiera ver. Y lo que no se haze voluntariamente, no es muy aceto a

otro, porque no parece que se haze por su amor. Esta razon toca S. Agustin, y la tiene el Maestro en la distinct. 20. del lib. 4. Conuiene no solamente temer al juez, sino amalle. Quiere libertad del libre aluedrio, para que se borren los pecados, no necesidad, quiere caridad, y no temor: y assi no tema la pena quié se arrepiente, sino cõgoxesse por la gloria. Lo tercero, porque el habito malo contraydo hasta aquella hora mucho retrae del acto de la penitẽcia; como si segun S. Agustin: Los hijos que desordenadamente amo estan presentes, y la muger y el mundo le tirã por su parte. A muchos suele engañar la penitencia tardia, entendiendo que estas cosas deleytables estan presentes en si, o en las fantasias que tienen muy impressas: y ora sea desta manera, ora de otra, con la vehemencia del habito continuado inclinan mucho a que las amen desordenadamente: y por consiguiente hazen

gran

gran dificultad para tener gran displicencia dellas, y entera satisfacion de las culpas. Lo quarto, quanto alguno es menos señor de su acto, tanto mas intensa displicencia se requiere para que aya suficiente disposicion para quitar la culpa, y el tal enfermo es menos señor de su acto: porque en ninguna manera es señor del acto exterior para pecar; requierese, pues segun estrecha justicia, mas intenso modo de displicencia para su justificacion, que quando esta sano, como apenas pueda tener ygualmente intenso el acto, y esta razõ toca S. Agustin a la letra: Haz penitencia quando estas sano, y si assi la hazes, seguro puedes estar, porq̃ heziste penitencia quando pudiste pecar: si quieres hazer penitencia quando no puedes pecar, los pecados te dexan, y no tu a ellos: a lo menos no los dexas tu tan libremente como el que esta sano: assi dize el Ecclesiastico en el capitulo veynte y siete:

Biuo y ſano cõfeſſaras al Señor; y Eſaias a los capitulos treynte y ocho: Biuiendo el te confeſſara, de ſuerte que quanto falta en ti de libertad, tanto mayor motiuo interior, ſegun rigor ſe requiere: el qual, o nunca, o apenas podras tener: y aſsi dize S. Aguſtin, que es grá coſa que Dios inſpire a alguno (ſi lo haze) para verdadera penitencia: porque apenas ay alguno que tenga diſpoſició de congruo para que ſe le inſpire.

De lo dicho ſe ſigue lo primero, que a los ſanos ſe ha de perſuadir, que quando ſanos hagan penitencia, poniẽdoles miedo, y dandoles a entender quan peligroſa coſa ſea aguardar tarde a hazer penitẽcia, por las razones arriba dichas: porque ay algunos aſtutos que, a manera de la ſerpiente Aſpide, hincan en la tierra la oreja del coraçon, con el amor de las coſas terrenas, y la otra la atapan con la poſtrimeria de la vida futura, que liſongeando les perſuade ha

de

de ser larga, y que despues haran penitencia: contra los quales dize S. Gregorio: Si supiera el hombre el tiempo en que auia de morir, pudiera deputar vn tiẽpo para deleytes, y otro para hazer penitencia. Pero el que prometio perdon al penitẽte, no le asseguro el dia de mañana: y los tales a penas se mueuen a hazer penitẽcia hasta la muerte. Semejantes a vnos religiosos, que queriendo se leuantar a cierta hora, tienen comunmente junto a si vn despertador, que continuamente corre y da vnos golpezillos q̃ no despiertan a los que duermen, hasta que cae el relox, y dando gran golpe les haze estar alerta: y es assi, que es como vn relox q̃ corre sin cessar nuestra vida. De la misma manera se le ha de persuadir al enfermo q̃ esta en aquel articulo, que segun su posibilidad procure ordenar su penitencia, q̃ no obstãte el dolor, o el temor, vse de razon quanto pudiere, y haga por tener

displicencia voluntaria por el debito fin que es Dios, y que resista a la mala inclinacion del habito, y de los deleytes presentes, y procure como pudiere tener penitẽcia, aunque sea breue: y para que no desespere se le ha de encarecer la misericordia de Dios, y proponer exemplos como el del buen ladron, cuya penitencia, aunque fue tardia, la indulgencia y el perdon no lo fue.

No siempre las animas quando salen del cuerpo veen a los demonios, aunque a las vezes los que mueren, ora sean buenos, ora malos, los veen: el qual modo de ver es de tres maneras: y en saliendo las animas de los cuerpos acudẽ a ellas exercitos de demonios, si por la misericordia de Dios no son refrenados. Cap. XXIIII.

Pre-

PReguntase, porque los que muerē veen algunas vezes espiritus buenos y malos? los quales estādo sanos no podian ver, y si a la hora de la muerte antes de salir el anima veē siempre demonios? A esto respōderemos por proposiciones. La primera, los que mueren a las vezes veen espiritus buenos y malos, los quales sanos no podian ver; segun lo muestra por muchos exemplos S. Cregorio, como de Geruncio monje escribe en el libro quarto de los Dialogos capitulo veynte y siete. Veē tambien las cosas futuras, como refiere alli de vn abogado, y de Mileto monje, y de vn mochacho vaquero, de otro que se llamaua Esteuan (en el capitulo veynte y ocho) y de otros muchos consecutiua mēte: pero el modo de vellos, podemos dezir q̄ puede ser en tres maneras. Lo primero, por la sutileza del ingenio del anima: porque la muerte es vn medio punto entre este siglo, y el futuro, y en cierta

cierta manera fin deſte, y principio del otro, como el alua, o qualquier tiempo ſenalado, entre la noche precedente, y el dia ſiguiente: quando el dia comiença algun tanto a eſtar claro, es medio entre el dia y la noche, fin de la noche, y principio del dia: en el qual puede vno ver mas que podia en la noche eſcura, o otro que aſsi eſte en tinieblas. El dia deſte ſiglo reſpeto del otro ſe llama noche: porque aſsi como de dia ſe mueſtran claras las coſas que de noche eſtauan eſcuras: aſsi entonces eſtaran manifieſtos los conſejos de los coraçones que aora eſtan encubiertos: y el que ſe auezina a la muerte, como comiença a ver el dia del otro ſiglo, comiença a ver muchas coſas, y apariciones de eſpiritus del, los quales quando eſtaua lexos en la noche deſte mundo no podia: como los que eſtan al rededor del, que como apartados de aquel dia que a los enfermos

comien-

comiença a dar luz, no veen cosa por el: y ansi vn dia, segun el Psalmista, enseña a otro dia, que es el dia del otro siglo: enseña al que muere lo que ay que ver en el. Lo segundo, esto puede ser por reuelacion de los Angeles: porque algunas vezes dize S. Gregorio: Quando han de salir las animas desta vida, por reuelacion saben muchas cosas futuras; porque como dize el santo Doctor: El anima miẽtras està en el cuerpo entiende, conuirtiẽdose a las especies representadas por la fantasia: pero quando sale del cuerpo entiende, conuirtiendose a las sustancias separadas, de las quales recibe influxo y especies; y assi no es de marauillar, si el anima q̃ entõces esta como separada del conocimiẽto deste siglo, se cõuierta a las influẽcias del otro, y las reciba. Lo tercero, segun S. Gregorio, suele acontecer que quando las animas dexan el cuerpo, inspiradas diuinamẽte, al

çan

çã los ojos incorporeos del entẽdimien
to a los ſecretos celeſtiales. Que aſsi co
mo vemos, que quando vna pared la ca
uan, tanto la pueden cauar, que ſe vea
la luz de la otra parte: aſsi tambiẽ la pa
red de nueſtro cuerpo ſe puede adelga
zar tãto con la enfermedad, que deſam
parandolo el alma vee el dia del otro ſi
glo, y enel ſe le traslucẽ coſas que ſuele
referir a los preſentes. Es la ſegũda pro
poſicion: las animas que han de ſalir
del cuerpo, no ſiempre, ni regularmẽte
vẽ a los demonios antes de ſalir. Prue-
uaſe lo primero, porque muchos ſalen
deſte ſiglo, vnos hablando ſin ver coſa
deſtas, y otros viendo a Chriſto, como
S. Eſteuan, y otros muchos, de quien eſ
criue S. Gregorio en los Dialogos: los
quales viendo a los Angeles, o ſantos, o
a Chriſto, dierõ el eſpiritu, como S. Eſ
teuan, viendo a Chriſto murio. Otros
que mueren muerte ſubita, apenas (ſe-
gun S. Aguſtin) ſe puede dezir quando

los

los cogio la muerte: los tales cosa manfiesta es, que no ven espiritus malos antes de la muerte. Tambien no se ha de dezir, que Dios que es pio y misericordioso, en la extrema necesidad de sus fieles les embie tentacion tan fuerte, como es la vision actual de los demonios, induziendo al hombre a desesperació. La tercera proposicion es: algunas vezes acaece, q̃ por justo juyzio de Dios, aunque oculto, q̃ assi buenos como malos vean a los demonios que los aguardan antes de la muerte: veenlos los buenos para su humiliacion, no se ensoberuezcan con sus obras y meritos, sino q̃ confiẽ en el Senor; como se escriue de santa Marta, que llegando la hora de la muerte vio terribles espiritus de demonios: o para ostentacion de los meritos de aquel que muere, como en la muerte de S. Martin, que viendo al demonio no temio, sino que passò a la gloria del Senor: o para nuestra enseñanza, que

tema-

temamos nosotros que somos pecadores: que si los demonios acudē a la muerte de los santos para cogellos, que sera de nosotros que siempre hemos seguido sus malas sujeciones: a los malos se aparecē, no para su prouecho, sino para el nuestro, para que nos espantemos cō su condenacion, y creamos que ay espiritus malinos, y tormentos del infierno; y assi dize S. Gregorio en el libro quarto de los Dialogos: Allegādose el fin del mundo, quāto es cierto que en el infierno se recogen los que alli hā de ser abrasados, tanto mas parece que se descubren los lugares de los tormentos: los quales quiere Dios que se descubran para la correcion de los que biuen en este mundo: y para que los animos de los fieles, que no creen que ay tormētos de infierno, vean los lugares de los tormentos, q̄ no quieren creer quando los oyen dezir. Exemplo ay desto en vn Ermitaño hypocrita, que dixo, q̄ poco a poco

se

se lo yua tragãdo vn dragon,enel libro quarto de los Dialagos. Y Iuan Gerson cuenta,que vn maestro tuuo a vn mancebo honesto y casto,pero por malicia de otro maestro fue peruertido, y auisandole muchas vezes nunca quiso obedecer a su maestro,obedeciendo mas al segundo maestro en su mal pecado que a sus amigos,y a Dios.Cosa marauillosa: vinieron a visitalle sus amigos con grande pompa,y despues de auer cenado, retirados todos a los aposentos, estando en la cama comẽço a clamar horriblemente, y a llorar: vinieron a el sus criados y amigos,y no sabiendo porque daua bozes,ni queriendolo el dezir, llamaron al Dean de la yglesia, y a los Canonigos, y llegandose a la cama le exhortauan a que confiasse en Dios: diziẽdo ellos esto,finalmente los oyo el muchacho,y mirandolos con terribles ojos les dixo: Ay de aquel que me apartò de mi bien biuir: para que tengo de inuo-

car el ayuda diuina ſobre mi? Que ya veo abierto el infierno, y a los demonios preſentes, aparejados para arrebatarme: y diziẽdo eſto, apartãdo los ojos cõ crueles y miſerables clamores, dioſu miſerable anima. S. Chryſoſtom. Con las viſiones terribles que veen, ſuelen variar los que quieren morirſe, y no pudiendolas ſufrir: por la mayor parte cõ gran impetu arrojandolas ſacuden las camas, y miran a los preſentes con ojos turnios: o porque ſe aparta el alma del cuerpo: o porque no puedẽ ſufrir la figura de los eſpiritus. Y ſi tememos a los hõbres airados y terribles, que ſera quando los Angeles amenazadores nos acometeran para diuidir el cuerpo del anima, entonces el anima atrayda de ſu cuerpo libra en vano ſus maldades: aſsi aquel rico, deſpues de ſu muerte llorò mucho, y no le aprouecho nada. Eſto es de S. Iuã Chryſoſtomo: Vio lo eſte, pero no para ſu prouecho, ſino

para

para el nueſtro. Veen tambiẽ los ſantos a los Angeles buenos, y a los eſpiritus de los ſantos, como conſta del Presbytero Vrſino, que dixo a ſu muger: Quita la eſtopa, q̃ toda via ay fueguezuelo: al qual ſe aparecieron S. Pedro, y S. Pablo; ſegun S. Gregorio en el capitulo doze del libro quarto de los Dialogos: Los juſtos algunas vezes en ſu muerte veen viſiones de los ſantos de la otra vida, para que teman la penal ſentencia de ſu muerte, y mueran ſin dolor cõ la fatiga del miedo. La quarta propoſició, luego que el anima ſale del cuerpo ſe encuentra cõ eſquadrones de eſpiritus malos, ſi la miſericordia diuina no los aparta. Eſto dize S. Gregorio ſobre el Euãgelio enla Homilia. 39. ſobre aquel lugar: Vẽdran dias contra ti, y cercarte han con vallado tus enemigos. Quien dize, ſon mayores enemigos del anima humana, q̃ los eſpiritus malinos? Que la cercã quãdo ſale del cuerpo, a la qual,

como ama su carne, la lisongean con falsos deleytes, y otras cosas que alli se tratan mas largo. Y S. Bernardo: Por ventura aquellos horribles espiritus no cercan la puerta de nuestra casa? no aguardan nuestra salida aquellas caras carnales? Que horror sera aq̃l, o anima mia, quando dexadas todas las cosas (cuya presencia te es tan gustosa, el aspecto tan agradable, y la cohabitacion tan familiar) entraras sola en aquella region no conocida: y veras como te encuentras con aquellos teterrimos mostruos? Quien te acudira en ocasion de tanta necesidad? Quien te amparará de los que braman, aparejados para asir la presa? Quien te consolará? Quien te guiará? Y figuese: Dichosa aquella anima, que habla con sus enemigos a la puerta con gran confiança: Que aguardas bestia cruel, no hallaras en mi cosa digna de muerte; el Psalmista: Bienauenturado el hombre

bre, que hartò su deseo de las saetas del poderoso, que es del amor: no sera confundido quando hablará a sus enemigos a la puerta.

Antes hemos de alegrarnos, que llorar cõ la muerte de los niños inocentes, y la de los buenos. Por la muerte de los amigos se permite vn moderado sentimiento. Cap. XXV.

PReguntase, si hemos de llorar por los difuntos amigos? y parece que no: porque Christo es visto prohibillo a los capitulos siete de S. Lucas, diziendo: No quieras llorar: y auiasele muerto vn hijo vnico q̃ tenia. Al cõtrario dize el Ecclesiastico a los capitulos treynta y ocho: Derrama lagrimas por el muerto: y como el q̃ passa cosas asperas comiẽça a llorar. A esta question se responde con algunas proposiciones. Y es

la primera, por los amigos muertos ſe permite vna triſteza moderada, y eſto por muchas razones. Lo primero, porque no parezca que nos holgamos de ſu muerte; y aſsi dixo Seneca: Ni eſten enjutos los ojos con la perdida del amigo, ni lloren demaſiado. A mi cierto me es dulçe la memoria de mis amigos difuntos, tuuelos como quien los auia de perder, perdilos como quien los tiene; el Eccleſiaſtico a los capitulos veynte y dos: Llora ſobre el muerto, porque falta ſu luz: y aſsi Dauid, no ſolamente lloró la muerte de ſu grãde amigo Ionathas, ſino tambien la muerte de ſu gran enemigo Saul, que le perſeguia, pues ayunó por ſu muerte; como conſta del capitulo primero del libro ſegundo de los Reyes. Lo ſegundo, porque parezca q̃ ſe compadece la naturaleza dellos; y aſi dixo Ouidio: Quien veda a la madre el llorar por la muerte de ſu hijo, ſi no es algun falto de entendimiento? Y de S. Ambro-

Ambrosio se lee, que quando oìa que algũ santo hõbre amigo suyo era muerto, compadeciendose del, lloraua amargamente: lo vno, porque yua antes que el a gozar del premio: lo otro, porq̃ les faltaua a los fieles tãbuen auxilio, pues ay tan pocos buenos: y assi dixo el Ecclesiastico a los capitulos veynte y dos: Llora vn poco sobre el muerte. Es la segunda proposicion.

La muerte buena del amigo, que viuio bien, antes nos ha de ser causa de alegria, que de llanto; porque segun se escriue en el capitulo tres del libro segundo de los Reyes: Murio vn Principe grãde en Israel, quãto al cuerpo se dize tan solamente: y assi no se dolieron de su muerte, sino gozaronse con su piedad y bondad, y murio cayendo con el cauallo en la guerra: pero triumfò valerosamente de los enemigos. Entre soldados y hechos belicosos, se tiene por cosa afrentosa que cayga el cauallero no ca-

yendo el cauallo: pero no, si al cauallo le matan debaxo, y el cauallero escapa vitorioso: assi el anima, que tiene obligacion de regir al cuerpo, como el soldado al cauallo: si pecando cae, es cosa afrentosa: pero que muera el cuerpo, y escape en la muerte de los enemigos el anima, es cosa muy loable, por q̃ biue en su patria con Christo; san Iuã cap. 11. El que cree en mi, aunque este muerto biuira. Bastarales a los amigos por consuelo, aquel dicho del que muere, o de Christo en nombre de todos a sus discipulos: Si me amarades, holgaradeos de que voy a mi Padre. Canta la yglesia de S. Martin, que mas nos hemos de alegrar de la muerte, si la fuerça del dolor admitiesse razon. Y assi el Señor hizo fiesta en la muerte de Lazaro, diziendo: Lazaro es muerto, y me huelgo: pero quando el resuscitò, llorò de compassion, porque lo boluia a las miserias desta vida, que segũ el

capitu-

capitulo segundo del Eccleſiaſtico: Todos ſus dias eſtan llenos de trabajos, y fatigas, y S. Aguſtin en el libro de la viſita de los infiernos dize: O muerte deſſeable: o muerte fin de todos los males preſentes: o muerte dèxo de trabajos, y principio de deſcanſo. Quien podra penſar los prouechos de tus bienauenturanças; porque el morir mal no es de los Chriſtianos, cuya muerte es viuir en Chriſto, porque ſegun el Pſalmiſta, acerca del eſta la fuẽte de la vida. Tercera propoſicion. La muerte de los amigos, no ſe ha de llorar deſordenamẽte. Eſtà eſto claro, primero por lo que dize S. Iuan Chryſoſtomo. 13. quæſt. 2. En qualquiera parte q̃ nos enterrarẽ, del Señor es la tierra, y ſu plenitud, quiere dezir, q̃ lo q̃ conuiene hazerſe ſe haga: pero llorar y lamentarſe por los q̃ muerẽ, procede de puſilanimidad. Lo ſegundo, conſta por el Apoſtol, q̃ prohibe por eſte llãto. 1. Theſſ. 4.

No tengays, dize, triſteza por los que duermẽ, que ſon los muertos, como los demas que no tienẽ eſperança: y S. Hieronymo eſcriue a Teodoro: Muy en breue has de yr a ver a tu muerto, porque lloras? no a muerto la donzella, ſino duerme. En argumẽto de lo qual Chriſto (cuya toda acciõ es nueſtra enſeñãça) quando quiſo reſucitar eſta donzella echò de la caſa a los flauteros, que con doloroſos y triſtes ſones prouocauan a llorar al pueblo ſobre los muertos, como lo hazẽ los infieles, que no tienen eſperança de reſurrecion. Lo tercero, porque los que aſsi llorã trabajan en vano, porque lloran por coſa que no ſe puede tornar a recobrar, a los quales ſe puede dezir aquello del Pſalmiſta: Por ventura haras milagros con los muertos por tus lagrimas, o los medicos compadeciendoſe de tus laſtimas los reſuſcitaran? Y loco ſeria el que lloraſſe porq̃ corre el agua, y todos morimos, y como

mo

mo aguas nos deslizamos a la tierra. 2. Reg. 14. luego nuestra muerte es como el corriente del agua, e ignorãte el que descompassadamente llora la muerte de los mortales. Seneca en la Epistola. 71. De q̃alguno muera antes de los primeros años, no se ha de quexar mas desto, que de si nauegara presto su amigo, y tomara puerto. Y enel. 2. Reg. 12. se escriue, que Dauid estaua triste, y lloraua mientras estaua su hijo enfermo: pero despues de su muerte echò de si la tristeza y llãto, y pidio de comer: y preguntandole sus criados, porque lo auia hecho assi? respondio, que porque antes de la muerte pudiera ser que cõ su llanto alcançara de Dios la salud de su hijo: pero no despues de muerto, que antes (segun dixo) yria el don del hijo estaua si perseueraua en sus lagrimas. Lo quarto, o siente el muerto tu dolor, o no: sino lo siente, no quiere el que te atormẽtes por ser tu amigo: y porque el dolor des

moderado

moderado es ſuperfluo: y ſi lo ſiente, ingrato eres, pues le deuias ſeruir con amor, y deſſeo, y no con tormento. Eccleſiaſtico capitulo treynta y ocho: Aparta de ti la triſteza, porque no tornara, y te haras mal, porque la triſteza haze mucho daño al hombre: y junto cõ eſto, mientra el hõbre ſe dexa lleuar de tãta triſteza, no tiene el animo libre para rogar a Dios por el que llora: y aſsi ſe haze mal a ſi, y no aprouecha al difunto. Sucedio, que vna muger lloraua ſin admitir conſuelo la muerte de vn hijo ſuyo mancebo, poco auia difunto, y vna noche eſtando en extaſi vio vna gran multitud de mancebos, muy bien adereçados, reſplandeciẽtes, y con gran de gozo que yuan paſſando por delandella: la qual miraua con atencion, ſi a caſo venia ſu hijo entre ellos, y echò de ver que no venia, y eſperando vn poco le vio venir de lexos, triſte, deſconſolado, y lleno de lagrimas: y admiran-

randose la madre de porque no venia con los de mas? le respondio el hijo: O buena madre, buena madre, si tanto huuieras llorado por mis pecados, como has llorado por mi muerte inutilmente, ya yo estuuiera entre aquella hermosissima compañia q̃ viste, dexa essas lagrimas, y derrama otras por mis pecados, y luego me jũtare cõ los otros q̃ has visto. Lo quinto, porq̃ en esto das a entẽder que no amas a los muertos, pues no quieres lo que ellos quieren: porque los que han muerto bien, no querrian tornar aca: como parece por Marcello, a quien resuscito S. Fortunato (libro. 1. Dialogo. capitulo doze) el qual resuscitado le dixo a S. Fortunato: O que has hecho? que no queria tornar de la otra vida. San Germano tambien llamò a su Diacono muerto antes de enterrallo, y le pregunto si queria boluer a este siglo, y no quiso, antes pidio le dexasse descansar. Nosotros nos dolemos

dolemos de que dexaron el mundo: pero ellos se compadecen mas de nuestra suerte, de que aun estemos en la carcel deste siglo, de q̃ estemos todos los dias peleando en la batalla, y que ora la yra, ora la auaricia, ora otros varios incentiuos de vicios nos hagan dar de ojos. Seneca en el libro de el menosprecio de la muerte, dize, que al muerto se le siguen muchas comodidades, porque dexa de poder estar enfermo, de poder estar atado, y de poder morir: que la tal muerte es fin de su destierro, y de su peregrinacion, puerto de la nauegacion, dexacion del viejo vestido, y graue peso, destruycion de la carcel, y paga de la deuda natural. Escriuese de santa Ynes, que quando murio sin ningun genero de tristeza, sus padres con grande gozo la enterraron. Lo sexto, el que ama al difunto para Dios o en Dios, se deue holgar quando muere biẽ, porque despues de muerto estara mejor con Dios,

que

que en el siglo:porque por gloria estarà con Dios, el que primero estaua en el por gracia; segun el Apocalypsi capitulo catorze: Bienauẽturados los muertos que mueren en el Señor: y el que lo ama para Dios, se ha de holgar quando va a el,y cumple su desseo. S. Agustin lib. Confes. Bienauenturado el que te ama,y al amigo en ti, y al enemigo por ti.Solo aquel no pierde amigo,al que todos lo son en el Señor: ninguno te pierde,sino es el que te dexa. De aqui parece,que la muerte de los buenos es antes natiuidad q̃ muerte, pues es principio de vida bienauenturada, y fin de miseria:y por esto la muerte de los santos se llama Nacimiento: y hasta vn poeta gentil dixo, que no era bien llorar la muerte,tras la qual se sigue inmortalidad:y es assi.Porq̃ la muerte de los santos, es vna entrega de vn vestido de sayal, hecha a aquel que la trueca en vestidura preciosa de purpura. La vestidure

dura de sayal, es nuestro cuerpo mortal, segun el Psalmista: Heziste pedaços mi sayal: y no es razon llorar quando al amigo se le da alguna cosa preciosa. Lo septimo, si Dios quiere lleuarse a tu difunto, porq̃ tu quieres contradezir a su santissima voluntad. Tu pides en la oracion del Pater noster, que se haga su voluntad, y por otra parte no quieres q̃ se cumpla. Por vẽtura qualquier criatura no es de Dios? segun S. Pablo a los capitulos catorze, a los Romanos: Ora muramos, ora viuamos, del Señor somos. Y como no te deues entristecer, de que vno te pida lo q̃ te presto: assi tampoco de la muerte del proximo, o del amigo; y S. Hieronymo dize: Ninguna cosa tuya te quitò el que se dignò de recebir lo que era suyo proprio. Los que assi desordenadamente lloran, comunmente son como las campanillas del relox, que quando da el relox suenã, y en dexando de dar, dexan de sonar: assi

quando

quando muere algun amigo de los tales, lloran delante del cuerpo: pero en llorando se oluidā de su amigo; el Psalmista: Perecio su memoria con el sonido. Quarta proposicion. La muerte de los niños e inocentes, no se ha de llorar desordenamente, por muchas razones. Lo primero, porq̄ segun el libro quarto de la Sabiduria, lleuolo Dios, porq̄ la malicia no mudasse su entendimiento, o porque la mentira no engañasse su anima: como parece por vn muchacho, del qual se escriue en la vida de S. Iuan Limosnero, que su padre induxo al dicho S. Iuan cō ruegos y limosnas, a que rogasse por si, y por los suyos: y ahogādose despues en el mar, le fue reuelado al padre q̄ estaua muy melancolico contra el dicho S. Iuan, que por las oraciones del santo le auia Dios quitado aq̄l hijo antes que hiziera los pecados que auia de hazer, si viuiera mas tiempo, y assi le fue ordenado, que no molestasse

mas al ſanto varon, ſino que le dieſſe gracias. Y como el amigo, que vee a ſu amigo que quiere de noche jugar a los dados, donde ha de perder todo lo que tiene, haze biẽ en matalle preſto la luz para q̃ no juegue: aſsi Dios que es nueſtro amigo, viendo que tal mancebo ha de hazer adelante muchos pecados, lo haze benignamente con el, quitandole preſto la luz de la vida, antes que juegue con el mundo, e incurra en graues daños corporales, y eſpirituales: y final mẽte por alli pierda el anima. Los que ſon enemigos no matan la luz: aſsi ni Dios la vida a los malos, y eſta es la cauſa porque los malos biuen tanto, y por que ſu vida ſe proſpera. Hieremias. Y porque el impio biue mucho tiempo? Eccleſiaſtico capitulo ſiete. Lo ſegũdo, porque quiere Dios vſar de miſericordia con ſus padres y amigos, caſtigandolos temporalmente, a manera de ſeñor temporal, que caſtiga a las vezes en los

los bienes a los que delinquen cõtra su ley: como consta por la muerte del hijo de Dauid, que huuo de Bersabee por el adulterio: o por que los auisa que esten aparejados siempre para la muerte: o porque quiere recoger a si el amor y aficiones que tienen en diuersas partes diuididas, y les haze subir a mas alto grado de amor: y para esto les corta los ramillos y estoruos de hijos y amigos: como consta por confirmacion de vna muger noble Romana, llamada Melania, de quien escriue S. Hieronymo, que auiendosele muerto el marido, antes de sepultallo le dieron nueua, que tambien eran muertos dos hijos suyos. Entonces como fuerte en la guerra, dixo: Se Christo, se lo que buscas, q̃ es todo mi amor, del qual auia puesto gran parte en mi marido, y grãde en mis hijos: pero pues todo lo quieres, justo es que todo lo tẽgas. Segun esto, le dixerõ a Ezechiel, y a todos en nõbre del Profeta Ezechiel

capitulo catorze: Hijo del hombre, mira que te quito lo que deſſean tus ojos, y no lloraras, ni haras el llãto que ſe ſue le hazer por los muertos: y por la mañana hable al pueblo, y a la tarde murio mi muger. Veys, que el que auia de ver los myſterios de Dios, ſufrio que le quitaſſen lo que deſſeaua, q̃ era ſu muger. Lo tercero, porque Dios lo haze aſsi, es porque buelue a pedir el depoſito, y no nos deue peſar de q̃ nos pida lo preſtado el que nos lo preſtò. Dizen de Caton, que contandole como auia muerto vn hijo ſuyo? reſpondio, que ya ſabia que lo engendrò mortal, y que entro en el mundo para ſalir del. Y Seneca eſcriue a Lucillo: No ſe aflige el ſabio con la perdida de los hijos, ni de los amigos: porque con el miſmo animo ſufre ſu muerte que aguarda la ſuya: y aunque ſu muerte le deue ſer cauſa de mayor triſteza, todo eſſo la deue lleuar pacientemente. Doliendoſe

vno

vno mucho de la muerte de vn hijo, o nieto suyo se cuenta, que se fue para el otro, y le dio vna rica joya que le guardasse hasta que se la pidiesse, y haziendolo assi, y tornandola a pedir, el otro acabo de pocos dias, se la dio sin pesadumbre ninguna; dixole entonces: Mucho me marauillo de vna cosa, Dios y yo acerca de ti, en cierta manera somos de vna misma condicion, que ambos te hemos entregado cada vno su joya, por el tiempo que nos parecio: Dios vn hermoso hijo, y yo vn poco de oro: y pidiendote Dios el deposito murmuras, y pidiendolo yo no me contradizes: en lo qual tu hazes contra razon, antes deuias dezir con Iob, capitulo dos: El Señor lo dio, el Señor lo quito: como a Dios agrado assi se hizo. Lo quarto, puede hazer esto Dios por la vtilidad de los padres: porque muchos se condenan por el demasiado amor de los amigos; que segun

S. Aguſtin, *ſuper Geneſ. ad literam*. Muchas vezes ſe ofende Dios, por no ofender al amigo: y muchos ſe condenã por amor de ſus hijos y mugeres: y ſiẽdo cosa incierta, ſi viuiẽdo tu hijo auia de ſer cauſa de tu condenacion, no te deues entriſtecer, ni deſconſolar por ſu muerte. La quinta propoſicion. Menos ſon de llorar los muertos en tiempo del nueuo teſtamento, que eran en tiempo del viejo, porque en tiempo del viejo yuan todos a la parte del infierno, que llamauã limbo, ſegun dezia Iacob, Geneſis. 37. Decendire a mi hijo llorando al infierno: pero no es aſsi en el nueuo teſtamẽto, porq̃ ya eſta abierta la puerta del cielo. De aqui es, que Moyſes muriendo fue llorado, y Ieſus Nauẽ fue enterrado ſin lagrimas: porque Moyſes era figura de los que morian en el viejo teſtamento, y Ieſus de los q̃ en el nueuo: porque como ſe dize capitulo veynte y ſeys quæſt. 1. muchas coſas ſe permitiã

a los

a los del viejo testamento, como a imperfetos,que en tiempo de la perfecion y de la gracia no han lugar; porque entonces representauã el estado de los imperfetos:pero aora muestra el Señor el estado perfeto a la vida, dando mas clara noticia de los bienes del otro siglo, y assi cõsolandola de que no se auia de llorar,alomenos desordenadamente,concluyò diziẽdole:No quieras llorar.Sexta propusició. La muerte de los malos que mueren mal,es muy de llorar,segũ Hieremias capitulo veynte y dos: No querays, dize,llorar al muerto: llorad a aquel que sale, y no vera la tierra de su Natiuidad, como si dixera: Llorado ha de ser el malo q̃ sale desta vida, porque ni torna a la region de los santos,ni a Dios, antes va donde aura llanto,y rechinar de dientes; y el Ecclesiastico capitulo veynte y dos:El llanto del muerto dura siete dias, pero el del malo todos los dias de su vida. En señal de lo

qual,como dize S.Ambrosio,Dauid llo ro la muerte de Absalon,diziendo:Absalon hijo mio, quien me dara que yo muera por ti,Absalon hijo mio: y no la del hijo inocente,porque supo que murio el vno pecador y malo,y el otro ino cente. Y en los tales se puede moderar el llanto: porque quan presto mueren, tan presto se les acaba su mal biuir. Y assi dixo S.Iuan Chrysostomo sobre la homilia. 62. No deuemos llorar mucho al pecador que muere, porque le cortaró el hilo de su malicia:ni al justo, porque salio de la incertidumbre que tenia:ni al moço,porq̃ se vee libre presto:ni al viejo,porque escapa harto.

De como se ha de exhortar al enfermo, pregũtar,y aduertir,y de lo q̃ se ha de hazer cerca del.Cap.XXVI.

NOta,que llegado el articulo de la muerte, han de procurar cõ diligen-

ligencia los amigos del que muere, con solarlo, exhortarlo, y auisarle de su salud, segun el Ecclesiastico a los capitulos treynta y ocho: Cósuela al q̃ muere quando salga su espiritu: porq̃ si (como dize el maestro Iuan Gerson) los amigos tienẽ grãde y fiel cuydado del cuerpo q̃ muere, mucho mayor le deuen tener de su anima, principalmẽte en esta extrema necesidad, en la qual se prueua si es fiel el amigo. Lo primero, segun el dicho maestro, deue ser exhortado en quatro maneras. Lo primero, al menos precio deste siglo, y esto por muchas razones. Primeramẽte diziẽdole: Amigo muy amado, cósiderad q̃ todos estamos sujetos a la poderosa mano del Señor, y a su santissima volũtad: y q̃ es cosa necessaria, q̃ todos nosotros de qualquiera cõdicion q̃ seamos, o estado, Reyes, Principes, Duques, ricos, y pobres paguemos el tributo de la muerte: y assi os deueys conformar con la voluntad

diuina, que os ha querido llamar a ſu ſanto Reyno, y obligar en eſte dia. Que ſi vos quiſiſtes que en el tiempo paſſado vueſtros criados os obedecieran, y quiſieran lo que vos queriades: juſta coſa es, que vos que profeſſays oy ſer ſieruo de Dios, querays y ſintays lo q̃ Dios quiere: porque Dios ama al hombre, y porque vino al mundo por ſaluarnos. No os embia eſta enfermedad y muerte a eſta ſazon, ſin que ſea por vueſtro bien y prouecho. Que a eſte mundo venimos como peregrinos, para que paſſemos del a nueſtro Padre benigno, el qual eſpera a ſus hijos que tornen aſsi: y no para que hagamos aſsiento en el, ſino para que biuiendo bien y meritoriamente, y ſiruiendo a Dios, eſcapemos de las penas del infierno, y conſigamos la eterna gloria: porque el que rehuſa, o buelue forçado a ſu Padre quando le llama con benignidad y manſedumbre, indigno es de ſu familiaridad y herẽcia.

Demas

Demas desto,en este mũdo aueys pade cido muchos trabajos, y por vn cõtento aueys recibido muchos pesares. Deueos pues ser agradable la salida destos males,a trueque de yr a la region de los biuos en la tierra,de los que biuen donde ay toda abundancia de bienes, dõde los bienauenturados se embriagan con los deleytes de la casa de Dios. Procurad pues con todo desseo de coraçõ yr a biuir alli, donde os estan aparejados tantos bienes,que ni el ojo vio,ni el oydo oyo, ni en coraçon de hombres cupieron:y assi no deueys curaros destos bienes vanos,trãsitorios,y caducos que con vos no podeys lleuar:pues Dios los trocara en otros, infinitamente mejores. Lo segundo deue ser exhortado cõ cuydado,a que de gracias al Señor, y le ame, diziendole:Reconoced amigo carissimo cõ grãde accion de gracias los beneficios q̃ os ha hecho el Señor. Primeramente, porq̃ en esta vltima hora

os

os ha dado conocimiento de ſi, ni os ha dado muerte repẽtiua, como ha hecho cõ otros, y aſsi le deueys dar gracias. Mirad lo que deueys a mar a nueſtro buen Señor, que aſsi os ha ſuſtentado por toda vueſtra vida, enſeñadoos en ſu Fé: y librado de infinitos peligros y males hasta eſte dia: y oy os quiere ſacar del todo, por particular beneficio de los trabajos deſte ſiglo, y lleuaros al eterno deſcãſo. Quã digno es de ſer amado eſte Señor, que no os deſampara en eſta neceſsidad, en que todos los amigos faltan: y ſera vueſtra guia en la regiõ que no conoceys: y por amor vueſtro decendio a eſte mundo hecho pobre: y trabajò. 30. años por vueſtra ſaluacion, padeciendo horrible muerte por hazeros a vos dulce la vueſtra: y reſuſcito por glorificaros: y ſubio a los cielos por aparejaros alla lugar. Conſiderados tantos beneficios, mirad quãto amor le deueys tener, quantas gracias le deueys dar, y aora dadſe-

dadselas con todo coraçõ,conato, y afe
cto.Muchas cosas cerca desto se pudie-
ran dezir mas amplamente: pero de-
xamoslas a la consideracion de los cir-
cunstãtes.Lo tercero, a que se ha de ex
hortar, es a poner toda su esperança en
Dios,diziẽdole: Amigo muy amado ne
cessaria cosa es en este transito, confiar
en nuestro Señor Dios, el qual os guia-
ra, mediãte sus santos Angeles de luz.
No tengays vuestra cõfiança en el hõ-
bre q̃ no os podra librar(porq̃ no ay nin
guno q̃ os pueda quitar de las manos del
Señor)sino en solo Dios: porque bien
auẽturado el que espera en el. Ni con-
fies en vuestros enemigos,sino en Dios:
porque aun vuestras buenas obras estã
llenas de imperfecion: y si valen algo
acerca de Dios, es por su gran bondad,
que las aprecia quanto le plaze, y por
que procedieron del: y assi conuiene
que espereys, y confies en su mise-
ricordia, y no en vuestra suficiencia,
sino

fino humillaos debaxo de fu amparo, pidiendole perdon por los pecados cometidos cõtra el: y afsi podeys confiar que no os negara lo que os conuiniere, fi fe lo pidieredes de todo coraçon: que afsi nos enfeña el articulo de la Fè, que deueys creer en la remifsion de los pecados. Lo quarto, a que fe ha de exhortar es la paciencia, diziendole: Mirad amigo muy amado con atenciõ los muchos pecados q̃ aueys cometido, por los quales merecifte pena: y por tanto deueys fufrir con paciencia el dolor deffta enfermedad y muerte, pidiendole a Dios, que la afpereza del dolor prefente, fea en remifsiõ de vueftros pecados: y que el horrible tormento del purgatorio, fe comute en eftta afliciõ por fu mifericordia: porque es cofa mas cõportable, fer aqui prefencialmente punidos, que en lo futoro: y fi afsi con coraçon contrito le pidieredes, la pena neceffaria hareys volũtaria, y os perdonara Dios toda la

culpa,

culpa, y aun por ventura toda la pena, y entrareys cierto al Parayso: y en otra manera con impaciencia incurrireys la condenacion eterna. Demas desto aduertid, que vuestros pecados merecieron mayores tormentos, y assi echareys de ver la gracia y merced que Dios os haze, en comutaros aquellos grãdes males en estos pequeños y breues, y presto pondra fin a vuestros dolores; pues sabeys que Dios es justo, y q̃ no se le passa cosa sin castigo: si os castiga en este mũdo y no en el otro, grande misericordia os haze: y esto fue lo q̃ pidieron tantos santos varones, como fuerõ S. Agustin, S. Gregorio, S. Chrysostomo, y otros muchos: y lo que ellos alcançaron con grandes oraciones, Dios os lo concedera de gracia: por lo qual deueys arrimaros al ancora de la paciencia. Lo quinto, a q̃ deue ser exhortado, es a que mire su conciencia, meditando en ella si ay algo que ofenda a Dios, diziendole:

Consi-

Considerad hermano en este punto lo que importa para vuestro bien espiritual, que poruentura no tendreys adelante oportunidad de pensar en esto: dexad todo el cuydado, y solicitud de las cosas terrenas, que os es necessario dexar aca, pues no puedē libraros del despeñadero de la muerte: y entregad el gouierno de todas vuestras cosas al que es todo poderoso, bueno, y sabio. Endereçad a el todos vuestros pensamiētos, rogando solamente a los presentes, que pidan con sus oraciones a Dios vuestra saluacion. Dioos el tiempo de la vida passada, para que la procurarades, y pēsarades en ella: y si en esto aueys sido negligente, aora aguarda Dios vn poco de tiempo que os queda de vida para que lo hagays, y penseys en ello, que hasta la vltima boqueada esta aparejado el Señor a recibiros misericordiosamente: si hazeys penitencia, que para esso tiene los braços a biertos, para que siem-

siempre que acudieredes a el por verdadera penitencia, como el hijo prodigo a su piadoso padre, despues de auer hecho inumerables pecados os reciba, y abrace misericordiosamente: y assi no dilateys el conuertiros a el. Lo segundo, el difunto deue ser preguntado de muchas cosas, y de varias maneras: primeramente de la Fè, diziendo: Amigo carissimo quereys morir, y biuir en la Fè de Christo, como verdadero fiel, y obediente hijo suyo, y de la santa madre Yglesia? y ha de responder: Quiero. Y si fuere necessario digase en lengua vulgar el Credo? y respõda a todos los articulos, que assi lo cree. Y si a caso (lo que Dios no quiera) por causa de la enfermedad, o ilusion del enemigo, de otra manera se le ofreciere a su fantasia, que juzga la Fè que lo reuoca (diga) y que lo tiene por ninguno, sino que quiere morir en aquella Fè. Y puedesele declarar como aquella luz de Fè, y

solo por ella se passa a la luz de la gloria eterna, segun el Psalmista: En tu luz veremos la luz. Lo segundo, que se le ha de preguntar, es de la esperança del perdon, diziendole: Pedis a Dios perdon de todos vuestros pecados, y de que aueys biuido cótra su amor, magestad, y bondad: y de que no le aueys hórado como deuiades? Responda: Pido. Lo tercero, se le ha de preguntar de su proposito, diziendole: Teneys sincero proposito, y explicita voluntad, de mudar en mejor vuestra vida, y corregilla, y de abstteneros adelãte de pecar si biuieredes? Responda: Tengo. Y dese le a entender como a Dios no le es acepta la penitencia, si no es có tal proposito: y que se ha de hazer paz con Dios, y no treguas. Despues se le pregunte sobre esto: Pedisle a Dios que os de gracia para continuar este proposito: y para no tornara caer: y para tener verdadera contrició. Lo quarto, se le ha de preguntar de su

con-

conciencia,diziẽdole: Teneys conciẽcia de algun pecado mortal q̃ no ayays confessado. Deseays tambien que tẽga luz vuestro coraçon,para tener noticia de los pecados oluidados,si teneys algunos: y que los confessariades de buena gana si os acordassedes dellos:y aduiertasele,que si tiene algun escrupulo o duda en su conciencia q̃ la diga. Lo quinto, se le ha de preguntar del amor de Christo:Perdonays de coraçon a todos los que os han ofendido por reuerencia y amor de nuestro Señor Iesu Christo, de quien esperays perdon, y tambien pedis que os perdonen aquellos aquien aueys ofendido de hecho,o de palabra: y si estuuieren presentes a los q̃ ha ofendido, puede les tacita o publicamente, como le pareciere,pedilles perdon,y generalmente a todos en general. Lo sexto,se le ha de preguntar si tiene que restituyr,diziendole: Quereys restituyr enteramente quanto estays obligado,

del valor de vueſtros bienes, haſta la ceſsion, y renunciacion de todos ellos, ſi de otra manera no puede hazerſe ſatisfacion: y pedis perdon de la injuria deſte de Dios, y de los hombres? A las quales preguntas el enfermo ha de reſponder afirmatiuamente: Quiero. Lo tercero, deue aduertirſe al enfermo, q̃ haga oracio a Dios, y a los ſantos, y primeramente diga de todo coraçó: Dios mio, piadoſiſsimo Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu. Padre de las miſericordias vſa de miſericordia con eſta pobrezilla criatura. Ayudame aora tambien en eſta vltima neceſsidad. Socorre, Señor, a eſta anima neceſsitada, y deſconſolada, porque no la traguen los perros infernales. No deſeches Señor las obras de tus manos, antes a la obra dellas alarga y ofrece tu mano derecha. Dulciſsimo Ieſus, por la honra y virtud de tu bendita paſsion mandame recibir en el

numero de tus escogidos. Saluador, y Redentor mio restituyeme todo a ti, no me deseches. A ti vengo, no me arrojes. Señor, tu Parayso pido, no por el valor de mis meritos, sino en virtud y eficacia de tu bendita passion, por la qual quisiste redimir a este miserable: y te dignaste de comprarme el Parayso con el precio de tu sacratissima sangre. Damele presto, Señor, pues por el no se disminuyran tus riquezas, o tu potencia, ni el mismo Parayso sera mas angosto, o menor.

Lo segundo, salude a la bienauenturada Virgen santa Maria, diziendo: Reyna de los cielos, Madre de misericordia, y refugio de los pecadores, reconciliame Señora con tu vnigenito hijo, pidele vse conmigo, indigno pecador, de su clemencia, para que por tu amor me perdone mis pecados. Diga luego aquello, o otra cosa equiualente.

Maria Madre de gracia, Madre de misericordia defiendenos tu del enemigo, &c. Lo tercero acuda a los Angeles con sus oraciones, diziēdoles: Espiritus celestiales, Angeles beatissimos, y ministros de Dios, ruegoos que os halleys comigo quādo passe desta vida, y poderosamente libradme de las assechanças de todos mis enemigos, y recebid mi anima en vuestra compania: y tu principalmente Angel bueno y custodio mio. Lo quarto, se pregunte al enfermo, con que santo o santa ha tenido mas deuocion, para que le ofrezca sus oraciones, diziendole: O glorioſissimo santo, o santa, mientras biui tuue en ti singular esperāça y confianza: socorreme en este extremo articulo de necessidad y trabajo, aora es tiempo, y hora sobre manera de fauorecerme, no dexeys de ayudarme: y assi se podra hazer en todo lo de mas. Lo quinto, se han de aduertir algunas cosas cerca del enfermo. Lo primero, si el

pacien-

paciente aun no ha recebido la Euchari stia, o extrema vncion, se le pregunte si esta aparejado para recebir estos sacra-cramentos. Lo segundo, si el que ha de morir tiene largo espacio de tiempo para recogerse, porq̃ no le halle la muerte de repente, sera bien que los presentes le lean algunas historias y oraciones deuotas, en que mas se deleytaua quando estaua sano y biuia, o seria acertado leelle los mandamientos para que meditasse en ellos mas profundamẽte, por si ha faltado contra ellos, y se ha oluidado negligentemente, o otra semejante instrucion. Lo tercero, si el paciente ha perdido la habla, y tiene sana y entera noticia de las preguntas que se le hã hecho, o de las oraciones que delante del se rezaren? responda con alguna señal exterior, o con solo el consentimiento del coraçon: porque esto basta para la salud de su anima. Lo quarto, se le presente al enfermo la ymagen del Cruci-

fixo, o de otro ſanto, que quando eſtaua ſano tenia el en particular veneracion. Ayà alli tambien agua bendita para rociar por la preſencia de los eſpiritus malinos, y quando llegare al trago de la muerte ayudenle quanto fuere poſsible los preſentes con ſus oraciones. Lo quinto, que en ninguna manera, ſi puede ſer, le traygã a la memoria los amigos, muger, hijos, o riquezas, ſino es que lo pida la neceſſidad eſpiritual del paciente, o que no conuenga hazer otra coſa. Lo ſexto. No ſe ha de dar al enfermo grande eſperança de cobrar la ſalud corporal, ſi no deſele el primer auiſo que arriba declaramos: porque muchas veces ſe condena el hombre por vna tal conſolacion vana, falſa, e incierta, y por tener confiança de cobrar la ſalud corporal: ſi no ha ſe de exhortar el paciente, a que por verdadera contricion y confeſsion procure la ſaluacion

uacion de su anima: lo qual aprouechara para el cuerpo tambien si le conuiniere, y assi estara mas seguro, y mejor aparejado, y podra mirar mejor por su salud. Y assi el Papa por vna decretal expressa manda rigurosamente a qualquier medico corporal, que no cure a ningun enfermo sin que le auise primero, que se cure con el espiritual.

La sepultura, dexar honesta, sumptuosa, y magnifica, obseruando tres cosas, es licita y prouechosa a biuos y difuntos: pero a los condenados es infructuosa. Cap. XXVII.

PReguntase, si es licito al hombre procurar que su cuerpo muerto se sepulte honorificamẽte, y parece q̃ no: porque como es manjar de gusanos, y vn poco de estiercol, de cosa semejante no se ha de curar vn sabio, para lo que es edificarle sumptuosa casa.

Pero reſpondeſe a la queſtion por cinco propoſiciones. Primera propoſició. No ſolamente ſon de menoſpreciar los ſepulcros, aunque ſean magnificos y ſumptuoſos de nueſtros padres difuntos, o de los amigos, o de aquellos que biuieron biẽ: pero algunas vezes ſe pueden edificar licitamente. Prueualo S. Aguſtin en el primero de la ciudad de Dios capitulo doze y treze. Lo primero, porque el eſpiritu ſanto vſò de los cuerpos de los tales, cõmo de organo para hazer buenas obras: y ſi los inſtrumẽtos de los malos con que ofendieron a Chriſto y a los ſantos Martyres, ſe guardan con veneracion, como es la Cruz, la lança, y los clauos: ſigueſe bien que los cuerpos de los ſantos, que fueron organos del eſpiritu ſanto, ſe deuen ſepultar magnificamente: porque el artifice ſabio quiere q̃ ſus inſtrumentos ſe pongan en buen lugar. Y ſi ſuelẽ los ſuceſſores tratar cõ curioſidad el anillo de oro,

o otras

o otras joyas de sus antepassados: digna y justa cosa es, q̃ cõ mas aficiõ põgan sus cuerpos en honesto y sagrado lugar, hõrada, y magnificamẽte sepultados, pues ellos son de su misma substantia. Tambien los Patriarcas antiguos tuuieron mucho cuydado de ser sepultados magnificamente: y assi Iacob se hizo lleuar desde Egypto a la tierra de Chanaan, para que lo sepultassen alli, aunque por ser el camino tan largo no se podia hazer sino a mucha costa: y si por hazer esto los santos Padres no fueron reprehẽdidos, no se deuen menospreciar los sepulcros magnificos. Iosepho escriue en el capitulo quinze del libro treze de las antiguedades, que el Rey Salomon puso en el sepulcro con el cuerpo de Dauid su Padre mucho dinero, y abriẽdolo primero Hircano saco del vna caxa que tenia tres mil talentos, que valdriã. 6718. ducados Españoles y dosreales, en el tiempo que el Rey Anthioco

tenia

tenia pueſto cerco a la ciudad de Hieruſalem; y deſpues Herodes ſaco otra caxa. Prueua S. Auguſtin eſto miſmo, con que ſon loados Ioſeph, y Nicodemus, porque ſepultaron a Chriſto honorificamente, y el Señor loó a la Magdalena porq̃ derramo el vnguento precioſo en razon de ſu ſepultura: luego ſeñal es que no ſe deue menoſpreciar el ſepulcro. Prueua eſto miſmo el ſanto Doctor en el lib. 4. diſtin. 45. quæſt. 2. artic. 3. porq̃ naturalmente tiene todo biuiente cuydado de ſu carne, porq̃ la carne es parte de la naturaleza del hõbre, y aſsi el hõbre naturalmẽte ſe aficiona a ſu carne. Epheſ. capit. 6. Ninguno jamas aborrecio ſu carne: y ſegun eſte natural afecto tiene todo biuiente ſolicitud, de que ha de ſer de ſu cuerpo deſpues de muerto, y lo q̃ dio la naturaleza, no ſe ha de menoſpreciar del todo: luego, ni el hazerſe ſepulcros. Prueuaſe tambien, porque ſegun Ariſtoles en

el

el cap. 7. de la Politica. En España auia vna antigua ley y costumbre, que quando enterrauan a algun soldado valiente en la guerra, para honrarlo ponian en su sepulcro tantas estatuas leuantadas, quantos enemigos auia muerto o vencido: y si esto hazian los infieles por los que peleauan por la tierra, quanto mejor se deue hazer esto por los santos q̃ vencierõ el mũdo, y alcãçarõ las promessas eternas. La segũda proposició, es: qualquiera Christiano deue procurar la sepultura de su proximo, q̃ a esto nos mueue la piedad natural, porq̃ a los que amamos en vida, no es razon oluidallos en muerte, sino que como les seruimos y acudimos en su vida, assi nos hemos de mostrar con ellos quando mueren. A imitacion del Señor; segun San Iuan en el capitulo doze: el qual auiendo amado a los suyos que estauan en el mundo, en el fin los amò. Y este es el vltimo beneficio que se pue-

de

de hazer a sus cuerpos. En señal desto fueró tenidos por tyranos y crueles los que mandaron estar desenterrados los cuerpos de los muertos. El Psalmista dize: Los cuerpos de tus sieruos echaron por manjar a las aues del cielo: y las carnes de tus santos a las bestias de la tierra. Lo segundo, nos deue mouer a hazer esto el exemplo de los santos Angeles, que tienen tanto cuydado de la naturaleza del anima semejante a la suya, q̃ procuran como lleuarla al lugar de su descanso; segun S. Lucas a los capitulos diez y seys: A Lazaro muerto lleuã los Angeles al seno de Abraham: assi nosotros hemos de procurar, que la naturaleza del cuerpo semejãte a nuestra fragilidad, se sepulte honorificamente: y los mismos Angeles, quãdo no ay otros que sepulten los cuerpos, tienen cuydado de sepultallos, como se vio en el cuerpo de santa Catalina, y en el de santa Agueda, en cuyo sepulcro los Angeles

les puſieron el Epitaphio. Hazen a eſte propoſito los exẽplos de los ſantos Padres antiguos, como cóſta por Tobias, q̃ dexaua la comida por yr a enterrarlos muertos, ni ſe lo prohibia el peligro de la muerte, y aſsi merecio q̃ Dios le hizieſſe merced. Demas deſto, eſta obra preſerua del mal, como parece por vn exemplo del capitulo veynte y tres del libro quarto de los Reyes, que porque vn falſo Profeta ſepulto al Profeta que mato el Leon, no le quemaró ſus hueſſos en tiempo de Ioſias. Otro exemplo cuenta a eſte propoſito Valerio Max. libro primero capitulo cinco. Del Poeta Simonides, que nauegãdo por el mar arribò a vn puerto arenoſo, y hallo en el arrojado el cuerpo de vn hóbre muerto, y deſamparandole todos ſe compadecio del, y lo enterrò: y la noche ſiguiente ſe le aparecio el muerto, como dandole las gracias, y auiſandole que no ſe atreuieſſe a entrar luego otro dia en la

naue

naue, y haziendolo assi, el dia siguiente a vista suya, leuãtandose vna tormẽta, se anegò con sus compañeros: y esto le sucedio por la misericordia de que vsò en enterrar al muerto. Deuenos mouer a esso tambien el merito, porque por esta obra alcança el hombre bendicion del Señor. 2. Reg. 1. Dixo Dauid a los varones de Iabes: Benditos seays del Señor, que aueys hecho misericordiosamente en sepultar à Saul. Y no solamente se merece bendicion espiritual, sino temporal tambien: porque como se escriue en el capitulo siete del libro doze de la Historia Tripart. Maxiano monge Presbytero, aunque era idiota, cõ todo esso porque tenia buena opinion, y porque a su costa fabricaua sepulcros en que se enterrassen los cuerpos muertos de religiosos, le hizieron Obispo de Costantinopla despues de Nestorio.

Itẽ, esta obra agrada mucho a Dios, y a los Angeles: a Dios pues no rehusò

de

de ser vendido, para que con el precio de su venta se comprasse el campo del Ollero, y en el se enterrasse los peregrinos, y a los Angeles, porq̃ especialmente esta obra la representa a Dios, como tã agradable a su Magestad; assi dixo el Angel a Tobias, Tob. 12. Quãdo escõdias los muertos en tu casa para enterrallos, yo ofreci al Señor tu oracio. Tercera proposicio. La sepultura magnifica y sumptuosa aprouecha a biuos y a difuntos, obseruando tres cosas. La primera, que la tal sepultura no se haga de dinero ageno. Abac. 2. porque desde la pared clamarà la piedra, y a penas se estara en el sepulcro queda. La segunda, q̃ esta magnificencia, y sumptuosidad del sepulcro, no sea por pompa y vanaglo ria: porque aũque esto podria mouer a los biuos accidentalmente los coraçones a compassion, y en ello les aprouechasse: con todo esso dañaria a los que hazen el tal sepulcro: y es de poca con-

ſideració, ſi el anima va a los infiernos. La tercera, que por eſta buena obra no ſe dexe la mas neceſſaria, como es dexar de acudir a los pobres, q̃ mas cuenta hemos de tener del cuerpo y anima del proximo q̃ biue, q̃ de nueſtro cuerpo muerto. Tambien ſe puede dexar, por confeſſar el nombre de Chriſto, como parece por los Martyres, que por eſto menoſpreciaron el ſepulcro, ſegũ el capitulo veynte y tres del libro quinto de la Hiſtoria Eccleſiaſtica de los Martyres de Leon de Francia, que padecieró ſiendo Seuero Emperador. Y el Pſalmiſta dize: Derramaron la ſangre innocẽte al rededor de Hieruſalem, y no auia quiẽ ſepultaſſe. YS. Aguſtin en el libro del cuydado que ſe ha de tener de los muertos, dize de los cuerpos de los Martyres, que fueró echados a los perros por permiſsion de Dios, no por otra razon, ſino para q̃ los Chriſtianos aprendan a menoſpreciar el ſepulcro, como

menoſ-

menosprecian la vida por confessar el nombre de Christo. Con estas condiciones la sepultura magnifica es prouechosa a biuos y muertos: a los biuos para quatro cosas. La primera para consuelo de los biuos: y assi dixo S. Agustin en el libro del cuydado que se ha de tener por los muertos al principio: El cuydado del entierro, la fabrica del sepulcro, y la põpa de las exequias, mas son consuelo de los biuos, que ayuda de los muertos: y prouechosa cosa es a los tristes tomar algun consuelo: y recibese quãdo assi cumplimos con los amigos, honesta y magnificamente. La segũda es, que la tal sepultura enseña a los biuos; segun S. Agustin lib. 1. De *Ciuitate Dei*, capitulo doze: Tobias sepultando los muertos merecio q̃ Dios le hiziesse merced, de donde podemos colegir, quan grande sera la remuneracion por las limosnas q̃ damos a los biuos, pues no se pierde có Dios lo que se haze por

los cuerpos muertos. La tercera, es, que nos confirma en la Fé de la resurreció: porque deue ser muy honrado el cuerpo, que algun dia glorioso en los cielos ha de parecer: que a no esperar la resurrecion, fuera ignorancia hazer tantos gastos por cosa tan vil, que es mãjar de gusanos. Por lo qual dize la Glossa, Heb. capitulo onze, que aquellos santos Patriarchas quisieron ser sepultados en la tierra de promissio: porque echaron de ver, que en aquella tierra auia Christo de nacer, morir, y resucitar, y alli resucitarian con el; y esto dize Nicolao de Lyra in fin. libr. Genesis. La quarta, es, que mueue el animo a la consideracion de su fragilidad, y hazer penitencia, y emendar la vida: y el sepulcro por esto se llama Monumentum, porque amonesta, y auisa a la mente. De aqui viene, que los confessores tienen experiẽcia, de que es gran remedio para gente incorregible, dalle

por

por penitencia, si la quierē aceptar, que entierren los muertos: porque por esta via bueluen facilmente sobre si a consi derar quales son, y quales han de ser.

No menos es prouechosa para quatro cosas a los muertos la tal sepultura magnifica. La primera, porq̄ quando vno vee el sepulcro se mueue a cōpassiō, y ruega por el difūto alli sepultado. La segūda, porq̄ el q̄ haze esta sepultura en algū lugar sagrado, en cierta manera haze patró del q̄ entierra al santo de la tal Yglesia, para que le ayude con Dios por sus intercessiones. La tercera, es, porq̄ los Sacerdotes particularmēte hazē oracion por los difuntos enterrados en su Yglesia: y assi tienen en su ayuda estos particulares sufragios. La quarta, es, que el ornato del entierro aprouecha a los pobres, pues con esta ocasion se les haze limosna: y assi ruegan por los difuntos, y este es oficio de la limosna en cierto modo.

La quarta propoſicion. Si la ſepultura aprouecha a los q̃ muerẽ en Chriſto, no haze a los q̃ ſe cõdenã el ſer enterrados en lugar ſagrado. Eſto declara largamẽ te S. Gregorio en el libro quarto de los Dialagos, en el primero capitulo del libro, de vna monja continente: pero de mala lengua, que auiendola enterrado en vna Yglesia, el cuſtodio della la vio la noche ſiguiente que la lleuaron ante el altar, y cortandola por medio, la vna parte ſe quemaua, y la otra quedaua intacta: y aſsi parecio el raſtro de la llama en el miſmo lugar, impreſſo en las piedras. Eſto miſmo declara en el capitulo cincuenta y dos, donde eſcriue de Valeriano Patrino, que fue enterrado por el Obiſpo en la Yglesia, auiendo ſido haſta la edad decrepita hõbre liuiano: pero la miſma noche S. Fauſtino Martyr, en cuya Yglesia ſe auia enterrado el cuerpo, aparecio a ſu cuſtodio, y le dixo, que fueſſe al Obiſpo, y le dixeſſe, q̃ echaſſe

echaſſe de alli las carnes hediondas que auia enterrado, y que ſi no lo hazia, moriria a los treynta dias: y temiendo el ſacriſtan de confeſſar al Obiſpo la viſion, aunque deſpues fue amoneſtado el Obiſpo no lo hizo: y a los treynta dias entrando ſano en la cama murio repentinamente. El tercero exemplo, es de Valẽtino defenſor de la Yglesia de Milan, hombre vicioſo, y ocupado en todo genero de liuiandades: y ſucedio, que a la media noche en la Yglesia de S. Syro ſe oyeron vnas bozes, como ſi a alguno lo echaran por fuerça de ella, y lo ſacaran fuera: y acudiendo a las bozes los cuſtodios vierõ dos terribles eſpiritus, que auiã atado vna cuerda a los pies del miſmo Valentino, y tirando della con grandes clamores y bozes del miſmo, le echauan fuera: y eſpantados de la viſiõ ſe recogieron a ſus apoſentos, y abriendo a la mañana el ſepulcro no lo hallaron, y buſcãdolo fuera de la Yglesia, lo

hallaró en otro sepulcro atados los pies como lo auian visto sacar de la Yglesia. El quarto exemplo, es de vn tintorero de Roma, enterrado en la Yglesia de S. Ianuario Martyr, al qual, o a su espiritu la noche siguiente le oyeron los sacristanes dar bozes, Que me abraso, que me abraso: y refiriendole esto a su muger, hizo que abriessen su sepulcro, en el qual parecieron sus vestidos sanos, pero el cuerpo no hallaron. Es el lugar del sepulcro lo que el habito de la religion: porque como el habito no haze santo al monje, sino el monje al habito: assi el lugar santo no santifica al cuerpo del malo: y como a los religiosos los entierran con el habito que biuieron, assi los muertos son sepultados con el habito de los vicios que tuuieron: y como el habito del religioso ayuda al que biuio religiosamente, y no à otro: assi la sepultura ayuda al que

biuio

biuio bien, y no a otro: porque los tales que fueron organo del espiritu santo, deuen ser sepultados en lugares santos. Y a los otros bastales con Socrates, el sepulcro del jumento: mas aora los que biuen peor tienen mas honrada sepultura: lo que llora el Ecclesiastico capitulo octauo: Vi a los impios sepultados, los quales aun quando biuian estauan en el lugar santo, y eran loados en la ciudad, como si hizierá justas obras. La quinta proposició. Cosa es conueniente, decẽte, y honesta, que el marido y la muger se entierren en vn sepulcro, y con ellos sus hijos. Consta esto por la dezima tercia quæst. segunda, Ebró, y por el capitulo siguiente, donde se dize esto expressamente: y se prueua. Lo primero, porque Abraham compro vna cueua doblada de Emor (Genes. 23.) la qual se llamaua doblada, porque en ella auia dos partes: la vna para los hombres

y la otra para las mugeres: y en esta cue ua fueron enterrados Adam y Eua, Abraham y Sarra, Isaac y Rabecca, Iacob y Lya. Y Tobias dixo a su hijo (Tobias vltimo): Quãdo Dios se lleuare mi anima, sepultaras mi cuerpo, y hóraras a tu madre todos tus dias, y quando ella aya cumplido los de su vida, sepultalla has junto ami, en vn mismo sepulcro. Y S. Gregorio dixo en vn Dialogo, que el cuerpo de S. Benito fue enterrado en el sepulcro que el auia hecho para si, para que pues el animo de los dos fue vno en el Señor, a los cuerpos no apartasse la sepultura.

Item, el bienauẽturado Philipo Diacono, vno de los siete se escriue, que hizo vn sepulcro, en que el y sus hijas se enterraron. Y S. Seuero Arçobispo de Rauena se mãdo hazer vn tumulo, en q̃ el y su muger, y hija se enterraron. Y S. Hieronymo dixo: A los que jũtò vn matrimonio, junte tambien vn mismo se-

pulcro,

pulcro, pues son vna misma carne: y a los que a Dios juntò el hombre no aparte. Tambien consta esto, porque Adam fue enterrado en la ciudad de Arbea: pero como no huuiera sido posible, q̃ todos los hijos de Adam se enterraran alli: assi tienen libertad los hijos y padres escoger sepultura donde quisiere; segun la forma y costumbre que guarda la Yglesia: mas es cosa mas decente, que se entierren en la sepultura de sus padres.

De quatro muertes que ay, que son, muerte de naturaleza, de culpa, de infierno, y de gracia. Cap. XXVII.

NOta, que segun el vso de la escritura, se hallan quatro maneras de muerte, que son las referidas. De la primera habla el Ecclesiastico en el capitulo segundo, y dize: Semejãte muerte muere el docto, y el que no lo es. De la

la segunda, la sabiduria en el. 1. Dios no hizo la muerte. De la tercera el Apostol Rom. 8. Los gajes del pecado son la muerte; y la Sabiduria capitulo. 16. Tu eres Señor el que tienes potestad de la muerte y de la vida, y lleuas a las puertas de la muerte, y tornas a traer. De la quarta se escriue, Col. 2. Si estays muertos con Christo a las cosas deste mũdo, para q̃ quereys hazer como los q̃ biuẽ al mũdo. De la primera de todas, se entiẽde enel. 1. Reg. 14. Todos muerẽ. Yla segunda de los que pecan, por el capitulo diez y seys de los Prouerbios: La indignacion del Rey, que es de Dios que todo lo gouierna, es mensagera de la muerte, quiere dezir del pecador. La tercera, es de los condenados, en cuya persona, Esaias a los capitulos veynte y ocho dize: Hecho hemos concierto con la muerte. La quarta, es de los que se han de saluar, a los quales habla el Apostol Colos. 4. Muertos estays

tays, y vuestra vida esta escondida en Iesu Christo. La primera, es amarga, Ecclesiastico. 8. Hallè vna muger mas amarga que la muerte. La segunda, es peligrosa, Prouerbio. 6. se dize, que el mancebo engañado con las blandas palabras dela ramera, se dexa yr tras ella, como buey al matadero, y como cordero lasciuo, y sin entendimiento, y no echa de ver el ignorante que le lleuan a las prisiones, hasta que traspasse su coraçon la saeta: como el aue que se va a entrar en el lazo, y no mira el peligro que corre su anima. La tercera muerte esta enlazada, quiere dezir llena de lazos, y de diuersas penas. Prouerbio. capitulo veynte y dos: El que allega tesoros con lengua mentirosa, vano es, y sin coraçon, y el tropeçara en los lazos de la muerte. La quarta muerte, es preciosa, segun el Psalmista, en el acatamiento del Señor. De la primera que es la natural

bastara

baſtara lo q̃ auemos dicho. De la quarta no ſe dira nada, reſeruandola para otro lugar. De la ſegunda y tercera diremos algo, y primero de la ſegunda.

La muerte de la culpa por ſeys cauſas es aborrecible. Cap. XXIX.

PRimeramente diremos, quan aborrecible ſea la muerte de la culpa. Lo ſegundo, las marauillas que en ella ſe hallan. Lo tercero donde ſe halla. Lo quarto, para que ſirue el conocella. Es pues aborrecible la muerte de la culpa por ſeys razones. La primera, porque aparta el anima de Dios, que es ſu vida. 1. Reg. 15. aſsi aparta la amarga muerte? De aqui ſe dize Ioan. 8. Yo me voy, quiere dezir, me aparto de voſotros, y en vueſtros pecados morireys: y verdaderamẽte es amarga: porq̃ mas nos auiamos de doler de que el anima ſe aparte de Dios, q̃ no de q̃ ſe aparte del cuerpo.

Aunque

Aunque aora passa al cõtrario: llorasle muerto, llorale mas biuo. Por ventura no tienes entrañas misericordiosas de Christiano? que lloras el cuerpo de don de se apartò el alma, y no lloras el anima, de la qual se apartò Dios. Lo segun do, porque se pierden las cosas auidas y por auer, de las quales los muertos no han de tener ningun prouecho, ni tienẽ facultad para adquirir cosa alguna: y assi los que pecan pierden el bien que hizieron, y el que hazen o han de hazer, no les sirue mientras estan en pecado, para adquirir la vida eterna. Ecclesiastico.9. Mejor es el perro biuo, q̃ el Leõ muerto, quiere dezir, el vil y el pobre con caridad, que el grãde que haze muchas cosas estando en pecado. Porque los que biuen, saben que han de morir si pecaren: pero muertos no saben mas de sus cosas (quiere dezir) no tienẽ mas premio de lo que hazen o hara. Lo tercero, por la corrupció del mal olor, que

el

el muerto, ſino lo entierran corrompe a los vezinos: aſsi el pecador, ſi no lo echan a vn cabo. Hieremias en el capitulo diez y ſeys dize: Segun las muertes de los que eſtan malos moriran: conuiene a ſaber, inficionados como los q̃ mueren de larga enfermedad, q̃ ſuelẽ oler peor a las vezes, que otros muertos. Y aſsi en la ley vieja, el que tocaua lo mortacino, quedaua inficionado: y ſigueſe (no ſera llorado de ſi miſmo) porque no ſienten el dolor o el daño, como miẽbro paralitico, o como el frenetico, que nó ſiente la enfermedad (y no ſeran ſepultados) quiere dezir, no ſeran apartados de los demas, como no aya nadie q̃ conſintiera por vna ſemana a ſu padre muerto en ſu caſa. Aſsi ſe eſcriue en el capitulo diez del libro primero de los Reyes: que el pueblo que ſeguia a Syba, hijo de Bochro, cõtrario de Dauid, ſe detenia junto al cuerpo muerto de Amaſa, y viendolo vn varon, lo apartò

del

del camino,y lo cubrio con su vestidura,y apartado passaua todo el pueblo siguiendo a Ioab.Sigueſe: Estará hechos estiercol sobre la haz de la tierra, quiere dezir, hediondos, y abominables a Dios y a los Angeles.Exemplo es desto lo del Angel,y el Ermitaño,que encontraron vn mal hombre: pero bien vestido:y vn bueno,pero leproso. El Psalmista dize:Perecieron en Endor, que es la fuente de la generacion, hechos como estiercol de la tierra. Lo quarto, deue ser aborrecible esta muerte por el horrible aspecto.Porque quanto el hõbre fue amable,hermoso, y delicado,tanto mas despues de muerto sera horrible, torpe,y abominable, y para echarle de la comunion de los hombres: assi el anima antes del pecado es hermosissima; segũ el capitulo quarto de los Cãtares: Hermosa eres amiga mia, y mãcha no ay en ti:pero por el pecado se despoja de lo gratuyto, y se lastima en lo natu-

Cc ral,

ral,y queda hedionda y abominable delante de Dios,que della se puede dezir, aquello del capitulo diez y seys de Ezeh. A cada canton pusiste vna señal de tu infidelidad, y heziste abominable tu hermosura. Y por el pecado el anima se aparta de la comunion de los fieles, de la amistad de Dios, y de los Angeles buenos. Prouerbior. capitulo catorze: Miserables hizo a los pueblos el pecado. Ignorantissimo es el que se ocupa en muy grandes trabajos, si a la postre no espera dellos algun fruto. A quantos trabajos y peligros se ponen los hombres por el pecado, vnos por deleytes, otros por cudicias, y otros por vanidades, no puede dezirse: y el premio de todos estos es eterno castigo. Roman. 6. El estipendio del pecado es la muerte: assi Salomon, despues que dixo en el capitulo primero de la Sabiduria: No querays yros tras la muerte por el error

de

de vuestro camino; señaladamente añadio luego: Ni busqueys la perdicion por las obras de vuestras manos, como si dixera, que ningun otro fruto sacarian del pecado.

Lo quinto, por la turbacion de los sentidos, que como el muerto no tiene vso de ninguno: assi el pecador no siente el humo y olor de su cocina: porque correra tras el olor de los vnguentos, como perro de caça: pero ni la oreja oye obedeciendo: ni el gusto sabe al manjas de la palabra de Dios: el tacto no da limosna al pobre, y la vista no recibe la la luz de la verdadera Fè. Quarto Regum capitulo quarto, se dize, que Grezi criado de Eliseo puso el baculo sobre el rostro del muchacho muerto, y no tenia boz ni sentido. Y el Psalmista: Boca tienen y no hablaran.

Lo sexto, por la facil escusa, que no ay vieja tan pobre que no tenga

para enterrar ſu muerto: aſsi no ay ninguno tan bueno o malo que no eſcuſe ſu pecado. Lucæ. 9. Dexa a los muertos que entierren ſus muertos: porque como a los grandes y nobles les hazẽ ſepulcros honorificos de marmol, o de otras piedras tales, o maderas con figuras y pinturas que adornen: aſsi a eſtos grandes y poderoſos muertos, los aduladores les hazen ſepulcros blanqueados, palliando y eſcuſando, o por mejor dezir alabando ſus pecados: porque es el pecador loado en los deſſeos de ſu anima, y el malo es bẽdecido: y lo que mas es de tal ſuerte los cargan, y oprimẽ cõ la grauedad de ſus pecados, que no ſe le uantã mas dellos. Porque es dificultoſo (como dize S. Cregorio libro quarto Moralium, capitulo catorze) a los q̃ por el vſo de vna gran coſtumbre dan oydos a liſongeros, apartarſe de ſu mal habito. Y aſsi dexad a los muertos enterrar ſus muertos: que los muertos ſepultan

tan los muertos, quando los pecadores adulã al pecador. Estaua Lazaro muerto: pero no sepultado por muertos, sino por mugeres fieles: pero peores son los que desentierran los muertos para comerselos: y esto hazen los murmuradores disfamando y publicando lo oculto. Hieremias capitulo siete, segũ otra traslacion: Por ventura la cueua de Hyena es mi herencia? La Hyena desentierra los cuerpos de los muertos para comerselas carnes podridas: y no auiendo cosa mas horrible que el pecado, que diremos de los que manifiestan sus propios pecados, y hazen dellos espectaculo a los hombres? si no que traen en contorno sus muertos, o para poner miedo a los hombres, o para prouocarlos a que se compadezcan, o se vengen; como parece por el capitulo diez y nueue de los Iuezes, en que se escriue, que vn Leuita hizo pedaços a su muger muerta, y los embio a las doze tribus,

para que se compadeciessen della, y la vengassen.

De tres cosas marauillosas que ay en la muerte de la culpa. Cap. XXX.

LA primera, es, que no aya ninguno que beua vna beuida, o coma vna comida que sepa tiene veneno: y que aya tãtos que tan desapoderadamente comen y beuen lo que les ha de matar el alma, consintiendo a la sugecion del pecado. Apocalipsi octauo: Muchos han muerto de las aguas, que son los deleytes del mundo amargos, despues de la muerte, aunque antes parecian dulces. Iob capitulo sexto: Poruentura se puede gustar, lo que gustado dala muerte? La segunda, es, que no ay ninguno que busque la espada con que se quite la vida, o que haga hazer la horca en que le ahorquen, y muchos procuran, y acumulan pecados, por los quales

les van a dar a la horca del infierno. Sapientia capitulo primero: Injusticia es adquirir la muerte: y los malos con sus propias manos y palabras la buscaron. La tercera, es, que ninguno ay, que sabiendo que otro es ladron o homicida, quiera hazer vida con el, y ay muchos que la hazen con el pecado, ladron de todos los bienes del alma, y de su vida: y se obligan con su obstinacion a estar en su compañia, segun Esaias capitulo veynte y ocho. Dixistes: Hecho hemos pacto con la muerte: esta muerte de la culpa, en tres cosas principalmente se halla. Lo primero, en manos de la lengua mentirosa. Prouerb. capitulo veynte y vno: El que allega tesoros con lengua de mentira, es vano, y sin coraçon, y dara en los lazos de la muerte. Lo segũdo, en manos de la lengua aduladora; segun Salomon en el capitulo quinto de los Prouerbios: Los labios de la Ramera son vn panal

que deſtila. Ramera llama al adulador por la ſemejança en el hablar. Su garganta, dize, es mas ſuaue que el azeyte, por las palabras que ordena para engañar; ſigueſe luego: Sus pies decienden a la muerte. Lo tercero, en manos de la lengua murmuradora (ſegun el Pſalmiſta) los dientes de los hijos de los hombres ſon como armas y ſaetas: y al contrario, la vida conſiſte en las manos de la lengua verdadera, ſegun el miſmo Pſalmiſta: Señor, quien es el que habita en tu tabernaculo, &c. Y ſigueſe. El q̃ dize verdad en ſu coraçon? Lo ſegundo, en manos de la lengua que reprehende; ſegun Salomon en el capitulo veynte y ocho de los Prouerbios: El q̃ reprehende a ſu proximo, hallara deſpues mas gracia con el, que el que por liſonjas le engaña. Lo tercero, en manos de la lengua que piadoſamente loa a ſu proximo (ſegũ el vltimo de los Prouerbios) la ley de la clemencia eſta en

ſu

su lengua; y en el capitulo diez y ocho de los Prouerbios assi mismo se dize: La muerte y la vida esta en manos de la lengua, y los que la aman comerã sus frutos: y como la muerte natural lleua el cuerpo a la tierra: assi esta muerte de la culpa lleua el anima al infierno: y como la muerte natural del hijo ofende al padre, porque le aparta del: assi la muerte de la culpa ofẽde a Dios Padre, porque por ella el alma se aparta de su Criador.

Item, de cinco maneras muere vno muerte de culpa. La primera, quando se acerca la muerte: y assi el hombre en pecado, como vezino a la muerte eterna se llama muerto: porque entre esta muerte en que se halla, y la segunda, solo ay la pared del cuerpo de por medio, segun el Psalmista: Acercaronse hasta las puertas de la muerte; y da la razon: porque su anima se abrasaua en pecados. La segunda, se tiene a vno por

muerto quãdo biue en grande miseria: desuerte, que su vida es mas muerte que vida. Ionæ vltimo: Ruegote Señor que me quites el alma, porque me es mejor la muerte que la vida. Assi es la vida de los malos, q̃ biuen en gran miseria, continuamente ciegos con tinieblas de ignorancia, ardiendo en fuegos de concupiscencia, y carcomidos del gusano de su conciencia. La tercera manera, es, quando el enfermo haze ya su olio para caminar: assi el pecador en este mũdo cargado de grauissimos pecados, q̃ le tiran al infierno, como lleno de logros y robos, se llama muerto: porque su naue esta tã cargada de pecados, que la hazen hundirse, e yr al profundo del abismo; segũ el capitulo doze del Exodo: Decendieron al profundo como piedra. La quarta señal de la muerte es, quando lo desecha todo, y no quiere tomar ningun alimento: assi el pecador q̃ no se cura de la doctrina de Christo,

antes

antes la recusa, se dize muerto. La quinta señal, es, quando no frutifican, sino se desminuyen como en las enfermedades que descrece el hombre, y se seca. Porq̃ el arbol que no lleua fruto, y tiene secos los ramos, se juzga por muerto: assi el alma sin Fè, informada de la caridad, no da fruto, y tiene el asegur puesto a la rayz para ser cortada, y echada en el fuego Eterno.

TRATA-

TRATADO segundo de la muerte del infierno, y de los efetos della.

Capitulo primero.



Rimeramente, de la muerte del infierno dezimos, que es muy temerosa y horrible, segun el capitulo veynte del Apocalipsi: El infierno y la muerte, fueron echados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda que sigue a la de la culpa, y haze muchos daños: porque quita la presencia de todo biẽ, segun el capitulo diez de Iob: Dexame Señor llorar vn poco mi dolor, que los muertos en el infierno no tendran vna gota de diuina consolacion: como consta del rico, de quien escriue S. Lucas a los

los capitulos diez y seys: Y ninguno q̃ este en la patria celestial se compadecera,antes la madre se holgara, de que el hijo se condene, porque se alegrara el justo quando viere la vengança: Ni la oracion o limosna de sus padres le aprouechara:porque que sirue dalle al muerto caudillo? Y Hieremias a los nueue capitulos dize: Caera el cuerpo muerto del hombre,como estiercol sobre la haz de la tierra,de quien nadie se cura: y como heno tras el que siega, y no ay quien lo recoxa(quiere dezir) y no ay quien le fauorezca. Y en la autoridad del capitulo diez de Iob, se llama esta muerte, sombra de muerte: porque la sombra tiene semejança con aquello de quien es sombra,y no es ello. Assi es,q̃ vna pena del infierno conuiene con la muerte,en q̃ ninguna pena es mayor q̃ ella,como es la angustia que da la muerte: pero desconuiene,en que el muerto no siente alguna pena o lesion que le hagan

hagan, y bien les fuera si assi estuuieran muertos en el infierno, que no se dolieran de auer perdido los bienes del cielo, ni sintieran las penas Eternas. Diferencianse tambien, en que la muerte del cuerpo, es muerte de vna parte: pero la muerte eterna, es muerte de cuerpo y alma. En el capitulo quarto del libro quarto de los Reyes se dixo por esto dos vezes: Varones de Dios la muerte està en la olla, la muerte està en la olla. La muerte eterna es sobre la muerte temporal por la acerbidad de las penas: y es muerte vltra de muerte por la diuersidad dellas: y fuera, y contra de la muerte por la eternidad. Lo segundo, trae consigo toda abundancia de males, porque segun S. Mateo a los ocho capitulos: Toda la manada de los puercos fue, y se despeño en el mar ahogandose en las aguas. Los puercos son los pecadores que ponen en el lodo del pecado la

parte

parte mas noble que tienen, que es el anima por conseguir su deleyte: como el puerco arroja en el lodo la boca, narices, y cabeça, que son las partes mas nobles de su cuerpo, por recrear el vientre. Dizese en el capitulo quinto de la Sabiduria: No consideraron la dignidad de las animas santas: porque Dios crio al hombre recto, y que con facilidad pudiera dexar de pecar: pero los pecadores se despeñan en el mar, incurriendo de subito las penas del infierno: como qualquiera parte del mar es salada y amarga, assi en el infierno no ay cosa que no sea amarga y penosa: y como las gotas del mar son innumerables, assi las penas del infierno son incomprehensibles: y como todas las aguas corren al mar, assi no ay angustia ni trabajo que alli no se halle. Por esto el rico, a los capitulos seys de San Lucas, llama al infierno el lugar de los tormentos: y lo

que

que ocupa lugar no esta propriamẽte, sino es en su propio lugar.

Item, se dize en el capitulo primero de los Trenos: Grande es como el mar tu dolor. Y assi, los que biuierõ mal tendran grande copia de trabajos y males, conforme a lo de S. Pablo. Philip. 3. cuyo fin es muerte, y la gloria de los que saben a cosas terrenas, confusion. De la suerte que de mala simiente nace mala plãta, de malas premissas sale mala conclusion: assi de la mala vida se sigue mala muerte, y de mal principio se sigue mal fin. 2. Corint. capitulo onze: Cuyo fin es segun sus obras. Y el Ecclesiastico a los capitulos veynte y vno dize: El camino de los malos esta llano y empedrado, mas el paradero es infiernos, tinieblas, y penas. Las nubes altas se consumen, las yeruas verdes se secan, y los malos se condenan, segun el Psalmista: Por tus maldades Dios te destruyrá a la fin, arrãcarate de rayz, y echarte ha de

tu

tu tabernaculo. Lo tercero, porque esta falta de todo bien, y abundancia de todo mal, no tiene termino: porque si pudiera el hombre morir, o en algun tiempo no sentir pena, esto les pudiera seruir de cõsuelo: pero no sera assi, porque eternamente biuiran para ser eternamente castigados, segũ el Psalmista: Como ouejas han sido puestos en el infierno, la muerte los pacera. La yerua despues de pacida torna a nacer, para que la pazcan otra vez: assi los condenados quãto mas son atormentados biuen mas para ser mas castigados. Y el Psalmista dize: Serã trabajados eternamente, y biuiran sin fin para el trabajo. La oueja es vna cosa muy torpe, y tanto, que si en la casa que esta se pega fuego, no solo no sale del fuego, sino se lança mas en el: assi los condenados en el infierno estaran tan torpes, y por su malicia obstinados q̃ nunca saldran de alli.

ALgunos instigados del diablo han querido dezir, que no ay infierno, ni justicia de Dios punitiua; que el demonio procura matar en el hombre la luz de Fè que tiene del infierno, para guialle como a ciego por el camino de los pecados, mientras no huye de la pena que no cree, como suelen lleuar al ladron tapados los ojos a la horca. En figura de lo qual, en el capitulo vltimo del libro quarto de los Reyes, Nabucho Donosor cegò a Sedechias, y le lleuo a Babylonia. Y los tales son peores q̃ los infieles: porque los infieles creyeron que auia infierno. Que en vna tragedia de Seneca, el qual no tuuo Fè de Christo, se cuenta, que vio vno al Emperador Neron que se bañaua en los infiernos, y a sus ministros que le echauã en el baño oro hiruiendo: y viendo el vntropel

de

de abogados que yuan hàzia donde estaua los llamo, diziendoles: Venid aca gente vendible a bañaros en esta calde ra comigo, que aqui os tengo guardado lugar. Y muchos Poetas y Gentiles hazen mẽcion del infierno en sus escritos, como Virgilio, Ouidio, y Seneca, que lo pintan a la larga. Y segun algunos Filosofos se llaman infiernos, porq̃ son alli lleuadas las animas. Son pues los tales peores que los infieles si dudã que ay infierno. Ser esto assi, consta por infinitos lugares de la sagrada escritura, algunos de los quales se põdran despues por su orden. Y q̃ aya infierno, consta tambien por muchas razones exemplares. Primeramẽte, cierta cosa es, que como a Dios se deue sumo amor, assi tambien se le deue sumo temor: luego como hizo algo, que fue encarnar para atraer al hombre que le amasse: assi hizo algo, por dõde mouelle a temor de su diuina Mageſtad: y esto no es otra cosa sino el

infierno, que tanto haze le teman, segun S. Lucas capitulo doze: Temed a aquel, que despues de auer muerto el cuerpo puede embiar el anima al infierno. Y la magnificẽcia Real pide, que el Rey, no solamente tenga palacios para los buenos, si no tambien carceles para los malos: y el Rey de la gloria es magnifico sobre todos los Reyes de la tierra, como, pues no tẽdra carcel como tiene palacio. Esaias a los capitulos veynte y quatro, dize: Visitara el Señor sobre la malicia del cielo en lo alto, y sobre los Reyes de la tierra; sigueſe: Y serã encerrados en la carcel, que llamamos infierno. Assi q̃ cõuiene cõsiderar, qual sea este Rey q̃ a tales Varones, q̃ son los soldados del cielo, y a los Reyes de la tierra, echa en su carcel. Lo tercero, es Dios tan justo que no consiẽte en su dominio cosa sin castigo, segũ Iob capitulo treynta y quatro: Dios no dexa yr nada sin castigo. Y vemos a muchos hom-

hombres muy malos que muerē sin ha zer penitecia, y que en esta vida no son castigados; luego en otra parte lo son, y el lugar deste castigo no es otro sino el infierno : luego es cosa cierta que lo ay. Lo quarto. Al buen gouierno de vna ciudad, pertenece que aya vn lugar diputado, en el qual se eche toda la suciedad : como pues estuuiera bien gouernada esta ciudad del vniuerso, sino tuuiera vn tal lugar donde fuesse a dar toda la vascosidad della? Esta vascosidad son los pecadores, que son como el estiercol de la tierra; y segun el Psalmista, dize Dios: Como al barro de las plaças los quitara, al qual suelen coger de las plaças, y echarlo en algun lugar inmundo : y como con el agua corre el lodo, con el rio arrebatado de fuego seran lançados los pecadores en el infierno. Lo quinto. En este mundo vemos, que los inferiores son castigados

de ſus mayores, y ſon a las vezes los ſu periores peores que ellos. Yaſsi vn Filoſofo, viedo que lleuauan ahorcar a vn ladron, otros que eran malos, dixo: Los ladrones mayores a horcan a los menores. Segun eſto juſta coſa es, que los mayo s q̃ aqui no tienẽ ſuperior q̃ los juzgue, ſean en otra parte para caſtigo ſuyo juzgados. Dizeſe en el capitulo ſexto de la Sabiduria: Quando erades miniſtros deſte Reyno, no juzgaſtes bien, ni guardaſtes la ley de la juſticia, ni anduiſtes, ſegũ la volũtad de Dios: Horrible y preſtamente ſe aparecera a voſotros: porq̃ ſe hara juyzio duriſsimo de condenacion a los que gouiernã mal, y eſta condenació ha de ſer en el infierno. Lo ſexto, la ley terrena manda, que algunos por ſus culpas ſean echados en perpetuo deſtierro: luego no es razon, q̃ Dios dexe de echar a alguno s pecadores en perpetuo deſtierro. Iob a los capitulos diez y ocho, dize, que traſpa-

paſſara

passara Dios al pecador del orbe: y entiende del orbe de la tierra, que llenò el espiritu del Señor: y el lugar donde lo ha de trasspassar, no es otro si no el infierno: luego es cierto que lo ay. Lo septimo, la justicia eccleſiastica aparta a algunos en la sepultura de la comunion de los fieles, perpetuamente sepultando los en vil lugar fuera de los otros: porque pues la justicia diuina, que es superior, no apartara perpetuamente a algunas almas dignas de tal pena de la cõpañia de los santos, colocandolas en vn vil lugar, como dize S. Lucas en el capitulo sexto, q̃ murio el rico, y le sepultaró en el infierno. Lo octauo, importa al biẽ publico de vna ciudad, q̃ los cuerpos muertos seã echados fuera en algũ lugar inmundo: luego no es marauilla q̃ tambien se lancẽ de la ciudad de Dios. Y assi en el capitulo quarto de Esaias se dize al que baxa al infierno: Como cuerpo podrido no tẽdras compañia. En las

fabulas se cuenta, que el Leon para engañar a los otros animales se hizo malo, y se comia a los que venian a visitallo. La raposa, viendo las pisadas de los que entrauan, y no las de los que salian, sospechando el peligro, dixo, que no queria entrar sino veya salir a los que auian entrando, y con esta fantasia se escapo de la calumnia del Leon: assi el demonio, para engañar a muchos los tienta, diziendoles, que no ay infierno ni demonio para que pequen atreuidamente: pero el que considerasse como han entrado alla muchos, y no ha buelto ninguno, mirararia adelante por si. Pero dizen estos infieles, que no torna ninguno del infierno, segun el capitulo primero de la Sabiduria: No es conocido el que haya buelto de los infiernos: pero que si tornasse alguno que los huuiesse visto, le creerian. A los quales se puede responder de tres maneras. Lo primero, que es

falsa

falsa aquella primera, pues Lazaro tornò resucitado por Christo: y como dize S. Agustin: Despues de auer comido en casa de Marta con el Señor, contò muchas cosas a la mesa de los lugares penales. Demas desto, en la passion del Señor resucitaron muchos cuerpos de santos que se aparecieron a muchos, entre los quales fueron dos hijos de Symeon, como parece por vna carta que escriuio Pilatos a Tyberio de la muerte que el dio a Christo, los quales contaron muchas cosas del infierno, y como Christo saco de alli a los suyos, fuera de los quales ay otros muchos que han tornado por dispensacion diuina, como Trajano, y otros de quien se escriue en las Historias de los santos. Lo segundo les destruymos la menor, diziendo, q̃ aunq̃ tornara alguno no le creyeran, o que venia de alla, o q̃ era verdad lo que contasse, segũ S. Lucas a los capitulos diez y seys:

Si a Moyses, y a los Profetas no oyen, ni si alguno resucitasse de los muertos, creerian, y no es marauilla: porq̃ quien podria resucitar que tanta autoridad tuuiesse como Dios o mas para creerle? y aunque Lazaro resucito, y reuelo muchas de las cosas que auia visto, con todo esso se leuantaron contra el para tornalle a quitar la vida. Lo tercero se ha de responder a estos tales, que el no tornar a menudo del infierno los que van alla, es por nuestro bien, para que temamos mas de yr alla, como diximos en la fabula de la raposa. Refiriendo muchas cosas cierto predicador de las penas del infierno, vno de los oyentes que era duro de creer, le comẽço a dar bozes: Maldito sea el que os cree a vosotros, porque no aueys estado alla? y el predicador le respondio: Hermano piadosissimo, si alguno viniera a ti del infierno, aun no dexaras de hazer mal: porque dixeras que si yuas al infierno por tus pecados,

cados,podrias salir de alli como salio el otro:pero aora deues creer, q̃ el infierno esta tan profundo que ninguno puede tornar a subir aca,y tã cerrado q̃ ninguno puede salir,y tã guardado q̃ ninguno puede escapar. Lo. 4. se dize con S. Buenauentura en el cap.4.dist.45.en la exposició del texto,q̃ aq̃l seno delas animas esta escõdido,y sin que se dexe ver ni comunicar, porque la Fè tẽga lugar, que es de las cosas que no se veen:y assi merecemos, creyendo que ay Paraysoe infierno. Y juntamente lo ordeno assi Dios para prouar nuestro afecto: conuiene a saber,si le amamos por amor de las cosas que no vemos,y no por temor de lo que vemos:y assi quiso el Señor q̃ nuestra muerte fuesse semejante a la de las bestias para prouar los coraçones de los hijos de los hõbres. Dize tambiẽ S. Gregorio, q̃ para q̃ creã los infieles el fuego del infierno sale por algunos lugares de Sicilia, como si fuessen respirade

ros

ros del infierno. Dizen mas algunos: No me hizo Dios, ni me redimio tan caramente para condenarme assi, y perderme: y assi no ay este lugar de perdicion, a lo menos para los fieles que creẽ en el? Respõdese a esto lo primero, que Dios no nos crio para despeñarnos en el infierno, sino para lleuarnos a su eterna gloria: porque el infierno es para los demonios, a quien se dira: Andad malditos de mi padre, &c. al fuego q̃ esta aparejado para el diablo y sus Angeles: y el Reyno eterno para los hõbres, a quiẽ se dira: Venid bẽditos de mi padre al Reyno que os esta aparejado, &c. Pero q̃ los hõbres lo pierdan, y vayan a dar en su perdició, esto es defeto suyo, segun Oseas capitulo tres: Tu perdició Israel de ti es, y tan solamẽte de mi es tu socorro. Lo segũdo se responde a los que dizẽ, q̃ no los hizo Dios para destruyllos assi, q̃ el Señor no es causa de la perdicion de nadie, si no es como el mercader q̃ tiene

tres

tres bolsas, y en la vna pone los buenos dineros, en la segunda las blancas, y en la tercera la moneda falsa: assi el Señor a los buenos pone en el cielo, a los medianos en el purgatorio, y a los malos q̃ son la falsa moneda en el infierno: y assi los halla a todos, y a ninguno pierde. Lo tercero dezimos, que si alguno comprasse vn esclauo, y le diesse el gouierno de su casa, y le entregasse en custodia su muger y hijos, y todos sus bienes, y el le afrentasse la muger, le matasse los hijos, y le destruyesse todos sus bienes, sin duda quando tornara, no obstante que lo auia cõprado, si pudiera lo colgarà o matara. Assi tambien tu que dizes esto mira por ti, que aunque seas sieruo del Señor, hechura de sus manos, y redimido por el, te atormentara grauemente si le ofendieres.

Que

Que el infierno es el lugar mas infimo de la tierra. Cap. III.

LA segunda consideracion, es del sitio y lugar del infierno. Es comun opinion de todos los Doctores, y segun se escriue en el libro de la Imagen del mundo, se puede creer que esta cerca del centro de la tierra: porque como segun orden de naturaleza, vnas cosas vã a lo alto, y otras a lo baxo: assi segun el orden de la justicia diuina, vnos vã a lo alto, que es a la gloria, y otros a lo baxo, que es a la pena. Ni es inconueniente q̃ aquel fuego marauilloso este en lo baxo, pues lo esta tãbien este sensible con nosotros. De aqui es q̃ Pitagoras Filosofo (como refiere Aristoteles en fin del capitulo segundo del cielo, y del mundo) puso que el fuego estaua en el centro de la tierra, y por este sitio, segũ Papias se llama el infierno, *Ab infra*, que quiere dezir de abaxo: porque como el cora-

coraçon del animal esta en medio del, assi el infierno en medio de la tierra; cõ forme a lo que dixo el Saluador, que auia estado tres dias y tres noches en el coraçõ de la tierra, Math.cap.12. Y del mismo se dize Ephes.cap.4. Decendio primeramẽte a las inferiores partes de la tierra. De lo qual consta como este lugar esta apartadissimo del cielo, como el centro sumamente dista de la circunferencia, por lo qual se llama en el capitulo tres de Ezech. Tierra vltima; donde se dize a Pharaon: Mira que eres lleuado con los maderos del deleyte a la tierra vltima, que es a la gran pena de los malos: como se haze con el que destierran, que lo echan al lugar mas apartado. Y que esto sea conueniente, a los pecadores parece constar, segun Ricardo de Media Villa: porque segun Dios ordena los cuerpos en sus lugares, segũ lo que piden sus naturales pesos: assi ordena las criaturas racionales, segun lo

que

que merecen aficiones. De suerte, q̃ como los escogidos estan en el cielo, porq̃ en su amor antepusieron las cosas celestiales a las terrenas: assi los reprouados por la diuina justicia estan y estaran en el lugar mas infimo, porque en su amor antepusieron las cosas mas baxas y terrenas a las mas altas y celestiales: por lo qual tienen carcel profundissima, que suele ser mas pesada: y assi para mayor pena suya, dize el Psalmista, entraran en las partes mas inferiores de la tierra, q̃ quiere dezir en lo mas infimo: y pueden dezir aquello del capitulo diez y siete de Iob: Al profundissimo infierno decendiran todas mis cosas. Casiodoro sobre el Psalmo ochenta y seys: El infierno entendemos que esta debaxo, pues se lee de Dathan y Abyron, que se abrio la tierra, y los tragò, y biuos decindieron al infierno. De aqui se collige la grande grauedad del pecado, pues despeña a donde montes o peñascos

ñascos, por pesados que sean no pueden decendir: y assi se dize por el pecador en los capitulos diez y ocho de S. Mateo, que mas le valiera que le ataran al cuello vna rueda de rahona, y lo hundieran en lo profundo de la mar, porq̃ el pecado lleua a mas hondo que al profundo del mar. Ay vna tierra suprema en que habitan los santos, por quien dize el Psalmista: Mi porcion Señor sea en la tierra de los q̃ biuẽ. Ay otra tierra media, que es la possession de las cosas terrenas, de la qual se escriue en el capitulo doze del Genesis: Sal de tu tierra y de tu parentela. La tercera tierra, es la mas infima, en la qual esta la carcel de los condenados: porque como la tierra es casa, y habitacion de todas las serpiẽtes, no en la parte superior, sino en las cauernas della: assi el infierno esta en las partes mas inferiores, donde va a parar toda maldad, para q̃ alli perpetuamente muera: por lo qual hemos de huyr

mucho desta tierra. Lo primero, porq̃ en ella ay tristeza sin consuelo, segun Hierem. cap. 4. Llorara la tierra, y estaran tristes los cielos, quiere dezir, los altiuos y soberuios hombres alli detenidos. Lo segundo por el heruor que no se apaga; segun Esaias capitulo treynta y quatro: Conuertirse han sus arroyos en pez, y su humo en azufre, y su tierra en pez ardiendo, y no se apagara de noche ni de dia: y assi que hombre abraq̃ no huya de vna cosa que assi se quema? Lo tercero, por la crueldad que nunca se mitiga de los tormentos. Esaias capitulo treynta y quatro: Embriagarase su tierra có sangre, y su humo de la mãteca de los gordos. Y el Psal. Entrarã en lo inferior de la tierra, y seran entregados en manos del cuchillo, &c. Lo quarto, por la inquietud de la mala compañia de embidiosos, y sedicios, segũ el Psal. Abriose la tierra y tragose a Dathan, y cubrio a la congregació de Abyron,

ron, los quales fueron alborotadores y embidiosos. Lo quinto, por el defeto de todo bien, como el pobre huye aun de su tierra por la carestia de las cosas, segũ Hieremias capitulo quarto: Mirè la tierra, quiere dezir, del infierno, y estaua vacia de todo cõtento, y en ella no auia cosa de gusto. Lo sexto, por la detenciõ inmutable: porque el q̃ alli entrare vna vez nunca saldra. Yassi dezia Iob capitulo veynte: Dexame pues Señor llorar vn poco mi dolor, antes que vaya a la tierra y no torne, &c.

De la capacidad del infierno, y disposiciõ de los condenados. Cap. III.

AViendo de tratar de la capacidad del infierno parece, segun el capitulo treynta de Esaias, que es muy grãde: porque lo llama, Valle profundo y dilatado: llamasse tambien Baratrũ, Iudith. capitulo quinto, como si se dixera

Voratrũ,o Vorago,segũ Papias, q̃ quie re dezir tragadero: porq̃ por su inmẽsi dad pueden caber en el innumerables personas. Llamase tãbien Abysmo, q̃ es lugar sin fondo: Pero de tres razones se colige su inmẽsidad. Lo primero, de la imaginacion q̃ tienen los que alli estan, porque les parece, q̃ es como ineuitable su grãdeza. Exemplo ay desto en las vidas de los padres de S. Machario, q̃ passando por vn yermo hallo la cabe ça de vn difunto, y dandole con el bacu lo q̃ traya, le pregũto, cuya era, y enten diendo q̃ era de vn sacerdote Gẽtil q̃ auia sido alli sepultado, le pregũto, que que pena tenia? y ella respõdio, q̃ quan to distaua el cielo de la tierra, tanto fue go tenia sobre su cabeça, y otro tanto debaxo de sus pies: y q̃ los malos Chri stianos estauan mas a baxo que los in fieles. Al proposito mismo haze lo que cuenta S. Gregorio de Reparato gran varon, q̃ guardandole como a muerto

de

de subito boluio, y llamãdo a vn mucha cho, lo hizo embiar a la yglesia de S. Laurẽcio a vn presbitero llamado Tyburcio, el qual se creya q̃ andaua sujeto a vicios carnales: y del dezia, q̃ auia visto dõde auia estado aparejarse vna grã hoguera, y que echauan alli al dicho presbitero, y lo quemauã. Otra hoguera vio que se encendia, y su cumbre parecia llegar de la tierra al cielo, y dãdo vna boz, de cuya era luego murio, y el muchacho hallo muerto al Tyburcio. Y assi de boca de dos testigos, consta quan grande les parezca a los condenados, que es el fuego del infierno. Lo segundo, se colige por comparacion de otras cosas grandes que la sagrada escritura las pinta assi assemejãdo las a el; segun el capitulo segũdo de Abac. Ensanchò como el infierno su anima, y habla del demonio. Y como vemos, q̃ el grano del mijo es pequeño, porq̃ quando queremos mostrar, q̃ es vna cosa pequeña

la cõpraramos a el: assi al contrario entendemos q̃ el infierno es grande, pues para dar a entender, q̃ vna cosa es grande, se compara con el, y puede se creer que es de figura redonda, que es la mas capaz. Lo tercero, se colige de la multitud de los que en si contiene, porq̃ aura de encerrar todos los cuerpos de los malos, que fueron desde el principio del mundo, y seran hasta la fin del. Mateo capitulo treze: Embiara el hijo del hõbre a sus Angeles, y recogerã de su Reyno todos los escãdalosos, y los que obrã maldad, y los echaran en el horno del fuego. Y a los capitulos veynte y dos de Ezechiel, se cuentan muchos tyranos, que con todas sus gentes fueron echados en el lago del infierno. Y si dize alguno, que el infierno no puede ser mayor que la tierra, y que parece mayor la cantidad de los condenados, desde el principio del mundo, hasta su fin, que es la de la tierra: y que no seran sus

cuer-

cuerpos tan ſutiles, que puedan el vno al otro penetrarſe, deſuerte, que halle dificultad, en q̃ el infierno ſea de tanta capacidad, q̃ puedan en el caber todos? Reſponde Ricardo, que no es coſa cierta, que la multitud de los cõdenados exceda a la cantidad de la tierra: y ſiendo menor, en tal caſo los condenados eſtarán en el infierno apretados, y podran caber en la concauidad de la tierra: porque eſtaran apretados en vna redõdez, y hechos como vna rueda, ſegũ el Pſalmiſta: Dios mio, pon los hechos vna rueda. Y para ſignificar eſta apretura ſe puede aplicar lo del Pſalmiſta miſmo: Fueró pueſtos en el infierno, como ouejas. Las ouejas en el apriſco, ſuelẽ apretarſe vnas con otras en el inuierno por el frio, y en el verano a la ſombra para huyr del calor: y aſsi podra caber tanta multitud de condenados: y ſi no fuere baſtãte eſta cõcauidad, Dios nueſtro Señor la enſanchara, ſegũ ſu beneplacito.

De las calidades del infierno, y de sus prouechos. Cap. V.

ENtre las calidades del infierno, la primera se ofrece la inquietud: por que como en la naturaleza de las cosas ay vn lugar siempre quieto, que es la superior parte del mundo, y otro a vezes quieto, a vezes turbado que es el medio de: assi es cosa prouable que ay otra parte que esta siempre turbada, y llena de miseria. Y el infierno se llama Tartaro en el. 2. de la segunda de S. Pedro. Porq̃ Tartarus, segun Papias, es lo mismo q̃ turbado. Ay en el infierno turbacion por tres causas. Lo primero, por la variedad de las penas; como dezimos, que esta el tiempo rebuelto quando vienẽ mezclados pluuia, nieue, y granizo, y cosas desta manera. Y el Psalmista dize, que llouera sobre los pecadores lazos. Lo segundo, por la vejacion de los mini-

miniſtros, ſegũ el capit. 16. de Hierem. Seruireys a dioſes eſtrãgeros de dia y denoche, cõuiene a ſaber, de preſente, y no os darã deſcãſo deſpues en lo futuro. Lo tercero por la cõfuſiõ de las bozes, ſegun Eſaias a los capitulos quarenta y cinco: Voſotros clamareys de dolor de coraçõ, y por la afliciõ de vueſtro eſpiritu auillareys. Vn exẽplo ſe lee en vn libro de los principios de la ordẽ del Ciſtel. Tratando vn monge dẽ ſalirſe deſta orden, por ſu aſpereza, le aparecieron ſu padre y ſu madre dos vezes, perſuadiendole que no lo hizieſſe, y no queriendo lo hazer, le aparecio tercera vez ſu madre aconſejãdole eſto miſmo: y eſtandoſe rebelde, porque dezia q̃ no podia lleuar aq̃lla pena? le dixo ſu madre, pues como podras ſufrir la pena del infierno? Reſpõdio el, y q̃ infierno puede auer mas peſado que las penas deſte or dẽ? dixo la madre, quieres las experimẽtar? Replico el hijo que ſi: y oyo luego

vn ſonido como gruñir de puercos tan horrible, que le parecia que ſe raſgaua el cielo, y que ſe le rompia la cabeça, y quedando como deſmayado ceſſo el ſonido, y la madre confortandolo, le dixo, Quieres experimẽtar algo de los deleytes celeſtiales, y diziendo el que ſi, oyo vn canto tan dulçe, que ſobrepujaua toda la armonia y dulçura de los muſicos. Entonces dixo la madre, Si quieres venir a gozar del cielo y eſcapar del infierno, perſeuera, y aſsi lo hizo. Y coſa creyble es, q̃ aya de auer aullidos corporales en el infierno, como cantos en el cielo. Lo ſegundo, el lugar del infierno es deſtempladiſsimo: y aſsi ſegun los Gẽtiles ſe llama Auernas, que quiere dezir ſin verano, y ſin alguna temperatura: porque alli no eſtan las penas con tempera mento, ſino en ſumo grado, como digamos ſumas tinieblas. Exemplo ay deſto en el capitulo diez del Exodo, de las tinieblas de Egypto, que eran palpables:

y quan-

y quanto mas eſpeſſas ſerá las de aquel lugar? Item, ay frio en ſumo grado: y en el capitulo veynte y quatro de Iob, ſe llamã Aguas de nieue, q̃ ſon mas frias. Y ay tambiẽ calor en ſumo grado, ſegũ el miſmo Iob capitulo veynte y quatro, y mucho calor: y la razõ, es, que no reſpira, ſi no que eſtà encerrado como en horno, ſegun el Pſalmiſta: Pondraſlos como horno de fuego en el tiempo de tu roſtro indignado; por lo qual ſe dize a los capitulos treynta y dos del Deuteronomio: Cumplire en ellos mis ſaetas, y entonces eſtan cumplidas y llenas quando eſtã clauadas haſta el cabo. Lo tercero, ſe llama lugar de horror, ſegun el capitulo treynta y dos del Deutoronomio: En el lugar de horror y de aſpera ſoledad; y Eſaias capitulo veynte y dos: Tuue vna viſion dura de vna tierra horrible; y Iob en el capitulo diez, Donde habita ſempiterno horror. La llama que alli enciendè no luce, alli

el

el fuego atormenta a escuras, y el miedo no se pierde quando se comiença a sufrir lo que se temia: alli el dolor despedaça, y el pauor anguſtia: y assi por horrible manera tendran los condenados miedo con dolor, y llama con escuridad: y porque se desconformaron con su Criador, los tormentos discordaran de sus calidades, segun esto escriue S. Hieronymo a S. Aguſtin: Tengo horror y miedo de la muerte biuidora, del gusano mordaz, y temo de caer en las manos de la muerte que biue, y de la vida que muere. Lo quarto, se llama el infierno lugar ancho para entrar, y estrecho para salir, como calças de diablo, segun Esaias en el capitulo quinto: Ensanchò el infierno su boca sin ningun termino, y decendiran a el los altos y glorioſos; y el Psalmiſta: No me sorua el profundo, ni cierre sobre mi su boca; y S. Mateo a los capitulos siete: Ancho

es

es el camino que lleua a la perdicion, y assi se llamã Manes las almas, porque se estan alli de manendo, palabra Latina, y el infierno estanque de stando, palabra tambien Latina, por estarse como se estaran alli perpetuamente. Iob en el capitulo siete: Como se consume la nuue y passa: assi el que deziende al infierno no torna a subir. Mala es esta taberna, pues si dexa en ella el anima en prendras, ni por prenda, ni contra prenda, ni por fiador, ni rehenes se puede auer. Quien cae alli, si no le resucitan milagrosamente, no se torna a leuantar, como la piedra de molino echada en la mar se esta siempre en lo fondo. En el capitulo quinto del Exodo se dize: Fueron hundidos como plomo en las aguas rezias; y en el capitulo diez y ocho del Apocalipsi se dize, que el Angel fuerte leuãto vna gran piedra molar, y la echo en el mar, diziendo: Con este impetu sera lança

da

da Babylonia en el infierno. Enseñal de esto mando Hieremias a Siraya, que escriuiesse todos los males que se auian dicho contra Babylonia, y los atasse con vna piedra, y los echasse en medio el Eufratres, y q̃ dixesse: Assi sera hundida Babylonia, y no se leuantara de la aflicion que yo embiare sobre ella. Hieronimo capitulo cincuenta y vno. Exẽplo es el arbol, de quien dize el Eccleſiastico nueue: Si cayere el madero al medio dia, o al cierço, en el lugar que cayere alli se estara. Exemplo es desto tambiẽ la casa de Dedalo, de la qual se escriue, que se podia entrar en ella facilmente, segũ Virgilio. Facil es la baxada al infierno, pero que ninguno podia salir: y assi ha de procurar el hombre de no entrar en aquella casa: porque està escrito en el vltimo del Eccleſiaſt. que yra entonces el hombre a la casa de su eternidad para siempre. Ninguno pone de buena gana prenda a donde no la ha de

poder reſcatar: y aſsi ſera gran ignoran cia poner alli el anima en prẽdas? Exem plo ay deſto en vna muger loca, que en tendiendo vn poco de Latin, y oyendo a los clerigos cantar en el oficio de difũtos. *In inferno nulla eſt redemptio*, comẽ ço a dar bozes y a repetir muchas ve-zes: Malo es poner alli prendas, ſea lo q̃ fuere deſte lugar, aunque es peſiſsimo, como deſpues mas claramente ſe vera. Con todo eſſo, ſegun Guil. Pariſienſ. el infierno es muy buen lugar por quatro razones. La primera, porque es parte del palacio, y caſa Real del Rey de los Reyes, que la carcel es parte de la caſa Real muy neceſſaria: porque alli eſtan preſos y guardados para que no ofendã a nadie los ladrones, homicidas y otros malhechores. Lo ſegundo, porq̃ es ter-ror que eſpanta a los que quierẽ hazer mal, como la horca a los malhechores, y como el coco, con que las madres eſ-pantan a los niños, que ſe los comera ſi

hazen

hazen tal cosa: y assi este miedo haze a los malos no hazer mal. Lo tercero, porque con su miedo haze hazer a innumerables pecadores penitencia, y les quita de los coraçones los pecados, segun el Ecclesiast. capitulo primero: El temor del Señor quita el pecado, como a las vezes acontece, que hombres muy enfermos, por vn temor grãde y repentino son curados de sus calenturas: assi los pecadores muchas vezes se librã có el temor del infierno de los ardores carnales, y desseos desordenados del siglo. De dõde viene a ser por lo segũdo medicina preseruatiua, y por lo tercero curatiua. Lo quarto, porque venga todas las injurias de Dios, y haze a Dios vengado de todos sus enemigos: que si vno ama a vn Rey, amará al criado, que vengasse todas las injurias y afrẽtas hechas al Rey, como dezimos: Quiẽ biẽ quiere a Beltran, bien quiere a su can.

Del fuego del infierno. Cap. VI.

PRimero diremos de las penas de los cuerpos de los cõdenados, y despues de las de las animas: y aũque estas penas son infinitas (porque segun S. Agustin, como esta escrito, Que la oreja no oyo, ni el ojo vio, ni cupieron en coraçon humano los regalos que Dios tiene para sus escogidos: assi ninguno puede dezir ni pensar, como son los males del infierno, como dixo Virgilio: Aunque yo tenga cien lẽguas, y cien bocas, y vna voz de hierro, no podre comprehender las maneras de maldades, ni todos los nombres de penas q̃ alli ay) con todo esso las reduziremos por aora a veynte: diez que pertenezcan al cuerpo, y diez que eternamente aflixan el alma. La primera pena, es pena de fuego ardentissimo, segũ el capitulo veynte y cinco de S. Mateo: Id malditos al fuego eterno; y el capitulo treze de S.

Mateo: Echarlos han en la chimenea del fuego. Y el Psal. Fuego esta encẽdido en mi furor, y ardera hasta las postrimerias del infierno. Diferenciase este fuego del nuestro en cinco cosas. Lo primero, en la acerbidad y rigor: y esta acerbidad se puede entender por comparació a tres cosas. Lo primero, a nuestro fuego materia': porque S. Sebastiã, a quiẽ vn Angel hablaua al oydo, dixo, que este fuego sensible, respeto del del infierno, es como pintado: y assi el fuego del infierno es mas eficaz q̃ el nuestro. Segun S. Agustin, libro de ciuitate Dei, se lee en las historias de los Romanos, q̃ antes de la guerra ciuil de Pompeyo y Cesar, arrojo de si tãto fuego el monte Ethna, que corrio del vn rio de fuego hasta el mar, y ardio de manera, q̃ se derretiã las piedras y la pez de las naues, y assi se deshaziã. Y no es de marauillar, pues dize el Psal. Los montes como cera corrieron a la vista del Señor

(que

(que es) de su furor. A este propósito ay vn exemplo celebre, que dizen muchos sucedio en Paris; y que fue, que aũ maestro en Artes se le aparecio vn discipulo suyo difunto, y que se auia condenado: y arrojandole en la mano vna gota del sudor que le atormentaua, le afligio marauillosamente, penetrãdole toda la mano, la qual siempre le quedò horadada. Y si vna gota tã pequeña, y por ventura no verdadera, sino algo semejante a ella, fue tan terrible, quanta sera la acerbidad del fuego que la produze. Si considerasses, pues quanta es la diferencia entre el fuego verdadero y pintado, considera si podras sufrir el ardor del fuego infernal, que tanto excede a este nuestro. O quanto dolor sintieras, si por vna hora tuuieras vn dedo en el fuego, y mayor si toda la mano, y mucho mayor si todo el braço, y grandissimo si todo el cuerpo: quanto pues sera el ardor infernal respeto deste; piẽso q̃

ningun biuiente lo puede dezir o pẽsar. Y Salomõ dize a los capitulos veynte y tres: Quiẽ de vosotros podra habitar cõ el fuego q̃ traga; y el Psal. Echarlos has en el fuego, en las miserias, y no permaneceran: y cierto, segun el Psal. este fuego sera como el fuego que quema vn bosque, que no ay quien le vaya a la mano: y como la llama que quema y abrasa los montes que no se puede apagar, y derrite las piedras. Lo segundo, por comparacion a las cosas artificiales, que acerca de nosotros se tienen por calidissimas, como son los hornos. Y assi dixo el Psal. Pondraslos como horno de fuego, en el tiẽpo q̃ estara tu rostro sobre los q̃ obrã mal. A ora, segun piẽsan algunos, no los vee quãdo les dexa hazer mal, pero entõces los vera, y sera visto dellos quãdo, segũ el Psal. sera el Señor conocido haziẽdo juyzios: y sigue se tras esto, que el Señor los confundira en su ira, y se los tragara el fuego. Porque

que como el hierro en la fragua se conuierte todo en fuego: assi los cuerpos de los condenados seran todos penetrados del fuego infernal, que parezca que se los traga. Hierem. en el capitulo primero dize, que son comparados a la olla q̃ por debaxo le pegan fuego; y assi le dixeron: Que vees tu Hieremias? y dixo, Yo veo vna olla encẽdida. Oxala vieran los malos como veen los buenos, de los quales dize el Psal. Veran los justos y temeran: pero los malos no veen este fuego cõ los ojos de su entendimiẽto, y assi no temẽ; y dellos dize el Psal: No supieró ni entendieró, y assi andã en tinieblas. Llamase tãbiẽ por esto olla de Vulcano. Cuentase en las Cronicas del Arçobispo Odon, que junto a vna Isla barbara, que esta junto a Leon de Francia vn monge, despues de maytines vio vna naue que corria ligerissima sin remos por el agua de Sagona: y pregũtando el dicho móge, quiẽ eran?

Reſpondio el diablo, que erã demonios, q̃ lleuauan a Ebroyn, mayordomo del Rey de Francia, a echallo en la olla de Vulcano, para que fueſſe alli atormentado perpetuamẽte, por los males que à ſi y a otros auia hecho. Ynotando el dia y la hora, hallò que aquel propio dia auia muerto. Eſte Ebroyn le auia ſacado a eſte monge vn ojo, y a S. Leodegario ambos, y le auia muerto. Lo tercero ſe puede entẽder algo de la terribleza deſte fuego, comparandolo a otros elementos: porque a nueſtro fuego facilmente le mata el agua, pero al del infierno no: y aſsi dizen, que el fuego Griego es ardentiſsimo, porque dizen, que hierue en el agua, aunque algunas vezes ſe mata. Dizeſe en el capitulo diez y ſeys de la Sabiduria: que con el agua que todo lo apaga, tenia el fuego mas fuerças: y que la nieue y la elada ſuſtentauan el impetu del fuego ſin deshazerſe, y que el fuego ardia en el

gra-

granizo,y el granizo no ſe derretia. Y aſsi la eſcritura ſagrada por eſte fuego ſignifica la acerbidad del dolor de los condenados:porque como no puede declarar la grandeza de la eterna pena,ſino es exemplificando en coſas temporales:y porque el fuego es mas penetratiuo y actiuo que los de mas elementos, por eſſo la eſcritura declara mas por el què por otros la grauedad deſta pena, ſignificando mas y menos. Algunos incredulos dixeron,que eſte fuego no era material, alegando lo del Rico en el capitulo diez y ſeys de S. Lucas, que era del fuego, lo que de la lengua del rico: del dedo de Lazaro, que como Lazaro entonces no tenia dedo, ni el rico lengua,ſino que ſolamẽte eran ſpirituales, que por aquellos modos de dezir ſe repreſentauan: aſsi el fuego era ſpiritual: pero eſto no es verdadero:y aunque no ſe puede moſtrar lo contrario, con todo eſſo, porque la ſagrada eſcritura en

muchos lugares nombra esta pasion con nombre de fuego, segun el capitulo siete del Ecclesiast. La vengança que se tomarà de la carne del malo, es fuego y gusano. Y en el vltimo de Iudith, se dize de los condenados, que el Señor en el dia del juyzio los visitara, porque pondra fuego y gusanos en sus carnes: y esto se vee por experiencia en los fuegos perpetuos de Sicilia. Sea lo que fuere, y sean quien se quisieren los assi incredulos, que bien sentiran al fuego ser material quando arderan en el, entonces lo creeran, aunque ya sera tarde. Lo segundo, se diferencia el fuego del infierno del nuestro en la duracion, porque este puede apagarse, y el otro no; esto dixo Esaias capitulo vltimo: El fuego dellos no se apagara; y Moysen: Encendidose ha el fuego en mi furor, y ardera hasta las postrimerias del infierno, que es eternamente mientras duraren el Paraysо y

el

el infierno. O ardor sin termino alguno! O penas para siempre! Esaias a los capitulos treynta y tres, dize: Quien estara en los ardores sempiternos, y se tragara la tierra cō su fruto, quiere dezir, abrasarà totalmēte los amadores de las cosas terrenas. Esto mismo dize S. Iuan Baptista enel capitulo tres de S. Mateo: Abrasara las pajas, que son los pecadores cō fuego que no se apaga. Esto mismo intimò Christo, diziendo: Id malditos al fuego eterno. Loco es el q̄ a tantos testigos no cree.

Si pregūtare alguno, como aq̄l fuego es Eterno siendo elemēto corruptible, pues no bastaran todas las cosas q̄ en el mūdo ay cōbustibles para cōseruarlo? Respōdese, q̄ este fuego no se continua con leña o con otra materia, sino con la voluntad de Dios: prueualo S. Agustin en el capitulo veynte y vno, libro de ciuitate Dei, por el exemplo de los montes de Sicilia, que desde el primero

del mundo hasta oy estan vomitando fuego, y perseueran enteros. Lo segundo, por el exemplo de la piedra misma de Arcadia, que se llama Abeston, porque vna vez encendida no se mata. Y assi cuentan, que antiguamente en el templo de Venus estauan siete lamparas a cielo abierto dela dicha piedra, q̃ cõ ninguna intemperie se apagauã. Y si en cosas naturales puede auer esto, que sin combustibles se perpetue el fuego, quãto mejor lo podra esto hazer la voluntad de Dios todo poderoso, para poner en execucion su justicia. De mas desto este fuego no falta siempre, que tiene materia aparejada: luego el fuego eterno en materia inmortal, q̃ es el anima, siempre biuira, segun el capitulo diez y seys de Iudith: Pondra en sus carnes fuego y gusanos para que se abrassen, y biuan, y lo sientan eternamente: porque el lugar del infierno esta lleno de vn fuego, tal, q̃ si entrasse en el todo el mar

no

no lo apagaria. Desdichada el anima, q̃ en tan grande y tan duradero fuego es atormentada. Lo tercero, se diferencia aquel fuego del nuestro en la luz, porq̃ este nuestro incluye en si luz: pero el del infierno, aunque es abundante en ardor, con todo esso, segun el orden de la diuina justicia, carece de luz: porque como ay vna naturaleza de fuego, o a lo menos semejante a fuego, que es el cielo Empyreo, que carece de ardor, y tiene copiosissima luz, con que no sirue al curso de la naturaleza, sino a la prouidencia diuina para la gloria de los buenos: assi es de creer que ay otra naturaleza de fuego feruẽtissima, pero sin luz. Cõ todo esso se verã los cõdenados, no para su consuelo, sino para mayor tormẽto; assi dize S. Gregorio en sus Mor. Aquella vengadora llama de los vicios abrasa, pero no tiene luz. Alli el fuego no luze para consuelo, sino para atormentar mas: porque los malos han de

ver

ver consigo en el tormento a sus sequaces, por cuya causa pecaron. S. Isidoro: El fuego del infierno dara luz a los miseros para aumento de su miseria, para que vean de donde se duelan, y no para consuelo que vean de donde se alegren. Y assi, segun S. Buenauentura, *Libro quarto distinct. 50. quæst. artic. 2.* ay tres diferencias de fuego. Vno es puro, como esta en su propia materia: otro ay incorporado, quando esta en materia agena, como en madera o tierra: y otro incorporado y mezclado, como el que es de açufre y humoso. El primero es luz, y puramẽte luze, y con abundancia, sino es por estar muy raro; segun siente Aristoles del fuego quãdo esta en su propria esfera. El segũdo es fuego, carbõ, y llama, y este luze y quita las tinieblas. El tercero, es fuego humoso, y el tal es tenebroso, y esta en el lago del infierno, por lo qual lloran las animas miserables: Pusieron

me

me (dizen) en el lago inferior, en las tinieblas, y en la sombra de la muerte. Lo quarto, se diferencia este fuego del nuestro en el consumir y gastar las cosas: porque este nuestro puede cõsumir todo lo q̃ se le diere en alimento por la mayor parte, pero el otro no cõsumira los cuerpos q̃ arderan en el; segun Iob a los capitulos veynte: Pagara todo lo q̃ hizo, aũque no sera cõsumido; y el Apocalipsi capitulo nueue: En aquellos dias buscaran los hõbres la muerte, y no la hallaran, y desseara morire, y huyra la muerte dellos; y el Psal. Como ouejas han sido puestos en el infierno, la muerte los pacera: porq̃ como las ouejas perseueran mucho sin perder su lana, assi la pena hallara siempre a los pecadores para castigarlos en el infierno, sin q̃ se desminuya su sustancia: y como las ouejas pacen las yeruas, no arrancãdolas de rayz, sino solamẽte por cima, no se apacẽtara en la sustãcia de los cõdena-

denados, de fuerte que la aniquile, pero bien consumira sus arrogancias y soberuias: y como no tienen defensa las ouejas contra los lobos, assi los condenados no se podran librar de los lobos del infierno. Figura desto tenemos a los capitulos quinze del Genesis, donde se dize, que auiendose puesto el sol, se hizo vna escuridad tenebrosa, y parecio el horno humeando, y la lampara del fuego, que passaua entre las diuisiones de las carnes del sacrificio. El ponerse el sol, que es fin del dia, significa el fin del siglo: y la escuridad tenebrosa, las tinieblas del infierno. Y dizese muy bien, q̃ el fuego passò entre las diuisiones de las carnes, y no que consumiò los cuerpos: porque vna vez acabado el juyzio, y hechos todos inmortales, podra el fuego passar por ellos, pero no consumirlos del todo. Pero diras, como puedẽ estos cuerpos permanecer assi en el fuego, pues es contra su naturaleza, por la

qual

qual son assi passibles: porque segũ Aristoles, es necessaria cosa que todo lo q̃ padece se corrompa? Respondese, que facilmente se suelta esta dificultad por el capitulo diez de Iob, donde se dize, q̃ alli no ay orden alguno. Y assi si pregũtas como puede estar alli el fuego sin que se cõsuma la materia? y como pueden los cuerpos de los condenados quemarse, y no consumirse? como padece el espiritu en el fuego que es corporal? y como puede en vn mismo pozo auer agua frigidissima, y calor de fuego grãdissimo sin que se apague? Puedese responder, que alli no ay ordẽ alguno: porque ni ay orden de naturaleza, ni ordẽ de gracia, ni de gloria: porque el orden de naturaleza no ordena las cosas susodichas, ni comunmente sufre tales marauillas: pero el orden de la diuina justicia si, por la qual las cosas dichas fuera del orden de naturaleza, tienen ser, para que como pecaron contra la naturaleza

increa-

increada sin razon alguna: assi serã castigados fuera del orden de naturaleza sin orden alguno. Dezimos lo segundo, que a las vezes se halla cosa semejante en las cosas naturales, porque como dize S. Agustin capitulo veynte y vno de ciuitate Dei: Como los cuerpos sin mudarse dan dolor a las animas por los organos corporales, las quales no por esta razon mueren: assi puede el fuego del infierno dar dolor a los cuerpos sin dar les la muerte. Esto se echa bien de ver en los montes de Sicilia, que sin disminuyrse perpetuamente se quemã. Y assi, si la naturaleza haze cosas a esta semejantes, facilmente las deue creer el hombre. Lo tercero se responde, segun Ricardo, *In. 4. dist. 44. artic. 7.* que este quemar sin consumir, puede ser de tres maneras. Lo primero, por la disposició de la materia, en quien se incorpora el fuego, por lo qual tiene varia disposicion, como parece en el fuego del açufre,

fre,que quando se incorpora,en tal materia calienta,y no quema:y a las vezes no ofende a la materia tierna, y a la dura la deshaze,y a las vezes al contrario: assi tambien la luz que el sol arroja deseca, y recebida dela luna,humedece:assi el fuego del infierno,por la disposició de la materia en que se incorpora,puede calẽtar y no cõsumir. Suelese dezir comunmente,que el fuego puede conseruarse vn año entero en las cenizas del Enebro:porque pues el fuego del infierno no se podra conseruar infinito tiempo por la omnipotencia de Dios? Tambien se podra hazer esto por parte de la disposicion que tendran aquellos cuerpos en la resurrecion: lo qual pretende declarar S. Agustin capitulo veynte y vno de ciuitate Dei. Lo primero, por la Salamandra que biue entre los fuegos,y no se lastima,ni consume:y assi,si es marauilla tener dolor en los fuegos, y biuir, mayor marauilla es

biuir en los fuegos: y como la Salamandra no sentir dolor. Y si segun naturaleza se vee hazer lo que es mas dificultoso: porque no se creera q̃ por la disposicion del cuerpo, o por otro modo haze Dios lo que es mas facil, siendo el Criador de la misma naturaleza? De mas desto, como el mismo santo experimento, las carnes del pabon se guardan muertas mas de vn año, sin que se pudran o corrompan: pues si la naturaleza dio esta virtud de incorrupcion al cuerpo del pabon, porque no la dara a los cuerpos de los hombres. Item, el oro resplandece mas, y no se consume en el fuego, antes segun los Filosofos, no se puede pudrir ni corremper. Lo tercero, y principal por parte de la diuina justicia, que influyo en las cosas, y las sustenta como le place. Y assi escriue S. Agustin a Cursentino: Como Dios quito al fuego del horno de los Caldeos, en parte la virtud de quemar, dexando sin ofensa los

cuer-

cuerpos:y en parte no,pues quemò la le
ña y las ataduras:assi el Señor preserua
rà de corrupcion a los cuerpos de los cõ
denados, y los dexarà quemar y pade-
cer del fuego. Lo quarto,dezimos, que
no conuiene que todo lo que padece se
corrompa:porque segun S. Agustin ca-
pitulo veynte y vno de ciuitate Dei:La
misma anima, con cuya presencia el
cuerpo se gouierna y biue, puede pade
cer dolor, y no morir: y assi ay alguna
cosa naturalmente que siente dolor, y
no puede morir: esto auia entonces en
los cuerpos de los cõdenados, que aora
sabemos ay en las animas de todos. Se-
gun esto dixo S.Agustin en el lugar ci-
tado: La primera muerte haze al ani-
ma,que no quiere salir del cuerpo: y la
segũda,aunque no quiere la detiene en
el cuerpo. De la vna y dela otra se alcã-
ça comunmente, que lo que no quiere
el anima de su cuerpo lo padezca. Lo
quinto,se diferẽcia aquel fuego del nue

ſtro, porque eſte no puede obrar, a lo menos ſin medio en nueſtra alma: pero el otro ſi, ſin el cuerpo, y con el cuerpo. Que quando el alma ſale del cuerpo en el punto de la muerte, regularmente recibe, ſegun ſus meritos o demeritos, como parece por el capitulo veynte y tres de S. Lucas: Oy ſeras comigo en el Parayſo; y por el capit. veynte y vno de Iob: Paſſan en deleytes ſus dias, y en vn punto baxan al infierno. No eſta aquella coſa ſin fuego, de la qual en el punto que ſe hiere falta fuego: aſsi aquella anima no eſta ſin fuego de luxuria o de cudicia, que en el punto que la hiere la muerte, da de ſi el fuego del infierno. Y eſto conſta por razon, porque al ſoldado o jornalero, luego ſe le deue deſpues del trabaxo lo que merecio o deſmerecio, y la vida del hombre es milicia ſobre la tierra, ſegun el capitulo ſiete de Iob: Y ſu dia es como el del jornalero; luego

go a Dios obliga lo que a otros manda. Y assi el Psal. le ruega: Leuantate Señor segun el precepto que mandaste; y mandò lo del capitulo diez y nueue del Leuitico: No tardaras de pagar su obra al jornalero; y tambien lo dixo en el capitulo vltimo de Iohel: Presto, ligeramente os boluere mi voz sobre vuestra cabeça. Luego despues de la muerte no dilata el Señor el castigo o premio de las animas que estan apartadas de los cuerpos: y despues del juyzio seran castigadas en cuerpo y alma, y en todos los miembros: y mas seran atormentadas en todos los miembros, que si los aniquilaran o cortaran de sus lugares, porque todos dentro y fuera seran abrasados. Quanto sera el dolor, quando aquel fuego se derrame por todas las partes, como se incorpora en el hierro, y en los otros metales en la fragua, pues no sufriera el hombre por todo el mundo que

se le quemara vn miembro en este fuego material. Ezechiel a los capitulos veynte y dos dize: Todos estos han sido hechos hierro, estaño, y plomo, en medio de la fragua, y escoria de la plata. Por esto dezia vno de los santos padres, que ninguna cosa auia q̃ tanto temiessen los cõdenados, como salir del infierno: y al contrario, no auia cosa que tanto desseassen los bienauẽturados, como salir del Parayso: porque esto no ha de ser sino el dia del juyzio, en que los malos seran castigados en cuerpo y alma, y los buenos recebiran doblada remuneracio. Assi dixo el Psal. de los malos: Vistãse como de jubon de su confusio: porque como con el cuerpo y el alma pecaron, assi es justo que cõ el vno y el otro sean castigados; y el Apocalipsi a los capitulos veynte y vno: Los timidos, los incredulos, los descomulgados, los homicidas, los fornicadores, los hechizeros, los Idolatras, y todos los mẽtirosos tendran

dran su parte en el estãque ardiẽdo. Los timidos, que por temor de las penas huyẽ de recebir la Fè, o despues de recebida la dexan, de los quales dixo S. Lucas a los capitulos ocho: A tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion faltan. Los incredulos, q̃ en ninguna manera creen en los bienes futuros, segun Esaias capitulo sesenta y cinco: Abri mis manos al pueblo incredulo. Y los descomulgados o falsos Christianos, q̃ deuen ser a Dios aborrecibles y abominables, segun el Psalmista: Al varon sangriento, y al doloso abominarà el Señor. Y los homicidas, que o con su voluntad de prauada, o con la persuasion de su platica, o cõ la obra matã a alguno, segũ S. Iuã en el capitulo tres de la primera: Todo homicida no tiene la vida eterna. Los fornicadores, segun S. Pablo en el capitulo sexto de la primera a los Corintios: Ni los fornicadores posseeran el Reyno de Dios. Los hechizeros, que cruel-

mente derraman el veneno de su malicia de palabra, o con exemplo, segun el Psal. Veneno de Aspidas tienen en sus labios. Y los Idolatras, quales son los que por sus supersticiones se sugetan a los demonios. Y todos los mentirosos, quales los que dexada la derecha senda de la verdad, fraudulentamente engañan a sus proximos. La parte del castigo de todos estos sera en el estanque que arde, porque sin el fuego ay otras muchas penas de los condenados. Consideremos, pues quanto temor tendran estos, a quien el sumo Iuez dira por sentencia difinitiua e irreuocable: Id malditos al fuego eterno. Que temor tuuieramos, si fuera pronunciada por Iuez temporal por todo el tiempo de nuestra vida sentencia de destierro, y quanto mayor si fueramos condenados a muerte. Quanto pues sera aquel temor y temblor, quando los malos seran condenados a carcel eterna, y muerte perpetua,

petua,en la acerbidad del fuego ardentiſsimo. Pero diras: Aquel fuego es corporeo,y el anima eſpiritual,como puede, ſegun eſto,tener actiuidad en el anima, ſi no puede el anima ſer calentada? A eſto ſe reſponde,que el fuego del infierno de quatro maneras atormenta al anima. Primeramente,deteniendola, y atandola:porq̃ aunq̃ el fuego có ſu propia y natural virtud no pueda, como ſea de menor virtud que el eſpiritu, có todo eſſo, en quanto es inſtrumento de la diuina virtud obra en el anima. Como el agua baptiſmal naturalmente tã ſolamẽte laua el cuerpo, y como inſtrumento de la diuina miſericordia laua el anima: aſsi el fuego naturalmẽte quema los cuerpos: pero en quãto es inſtrumento de la juſticia diuina, que caſtiga, haze caſtigo en las animas: porque no parece que ay mas repugnancia, en que el eſpiritu padezca del cuerpo, que en que la coſa corporal padezca

del eſpiritu incorporeo, y ninguno niega. Lo ſegundo, pues conceden todos q̃ las inteligencias mueuen los orbes celeſtiales: luego ni es de negar. Lo primero, porq̃ como el anima es laſtimada del calor quando eſta en el cuerpo, aſsi Dios puede ſuplir la vez del cuerpo, y por el fuego atormẽtar al anima. Lo ſegundo, la atormenta impidiendole la execucion de ſu propria volũtad, no dexandole yr donde quiere, y haziẽdole que no pueda obrar dõde quiere, y quãdo quiere. Aſsi dize S. Aguſtin capitulo veynte y vno de ciuitate Dei: Como el anima en ſu creacion ſe junta con el cuerpo, como la que le da vida, aũque el anima es eſpiritual, y el cuerpo corporal, de la qual conjuncion el anima concibe grãdiſsimo amor al cuerpo: aſsi el anima es atada en el fuego, y detenida para recebir pena del, y de aquella cõjuncion, cõcibe horror y dolor. De donde cõſta, que filoſofò mal Auicena, diziendo,

ziẽdo, que aquel fuego es imaginario, y que las animas son atormentadas, no por cuerpos, si no por semejãças de cuerpos: como los que duermen, que sueñan e imaginan que son atormẽtados cõ diuersas penas. Lo tercero, da pena sujetãdo, porque quando cõsidera el anima que esta sugeto a cosas infimas, auiendo nacido para gozar de Dios, tiene grande tormento, como es esto muy contrario a su voluntad: porque es cosa muy deleytosa a la criatura intelectual, jũtarse semejante con su semejante, y cosa muy triste el juntarse desemejante con su desemejãte: y assi le es al anima muy contrario el estar sugeta a fuego tã desemejante a si, y vil, como a fuego tan oscuro, que parece tiniebla. Por lo qual dize Iob, que aquella tierra infernal esta cubierta con la escuridad de la muerte, el qual es tan hediondo y turbio, como la llama mezclada con el humo, q̃ no veen sino lo que les ha de acrecẽtar

la

la pena. De suerte, que como los espiritus bienauenturados reciben suma alegria de vnirse con Dios viendole, assi los condenados reciben suma tristeza de vnirse con aquel fuego que experimentan. Lo quarto, atormenta, mudando la pena de frio a calor, y al contrario de calor a frio, como parece por el Rico en el capitulo diez y seys de S. Lucas, q̃ dize: Porq̃ soy atormẽtado en esta llama: y estaua tãbien penado en agua. Y si a caso por diuina dispẽsacion algunas vezes para exercicio e instrucio̅ de los escogidos, los cõdenados estã fuera del infierno, con todo esso en todas partes son atormẽtados con aquel fuego: porq̃ como la gloria de los buenos, ninguna cosa se desminuye, ni quanto al premio essencial, ni acidẽtal, porq̃ estẽ algunas vezes fuera del cielo Empyreo, assi a los cõdenados no se les disminuye la pena, aunq̃ por tiẽpo estẽ fuera del infierno. Assi dize la glos. sobre esto en el capitulo

pitulo tres de Santiago: El demonio do quiera q̃ eſte, ora ſea debaxo del ayre, ora debaxo de la tierra, cõſigo ſe lleua los totmẽtos de las llamas del inflamado infierno. Porq̃ dize Beda, q̃ como el hõbre q̃ tiene calẽtura, do quiera q̃ vaya lleua conſigo el calor exceſsiuo q̃ le atormẽta: aſsi tãbien los demonios, y eſpiritus cõdenados. Y aſsi cuẽta Guillelmo Gemeticẽſe, que huuo dos clerigos moços, aun no presbyteros, muy amigos entre ſi, cerca del año del Señor de 193. q̃ hizierõ concierto entre ſi, q̃ el q̃ primero dellos murieſſe, ſe apareciesſe al otro, ora velaſſe, ora durmieſſe, dẽtro de tres dias: tomãdoſe la palabra deſto, murio el vno, y eſtãdo el otro velãdo, y haziẽdo algun exercicio, le aparecio el muerto cõ vn ſemblante flaco y amarillo, y hablando al biuo le dixo: Conoceſmẽ? Conozco (dixo) porq̃ te has tardado tanto? y el muerto eſcuſando la tardança reſpondio: Mi venida ſi quiſieres

sieres serate prouechosa: pero a mi de ningun prouecho, porque estoy condenado a eternos castigos? Dixo el otro, yo te ayudare con oraciones, ayunos y limosnas? Respondio el muerto, sin penitencia son los juyzios del infierno: y para que veas vna gota de las penas de mi condenacion, alargo la mano, de la qual choreaua vna sangraça podrida? y dixole, Parecete que es liuiano mi tormẽto? y respondiendo el otro, que le parecia ligero, le arrojo el muerto tres gotas de la sangre que le corria en la palma de la mano, y saltando las dos a las siẽnes, y la otra a la frente, como vna saeta encẽdida le penetraron el cuero, haziẽdo vn agujero que era capaz de vna nuez, y el clamor dio a entender quan gran pena y dolor era. Esto (le dixo el muerto) te seruira miẽtras biuieres de muestra de mis penas, y si no lo menospreciás, de lo q̃ has de hazer para saluarte, ve pues mientras puedes muda el habito, y el

animo juntamẽte, y hazte religioso en S.Melano. Y no queriendo responder a esto, el muerto abiuandolo con el vigor de sus ojos, le dixo: Si dudas de cõuertir te miserable, lee estas cartas: y diziendo esto alargò la mano, escrita con letras negras, en las quales Satanas y toda su compañia embiauan a dezir desde el infierno a la Congregació Eclesiastica, q̃ como ellos estauan entretenidos en sus passatiempos? y como por falta de predicacion desseauan baxar tan grãde numero de animas subditas a los infiernos, quanto nunca se auia visto en los siglos passados? Dicho esto desaparecio, y el otro vendiendo todos sus bienes temporales se hizo religioso, y biuio muy bien. Y si pregunta alguno, quando se crio el fuego del infierno? se responsdio. Lo primero, que desde el principio del mundo, con las de mas criaturas, segun dize la glossa, sobre aquellas palabras (Tragarasele el fuego q̃ nose enciẽde.)

El

El fuego del infierno, que no se enciende con cuydado humano, sino Dios lo dio desde el principio del mundo. Como los animales de rapiña, y venenosos, antes del pecado eran mansos para el hõbre, y no nociuos, antes prouechosos y sugetos, porque no estauan dispuestos para hazer mal, o castigar hasta despues del pecado, que aunque tuuieron entonces potestad de ofender, y de tragar, no lo pudieran hazer actualmente, si el hombre por el pecado no se hiziera dispuesta materia para ello: assi el fuego del infierno, que desde el principio del mundo fue criado, tuuo potestad de castigar: pero no lo pudiera hazer en acto, si no hallara disposicion en el hombre por el pecado. Dizese lo segundo, que el fin para que Dios lo crio, fue para que Dios fuesse temido por el: porque aunque el hombre no huuiera pecado, con todo esso tenia potestad de pecar, y de ofender a Dios: y assi tuuo

de

de donde temer a Dios, y esto cō temor inicial: el qual tiene dos ojos, vno q̄ mira a la gloria, y otro a la pena: y assi aq̄l fuego antes del pecado fue ordenado para que el mismo Dios fuesse temido en cosa q̄ pudiera castigar y ofender, y assi el hōbre se apartasse de ofender a Dios. Esaias a los capitulos treynta, dize: Preparada està desde ayer por el Rey la profunda Tophet, y dilatada: su sustento es el fuego, y la mucha leña, y el soplo del Señor como arroyo de azufre, que la enciēde. Tophet, se interpreta ser casa llena de necios, como es el infierno, que esta lleno de ignorantes, preparado desde ayer, que es desde el principio del mundo, por el Rey nuestro Señor Dios: y la leña que sustenta el fuego desta casa, son los pecados de los hōbres: y los soplos del Señor, son los influxos de la virtud diuina, que afligen el anima y el cuerpo.

Del frio del infierno. Cap. VII.

LA segunda pena corporal, es de vn frio agudiſsimo, ſegun S. Mateo a los capitulos diez y nueue: Alli aura llãto, y rechinar de dientes. Donde dize la gloſſa, que el rechinar de dientes, ſuele cauſarſe del frio: porque alli paſſarã de las aguas de las nieues al grande calor, ſegun Iob a los capitulos catorze: No (como dize Alberto Magno lib. de ſacram.) q̃ ſea aq̃l paſſo de lugar a lugar, ſi no quãto al ſentido, como el q̃ tiene calẽtura, q̃ primero le da el frio, y deſpues le fatiga el calor en vn miſmo lugar, y en vn miſmo tiẽpo: aſsi los cõdenados, ſegun el cuerpo, vnas vezes paſſarã terrible calor, y luego paſſaran a grandiſſimo frio, y al contrario. Pero quãto eſpacio eſtaran en eſta y en aquella pena, y qual paſſará primero, quãdo los echaren en cuerpo y alma al infierno, ſolo Dios lo ſabe. Puedeſe hazer eſto tambien

bien siendo lleuados de lugar a lugar: y assi dizen, que en el infierno no solamẽte ay fuegos, sino tãbien rios frigidissimos. Puede ser tãbiẽ, q̃ vn mismo tiempo seã atormẽtados, jũtamente cõ fuego calidissimo, y frio agudissimo. De suerte, q̃ aya en ellos dos cõtrarios, q̃ no hagan contra si, sino contra el tercero, por orden de la diuina justicia: y assi el Rico Gloton era atormentado con llama de fuego, quando dezia: Atormentado soy en esta llama, y era atormentado juntamẽte en el agua, porque dezia: Embiame aca a Lazaro, para que moge el dedo en el agua: porque por diuina potencia pueden los contrarios estar juntos en ser excessiuo. Que si su gran misericordia de q̃ vsò en su sacratissima passion, hizo, que dos cõtrarios en ser intensissimo, estuiessen en su misma anima, conuiene a saber, sumo gozo y suma tristeza: porque no podra hazer, que para mostrar su suma justicia,

eſten tambien en vno de dos cõtrarios? De aqui es, que eſte frio ſe diferencia del deſte mũdo en quatro maneras. Lo primero, en la acerbidad, ſegun el Pſal. Su frio, quien lo podra ſufrir? Y S. Gregorio dize: Alli aura frio intolerable: de ſuerte, que como el calor de aquel fuego excede al calor deſte mundo incomparablemente, aſsi tambien el frio del infierno al frio que aqui ſentimos. Quã grande ſea aquel dolor, algun tanto lo ſienten las que lauan los paños, quando en tiempo de inuierno vienen de la ribera elada a la lumbre: porque ſienten en los dedos grandiſsimo frio, principalmente quando ſe acercan al fuego. Conſidera pues, que aquel dolor no es nada, reſpeto del del infierno. Quanto mayor ſera aquel, pues no ſolamente atormentara en las extremidades de los dedos, o en las manos, o en los pies, ſino en todo el cuerpo, y mas auiendo de paſſar inmediatamente de tanto fue

go

go a tanto frio: porque mas agraua-ra esta mudança, que si siempre sufrie-ran vna misma pena, porque la cos-tumbre de vn tormento parece que en cierta manera aliuia la pena, y la miseria. Esta mudança se halla en el Psal. que dize: Como ouejas fueron puestos en el infierno, la muerte los pacera. Porque como las ouejas son lleuadas de pastos a pastos, assi estos de penas a penas, de muerte a muer-te, y de fuego a fuego, y siempre bi-uiran sin muerte, y seran apacenta-dos con penas de muerte, como las ouejas con yeruas, y nunca la consu-miran, porque siempre hallaran pena, con que de nueuo sean atormentados. Y como las ouejas no consumen las yer-uas en que se apacientan, si no que dexan algo dellas, por lo menos la rayz, y passando a otra parte quando tornan por aquel lugar, hallã de nueuo que pacer: assi los tales apacentados

de vnas penas, y afligidos de vnos demonios, passan de vnas penas a otras, y de vnos demonios a otros, diziẽdo aq̃llo de Iob capitulo diez y seys: Hartaronse de mis penas: por esta frialdad se llaman aquellas aguas de nieues, porque las tales son mas frias que otras. Lo segundo, se diferencian en la limpieza y turbacion, porque las aguas frias, segũ su naturaleza, son limpias y claras, pero las infernales son tenebrosas, escuras, y llenas de cieno: y como hemos dicho del fuego, a su modo, sera del agua en el infierno. De donde san Gregorio en el libro quarto de los Dialogos capitulo treynta y siete, cuẽta de vn ilustre hõbre llamado Esteuan, que le solia cõtar, que estando por cierto negocio en Constantinopla, murio de vna enfermedad corporal, y buscando vn medico para q̃ le abriesse el cuerpo, y no hallandolo, se estuuo por enterrar hasta la noche siguiente: y que en el interim fue lleuado

do a los lugares del infierno, donde vio muchas cosas, que de oydas primero no auia creydo, y presentandolo al juez no lo recibieron, porque dixo, q̃ el no auia mandado que le lleuassen a el, sino a vn herrero que se llamaua Esteuan: y tornãdose assi a su cuerpo, el otro Esteuan q̃ biuia junto a su casa, murió en el mismo punto, y assi prouo que era verdad lo que auia oydo. Dize S. Gregorio, que murio aquel Esteuan en vna gran pestilencia que huuo en Roma, en la qual parecian baxar del cielo saetas, y herir a los hombres. Vn soldado herido de pestilencia, en la misma ciudad llego a lo extremo, y saliendo del cuerpo boluio despues, y conto que auia vn puente, debaxo del qual corria vn rio negro, tenebroso, hediõdo, intolerable, que echaua de si mucha niebla, y que passado el puente auia vnos prados amenos, donde parecia, que auia vnas juntas de hombres vestidos de blanco: y q̃ qualquiera

injusto que por este puente passaua, caìa en el rio hediondo y tenebroso, y que vio alli hundido a vn Pedro superior ecclesiastico, puesto de baxo en vnos lugares terribles, y muy cargado de hierro, y preguntando, porque esta ua alli, le dixeron, que porque auia executado mas por crueldad la justicia, que por zelo de la obediencia: y assi dize S. Gregorio, que passò, y que auia quatro años que era muerto, y que en el mismo puente vio al Esteuā que hemos dicho, como queriendo passar por ella le deslizò vn pie: y que estando el medio cuerpo fuera del puente, vnos hombres negros que salian del rio le tirauan de la pierna hazia a baxo, y otros vestidos de blanco y hermosissimos de los braços hazia arriba: y mientras andaua esta lucha entre los espiritus buenos y malos, boluio al cuerpo, y no entēdio lo q̄ sucedio de: pero en esto se daua a entender la contieda de los pecados cō la limosna

mosna: y assi parece auer rios y aguas en el infierno. La. 3. diferẽcia cõsiste en la duracio en si, y en su frialdad, porque nuestra agua puede calẽtarse, y por el calor cõsumirse: pero las aguas del infierno, ni se calentarã ni disminuyrã: y assi el calor del fuego no destruyra alli, ni mitigara el frio del agua, ni al cõtrario. Y esto entẽdieron los infieles, porq̃ dize Solino en el libr. 1. de las marauillas, Que es cosa marauillosa, q̃ el mõte Ethna en aquella perseuerancia de su naturaleza feruorosa, tenga nieues mezcladas cõ sus fuegos: y q̃ aunq̃ perpetua mẽte esta regoldãdo incẽdios de fuego terribles, tiene siempre la cumbre cubierta de nieue: y assi en lo vno como en lo otro esta la violencia en su punto, pues el calor no se mitiga con el frio, ni el frio se derrite con el calor. Esto dize Solino. YS. Agustin en el capitulo veynte y vno de ciuitate Dei, dize, que ay en Etyopia vna fuente tan fria,

q̃ de dia no se puede beuer, y de noche tan caliente que no puede tocarse: pues si en vna misma fuente se hallan estas dos cosas naturalmente, porque no se hallará estas mismas en el infierno, fuera del orden de naturaleza, en cumplimiento de la justicia diuina. Item, dize en el lugar citado, que la cal quando esta fria, si le echan agua fria se enciende, y si esta encendida, y le echan agua calida, q̃ se enfria: porque pues no podra Dios hazer con su omnipotẽcia, que vn contrario destos fortifique al otro? Itẽ, segun el mismo santo, la paja es de naturaleza calida, de suerte, que madura la fruta que se echa en ella, y en ella se cõseruan mucho las nieues: y si esto obra la naturaleza, porq̃ no podra auer alli fumo frio y fumo calor, juntamente conseruados. Item, segun Solino en el mismo libro, ay vna fuente que hierue de dia, y sale elada de noche, y tambien dize, que los Segestanos tienen vn rio llamado

mado Helleſo,que tiene las riberas eladas,y en el medio eſta muy calido y feruiente. Quien pues no creera a Dios y a los Doctores, que declaran la ſagrada eſcritura acerca deſtas penas, pues ſe veen coſas ſemejantes ſuceder naturalmente, y prouarſe aun con teſtimonio de los miſmos infieles. La quarta diferencia,es,que nueſtra agua ahoga y mata a los hombres,como vemos que muchos ſe a hogã enlas aguas:pero el agua del infierno no matara,ni anegara a los condenados, antes como biuen los peces en las aguas aſsi los condenados biuirã en las aguas del infierno perpetuamente cõ agudiſsimos dolores. O frio horrendiſsimo! O agua eſcuriſsima, y hediondiſsima!quanto les rechinaran a los condenados en ti los dientes, o por mejor dezir,quan horriblemẽte les tẽblara todo el cuerpo?Donde eſtaran entõces las eſtufas de Alemaña, dõde las chimeneas tanbien y tan artificioſa-

mente

mente edificadas para calentarse? donde los lugares deleytosos, y a menos de este mundo? ya no las tendran perpetuamente, porque nunca saldran de aquella frijsima carcel. Cõsidera pues, quanto dolor, y quanto frio sintieras si pudieras estar sin morir al yelo deste mundo vna noche entera desnudo, y quãto mas si vna semana, y mucho mas si vn año: y assi piẽse quiẽ puede la pena q̃ sentiran los tales auiendo de estar en este frio perpetuamente. O si cõsidera mos estas penas, no huuiera pena en este mũdo que de mejor gana no sufrieramos, atrueque de no baxar a aquel lugar infernal y desuenturado. Pensemos pues en ellas para q̃ podamos escapar, porq̃ escrito esta en el càpitulo segundo del libro primero de los Reyes, que el Señor lleua a los infiernos, y torna a traer: lleua por la cõsideracion de aquellas penas, y torna a traer por el camino de la penitencia a los deleytes del Parayso:

rayso. Porque quando llega el hombre pecando a la puerta del infierno, con la consideracion destas penas que a cada pecado mortal se deuen, torna el penitente a estado de gracia, y assi le saca Dios del infierno. De dõde dixo Iob capitulo diez: Dexame Señor llorar vn rato mi dolor, quiere dezir: Cõcedeme Señor lugar y tiempo de penitẽcia, para q̃ por el llãto della me pueda aquietar cõtigo, antes de venir a juyzio quando no sea tiẽpo de hazerla, ni pueda escapar destos tormẽtos. Pero cõ q̃ pacto, o precio el hõbre se aquieta cõ Dios? Cierto, no riyẽdo, ni dãdo gusto al cuerpo, si no llorãdo, segũ Esaias a los capitulos. 38. Recontarete todos mis años en la amargura de mi anima. Y siguese: Señor, porque assi se biue. Y esto dixo Ezechias, quando estando enfermo se le añadierõ quinze años de vida, q̃ entõces no buscaua tiempo de vida para biuir, y reyr, y holgarse, como muchos enfermos

lo

lo deſſean, no para hazer penitencia, y huyr deſtas penas horribles, ſino para biuir regaladamente, y acumular pecados a pecados, de ſuerte que tengã aque llas penas en mayor grado deſpues del juyzio, y para mirar, no por ſi, ſino por ſus bienes temporales, hijos y hijas: y aſſi pidẽ tiempo para pecar, y no para hazer penitẽcia. Iob a los capitulos treynta y ocho, dize: Diole el Señor tiempo de penitẽcia, y del vſa el mal conſoberuia, porque lo gaſta en otros vſos que para los que ſe lo dieron. Podra alguno dezir: Conuieneme trabaxar mucho, y dolerme para componerme con Dios? Reſponde Iob, que no, que baſta que llore vn poco: porque todo lo que en eſta vida ay que ſufrir, no ſolamente es poco, ſino muy poco reſpeto de lo minimo que ay en el infierno: Diras, quando conuiene hazer eſto? Reſponde: Antes que vaya y no buelua a la tierra tenebroſa y cubierta con la ſombra de la muer-

muerte; como si dixera, Si no hiziere penitẽcia, conuiene q̃ yo vaya al lugar de los tormentos, y que sufra aquella pena infernal de fuego, y frio perpetua mẽte: y Iob a los capit. cinco dize; Quié teme a la escarcha, caera sobre ella nieue. La escarcha es vna como llouizna vn poco elada que presto se passa, y nace de la tierra, y significa la penitencia que el hombre voluntariamente haze en esta vida: pero la nieue es mas fria, y mas durable, y deciende de arriba, y significa la pena eterna del frio que Dios da a los malos, como si dixera, el que huye de la penitencia temporal, caera en la eterna. No fuera justo Iuez, el que a los ladrones y homicidas dexara sin castigo: como pues crees, que el justissimo Iuez q̃ es Dios no te castigara en lo futuro, si tu no te quieres castigar en este mũdo, ni dolerte de tus pecados? Iob a los capitulos veynte y nueue dize: Huyd del corte de la espada, que es de la sentencia futu-

futura, porque la espada es vengadora de maldades. Y Iob a los capitulos diez dize: Huyra de las armas de hierro, y caera en el arco de azero. Armas de hierro llama a la pena temporal, segun la glossa, porque se toma y consume mas presto del oryn. Y arco de azero llama al castigo eterno, porque es mas durable, como si dixera: Quien huye de la pena temporal, que es breue, incurrira la eterna que es mas durable. O quantos hombres yran a aquellas penas por sus possessiones, riquezas, luxurias, y otros pecados. Cuenta Alberto Magno en el libro de los sacramétos, que auia poco que vn gran clerigo, y famoso letrado estuuo enfermo, y visitandolo el Obispo de Paris, le auisò, que ya que estaua a la muerte, renunciasse los muchos beneficios que tenia, y retuuiesse vno para si: y auergóçandose, o indignandose por hazer contra la opinió que auia sustentado, dixo: Prouare, si puede vno salvarse

uarse con muchas prebendas. Despues de muerto estando haziendo oracion el Obispo ahora de la tercia, se le aparecio en el habito de q̃ solia vsar: y pregũtandole como le yua, le respondio: Yo estoy eternamente condenado: y preguntando la causa el Obispo, Respõdio el muerto: Mi soberuia me ha cõdenado. Y que me dizes, dixo el Obispo, de la opinion de las muchas prebẽdas? Respondio, que nada le ayudaron: y pregũto al Obispo: Dime ay algun biuiente en el siglo? y el Obispo dixo: Como tu siendo tan gran clerigo preguntas esso: y crees que tan presto se ha acabado el mundo, pues los difuntos no pierden a lo menos los bienes naturales? Cierto (respondio) desde que espire ha caydo en el infierno tãta multitud de animas, que no creya q̃ huuiesse tantos biuientes en el mundo. Considerando pues la pena deste, clamemos al Señor con proposito de emendarnos, diziendo: Salua-

me Señor, porq̃ han entrado las aguas hasta mi anima. Porque consideremos en nuestra anima la pena de aq̃lla agua frigidissima, q̃ preparaste para los malos, y dandonos tu aora la mano, y ayudandonos queremos conuertirnos, para que nos salues.

Del aullido doloroso de los condenados. Cap. VIII.

LA tercera pena del infierno, es el gran clamor y vozeria dolorosa sin cessar, porque creemos, que como en la gloria auia cãticos de alegria sin cessar de los Angeles bienauenturados, y de los escogidos: assi en el infierno auia vozeria de tristeza de los demonios, y de los malos. De los santos Angeles se dize en el prefacio de la Trinidad, q̃ la loã los Angeles y los Arcãgeles, los quales no cessan de clamar a vna voz, diziẽdo cada dia: Santo eres Señor, santo eres,

santo

ſanto eres. Pero del llanto del infierno ſe dize en el capitulo primero del Apocalipſi: Llorarſe han ſobre el todos los tribus de la tierra. Y S. Bernardo en ſus meditaciones dize: En el infierno no ſe oyra otra coſa ſino lloro, llanto, y aullido, triſtezas, y rechinar de dientes: porque aullarã los miſerables, como el Oſo deſollado. Eſaias a los capitulos ſeſenta y cinco, dize: Mirad que mis ſieruos me loaran de gozo, y voſotros clamareys por el dolor de vueſtro coraçon, y con la aflicion del eſpiritu aullareys, diziendo: Los dolores del infierno me cercaron. O llanto y aullido que no ha de tener fin! Si vieramos alguna perſona deſconſolada, y que lloraua laſtimoſamente, ſin duda nos mouieramos a compaſſion y allanto, como vemos en las muertes de los que bien queremos: por muchos dias no podemos recibir conſuelo, y finalmente ceſſa aquel dolor. Que tan grãde pues ſera aquel clamor, aquel

lloro y aullido? Porque los malos han de aullar como demonios, perpetuamente como perros, por quatro razones. Lo primero, por estar priuados de la vision de Dios, que por su soberuia perdieron tanta gloria, porque apetecieron no estar a nadie sugetos, sino mandar a todos, sin que para ello precediessen meritos. Que de los tales ay en la Yglesia, y en oficios de justicia que no merecieron, y por fuerça y violencia son introducidos sin meritos? Aborrecio tanto el Señor al pecado, que a los que tuuo por muy amigos desecho por su causa. Si por vn mouimiento de soberuia del coraçon, fue la mas noble de las criaturas eternalmente, sin esperança condenado: y el mismo Adam y toda su decendencia, fue hasta el fin del mundo sugeto a mortalidad, y a otras muchas penalidades, q̃ hara Dios de la vilissima y abatidissima ceniza q̃ se alça a mayores, deuiendose

dose humillar en la ceniza y cilicio, o co mo vn Iob, por dezir mejor en vn mula-dar: assi los demonios clamarã, sabiẽdo q̃ fueró criados en el cielo, y los grandes gozos q̃ perdieró: y esta sera grã pena en ellos, y enlos hõbres cõdenados. Y como en el cielo sera cosa dulçe oyr el cãto y melodia de los Angeles: assi sera cosa triste oyr el aullido y vozeria de los demonios y cõdenados. Y si pregũtas q̃ diran cõ sus clamores? Respondo, q̃ maldiran sin duda a Dios q̃ los crio. Maldira Lucifer aquel primer Angel a los inferiores, a quiẽ quiso presidir. Maldirã los inferiores a Lucifer, cõ quiẽ cõ sintieró en tã graue culpa, dãdole en rostro cõ sus pecados. Tãbien dirã a los hõbres perdidos: O miseros q̃ os rendistes a nuestras sugestiones y tẽtaciones! Mirad el premio q̃ aueys adquirido. Aqui estareys cõ nosotros, querays q̃ no querays. Recebid lo que eternamẽte merecistes. Clamaran tãbien todos los malos

blasfemando de Dios, y maldiziendo la hora y el dia en que nacieron, el padre y la madre que los engendraró. Y como al presente es cosa triste oyr el clamor de vn hombre atribulado: assi sera cosa muy mas triste oyr la vozeria de tãtos condenados, quando digan: Ay, ay, ay de nosotros, porq̃ nacimos, ay porque biuimos, segun la carne, ay porque nos deleytamos en nuestros pecados. Y el Padre contra el hijo, y el hijo contra el padre aullara: y assi de otros, cõ quiẽ, o por quien pecaron, daran otros muy mas terribles clamores contra si, para gran pena de sus oydos: y no es de marauillar que assi aullen, porque segun el capitulo veynte de Iob, de qualquiera dellos se dize, Que todo dolor caera sobre el. Y si vn solo dolor aflige tanto a vna muger que le haze dar tã altos gritos, que sera de aquel sobre quien lloue ra todo dolor? Dizese a los capitulos diez y seys del Apocalipsi, que se mor-

deran

deran las lenguas de dolor, y por sus dolores y heridas blasfemará de Dios del cielo. Cuenta Pedro Damiã, q̃ vn Presbitero dexo a su madre enferma en Beneuento, y andando por aquellos lugares, mirando las llamas que salian, oyo vn clamor q̃ conocio ser de su madre: noto la hora, y despues hallo que en ella auia muerto. Tambien refiere, que en vn monasterio de S. Syluestro, en el territorio de Vibino murio vn religioso, y desde el punto que los gallos cantan de noche, hasta la segunda hora del dia estuuieron al rededor del cuerpo, al parecer muerto cantando los otros mõges, y quando llegaron al Agnus Dei de la Missa que por el se dezia, de repente se leuanto el muerto, y acercandose los religiosos atonitos para oyr lo que dezia, comẽço el muerto a vomitar maldiciones, y oprobrios cõtra Dios, y a escupir la Cruz que le dieron para besar, y a dezir otros oprobrios muy injuriosos cõ-

tra la purisima Virgẽ madre de Dios, y dezia: Porque dezis Psalmos y ofreceys sacrificios por mi? Yo estoy en la llama del infierno, y mi maestro y señor Lucifer me puso en mi cabeça su corona de azero ardiendo, que nũca se apagara, y la ropa que tenia tambien de metal hiruiendo me vistio, es la ropa tã larga que me llega a los talones, y tan encẽdida, que parece arrojar de si gotas de fuego. Y amonestandole los religiosos que hiziesse penitencia, el se anathematizo, y condenaua con boca sacrilega todos los mysterios de nuestra redẽcion. Entõces los monges, haziẽdo de todo coraçon oracion por el, herian sus pechos, y se trabaxauan en todo genero de oracion: y boluiendo el desesperado sobre si comenco a loar la omnipotencia del Saluador, abrenunciar las ilusiones de Satanas, adorar la Cruz, y a pedir penitencia. Confessõ, que despues de auer dexado el siglo, auia caydo en

vna

vna fornicacion, y que hasta entonces la auia callado, y loando, y bendiziendo al Señor biuio hasta otro dia, y passo della con aquella santa cõfesion. Lo segundo, clamaran por el tiempo que perdieron, que auemos de dar cuenta del tiempo que biuimos en este mundo. S. Bernardo dize: Ninguna cosa ay mas preciosa que el tiempo, y no se halla oy cosa mas prouechosa. Passanse los dias de la salud, y ninguno piensa en ello. De vn hombre deuoto se dize, que quando oya sonar el relox, se boluia con la consideracion a Dios, y le dezia: O Dios mio, ya he gastado otra hora de mi tiẽpo, de la qual he de dar razõ como la he gastado. Y los condenados se quexaran desto, que mal emplearon el tiẽpo de la gracia. Estãdo vn hõbre deuoto ocupado en sus deuociones, oyo vna boz triste, y pregũto q̃ era? Y respondio: Yo soy vna anima cõdenada: el le pregũto, porque lloras tan amarga-

mente? Ella reſpondio, Yo y todas las animas cõdenadas de ninguna coſa nos dolemos tãto, como del tiẽpo de la gracia q̃ empleamos inutilmẽte, y cõſumimos en pecar, quando pudimos en vna hora hazer penitẽcia de nueſtros pecados, y eſcapar de la pena eterna q̃ a ora padecemos. O quã grãde es el llanto de todas, pero ſin prouecho. Porque ſi llorando todos los dias los condenados en eſte llanto derramaſſen ſola vna gota cada dia, y por la potẽcia de Dios ſe cõſeruaſſe, ſaldria mas agua de los ojos de vn malo con el diſcurſo del tiẽpo que ay en el mar, y en todo el mundo, porque aquella agua ſeria infinita auiendo de biuir ellos infinitos dias, y el agua de todo el mundo es finita. Y aſsi ſe llaman Trenos las lamẽtaciones de Hieremias, y otras ſemejantes del monte Trenaco, donde ſe oyen muchas vezes los lamentos y clamores de las animas. O quan grande ſera el tormento que tendrã en

ſus

ſus oydos los condenados. Eſto les ſeruira por las canciones y bozes ſuaues que oyeron en las dãças y ſaraos diſſolutos, donde ſe cometen muchos y grandes pecados. Lo tercero, clamaran ſin ceſſar por el grauiſsimo dolor de las penas que ſufriran: y aſsi los enfermos que tienen dolor vehemẽte, no pueden dexar el gemido y el clamor. Quien pudiera dexar de gemir y clamar, teniendo vn dedo en el fuego deſte mundo? o la mano, o el pie, lo qual es nada en comparacion del fuego del infierno, donde todo el hombre ha de permanecer? Que eſta ſera la pena grauiſsima por ſus pecados, q̃ nada les aprouechara; de la qual ſe dize en el capitulo quinto de la ſabiduria: diran entre ſi haziendo penitencia, y por la anguſtia del dolor gimiendo: Eſtos ſon de los q̃ en vn tiempo nos reymos y eſcarnecimos, y baldoneamos. Noſotros inſenſatos juzgauamos, q̃ ſu vida era locura. Eſto diran los condenados

condenados de los que tuuieron por necios. Y sigueſe luego: Errado hemos del camino de la verdad (y segun la gloſſa) es la Euangelica: y la luz de la juſticia no nos alumbrò, y el ſol de inteligencia no nos nacio, canſado nos hemos en el camino de la maldad, y de la perdicion: y anduuimos por caminos dificultoſos, e ignoramos el del Señor. Que nos aprouecho la ſoberuia, o la jactãcia de las riquezas, que fruto nos dio? Paſſaróſe todas eſtas coſas como la ſombra. En el capit. 1. de Sephon ſe dize, que ſe oyra la boz del clamor de la puerta de los pezes (quiere dezir, quãdo ſuene la trõpeta, y diga, Leuãtaos muertos) y el aullido de la ſegunda, por el dolor de las penas, porque diran aquello del capitulo quarenta y cinco de Hieremias: Ay de mi miſerable, q̃ añadio el Señor dolor a mi dolor, trabaje en mi gemido, y no halle deſcanſo. Añadio el Señor dolor a dolor (dize por la acerbidad y multitud

de

de las penas; porque segun el Psal. Muchos son los açotes del pecador, y entre todos los de mas aullaran mas fuertemente los tyranos, los Reyes, los Principes, y los Ricos. Lo primero, porque segun el capitulo seys de la Sabiduria: A los mas fuertes mas fuerte tormẽto les aguarda, y los poderosos poderosamente seran atormẽtados, porq̃ no aceptara el Señor la persona de nadie, ni temera la grãdeza de ninguno, porq̃ el hizo al chico y al grãde, e ygualmẽte tiene cuydado de todos. Y lo. 2. porque son mas graues sus pecados. Y lo. 3. porque despues de esta vida que gastaron en deleytes, y contentos les es mas pesado dexar lo acostumbrado, y passar a otro extremo de dolor. Porq̃ es infelicissimo genero de desdicha, auer sido el hõbre dichoso, y passar ahora de desdicha: y assi los pobres que estan enseñados a trabajos, no seran tan cruelmente atormentados en aquel genero.

Esaias

Esaias a los capitulos veynte y quatro dize: Cessarà el gusto de los atabales, y con el sonido de los que se alegran, se sossego la dulçura de la Cithara, y no beueran con contento el vino. Que beueran pues? Y sigueſe: Amarga es la beuida para los que la beuen, y es sin duda hiel de dragones su vino, y el veneno de las aspides insanable. Y segũ el Psal. fuego, azufre, y furia de tempestades, es la parte de su caliz. Y si estas cosas estan en parte del caliz, que auia en todo el caliz: y verdaderamente deste caliz beueran todos los pecadores de la tierra. Aullad pues todos los que beueys el vino con gusto, porque ha perecido de vuestra boca, segun el capitulo primero de Ioel. Lo quarto, porque como se huelgan los golosos con el buen bocado: assi se huelgan los demonios, quando los grandes, ricos, y reputados en el mundo caen en sus manos para tragarselos, y atormentarlos. Y assi dize

Abac.

Abac.en el capitulo primero:Engroſſa do ſe ha ſu parte,y ſu mãjar es eſcogido. Refiere Pedro Damian,que viendo vn Principe de Salerno vn dia ſalir vnas llamas del monte Vellino,dixo:Sin duda algun rico mal hombre ha de morir preſto, y baxar al infierno. Porque en aquellas partes,quando quiere morir algun rico,ſuele aquel monte vomitar llamas de pez y de azufre. Dicho eſto,ſobreuino la noche, y eſtando muy ſeguro el dicho Principe durmiendo cõ vna ramera,eſpiro, e ignorandolo ella (ſegũ dezia) lo tuuo ſobre ſi grã rato,haſta q̃lo deſecho, no ya hõbre,ſino cuerpo muerto. Eſto es de Pedro Damian. Lo quarto, clamaran por la deſeſperacion que tendran de alcãçar perdõ, por que ſabran los condenados, que han de eſtar en aquellas penas perpetuamẽte, ſegun la ſentencia del ſumo Iuez, que dize:Apartaos de mi al fuego eterno. O quan gran matetia de deſconſuelo y de llan-

llanto sera aquella perpetuydad de tormentos :como la podran sufrir los que aqui no pueden lleuar vn poco de penitencia? Quan gran causa de llanto les sera considerar la misericordia de Dios que perdieron,y por otra parte la horrible justicia, en cuyas manos cayeron, segun el capitulo diez a los Hebreos: Horrenda cosa es caer en las manos de Dios biuiente: y quan sin prouecho seran aquellas lagrimas, pues aunque toda el agua del mar fuera dellas,no bastaran para lauar las manchas de vn solo pecado mortal:porq̃ en el infierno aura gran estimulo de penitẽcia,pero ninguna emienda de voluntad: y quan penoso sea este clamor,consta por dos exemplos. El primero se cuenta en la historia de los frayles predicadores,y fue, q̃ en vn conuento de Bolonia sucedio, q̃ vn nouicio fue tentado, y queriendo el Señor confirmarlo, le embio vn mancebo estando durmiẽdo, que le dixo: Veẽ

y te

y te mostrare vna de las penas del infier no, y viniendo con el aun monte, se le abrio vna como puerta q̃ estaua en el monte, y della salio grãde espessura de paues̃as ardiendo, y gran hedor. Oyo tambien con esto tan grandes llantos y aullidos, que aun estando durmiẽdo, del miedo dio tan horrible boz, que no que dó frayle en el dormitorio que no despertasse, y diziendo todos, como era im posible formarse tan terrible boz, el no uicio despierto, contò la vision, y a penas en tres dias pudo hablar, segun auia clamado rezio. El otro exemplo, es de la vida de S. Dunstan Arçobispo Cantuarienſe; el qual siendo religioso, y estando en vna ocupacion, vino a hora de visperas a su celda el demonio, y le pidio que le diesse algo que hazer, y no aduirtiendo en su astucia, comenҫo a mirar: en el interim el enemigo disfraçaua palabras deshonestas de mugeres, mostrãdose tãbien religioso: pero tor-

nando luego a su conuersacion, y considerandolo Dunstan, puso las tenazas con que solia tener el hierro a encẽder en el fuego, y comẽço a inuocar a Christo entre si. Despues mouido con santo furor las arrebato encendidas, y asiendo del mostro en mascarado tiraua del hazia dentro: pero el demonio dio vn tan gran bramido, aullando, y diziendo (O que ha hecho este caluo, porque era caluo el santo) que se junto toda la vecindad a preguntalle, que clamor auia sido aquel, que assi los espãto durmiendo. Dixo: Aquella era la rauia del demonio, por esso guardaos del, que si no pudistes sufrir su boz de enojado, como podreys sufrir su compañia cõdenados. Todo lo susodicho sera causa del continuo clamor de los malos. Y esto, porque mientras biuieron, no quisieron oyr el clamor de Christo Crucificado. Clamò el Señor enseñando su dotrina, y el camino de la salud, segun S. Lucas a los capitu-

pitulos seys:El mismo Señor caminaua predicando por las ciudades y castillos, y Euangelizando el Reyno de Dios: y diziendo estas cosas,clamaua:Quiẽ tiene oydos,para oyr oìa. Clamò tambiẽ por sus predicadores, a los quales dixo: Yendo,enseñad a todas las gentes,bautizandolos,y enseñandolos a guardar todo lo que os mande a vosotros. Y en el capitulo primero de los Prouerbios:La Sabiduria predica fuera, en las plaças da su boz a las congregaciones principales,diziendo:Hasta quando como niños amais la niñez?y los necios desseará lo que les es dañoso, y los imprudentes aborreceran la ciencia?Cõuertios a mi correcion,y os mostrarè mi espiritu, y os declarare mis palabras. Llameos y no quisistes venir. Estendi mi mano, y no huuo quien me mirasse. Menospreciastes mi cõsejo,y mis reprehensiones tuuistes en poco. Yo tambiẽ me reyre con vuestra muerte,y hare burla de vo

sotros quando os aya sucedido lo q̃ te miades, quãdo viniere la calamidad repentina, y como tempestad os acometiere la muerte, quando vendra sobre vosotros la tribulacion y la angustia: Entonces me inuocaran, y no los oyre, porque aborrecieron la diciplina, y no recibieron el temor del Señor, porque entonces todos los medicos no les podran socorrer, ni medicinar, sino les diran aquello del capitulo treynta de Hieremias: Insanable es tu dolor, por la multitud de tu maldad, y por la dureza de tus pecados. Nunca tendran esperança de escapar, sino se les dira con gran irrision aquello del capitulo primero de Esaias: Andad en la luz de vuestro fuego, y en las llamas que encendistes, y dormireys en dolores, si durmieredes, que sera imposible, porque quien podra dormir entre tantas llamas, y entre tantos dolores?

Del humo del infierno. Cap. IX.

LA quarta pena, sera de humo sin euacuacion, porque no aura en el infierno ventanas o roturas de tierra por donde pueda salir este humo, sino que estara alli encerrado sin ningun respiradero: y assi se llama horno en el capitulo nueue del Apocalypsi: Escurecido se ha el ayre con el humo del pozo; y el Psal. Subio el humo en su ira. Y esto porque no dexa de crecer la materia del incendio, que son las animas y pecados. Quan gran pena sera esta para los ricos y grandes, que para sus recreaciones se hizieron edificar casas no humosas, y se temian tanto del humo, que a mucha costa lo echauan dellas, viendose entonces en vn lugar lleno de humo y llanto: y los que fueron tan duros, que nunca tuuieron lagrima de deuocion o contricion, alli sin cessar lloraràn con cuerpo

y alma por los tormentos y males que merecieron, y por los bienes de que se priuaron. Y como la leña dura verde de encina, que parece no tiene humedad alguna, quando la queman en el fuego humea, suda, y destila agua por ambos extremos: assi tambien los condenados llorarán con cuerpo y alma en el infierno. Esaias a los capitulos sesenta y cinco, dize: Vosotros soys humo en mi furor, y fuego que arde todo el dia. O quã grande es aquel llanto en el sentido de aquel fuego, pues es tan grande en sola la vista remota, y en sola la consideracio. El Apocalypsi a los capitulos diez y ocho, dize: Lloraran sobre ella viẽdo su humo, y estará retirados a fuera por el temor de los tormentos, lamentando y gimiendo. Assi dezia vn gran viejo, que boluio a esta vida despues de auer visto a los infiernos, llorando, sin admitir consuelo, que auia oydo innumerables bozes, que dezian: Ay, ay de mi, por

que

que no llore: que alli el llanto es inutil, y aqui muy precioso. Tambien se cuenta en las vidas de los Padres, que los religiosos que biuian en Scythia embiaron a dezir a S. Machario, que viniesse donde ellos estauan, o que ellos yrian a verle: vino el, y rogandole que les dixesse algo, les dixo: Lloremos hermanos, lloremos aqui ante Dios, antes que nuestras lagrimas consumã y abrasen nuestros cuerpos. Yassi se lee, q̃ el santo Arsenio llorò todo el tiempo de su vida: y entre las obras de manos que hazia tenia vn enxugador, con que recogia las lagrimas que sin cessar le corrian. Y sino puedes tener lagrimas de compuncion, pon los ojos de tu animo al humo del infierno, y assi podras llorar: que si esto lo puede hazer el vapor de la cebolla, y de otras cosas, mucho mejor lo podra hazer la memoria de aquel hedor vehemente è intolerable: y no solamẽte haze llorar este humo, sino que quita la

ta la fuerça a las tentaciones del demonio, q̃ como se dize en el cap. 6. de Thob. Este humo echa todo genero de demonios. Cõsideremos pues, quã gran pena fuera el estar vn hõbre en el humo de vna chimenea auiẽdo grã fuego, aunq̃ no fuera mas de por vna hora, y quanto mayor si por vna semana: y assi podremos rastrear algo del tormẽto, q̃ sera estar en aquel humo de la carcel infernal perpetuamẽte. Deste humo les vienẽ a los cõdenados quatro penas. La 1. es perturbaciõ de la cabeça, segũ el Psal. Turbados y mouidos han sido, como hõbre embriagado, toda su sabiduria ha sido cõsumida: y si el humo de nuestros fuegos perturba tanto la cabeça que no sabe el hombre que hazerse, q̃ hara aquel humo donde ay tantos carbones encendidos como condenados. El Psal. dize: Los carbones fueron encẽdidos del, por q̃ los malos han de ser penetrados a manera de carbones, cõ el fuego del infier-

no. Y si a las vezes se emborrachan los hombres q̃ comen el pan de gaza, q̃ significa discordia, o los q̃ continuamẽte beuen en tauerna, y entonces se turbã, y andan vacilãdo a vna parte y a otra: no es marauilla que a manera de borrachos se les turbe la cabeça a los que habitan en el lugar de las discordias, donde ay odio perpetuo, furor eterno, y cõtinuamente beuẽ del vino de la ira de Dios. Y como los marineros por diestros q̃ seã, en vna gran fortuna dexã yr la nao dõde quiere, y suceda lo q̃ sucediere, y esto porq̃ no les vale su arte cõtra la tal tẽpestad: assi por sabios q̃ sean los hõbres en letras mũdanas o diuinas, quãdo dieren en aquel humo ninguna cosa podran contra la tal fortuna, porque a toda su sabiduria les tragara. Y si en este mundo con el llanto del tan presto se turba la cabeça, quanto se turbaran en el infierno los que alli lloraran perpetuamente. Pero pregũtara

alguno, como lloraran allí? Si ha de ser por derramamiento de lagrymas? y parece que sí, porque allí aura lloro, y el lloro no es sin agua: luego sigueſe, que sera por efusion de lagrimas: Respon de el santo Doctor en el quarto libro contra Gentiles, en el capitulo nouenta, que en los cuerpos de los condenados despues de la resureccion no implica que aya llanto corporal, y rechinar de dientes, con tal, que por el llanto no se entiēda efusion de lagrimas, porq̄ de aq̄llos cuerpos no puede auer resoluciō: pero por el llāto se ha de entendēr el dolor de coraçō, turbaciō de los ojos y de la cabeça, como suele auer en los llantos. Esto dize santo Tomas. Porque muchos lloran que no derraman lagrimas, sino duelele comunmente la cabeça, y estan perturbados. Lo segundo. El tal humo, no solamente turbara la cabeça, sino ocupara todos los sentidos, como vemos en los que estan al humo, y

en

en los que queman, que les entra por la boca,ojos,y narizes: assi alli les entrara en gran cantidad a los condenados por todas las vias sujetas a este tormento, y principalmente por los ojos, a los quales es pena grauissima, como se tiene por experiencia que los ofende. Esta pena sera de los q̃ por sus ojos viendo ilicitamente pecaron, y dessearon las cosas deleytosas deste mũdo, el oro, la plata, los vestidos, y castillos, y cosas desta manera cócupiscibles, y mugeres agenas, con quien dessearon satisfazer a su luxuria, aunque no lo consiguieron: porque no solamente el acto es pecado digno de tal castigo, sino la vista cõ el desseo; como dize el Señor a los capitulos cinco de S. Mateo: Quien viere la muger para dessealla, ya ha fornicado en su coraçon. O quantos pecan con tales vistas, y piensan q̃ no: porq̃ por los ojos y los otros sentidos entra la muerte del pecado en nuestras animas: y assi en el

libro

libro del ojo mortal se dize, que el ojo del cuerpo es portero del coraçon: y si es honesto, todo lo que es indecente lo excluye. Y esto cuentan del Leon, que si passa alguno por junto a el, y no lo mira no le haze mal, pero si lo mira cierra con el, y se lo come: assi a las vezes, por mirar a vna muger acomete al hóbre vna tẽtacion carnal, que si no la mirara passara seguro. Por esto dixo Iob a los capitulos treynta y vno: Hecho he pacto con mis ojos de no pensar en donzella, sobre lo qual S. Gregorio dize: Que no es licito mirar, lo que no es licito desear. Isidoro dize: Quita la materia de delinquir, si quieres estar seguro de fornicar, y haz como discreto en mirar. Ninguno de sano juyzio fuera a ver vn basilisco, sabiendo que su vista mata, por lo qual ninguno deue yr a los espectaculos y fiestas, por causa de las mugeres. Exemplo ay desto en las vidas de los Padres, de aquel que buf-

co los anſares. Que loco ſeria el que tuuieſſe vn vaſo lleno de balſamo, y lo puſieſſe en medio la plaça, para que todos los que paſſaſſen le tiraſſen vna piedra : aſsi es loco, el que teniendo en ſu coraçon el don de la gracia, como en vaſo fragil por la inconſtancia del libre aluedrio , y el teſoro de la caſtidad, y entereza en el cuerpo, que por la inclinacion al mal es muy deleznable, ſe atreue a yr a viſtas de mugeres, y a poner ſu coraçõ por hito de ſus pedradas: que la muger a la primera vez q̃ mira, arroja de ſi vna ſemejanza, q̃ es como vna piedra de vaſo flaco del hõbre, y mirãdo ſegũda vez tira la ſegũda, y a las vezes ſe rõpe a la primera, y ſe pierde la gracia de Dios. Y el Eccleſiaſtico a los capitulos nueue dize: Aparta tus ojos de la muger afeytada, y no mires la agena, que por la hermoſura de las mugeres perecieron muchos. El ſanto Dauid por el poco recato

de

de su vista cayo en adulterio traycion, y homicidio, que sera pues de nosotros que tan lexos estamos de su santidad; y assi deuemos dezirle a Dios cō el: Aparta Señor mis ojos para que no vean la vanidad, que la tal vista es como humo que ofende los ojos: y tambien los oydos por medio del cāto de las mugeres, y las narizes por los suaues olores. Los Filosofos dizē, que la Onça con la fragancia de su olor atrae a si a los de mas animales, los quales despues de auer sentido la suauidad de su olor, la acompañan hasta la muerte. Assi, por la mayor parte como el coraçon del necio se deleyta con varios olores, corre tras la blādura y regalo de las mugeres. Tambiē mata por el tacto y osculos, como consta de Sanson, que cegò en el gremio y faldas de Dalida. De la muger que esta con su mes, dize el Filosofo, que si mira vn espejo limpio, lo inficiona de manera que a penas o nunca se quita la tal mancha.

cha. Guardemonos pues deſte humo, porq̃ podamos deſpues eſcapar del del infierno. Lo tercero. Del tal humo ſe ſigue vna negregura de los cuerpos, y aſſi los cuerpos de los condenados ſeran negriſsimos y feyſsimos, ſegun Eſaias a los capitulos treze: Cada vno ſe paſmara de ver a ſu proximo, y el ſemblante dellos ſera de caras quemadas. Porq̃ como los cuerpos de los eſcogidos eſtaran hermoſos y claros: aſsi eſtos otros torpes y feos; y aſsi dixo S. Aguſtin: Como eſte fuego con ſu humo afea las coſas luzidas: aſsi el del infierno enegrece y eſcurece los cuerpos de los malos. Es exemplo deſto el fuego que llamamos de S. Anton, el qual en la preſente vida afea los miembros, quanto mas lo hara el otro, pues eſte no es ſino como ſombra ſuya. En el quarto de los Trenos ſe dize, que ſu roſtro de los tales eſta denegrido como carbones; y Iohel capit. 2. dize: Todos los roſtros eſtarã negros

como

como vna olla. Y Nahun en el capitulo segundo: Sus caras estaran como la negregura de la olla, la qual, quãto mas blanca esta quando nueua, tanto mas presto se tizna al fuego. Si los Ethyopes son tan negros por el calor del sol vezino, quanto mas lo estaran aquellos en el fuego del infierno? Y assi puede dezir el condenado aquello del capitulo treynta de Iob: Mi cuero esta denegrido, mis huessos se secaron al calor: y los que quieren representar demonios, se ponen las caras negras. Entonces los rostros de las mugeres limpios, que no tenian vna mancha, quando fueren condenadas estaran feyssimos y negrissimos. Y como en el cielo (segun el Apostol) aura vna claridad de Martyres, otra de Virgines, otra de cõfessores, otra de los que biuieron santamẽte en el matrimonio, porque vna estrella se diferencia de otra en claridad: assi en el infierno aura vna torpeza y fealdad de con-

condenados diferente, segun la mayoria de sus pecados. Por esto quieren dezir algunos Doctores, que como en el cielo se veran parecer algunas señales de meritos: assi en el infierno tendran en sus cuerpos los malos señales de sus demeritos: como al ladron le atã las manos atras, y al homicida adelante, para mostrar su delito, assi los que mas pecados cometieron, tendran señales mas feas en sus cuerpos. Y el miembro con que el hombre mas pecò, tendra mayor pena y mayor deformidad. Y quando en los condenados no huuiera otra cosa si no tanta negregura y fealdad de cuerpos, por esto solo auiamos de aborrecer los pecados. Lo quarto. De este humo se sigue la escuridad del infierno: porque como vemos, que el humo haze vna casa escura, assi aquel grande humo pondra escuro al infierno, y tenebroso. A los capitulos nueue del Apocalypsi, se dize: Que el humo de los tor-

mentos dellos subira en los siglos de los siglos. Y de aqui es, q̃ el infierno se llama lugar tenebroso. Y san Agustin en el libro de Triplici habitaculo, dize: Que ay tres moradas debaxo de la mano del Omnipotẽte: vna muy alta, otra media, y otra muy baxa. La muy alta se dize el Reyno de Dios, o el de los cielos: la mas baxa se llama el infierno: y la media se dize el mundo presente, o el orbe de las tierras: y destos los dos extremos son de todo punto a si contrarios, y en ninguna cosa conuienen: porque que conueniencia puede auer entre la luz y las tinieblas? y entre Christo y Belial? y el de en medio ningunas semejanças tiene con los extremos: porque tiene luz y tinieblas, frio y calor, dolor y sanidad, alegria y tristeza, odio y amor, buenos y malos, justos e injustos, Reyno y sujecion, hambre y hartura, vida y muerte, y otras muchas cosas desta manera, de las quales parte tie

ne

ne ſemejança con el Reyno de Dios, y parte con el infierno. Porque ay en eſte mundo vna mezcla de malos y buenos: pero en el Reyno de Dios ningunos ay malos, ſino todos buenos, y en el infierno todos malos, y ninguno bueno. Y el vn lugar y el otro ſe ſuple del de en medio: y aſsi de los hombres deſte mundo, vnos ſon lleuados al cielo, y otros baxan al infierno, porque los ſemejantes ſe juntan con ſus ſemejantes. Eſto es de S. Aguſtin. Y eſtas tinieblas ſon de maliſsima condicion. Lo primero, por el humo que en ninguna manera de alli ſe puede vaziar, y eſtan tan eſpeſſas, que en ninguna fuerte ſe puede ahuyentar, a penetrar, ſegun el capitulo diez y ſiete de la Sabiduria. Porque (dize) ninguna copia de fuego podia dar luz à aquella noche horrible, ni las limpias llamas de las eſtrellas. Lo ſegũdo, eſtan tan cerradas, que ninguno ſe vee, o puede mouer dellas, ſegun el ca-

pitulo diez y seys de la Sabiduria, q̃ dize: Có vna cadena de tinieblas estauan todos atados, y estarã como la piedra en el muro, q̃ no se podrã mouer por su voluntad: como ni los Gitanos, q̃ son de los tales figura, de los quales se dize a los capitulos diez del Exodo: Que ninguno se mouio de su lugar, ni aun conocio a su hermano por las tinieblas palpables y horribles. Lo tercero, só de tãta amargura, q̃ son mas amargas que la muerte. Iob a los capitulos diez dize: Antes que vaya, y no torne a la tierra tenebrosa y cubierta con la escuridad de la muerte, q̃ es có el humo, a la tierra de la miseria y de las tinieblas. De aqui es, que siẽdo vno lleuado al infierno, entre otras cosas oyò vnas como bozes tristes de muger, q̃ dezian: Ay, ay, ay quã grãdes son las tinieblas. Lo quarto, son en tãta abũdãcia, q̃ es imposible salir dellas. Iudas en su Canonica dize, llamãdo a los malos, estrellas erraticas, q̃ para ellos esta con-

cõseruada la tempestad de las tinieblas eternamẽte: y quã grã pena sea estar en perpetuas tinieblas cõ tanta aflicion de sentidos, no ay quiẽ lo pueda declarar? Como pues sufrirã tanto humo los q̃ no pueden lleuar vna moderada penitencia. Iob a los capitulos diez y seys, dize: Si a penas podemos oyr vna gota de la palabra suya, quiẽ podra sufrir el trueno de su grãdeza? La gota de su palabra es: Hazed penitencia. Y el trueno sera: Andad malditos, &c. Yasi temã los pecadores, y baxen al infierno con la consideracion de las penas. Enmudezcanse los labios enganosos, y no digan que pueden hazer penitẽcia, si no hagãla varonilmẽte para escapar de la pena eterna, porq̃ como dize S. Augustin: O el Señor castiga, o el hombre; y como dize S. Iuã a los ca. 3. de S. Mat. Quiẽ os enseña ra ahuyr dela ira venidera? enla qual, como se dize en el capitulo segundo de la Epistola. 1. de S. Pedro, los impios en

las tinieblas callarán, y no dirá, No pue do sufrir mas la pena, porque quieran q̃ no quieran la sufriran: y assi por el consejo del mismo hazed frutos dignos de penitencia.

De la quinta pena del infierno, que es el hedor terrible, que procede de las quatro dichas. Cap. X.

LA quinta pena, es olor hediondo y muy horrible. De aqui es, que el infierno se llama la tierra postrera, a la qual toda la suziedad acude, y es como priuada o letrina del mũdo. Llamase pozo del abysmo de vna palabra Latina, q̃ es, Puteo, es por heder. Es tãbien lugar venenoso: y dizesse Herebo, porque en el se pegan los gusanos y serpientes, en el capitulo treynta y dos del Deuteronomio se dize: Embiare contra ellos diẽtes de bestias, que con furor traygã a si, y de serpientes. Y el Ecclesiastico a los capi-

capitulos diez,dize:El hombre quando muriere heredara beſtias,ſerpientes,y guſanos.Y el Eccleſiaſtico a los capitulos treynte y nueue: Criado ſe hã dientes de beſtias,eſcorpiones,y ſerpiẽtes para tomar vengãça de los malos.Eſcriueſe en la vida de S.Elphego Arçobiſpo Cantuarienſe,q̃ quando era Abbad, ſus dicipulos menoſpreciando ſus auiſos,y oluidados de ſu perfecion,compra uan a eſcondidas de comer a media noche,y ſe embriagauan y dauan quanto podiã a ſus laſciuias.Pero la ira de Dios matò cõ muerte repẽtina al q̃ era cabeça deſta vellaqueria:y la noche que ſucedio,al dia que lo enterraron,eſtando el ſanto Elphego celebrando (ſegun coſtumbre)las ſagradas vigilias,ſe oyerõ al rededor del monaſterio vnas grãdes bozes, como de los que hazen fuerça o la ſufren.El varon de Dios no ſabiendo lo què era,aguijò al monaſterio,y eſcuchando el ſonido,diſcernia las palabra,

y entrando en su casa vio, q̃ el que auia muerto poco antes, estaua echado en el suelo, miserablemente afligido, y sobre el estauã vnos hombres de horrible aspecto, que con serpientes encẽdidas le açotauan, y dando el aullidos con la angustia del dolor, le dauan con esto en el rostro, diziendole: Ni tú a tu Dios, ni nosotros a ti? Como si le dixeran: Ni tu dexaste de seruir a tu Dios, que era el viente de dia y de noche: ni nosotros cessaremos de seruirte a ti. Y repitiendo estas mismas cosas muchas vezes, le sacaron de aquel lugar cautiuo. Entonces el santo apartandose de alli, se fue llorando a reposar lo que restaua de la noche. Salido el sol hizo juntar sus discipulos, y contoles lo que Dios le auia manifestado: y los que auian sido participantes en la maldad del muerto salieron en medio, y confessaron su culpa, y pidieron que se tomasse dellas vengança, porque Dios no la tomas-

tomasse en la otra vida. Preguntados qual era el lugar donde se vanquereauan: le señalaron el donde los malos espiritus auian atormentado al muerto. Deste exemplo consta, como son en el infierno atormentados con serpientes, y con toda la hez del mundo. De quatro cosas puede proceder esse hedor. Lo primero de todos los hedores del mundo, y cuerpos hediondos que allí se juntaran. Porqué dize S. Agustin, que en la renouacion del mundo, todo lo malo q̃ ay en el yrá al lugar de las penas, y multiplicara el horror de la carcel: y esto por quatro razones. Lo primero, porque es cosa justa q̃ el criado, si es fiel, vẽgue la injuria de su amo: luego justa cosa sera: que las criaturas de Dios, aun las venenosas y hediondas, se armen para tomar vengança del pecador, segun el capitulo cinco de la Sabiduria: Peleara con el el orbe de las tierras contra los insensatos. Y en el mismo lugar dize:

Armara la criatura para vengarse de sus enemigos. Lo segundo, porque conuiene para el buen estado de vna comunidad, que aya vn lugar donde se echen las suziedades: y assi no estuuiera bien ordenada la ciudad del vniuerso, sino tuuiera vn lugar donde fueran a parar las vesçosidades del, que son los pecadores hechos como estiercol de la tierra. Y con ellos tambien es justa cosa, que se echen todas otras suziedades, pues no quisieron sufrir en este mundo la horrura de los pobres, visitandolos y consortandolos por amor de Dios: y assi les dira Christo: Enfermo estuue, y no me visitastes. Antes los tales vsaró mal a las vezes de olores con que se deleytauan, cometiẽdo en ellos muchos pecados. Y si no puedes sufrir por vn credo el mal olor de vn perro, como podras sufrir tantas cosas suzias y hediondas como ay en este mundo. Lo tercero, porque segun Guil. Paris. es cosa indecẽte,

y ofen-

y ofende mucho los ojos de los buenos, que aya en el mundo tanta hediondez corporal, y espiritual, y tantos escanda los, que hazen estoruo a los santos, de donde se sigue muchas ofensas e injurias a la honra y gloria de Dios. Y assi dize la verdad a los capitulos treze de S. Mateo: Que embiara al hijo del hombre a sus Angeles, y recogerá todos los escandalos de su Reyno, y a los que obraren maldad, los echaran en el horno del fuego eterno. Y assi conuiene para la inuocacion y ornato del mundo, que vayan al infierno todas las suzieda des espirituales y corporales, que inficionan la hermosura del, y ofenden la vista de los santos. Lo quarto, porque vn semejante, se junta con su semejante. Y assi se dize de los condenados, q̃ se hizieron corruptos y abominables en sus pretensiones, y que perecieron en Endor, que es en la fuente de la generacion, o porque no tuuieron bautismo,

tismo, o porque vsaron mal del, hazien dose estiercol de la tierra: por manera, que estaran bien con ellos semejantes putrefaciones, estercoleros, immundicias, y venenos deste siglo. Lo segundo, procedera este hedor de los fuegos de açufre, segun dize el Psal. Que llouera sobre los pecadores lazos de fuego, y açufre. En dezir, q̃ llouera, significa la abundancia de penas, porque la lluuia cae sin numero y medida. En dezir, lazos, significa que nunca podran salir de aquellas desuenturas. Por el fuego da a entender la agudeza del dolor, y porque el fuego arde mas con el açufre por esta razon lo añadio: y porque el açufre sin el fuego no hiede, mezclo el fuego con el açufre. Y quan grande sea este hedor, ya lo esperimentan los que encienden las pajuelas de alcreuite, o alguaquidas, pues no pueden sufrir el olor aun de vna paja destas. Quã grande pues sera el hedor de aquel fue-

go del infierno, estando todo mezclado de alcreuite? De este açufre se dize a los capitulos diez y nueue del Apocalypsi: Presa fue la bestia, y con ella el falso Profeta que hazia señales ante ella, y se duxò a los que auian recebido la señal de la bestia: y los que adoran su figura, biuos fueron echados en el estanque del fuego, que arde con açufre, y los de mas fueron passados acuchillo del que va a cauallo: el qual cuchillo sale de su boca, y todas las aues se hartaron de sus carnes. La gloſſa entiende por la bestia al Antichristo cruel, que biuira bestialmẽte: y por los falsos Profetas, los pecadores y preuaricadores del Antichristo. Estos dos fueron echados en el estanq̃ del fuego q̃ arde. Y llamase estanq̃ porq̃ el estanque tiene las aguas immobles: y esto corresponde a la perseuerancia en la culpa. Llamase tãbien la pena del infierno estanq̃, porque hunde en si a los que beuierõ como agua

agua los deleytes deſte mundo. Por el eſtanque tambien, que es hondo, ſe entiende algo de lo que reſponde a la pena de los ſoberuios, la pena del fuego reſponde a los auarientos, y la del azufre a la luxuria: y los de mas ſequaces del Antichriſto, reduzidos por la preuaricacion de los falſos Profetas, fueron muertos cō el cuchillo de la diuina ſentencia de Chriſto, el qual eſta ſobre el caballo, que es ſobre la naturaleza humana, en la qual el dia del juyzio dara la ſentencia difinitiua. Porque ſegūIob a los capitulos cinco: El Padre dio todo el juyzio al hijo, y todas las aues, q̄ ſon los ſantos que ſe eleuan de la tierra con las alas de las virtudes, ſegun el capitulo tres a los Filip. Nueſtra conuerſaciō es en los cielos: ſe hartaron, quiere dezir, ſe deleytaron viendo las penas que por ſus maldades ſe les dan. Con el azufre ſe ſignifica el hedor de la carne, y la vengança de aquel pecado, ſegun el

Geneſis

Geneſis a los capitulos diez y nueue: Llouio el Señor fuego y azufre ſobre Sodoma y Gomorra. Lo tercero. Aura olor hediódo que ſaldra de los cuerpos dañados, porque los tales ſeran hediondos e immũdos, de ſuerte que los vnos a los otros cauſen grandiſsimo aſco. Y como la carne podrida ſobre las aſcuas echa de ſi gran hedor: aſsi lo darã eſtos cuerpos ſuzios de ſi, y del calor: como el cuerpo muerto del hombre, que no ay biuiente que lo pueda ſufrir, aſsi cõſideremos como podran ſufrir los malos el hedor, no de vn cuerpo ſolo, ſino de caſi infinitos. Leeſe en el libro ſegũdo de los Macha. capitulo nueue: Que el Rey Anthioc. boluiendo de Perſia, arrogante con ira contra Iudea, le caſtigo Dios de manera, que le ſalian guſanos de ſu cuerpo, y no pudiendo ſufrir ſu mal olor, dixo: Iuſto es, que el hombre eſte ſugeto a Dios, y que el mortal no quiera ygualarſe con ſu Mageſtad, y aſsi

y assi en el capitulo onze de S. Iuan, dize Marta a Iesus: Señor ya hiede, porq̃ es muerto de quatro dias. Esto dixo Marta, porque no ofendiesse a Iesus el cuerpo que olia mal de su hermano, no sabiendo que lo auia de resuscitar. Y si es tan grande el mal olor de vn enfermo, que casi no se puede sufrir, quando solamente se dispone para entrar en el infierno, o tambien del hombre muerto que los presentes no pueden passar con el, quan intolerable sera el de los cõdenados? S. Cyrilo escriue a S. Agustin en vna carta, de la muerte de S. Hieronimo en esta forma. Mi sobrino Russo, huerfano de padre y madre, vino a mi casa, que oxala no saliera de las entrañas de su madre. Todos le querian bien, porque era gentil hombre, bien acostumbrado, honesto, virtuoso, y sabio. Yo lo crie, y ame de manera, q̃ muchos pensauan era mi hijo. Murio a los diez y ocho años, con tãtas lagrimas de

todos

todos, que a penas ceſſaron por vn mes, ni en mi ni en los otros. Rogue a S. Hieronymo me hiziesse saber del estado q̃ tenia en la otra vida, y alcançelo: porq̃ estando haziendo oracion a la hora de nona, en el lugar que oraua, me dio en las narizes tan gran hedor que no lo podia sufrir: y estandome admirãdo de dõde podria salir, alçe los ojos sobre mi cabeça, y vi a mi desdichado sobrino en vna vision tan terrible que no me atreui a mirarlo: porque cargado de cadenas de fuego, a manera de vn horno echaua de si hediondissimas llamas. Cõ esta visiõ tan subita y pauorosa me cargò vn miedo tan vehemente, que queriendo muchas vezes hablar no podia formar la boz. Buelto despues sobre mi con el aliento poco que pude le començe a preguntar temblando si era mi sobrino? A esto me respondio con aullidos y gemidos tristes: Oxala no huuiera sido, que no estuuiera en tan crueles

tormentos laſtimado. Deſpues dé auer paſſado otros largos coloquios, le preguntè: Como no auia alcançado la miſericordia diuina, pues parecia auer florecido con tantas virtudes en el mũdo? No entiendas que eſtoy condenado (reſpõdio) por otra coſa q̃ por auerme deleytado mucho en los juegos, y porque poſpuſe el confeſſarme a la hora de la muerte: y diziendo eſto deſaparecio, y dexò de ſi tanto hedor, que haſta aora no ſe atreue nadie a entrar en aquel lugar. Y facaſe de aqui el mal olor que huuiera dexado ſu cuerpo hediondo, pues el anima ſola dexò tanto. Ay vnas vaſijas, que ſe ſuelen llenar de inmundicias, para echarlas fuera de caſa: aſsi los pecadores que ſon vaſijas del diablo, ſe hinchen aora de la inmundicia de los pecados, y deſpues ſeran echados en el eſtiercol del infierno, fuera de la Yglefia de los fieles. Ezech. a los capitulos veynte y ocho dize: Henchido ſean tus interiores

teriores de maldad: y pecaſte, y echete del mõte ſanto de Dios. De mas deſto, de vna fuerte ſe ponẽ aqui los cuerpos de los muertos, y de otra los de los cõdenados, porq̃ aqui los encierrã y ſepultã, para q̃ no ofendan las narizes de los biuientes, ſegun el Pſal. Pueſto me ha en lo eſcuro como a los muertos del ſiglo: pero en el infierno, en medio de la plaça eſtaran los cuerpos de los muertos, y no aura quien los ſepulte. Y eſta diferencia ay entre los muertos deſte ſiglo, y del otro: porque los muertos del ſiglo, q̃ ſon los pecadores deſte mundo, puedẽ reſucitar como elq̃ dezia: Pero tu Señor ten miſericordia de mi, y reſucitame: y los tales por tiempo hieden, que es haſta hazer penitencia, y ſe leuanten de ſu pecado: pero los muertos ſempiternos no podran reſucitar, y aſsi hederá perpetuamente. En el capitulo tres de los Trenos ſe dize: En los ſugares tenebroſos me puſo, como a los muertos ſempi

ternos. Lo quarto, aura alli hedor de los demonios horribles, q̃ eſtaran alli condenados perpetuamente. Exemplo tenemos en la vida de S. Martin: porque vn dia el diablo enforma de Rey, veſtido de purpura, con diadema y calças bordadas, con ſereno y alegre roſtro ſe le aparecio: y eſtando callando ambos gran rato, le dixo: Conoce Martin a quien reuerencias. Yo ſoy Chriſto. Entonces enſeñado del eſpiritu ſanto dixo: Nueſtro Señor Ieſus no dixo q̃ auia de venir con purpura y diadema rutilãte, y aſsi yo no creere que Chriſto ſe mueſtra preſente, ſino es cõ las cincollagas, en aquel trage y forma q̃ padecio. A eſtas palabras deſaparecio el demonio, y dexò la celda llena de peſtifero olor. De creer es, q̃ en el infierno olerá peſtilẽcialmente los demonios para ſiẽpre encerrados. O hedor intolerable, hedor horrible, agregado de tantos hedores, ſi cõſideraſſemos en ti a menudo

nunca

nunca cometeriamos los pecados, porq̃ te padecen los condenados. Que haran pues los delicados, q̃ no puedẽ sufrir el hedor de vn pozo de cieno, o de otra qualquier cosa, sino que se ponen en las narizes rosas y otras cosas odoriferas? Como no temen espantoso hedor, no de solo vn dia, sino de vna eternidad? Si no pueden sufrir a los que limpian las letrinas, sino que los aborrecen, como podran sufrir las abominaciones de los demonios, q̃ procurá lleuar al infierno toda la horrura del mũdo? Segũ dize Pedro Damian: Toda carne, quãto mas tierna y delicadamẽte se sustẽta, tanto mas se pudre y hiede despues de muerta. Desto ay exẽplo en vna muger llamada Sophia, hija de vn Marques, q̃ le pidio a vn Abbad le diesse sepultura en su clausstro, y la alcançò. Y entrando en ella por oculto juyzio de Dios incurrio en vna enfermedad de q̃ luego murio. Y siendo el sepulcro de yesso, y con

curiosidad fabricado echò de si vn humor por casi vn año continuo, que no dexaua biuir a los Religiosos en todo aquel medio clausstro. Que los tales assi delicados y regalados con olores suaues, o se pudren en el infierno, o hazen aqui, quieran o no quieran, penitencia. Cuenta el mismo Pedro Damiã, que vn Duque de Venecia tenia vna muger de Constantinopla, que biuia tan tierna y delicadamente, y se regalaua con tanto artificio, q̃ se desdeñaua de lauarse con las aguas comunes, sino que sus criados le hazian vn baño con grande trabaxo del rocio del cielo. Nunca llegaua a su comida, sino sus Eunuchos se la picauã, y con vnos tenedores de oro se la llegauã a la boca. Su aposento olia con tantos perfumes aromaticos, que hiede el dezillo, y es cosa increyble para contarlo: Pero en vida la tratò de manera la espada de la diuina justicia, que se le pudrio todo el cuerpo, y el aposento hedia intolera-

tolerablemente. Ninguno la pudo sufrir, y apenas vna esclaua ayudandose para sufrirla, de especies olorosas q̃dò en su seruicio, y esta llegaua a ella muy de priesa, y luego se retiraua a fuera: y despues de muy recozida y atormentada con esta enfermedad, holgãdose mucho sus amigas y conocidas, espiro. Y esta sino hizo penitencia, ya començaua a tener infierno en este mundo. Y si assi castiga Dios en este mũdo, dõde reyna la misericordia, como castigara con su marauillosa justicia a los tales en el otro? Que no sin causa en la sagrada escritura se llaman Cabritos: porque no solamente pareceran, segun el alma hediondos, sino tambien segun el cuerpo, hechos leprosos.

De la crueldad de los demonios para con los malos. Cap. XI.

LA.6.pena,es la horrible visiõ de los demonios,y su assistẽcia incõportable, porq̃ en muchas cosas los afligian. Lo.1.poniẽdoles grãdissimo pauor,por q̃ tienẽ vista horrible, y assi los pintan en las Yglesias,como se pone en las leyẽdas de S.Bathol,y S.Sebastian. Y Iob a los cap.20. dize: Yran y vendran sobre ellos horribles. En el libro del dõ del temor se escriue,q̃ vn mõge de noche estãdo acostado enel dormitorio cõ los demas, comẽço a clamar horriblemẽte,y leuãtãdose el cõuẽto, y llegãdose a el le veyã estar cõ los ojos fixos,y mirar immoble a la pared, sin respõder palabra atonito, cõ marauilloso horror. Pregũtole ala mañana el priorq̃ auia tenido? y respõdio q̃ auia visto al demonio. Pregũtado en q̃ figura? dixo q̃ no la podia pintar facilmẽte: pero dixo: Si yo viesse vn horno ardiẽdo devna parte,y de otra aq̃lla figura, quisiera mas entrarme en el horno,q̃ verla. Yassi dixovn viejo enlas

vidas

vidas ꝺlos padres,q̃ si algunoviera a los demonios en la figura q̃ los hã dever los condenados, q̃ no podria biuir. Exẽplo ay en vno llamada Crisancio, q̃ estãdo enfermo, y viẽdo grã multitud de demonios en torno de si, comẽço a pedir treguas, si quiera hasta otro dia: y diziẽdo esto, se boluia a vna parte y a otra por no vellos de temor, y assi murio. Quãto pues sera el pauor de los malos, no de so la la visiõ de vn demonio, sino de todos quantos ay en el infierno. Preguntara alguno: y no podra cessar èl tal horror, por estar tãto jũtos? dizese a esto, q̃ no porq̃ todas aq̃llas penas serã perpetuas. Y no solamẽte aurã pauor de la visiõ de los demonios, sino tãbiẽ de los otros cõdenados, por la fealdad de sus cuerpos. O por mejor dezir, los malos se mirarã a si mismos cõ grã pauor, como lo experimẽta el q̃ tiene pauor de verse cõ alguna horrible llaga. En el. c. 10. de los Proner. se dize: Pauor tẽdrã los q̃ obrã mal.

y en el capitulo veynte y dos: Pauor tẽ dran los que obran maldad. Lo segundo les daran en roſtro con ſus pecados, con lo qual los condenados ſe confundiran mucho. Y aſsi vemos, que con el baldon de los pecados ſe cõfundẽ, y auerguençan los hombres, y deſta manera les baldonearan los demonios, diziendo: Eſte es el fruto de vueſtras inuenciones. Eſtos ſon los eſtipendios de vueſtros trabajos: mirad lo que cõ noſotros mereciſtes, quando conſentiſtes en nueſtras tentaciones, ſiendo ſoberuios, luxurioſos, ladrones, machinadores, penſando, hablando, y obrando mal, murmurando, jugando, y mofando de otros. El Eccleſiaſtico a los capitulos diez y ocho, dize: El necio fuertemente darà en roſtro con lo que haze. Y a los capitulos diez, dize: Dara coſas pocas, y dara baldon por muchas. Pequeño fue el deleyte en que deſpeñan los demonios al hombre: pero ſera grande el improperio

perio, porq̃ durara in eternũ, & vltra. Y S. Gregorio dize: A los que tuuimos por eſtimulos en las culpas, tendremos por burladores en las penas, y eſto ha de temer mucho vn coraçon noble: por lo qual oraua Dauid, diziendo: Y no ſe rian de mi mis enemigos. Y en otra parte: Ni diga mi enemigo, Preualeci contra el. Y Abac. dize en el capitulo primero: Los tiranos ſe reyran del. Conſidera pues quanta pena ſera para el hombre que eſta penando, que le den en roſtro con los pecados porq̃ padece, y q̃ facilmẽte pudiera euitar ſi quiſiera en vn poco de tiẽpo hazer por ellos penitẽcia, y cõſeguir miſericordia. Experiẽcia tenemos q̃ muchos enfermos, cõ el dolor de la enfermedad no puedẽ oyr que hable nadie. Pienſa pues, ſi puedes, quã graue pena ſera para los malos, que eſtaran tã enfermos, oyr los improperios de ſus pecados. Y eſta pena correſponde a los murmuradores, y mofadores, injurioſos

sos, y principalmente a los maldicientes, aunque se dará baldó cõ otros pecados, mayormente a los Christianos, que entendieró el camino de la salud, y no quisieró caminar por el. Lo. 3. estã los demonios desseosissimos de hazerles mal, y asperamẽte se encruelecẽ cõtra ellos. Lo. 1. le dizen incitãdo la diuina justicia aquello del Psal: Topen cõ tu mano tus enemigos. Tu derecha hallò a todos los q̃ te aborrecieró (quiere dezir) para su pena: y assi incito al Señor contra Iob. Iob. 1. &. 2. Pero aun quando alcança lo q̃ pide, entõces es verdad lo q̃ del se dize a los cap. 5. de Esaias: Bate los dientes, y tendra la presa y la abraçara. Exemplo ay desto en S. Martin: el qual viendo a vnos cueruos marinos coger peces en vn lago, dixo: Esto es figura de los demonios. Affechan a los descuydados, caçãlos, y tragãselos, y no puedẽ hartarse cõ los tragados. Es el diablo muy astuto para hazer mal. Segũ esto se lee en

la

la vida de S.Marcial, que cõjurando el mismo santo a vn demonio, que afligia mucho a vn arrebatado, para q̃ dixesse como se llamaua? respõdio, q̃ artifice en mil cosas, por los modos infinitos q̃ tenia de hazer mal. Y en el capit. 12. del Apocalypsi se dize, q̃ el Dragon tiene siete cabeças, y diez cuernos, por q̃ tiene muchas astucias q̃ son como cabeças, y muchos modos de afligir como cuernos, y a S.Antonio se le aparecia en forma de diuersas fieras, q̃ vnas vezes con bramidos representaua vn leon, y otras vezes daua silvos como serpiente para hazelle huyr. Lo.2. se encruelecẽ cõtra ellos tragãdoselos. Y assi en persona de los condenados se dize a los cap. 51. de Hieremias: Comiome, tragome, y sorbiome como Dragon, y hinchio de mi ternura su vientre. Vn exẽplo cuẽta S. Gregorio en el Dialogo de Teodoro mõge goloso: el qual de secreto comia, y era reputado por muy abstinente.

Y es-

Y estando enfermo a la fin començo a dar bozes, diziendo, que el demonio le sorbia su anima como dragon, y que ya se le auia enroscado en los pies y en las rodillas, y q̃ ya le tragaua su anima, poniẽdole la boca en la suya, y diziẽdo esto se q̃dò muerto. Lo tercero, los afligirã hiriẽdolos perpetuamente, segun el capitulo diez y nueue de los Prouerbios: Aparejados estan castigos para los murmuradores, y maços que hieran a los cuerpos de los necios. Y en el libro del menosprecio del mũdo se dize: Ay alli verdugos mas horribles que serpientes, feos, negros, y no perezosos para açotar. Nunca se cãsan, sino siẽpre para dalles se renueuan. Son muy feruorosos para hazer mal, y estan de refresco para dar pena. O quan grande sera la pena de los malos, los quales sufriran tales cosas sin paz ni descanso. Saben los niños lo que padeceran si los açotan cõ varas, y mucho mas padecieran, si manos

nos fuertes con grueſſos palos los hirie ran. Quan grande pena pues ſera, quan do los condenados que ſeran muy ſenſi bles, ſeran heridos con los braços for- tiſsimos de los demonios ſin ceſſar, de los quales a los capitulos veynte, dize el Eccleſiaſtico: Ay ſpiritus, que para tomar vengança eſtan en ſu furor, con firmaron ſus tormentos en el tiẽpo de la conſumacion. Derramaran la fuerça y furor de aquel que los hizo: porq̃ los açotes con que de preſente nos caſtiga Dios, no ſon ſino rocio en comparacion de los açotes eternos, có que como eno jado ha de caſtigar a los condenados ſiẽ pre, por manos de los Demonios. Y con ſiderãdo eſto el Profeta dize: Señor no me arguyas en tu furor, ni me reprehẽ das en tu ira. Lo quarto, los afligirã, ho llãdolos y oprimiẽdolos, ſegun el Pſal. Hollaro̅ me todo el dia mis enemigos. Y Iob a los capitulos diez y ocho, dize: Huelle ſobre el, como Rey la muerte.

Y el

Y el Eccleſiaſtico capitulo veynte y dos, dize: Que peſara mas que el plomo? Mas facil coſa es de ſufrir la arena, la ſal, y el hierro, que el imperio del demonio. Su peſo y carga no pudo ſufrir el firmamento, aunque es firmiſsimo. S. Gregorio en el capitulo. 2. de los Dialogos, dize, que quiriẽdo los monges de S. Benito leuantar vna piedra para vn edificio, de ninguna ſuerte pudieró, porque eſtaua el diablo ſobre ella: pero bẽ diziendola ſe retoró, y luego la alçaró. S. Mateo a los capitulos diez y ocho, dize, que el Señor airado lo entrego a los verdugos, q̃ ſon los demonios, no a vno, ſino a muchos. Y ſi muchos tyranos affligieron, como ſabemos a muchos, que haran aquellos que ſin comparaciõ ſon mas poderoſos en las penas, y mas peſados de lleuar. Prouable coſa es, que como aora concurre multitud de demonios para tentar, concurrira entóces para atormentar. Eſaias a los capitulos tryen-

treynta y quatro, dize: Alli ocurriran demonios a manera de beſtias, que cócurren a los cuerpos muertos; y a los capitulos cincuenta y ſiete dize: Todas las beſtias del cãpo, veni a tragaros a todas las del boſque. Conſidera ſi eſtuuieras debaxo de vna grande piedra, quanto tormento te fuera, pues los cuerpos de los malos que ſeràn peſadiſsimos, eſtaràn vno ſobre otro apretados en el infierno, y gran multitud de demonios peſados y fuertes por ſobre carga. Y ſi el demonio fue contra Dios fuerte, dando le muerte en la Cruz, ſegun Hier. a los capitulos quarẽta y ſeys: el fuerte Choco en el fuerte, quanto mas preualecera contra los hombres, ſegun el capitulo treynta y dos del Geneſis? Y el es de quien Abac. en el capitulo primero dize, que triunfara de los Reyes, y que ſe reyra de toda municion. Porque la miſma potencia natural ſe tienen los demonios que tuuieron deſde el principio,

quando fueron criados buenos. Porque segun Dyon. Los dones naturales les quedaron cumplidos y enteros: y como no se cansan de hazer mal, no se cansaran de ser crueles. Y Dan. a los capitulos tres, dize en figura desto, que los ministros del Rey de Babylonia no cessauan de encender el horno. Que dura cosa pues sera sufrir tan grande yugo del demonio a los que no quisieró lleuar el yugo suaue de Iesu Christo? Duro les parecia quando estauan en este mũdo, mas en el otro juzgaran lo cõtrario, pero sera muy tarde. Vn gran peso quando està en el agua facilmente se sustenta, y fuera della no puede sufrirse. Assi el pecado, mientras se siente el deleyte en este mundo, facilmente le lleuan los pecadores. Pero segun el Psal. que dize:

Mis maldades como carga pesada: quando en el infierno les faltare el deleyte no lo podran sufrir?

De la hambre y desnudez de los condenados.Cap.XII.

LA septima pena corporal,es la hambre que afligira cruelmente,y esto de quatro maneras.Lo primero. Cõ tal hambre seran punidos los malos,que ni por si ni por nadie se podrã proueer de cosa alguna.Los encarcelados enlas carceles deste mundo ,aunq̃ por si mismos no se pueden remediar,pueden a lo menos por sus amigos,muger,hijos,conocidos y pariẽtes,o por hõbres misericordiosos q̃ les dan limosnas,con q̃ tienẽ alguna refecion, y esto les es de gran consuelo: pero no sera assi en el infierno, porque ni tendran propicio a Dios, ni alguna persona, ni criatura, antes no aura criatura que no procure vengar la injuria del Criador,segun el capitulo cinco de la Sabiduria: Peleara por el orbe de las tierras contra los insensatos,y entonces tendrã por enemigos a sus hi-

jos, hijas, muger, y parientes, que tanto amaron por los pecados que por ellos cometieron. Y el hijo litigara contra el padre en el infierno, porque por ventura con exemplo del padre fue vsurero, o por el poseyo la herencia mal adquirida, y assi se condeno. Al contrario el padre maldira al hijo, diziendo: Maldita sea la hora en que te engendre, porque por adquirirte bienes ilicitos me condené: assi la muger maldira al marido: y al contrario, y la hija a la madre, y la madre a la hija, segun Mich. capitulo sesenta y tres: El hijo afrentara a su padre, y tambien se leuantara contra su madre: porque los enemigos del hombre son sus domesticos. Y assi de otros q̃ no corrigieró a sus subditos, y les dieron exemplos para pecar, o fueron participantes en su pecado. Ninguno aura alli que sea amigo sino Dios. Todo hombre y el diablo seran enemigos, ninguno aura que tẽga

dellos

dellos misericordia, antes se alegrara el justo quãdo viere la vengãça, y no halla esperãça de algũ socorro, ni de parte de Dios, ni de los hombres. Quãta necedad pues es por el amor necio de alguno querer condenarse, el qual no le podra socorrer, antes le sera enemigo si se condena por su causa, o se holgara de su condenacion, si se saluã. O quan gran pena es tener por enemigos a los que tanto quiso primero, los quales aunque tuuieran toda abundancia de bienes, en ninguna cosa quisieran socorrerle. Entonces cessarà de todo punto la misericordia, y piedad para cõ los tales. Mirad pues como audys de amar a los hijos, hijas, mugeres, y otras personas. Lo segundo, seran tan pobres, q̃ desnudos aũ no tendrã vn trapo viejo cõ q̃ cubrir sus cuerpos abominables y hediõdos, segũ Nau en el capitulo tres: Yo reuelare a tus ojos tus verguenças, y mostrare a las gentes tu desnudez.

O Dios, que haran entóces los varones y mugeres, que aora tanto se auerguen çã de que se vean sus partes deshonestas! Quanta verguẽça seria para vn hõbre o muger honestos estar desnudo, o desnuda ante la grande multitud de vn pueblo? Con todo esso sera mucho mayor verguença y confusion para los condenados, estar desnudos perpetuamente delante de tanta multitud de demonios y cõdenados cõ aquellos feissimos cuerpos, de los quales se auergõçaran, mas que si fueran como los que ay en este mundo cargados de las enfermedades del. Donde estaran las camisas delicadas? las ropas y trages costosos de las mugeres, las sedas, las martas, y brocados, y cosas desta manera? donde las camas blandas con varios cobertores? donde las almohadas, cogines y alhombras de estrados? dõde las ricas tapicerias y doseles? Todas estas cosas, castillos, fortalezas y palacios consumira

el

el fuego que vendra furioso antes de la venida del Iuez. Piensen en estas cosas los que vsan mal dellas hasta baxar al infierno. Que sera del dinero, tesoros, y otras cosas preciosas que tanto amaró, que por adquirillas se cõdenaron? O Señor Dios nuestro, de donde nos viene tanta locura, que a tanta costa, y con tã to trabajo buscamos la gloria del mundo, y no nos curamos de la confusion del infierno, antes con grandes gastos la procuramos! Lo tercero, se acordaran de su passada inficion, principalmente los golosos, que con tanto cuydado y diligencia siruen a su cuerpo por muchos trabajos, y los dias y las noches gastan en vanquetes, no curandose de la salud de su anima. Por este pecado de la gula, seran muchos los que se condenarán. O que pena y que confusion sera condenarse por tan breues regalos! Pero como dize S. Agustin en el libro del conflicto de las virtudes y vicios: Dios crio

todas las cosas para comer, porque no muriesse el hombre de hambre: y mandole que guardasse abstinencia, porque no excediesse la medida del comer: por que entre otros males, la hartura del pan principalmente destruyo a Sodoma, afirmandolo el Señor, quando habla con Hieruſ. por el Profeta, y le dize: La maldad de tu hermana Sodoma, es la hartura del pan. Por manera, que de la suerte que vno llega a tomar vna medicina, assi auia de llegarse a la mesa, no buscando en ella deleytes, sino socorriendo a la necessidad. La verdad encarnada nos dize por los capitulos veynte y vno del Euangelio de S. Lucas: Mirad no se agraven vuestros cuerpos con la embriaguez, como dize el Apostol contra la insaciable glotoneria de los Iudios enel capitulo tres, a los Philip. Muchos andan, de los quales os dezia a vosotros, y aora os lo digo llorando, que son enemigos dela Cruz de Christo, cuyo Dios

es

es su vientre. Y en el capitulo seys de la epistola primera a los Corintios: Comida para tal vientre, y tal vientre para tales comidas, pero Dios las destruyra. Esto es de S. Agustin. A los tales dados a estas cosas, se les dira lo q̃ al rico, q̃ comia cada dia esplendidamente, y fue sepultado en el infierno. En el capitulo diez y seys de S. Lucas: Acuerdate hijo q̃ recebiste bienes, &c. Los hõbres mũdanos, son semejantes a los charlatanes y bufones, que andan buscando donde ay vanquetes y bodas, y comẽ esplendidamente a la mesa agena, pero pobremẽte a la propia: assi ellos passados estos bienes tẽporales y alegria caduca, vẽdrã a su propia mesa del infierno, donde comerã pobremente con dolor y angustia: porque como se lo comieron todo aqui, alla no tendran que coman. Diraseles en aquel tormento: Acordaos de los muchos excessos y pecados que cometistes en comidas y cenas, porq̃ estays cõdenados:

entonces maldiran a la hora y al tiempo en que tales coſas cometieron. Dexemos de biuir aſsi, y en lugar de los exceſſos demos limoſna a los pobres, para q̃ nos diga Chriſto en el dia del juyzio aquello del capitulo veynte y cinco de S. Mateo: Tuue hambre y diſteſme de comer. Venid bẽditos de mi padre, &c. En los varones ſantos primero ſon los ayunos, y deſpues el deleyte y la fieſta: pero al contrario en los malos, ſegun el Pſal. Conuertirſe han a la tarde, y padeceran hambre como perros. Lo quarto, padeceran hãbre, de los quales Eſaias a los capitulos ſeſenta y quatro: Y voſotros que deſamparaſtes al Señor, porque os llamè y no reſpondiſtes, hableos y no me oyſtes, y heziſtes mal ante mis ojos, y elegiſtes las coſas que no quiſe. Por eſto dize nueſtro Señor Dios: Mis ſieruos comeran, y voſotros tendreys hambre. Mirad que mis ſieruos ſe alegraran, y voſotros ſereys confundidos.

didos. Mis ſieruos diran alabanças con reguzijo del coraçon, y voſotros clama reys con dolor, y por la afliccio del eſpiritu dareys alaridos. Los condenados pues por ſu grande hambre clamaran. Quan grande pena ſea la hambre, puedenlo ſaber los que la han paſſado, como en cercos de ciudades, q̃ por la gran de neceſsidad ſuelẽ comer los hombres perros, y las mugeres a ſus proprios hijos, pereciẽdo el amor natural. Pero en realidad de verdad, la hambre de todos los biuientes no es nada en comparacio de la del infierno, q̃ ſera perpetua. Que haran entonces los menoſpreciadores de la Yglesia, que no quieren ayunar, quando perpetuamente querã que no quieran ayunaran cõ tãta rauia de hãbre, que no pueda ymaginarſe mas. Mejor ſeria ayunar aqui y padecer eſta menor hambre, que incurrir en aquella tã grande que nunca ſe acabara. Bien tendran aquellos hambre, de quien dixo

Eſaias

Esaias a los capitulos nueue: Sera el pueblo como manjar de fuego, el hermano no perdonara a su hermano, cada vno se comera la carne de su braço.

De la sed del infierno. Cap. XIII.

LA octaua pena, sera la sed eterna q̃ marauillosamente afligira, y aun q̃ dara pena y dolor a todo el cuerpo y entrañas: pero en el miembro dela boca, en q̃ especialmente consiste la sed, tendran quatro penas especiales. Lo primero, se les presentara el agua a los malos, pero aunq̃ la beuã no les podra matar la sed. Que toda aquella carcel estara llena de agua y fuego, y ni el agua matara al fuego, ni el fuego consumira al agua, como esta dicho q̃ passa en este mũdo. Y como aq̃l fuego no destruyra los cuerpos de los cõdenados, assi ni el agua les matarà la sed: como vemos en los q̃ tienẽ calentura, y estã leprosos, q̃ el agua q̃ beuen

beuẽ no les mata la ſed, ſino ſe la inflama. Quãta pena ſera tener tãta agua, y q̃ no les pueda matar la ſed? Como los q̃ duermen y ſueñan que tienen ſed y beuen, padecen con aquel ſueño, porque la beuida fantaſtica no les mata la ſed: y como ſi vno eſtando deſpierto tuuieſſe gran ſed y agua, y no pudieſſe beuer, padeceria ſumamente. Y con todo eſto es nada en comparacion de los condenados, que con tanta agua preſente no podran apagar la ſed. Alli aura vn baño de muchas aguas, con que el cuerpo no ſe limpiara. Eſte baño ſe deue a los que ſe bañan en aguas turuias, y cometen muchos pecados hombres con mugeres, viendoſe, tocandoſe, y hablandoſe, y de otras muchas maneras que Dios ſabe, de que deſpues no ſe confieſſan, ſi no que ſe baxan con ſus pecados al baño del infierno. Eſtos tales baños no mitigan el ardor de la concupiſciencia carnal,

antes

antes lo encienden. Lo segundo, seran de tal suerte con la sed atormentados, q̃ no se les acabara el desseo de beuer, y no podran beuer puestos en medio del agua. Esto dixeron los Poetas, fingiendo tres generos de penas en el infierno. Porque vnos estan entre dos ruedas llenas de nauajas, que se bueluen cõtra si, y despedaçan sin cessar los miembros, como entre las que esta Ixion. Estos son los soberuios, que en la rueda de la fortuna se ensoberuecieron. Otros ay que les roen los bueytres los higados, como a Ticio, y a los que son amigos de deleytes. Otros ay que tienen gran sed, y estan en el agua hasta la barua, y no puedẽ beuer, y estos son los auarientos, como dizen de Tantalo, que fue assi visto en el infierno, y no podia beuer. Y assi el rico sepultado en el infierno pidio a Abraham, que le embiasse a Lazaro, para que le apagasse la sed, mojando la punta del dedo en el agua, y lle

gan-

gandoſelo a la lengua, que ſe le abraſaua con la ſed,y no lo pudo alcançar:porque alli eſtan a tados,ſegun aquello:Atado de pies y manos echaldo en las tinieblas exteriores: como ſuelen atar a los locos que carecen de ſentido,y encadenarlos porque no hagan mal: aſsi atarã a los pecadores inſenſatos,que aora tienen por locura la vida de los juſtos, ſegun el capitulo cinco de la Sabiduria: Y tendran en el infierno perpetua carcel. Que en eſte mundo, como vemos no ay orden alguno: porque a los buenos y juſtos los atan de pies y manos,para que no hagan bien, como quiſieran, no les dan las dignidades y pueſtos donde pudieran moſtrar ſu talento en ſeruicio de Dios:pero a los necios e ignorantes no los atan,ſino que diſcurrẽ por todas partes, y ſuben a donde quieren. Mas en el infierno(ſegun el orden de la diuina juſticia) ſeran atados para q̃ no puedan hazer mas daño. Eſta pena ſe dara

dara principalmente a los que pecaron en la beuida, segun el capitulo segundo de la Sabiduria: Por lo q̃ vno peca, por ello sera castigado. Y como aquel rico siempre tiene sed, porque pecò beuiendo: assi los pecadores que en esto pecan tendran grãde sed en el infierno, si mueren en sus pecados. O quan grande pena sera tener siempre sed, como puedẽ juzgar los que la han passado. Por todas las riquezas que tuuieron en este mundo, por la abundancia de panes y vinos que tuuieron en sus dispensas, no tendrã alli vn bocado de pan, ni vn vaso de agua q̃ beuer. Que se ha de hazer pues? Cierto lo que los peregrinos que salen de su tierra, que hazen vnas bolsas en q̃ echã sus cosas, y se proueen de las cosas necessarias para la patria a dõde van: assi nosotros como peregrinos, que no tenemos aqui ciudad permanente, sino que buscamos la futura, segun el capitulo vltimo a los Hebreos: Miremos por nosotros,

tros, para que en el dia del juyzio nos diga Christo: Tuue sed, y distesme de beuer. Y respeto desto nos proueera de lo necessario, de manera que no passemos necesidad, ni tengamos hambre o sed. Y assi ateroran para lo venidero los q̃ dan limosna, segũ el Eccles. en el capitulo diez y seys: La limosna del hóbre le seruira de alforja, porque los pobres lleuan al cielo las limosnas que les dan, para que alli las hallen ateroradas los q̃ se las dieron, segun replico S. Laurencio al tyrano: Los bienes de la Yglesia, que buscas, las manos de los pobres los han ateforado en el cielo. Lo tercero. Tendran los cõdenados vn sabor amarguissimo, que el infierno les sera entonces vna posada pestifera, porque en ella les daran a beuer hiel y axẽxios, como dize Iob a los capitulos diez: Su pan se le conuertira en su vientre en hiel de Aspides interiormente. Y Hierem. a los capitulos veynte, dize: Yo le dare de co

mera esse pueblo axẽxios, y le dare a beuer agua de hiel. Y enel capit. 3. de los Trenos: Llenado me ha de amarguras, embriagado me ha cõ axẽxios. No tampoco se ha de entender que aya alli hiel, sino que tendran amarga la boca, como si comieran y beuieran axẽxios, y mucho mas, porque no podemos por ningunas penas deste siglo declarar las del infierno, sino que quanto podemos las significamos, por las cosas que sabemos y sentimos, siempre diziendo menos, y entendiendo mas que dezimos: porque mucho peor sera su beuida que sabemos pintarla. Segun el Psal. que dize, que sera parte de su caliz, fuego, açufre, y furia de tempestades. Y el Deuteronomio capitulo treynta y dos: Hiel de Dragones sera su vino, y veneno de Aspidas incurable. Y Esaias en el capit. catorze: No beueran vino cantando: amarga sera la beuida para los que la beuierẽ. Esta pena sera por las salsas, espe

cies,

cies,y otros ſaynetes que aca comemos y beuemos: y en los que los cõdenados cometieron muchos pecados. Vn exemplo eſcriue Ceſario de vn peregino, q̃ vendio ſu eſclauina por vn vino fuerte, y beuio tãto del, que embriagado ſalio de juyzio, de fuerte que lo dauan por muerto. Al miſmo pũto fue lleuado ſu eſpiritu a los lugares de los tormentos, dõde vio eſtar ſentado al padre de las tinieblas ſobre vn pozo que tenia vn tapador de palo. Entre otros fue traydo ante el vn Abad, a quien ſaludando mucho,el Principe le dio a beuer en vna copa de fuego açufre hediõdo,y en auiendo beuido abrio el pozo y echolo dentro. Viendo eſto el peregrino temblaua terriblemente, y el demonio dio vna grande boz diziendo: Traedme aca aq̃l ſeñor que ſe emborrachò,dando por el viño la veſtidura de ſu peregrinacion. Oyendo eſto el peregrino,miro al Angel bueno que lo auia lleuado alli,y pro

metio de no embriagarse mas, con condicion q̃ salieſſe de alli libre. Y boluiendo deſpues aſsi notò el dia y la hora: y tornando a ſu tierra, ſupo como auia muerto el Abad en aquella miſma ſazon. Lo ſegundo, eſtaran alli maliſsimamente echados, ſegun Eſaias capitulo veynte y quatro: Seruirate de colchó la polilla, y de cubierta los guſanos. Por manera, q̃ en vez de los blandos colchones, ſucedera la polilla, y en lugar de los ricos cobertores los guſanos. De la cãde la q̃ tendrà al rededor de la cama ſe eſcriue a los capit. 17. de Iob: En tinieblas tendi mi lecho; y en los capit. 13. de los Prouerbios: La luz de los malos ſe apagara. Y a los capit. 28. Quitaranles a los impios ſu luz. Y Eſaias a los capit. 60. Las tinieblas cubriran la tierra, y la eſcuridad a los pueblos. Y en el capit. 3. de los Trenos: Con la vara de ſu indignacion me lleuo a las tinieblas, y no a la luz. Lo tercero, ſeran alli maliſsimamente

mẽnte apacentados, y tendran desuenturada refecciõ,o por mejor dezir, sera el fuego apacentado dellos. Que los tales delicados crian y sustentan assi delicadamente sus carnes,para despues con su grossura fomentar el fuego, segun el cap.32.del Deuteronomio:El fuego fue encendido con el furor de la mente diuina.Y sigueſe:Y consumio la tierra cõ sus frutos.Lo quarto,sera aql hospedaje muy lleno de alborotos, segũ el capit.1. de Sophon. Vino de la puerta de los peces vna boz del, que clama, y vn alarido de los hijos de Israel, porque cõtra si hizieron su camino. Y Hieremias alos capit.46. Oyeró las gẽtes tu ignominia, y tu alarido atronò la tierra.Lo quinto. En esta posada seran vilissimamente tratados, y recibidos, porque a ninguno se le tiene respeto por su potencia,sabiduria, ynobleza en cosa alguna,si no que Dios y sus santos se rien dello, y poniẽdolos en lugar vilissimo,

se tienen en gran menosprecio. La Sabiduria en el capitulo quarto dize: Rey rasse dellos el Señor en su juyzio, y caeran despues de su honra en vna afrenta perpetua entre los muertos. Y assi a los capitulos diez y ocho de S. Lucas dezia, alli ospedado el mal rico, q̃ no fuessen alla sus hermanos. Embiales a Lazaro, para que les diga como testigo de vista, que no vengan a este lugar de tormentos. Lo sexto. Tendran alli vn huesped maluado, que quanto mas por el diablo ayan hecho, tãto mas los atormentara, segun el capitulo diez y ocho del Apocalypsi: Quanto se glorificò y regalò, tãto le dad de tormentos. Y Hierem. a los capitulos seys: Arrebatara la saeta, y el escudo cruel es, y no tendra misericordia. Y tras esto les hara pagar muy mal escote: porque segun el capitulo veynte de Iob, bomitara las riquezas q̃ se tragò, y Dios se las sacara de su vientre. Y en el mismo lugar: Quando se huuiere

uiere hartado eſtara eſtrecho,y vendra ſobre el todo dolor.Y el Bal. dize: Alli aura dolores, como de la q̃ pare. Y por eſto ſe dize a los capitulos dos de Iudit: Alçaron ſu boz,y lloraron:y llamoſe el nombre de aquel lugar, de los que llorã o de las lagrimas. Lo ſeptimo,por la malicia del lugar. Quando vno eſta oſpedado en vna mala poſada puede ſe ſalir della, y buſcar otro remedio, mas alli no ſera aſsi, porq̃ vna vez hoſpedado nunca ſaldra de aquel lugar. Eſaias a los capitulos veynte y quatro,dize: Cõgregaran los hechos vn haz en el lago,y en cerrarlos han en la carcel. Iuntarlos hã alli como homicidas para la horca,y como eſpinas para quemarlos,ſegun Eſaias a los capitulos treynta y tres: Como eſpinas congregadas al fuego ſerã quemados. Neceſſario ſin duda ſeria el que no padecieſſe todo genero de tormentos,antes que ſer introduzido en aquella deſuenturada caſa. De aqui reſulta,

qué es necessario hazer penitencia, como dize Iob a los capitulos diez. Dexame llorar vn poco mi dolor. En otra manera tanto querras esperar para hazerla, que quieras que no quieras, entres en ella, porq̃ a los capitulos siete de Iob està escrito: Si me sufriere o detuuiere, el infierno es mi casa. La quarta pena, respeto de la boca, sera el dolor de los dientes, porque siendo este dolor al presente tan grande, q̃ a muchos casi los priua de sentido: de creer es que este dolor no les faltara a los dañados, y mucho mayor que aqui lo padecemos; por q̃ està escrito a los capitulos treynta y dos del Deuteronomio: Iũtare sobre ellos males, y clauare hasta el cabo en los tales mis saetas. Por esto dize el Euãgelista, q̃ aura alli rechinar de diẽtes: y no solamente por el grã frio de q̃ auemos dicho, sino por el intensissimo dolor de dientes. Esta pena corresponde, principalmente a los glotones, murmuradores,

res, y robadores, q̃ todo lo deſpedaçan con ſus dientes.

De la confuſion de los condenados Cap. XIIII.

LA nona pena corporal, ſera la verguença y confuſion, la qual tendran en quatro penas. Lo primero, porq̃ los malos ſeran tratados viliſsimamente, y mas vil q̃ la mas vil coſa deſte mundo. Iob a los capitulos diez, conſiderando eſto dezia: Dexame Señor llorar, antes que vaya donde eſta la ſombra de la muerte, y ningun orden. Alli no ſe hara mas hõra al Rey que a qualquier hõbre, ni al Papa mas q̃ al Clerigo menor, ni a la Reyna mas q̃ a la pobrezilla, ſino que los tratarãn tã vilmẽte, o mas. Que alli los primeros ſeran poſtreros: y eſto es lo q̃ ſe dize en el capitulo tres del libro primero de los Reyes: Los que menoſprecia ſerã tenidos en poco. Que

los tales que en este mundo estuuieron en estado mas honrado, deuieron seruir mas a Dios, y honrarlo por razon del estado en que los puso: y si no lo hizierõ, dellos se hara juyzio durissimo, segun el capitulo seys de la Sabiduria: No aura entonces el orden que ay aora, segun el qual los subditos obedecen al superior. Alli no obedecera mas el vassallo al Rey, que el Rey al vassallo, ni el hijo hõrara a su padre, ni la hija a su madre. O Reyes y Principes, y vosotros los q̃ en este mundo tanto amastes las honras, y reuerencias, y menospreciastes los pobres, pensad vn poco como aueys de ser tratados enel infierno! Pero pódra alguno por objecion lo del capitulo segũdo de la Sabiduria: Que todas las cosas hizo Dios en nuestro peso y medida, y q̃ assi aura orden alli? Respondese, que de vna manera aura ordẽ, y de otra no. Por parte de Dios, que castiga, aura alli grã orden, como en las demas obras suyas:

porque

porque las cosas que Dios haze son ordenadas, segun el capitulo treze a los Rom. Lo primero guardara orden en la comutacion de la culpa en la pena, que alli la culpa se ordenara por la pena, segun la exigẽcia de la culpa. Esaias a los capitulos tres dize: El conocimiento de su semblante les respondera a ellos: y predicaron su pecado como Sodoma, y no lo escondieron. Ay de su anima, por que les ha sido pagado el mal que merecia! Ay del impio para el mal y daño, q̃ a su anima se le dara su pago! Lo segundo, se guardara ordẽ en el numero, que no aura pensamiento dicho, o hecho, por el qual alli no se pague pena. Iob a los capitulos veynte, dize: Esto se de, es del principio que fue puesto el hombre sobre la tierra, que la loa del impio es muy breue, y el gozo del hypocrita como vn punto. Y sigueſe: Pagara todo lo que hizo, y no se consumira: segun la multitud de sus inuenciones en pecar,

asi

assi padecera. Y sigueſe: Tragaraſelo el fuego que no ſera encendido. Eſta es la parte q̃ da Dios al hõbre malo. Y en el capitulo primero a los Rom. Reuelara ſe la ira de Dios ſobre toda la impiedad e injuſticia de los hõbres. Dize toda para no excluyr la menor: porq̃ como no ſe queda ninguna buena obra ſin premio, aſsi no ſe queda ninguna mala ſin caſtigo, ſegun el capitulo doze del Eccleſiaſtico: Todo quanto ay lleuara Dios a juyzio, ora ſea bueno, ora ſea malo lo hecho. Lo tercero, guardara or dẽ en caſtigar los ſoberuios cõ los ſoberuios, los auariẽtos con los auariẽtos, y a los luxurioſos cõ los luxurioſos: loqual ſe da a entẽder a los capitulos treze de S. Mateo, donde el padre de Familias dize parabolicamẽte a ſus ſieruos y Angeles: Recoged la zizaña en hazes para quemalla. Y aſsi aura vn haz de ſoberuios, otro de hypocritas, otro de embidioſos, y aſsi ẽlos demas. Lo. 4. guardarã

orden

ordẽ,porq̃ cõ la parte del cuerpo q̃ vno peco mas,ſera en ella mas caſtigado,ſegũ S.Lucas enel cap.16.El rico mas era atormẽtado en la lẽgua, y aſsi buſcaua mas el remedio para ella, porq̃ por ſu medio auia pecado mas cõ palabras ilicitas y mãjares. Lo. 5. en la calidad de la pena,como el q̃ pecò en luxuria,enel qual ay ardor de coraçõ,y hedor de cuerpo,y obra, ſera caſtigado cõ pena mas ardiente y hedionda: y el que mas pecò en la ſoberuia y en la hóra,mas tendra de confuſion, porque el que ſe exalta ſera humillado. Lo ſexto, en la cantidad, porque el q̃ mas graues pecados cometio,mas grauemente ſera caſtigado,ſegũ el cap.18.del Apocalypſi:Quãto ſe glorificò y regalò, dalde tãto tormẽto y llanto. Que como el fuego no ygualmẽte obra en la madera verde y en la ſeca:aſsi el fuego del infierno,aunq̃ es el miſmo q̃ quema a todos los malos (como dize el Maeſtro)cõ todo eſſo no

los

los quemara ygualmente, sino segun la exigencia de los delitos. Porque segũ el capitulo seys de S. Lucas: Cõ la misma medida que midieredes os tornaran a medir. Lo septimo, guardara aquel orden que pone Salomon, que por lo que vno peca por ello sea atormentado. Peca el hombre miserable por las criaturas, vsando mal dellas: y assi sera afligido por las criaturas, y sujeto a ellas, porque peleara el orbe de las tierras por el cõtra los insensatos, cõforme al capitulo seys de la Sabiduria. Pero alli no aura orden de muchas maneras. Lo primero, porque los elementos no guardaran alli el orden natural que tienen, que el fuego, cuyo orden es dar luz y arder, alli ardera, pero no dara luz, segun el Psal. La boz del Señor, que entrecorta la llama del fuego, lo qual S. Cypriano declara en esta forma. El Señor entre cortara la llama del fuego, porq̃ põdra el ardor en el infierno, y la luz en el cielo.

lo. Lo segundo, no se guardará orden en que el fuego se aparte del agua, sino estaran mezclados con otras muchas cosas, como hedor y humo, ni lo vno deshara a lo otro, antes lo sustentara mas, conseruandose el contrario. Lo tercero, porque aqui quãdo alguno sufre algun grã calor no tiene frio, o al contrario, y passando de vno en otro siente refrigerio, a lo menos al principio: pero enel infierno, como esta dicho, juntamẽte sienten el fuego, y el frio sin consuelo. Lo quarto, quando alguno en este mundo padece algun mal no lo teme, porque el temor es del mal futuro: pero en el infierno padeciendo los malos temen, y temiendo padecen. Lo quinto, porq̃ no aura orden entre Reyes, y Principes, y vassallos: ni vno, como dicho es, respetara al otro, sino todos vilissimamente sin orden seran tratados, y con gran confusion punidos. Y si la priuació d[illegible] orden nos causa aca horror, quan

grande

grãde lo cauſarà aquella deſordẽ, dõde toda la deſte mũdo ha de ſer caſtigada. Que como el orden de las coſas cauſa hermoſura en ellas y complacencia: aſſi la falta del orden, confuſion, y diſplicencia. Lo ſegundo, en el infierno eſtaran torpiſsimamente colocados: porq̃ el infierno es tierra tenebroſa, tierra de miſeria, y vn lugar en el cẽtro de la tierra lleno de deſuenturas, como muchas vezes hemos dicho, en tanto grado, que los demonios temen de yr a el, como ſe lo rogaró al Señor por el capitulo ocho de S. Lucas: Ruegote q̃ no nos embies al abyſmo. Que de buena gana ſe hũdio en el mar aquella legion por huyr del abyſmo, aunque eſtan alli algunos para exercicio de los condenados, como a los capitulos veynte del Apocalypſi ſe lee, que el Angel echò al demonio, y lo encerro en el pozo del abyſmo. El Eccleſiaſtico en el capitulo primero, dize: Quiẽ ha medido lo profũdo del abiſmo

ſi no

fino es a caso Dios, o el diablo, como consta de aquel que respondio a S. Andres, que el sabia quanto auia desde lo alto del infierno, hasta el profundo del abysmo. Iten quando vna persona noble esta adjudicada o presa en algun lugar baxo, como si a vn Rey lo pusiessen en vna carcel, aunque no tuuiesse otra pena sensible, de solo este encarcelamiẽto se doleria mucho: siendo pues el alma Reyna nobilissima, y sabiendo que fue criada para tener dominio de todo el mundo, y que le compete el lugar del cielo Empyreo, que esta sobre todos los cielos, quando se vea arrojada en el centro de la tierra, que es el lugar mas infimo de todos, dõde (como ya esta dicho) segun S. Basilio: En el fin del mundo se recogera la escoria de todos los elementos; y como el mismo dixo, Entóces las propiedades ofensiuas de todos los elementos seran separadas dellos por virtud diuina, y echadas en el infierno para

tormento de los malos, quã gran pẽa tendra vltra de otras en tal carcel, y con razon. Pero porque amarõ la tierra los malos mas que el cielo, por esso son cõdenados a la tierra, donde la misera anima sera escondida como cuerpo podrido y hediondo. Por muchas causas suelen echar a vno en la carcel. Lo primero, para que se corrija: y esta es la carcel del mundo, cuya entrada es vil, y la salida durissima, y el portero el demonio, que en la muerte aun esperaua el anima de Christo. Lo segũdo, se pone vno en la carcel para guardallo para juyzio: assi los pecados se conseruan en la conciẽcia de los reprouados para el dia del vniuersal juyzio. Lo tercero, echan a vno en la carcel, para q̃ muera en ella: y este es el infierno, donde se pondrã todos los condenados y demonios perpetuamente, sin esperança alguna de salir, o de consuelo. Donde estaràn entonces los aposentos deste mundo, adornados

con

con tapicerias y pinturas a tanta coſta? dóde los caſtillos, palacios, y ſumptuoſos edificios? donde las camas blandas, y otras coſas regaladas q̃ tanto ſe amauan aqui, q̃ por adquirillas ſe cometian muchos pecados, cõprando, y vendiendo con mentiras, perjuros, y engaños infinitos, ſatisfaziendo en ellas a ſus glotonerias y luxurias? Que ignorancia tan grande es, por coſa tan tranſitoria y como momentanea, querer ſufrir tãtas penas perpetuamente. Cuenta S. Cyrilo en el libro de la muerte de S. Hieronymo, que vno llamado Nicolao Obiſpo de la Iſla de Candia le contaua, que en Creta murio vn Sacerdote ſacriſtan de ſu Yglesia mayor, dado a la luxuria, y embriaguez: y auiendo ſepultado ſu cuerpo, la noche ſiguiente huuo en la Yglesia, cimẽterios, y en toda la ciudad tan gran ruydo y temblor, que todos atonitos y ſin ſentido, de miedo ſe recogieron a la Yglesia. Oyan algunos ſo-

nidos de campanas, y horrible estruendo de otros instrumentos, rogauan a la diuina clemencia, pero no sentian de su oracion el efeto. Al amanecer cessò aquel horror, y todo quanto auia en la Yglesia estaua rebuelto, y casi por todas partes chamuscado. Con esto el Obispo, arriba nombrado, mando al pueblo hiziessen todos oraciõ, y aguardassen el successo de la noche siguiẽte, en la qual huuo doblado estrepito y tribulacion: y assi cõcurrio a la Yglesia toda la ciudad, implorando la clemẽcia diuina: y en siendo de dia, estando todos cõgregados en la Yglesia, se aparecio S. Hieronymo, diziendo, que auia a cõtecido aquello por el cuerpo enterrado alli del miserrimo Sacerdote, indigno de estar en lugar sacro. Y esto para terror y espanto de los que pecan: y les mando q̃ quemassen el cuerpo, porq̃ de otra manera no cessaria aq̃lla pestilẽcia: y haziendose assi, cesso luego la tẽpestad y

tor-

tormenta. Y si el cuerpo muerto deste fue desenterrado, y echado en vn mula dar, en quá vil y baxo lugar podremos creer q̃ se põdria su anima. Lo.3. estará en grã seruidũbre. Lo.1. porq̃ auiẽdo si do hecho el hõbre para q̃ sea Señor de todas las cosas mũdanas, segun aq̃llo del Psalm. Todas las cosas sugetaste Señor a sus pies, ouejas, bueyes, y todos los animales del cãpo, las aues del cielo, y los peces de la mar: pero con condition que obedeciesse al q̃ lo hizo, porq̃ no lo quiso hazer, es cosa justa, q̃ las criaturas q̃ fueró hechas por el, le seã para eterno castigo: y el q̃ no quiso obedecer, quiera o no quiera este sugeto a sus seruos. Lo segundo, estarán sugetos a los demonios, y padecerán dellos como de verdugos. O quã graue pena sera esta, para los q̃ en este mundo acostũbraron siempre a mandar, quãdo su imperio y señorio se conuierta en seruidumbre; y no sin razon, porque en este mundo no

quisierõ en diez preceptos obedecer al criador. Assi vemos, q̃ los Reyes, Principes, y todos los demas señores, padres y madres de familias, castigan, y ponen en sujecion a sus esclauos y hijos, dandoles a las vezes la muerte, segun las transgresiones de sus preceptos o de otra manera, como encarcelandolos, y castigandolos con açotes. Pero esta seruidumbre es temporal y trãsitoria, porque el dominio tambien es transitorio, pero la seruidumbre del infierno serà perpetua; por la qual Hierem. a los capitulos diez y siete, dize: Harete seruir a tus enemigos en la tierra que no sabes, que es en el infierno, que esta en medio dela tierra, como dicho es: y la razon de sta seruidumbre se toca en el capitulo diez y seys del mismo: Porque me desampararon vuestros padres, dize el Señor, y no guardaron mi ley, y vosotros aueis obrado peor que vuestros padres. Mirad que andara cada vno tras la mal-

dad

dad de ſu coraçon malo, y no me oyra. Y ſigueſe: Echaros he (conuiene a ſaber por la muerte deſta tierra) a la tierra que no ſabeys, que es del infierno, y ſeruireys alli a dioſes agenos, q̃ ſon los demonios, de dia y de noche, que no os daran vn rato de ſoſsiego. Y no es mara uilla, porque ſiendo aora tiempo de trabajar en la viña del Señor, exercitando ſe en ſus mandamientos, no quiſieró tomar trabajo ſino deſcanſo, celebrando el ſabado antes de tiempo, y aſsi trabajarán entonces perpetuamente, ſegun el Pſalmiſta: Trabajara eternamente, y biuira haſta el fin que no lo aura. Exemplo es el rico, que a los capitulos doze de S. Lucas dixo a ſu anima: Anima mia muchos bienes tienes guardados para muchos años, deſcanſa, come, beue, y regalate; pero aora eſta lidiãdo con penas perpetuas. En cierta manera entendieron eſto los poetas, porque Virgilio en el capitulo ſeys de la Eneyda, y Seneca

en la primera Tragedia, dixeró, que las hijas del Rey Danao, que por mandado de su padre mataró vna noche a sus cincuenta maridos, siendo ellas tãbien cincuenta, fueron condenadas a los infiernos, a que lleuassen sin cessar a vn monte muy alto cãtaras de agua, y llenassen vna tinaja sin suelo: y como no la puede henchir, no cessan de trabajar. Aristoles dize en el capitulo segundo de los Metheoros, q̃ a los q̃ durmiendo hiere el rayo, se les quedan los ojos abiertos: assi los que aqui duermen en sus pecados abriran entonces los ojos, velando en penas perpetuas. Lo quarto, seran afligidos, porque estaran en malissima compañia. Lo primero, estaran acompañados de sus pecados, por los quales se confundiran con miserable verguença, que segun el capitulo dos de Hieremias: Como se confunde el ladron, tu tambien te confundiras. Y es cosa prouable, que en el infierno pareceran las señales

de

de la causa de su cõdenacion, como al la drõ le cuelgan al cuello el hurto, que es causa de su pena, segun el capitulo primero de los Trenos: Embolui eron mis maldades, y pusierõmelas al cuello. Lo segundo, estaran en cõpañia de los hombres cõdenados, varones, y mugeres malas, la qual sera gran pena para los tales. Que si la muger no puede sufrir en este mũdo al marido, o al contrario, que sera en el infierno? dõde falta aq̃l refran. Cõsuelo es de los miserables, tener cõpañeros en los trabajos y penas. Lo. 1. porq̃ quãtos mas fuerẽ los condenados, tãto mas ardera aq̃l fuego: como vemos, q̃ quanta mas leña ay en el fuego, tanto mayor es el ardor, y ninguno si no solo Dios sabe el numero de los cõdenados, de q̃ diremos despues: y assi quãtos mas fuerẽ, tãto mayor tormẽto tẽdrã. Lo. 2. porq̃ quãtos mas fuerẽ, tantos mas llantos y clamores oyran, todo lo qual les sera muy penoso. Lo tercero, estaràn

en cõpañia de demonios, de quien nunca se apartaràn. Consideremos pues si podremos sufrir este tormento. Y si al condenado a muerte le es penoso el estar en la carcel cõ frio y hedor, y otras miserias que suele auer en los tales lugares, o con hombres muertos y hediõdos, que tambien suele auer en las carceles: mayor pena sera para los malos estar con tan torpe, hediõda, y horrible compañia de muertos. Esta compañia se deue a los que en compañias malas deste mundo cometieron muchos pecados, como en juegos, tabernas, y danças, y en otras compañias de gente perdida, las quales se deuẽ euitar; porque como dize el Sabio: Con el peruerso te peruertiras. A este proposito dize S. Basilio al fin de su regla: Huye de los hombres que vieres ser negligentes en los mandamiẽtos de Dios, los quales estan muertos a las virtudes, y se alegran en sus proprios deleytes, para carecer de los

los gozos diuinos. Cõ los tales en ninguna manera trates, ni hables de ordinario con ellos, ſino para apartallos de ſu error: y ſi no lo puedes hazer, huye dellos como de publicos enemigos. Que muchas vezes por vna oueja enferma ſe inficiona todo el ganado: y vn poco de hiel a lo que es muy dulçe, conuierte en amargura: y vn poco de leuadura corrompo toda la maſſa. Eſto es de S. Baſilio: Huye pues de la compañia de los malos, ſi quieres deſpues eſcapar de la de los cõdenados, porque en las compañias de los tales no ay memoria de Dios: y ſi la ay, es para mal, perjurando, blasfemando, hablando deshoneſtamẽte, y murmurando de los auſentes.

Del tormento del contacto de los condenados. Cap. XV.

LA decima pena corporal de los condenados, ſera la gran afliccion q̃ les cauſara

cauſara el tacto, porq̃ aunque los tales cuerpos ſean alli incorruptibles, ſeran tambien muy paſsibles. Como la gota pone al hombre de ſuerte, y le haze tan paſsible, que no puede ſufrir el tacto de ningũ peſo: aſsi ſerã aquellos cuerpos tã paſsibles, q̃ ſentirã en el tacto grauiſsima pena: y eſto en muchas maneras. Lo primero, por el tacto de ſus miembros, que peſaran mucho, y tanto, que eſtando los braços ſobre la cabeça, hombros, y cuerpo del miſmo condenado, le cauſaran grauiſsimo dolor, y eſto podemos coligir, de quando vno tiene alguna llaga, o mal en alguna parte de ſu cuerpo, donde ſi le tocan luego da bozes, y ſe quexa, y el a ſi miſmo no ſe oſa tocar: aſsi los cuerpos de los condenados eſtaran tan enfermos, que en el tacto de ſus miembros reciban grãde tormento. Y eſta pena ſera de aquellos que ſe tocaron ſus miembros torpemẽte, y murieron en ſemejantes pecados, o los

que

que echaron de si lo superfluo de la naturaleza, con intencion de pecar. En las flores de los santos se cuenta, q̃ sucedio en Paris, que vn maestro llamado Sylo, rogo muy encarecidamente a vn discipulo suyo que estaua enfermo, q̃ despues de su muerte tornasse a esta vida, y le representasse su estado: y assi despues de algunos dias le aparecio cõ vna capa de pergamino, pintadas en ella mil sofisterias, y dentro vna llama de fuego: y preguntandole el maestro, quien era, le dixo: Yo soy el que te prometi de tornar: y preguntado del estado en que se hallaua, respondio: Esta capa q̃ traygo sobre mi, mas pesa, y mas me fatiga q̃ si traxera a cuestas vna torre, han me la dado para que la trayga, por la vanagloria q̃ tuue en mis sofisterias, y vanos argumẽtos. Y la llama del fuego q̃ esta cubierta, es por los pellejos delicados y varios que traya, y me abrasa, y atormẽta mucho. Y pareciendole al maestro, que

aque-

aquella pena era facil, le dixo el difunto que alargaſſe la mano, y que echaria de ver la facilidad de ſu pena: y eſtendiendo la mano el maeſtro, dexò caer vna gota de ſu ſudor el muerto, con que le horadò la mano como ſi fuera vna ſaeta, dandole a ſentir marauilloſo tormẽto, y luego le dixo: Todo eſtoy de eſſa madera. El maeſtro cõſiderando la acerbidad de la pena, determinò de dexar el mundo, y entrarſe religioſo: y juntando a ſus dicipulos por la mañana les dixo vnos verſos Latinos, que en Caſtellano quieren dezir: Yo dexo el cantar a las ranas, el graznar a los cueruos, y las coſas vanas a los vanos, y me voy a oyr la Logica, q̃ no teme el Ergo, o cõ cluſion de la muerte. Y aſsi dexando el ſiglo ſe entrò en religion. Eſte exẽplo ſirue de dar a entender por el peſo de aquella capa, como deſpues del dia del juyzio, quando los cuerpos eſten vnidos a las animas, tendran los condenados

dos grauiſsima pena con el peſo de ſus cuerpos y miembros, que peſaran mucho, de ſuerte, que cayendo vn braço ſobre el cuerpo, que ſera muy paſsiuo, lo afligira en extremo con aquel ardiente fuego de açufre. Y eſto ſera por los pecados cometidos con los ornamẽtos de veſtiduras, y pellejos diuerſos y coſtoſos, en que ſe gaſta ſuperfluamente, lo q̃ podria ſocorrer las neceſsidades a los pobres. No dudo, ſino que ſi nos acaeciera lo que aquel maeſtro, que ſintieramos vna gota o vna pequeña pena del infierno, menoſpreciaramos muchas coſas, que aora nos ſon cauſa y ocaſion de condenarnos. Por manera, que los cuerpos de los malos ſon muy flacos y enfermos: porque ſi aora ay algunos tan flacos, que no pueden leuantarſe de vn lugar, ni rodearſe en el de vn lado a otro de enfermos y laſtimados, quanto mas lo eſtaran en el infierno, donde han de padecer mas que ſi tuuieran todas las

enfer-

enfermedades deste siglo, que como dize Iob à los capitulos veynte: Todo genero de dolor vendra sobre el. Y Esaias en el capitulo primero: Sera vuestra fortaleza como la paueſa de la estopa, que ninguna fuerça tiene contra el fuego, antes con gran presteza la abrasa. Y Iob a los capitulos diez y ocho: Comale la hermosura de sus carnes, y consumale sus braços la muerte primogenita. Y si esta muerte afea tanto, y enflaqueze al cuerpo humano: quanto mejor lo hara aquella que infinitamente es mas acerba, por lo qual estará enfermos de dentro y de fuera, segun Iob a los capitulos veynte: Estrecharase por de fuera, y tendra vascas por de dentro: y todo genero de dolor vendra sobre el, de suerte que pueda dezir aquello del capitulo treynta de Iob: Mis partes interiores hirvieron sin descanso. Y de las enfermedades con que alli seran maltratados se escriue a los capitulos veynte y ocho

del

del Deuteronomio: Herirate Dios con hambre, calentura, frio, ardor, y fuego, con ayre corrupto, y con añublarte los panes. Y sigueſe: Herirate Dios con la llaga de Egypto, con ſarna, comezon, locura, ceguedad, y furor de tu entendimiento. Y sigueſe: Acrecẽtara el Señor tus grandes plagas, y perſeuerantes enfermedades, peſtiferas, y perpetuas, y conuertira contra ti todas las afliccio-nes de Egypto que temiſte, y ſe te apegaran. Y aſsi no tendran vna ſola enfermedad los condenados, ſi no infinitas, y no en vn ſolo miembro, ſino en todos, y aſsi eſtaran impotentes para obrar. Por tanto a los capitulos nueue, el Eccleſiaſtico dize: Lo que puede tu mano obra-lo con preſteza, porque en los infiernos donde tu caminas, ni ay obra, ni razon, ni ciencia, ni ſabiduria. Lo ſegundo. Aquellos cuerpos ſeran peſadiſsimos, porque en otra manera no les pertenecieran el lugar infimo, ſegun el capitulo

quinze del Exodo: Descendierõ al profundo como piedra, y fueron hundidos como plomo en las aguas vehementes: las aguas vehementes, son las penas que duramente concurren. De aqui se dize en el capitulo diez y ocho del Apocalypsi, que vn Angel lleuando vna grãde piedra, como de molino, y la arrojo en el mar, diziendo: Con tal impetu sera arrojada la grande ciudad de Babylonia, (quiere dezir) en el infierno, y no parecera mas: assi los que en este mundo, como piedra de molino, no hã querido moler fino cosas terrenas, serã echados en el mar de amarguras con otro tal impetu: porq̃ quanto mas pesan por sus pecados, tanto con mayor impetu baxã al infierno. Este peso o grauedad, es la muela o rueda del pecado, que assi los agrauarà y hundira en el orbe triste del infierno, que jamas parezcan. Lo tercero, estaran aherrojados con el peso de sus pecados, y cadenas infernales, segun

gun el Psalmista: Para amarrar a sus Reyes con grillos, y a sus nobles cõ esposas de hierro. Y assi dize Christo al que no tiene vestidura de bodas: Amigo, como entrastes aca, no teniendo vestido de boda. Pero el enmudecio, y entonces dixo el Rey a sus ministros: Atalde pies y manos, y echaldo en las tinieblas exteriores, segun el capitulo veynte y dos de S. Mateo. En esto da a entender que estaran atados de pies y manos, de suerte que no puedan vsar de sus miembros a su voluntad, como suelen atar a los freneticos: y estaran apretados como vuas en el lagar. Y esto se entiende quando dize: Atadas las manos. Y tambien estaran atados quãto al afecto y desseo, porque no podrá amar bien ninguno: y esto se entiende quando se dize: Atados los pies, porque los pies son los afectos del anima que la lleuan. Item, tendran amarrada la potencia intelectiua; que por esto dixo: Y el

enmudecio, y de tal suerte le atan, qué nadie le puede ayudar, porque no lo merece, por no tener vestidura nupcial de caridad fraterna, y porque esta preciso del cuerpo de la Yglesia. Diferencia ay en atar al hombre y al jumento, porque al hombre le atan en la niñez, pero despues le sueltan, y dexan yr donde quiere, pero al jumento al principio le dexan suelto, y quando crece le atan, cargan, y espolean: assi los que biuieron vida de hombres, y digna de tales, aunque aqui los aten con la atadura saludable de los diez mandamientos, o consejos de Dios, cõ todo esso despues quãdo llegaren a la edad de la plenitud de Christo, arribando a varones perfectos, se verã libres, y sin prisiones: pero los que aqui biuieron vida de jumentos, aunque parecen andan sueltos, porque rompieron el yugo, y soltaron las prisiones, quebrantando los mandamiẽtos de Dios, en la otra vida por esta

razon

razon ẽſtaran atados,y cargados de tormentos, y eſtimulados cõ aguijones perpetuos del infierno. Lo quarto, eſtaràn podridos,ſegũ Iob a los capitulos veynte:Si ſubiere haſta el cielo,y tocare con la cabeça en las nuues, como eſtercolero,al cabo perecerà, y ſe podrira en el infierno. Que marauilla, que alli ſe pudran tantas plantas podridas, que eſtando plantadas en otro tiempo en la tierra fertil de la Yglefia no dieron fruto? Que el miembro cortado luego ſe pudre, y corre del podre, ſegun Eſaias a los capitulos catorze:Como rayz inutil, y como el podrido, y el embuelto con los que fueron paſſados a cuchillo, y decendieron haſta los fundamẽtos del lago,que es el fondo del infierno: y como el cuerpo muerto podrido no tendran cõpañia, eſto paſſara el dia poſtrero,quando al cuerpo por ſus maldades lo echẽ de ſu ſepulcro,como a rayz inutil, que no dio fruto para

la vida eterna, y sera embuelto en sangraça hedionda por perpetuos siglos. Y Hieremias a los capitulos veynte y dos dize: En la sepultura del jumẽto sera sepultado, podrido, y arrojado: al qual primero lo desuellan, y despues lo arrojan en vn hoyo, para q̃ los perros, aues de rapiña, y los gusanos se lo comá: y no solamente ellos hederàn, sino tambien su fama, segun el capitulo diez de los Prouerbios: El nombre de los impios se pudrira. Y el Psalmista: Enuejeceraſe en el infierno su gloria, quiere dezir, no se hara mas mencion de su fama, y de su gloria, como de los demas hedores suzios. Lo quinto, estarã desnudos, como dixo S. Andres: Saldran los hõbres desnudos, y los pecadores culpados de los cuerpos no lleuaran consigo sino los pecados. Lo sexto, estaràn muy feos, escuros, y lobregos, segun el capitulo quarto de los Trenos: Parado se ha negro su rostro mas que carbones, no fueron conoci-

nocidos en las plaças, pegado se les ha el cuero a los huessos, y hechoseles como de madera, en negrecido se les ha, porque ellos serán tizon del fuego del infierno, y como humeon en el incendio, que puede ponerse negro, y no dar luz. Y de lo que dize, que no fueron conocidos en las plaças, es el sentido, que mudan tanto la hermosura que aca tuuieró, regalãdo la carne, en otro color feo: que si los vieran en las plaças no los conocieran, porque sus caras no tendran color humano, sino de diablos. Y el pegarseles el cuero a los huessos, quiere dezir, que la grossura de los manjares, y glotonerias les faltara alli, y estaran como vn madero seco, propios para arder en el infierno. Lo septimo, estaran llenos de toda miseria, porque tendrã llanto en los ojos, rechinar de dientes, hedor en el olfacto, gemido en la boz, terror y espãto en los oydos, prisiones en los pies, y en las manos, y fuego en todo el

cuerpo. Ni la corrupcion o putrefacion les quitara el sentido, como se suele ver en vn miembro podrido, antes se lo acrecentara, como la lepra y llagas de Egypto, segun dize el Exodo en el capitulo tres, que los malhechores no podrã parar ante Moyses, por la plaga: assi dezia Dauid: Llena esta de males mi anima, y mi vida se ha acercado al infierno, porque se ha hecho semejante a la vida infernal. Lo segũdo, serà grãde pena por el cõtrato delos lugares que tocarã a los condẽnados. Porque como vemos, q̃ los enfermos si los ponẽ sobre vna cama dura, o sobre vna piedra, padecen, y aunque estan en cama blanda tienen graue dolor, ni pueden muchos reposar por la enfermedad de su cuerpo: assi los cuerpos de los malos, que son muy passiuos, y sensibles, seran muy lastimados con el contacto de los lugares donde estaran: y esta pena se deue a los que cometieron graues y enormes delitos en

las

las camas blãdas y regaladas, por los qua les dize Amos capitulo sexto: Ay de los que dormis en camas de marfil, y soys luxuriosos en vuestros estados. Esta palabra, Ay, es amenaça de la maldicion eterna contra los que duermen en tales camas, y alli cometen pecados deshonestos y suzios, o contra los que en ellas gastan mucho tiempo, en que pudieran orar o hazer algun bien, como perezosos. De los tales se dize a los capitulos veynte y tres delos Prouerbios: Que como la puerta se buelue en su quicio: assi el perezoso en su lecho. O quã grande pena sera esta para los que estan enseñados a dormir entre sauanas blancas, y colchas de delicada pluma. O como les doleran los lados, o por mejor dezir, todo el cuerpo en tã dura cama y hedionda: y bien sera hedionda, pues en ella se hã de quemar todos los hereges, luxuriosos y otros sucios pecadores. Pero es de saber si podran rodearse los

condenados, algunos dizen que no, si no en quanto los demonios los rodearen. Sea desto lo que se fuere, q̃ su pena con tal vision no se aliuiara. De esta cama se dize en el capitulo quarto de Esaias: Hundida ha sido en los infiernos tu soberuia. Caydo ha tu cuerpo muerto, de baxo de ti se tendera polilla, y tu cobertor seran gusanos. Algunos dizen, que en realidad de verdad no aura alli gusanos, porque no aura animal ninguno en el infierno, ni biuira despues del dia del juyzio: y que alli tan solamente aura demonios, y hombres con fuego, y las demas cosas que hemos dicho: si no que la escritura habla por lo q̃ nos es mas notorio, para que por ello entendamos lo q̃ es peor, de suerte, que alli aura otros males peores, y mayores abominaciones, que es la abominacion de serpientes, gusanos, y otros animales tales. Considera pues, que has de passar mayores males en el lecho del infierno, si vas alla, q̃ si es-

si estuuieras en vna cama con cien serpientes, y otros tantos escuerços, q̃ continuamente te mordierã, y afligierá. Y assi vn gran Clerigo, considerando que le era gran pena estar echado en vna cama blanda por todo vn dia, consideraua como podria estar echado perpetuamẽte en el lecho del infierno. Y haziendo esta comparacion, por esto menospreció el siglo, y se entro en religion. Lo tercero, serà grauissimo tormento el tacto y peso de los cuerpos de otros condenados, que estarã muy apretados vno sobre otro, como dicho es. Quan gran pena sera esta para los malos Christianos, que estaràn debaxo de los Iudios, Infieles, y Sarracenos, y seran mas castigados, porq̃ fueró mas ingratos a Dios, pues recibieron del tantos beneficios, los Sacramẽtos, y la ley q̃ prometieron guardar, segũ aquello del Psalmista: Iurè, y determinè de guardar los juyzios de tu justicia: pero como dize el Psalmista

miſta: Los enemigos del Señor le mintieron, y aſsi el tiempo de ſu caſtigo ſera por los ſiglos eternos. Eſta pena ſe dará a los que cerca de otros pecaron con oſculos, y tactos endereçados a mal: de los quales pecados pocos ſe confieſſan, creyendo que no ſon pecados los tales tactos deshoneſtos: y ſi quieres huyr de tan graue peſo de tantos cuerpos dañados, refrenate de ſemejantes pecados, y cófieſſate de los hechos. La quarta pena, ſera del cótacto delos demonios, por q̃ ſin ceſſar herirà ſobre ellos como auemos dicho. Cõſidera, ſi a vn enfermo le hirieſſen grauemente en el lugar de ſu enfermedad, q̃ padeceria. Quanto dolor pues ſera el de aq̃llos cuerpos tan paſsiuos, quãdo ſerã tan aſperamẽte laſtimados. Y eſta pena eſpecialmente ſe deuera a los que en eſte mundo hirieron, o mataron, o hizieron otra violẽcia en los cuerpos de otros. De eſto tenemos exẽplo en la vida de S. Antonio, a quiẽ tratò

tan

tan mal vna multitud de demonios, que lo lleuo el criado, que le seruia casi muerto. Y auiendole llorado todos los que le acompañaron como a muerto, estando todos durmiendo subitamente rebiuio el santo, y le hizo al ministro que lo boluiesse a lleuar al sepulcro de donde lo auian traydo, y estando alli prostrado por el dolor de las heridas, desafiaua a la batalla cõ la fortaleza del animo a los demonios. Entonces ellos se le aparecieron en formas varias de mugeres, y con los dientes, cuernos, y vñas, cruelissimamente le hirieron. Y si tãto lastimò el diablo al Santo Iob, no pudiẽdo mas de lo q̃ Dios le permitia, porq̃ le vedo q̃ enlo interior no le tocase, y en lo exterior le dexo herille cõ vna plaga malissima, desde la plãta del pie, hasta lo alto de la cabeça, y esto en vn momento: como atormentara a los que le entregaren en el incendio, y tormento eterno. Estas son las diez penas de los

de los condenados, y por ventura aura otras muchas corporales, porque segũ los santos, ninguno las podra declarar: y si vn hõbre se pone a cõsiderallas atentamente, sin duda dexara los pecados, y con cuydado buscara el camino de la salud, segun el capitulo dos del Ecclesiast. Los que temen al Señor inquirirã lo que le da gusto, y los que le aman se llenaràn de su ley.

De las penas del anima. Cap. XVI.

COnsecutiuamente hemos de ver que penas ay en el infierno, en especial para el anima: porque si como hemos dicho ha de padecer tãtas el cuerpo, de considerar es quãtas padecera el anima, que principalmente ofendio a Dios, y fue dada al cuerpo, para que lo rigiesse, y no al contrario, y por tãto es mas digna de castigo. El Maestro en el libro quarto, distinct. 49. dize, que despues

pues de la resurrecion, hecho y acabado el juyzio vniuersal, tendrā dos ciudades sus fines: vna de Christo, y otra del diablo: vna de buenos, y otra de malos, y ambas de Angeles, y de hombres. De aqui S. Agustin (y lo refiere el Maestro en el lib. 4. en la distin. 45.) dize, q̄ todas las animas quando salen del siglo van a diuersos lugares, donde las buenas tienen gozo, y las malas tormēto: pero despues de la resurreccion sera mayor el gozo de los buenos, y mas graues los tormentos de los malos, quando seran atormentados con el cuerpo, de suerte, que la pena espiritual redundara en el cuerpo, y la pena del cuerpo redundara en el anima: como tenemos experiencia, de que quanto padece el cuerpo, padece juntamente el anima: y quando padece el anima, padece tambien el cuerpo. O quanto dolor, quanta pena, quanta tristeza sera que el cuerpo este afligido cō las penas susodichas, y el anima con

con las que diremos. Quan vehemente, quan no pẽsado horror resulta, no solamente de las penas, segun ellas en ambos, sino tambien de la redundancia de las penas del cuerpo en el anima, y de las del anima en el cuerpo. Consideremos pues, quan afligida se vera el anima, pues aũ quãdo tu padeces en vn pequeño miembro de tu cuerpo no puedes dormir, ni recebir ningun cõsuelo. Sabenlo los que tienen enfermedad corporal, como desseará la salud en el cuerpo, y lo que han hecho con medicos, y otras cosas por recobrar la sanidad, y no sotros no pẽsamos, ni hazemos cosa por escapar destas futuras enfermedades infernales, en cuya comparacion las deste siglo son ningunas: porq̃ como no son condignas las passiones, respeto de la gloria futura que se reuelara en los escogidos, assi tambien no son nada las passiones deste siglo, en comparacion de la miseria que se reuelara en los condenados.

nados. Considera tambien, como quando el anima esta triste, se consume el cuerpo, y desfallece luego, segun el capitulo diez y siete de los Prouerbios: El anima gozosa haze la edad florida, y el espiritu triste deseca los huessos: pues q̄ sera quando el anima padezca tātas penas, como son las diez generales, las quales se diuidiran en muchas, y el cuerpo padezca della, y al contrario? Alberto Magno refiere tres grandes penas, que el anima contrahera del cuerpo en la resurreccion, fuera de las espirituales que ella tiene. La primera, es el recibir los cuerpos hechos fuego, encendidos con el fuego del infierno, en los quales antes no eran atormentados, porque no los tenian, sobre lo qual escriue Amos en el capitulo quarto: Iurò el Señor en su santo, que vendran dias sobre vosotros, y os alcançaran de los pies atados, con camales, como a vacas muertas, y a vuestras reliquias en ollas hiruiendo, y

ſaldreys por las aberturas, la vna cõtra la otra, y ſereys echados en Arnon. Dize el Señor: El juramento del Señor, es el immoble decreto de juez, quando los demonios como verdugos alçaran a los malos en camales. Camal es el inſtrumento, con que los carnizeros alçan las vacas deſolladas, metiendoles vn palo por los nieruos de los pies, y aſsi las cuelgan para quartearllas: y ſignifica la atadura con que los condenados ſeran atados en ſus caſtigos. Las reliquias ſon los hueſſos, que eſtaran en la olla hirviendo: y eſta olla, es la entereza del cuerpo, en la qual reſucitaran, y heruirá como en olla. La vna abertura, es la del ſepulcro, de donde ſaldra el cuerpo, y la otra el infierno, de donde ſaldra el anima, la vna cõtra la otra, porque ſe yra el cuerpo contra el anima, quando ſe juntarã, y ſeran echados en Arnon, que quiere dezir, deſcomulgado de Dios, y ſignifica el infierno de los condenados, que eſtan

tan descomulgados de Dios. La segunga, sera la guerra continua del cuerpo al alma, y al contrario: porque el cuerpo maldira al anima, porque lo auia de auer regido, y lo encaminò al mal: y el anima al cuerpo por el contrario, porq̃ la apartaron del verdadero camino los deleytes carnales, y porq̃ la carne era inclinada siempre al mal, y perezosa, y enferma para lo bueno. De cuya pereza dize Iob a los capitulos treynta: Aora en mi mismo se enflaqze mi anima, y me posseyeron los dias de la afliccio. De noche mis huessos se abrasan cõ dolores: y los que me comen no duermen, con la multitud dellos se cõsume mi vestidura. Entonces el anima se enflaqueze quando tiene hastio del cuerpo, y al contrario. Y estan en possession de la afliccion, quando la afliccion se señorea en el cuerpo y alma. Los huessos significan el cuerpo que se rompe de dolores: y el gusano de la conciencia, que con-

tinuamente roe, y no duerme, y la multitud de aquellos gusanos cõsume todo el ornato de las virtudes. Desuerte que aura alli cõfusion de desnudez, y no cubrirà a la ignominia del pecado la hermosura de la virtud, como hara en los santos. Estas dos penas recita Alberto Magno. La tercera, serà doblado encarcelamiento, porque antes el anima era echada en el infierno, como en vna carcel, y entonces la lançarã en su cuerpo, como en carcel teterrima y estrechissima. O quan gran tristeza sera para el anima estar en tan hedionda y estrecha carcel, en la qual primero auia sol tado la rienda a todos los regalos y deleytes. Pensemos pues en estas cosas, para que podamos escapar de tanta miseria, haziendo penitencia de nuestros pecados, y obedeciendo a los mãdamiẽtos de Dios, y pasemos adelãte, refiriẽdo las penas del anima.

De

De la pena del daño. Cap.XVII.

LA primera pena espiritual de los condenados, sera el carecer de la vision diuina, y de la gloria eterna, y esta es la mayor entre todas las penas del infierno. Porque el Saluador en el capitulo tres de S.Mateo, diziendo, que todo arbol que no hiziere fruto serà cortado, y echado en el fuego: aquella pena, que es ser cortado, y apartado de Dios, el qual es rayz de todos los bienes, la antepuso à la otra pena, que es ser echado en el fuego; sobre lo qual S. Chrisostomo en vna homilia dize: Dos penas aurà en el infierno, que es, quemarse, y ser cortado del Reyno de Dios, y esta es la mas dificultosa. Porque muchos aborrecen el infierno, pero el perder aquella gloria, es mas amarga pena que el infierno. Demos que vn alma sea echada en mil infiernos, no tiene que ver con ser

echada de la gloria, y aborrecida de Dios, y con oyr aquella palabra: No os conozco. Item, dize Chrisostomo: Ser excluydo de los bienes que Dios tiene para sus santos, causa tan gran tormento y dolor, que aunque no huuiera otra pena que exteriormente atormentara, esta sola bastara. Y sobrepujara a todos los tormentos del infierno, el carecer de los bienes, de que estuuo en tu mano gozar. Y aunque esto es grauissima pena, ninguna cosa o poca comprehendemos della, porque no sabemos, ni entendemos quan gran bien sea Dios para el anima que lo possee. Y tãto mas vno se duele de algun bien que ha perdido, quanto lo reputa por mas vtil y mas amable. Y porq̃ en la vida presente nuestro entendimiento agrauado con el cuerpo, se ha respeto de Dios, como el ojo del murciegalo, respeto de la luz del sol, por esto amamos poco a Dios, y se nos da poco de perdello. Pero el anima

que

que algun tanto ha gustado de la dulçura de la diuina presencia, por la gracia de la congoxa y pena que siente, quando quitandosele aquel gusto se queda a secas, puede algun tanto, aunque muy poco, echar de ver quan grãde pena sea la pena de la priuacion de la vision diuina. Mas quando el anima se aparta del cuerpo, se le infundẽ luego las especies de todas las cosas naturales, por lo qual tiene mayor conocimiento de Dios, y de las criaturas, que ningũ Filosofo del mundo: y conociendo assi como Dios es el sumo bien y prouecho del anima, viendose priuada del por su miseria, auiendo sido capaz de adquirillo, se desconsuela y aflige grandemente: y como el afliccion de perder los ojos, es mayor afliccion q̃ la perdida de qualquier otro sentido, assi el carecer de la vision diuina es mayor que la del fuego, y de qualquiera otra cosa. Dira alguno, que no parece esto ser verdad, porq̃ los ni-

ños no bautizados careceran de la vi-
sion de Dios, y no se entristeceran. Y se
gun esto, de que modo puede ser tanta
pena el carecer de la visiõ diuina? A es-
to se responde, segun algunos, que se en
tristeceran, y seran afligidos con pena
de fuego, aunque muy moderada. Pero
porque esta opinion no es comunmẽte
recibida de los Doctores, se responde de
otra manera, que los niños no bautiza-
dos, conoceran estar priuados de la glo-
ria, tan solamente por el pecado ori-
ginal, que fue actual y mortal en los
primeros padres, y no cometido por
voluntad de los mismos niños: y assi no
se entristecen con la tal carencia, por-
que no saben que no nacieron para es-
to, ni que eran hijos del Rey para con
seguir aquella herencia. Que el hom-
bre que no es de casta real, no se aflige,
porque no alcança el Reyno: pero los
cõdenados por el pecado actual, entẽde
ran q̃ carecen de la gloria por el pecado
mortal

mortal que cometieron, y assi se congoxaran sumamente por tal priuacion. Y esta pena del daño procedera de quatro cosas. Lo primero, de la priuacion de la vision diuina, segun el capitulo veynte y seys de Esaias: Muera el impio, porque no vea la gloria de Dios: que aquella vision es vna bienauenturada refeccio, de que biuen los santos, segun aquello del capitulo diez y siete de S. Iuan: Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti Dios verdadero, y al que embiaste Iesu Christo. Y por esto no seran miserables los que participaren deste tan deleytable cóbite. Y esto por muchas razones. Lo primero, porq̃ segũ santo Tomas en el capitulo tres contra Gentiles: En el que peca mortalmente se aparta toda la intencion de su voluntad del vltimo fin: luego al que assi peca se deue esta pena, que de todo punto sea excluydo de la consecucion del fin, segun aquello del Psalmista:

Apartaos de mi todos los q̃ obrays mal dad. Lo segũdo, segun el mismo Señor en el mismo lugar: porque en las cosas que estan ordenadas para el fin se halla tal habitud, que si es, o sera el fin, es necessaria cosa que los medios sean, o ayã sido ordenados al tal fin: pero si los medios para el tal fin no los son ni lo fueron, tampoco lo sera el fin. El hombre por las obras de la virtud cõsigue aquel vltimo fin, que es la felicidad eterna: y assi si algun obra cõtra la virtud, apartando la intencion del vltimo fin, sigue se que sera priuado del vltimo fin. Por manera, que aunque todos quieren la bienauenturança con voluntad, o inclinacion natural, y en general no la quieren con voluntad plena y eficaz, porq̃ no hazen todo aquello porque la alcançaran. Como si vno para yr a Hierusalem caminara hàzia Ocidente, y no tomara el camino para aquella santa ciudad. Lo tercero, porque los tales en este mun-

mundo se entregaron en otro manjar grueſſo, y vil de las riquezas, regalos, y honras. Exẽplo es deſto vn ruſtico, del qual se cuenta, que yendo combidado a vnas bodas de vn Rey, en el camino começo a tener ſed, y hallando vn poco de agua turuia y hedióda queria beuer della: aconſejauanle otros, diziendo, q̃ eſperaſſe vn poco y beueria en las bodas muy regalados y precioſos vinos: pero el no lo quiſo hazer, ſino q̃ ſe hartò de aquella agua, cõ que daua de ſi vn reſue llo que no auia quiẽ paraſſe junto a el. Quando llegò a la puerta del Rey con otros que entrauan por ella, le dexaron fuera por aquel mal olor, de ſuerte que por vn poco de agua ſuzia vino a perder vna famoſa cena. Al contrario hazen los eſcogidos, porque ſe reſeruã para aquel vanquete, abſtiniendoſe en el entretanto, como los aſnos ſylueſtres, q̃ no quieren beuer haſta que hallan las aguas claras, ſegun el Pſalmiſta: Eſperaran

raran los asnos y lueſtres en su sed. Y S. Mateo a los capitulos veynte y dos, pone el exemplo de aquellos, que siendo combidados, por las diuersas ocupaciones en que se auian entretenido, fueron excluydos con ira de la cena del Señor, q̃ les dixo: Yo os digo de verdad, q̃ ninguno dellos gustarà mi cena. Y en otra parte: A los quales jurè que no entrarã en mi descanso. Lo segundo, procedera esta pena, de q̃ seran priuados de la consolacion de los santos Angeles, y de la cõpania de todos los bienauenturados. Porq̃ los santos veen a los Angeles q̃ se huelgã de la salud de los pecadores, segũ aq̃llo del cap. 15. de S. Lucas: Gozo tienẽ los Angeles, quãdo vn pecador haze penitẽcia. Y assi tãbien se huelgã los hõbres bienauenturados, viendo la innumerable multitud de aquellos q̃ tanto los amarõ quãdo estauã en este mũdo, como se huelga el amigo de ver a su amigo. Quanto pues se entristeceran

los

los condenados, viendose excluydos de tan agradable compañia. Item, será separados de los buenos hôbres, segun los capitulos treze de S. Mateo: Saldran los Angeles, y apartaran los malos de en medio de los justos, y echarlos han en el horno del fuego. Y en el mismo lugar: Escogieron a los buenos para ponellos en sus vaseras, y a los malos echaron fuera. Y assi la glossa sobre aquello del capitulo primero del Apocalypsi: Lloraranse a si, sobre si, dize, que no tanto se doleran los malos del castigo, como de verse apartar de tal compañia. O Dios quan grande dolor tendran, y como clamaran en aquel apartamiento, quando algun dia se apartaran el mal padre, y la mala madre de los hijos y hijas que engendraron, y tan caramente criaron, y los parientes de los amigos, y deudos con quien biuieron. Y los que serán apartados de la tal separacion, no se entris-

entriſtezeran, como deſpues veremos. S. Mateo a los capitulos tres: Su auentalle tiene en la mano, y limpiara ſu era, y recogera ſu trigo en el granero, y y la paja quemara en el fuego q̃ no puede apagarſe; y a los capitulos veynte y quatro: Apartara los corderos de los cabritos. Y en otra parte: Eſtaran dos en vna cama, al vno eſcogerã, y al otro dexarã. Eſta ſeparaciõ y apartamiento de los que bien querian, tanto les ſera mas peſada, quanto mayor cuydado tenian de los ſuyos, y mas ſe acordaran dellos, como parece por el capitulo diez y ſeys de S. Lucas: Que el rico acordandoſe de ſus hermanos rogo por ellos. Pueden dezir aq̃llo de Oſeas, a los capitulos doze: Mi cõſuelo ſe ha eſcõdido de mis ojos, porque el infierno pondra diuiſion entre los hermanos, quando vno eſte fuera, y otro dentro: y la razõ deſta diuiſiõ es la diferencia de los meritos. Porque como los que ſe ſaluaron biuieró bien,

o si mal hizieró penitencia: y los malos biuieron mal, y murieron en sus pecados: assi es justo que sean diferentes en el premio, y apartados, y pues no quisieron obedecer a los santos Angeles, sean tambien diuididos dellos. Lo tercero, procedera esta pena, de que será priuados de la mansion del cielo Empyreo. Está este cielo (como dize Ricardo libro segundo distinct. 2.) sobre el firmamento: y no se llama assi, porque arde, sino porque resplandece. Y dizē los Doctores q̄ este cielo fue criado el primero dia con la tierra, porque el firmamēto se crio al segūdo dia. Y este cielo es el lugar de los bienauenturados, y no quiso el Señor que se reboluiesse como los demas, para significar la quietud, y paz del animo de aquellos q̄ en el residen, y residiran. Ni es este cielo estrellado, sino todo el vniformemēte luminoso, aunq̄ su claridad esta oculta a nuestros sentidos, o porque es desproporciona-

cionable con los ojos, no glorificados, como la luz del cuerpo glorificado: o porque las aguas que estan sobre el firmaméto no la dexã passar a rios: o por que por su gran distancia de nosotros, no se estiende su mucha luz a nuestra vista: y los cuerpos de los bienauenturados estará para grã ornato de aq̃l cielo. Esto dize Richardo. Este sera como vn palacio hermosissimo, amenissimo, y clarissimo, en que los Angeles y santos veran à Dios. Deste palacio careceran los malos, y seran puestos en el vilissimo estercolero del infierno por sus demeritos. Y la razó es, porque como dos cuerpos no pueden estar juntos en vn mismo lugar: assi, ni los malos (que son el cuerpo del diablo) có los buenos, que son el cuerpo de Christo, segun aquello de los capitulos doze a los Rom. Somos vn cuerpo en Christo. Ocupando pues Christo el cielo con su cuerpo, necessaria cosa es que el otro cuerpo, que

es

es del diablo sea echado del. Esaias alos capitulos veynte y ocho, dize: Ha se estrechado de manera la cama, que el vno ha de caer. Y esta pena se deue a los que aqui vsaron mal de los castillos y palacios, cometiendo en ellos muchos pecados mortales, y de las casas en que pusieron su coraçon con afliccion demasiada. Porque sabe Dios el cuydado que los mundanos tienen de los edificios temporales, haziendo para edificarlos muchos pecados, como si fueran inmortales, sin pensar ni acordarse de aquel realissimo palacio del Parayso. Assi dixo el Psalmista: Sus sepulcros serán eternos. Como si dixera, los que aqui se glorian en grãdes riquezas, castillos, casas, y palacios, y en todas las demas cosas q̃ aca quedan, quanto al cuerpo ninguna otra casa tendrã quel sepulcro terreno: y ninguna otra quanto al anima, sino la sepultura del infierno. Oxala los hombres supieran y entendierã en edificar,

no aqui casa transitoria, sino en la otra vida eterna, de la qual dize el Ecclesiastico en el capitulo vltimo: Irà el hombre a la casa de su eternidad. Este es el palacio que S. Tomas quiso, q̃ el Rey de los Indios Gondoforo edificasse y adquiriesse con limosnas, como parece por su historia. Estos son los palacios, de los quales dixo el Señor a los capitulos catorze de S. Iuan: En la casa de mi padre ay muchas mansiones. Lo quarto, porque seran priuados de todos los bienes. Lo primero, careceran de la dulçura de la esperança, y de la caridad, segũ Iob a los capitulos onze: Los ojos de los impios desfalleceran, perecera su refugio y esperãça. Y a los capitulos diez y nueue: Como de arbol arrancada me quito la esperança. Y en los Prouerbios a los capitulos diez se dize: La esperança de los impios perecera: porque es tan grande la dulçura de la caridad, que sazona todas las cosas penales, y assi dize S. Gre-

S. Gregorio: El amor haze a todas las cosas crudas y asperas que sean ligeras y faciles. Esta es la harina, que echada en la olla do estaua la muerte (segun el capitulo quarto del libro quarto de los Reyes) la endulçò, quiere dezir, los tormentos y muertes de los martyres. Y segun Guil. Paris. Si vna gota della tuuieran los condenados, es tan fuerte y tan dulçe su sabor, que les sazonara todos sus males. Que la esperança y caridad aliuian mucho la pena del purgatorio, para que se pueda tolerar. Lo segundo, serán priuados de si mismos, porque el cõdenado al infierno a si mismo se perdio. Y que no perdera el que a si mismo se pierde? Dizese, que vno ha perdido el ojo, aunque lo tẽga en la cabeça, quã do ha perdido el vso deuido y voluntario: y porque en el infierno ningun mal lo tendra el vso de miembro suyo, para vsar segun su voluntad. Que ni el ojo vera lo que querrà, ni la oreja oyrà lo q̃

lé agradare, ni el coraçon penſara en lo que le diere guſto, ni el pie yrá donde le eſte bien, y aſsi de los demas miembros: por eſto ſe dize eſtar a ſi miſmo perdido. Hieremias a los capitulos veynte y cinco, dize: En el monte peſtifero, que corrompia toda la tierra, te has perdido eternamẽte, dize el Señor: y aunque todos los condenados heredan la perdicion, con todo eſſo leemos, que todos los pecados tendran la pena, ſegun ſu propiedad, porque los ſoberuios que injuſtamente buſcaron gloria y honra, por derecho de herencia tendran ignominia y confuſion. Y eſto es lo que ſe dize a los capitulos ſeys del Eccleſiaſtico: El malo heredará baldon y afrenta. Baldon con la memoria de los pecados, quando ſe les diga: Tuue hambre, y no me diſtes de comer, &c. Y afrenta por el apartamiento de la compañia de los buenos, quando ſe les diga: Andad malditos al fuego eterno.

no. Que a grandes perſonas no ſe les da baldon de ſus fealdades, ſin gran confuſion ſuya, ni los echan de la compañia de los mayores ſin ignominia. Dizeſe a los capitulos nueue ò diez de Hieremias: Dareos vn oprobrio ſempiterno, y vna ignominia, que con ningun oluido ſe borrarà. Porque mientras durare la culpa, durarà el oprobrio, como el que tiene la oreja cortada ſe lleua el oprobrio do quiera que vaya. Y en el capitulo quarto de la Sabiduria ſe dize: Eſtaran afrentados y ſin honra: aſsi los codicioſos, que ſuperflua e injuſtamente con hurtos, mentiras, y vſuras granjearon aqui muchos bienes, en lo futuro por derecho hereditario tendran gran falta de todo y pobreza, ſegun Iob a los capitulos veynte y ſiete: Eſta es la parte del hombre impio a cerca de Dios, y la herencia de los que hazen fuerça, la qual recebiran del Omnipotente.

Que el rico quando muriere no lleuarà consigo cosa : abrira los ojos, y no hallara nada: cogerle ha como agua la pobreza, y la tempestad le oprimira de noche. Toca quatro bienes necessarios, de que tendra penuria y pobreza. Que ay vnos bienes para el sustento, como son los temporales, y tendran destos pobreza, porque no los lleuarán consigo: porque el que ha de salir de vna casa por estrecho, agujero no puede salir con las cargas. Assi el que ha de salir del mundo por la puerta estrecha de la muerte, no puede lleuar consigo los bienes temporales, como diximos arriba del raton macilento, que entrò por el agujero, y comiendo se puso gruesso, y quando yuan tras el no pudo salir, y assi lo cogieron : assi muchos que al principio fueron pobres con el discurso del tiempo, se hazen ricos hasta que los cogen los gatos del infierno,

y no

y no pueden passar por la puerta estrecha del Parayso. Y esto es lo que se dize en el cap. sexto de la primera epistola a Timoteo: Nada traximos a este mũdo, y sin duda nada podemos lleuar. Y en el captiulo diez y ocho del Apocalypsi, se dize: Todas las cosas gruessas y esclarecidas se te perdieron. Algunos dizen, q̃ las riquezas son de la naturaleza que se indignan, que con los que suben, subẽ, y con los que baxan no baxan. El Psalmista: No temas quando se hiziere rico el hombre. Y sigueſe: Porque quando muriere no lo lleuara todo, ni decendera con el su gloria. Con todo esso suben con algunos, que las pusieron en las manos de Christo, q̃ son las de los pobres. Cuentan de vn Nigromantico, que tenia vn dicipulo que le prometia de dalle muchas cosas quando fuesse rico, y queriendo el maestro prouarlo si dezia verdad, hizo por vna encantacion que le pareciesse que lo auian eligido, y re-

cebido por Emperador de Cõſtantino pla. Y diziendole, como auia muchas plaças vacas, le traya el maeſtro a la memoria que ſe acordaſſe de ſu promeſſa, y le dieſſe alguna de las vacantes? Y reſpondiendo el dicipulo, que no ſabia quien era, le dixo el maeſtro: Yo ſoy el que os di todo lo que teneys, y aora os lo quito, y deshaziendo el encanto no hablò coſa de todas las que le parecia tener, ſino mucha pobreza: aſsi harà Chriſto con los ricos deſte mundo, quitandoſelo todo de repente: y ſe hallaran muy pobres en el infierno con gemido y dolor, diziendo aquello del capitulo quinto de la Sabiduria: Que nos aprouechò la ſoberuia, o que fruto nos traxo la jactancia de las riquezas? Todo ſe paſsò como ſombra, y en paſſando no ay hallar raſtro dello. Lo ſegundo, ſon los bienes para merecer, como limoſnas, oraciones, y ayunos, y coſas deſta manera,

que

que hazen los codicioſos en pecado, y ſentiran dellos pobreza, porque no les valdran para ſu ſaluacion. Y eſto ſe nota quando ſe dize, q̃ abrira los ojos, quiere dezir, q̃ deſpues de ſu muerte conocera lo q̃ antes no quiſo conocer: y no hallarà coſa de ſus bienes, ſegũ el Pſalmiſta: Durmieron ſu ſueño, que es el de la muerte: y nada hallaron todos los ricos en ſus manos, quiere dezir, de ſus obras. El trigo ſembrado entre eſpinas no fructifica, ſi no ſe ahoga, y al tiempo de la mies no es lleuado al granero: aſsi la buena obra, hecha en codicia mortal ſe pierde. Ageas en el capitulo primero, dize: Sembraſtes mucho, y ſegaſtes poco. Algo valen las buenas obras hechas en pecado mortal, pero poco, porque no dã ſalud: y no ſolamẽte ſeran priuados de aquellos bienes, ſino del tiempo para hazerlos, ſegun el Apocalypſi a los capitulos veynte: Iurò el Angel, que no auia mas tiẽpo, conuiene a ſaber,

para merecer o desmerecer, cuya perdida sera dolor. Contaua vn varon religioso, que estando vn santo hombre en oracion, oyò vna boz en espiritu que se lamentaua miserablemente, y preguntandole quien era? le respondio, que era el anima de vn condenado, q̃ lloraua su condenacion, y dixo, que entre lo q̃ mas le atormentaua a ella y a otros condenados, y los hazia llorar mucho, era la perdida del tiempo, que la gracia de Dios les auia dado, en que pudieran auer hecho la penitencia que los librara de las penas del infierno. Iob a los capitulos veynte y quatro, dize: Diole Dios tiempo para hazer penitencia, y el vsa mal del para soberuia, y S. Bernardo: Ninguna cosa ay mas preciosa que el tiempo, pero ninguna se tiene oy en menos. Y los malos no tanto se doleran por perder los bienes que hizieron, como por los que pudieron hazer, y no hizieron. Como le pesa al mercader passada la feria

ria de la ganancia, que pudo adquirir y no adquirio. Y san Agustin dize, que los ladrones no misericordiosos, no solamẽte los atormentará el fuego, sino la memoria de sus riquezas, con que facilmente pudieran redimir sus pecados; y assi diran llorando aquello del capitulo siete de Hieremias: Passose el estio: acabadose ha la siega, que es el tiempo para obrar, el qual conuiene tener diligẽcia para no perdello, a imitacion de los trabajadores, que entonces tienen mas diligencia quando veen que se les pone el sol. Y el Señor a los capitulos nueue de S. Iuan dixo: Conuiene que yo haga las obras de aquel que me embiò, mientras es de dia, que vendra la noche en q̃ ninguno puede obrar. Lo tercero, son los bienes que se premian, o dã en premio como los celestiales, de los quales careceran, porque aqui por penitencia condigna no los merecieron. Y no es razon que beua el vino, quiẽ no quiere pagar el

el precio que señala el que lo vende. Y quien no trabaxa en el Inuierno, no cogera que coma, segun el capitulo veynte de los Prouerbios: Por amor del frio no quiso arar el perezoso, y assi mendigara en el Estio. Esto se nota a los capitulos veynte y siete de Iob, quando dize: Cogerale como el agua la pobreza. Lo primero, sin remedio, porq̃ no podra ninguno por sabio y poderoso q̃ sea impedir q̃ no incurra en aq̃lla pobreza, como no se puede impedir el curso e impetu del agua. A los capitulos seys de los Prouer. se dize: Vẽdra cõtra ti la pobreza como hõbre armado, y el desarmado del armado no se puede defender. Lo. 2. cogerale in diferẽtemente, q̃ la hãbre deste mũdo no la padecẽ los ricos, sino los pobres: pero la del infierno a todos lastimarà de qualquier estado y condicion que sean, como el agua, que a ninguno perdona, y a ninguno teme, segũ el Psalmista: Cercaróme como agua, di

ze la

ze la gloſſa: Los pecados, o la pena por los pecados. Lo tercero, le aprehendera totalmente, porque no aura ſentido, que no padezca pobreza de ſu proprio y deleytable objeto. La viſta carecera de la luz: el oydo de la melodia: el olfacto del buẽ olor: el guſto de la comida y beuida: el tacto de la ſuauidad, antes cada vno tẽdra ſu cõtrario q̃ le aflija. Como quãdo cae alguno, y ſe hũde en el agua, el agua ſe le entra por ojos, boca, y narizes, y por todas partes mal trata, ſegũ dize en ſu maldició el Pſal. Entre como el agua en ſus entrañas. O como ſe dolerã los cõdenados, quando por vn pecado perderã tãtos bienes, y darã en tãtas miſerias y males? ſegun el capit. 9. del Eccleſ. El q̃ en vno pecare, perdera muchos bienes. Que pues en ſu vida no quiſieró hazer bien, es bien que todo bien ſe les quite, y eſto juſtamente. El Pſalmiſta: No quiſo la bendicion, y apartaraſe del; y aſsi dirã lo del capi-

capitulo cincuenta y nueue de Esaias: Esperamos el juyzio, y no es para nuestra salud, y apartarse de nosotros. Contaua vn hombre de gran bondad, sobrino de vna santa muger, y tenida por tal, que estãdo vna vez arrebatada en oracion, vio en espiritu a vna gran Condessa, que auia sido suamiga, como la lleuauan los demonios el anima al infierno, y ella daua alaridos y clamores, diziendo: Ay miserable de mi que harto casta fuy, abstinente, y limosnera, y no por otra cosa soy condenada, sino por los varios atauios q̃ quise tanto: y aunque me auisaró no los dexè. Hieremias a los capitulos ocho, dize: La boz del clamor de mi hija, desde la tierra, q̃ esta lexos, que es la del infierno, en que aullara. Los quatro bienes, son los que ayudan, y son en muchas maneras. Lo primero, la misericordia diuina que no alcançaran, porque Dios no tendra mas misericordia dellos. Esaias a los capitulos

los diez y ocho, dize: No es pueblo fabio, y assi no tendra misericor dia del el que lo hizo: y el q̃ue lo formò no le perdonara, segun el Psalmista: Clamaron al Senor, y no los oyò, ni los saluò. Y en los Prouerbios en el capitulo primero: Clamaran, y no los oyre, quie re dezir, despues dela muerte. Leese en las vidas de los padres, que entrando vn viejo en vna ciudad a vender vnos vasos que auia hecho, se assento a la puerta de vn hombre rico q̃ se estaua muriẽ do, y vio vnos caualleros en cauallos ne gros horribles, que tenian vnos baculos de fuego en sus manos, y dexãdo los ca uallos a la puerta, entraron en la casa: co mo los vio el enfermo, començo a dar bozes, diziendo: Señor ayudame. Ellos se llegaron ryendo, y le dixeron: Aora te acuerdas de Dios, quando se ha puesto el sol, y quando luzia, siempre te olvidaste del. No te queda ya puerta de esperança o de cõsuelo: y diziẽdo esto,

le

le arrebataron el anima. Quel miserable no guardo la costũbre de la Yglesia, que dize, *Deus in adiutorium*. Dios atiende a mi ayuda, al principio delas horas, y no al fin. Lo segundo, los bienes que tambien ayudã, son las oraciones de los santos. Esaias a los capitulos veynte, dize: Que hazeys en el dia de la visitació y calamidad, que viene de lexos? A qual (entiendé) de los santos acudireys por socorro? como si dixera: Ninguno aura que os ayude. Esto se vio en el rico, que a los capitulos diez y seys de S. Lucas clamaua: Padre Abraham, &c. Y no fue oydo. Hieremias a los capitulos quinze dize: Aũque este Moysen y Samuel ante mi, no se inclinara mi coraçon a este pueblo: quitalos delante de mi vista, y salgan a la muerte, a la espada, a la hambre, y cautiuerio. Y figuese: Quien tendra misericordia de ti Hierusalé, o quié se entristecera por ti, o quien yra a rogar por tu paz? S. Chrysostomo: Alli, ni

los

los ſantos, ni los Angeles intercederan por los hombres: y no es de marauillar, pues ſe dize dellos, que ſe bañan en la ſangre de los pecadores. El Pſalmiſta: Alegraraſe el juſto quãdo viere la vengança: ſus manos lauara en la ſangre. Lo tercero, ſon bienes que ayudan los ſufragios de la Yglesia, q̃ no les aproue charã, ſegun Hieremias a los capitulos ſiete. Tu no quieras orar por eſte pueblo, ni tomes en tu boca alabança o oracion por ellos, ni me reſiſtas, porque no te oyre; porque la rayz no da humedad ni verdor a la rama cortada, ni el ſol da luz al organo de la viſta, cubierta con mancha: y aſsi el pecado que conſigo trae el auariento, impide que no le ayuden los ſufragios de la Yglesia. A los capitulos diez y ſeys de S. Lucas, ſe dize: Vn grande Chaos ay fortalecido entre noſotros y voſotros, de ſuerte, que los q̃ quieren paſſar a daros ayuda no pueden. El Chaos es la juſticia diuina, por

vna parte, y el pecado por otra. Y esto se nota, quando se dize en la autoridad al principio alegada: Oprimirale la tẽpestad de noche. Como el q̃ corre fortuna en la mar, no puede ser socorrido de sus amigos, que estan en tierra, o en seguro. A los capitulos treynta y seys de Iob, se dize de los codiciosos: Morira en la tormenta su anima. Vn Sacerdote se afligia mucho por su madre q̃ era di fũta, y orauay celebraua a menudo por ella: y estãdo vna vez celebrãdo, y desseãdo saber de su estado, la vio en espiritu jũto al Altar, q̃ la teniã dos demonios atada. Parecia que colgauan de su cabeça vnas serpientes, que echauan fuego por la boca en lugar de cabellos, y se le enroscauan en el cuello: parecia tãbien, que de las manos le salia vna llama. Fue le dicho al Sacerdote, que hazia oracion en balde, porque estaua condenada, como auia muerto sin hazer penitencia, y que padecia aquellas penas por los

los adulterios que auia cometido, por el ornato luxurioso de la cabeça, y sortijas de las manos, y cosas desta manera con que se auia holgado, y vsado para vanidad dellos. Y assi dezia S. Agustin, Que no haria oracion por su padre, ni por su madre, si supiera que estauan en el infierno. Lo quarto, puede ayudar la sepultura en lugar sagrado: pero ni esto les aprouechará, como declara S. Gregorio en el libro quarto de los Dialagos, diziendo: No se sepultã en las Yglesias los cuerpos de los q̃ muerẽ con graues pecados, para absolució dellos, sino para mayor condenacion suya. Contaua vn Arçobispo, maestro en sacra Teologia, que estando el en vna Abadia, sepultaron vnos frayles en su clausstro a vn vsurero, con esperança que les auia de dar algo. El vsurero salia de noche del sepulcro dando bozes y alaridos, y desterexando la casa inquietaua mucho a los monges. Hallarólo fuera de la ciu-

dad a la mañana, y boluiendolo a su sepulcro. Y auiendose hecho assi muchas vezes, le cõjurò vn santo varõ, q̃ dixesse como tendriã quietud el y los religiosos? Respõdio de mi acabado es, porque cõ mis vsuras ofendi a Dios de dia y de noche: assi yo no descansare jamas, pero vosotros podreys reposar, si echaredes mi cuerpo de vuestro clausstro: y haziendolo assi no sintieron mas molestia. Tambien los amigos de deleytes, que regalaron su carne mas curiosa y delicadamẽte q̃ era razon, serãn castigados en aq̃lla perpetua carcel grauemẽte. Y el Eccles. a los capitulos diez y nueue, dize del fornicario: Putrefaciõ y gusanos lo herederã. En la qual herencia se pueden hallar quatro cosas muy notables. Lo primero, es equidad y justicia, porq̃ la haziẽda de los muertos, por derecho hereditario deue venir a los mas cercanos: y el luxurioso no tiene ningunos en linage mas cercanos, que a la putrefacion

cion y gusanos, porque la putrefacio es su padre, y su madre: y el gusano su hermana, y su hermano, segũ Iob a los capitulos diez y siete: A la putrefacio dixe, tu eres mi padre y mi madre, porq̃ della nace todo hõbre naturalmẽte: y a los gusanos, q̃ erã mi hermana. Hermanos se llamã los q̃ son hijos de vn mismo padre engendrados: y teniẽdo el hõbre, y los gusanos vn mismo principio, justa cosa es, que la putrefacion y los gusanos hereden al hombre muerto. A los capitulos veynte y tres, dize Iob: Su dulçura es del gusano; y segũ la glossa: La carne que fue dulçe al luxurioso, será del gusano, y possessyda de los gusanos. Lo segundo, se halla alli acerbidad, porque los carnales y delicados que aora no pueden sufrir la picada de vn piojo, o de vn mosquito, quieran o no quieran les hara alli la diuina justicia sufrir las mordeduras de los gusanos. A los capitulos diez y seys de Iudith,

se dize: En el dia del juyzio los visitara, y dara fuego y gusanos en sus carnes, para que sean abrasados, y sientan eternamente las roeduras de los gusanos. Y assi el que delicadamente cria su carne, haze la nutricion del gato, porque quanto mas la engorda y deleyta luxuriosamente, tanto mas multiplica para lo futuro las roeduras de los gusanos; segun el capitulo siete del Ecclesiast. La vengança de la carne del impio, es fuego y gusanos. Lo tercero, hallamos grande baxeza y abatimiento. porque si es fea y vil cosa ser vno piojoso, mucho mas es estar lleno de gusanos y de putrefacion: lo qual tendran los carnales en lo futuro. Esaias a los capitulos catorze, dize: Debaxo de ti se tendera polilla, &c. Y no es marauilla, porq̃ las carnes por salar recogen luego putrefacion y gusanos: assi tambien el hombre, que con la penitencia no se aflige, de seca y mortifica. Y Iob dize: Dormirã en el poluo,

y los

y los gusanos los cubriran. Lo quarto, se halla eternidad de aquella herencia, que pues no puso fin a la culpa carnal, justo es que ni el juez ponga fin a la pena, segun Esaias a los capitulos sesenta y seys: El gusano dellos no morira.

Del gusano de la conciẽcia. Cap. XVIII.

LA segunda pena espiritual del anima, serà el gusano de la conciẽcia, del qual esta dicho en el vltimo de Esaias: El gusano dellos no morira. Es este gusano el acto de vn habito que llaman Sinderesis, o segun S. Buenauentura, Potencia natural: la qual tiene tres actos. Vno que es instigar al bien, y este no tienen los malos, porque alli no ay mas lugar de bien obrar. El segundo, es apartar de hazer mal, retrayendo el animo: y este està muerto en los demonios y condenados, por la grã malicia de su voluntad. El tercero, es la remurmuració

contra lo mal hecho, y este tienén ellos por justo juyzio de Dios, y no remurmuran contra el mal de la culpa, porque es malo, sino porque por el son castigados. Que el impio no quisiera auer pecado, ni hecho porque padecer tantos males: porque aquella sinderesis, quãto a esto es instrumẽto de Dios para castigar a los malos. Esto es de S. Buenauentura. Procedera esta remurmuracion en los malos, de quatro causas. Lo primero de los pecados cometidos, que aura remordimiento de cõciencia, que nacerà de los pecados de la soberuia, y de la luxuria, &c. los quales cometieron con el coraçõ, boca, y obra: y esto se harà cõ justo juyzio de Dios, como siẽte S. Buenauentura, para que los malos se acuerden de todos sus pecados, y por todos continuamente sean atormentados. O pecador, considera quan grande serà este dolor, grã dolor fuera si de la putrefacion de tu carne brotaran gusanos, y

crue-

cruelíſsimamẽte te mordierá: pero cier to ſera mayor el dolor de los pecados cometidos, quando dellos nazca el guſa no que perpetuamente roe, del qual do lor ſe dize en el capitulo cinco de la Sabiduria: Seran turbados con temor horrible, y ſe marauillaràn de quan ſubito ſe ſaluaran los que no penſaron: y gimiendo con la anguſtia de ſu eſpiritu diràn entre ſi haziendo penitencia: Eſtos ſon de los que en vn tiempo nos reymos y baldoneamos: noſotros inſenſatos teniamos por locura ſu vida, y ſu fin ſin honra, como pues eſtan contados entre los hijos de Dios: y ſu ſuerte eſtà entre los ſantos, luego errados fuymos del camino de la verdad: y la luz de la juſticia no nos alumbrò: ni el ſol de la inteligencia nos nacio. Eſto diràn los condenados en el infierno, peſandoles de los pecados cometidos, quando vean que ſe ſaluan los que aca menoſpreciaron.

Pero este arrepentimiẽto serà muy tardio, porque estaran en estado no de merecer. Esta pena se deue a los que aqui no se dolieron de sus pecados, ni tuuieron contricion dellos, ni los confessaró. Y esta pena del gusano es semejãte a la que vno siente, quando esta en vna carcel, que considerando en el mal que hizo, le pesa de auerlo hecho por la pena que passa: assi los malos tendran vehementissimo dolor con las penas horribles que padecen; y se congoxaràn por auer pecado, y no podran apartarse desta consideracion. Iob a los capitulos veynte y quatro dize: Su dulçura serà gusano. Habla al cõtrario, porq̃ el gusano no no sera dulçura, si no amargura enlugar de los deleytes. Y de la suerte q̃ los hijos le rasgan las entrañas a la biuora: assi los pecados despedaçaran al anima miserable. Como Caton le dixo a Catello vn facinoroso: Tus injusticias y maldades, como furias infernales te saldran

dran al encuentro. Esaias a los capitulos dos, dize: Como a vestidura los comera el gusano. Y aunque aora los malos ricos tienen cobertores preciosos, en la otra vida no los tendran sino bastos de gusanos: no suaues y ligeros como los deste tiempo, sino bruisimos, y roedores. Entóces seran muy atormentados en sus conciencias, pensando en el estado deleytable en que se vieron, y el desuenturado en que estan, como perdieron su amada cópania, el lugar ameno, sus comidas, sus beuidas, y trajes curiosos: y como en lugar desto han hallado todo lo contrario. Dize S. Agustin sobre aquello del Psalmista: (Pondrasslos en el horno del fuego) Como el fuego en el horno causa con la reflexion mayor calor, assi causarà mayor pena la reuolucion incluса de los malos pensamientos. Iob a los capitulos diez y siete, dize: Mis pensamientos fueron desbaratados, atormentando mi coraçon.

Y si

Y si mucho atormentan en vida, quãdo la tal memoria està desnuda de pena exterior, y los desecha con la esperança: q̃ serà quando interior, y exteriormente atormente? Lo segundo, aura gusano, y dolor por los bienes, q̃ siẽdo necessarios para su salud dexaron de hazer, como en los Christianos, la negligencia en la noticia, y obseruãcia de los mandamientos de Dios, y en otros la negligẽcia en la noticia, y obseruancia de sus promessas, y votos, y de otras cosas q̃ tuuieron obligacion de hazer. Quantas buenas obras hizieràn los malos si pudierã boluer aca? Pero porque mientras biuieron, no quisieron obedecer a la verdad, no es de espantar que esten para siempre condenados. Exemplo desto. Huuo dos hermanos, el vno necio, y el otro sabio, e yuan juntos por vn camino, y quando llegarõ a donde se apartaua en dos el camino, el vno deleytoso, y el otro aspero. El necio mirando al deleytoso,

leytoso dixo al sabio: Echemos por este camino. El sabio le dixo: Hermano aunque este camino por donde quieres yr es deleytoso, al cabo tiene mala posada. Aconsejote por tanto que echemos por este otro, que aunque es aspero, a la fin tendremos mejor acogido? Respondio el necio: Mas quiero creer a mis ojos que a ti, en lo que no vees, y pusose a andar por aql camino. Viendolo el discreto, y no queriēdo de sampararlo, lo siguio: yendo caminando dieron en vnos ladrones, que los diuidieron y pusieron en diuersas carceles. Sucedio, que el Rey de aquella tierra hizo sacar ante si a todos los encarcelados vn dia para juzgarlos. Vinieron estos dos entre los demas, y viendose alli el sabio, le dixo al Rey: Señor quexa tengo deste mi hermano, porque quando estauamos en el camino, siendo el necio, y yo tenido por sabio, no me quiso creer que

echara-

echaramos por vn buen camino que yo le enseñaua, si no me hizo venir por vn malo, en el qual demos en manos de ladrones, y assi en mi muerte es culpado. El ignorante le dixo al Rey en contra: Antes, señor, yo tengo quexa de mi hermano, porque siendo sabio no me auia de seguir tan facilmente por vn camino que sabia era malo, y si no lo hiziera yo me tornara, y siguiendole escapara del peligro, y assi tiene el la culpa de mi muerte. En auiendolos oydo el Rey dio la sentencia. Tricenio no quisiste creer al sabio: y tu sabio seguiste al necio, pues cuelguenos a ambos. Assi passara en la consumacion del siglo, quãdo saldran las animas del infierno, y otros lugares para recibir sus cuerpos, y ser juzgados ante Dios: y porque el cuerpo necio no quiso seguir el consejo del espiritu, y el espiritu sabio siguio al cuerpo necio, ambos serán condenados. Y por esto se dize en el capitulo primero del

Apo-

Apocalypsi, Que el cuchillo que es la sentencia está por ambas partes agudo, porque concluyra con el cuerpo y con el anima. Y porque esto es muy de temer, se dize a los capitulos diez de S. Mateo: Temed a aquel q̃ puede echar en el fuego del infierno al anima y al cuerpo. Tienen pues los condenados grandisimo dolor, por auer sido tan remissos y negligentes en procurar su salvacion S. Iuan a los capitulos tres dize: El q̃ es incredulo a la palabra de Dios, su ira le esta aguardando. Clara cosa es, quan solicitos andan los hombres por la vida corporal, pero quan negligentes en procurar la de su anima, aun mas claro está. No ay quien pueda ponderar, quan grande sera el sentimiento q̃ tendran de verse condenados y caydos en tan graues penas por su negligẽcia. Lo tercero, tendran remordimiento de la conciencia, por el vil exercicio, o abuso en que tuuieron los bienes de fortuna.

Que

Qué bien sabe Dios como los hombres vsan mal de los bienes terrenos que les dio por medio y ocasion para procurar su saluacion, reteniendo muchas cosas superfluas, y no acudiendo a los pobres en el tiempo de la necesidad, y como lo gastan en edificios, trajes, juegos, y otras cosas: y esto porque son tan insensatos, que solamente se curan destas cosas temporales, como si fueran inmortales: pero quando murieren se les dara por baldon, Porque recebiste bienes en tu vida, y Lazaro males y trabajos, este aora esconsolado, y tu atormentado y afligido. Esta pena se deue, a los q̃ inutilmente, o atesoraron los bienes temporales, o los mal gastaron; por lo qual se dize a los ricos en la Epistola primera de Santiago: Acabad ricos, llorad, y dad alaridos en las miserias que os vendran. Vuestras riquezas se han podrido, y la polilla se ha comido vuestros vestidos, vuestro oro y plata se ha cubierto de

orin,

orin,el qual os ſerà en teſtimonio: y os comera vueſtras carnes como fuego, porque ateſorays para voſotros ira, q̃ es condenacion: y os comera, no ſolamente las carnes,ſino las animas, quiero dezir, ſereys condenados en cuerpo y en anima por vueſtra auaricia. La quarta pena del guſano, ſerà el remordimiento, o dolor, por los dones de las gracias perdidas. Los dones de la gracia ſon en dos maneras. Vnas gracias ay dadas gratis,como ſon la ciencia, el ingenio, la ſanidad, la eloquencia, y otras muchas. Otras ſon que hazen gratos,como las que ſe dan en los Sacramentos. Doleranſe pues los condenados, de no auer vſado dellas para ſaluarſe; que ſegun el vltimo a los Rom. La gracia de Dios,es la vida eterna; y el Pſalmiſt. La gracia y la gloria darà el Señor: y principalmente los que en el bautiſmo recibieron la gracia con otras virtudes, como ſon,la Fè,y la eſperança, porque ſe

doleràn, de q̃ auiendolos diſpueſto Dios para procurar ſu ſalud, ſi guardaran la gracia, fueran pueſtos en la gloria celeſtial con los otros bienauenturados. Porque la gracia haze al hombre juſto; ſegun el. 3. a Tito: Iuſtificados con ſu gracia, herederos ſomos, ſegun la eſperança de la vida eterna. Quantos ingenios ſubtiles de hombres ay para muchas coſas del mundo. Vnos ſon grã des architectos, otros pintores, otros tapizeros, otros eſcriuanos, otros mercaderes, y en ſuma no ay arte por peque ña q̃ ſea en el mundo, en la qual no aya muchas ſubtilidades. No ay vejezica tan ſimple que no tenga o ſepa algunos medios eſpeciales para ſuſtentar la vida temporal. Saben muchas cõſejuelas friuolas, hechizerias, ſortilegios. Y vna niña ſabe antes de nacer mil bayles, y cantarzillos, y otras coſas tales, que ayudan mas a perderſe que a ſaluarſe. Pero pocos ſaben el camino del Parayſo, o

como

como adquirirã la gracia de Dios: y aſſi en ellos los dones de naturaleza y de gracia no tienen el vſo principal, porq̃ ſe criaron y ſe les dieron: y aſsi todo el mundo eſtà fundado ſobre falſo, q̃ es el mal fuego de la concupiſcencia. Pregũtaſe cerca deſto, ſi eſte guſano en los malos es eſpiritual, o corporal; y parece q̃ ſi, ſegun el vltimo de Iudith: Dara fuego, y fuego y guſanos en ſus carnes, y lo que eſta en las carnes, es corporal y material: luego aquel guſano es corporal. Al contrario ſe arguye, porque ſe dize del demonio en el capitulo catorze de Eſaias: Tu cubierta ſon guſanos. Y conſta, que el diablo no tiene guſanos materiales: luego aquel guſano no es corporal. A eſto reſponde S. Buenauentura en el quarto, diſtinctione cincuenta, Que S. Aguſtin en el capitulo veynte de la ciudad de Dios pone cerca deſto dos opiniones. La vna, que dize, que aura guſanos materiales que aflijan

los cuerpos, y esto por muchas razones: porq̃ la sagrada escritura siẽpre jũta la pena del fuego con la del gusano, como consta por la autoridad alegada antes del cõtrario, y tãbien por el capitulo siete del Eccles. La vẽgança del impio, sera fuego y gusano. Y la sagrada escritura no se puede declarar tan solamẽte de fuego espiritual, porque en otra manera diriamos, q̃ el fuego eterno del infierno no era sino fuego espiritual: luego ni el gusano tã solamẽte se puede entẽder del espiritual. De suerte, q̃ como cõ fuego se castiga cuerpo y anima, tãbien seã castigados con gusano el vno y el otro. De mas desto, los condenados resucitarã con sus penalidades y deformidades, luego tendran cuerpos que se pudran como aora: y del cuerpo que se pudre se engendran aora gusanos: luego tambiẽ entonces. Y como por instrumẽto de la justicia diuina el fuego aflige a los demonios, q̃ son espirituales: assi tãbien el gusa-

gusano no engendrado dellos, sino cria do por Dios, para castigo de los males hechos. Ni morira aquel gusano entre los fuegos, sino se cõseruarà, como se cõ seruaràn los cuerpos de los condenados en ellos. Otra opinion ay de los que dizen, q̃ no aura alli gusano corporal, sino espiritual. Lo primero, porque ningun gusano material es inmortal, como tiene forma corruptible: y aquel gusano no muere, segun el vltimo de Esaias: luego no es corporal sino espiritual. Lo segundo, porque el gusano material en su origen y nutriciõ disminuye algo de la substancia del cuerpo, luego si aquel cuerpo no puede desminuyr se no ay en el tal gusano. Y como el fuego material afligiendo el cuerpo, aflige al alma que esta vnida con el: assi el dolor vehemente y remordimiento, o la tristeza del anima redunda en el cuerpo; porque segun el capitulo doze de los Prouerbios: El espiritu triste deseca los huessos.

Y porque aura en los condenados gran remordimiento de conciencia, y dolor, de fuerte que redundarà esta trifteza en la carne: por esso dize bien la escritura, que dara gusano en sus carnes: y esto expressò mucho para terror de los carnales, que temen mas y aborrecen la pena dela carne, que la del anima. Y como el fuego del infierno procede de lo exterior, a lo interior afligiendo y castigà do: assi al contrario el gusano procede de lo interior a lo exterior: y por tanto, el fuego es material, y el gusano espiritual: y esta opinion parece ser en el mismo lugar mas aprouada de S. Agustin. Dizese lo segundo (segun el mismo) q̃ como en el gusano material son de considerar dos cosas, que es la origen, y corrosion, porque nace de la putrefacion, y muerde, y come de aquello de q̃ nace: assi en el dolor espiritual, no qualquier dolor es gusano, sino el que procede de la putrefacion del pecado, y entonces el peca-

pecado se llama podrido, quando finalmente descansa en el el anima. Y assi dize Ioel capitulo primero: Pudrieronse los jumentos en su estiercol. Lo segundo, importa que aya remordimiẽto en el dolor, la qual se causa del concurso de dos mouientes, que se encuentran y resisten, que son, la voluntad natural, y la deliberatiua, que ambas mueuen al anima: Pero dictando la conciencia, q̃ se ha hecho algo indeuidamente, entonces se encuentran, quando la volũtad natural aborrece lo indebito, por lo qual se le sigue tanta pena, y la agrada a la deliberatiua voluntad, que entonces se resisten, quando cada vno en su acto tiene fuerça, desuerte, que lo que la vna pertinazmente quiere, la otra con eficacia aborrece. Dizese lo tercero, q̃ de quatro maneras puede faltar el gusano. Lo primero por defecto de putrefacion, como en los justos, que no tienen pecado. Lo segundo, quando ay materia de gu-

ſano,que es el pecado: pero no ay conciẽcia de pecado, como en los hereges, que creen,que pecando hazen bien. Lo tercero, quãdo falta la obuiacion o encuentro,como en los q̃ ſe arrepiẽten verdaderamente,q̃ ſe duelen de ſu culpa;ſe gũ la volũtad,no ſolamẽte natural,ſino tãbien deliberatiua. Lo.4.quãdo falta la reſiſtencia, como quãdo la voluntad ſe dexa lleuar con tato deleyte al pecado, q̃ abſorue el motiuo de la volũtad natural,de ſuerte q̃ no ſiẽte. De los quales ſe dize en el ca. 1.de los Prouer. que ſe alegrã de auer hecho mal, y ſe regozijã en coſas muy malas. De todo lo qual ſe colige como en los cõdenados tendra gran fuerça el guſano: porq̃ alli aura putrefacion de pecado, porq̃ el pecado finalmente hizo aſsiento en ſu anima: y alli aura tambien concurſo, por la clariſsima viſion de los pecados; y aſsi la gloſſa ſobre aquello del capitulo ſiete del Ec\ eſiaſtico: El caſtigo de la carne del

impio,&c. Dize,que el gusano es la penitencia tardia de los pecados que entonces se arrepentiran, pero sera muy tarde. Aura tambien alli encuentro por la deliberació y obstinació de la vo lũtad, y por la remurmuració de la sinderesis: y aura resistẽcia,porq̃ faltara el deleyte del pecado con la acerbidad de la pena,y con esto se fortificara la acion de la sinderesis, y de aqui el gusano que marauillosamente carcomera. Esto es de S.Buenauentura.

Del rancor de la ira de los condenados. Cap.XIX.

LA tercera pena,serà el rancor de la ira: porque es tan gran pena la ira en el hombre airado,q̃ en ninguna cosa puede recebir consuelo, ni comer, ni beuer, ni hazer cosa buena. Esta pena tendran los condenados; segun el Psalmista:El pecador vera, y se pondra airado,

rado, bramarà con sus dientes, y de rauia se consumira: y tendran esta pena contra quatro cosas, que les causaràn dis plicencia. Lo primero, se airarà contra la potencia diuina. Porq̃ juzgaran, q̃ es Dios injusto, verdugo, y sin misericordia: y assi se indignarà cótra el, y blasfemaran con grande furor; segun Esaias a los capitulos ocho: Quando tuuiere hambre se airarà, y maldirà a su Rey, y a su Dios. O quan gran furor, quan gran locura, y rancor serà en los condenados maldezir a su hazedor, y airarse contra el justissimo Iuez! Esta pena tendran aquellos que no quieren airarse cótra sus pecados, y malas costumbres, las quales si aqui les desagradaran, no les desagradaran assi en la otra vida, sino que las dexaran, y no pecaran continuamente. A los tales se les manda por el Psalmista q̃ se airen, pero q̃ no quieran pecar. Que ay dos iras, vna cõ zelo, y otra con embidia y vengança. La primera

es

es buẽna, porque es contra el pecado. La ſegunda mala y prohibida, porque a Dios pertenece la vengança, y el la tomarà. Los condenados eſtaràn tã llenos de furor y de ira, que querrian que no huuieſſe Dios, ſi eſtuuieſſe en ſu mano: y aſsi quanto menos podran exercitar ſu ira, mayor dolor y pena ſentiran. Hã ſe viſto algunos hombres airados, que quando no pueden ſatisfacer a ſu ira y voluntad, ſe tornan furioſos, y ſe muerden las manos, o lo que tienẽ entre ellas: aſsi les ſucedera a los malos. Pero al cõ trario, Dios les parecera eſtar tan airado, y les ſerà tã peſada ſu ira, que les fuera mas facil ſufrir ſobre ſi peñaſcos y muertes; ſegun el capitulo ſeys del Apocalypſi: Los Reyes de la tierra, Principes, Tribunos, los ricos y los fuertes, y todo eſclauo, y libre ſe eſcõdieron en las cueuas, y piedras de los montes, y diran a los montes y a las piedras: Caed y eſcondednos del roſtro del que eſta ſentado

do sobre el trono, y de la ira del cordero, porq̃ vẽdra el gran dia de su ira dellos, y quien podra tenerse a buenas? Y Esaias a los cap. 30. dize: Su furor ardiẽte es pesado para sufrirse. Que mas facilmẽte sufririã todos los montes del mũdo q̃ la ira de Dios. Y ay muchas causas, de dõde se puede põderar esta ira. Lo. 1. es el apartamiẽto de su presencia, de lo qual es exẽplo Absaló en el cap. 14. del lib. 2. de los Reyes, Que por la ira de su padre fue echado de su presencia, ni vio en muchos años el rostro del Rey: assi, ni estos verã a Dios eternamẽte; segũ S. Mateo a los cap. 25. Apartaos de mi malditos, &c. Lo. 2. es el arrojarlos en el lugar de su ira: porq̃ tiene el Señor como grande Principe muchas carceles, de las quales, vna es para aquellos con quiẽ esta sumamente enojado, q̃ es el infierno, segun el cap. 14. del Apocalypsi: Y vendimiò el Angel la vendimia de la tierra, y la echò en el gran lago de la ira

de

Dios. Lo tercero, serà la vehemẽcia de la turbacion, que parecerà en el ser tan ta, que se aurà con ellos como furioso: porque quiẽ no juzgaria estar aquel padre furioso, que arrojasse sus hijos en el fuego, como lo hara Dios? segun el Psalmista: Arrojarlos has en el fuego, y en sus miserias, no permaneceran. Y el mismo dize: Dios en su ira los turbarà, y se los tragara el fuego. Lo quarto, es la inmisericordia sobre ellos. Porque si assi turbado por vna hora se mostrara riguroso contra ellos, fuera cosa tolerable: pero de tal suerte estara enojado, que la misericordia no doblara su ira para sacarlos del fuego, sino que perpetuamente estaran ante el ardiendo. Esaias a los capitulos sesenta y cinco, dize: Estos seran humo en mi furor, y fuego que arda todo el dia. A los capitulos veynte y siete de los Prouerbios, se dize: La ira y el furor que sale de madre, no tienen misericordia, y el impetu del

espiri-

eſpiritu de Dios enojado, quiẽ lo podra ſufrir? Y Hiere. a los capitulos veynte y tres: Mirad que ſaldra el toruellino de la diuina indignacion, como tempeſtad furioſa ſobre la cabeça de los malos, vẽ dra y no ſe tornara ſu furor. Lo quinto, ſerà el entrego dellos, para que los ator menten en las manos de los peores ene migos que tendran, que ſon los demo nios; ſegun los capitulos diez y ocho de S. Mateo: Enojado el Señor lo entregò a los verdugos, que ſon los demonios: y por excelẽcia ſe llamã verdugos. Lee ſe en la vida de S. Antonio, que deſpues de auerle açotado los demonios, dixo q̃ auian oydo los açotes tan peſados, que laſtimauan mas que todos los tormen tos humanos. Y aſsi concurriendo los otros monges le tenian en medio, ha ziendole el oficio como ſi eſtuuiera muerto. Y ſi al preſente açotan aſsi pa ra prouar, como lo haran entonces caſ tigando. Lo ſextero, ſerà el gozo de las

penas

penas dellos, porque no solamente quer ra que sean atormentados ante si, sino q̃ les parecera que se rie y burla dellos; se gun el capitulo primero de los Prouerbios: Yo tambiẽ en vuestra muerte me reyre, y hare befa de vosotros quando os aya sucedido lo q̃ temiades. Lo sep timo, es la dureza que mostrarà a su ge mido y clamor, porque clamaran con dolor de su coraçon, como està a los capitulos sesenta y cinco de Esaias: Pero este clamor no le mouera, como al contrario en otro tiẽpo se mouio sobre los hijos de Israel, que clamaron y gimieró a el en Egypto, segũ el capitulo tres del Exodo: Vi la aflicion de mi pueblo en Egypto. Lo octauo, serà la repulsa de sus ruegos, que aun quando estaua muy airado el Señor con el pueblo, por el bezerro que auian fundido, y lo queria destruyr, se aplacò su ira con las oracio nes de Moysen; segun el capitulo treyn ta y dos del Exodo, Pero por los conde-

nados

nados no oyra ruegos algunos; segun el capitulo seys de los Prouerbios: El zelo y furor del varó no perdonara en el dia de la vengança, ni consentira con ruegos de alguno. Y Iob a los capitulos nueue: Dios a cuya ira nadie puede resistir. Y el capitulo diez y nueue de los Prouerbios: Como el bramido del Leó, assi es la ira del sumo Rey, que bramando el Leon, temen todas las demas fieras no se las coma: assi tambien los malos temeran, pensando en la ira de Dios. Lo nono, es la reprobació de los sacrificios, como al cõtrario en el tiempo de Noe se aplacò de la ira, con que enojado anegò al mundo, con los sacrificios de los animales que le ofrecio Noe; segun el capitulo ocho del Genesis: Y olio el Señor el olor de suauidad, y dixo a Noe: En ninguna manera maldire mas a la tierra por los hombres: pero por los condenados no recebira oblaciones algunas, ni aun el Sacrosanto, y aceptissimo

sobre

sobre todos sacrificios del altar, ni por su redencion aceptara muy muchos dones. Lo decimo, es la reserua del cuerpo para mayor pena; segun Hieremias a los capitulos diez y siete: Induce sobre ellos el dia de la afliccio, y castigalos con doblada pena. Exemplo son los tyranos, que para mayor pena hazẽ castigar a sus presos en diuersas partes, o en diuersos tiempos. Lo vndezimo, es el nutrimento de las penas: porque como el herrero sopla al fuego para que no se muera: assi Dios hara que el fuego del infierno no falte; segun los capitulos treynta de Esaias: El espiritu del Señor, como arroyo de açufre encendera el horno del infierno. Lo. 12. es el regozijo de toda la corte celestial en la pena dellos; del qual dize el Psalmista: Porque se cũpla en ellos el juyzio escrito, que esta es la gloria de todos sus santos. Y quien duda, sino que los q̃ estã conformes a su voluntad en todo no se

holgarian tanto, si no supiessen que está muy indignado contra los tales, que es de buenos criados holgarse con la vengança de los enemigos de su señor; segun el Psalmista: Alegrarase el justo quando viere la vengança: sus manos se lauara en la sangre del pecador. Lo treze, es la clausura perpetua de la puerta del cielo sobre ellos; segun los capitulos veynte y cinco de S. Mateo: Y cerro se la puerta. Entonces la puerta del cielo estará cerrada, y la del infierno abierta. Lo primero, será ocasion de clamor, como se clamaua a la puerta cerrada. Y lo segundo, será materia de aullidos, como se aulla quando echan a vno en la carcel. En el capitulo primero de Sopho. se dize: La boz del clamor sonò de la puerta de los peces, que es de la puerta del cielo, por la qual entrã los peces, que son los santos, que a manera de peces biuen en las olas del mar, que son las tribulaciones desta vida. O por los peces

ces se entienden los santos, que adornados con las escamas de sus costumbres, y alas de las virtudes, fueron escogidos. Y como peces en el agua de su estãque entrarán enel gozo de su Señor, teniendo en el Paraysо por todas partes gozo y regalos, como el pez aguas donde se cria. Pero ay aullido a la segunda, que es a la entrada del infierno. Pregunta se, si podra alguno resistir a la ira de Dios, y parece que si; porque está escrito a los capitulos treynta y dos del Exodo: Dexa a mi furor que se indigne contra ellos. Y cósta tãbien a los capitulos diez y seys de los Numeros por Aarõ, quando entre los biuos y los muertos tomò el incensario. Y por Phinees, que matò al que tenia acto carnal con la estrangera; segun el capitulo veynte y cinco de los Numeros, del qual dize el Psalmista: Pusose de por medio Phinees, y agradò, y cessò el trabajo. Item, por Dauid, que se opuso al Angel que

heria; segũ el capitulo veynte y quatro del libro segundo de los Reyes. Pero arguye ſſe al contrario, ſegun el capitulo nueue de Iob: Dios a cuya ira ninguno puede reſiſtir. A eſta dificultad ſe reſpõde, q̃ ponemos en Dios dos voluntades. La vna ſe llama antecedente, con que quiere q̃ todos los hõbres ſe ſaluen, y cõ la que quiſo congregar a Hieruſalem, como debaxo de ſus alas; ſegun S. Mateo a los capitulos veynte y vno. Y aũque ſegun eſta voluntad algunas vezes eſta enojado, con todo eſſo cada dia con la penitencia ſe aplaca, como parece en Ezechias, y en la ciudad de Niniue, y a las vezes ſe aplaca con las oraciones de los ſantos; y aſsi dize S. Gregorio: Los ſantos que le van a la mano a la ira de Dios, del reciben que contra el impetu de ſu golpe ſe opongan. Y por dezirlo aſsi, con el ſe leuantan cõtra el, porque interiormente les ayuda la gracia, en lo que de fuera alcançan cõtra ſu

enojo.

enojo. Dize mas S. Gregorio, Que quie redezir? dezirle al ſieruo: Dexame, ſino darle ocaſion para q̃ le ruegue; como ſi claramente le dixera: Pienſa y entiende lo que puedes acerca de ti, q̃ podras recabar lo que por el pueblo me pidieres. Otra voluntad llamamos eficaz, por la qual el Señor determinadamente quiere que todos los predeſtinados ſe ſaluẽ, y los reprouados ſe condenen, y eſta nunca ſe muda: porque determinadamẽte ſabe quales ſon los predeſtinados, y quales los reprobos, pidiẽdolo aſsi ſus demeritos: y eſta ira nunca ſe aplaca, porque los que merecieron eſta ira, lo pudieron en ocaſion aplacar, y no quiſieron; y aſsi el Señor le dixo a Hieremias capitulo treze: Que clamas a mi ſobre eſte trabajo, que es incurable? Lo ſegundo, los malos ſe indignaran contra ſu propria miſeria, como vemos a algunos hombres enojados cõtra ſi, q̃ ſe dizen a ſi miſmos: O miſerable hõbre

tu has echo esto? ay de ti, y a las vezes ponen las manos en si mismos, hiriendo y golpeandose: assi los cõdenados se indignaràn contra si mismos, porque pecaron, y se maldiran; pero no podrá matarse, como se matan los desesperados en esta vida, ahorcandose, o passandose a cuchillo, sino se morderan de rabia contra si las lenguas; segun el capitulo diez y seys del Apocalypsi: Morderáse en las lenguas de furor y ira, cuya causa será el auer cometido pecados, y perdido tantos bienes. Es de saber, si en algun tiempo serán estas penas menores, de manera que los malos vengan a padecer menos? Responde S. Buenauentura en la distinction. 46. del. 4. Que la mitigacion de la pena de los condenados se puede entẽder de dos maneras. La vna quanto al tassar y dar la tal pena: y assi en el infierno ay mitigacion, porque la justicia diuina no lo castiga todo por el cabo, sino que interuiniendo la pie-

dad

dad remite alguna parte de la pena que se les deuia a los condenados. La otra es, que despues de tassada y dada la pena, no la mitiga la piedad diuina, porq̃ desde aquel punto se cierran las entrañas de la misericordia. Lo. 3. se indignarà con los demonios q̃ los tẽtaron, y les hizieron caer en muchos pecados, por manera, q̃ les sera grauissimo tormento verlos, como le es grande pena al airado ver a su enemigo, y mas a aquel q̃ le huuiesse hecho perder grandes bienes. Escriuese a los capit. 14. del Apocalypsi, Que el que adorare a la bestia, que es el que consintiere con ella, y recibiere su Imagen, cometiendo el pecado, beuerà del vino de la ira de Dios. Y a los capitulos treynta y dos de Ezech. Dezendieron al infierno con sus armas, y pusieron sus espadas debaxo de sus cabeças. Las armas de los iracundos son la ira, el odio, la mala voluntad, y la embidia, que son pecados que no mata la

muerte, sino que perseueran en el infierno; como dize la glossa: Las espadas con que se hieren, son las maldiciones y blasfemias. Y sigueſe: Sus maldades se estuuieron en sus hueſſos, quiere dezir, que dexan las causas y ocasiones de la maldad en los demonios, que son los poderosos del infierno, y sus maldades se quedã en ellos mismos. Lo quarto, se indignaran cõtra aquellos, que aora la man amigos, que les seran o fueron causa de su condenacion: y de los tales padeceran los malos corporal, y espiritualmente; pero mas en el anima que en el cuerpo: que como vemos que las centellas que saltan de la fragua no estan vnidas ni juntas, sino con la violencia del fuego la vna se aparta de la otra: assi las almas de los malos, por la violencia del fuego del infierno con que estan inflamadas, se diuiden y apartan por la ira, turbacion, triſteza, y deſeſperacion, hasta el hermano contra

tra el hermano, y el Padre cõtra el hijo. Cuentaſe de vn vſurero, y de vn hijo ſuyo, que los vio otro hijo religioſo, que decendian al infierno, entrando y ſaliendo como dos calderos en vn pozo, y encontrandoſe ſe mordian y maldezian. El Padre le dezia al hijo: Maldita ſea hijo la hora en que te engendre, y tu ſeas maldito, porque por tu cauſa hize los males porque me atormentan aqui. Al contrario, el hijo maldezia al padre, y la hora en que auia ſido ſu padre, porque le auia enſeñado a ſer logrero, y le auia dexado lo ageno, por lo qual era atormentado eternamente. Y ſi ſe pregunta, ſi ſe indignaran contra los que nunca vieron, ni les fueron ocaſion de pecar, ſe reſponde, que ſi: porque los condenados ſe ofenderàn a vezes con el ardor, clamor, y peſo, y con otras muchas coſas, como dicho es. Y aſsi a vezes ſe airarã contra ſi, y ſe

maldiran. La tal pena se deue a los que no se indignan justamente, corrigiendo a sus hijos, hijas, esclauos, y esclauas, y a sus subditos, a los quales les sucedera como a Hely (segun el capit. 2. del lib. 1. de los Reyes,) el qual no castigò como deuia seueramente a sus hijos, por lo qual el y ellos en vn dia torpemente perecieron. Y assi muchas vezes castiga Dios a los padres, y a las madres por los pecados de los hijos, contra los quales no se quisierō airar con ira buena, castigandolos. Y porque aqui no quierē virtuosamente indignarse, indignarāse en el otro siglo eternamente cōtra ellos, y los hijos contra los padres, y los subditos contra los señores. Por manera, que cada vno se indigne contra sus pecados, y los de su proximo, porque despues no se aire eternalmēte contra ellos.

(.?.)

Del temor de la soberuia. Cap.XX.

LA quarta pena espiritual, es el temor de la soberuia por quatro penas. La primera, porq̃ les desagradarà el dominio del Criador. Que esta serâ grã soberuia que les desagrade y pese, de que sea Dios Señor vniuersal de todas las criaturas, y no quisieran serle sujetos, teniẽdo del ser y el biuir, y auiendo recebido del muchos bienes, de que vsaron mal, pero no podran echar de si el tal dominio, y esto les sera grandissima pena. Como vemos, que quando algunos estan debaxo de algũ señor o prelado, si los molesta, castiga, y corrige cõtra su volũtad, les desagrada mucho. Esta pena se deue, a los que aqui nunca verdaderamente permanecieron debaxo de su dominio, obedeciẽdo a sus preceptos, si no se estuuierõ debaxo del dominio del diablo: y assi seran priuados de aquel Señor, cuyos sieruos fueron, y per-

pérmaneceran perpetuamente en la cõ
pañia de su señor. Como se pueden lla-
mar del dominio del Señor los q̃ repug
nan a su voluntad, ni se curan de saber,
que les ordenò y mandò? De los quales
se escriue en la primera ad Titum: Su-
zias estan sus animas y conciencia, y
confiessan que no conocen a Dios, y nie
ganlo con las obras, como son abomina
bles, increybles, y para toda buena obra
reprobos. Tales son muchos semejan-
tes a aquel, de quien escriue Beda en los
hechos de los Ingleses: Conoci, dize, q̃
oxala no lo conociera, a vn conuertido
en el nombre solamente, pero en las co-
stũbres peruerso, el qual si le reprehen-
dian, no se emendaua: pero porque era
sieruo de prouecho, por la necesidad
de su oficio le sufrian. Cayendo en vna
enfermedad le auisauã los otros herma
nos, que se arrepintiesse y confessasse, y
no queriẽdoles obedezer, dezia, q̃ harto
tiẽpo tenia: y como le agrauasse mas la
enfer-

enfermedad, y le tornassen a amonestar los hermanos. Respondio, que el infierno le estaua aparejado hasta el profundo: y que su lugar no estaua lexos del de Iudas, Pilatos, y Cayphas. Exhortauanle los frayles a que hiziesse penitencia, y el dixo, que no podia, porque esta ua ya dado contra el el juyzio, y assi murio el miserable. Muchos ay desta manera, que solo en el nombre son Christianos, pero en las costumbres peruersos, q̃ niegan a Dios, perjuros, mentirosos, luxuriosos, golosos, y assi de otros q̃ nunca se emiendan, sino q̃ perseueran hasta la muerte en sus abominaciones. Temo no tengan aparejado lugar los tales con Iudas en el infierno: y aunque algunos dellos parecen tener penitẽcia, dudo si es suficiente para alcãçar salud. No le desagrade, pues, a ninguno hazer aqui penitencia, y sugetarse por ella a la voluntad diuina, guardando sus mandamientos, porque estos son el

camino para arribar al cielo, segũ el capitulo primero de la epistola primera de S. Pedro: Humillaos debaxo de la poderosa mano de Dios, para que os ensalce en el tiempo de la visita, arrojando toda via solicitud en el, porque el tiene cuydado de vosotros: pero si contradiziendole, y ensoberueciendoos estuuieredes muertos, humillaros ha en el infierno con los demonios: porque el q̃ se ensalça sera humillado; segun el Psalmista dize del pecador: En su lazo lo humillara, de donde no podra salir: y entõces la humiliacio es para el soberuio grande pena. Que sera de los soberuios deste mundo, que tanto se glorian en su soberuia? Cierto muchos de los tales, quieran o no quieran, estarã sugetos en el infierno: y les sera grande tormento no poder salir de aquella sugecion. El Psalmista dize: El Señor cortara las soberuias, q̃ son las ceruices soberuias de los pecadores; y el mismo Profeta: La

ſoberuia de los que te aborrecen ſube ſiempre. Y dize la gloſſa del Maeſtro: En tu acatamiento para que no te oluides de ſu caſtigo. La ſegũda pena, en la ſoberuia de los cõdenados ſera, q̃ no les placera la juſticia del Redentor: y eſta ſera grandiſsima ſoberuia, no contentarſe con tan gran juez, ni con tan verdadero y juſto juyzio. La razon deſta diſplicencia, ſera porque el juez ha de juzgar de todos los pecados rigurosamente, aſsi pequeños como grandes. En el juyzio humano de vno, o de pocos articulos ſe contiende, pero en el diuino de todos: y por eſto aora no miran que en lo futuro han de ſer aſsi juzgados: y aſsi quando vengan a dar cuentas, y vean la eſtrecha juſticia de Dios, murmurarã. Creen con todo eſſo, que ſera de la juſticia de Dios lo que paſſa en eſte mundo, donde muchas vezes ſe haze grã ſuelta de juſticia, porque la otra parte tẽga derecho: pero entonces no ſera aſsi, ſino q̃

hasta

hasta lo vltimo serán todas las cosas escudriñadas. Esaias a los capitulos cinco, dize: No mirays la obra del Señor, ni considerays los hechos de sus manos. Lleuado ha sido mi pueblo cautiuo, por que no tuuo sciencia: por esso dilato el infierno su anima, y abrio su boca sin ningun trueno: y decendiran sus fuertes a el, sus leuãtados, y glorioſos, encorua rase y humillarase el hombre: y los ojos de los soberuios serán cõdenados, y sera ensalçado el Señor de los exercitos en juyzio, y Dios será santificado en la justicia. Quã grã pena le es al hõbre soberuio, quando se haze el juyzio al cõtrario de lo que el pretende: y quanto murmuran contra los juezes, y sus juyzios, sabenlo los que son juezes. La tercera pena, sera, que siempre dessearán hazer su propia voluntad, y nunca la harán: porque la soberuia, o el ensoberuecerse, se dize de vna palabra Latina, q̃ es, *Superbire*, y esta viene de otras, que

son

ſon,*Super alium ire*, y quieren dezir, ſubir arriba de otro. Quando pues alguno quiere hazer ſu voluntad, y no ſugetarſe a ſus ſeñores, ſoberuio es, como ſerà todo malo: pero ſerà miſera ſu voluntad, porque querran muchas coſas que no las podran cumplir. Y eſto les ſera grādiſsima pena, como lo vemos en los que deſſeā mucho que ſe les cumpla alguna coſa, y no la pueden conſeguir: y eſto ſerà, porque no quiſieron cumplir la voluntad de Dios, que es juſto no ſe les cumpla la ſuya. A los capitulos ſiete de S. Mateo, ſe dize: No todos los q̄ me dizen, Señor, Señor, entraràn en el Reyno de los cielos, ſino el que haze la voluntad de mi Padre q̄ eſtà en ellos. Eſte tal entrarà en el Reyno de los cielos. Y aſsi ſe dize a los capitulos doze a los Romanos: Prouad qual es la volūtad de Dios, buena, agradable, y perfera: y eſta propia voluntad es la cauſa porque eſtan en el infierno, y con todo eſſo ſiem-

pre la quieren cumplir: y assi es necessaria cosa, que esten siempre en el infierno; porq̃ segun S. Bernardo: Quita la propria voluntad, y no aura infierno: quitemos pues la causa, y hagamos la voluntad de Dios. Que esto le pedimos en la oració del Pater noster, Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo. Pero como dize Ptolomeo en su perspectiua: Para la visió no basta la disposicion del organo, y la justa proporcion de la distancia, sino que se requiere conuersion actual del anima a la cosa vista, que no basta que la especie de la cosa vista se reciba en el ojo, sino tambien cõuiene que el anima coopere: assi para conseguir nuestra salud, no basta la liberalidad de Dios, q̃ da la gracia, sino que se requiere el conato del libre aluedrio; por lo qual dixo S. Agustin: El que te hizo sin ti, no te justificara sin ti. Dificultase, si teniendo aun los condenados propia voluntad quisieran nũca

auer

auẽr pecado? Reſponde S.Buenauentu ra en el capit. 4. en la diſtinct. 50. que no quierẽ auer pecado, porq̃ el pecado les deſagrade, o porq̃ es injuſto, o porq̃ es contra Dios, ſino porque les deſagra- da la pena juſta: y aſsi tienen mala vo- luntad no queriendolo: y vence en ellos la voluntad de mas pecar, aunque con el dolor de las penas ſe impide para no ſalir en acto. Tẽdran con todo ſiempre alguna deſorden de voluntad actual, q̃ ſe les conuertira a la pena, como a los bienauenturados la buena voluntad en gloria. La quarta pena, ſerà, que impug naran toda verdad, y ſeran ſemejantes a los demonios en las coſtumbres, porque quiſieron mas ſeguir ſu efigie, que la Imagen de Chriſto, y quiſieron ſer mas participantes de ſu Imagẽ, que de la de Dios: peor es que la mona que repreſen ta, no a los animales brutos, ſino al hom bre racional, como a Imagẽ mas noble. Como los diablos perſiguen toda vir-

tud bõdad,y verdad: aſsi los cõdenados a todo lo bueno juzgarã q̃ es malo: y no es de eſpãtar, pues aqui juzgaró con ſu guſto depraυado, q̃ lo que era malo era bueno: y lo bueno malo, quãdo lo malo antepuſieron a lo bueno. Eſaias a los capitulos cinco dize: Ay de los q̃ dizen, q̃ lo bueno es malo, y lo malo bueno. De mas deſto ſeran ciudadanos de la ciudad de Babylonia, y los ciudadanos deſta ciudad ſeran contrarios ſiempre a los ciudadanos de la Hieruſalẽ ſoberana, los quales amã y defiendẽ toda verdad y bõdad. De ſuerte q̃ no es marauilla q̃ ſeã cõtrarios de la verdad. Por tanto ſe dize comũmente, q̃ el hijo ſigue al padre, y qual es el q̃ rige la ciudad, tales los q̃ biuẽ en ella. Y el Eccleſiaſtico a los capitulos diez: Segun es el juez del pueblo, aſsi ſon ſus miniſtros. Y el demonio que es cabeça y Principe de todos los malos (por teſtimonio del Saluador a los capitulos ocho de S. Iuan) es mentiroſo

toſo,y padre de la mentira,y homicida deſde el principio:luego deſde el principio começo a yr cõtra toda verdad, e inuẽtar toda malicia:y aſsi no es de marauillar, q̃ ſus ſequaces y ſubditos en eſto le ſigã:y como ſiẽpre la verdad vẽce, y la bõdad excede a la malicia; q̃ como ſe dize a los capitulos diez y ſiete de la Sabiduria, la malicia no vẽce a la Sabiduria: y como ſon eſpiritus ſoberuiſsimos,ſon muy atormẽtados quando por ſu impugnació los atã,y cõfundidos como cada dia los vencen, y no arriban a ſu intento. Dizeſe en el capitulo tres de Eſdras: Fuerte es el vino, fuerte es el Rey, y al fin ſobre todo vence la verdad. Fuerte es cierto el vino de la ira de Dios q̃ beuẽ,y cõ q̃ ſe embriagã los malos. Y fuerte es el Rey ſobre todos los hijos d̃la ſoberuia:pero la verdad ſobre todo vẽce: y no es de marauillar, porq̃ los muertos ſiẽpre ſon vencidos de los biuos: y como eſtos eſtan muertos para

siempre en el lago de los muertos, por esso son facilmente vencidos.

De la embidia de los condenados. Capitul. XXI.

LA quinta pena, es la embidia, que es vna tristeza de la felicidad agena, y ningun torméto ni pena ay mayor que ella. Y assi vno maldezia a su contrario desta manera: A todos tengas embidia embidioso, y ninguno a ti: para q̃ teniẽdo embidia a todos, se entristeciesse por todos; y assi dixo el Poeta: Los tyranos de Sicilia no hallaron mayor tormento que la embidia. Y principalmente tendran de quatro cosas embidia. Lo primero, de la diuina bondad, a la qual tendran gran odio, y se doleran de q̃ Dios les es superior, Señor y Iuez, que tã terriblemente los castiga: y assi al que aqui no quisieron tener por Señor, quieran o no quieran, lo ternã alli por juez. Quã gran-

grande pena ſerà eſtar perpetuamente triſte y embidioſo de tan gran mageſtad, y de tan buen juez. Eſta pena ſe deue a los que ſin caridad y amor murieron. Penſemos pues de quanto merecimiẽto ſea a mar a Dios, pues tan graue pena ſe deue a los que faltã en ſu amor. Amemos a Dios ſobre todas las criaturas, como el excede a toda criatura. Y ſi vemos que quando vna coſa excede en bondad, la amamos mas que a otra no tal. Y quien dudara que Dios es mejor q̃ la criatura? porque pues no le amaremos mas que a la criatura, pues con la eſpada deſnuda nos pide el amor. Porq̃ o le hemos de amar, o morir muerte eterna; ſegun el Pſalmiſta: Sino os conuirtieredes del amor del mũdo al amor de Dios, jugado ha ſu eſpada. Por defeto de eſta voluntad eſtaran los cõdenados embidioſos, y dolientes de la gran bondad de Dios, cuya memoria les ſera grã de pena. Lo ſegundo, tendran embidia

a la puridad de los Angeles, q̃ si tienen embidia a Dios, tẽdranla a toda su corte: como quãdo vno tiene embidia, y se duele de la prosperidad de otro, tãbien se duele de la prosperidad de su casa y familia, y le es grã pena ver que tiene muger hermosa, y bien acostũbrada, honestos hijos, y honestas hijas, y lo q̃ ha menester: assi passa en los malos respeto de la familia de Dios, de la qual son los santos Angeles: y esta sera maldad endurecida tener embidia a los que tantos beneficios hizieron a los malos, y les sera pena, porque aqui ninguna reuerencia hizieron a los santos Angeles, sino q̃ delante dellos pecaron sin verguença, y sin tenelles deuocion, ni dalles gracias por los beneficios recebidos: porque como se dize en el capitulo primero a los Hebreos, todos son espiritus administratorios, embiados al ministro, por causa de aq̃llos q̃ recibẽ la herẽcia de la salud. Lo tercero, tendrã embidia a la cõ-

pañia

pañia de los ſantos, porque alli el padre tẽdra embidia del hijo, y le peſara de ſu ſaluació, y el hijo del padre y de la madre, q̃ querria fueran cõ ellos condenados. Y no es de eſpãtar, porque como los ſantos deſſean por el amor que nos tienen, que ſe reſtaure de noſotros la ciudad ſoberana: aſsi deſſean los miſerables que de noſotros ſe llene la ciudad de Babylonia. Dificultaſe, ſi los condenados quiſieran mas que todos ſe condenaran, o que algunos ſi, y otros no: y arguyeſe que ſi; porque ſegun el capitulo diez y ſeys de S. Lucas, el rico rogaua por ſus hermanos, que los enſeñaſſen no fueſſen al lugar de los tormentos: pues como los malos tengan muchos parientes en el cielo, ſigue ſe, que quiſiera mas que eſtuuieran en el que en el infierno. Y lo ſegundo, que aunque los condenados tienen mala voluntad, con todo eſſo no pierden la aficiõ natural. Que los hõbres impijſsimos

aman a sus proximos y deudos, como al presente, si vn padre en miseria, tiene a vn hijo en miseria, no se huelga dello, si no mas se entristece de tal cõpañia: luego assi tambien passarà en el infierno. Lo tercero, el desseo si se cumple de ley ta al anima: luego si los malos desseararan la condenacion de otros, y creciera la condenacion de los tales, tambien creciera su consuelo, siendo lo contrario verdadero, porque antes crecera mas su desconsuelo; como se dize sobre aquello del Psalmista: El desseo de los pecadores perecera. Lo quarto, como el bienauenturado añadido a la multitud de los escogidos les multiplica el gozo: assi por el contrario el malo acrecentara la tristeza: y como el bienauẽturado dessea la amplificacion de su gozo: assi el condenado la diminuciõ de su pena: luego como los bienauenturados quieren que los hombres vayan a su gloria, assi los malos rehuyen de que algunos deciendan

ciendan a ſu miſeria. Al contrario ſe arguye, por lo que comunmente ſe ſuele dezir, que es conſuelo de los miſeros tener compañeros de las penas. Y la razõ es, porque la embidia nace de la falta de caridad, y del amor propio: y lo vno y lo otro ay en los cõdenados, luego en ellos reyna grande embidia, y aſsi quiſieran que ninguno ſe ſaluara. A eſto ſe reſpõde, ſegun S. Buenauentura en el cap. 4. en la diſtinct. 50. que aunque en los malos ſe remitẽ las afliciones libidinoſas, que conſigo tienen anexo deleyte, y eſto por la grandeza de las penas, con todo eſſo otras afecciones, en q̃ tiene fuerça la penalidad ſe vigoran: por tanto, aunque ceſſa el afeto de la luxuria y ſoberuia, con todo eſſo recibe intenſion el afecto, o furor de la impaciẽcia, y rabia de la embidia: y aſsi entonces bramaran con los dientes, y ſe conſumiran por la gloria de los eſcogidos, y por hazer ſu emulacion mas ſin piedad quiſieran

ran que todos los escogidos fuéran miserables, y no bienauenturados. Que los santos y los condenados son entre si enemigos, porque los condenados son enemigos de Dios; segun el Psalmista: Con perfeto odio los aborrecia, y hizieronseme enemigos: luego como los condenados no aman a sus enemigos, antes los aborrecen, y el que aborrece a otro le querria ver antes en miseria, que en bienauenturança. Sigueſe, que querrian que todos los bienauenturados baxarán a su miseria. Y porque ni ellos puedē arribar a la buena suerte de los otros, ni los pueden derribar della, por esso en si mismos vehementemēte se consumen, y confunden. Dizese lo segundo, que aunque en general los condenados no querriá ver a algunos bienauenturados, con todo esso, porque especialmente tienē amor natural, y particular con algunos, no quisieran que se condenaran, saluandose otros: porque si

aque-

aquellos se condenan, les queda ocasion de deshazerse de rauia, y de emulacion: pero no seria assi cō todos, a ningunos aman tanto naturalmente, que no querrian que se condenassen, a trueque de q̄ no huuiesse ningū bienauēturado. Exēplo tenemos en los que tienen odio capital, que aunque desseā la vida de sus deudos, quisierā que muchos dellos fueran muertos por poder cumplir el desseo de la vengança de sus enemigos. Dizese lo tercero, q̄ como el hōbre sano, q̄ tiene la naturaleza bien dispuesta, apetece los manjares q̄ le estan bien, y el enfermo los q̄ le dañan, porque piensa qué le aprouechan: assi los bienauēturados, como sanos de su entendimiento, desseā la glorificacion de otros, que verdaderamēte les es prouechosa: y los cōdenados la cōdenacion de otros, la qual juzgā serles vtil, y deleytable, como el embidioso la destruicion del otro: y quando sucederia assi su miseria no se desminuye-

nuyera, antes se acrecentara. Esto es de S. Buenauentura. Lo quarto, tendrã em bidia los malos a la ligereza de los niños en la pena: porque los que murieró en pecado original antes del bautismo, o de la circuncision en los viẽtres de sus madres, y antes del vso de la razon, los tales serã condenados de suerte que no vean a Dios; y segun S. Agustin en el libro *De fide ad Petrum*, y se recita de cõs. distinct. 4. *Firmissimè tene, &c.* serán castigados con fuego eterno: pero comunmente lo moderan los Doctores, que estaran en aquel fuego, pero que no padeceran en el, como los cõdenados por su proprio pecado. Y assi Alexandro de Halles en el capitulo segũdo dixo, Que en aquel fuego no padeceran cosa, como los condenados, porque de vna manera esta en el fuego el hierro, y de otra manera la mano del hombre, que el hierro no padece, y la mano si. Y qué assi a su modo sera de los niños, y de

los

los condenados. Cuyo exemplo tenemos en el tercero de Daniel, de los tres mancebos que andauan en medio de la llama loando a Dios, y bendiciendole, y ni les toco el fuego, ni los afligio, ni les dio moleſtia alguna. Y aſsi es ſentencia de los Doctores, que los niños en el pecado original nada padecen: y deſto tendran embidia los condenados, padeciendo penas horribles, y aun ſe puede creer que tẽdran embidia de ſi miſmos, y de los demonios, deſſeandoſe mayores penas, que el furor y la embidia no les dexara aſus animos ſoſſegarſe, como el mar que ſiempre anda inquieto con cauſa extrinſeca; ſegun el capitulo cincuenta y ocho de Eſaias: El coraçon del impio hierue como el mar que no puede ſoſſegarſe: y porque el deſſeo de ſu embidia no tendra efeto, por eſto ſe doleran mucho. Y eſta pena ſe darà a los padres y madres, mayormente a los q̃ con ſu mal regimiento matan a los niños

ños en los vientres de sus madres, o antes del bautismo, o los ahogan en el rio, cosa que ninguna bestia lo haria, porq̃ naturalmente todas ampará a sus hijos.

Del temor de los cõdenados. Cap. XXII.

LA sexta pena, sera el temor que tendran. Y assi dize S. Gregorio: Aqui la llama que enciende la luz, alli el fuego que atormẽta es oscuro. Aqui el miedo se pierde, quando se comiença a sufrir lo que se temia: alli el dolor lastima, y el miedo congoxa: luego por horrible modo los reprobos tendran dolor y miedo; entonces todo junto. Aca en lo temporal, quãdo se padece la pena sosfiega el temor, pero en el infierno la impresion de la pena es augmento del temor. Exemplo es Cayn, a cuya grande infelicidad se atribuye el continuo temor que tenia en la cabeça: para quanto mayor infelicidad pues de los condenados

dos serà aquel temblor y temor total en el anima y en el cuerpo? el qual serà de quatro maneras. Lo primero, temeran al juez supremo. Consideremos, quanto dolor tiene el mochacho en la escuela, quando siente que ha hecho algun yerro, y vee al maestro enojado con las varillas que se entran rasgãdo por las carnes que lo quieren açotar. Y como aun teme mas el ladrõ sentẽciado a horcar, quando vee la horca, pues suele a vezes quedarse desmayado: y que estos tales temores no son nada, respeto de aquel que passaràn los condenados, viendo airado al sumo Iuez, el qual serà entonces terrible para los malos, y mansissimo para los buenos, como la luz es deleytable a los ojos sanos, y a los enfermos odiosa. Desto se tratara mas largo en lo que adelãte diremos del diuino juyzio. Lo segundo, temeran la compañia de tantos hombres condenados, como temen los que estan presos con otros muchos,

chos, porque saben que con ellos se les aumenta la pena de la carcel. Y si echassen muchos enfermos contagiosos en vna carcel, quantos mas fueran, tanto mas temieran los que alli con ellos estuuieran en prisió: assi passarà en la carcel del infierno, donde los malos tendran tã horrible vision, que cada vno tiemble de ver àl otro. Y como vn hombre desfigurado, o muerto de quatro ò cinco dias, causa grande temor, de suerte, que algunos casi pierden el sentido, mayormente con alguna terrible vision y repẽtina: assi los condenados temeran mucho de verse para aumẽtacion de su cõdenacion; segun Esaias a los capitulos. 23. Cada vno se passmara de ver à su proximo, el semblante dellos sera como de caras quemadas. Y el Ecclesiastico a los capitulos veynte y vno: Pauor tendran los que obran mal, y parece q̃ este temor pertenece mas a la pena espiritual que a la corporal: y aunque tambien

bien con el temor de la cosa vista, corporalmente los sentidos se truecan padeciendo: pero este temor se podra causar mas de la vision del anima, que estara feissima, por la deformidad del pecado. Leemos en las vidas de los padres, q̃ andãdo vn viejo por el yermo, se le juntò vn Angel en figura humana, y llegãdo los dos a vn cuerpo muerto, el viejo se atapo las narizes, pero el Angel no: y andando mas adelante se encontraron cõ vn mançebo, y tapandose el Angel las narizes, no se las tapo el viejo: y preguntandole al Angel porque lo hazia? le respondio: Los hedores corporales no nos ofenden a nosotros, pero los pecados de los hombres si: y mas tolerablemente hiede a los hombres vn perro muerto, que el anima pecadora a los Angeles. Assi que en el infierno, donde las animas de los malos se veran vnas a otras, o se entenderan sin que lo impida el cuerpo, la vna pondra a la otra temor

y hedor. Esta pena del temor se deue a aq̃llos, q̃ aqui por el temor y verguença de los hombres dexan de hazer biẽ, y de mirar por su salud. Y este se puede llamar temor humano, por el qual los hõbres escogierõ antes el mal del anima, q̃ del cuerpo: semejantes al que yendo a la plaça lleuaua los çapatos al cuello, queriendo mas lastimarse los pies q̃ los çapatos. Que mas temẽ algunos perder los bienes temporales que los del anima, y por ello cometẽ muchos pecados, jurãdo y perjurandose por vn marauedi. Y este es mal temor, pues es causa de otro mayor. La tercera pena del temor, sera por la vision de los demonios. Porq̃ como las animas de los bienauenturados verãn a Dios claramente, y se gozarãn con el: assi las animas de los cõdenados veran a los demonios por el infierno, la qual vision espiritual causa grãde horror. Que aun tenemos experiencia, que solo el nombrarlo causa temor, hasta a

los

los brutos, quanto mas el verlo eſpiritualmente. Eſta pena ſera de los que aqui no temen de cóſentir cõ ſus obras y conſejos, ſino q̃ ſiguen las malas compañias, y malos auiſos. Iob a los capitulos diez y ocho, dize: Eſpantarle hã por todas partes miedos. La quarta pena de temor q̃ tendran los malos, ſerà por las penas vehemetes q̃ padecerã. Quãto temieras ſi vieras vn fuego en q̃ te fuera forçoſo tener vn dedo por vna hora, y mas por vn dia, y mucho mas ſi todo el cuerpo por vn año: y q̃ cõ eſta pena no pudiera desfallezer? Piẽſa pues el temor que tendran los condenados, pues perpetuamẽte y ſin fin hã de padecer tal y tã grãde fuego, y no ſolamẽte fuego, ſino frio intẽſiſsimo, y otras penas de q̃ arriba eſtà dicho: y por mucho que eſten enellas nunca ſe mitigaràn, porque en el infierno no ay redencion alguna, ni aliuia de tormentos; y aſsi dizen aquello del Pſalmiſta: El temor y temblor

vinieron sobre mi, y las tinieblas me cubrieron: y aunque tendran todos los males siempre esperarã otros peores, temiendo. Dizese a los capitulos veynte y dos del Deuteronomio, Que les dara el Señor vn coraçon temeroso, y ojos q̃ les falte la vista, y vna anima consumida de tristeza, y traeras la vida pendiente ante ti, y temeras de dia y de noche. Huygamos pues deste lugar, como el temeroso de la tiniebla, el olfacto del hedor, y el mercader del ladron. Preguntase, si los condenados con volũtad deliberatiua quisieran mas no ser, que ser assi? Responde, segun S. Buenauentura en el cap. 4. distinct. 50. que no ser en ninguna manera, es de apetecer con apetito recto, como ni el ser condenado, ni el ser desdichado, sino que lo vno y lo otro se ha de huyr: porque el no ser pierde todo el bien, y la pena parte. Dizese lo segundo, que los cõdenados mas apetecen el no ser, que el estar con aque

llas

llas penas; segun el Apocalypsi capitulo nueue: Desseará morir, y huyra la muerte dellos; y S. Agustin en el libro de la miseria deste mundo, hablando de los condenados dize: O muerte que dulçe que eres a los que fuiste tan amarga, a ti solamente desséan los q̃ mucho te aborrecieron. Y Christo dixo de Iudas: Mejor le fuera a aquel hõbre no auer nacido. Entiendan que tendrian descanso, si de todo punto nõ fueran: y creo q̃ mas fuera de apetecer, si se diera a escoger el no ser del todo, q̃ ser atormẽtado eternalmente, hablando del apetito que rehuye de la descõmidad: que el animo da a entender, que es cosa mas lleuadera el ser degollado, que continuamente quemado: pero segũ el apetito de lo que es honesto, porque es tormento de mal espiritu para gloria de Dios, deuiera querer mas estar ardiendo en continua alabança del Señor, que por aniquilarse de todo punto huyr de sus

manos. Esto es de san Buenauén-
tura.

De la certidũbre de la condenaciõ de los condenados. Cap. XXIII.

LA septima pena espiritual, sera la certidũbre de su condenacion, y es horrible pena el aprehender q̃ nũca les ha de faltar aquella tribulaciõ, ni les ha de yr mejor algun dia. Y si estan tan tristes los cõdenados a muerte temporal, que suelen desmayarse: quanto se congoxaran los condenados a muerte eterna, estãdo ciertos della. Quanta locura es por vn deleyte momẽtaneo dexarse incurrir en vna condenacion perpetua: y estaran ciertos de quatro cosas. Lo primero, que el juez nunca reuocara su sentẽcia, ni dilatara la execucion della, porq̃ los tales yrã al fuego eterno, y los justos a la vida eterna; segun S. Mateo capitulo veynte y cinco: Aora estamos

incier-

inciertos de aquella ſentencia, ſi ſe dara contra noſotros,o no,y aſsi procuremos bien hazer para eſcapar della, que muchos piẽſan ſaluarſe, y ſe cõdenarã. En las vidas de los padres ſe cuenta del Abad Syluano, que eſtaua vna vez arrobado delante de los otros monges, y que tornãdo en ſi lloraua mucho, y preguntandole los religioſos,porq̃ lloraua, dixo: Yo fuy arrebatado al juyzio de Dios,y vi a vnos de nueſtro habito q̃ ſaliã para los tormẽtos, y otros del trage ſeglar que yuã al Reyno de la Yglesia;y S.Mateo alos cap.7.dize,q̃ dirã muchos en aq̃l dia,Señor,Señor, por vẽtura no profetizamos en tu nõbre,y en tu nombre echamos demonios, y en tu nõbre hezimos muchas ſeñales? y entõces les cõfeſſare, q̃ nũca los conoci. Apartaos de mi todos los obreros de maldad. Y ſi entõces los profetas, los q̃ echan demonios,y los q̃ hazẽ milagros hã d̃ ſer deſẽchados,quiẽ puede auer q̃ de ſi no dude?

Luego incierto està cada vno de la ley comun de aquella sentencia, de la qual estan y estaran ciertos los condenados; por lo qual acóseja el Sabio Ecclesiast. capitulo nueue: Todo lo que puede tu mano obralo con instancia, porque ni ay obra, ni razon, ni ciencia, ni sabiduria en los infiernos, a donde tu aguijas. Todo lo que puede tu mano, no tu lengua solamente, ni la mano de tu Capellan, o Vicario: el qual no recebira tu premio, ni lleuara tu pena en el juyzio: trabaja con instancia, o en la conuersió de los pecadores tus subditos, o en la tuya, porque ni obra en que merezcas, ni razon con que te escuses del ocio, ni ciencia con que escapes de la pena juzgada, ni sabiduria con que halles la misericordia de Dios, aura en los infiernos donde tu caminas siguiẽdo el ocio, que alli no aura obra ninguna. S. Iuan a los capitulos nueue: Trabajad mientras es de dia, que viene la noche quando ninguno

guno puede obrar: ni razõ ni cuẽta aura alli, porq̃ a todas las horas, hasta la vndecima fueron recebidos obreros en la viña de Christo; segun los capitulos veynte de S. Mateo, Ni aura alli ciencia de decretos o leyes, cõ que alegues excepcion, dilacion, o interlocuciõ a la sentencia de tu condenacion, porque entonces toda maldad tapara su boca, y sera cerrada la boca de los que hablã mal, quando dira el Iuez: Pensaste maluado que sere semejante a ti, cõfundiendo el juyzio, y la justicia, como tu heziste? Ni aura alli sabiduria con que te conuiertas a Dios, y halles su misericordia. Grã consuelo es quando se tiene esperança de la misericordia del Iuez, y de que reuocara su sentencia: pero entonces no sera assi, porque como aora es tiempo de misericordia, assi sera entonces tiempo de verdad y justicia; y assi dixo S. Leon Papa: En verdad te juzgara el q̃ en verdad te redimio. Esta pena se deue a aque-

a aq̃llos q̃ no quierẽ creer en la ſagrada eſcritura, ſino dizen q̃ noſotros hemos inuẽtado eſto para terror de los pecadores, quales ſon los falſos Chriſtianos, q̃ cõtradizen al Euãgelio, y por cõſiguiente a Dios, y a ſu Yglesia. Los tales bien quiſieran ſaluarſe, pero ſin trabajo y pelea; ſegun dize el Apoſtol, Que no ſera coronado, ſino el q̃ peleare legitimamẽte. Y ſi dizen, q̃ la vida bienauẽturada es eterna, porq̃ no creen q̃ ay pena y muerte eterna? Que Dios no es menos juſto q̃ miſericordioſo. Y ſi en eſte mũdo es tã miſericordioſo, que perdona facilmẽte todos los pecados abominables q̃ ſe hazen contra el: en el otro ſiglo ſera tã juſto, que nunca perdonara los pecados q̃ aqui no ſe emendaren, ſino que perpetuamẽte los caſtigara. Lo ſegundo, eſtarã ciertos de q̃ nunca tendran facultad para hazer bien. Graue pena ſera cierto, quando ſe vean priuados de aquella facultad, con que, ſi quiſieran, pudieran gran-

grangear el Reyno de los cielos. Para bien obrar ſe requierē tres coſas, ſaber, poder, querer. Que es neceſſario ſaber el fin a q̄ tira el hōbre; como dize Ariſtoteles en el capit. 1. Ethic. que para q̄ el balleſtero de en el blanco, es neceſſario primero conocello. Y eſte ſaber ſe alcança por la Fè; que ſegun S. Iuan a los capitulos doze, El que anda en tinieblas no ſabe donde va, que el hombre ſin Fè anda al rededor de la rueda de las coſas temporales, a manera de Sanſon, quando eſtaua ciego; ſegun el capitulo diez y ſeys de los Iuezes. Y el Pſalmiſta, dize: Los impios andan al rededor. Lo ſegundo q̄ ſe requiere, es poder, que no ſe tienen de intentar las coſas q̄ en ninguna manera pueden hazerſe. Y eſte poder arribar engēdra eſperāça, y deſſeo de tener lo antes conocido, y con eſto ſe requiere el querer, que ſe haze formado por la caridad. Lo. 1. biē tienē los cōdenados; porq̄ ſegū

Iacob

Iacob capitulo segundo: Los demonios creen y tiemblan, pero porque carecen de lo segũdo, como sea imposible, que estando hundidos en el abysmo puedan yr a los cielos, por esso no puedẽ tener ningun buen querer cerca del vltimo fin, porque no pueden querer ningun bien, sino es por desseo de su comodidad, lo qual es mal querer. Consideremos pues quanta pena le seria a alguno, y quãta tristeza si perdiera vn Reyno: que assi tendran los condenados grandissimo desconsuelo, pues por su mala voluntad perdieron la gloria, y todos los medios para ella, porque nunca tendran tal poder como lo tuuierõ, el qual de si engendra alegria y gozo. Que la buena obra aunque nũca se premie, engendra consuelo en el animo del que la haze. Lo tercero, estaran ciertos de que ha de ser eterna la maldita, como de los malos. Que si al hombre le es pesado estar en compañia fuera de su gusto, como

mo de homicidas,ladrones,y crueles, y mas quãdo aquella compañia le da pena,con que no le ha de durar fino por algun tiempo:que ſera de los condenados quando eſten ciertos, que han de eſtar perpetuamẽte cõ los demonios,y otros condenados, con la qual compañia mucho ſe afligiran,como con compañia encendida y hedionda. Donde eſtarã entonces las compañias deſte mundo? donde las comidas y vãquetes en que ſe hallaró,y huuo tãtos exceſſos en palabras y guiſados?donde las dãças,en que tãtos males ſe cometẽ?donde la compañia de los que beuen y juegã en las tabernas? cierto ſino ſe corrigẽ deſde las tales cõpañias mũdanas,yrã a la infernal cõpania: huygamos pues de las tales,no vamos a las que ſon tãto peores. La quarta pena, ſera la certidumbre del infernal lugar. Si es pena eſtar en vn lugar ſuzio y hediõdo, aliuiala la eſperãça de ſalir del:pero no ay eſperãça de ſalir

de

de aquel desuenturado lugar. Si te sentenciara a q̃ perpetuamente estuuieras en vna letrina, quan triste estuuieras? y assi las animas infernales se llaman Manes de vn verbo Latino, que es, *Maneo*, porque el que cae alli, perpetuamente se queda, porque es lugar ancho para entrar, pero estrecho para salir. Esaias a los capitulos cinco: Ensanchò el infierno su boca sin termino, y decendieron; y S. Mateo a los capitulos siete: Ancho es el camino que guia a la perdicion: y por esto aquel lugar se llama estanque, porque se estã en el los que alla vã. Iob a los capitulos siete, dize: Como se consume la nuue y passa: assi el que decien de al infierno no subira. Mala es esta taberna, porque el que en ella dexa el anima en prendras, ni por otra prenda, ni contraprenda, ni por fiadores, ni rehenes la sacarà. Que el que cae, sino es milagrosamente resucitado, no se leuantarà, como ni la piedra de molino del

fondo

fondo del mar. Dizeſe a los capitulos cinco del Exodo: Hundieróſe como plomo en las aguas vehemẽtes. Y en el miſmo lugar: Decendieron al profundo como piedra; en cuya figura ſe dize a los capitulos diez y ocho del Apocalyſi: que vn Angel fuerte leuantò vna piedra de molino grande, y la arrojò en el mar, diziendo: Cõ eſte impetu ſerà echada Babylonia en el infierno. En ſeñal de ſto mandò Hieremias a Saraia, que eſcriuieſſe todas las maldiciones contra Babylonia, y las ataſſe con vna piedra, y las echaſſe en medio del Rio Eufrates, y dixeſſe: Aſsi ſera hundida Babylonia, y no ſe leuantará de la afliccio q̃ yo encaminarè ſobre ella; ſegun Hieremias en el capitulo dos. Es el infierno como la caſa de Dedalo, en que (como dezian los poetas) podia vno entrar, pero no ſalir. Y ſi ninguno pódria de buena gana vna buena prenda adonde no la pudieſſe redimir, quanta necedad ſe-

ria poner alli su anima? Vna muger loca que sabia vn poco de Latin, oyendo cantar a los clerigos (que en el infierno no ay redencion) comenco a clamar, repitiendo muchas vezes: Malo es dexar alli prenda, malo es. Quanto deuẽ pues temer los hombres deste mundo, q̃ por cosas transitorias, por casas que edificã, castillos y tierras que adquieren, cometen muchos pecados, aora por violẽcia, como parece en las guerras, ora por engaños y cautelas, quitando los ricos a los pobres las herẽcias. Otros acrecientan sus tierras y prados, sin aguardar diuision entre sus linderos, sin considerar que casa tendrã despues: a todos los quales amenaza el Señor, el ay de la condenacion eterna, por el capitulo cinco de Esaias: Ay de los que jũtays casa a casa, y campo a cãpo, hasta el termino del lugar, por ventura habitareys solos vosotros en medio de la tierra. Los tales cierto presto moriran, ni habitarã mas

en aq̃llos lugares, ſino en el infierno, dõ de por el adquirir tales coſas, no ſolamẽ te ellos, ſi no ſus ſuceſſores, perpetua mente ſeràn cõdenados. A eſte propoſ- ſito ay vn exemplo de vn ſoldado difun to, que ſe aparecio en figura de vn ca- uallo negriſsimo, de cuyas narizes ſalia humo y llama: y aparecio cubierto de pieles de ouejas, y traìa grã coſa de tier ra en los hombros: y aquel aquien ſe aparecio le dixo: Soys vos el ſeñor Fre derico, y reſpondiendo el que ſi, le pre- guntò, de donde venis? y que ſignifican eſſas coſas que veo yo, dixo, En grãdes penas eſtoy, y eſtas pieles que aora me abraſan ſe las quite a vna biuda: y la par te de vna tierra que aora me oprime, le quite tambien injuſtamẽte: y ſi mis hi- jos reſtituyeran eſto, aliuiaran mucho mi pena: y dicho eſto deſaparecio. Oye rõ los hijos las palabras del padre, y qui ſieron mas que ſe eſtuuieſſe penando, y condenarſe ellos, q̃ reſtituyr lo ageno.

Dudase cerca desto, si serà mayor el numero de los condenados, q̃ el de los escogidos: y arguyẽ algunos q̃ no, porq̃ es de creer q̃ es mas própto Dios para saluar, q̃ para condenar: y assi parece q̃ se puede presumir, q̃ saluarà mas su misericordia, que condenarà su justicia. Lo segũdo. Como se llenara la casa de Dios con tan pocos escogidos, si el infierno, q̃ es mucho menor, es bastáte para encerrar cõ los demonios tãto numero de condenados? Lo tercero. No parece cosa cõueniente al Rey de los Reyes, y Señor de los siglos, q̃ tẽga mas presos en carcel, mas ahorcados, y atormẽtados, que criados y subditos. Lo quarto. Como puede la misericordia de Dios (q̃ no tiene numero) sufrir tã grã carniceria de tormẽtos? por vẽtura criò tãta multitud de gẽtes para su muerte y perdiciõ? q̃ no parece q̃ dize con las riquezas de su bõdad, ni cõ la inmẽsidad de su misericordia auer criado a los q̃ podia saluar,

para

para entregarlos en las llamas eternas, y apacẽtar con ellos el fuego infernal. Lo.5.(segũ S.Mateo ca.25.) Cinco erã las Virgines prudẽtes, y cinco las locas: y por las locas se entiẽdẽ los cõdenados, y por las prudẽtes los escogidos: luego por lo menos tãtos serã como los malos los escogidos. Al cõtrario se arguye, por aq̃llo del cap. 20. de S.Mateo: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Y por el cap.7.de S.Mateo: Ancho es el camino que lleua a la perdicion, y muchos entran por el: y estrecho es el camino que guia a la salud, y pocos entrã por el. Respondese por proposiciones a la question. La primera, es puramẽte hablando. Mas serã los cõdenados q̃ los q̃ se saluarã. Y esto prueuã las autoridades alegadas al cõtrario. Y de mas desto se prueua lo primero con autoridad de la escritura en el Psal. Multiplicados se han sobre los cabellos de la cabeça los que me aborrecen de gracia; y assi dixo

vna gloſſa: Los cabellos que eſtan pegados por la Fè a la cabeça de Chriſto, ſon los eſcogidos, ſobre cuyo numero ſe multiplicaró ſus enemigos los infieles: aſsi los malos Chriſtianos, como de otra ſeta: porq̃ como enla vejez del hõbre ſe ponẽ canos los cabellos con la frialdad, y ſe caẽ, aſsi aora en la ſenetud de la Yglesia ſe resfriã de la caridad los Chriſtianos, y facilmẽte caen en muchos vicios. Tambiẽ dize la doctrina de Chriſto en el vltimo de S. Marcos, Que ſe cõdenara el que no creyere, y ſon muchos mas los infieles que los que creen, como parece por los muchos Iudios, Paganos, Idolatras, y Sarracenos, que ay, que ſon mas que los Chriſtianos: luego muchos mas ſe condenaran que ſe ſaluaran. Diras que ſe eſcriue enel capitulo ſiete del Apocalypſi: Vi vna gran turba (que nadie la podra contar) de todas las gentes que eſtauan ante el trono, y eſte lugar ſe entiende de los electos para la gloria:

luego

luego ſu multitud es infinita, y no es mayor el numero de los condenados? Reſpondeſe, que es muy grande el numero de los eſcogidos, el qual nadie ſino Dios lo ſabe, pero es menor numero encomparaciõ al numero de los malos; porque ſegũ Ariſtoles en el capitulo ſegũdo de los Topicos, Los hombres por la mayor parte ſon malos, y por la menor buenos: luego ſi ſolos los buenos vã al Reyno, y los malos ſe condenan, ſigueſe que mas ſon los que ſe condenan, que los que ſe ſaluan; y cõfirmalo el Sabio, Eccleſ. cap. 1. Infinito es el numero de los necios. Diras como es creyble, q̃ tanta multitud de Infieles, como Sarranos, y Iudios ſe condenan aſsi, pues piensan que hazen ſeruicio a Dios, arrimandoſe a ſu ſeta, y ſi ſupieran que errauã, la dexaran? Reſpondeſe lo primero (ſegun Guill. Pariſ.) que ſi la ignorancia o error excuſara (como todos los pecadores yerran, e ignoran, y tãto mas quãto

mas pecã) todos los pecados fuerã excu
sables, y los mayores mas, porq̃ mayo-
res tinieblas y errores causan en los que
pecã. Dizese lo segundo, que los tales no
vienẽ al camino de la verdad, o porq̃ no
quieren, o si quieren, no quieren hazer
diligencia en buscar quien los instru-
ya, o a lo menos no hazen lo que es en si
para arribar al camino verdadero, sino
que de todas maneras se les ha de impu
tar a ellos si van por el camino peruer-
so, dexando el derecho, no obstãdo la ig
norancia del. Lo primero consta, porq̃
al que quiere andar corporalmẽte, sino
quisiesse aprehender ni saber los peli-
gros, tropeçaderos, y despeñaderos de
el camino, que cõ los ojos corporales se
podrian echar de ver, sino y rse los ojos
cerrados y apartados del camino, qual-
quier mal que le sucediesse justissima-
mente se le podria imputar a el, porque
por si pudo euitar los peligros: y assi al
que conoce que otro camino es bueno,

y el

y el suyo no es tal, imputesele, si dexado el camino derecho va a dar en su perdicion. Lo segundo està claro, porque si alguno quisiesse, no sabiẽdo el camino, yr a algũ lugar, y tuuiesse a la mano quien se lo mostrasse y guiasse, y no quisiesse lo vno ni lo otro, si errasse, sin duda se le imputaria el error: y en el camino de las costũbres, es mucho mas necessario tener guia q̃ muestre, que no en el corporal, quanto son mayores los peligros del vno q̃ del otro: luego el que no quisiere yr, o seguir guia de las costumbres, si yerra, a si se lo puede imputar. Y auiendo en todas las partes del mundo Christianos, o fama de la dotrina, y Fè dellos, estando mayormente aparejados para enseñar y encaminar a los tales, a si se imputen el pecado, si no los quieren admitir ni escuchar. Lo tercero consta, porque si viendo a vno errar en el camino visible, està obligado a apartarlo de su error, y de los

peligros q̃ sabes, mucho mas estas obligado a mirar por ti en el camino de las costumbres que por otro, y tanto mas, quanto mas te deues a ti que a otros: y si no lo hazes, es muy de imputarsete el hazerlo. Y es de creer, que si haze vno lo que es en si, haziendo oracion a Dios, y poniendo tanta diligencia, como pusiera en adquirir vna grande herencia corporal, o en euitar la muerte temporal, que Dios le acudirà con lo q̃ le conuiene para su salud, y comunmente assi se dize: Ayudate, y ayudarte he, como por la inuestigacion de las criaturas. Los Filosofos arribaron al conocimiento de vn solo Dios. Que si vno negociasse bien con el talento de su entendimiento en la consideracion de las cosas visibles, facil cosa le seria llegar al conocimiento de su Criador, y es de creer que Dios le amplificaria los talentos de su reuelacion, o inspiracion diuina: y hemos de creer, q̃ Dios no quiere desamparar

parar al q̃ se llega assi, o procura allegar. Pero dize el Señor, q̃ es estrecho el camino que guia a la salud, y que pocos lo hallan, porque pocos lo buscan, que todo el que lo busca lo halla. La segunda proposicion es, que hablando de los que tienen la Fè Catolica, puramente serán mas los que se saluen, que los que se condenen. Prueuase, porque se ha de creer, que los niños bautizados q̃ mueren antes de los años de discreció, se saluan, y casi tantos mueré en aq̃lla edad, como en la crecida, segun lo enseña la experiencia, y con estos muchos de los crecidos se saluan: luego puramente se ha de creer q̃ son mas los Christianos que se saluan, que no los que se condenan. La tercera proposició, es prouablemente, y sin afirmacion es mas conforme a la sagrada escritura, y a los dichos de los santos, que serã mas los Christianos crecidos que se condenẽ, que no los que se saluen. Prueuase lo primero, con

auto-

autoridad de la escritura del Psal. donde dize el Señor: Anuncié, y prediquè mi Euangelio, y multiplicaronse sobre el numero; y segun la glossa del Maestro: Los malos se multiplicaron sobre el numero de los escogidos: luego despues de la predicacion del Euangelio, mas son los reprobos que los electos. Lo segundo, se da a entender esto por figuras. Porque el Señor subiendo al monte donde se transfigurò, lleuò consigo tres solamente, a quien manifestò su gloria, y se dexò nueue abaxo. Lo tercero, porque de seyscientos mil que salieron de Egypto, y passaró el mar bermejo, solos dos entraron en la tierra de promission, que fueró, Caleph, y Iosue: assi de los bautizados en el mar bermejo del bautismo pocos entran en la tierra de promissió. En la vida de S. Tomas Cantuarienſe se lee, que el dia que murio este santo, murieron en todo el mũdo tres mil y treynta y tres personas, de las

las quales las tres mil fueron al infierno, y las treynta al purgatorio, y las tres subieron al cielo, que fue el santo Martyr, y otros dos, de los quales el vno reuelò esto a vn amigo suyo. Lo tercero, se puede mostrar esto con algunas aparencias. Lo primero, porq̃ muchos mas son los que miran los torneos, y otros espectaculos, que los que fuertemente pelean y vencen; y segun Aristoteles, No los que son fortissimos se coronan, sino los que pelean y vencen. Y en el capitulo sexto de los Iuezes, en figura se lee, que queriendo yr Gedeon contra los Madianitas, solos se hallaron dignos para la pelea los que beuian có la mano, y los que prostrados beuian, no fueron dignos de aquella vitoria, y fueron muchos mas que los que con la mano beuieron el agua: assi tambien son dignos de la vitoria contra los enemigos infernales: y por consiguiente de la corona eterna los que tan sola-

mente

mente tocan a las cosas terrenas con la mano, quiero dezir, quanto es necessario para la salud corporal, y no aquellos que cõ todo coraçõ, cuerpo, y con acto las procurã, los quales son muchos mas que los primeros. Iten, los caminos dificiles comunmẽte se dexan, y los faciles se andan mucho: y facilmente se va al infierno, como dize Virgilio en el capitulo seys de la Eneyda, q̃ es facil la baxada al infierno, y solo el hõbre basta para perderse sin ninguna ayuda, como se dize en el capitulo catorze de Oseas: Tu perdicion Israel de ti es, y la subida al cielo es dificultosa, como dize Seneca, No es suaue el camino de las tierras a las estrellas, y assi no es de marauillar si los mas van por aquellos caminos que juzgan por faciles, y lleuan al infierno, dexando los que encaminã al cielo. Dize Aristoles en el capitulo segũdo de las Ethic. Que acótece de vna manera hazer biẽ, y de infinitas desuiarse de lo

bueno,

bueno, y que assi facilmente se dexa la rectitud: tambien el camino ancho a todos se ofrece, ni es menester buscarlo: y el camino del cielo estrecho muchos lo ignoran, y no lo buscan, y assi andan pocos por el. En el capitulo primero de los Trenos se dize: Los caminos de Syõ llorán, porque no ay quiẽ venga a la solenidad; y segũ Guill. Paris. en el libro de la Fè y de las leyes, Muchos son los que se condenã y pocos los que se saluan: y en las cosas naturales y morales tienẽ se mejãça, que mayor es siempre el numero de la gẽte vil y baxa que de la noble y principal, como es mas la multitud del hierro, y del plomo, y piedras falsas, que la de la plata, oro, y perlas. Iten, son mas las encinas que los cedros, o palmas, y mayor el numero de los necios, que de los cuerdos, y de los malos que de los buenos. Vemos, que en tanta multitud de hombres ha hecho Dios a pocos dellos Reyes, y Principes temporales: y

desto

deſto no nos deuemos marauillar, y mu cho menos, de que a tã pocos de los no-biliſsimos Reynos de los cielos, pues ve mos que ſon raros los que los apetecen, y ſe curan dellos, y muchos los que buſ-can lo contrario: y aſsi no es de marauil-llar, ſi arriban pocos a ellos. Si vieramos de cien partes del genero humano, que las nouenta y nueue con todas ſus fuer ças corrian a la muerte, nó nos marauil-llaramos que toda aquella grande mul-titud muriera, y los otros pocos ſe ſal-uaran: q̃ marauilla es pues ſi todo hom-bre llega al fin q̃ con todas fuerças pro-cura. Yaſsi ſe ha de reſpõder a lo prime ro en contrario, q̃ Dios tiene miſericor dia de todos, ſegun la preſente juſticia, aun de los miſmos condenados, porque no los caſtiga, quanto juſtamente pudie ra caſtigarlos; y aſsi podrian dezir ellos lo del capitulo tres de los Trenos: Las miſericordias del Señor ſon muchas, porque ño fuymos cõſumidos: pero en-

tonces

tóces en ellos mas ſe parecerà, y lo hará la juſticia de Dios, que la miſericordia (porq̃ ſegun Guiller. Pariſien.) no eſtuuiera perfeta, ni cumplida la alabança de Dios, ſino fuera eterna y perpetua la loa y gloria de ſu juſticia, como lo es de ſu bondad y miſericordia: y como en los redimidos y eſcogidos reſonarã continuas alabanças, y acciones de gracias de ſu miſericordia, aſsi el llanto y el alarido de los condenados y perdidos, manifeſtarà la juſticia de Dios. Y por eſto, ſegũ Guiller. Pariſien. el infierno ſonarà có vna ſuauidad inefable en el Paraysо a las orejas de los eſcogidos, ni fuera agradable, ni perfeta por todas partes la alabança, ni fuera ſuaue la conſonancia de la muſica, ſi al canto de la miſericordia de Dios le faltara el diſcante infernal, por parte dé ſu juſticia; conforme a lo qual dize el Pſal. Cantarete Señor miſericordia y juyzio. Al ſegundo argumento ſe reſponde, que el infierno

en grandeza serà menor que la tierra, porque se contiene en ella mas que estaran en ellos condenados muy apretados como ouejas; segun diximos arriba del Psal. Como ouejas fueron puestos en el infierno, pero en el Parayso estaràn los bienauenturados colocados, segun la magnificencia Real de nuestro Señor Dios. Y conuiene assi, que los Reyes (segun su magnificencia, y grandeza real) habitẽ en anchurosos palacios. Por manera, que el palacio del cielo es muy ancho y capaz, en cumplimiento de la autoridad de tantos Reyes y Reynas: por tanto es mejor seguir alli el camino de los pocos, que no el de los muchos. Leese en las historias de los Frisanos, q̃ vn Duque suyo llamado Rathboldo auiẽdose de bautizar, tenia el vn pie en el lauatorio, y el otro fuera: y preguntando, a donde auia mas de sus antepassados, en el infierno, o en el Parayso, y como oyò q̃ auia mas en el infierno, reti-

retirò a fuera el pie mojado, y dixo: Mas ſanta coſa es ſeguir a los mas que a los menos: y aſsi engañado del diablo, q̃ le prometio de darle el tercero dia incõparables bienes, murio al quarto dia muerte repẽtina y eterna: aſsi muchos quieren mas hazer compañia a los muchos que vã al infierno, que a los pocos que van a la gloria. Al tercero ſe reſpõde, que ſi los Reyes y Principes huuieran de hazer juſticia entera y perfeta ſobre ſus ſubditos, de ſuerte, que pudieran conocer en el foro exterior, y interior, en muchos lugares ſe vieran tormentos de infieles, mas que aora: y por ventura los arboles llenos de ahorcados en todas partes; pero aora no tienẽ ſino el vn foro, que es el exterior. Chriſto hecho hombre, lo que reſta de ſu juſticia ſe lo dio al hombre, quando dixo a los capitulos cinco de S. Iuan: El Padre dio todo el juyzio al hijo, porque es hijo del hombre, para que ſi el hombre ſe

juzga al presente, no sea juzgado en el otro mundo. Y assi como Dios juzga de las cosas interiores, y exteriores, no es de marauillar, que sentencie a la horca del infierno a muchos infieles y rebeldes: y mas q̃ sentenciã los Reyes y Principes a la temporal. Dizese lo segũdo, q̃ los pecadores y condenados no son tenidos, ni estimados en nada; segun Esaias a los capitulos onze: Las gentes fueró reputadas en el acatamiento de nuestro Señor Dios, por vna cosa vazia y vana. Y assi no es de admirar, si toda aquella multitud de condenados no se estime en cosa, sino q̃ se eche en el fuego, pues es de ningun valor: porque segun a los capitulos diez y seys del Eccles. mejor es vno que teme a Dios, que mil hijos impios. Al quarto se dize, que no deleytan a Dios los tormentos de los malos, como si se complaciesse en ellos; segun el capitulo primero de Esaias: Yo (dize) me cõsolare sobre mis enemigos, y to-

y tomare vengança dellos? Pero deleytaſe en ellos, en quanto por ſu medio ſe torna a ordenar el mal, y por la hermoſura de la juſticia, que ineſtimablemente es marauilloſa, y loable en ellos: la qual, con tanto mas guſto veran los ſantos en la patria, que aqui la oyen y conſideran: quanto mayor amor tendrã alli de la juſticia, que aqui: y quanto mas ſe echara de ver la grandeza de la diuina juſticia. De dõde ſe ſigue (ſegun Guill. Pariſ.) que aura alli mas gozo cõ la viſta de la juſticia diuina, que alli ſe vera claramente, que fuera el de todos los contentos deſte mundo, ſi ſe juntarã en vno. Al quinto, ſe reſponde lo primero, que alli ſe pone numero cierto por incierto: y deſto ſe puede arguyr la ygual dad de los condenados, y de los que ſe ſaluan. En el capitul. 24. de Eſaias ſe dize: Como ſi las pocas azeytunas q̃ quedaró ſe derribaſſen dela oliua, y los razimos quando ſe ha acabado la vendimia,

Leuantaran su boz, y lo alabaran, quando fuere glorificado el Señor: porque como acontece en la noguera, que despues de sacudidas las nuezes quedan pocas, respeto de las que auia antes, assi seran pocos los que se saluaren, respeto de los condenados. Dizese lo segundo, q̃ por vna significacion se llaman Cinco, porque es necessario, que todos los que se saluan tengan cinco cosas, que son, Fè verdadera, y no fingida, y Batismo, y en los crecidos penitencia, restitucion de lo ageno, y amor de Dios, y del proximo: de lo qual faltan los cõdenados. Diras, que esta opinion de la multitud de los fieles, que los mas dellos se condenaran, causara antes en los fieles desesperacion, que inclinacion a bien obrar? Respondese, que no, y que antes incita a bien obrar: porque si yo supiera, q̃ erã tres solos los que se auian de saluar, esperara ser el vno dellos, y assi trabajara por sello: y assi no se ha de desperar, si-

no

no trabajar, porque las pulgas, y piojos, y otros animalejos de ningun valor, sin trabajo se adquieren: pero los buenos y prouechosos, como son ouejas y vacas, sin trabajo no se poseen.

Del desconsuelo de los condenados. Capitulo. XXIIII.

LA octaua pena espiritual, es la falta de consuelo, no solamente del cuerpo, sino tambien del anima: porque como vemos algunos corporal, y no espiritualmente se consuelan, y al reues, aunque el consuelo del animo redunda en el cuerpo. Quan gran pena pues sera para los condenados, el considerar, que en tã grãdes penas y tormẽtos no hã de recebir genero de consuelo, ni de Dios, ni de criatura alguna, sino que hã de estar en el infierno, como si Dios no tuuiesse ya mas cuydado dellos? O Señor nuestro Iesu Christo, quanto cuydado

tuuiſte para ſaluar al hombre, haziendote hombre paſsible, menoſpreciado, y deſechado, y padeciẽdo vilmẽte por el: oluidarte has por ventura Dios mio de tener miſericordia? y reprimiras tus miſericordias con tu ira? Señor mio, ſi porque aora es el tiempo de la miſericordia, y entonces el de la juſticia; quando dira cada vno aquello del Pſalm. Señor hare memoria de ſola tu juſticia. Tendrã pues cõ ocaſiõ deſte deſconſuelo los malos grauiſsima pena, por quatro razones. Lo primero, porque eſtarán priuados de toda diuina conſolacion, que Dios como juſto Iuez ninguna coſa les dara en que puedan complazerſe, antes de qualquiera coſa que ſe acuerden, o de Dios, o de otra coſa recebiran grande deſconſuelo. Y aſſi ſegun Papias, el infierno ſe llama Acheron de dos palabras Griegas, q̃ ſon A, y quiere dezir, Sin, y Chere, que quiere dezir, gozo, como ſi dixeſſemos,

mos, lugar ſin alegria y gozo. No tendran conſuelo del mundo que dexaron, porque no les valen ſus ſufragios, ni del cielo, porque no les irà de alli ninguna miſericordia, ni en lo futuro eſperan alguna gracia, y aſsi eſtan ſiẽpre ſin gozo: que como el cielo eſta ſiẽpre con el, y eſte mundo, ya con el, ya ſin el, el infierno no lo tendra para ſiempre. Dize S. Bernardo: Que ſerà quando ſe vea aq̃l miſerable eſtado priuado de todo cõſuelo? Y Iob capitulo quinze: Serà quitada de ſu tabernaculo toda la eſperãça. Exẽplo es deſto lo q̃ dize S. Lucas a los capitulos diez y ſeys, del Rico, Que auiẽdo pedido agua, y reſpondiendole del grã Chaos, q̃ eſtaua en medio, deſeſperando, començo a rogar por ſus hermanos. Por eſto ſe llama el infierno tierra de miſeria, porque no ay en ella refrigerio alguno, y la miſeria ſe opone a la felicidad. Y como la felicidad perfeta de la patria ſoberana excluye

todo defeto: assi la miseria del infierno excluye todo refrigerio, y solaz. En esta vida sufrimos muchas miserias; por lo qual Iob a los capitulos treze, dize del hombre, que se llena de muchas miserias, pero entre ellas ay muchos refrigerios, y sabe que estas miserias al fin se hã de acabar: pero en el infierno donde reyna la misericordia ningũ refrigerio ay: tanto que por singular gracia quisierá los condenados estar en aquellas penas tantos años, como son las gotas de agua y granos de la arena del mar, con q̃ despues fueran libres, y desto tomaran algun refrigerio: que aunque a nosotros nos parecen innumerables, son finitos, y Dios sabe el numero dellos, y assi algũ dia acabaràn de passar: pero como saben que no ha de tener fin su pena, no se puedẽ cõsolar. Dios aqui castiga, de manera, que por mucho que vno padezca, toda via puede tener algun cõsuelo; como Iob, que aunque grauissimamente afligi-

afligi lo,con todo esso lo sufrio pacientemente; escrito està a los capitulos dos de su libro,Que lo lastimò Satanas con vna malissima llaga,desde la planta del pie, hasta lo alto de la cabeça: y se raìa la sangraza con vna teja en el estercolero,y diziendole su muger:A un permaneces en tu simplicidad, bẽdize a Dios, y muerete?le respondio el: Como vna de las necias mugeres has hablado: si recebimos los bienes de mano del Señor, porque no recebiremos los males.En esto se echa de ver su paciẽcia,la qual no tendran los condenados, sino que blasfemaràn de Dios, y le maldiran; como aconsejaua su muger a Iob, diziendole: Bẽdize al Señor, q̃ es dezir, maldizele. Que aborrece tãto la escritura diuina, la maldiciõ, que en lugar de poner maldize,puso bẽdize: y assi Iob en todo esto que dixo no pecò por sus labios. La gloss̃a dize, que de dos maneras pecamos con los labios. Lo primero, quãdo habla-

hablamos cosas injustas. Y lo segundo, quãdo callamos las injustas. Pero ni Iob contra el que le heria hablò con soberuia, ni en contra de la que le persuadia callò lo q̃ era bueno: y assi parece, q̃ por la paciencia y sabiduria, de que arguye a su muger, que son los dones de Dios, fue consolado. Y tambien, porque esta pena presente es temporal, y con la paciencia puede ser meritoria de la vida eterna, y purgatiua, y satisfatoria. Esta pena se darà a los que aquí tienen consuelo mundano en juegos, comidas, beuidas, luxurias, y otros muchos pecados, de que no quisieron hazer penitencia. Piensan los tales engañar a Dios, porque dizen con la boca, que se duelen de sus pecados, y que proponen de abstenerse, pero en realidad de verdad otra cosa tienen en el coraçon: y echase bien de ver, porque confessandose (como ellos saben) ante vn Sacerdote, luego se tornan al primer modo de

biuir,

biuir: y como primero juraron y blasfe maron, assi lo hazen despues, diziendo, que no pueden biuir de otra manera: y assi como aqui en cosa ninguna quisieron acudir a Dios en lo futuro, Dios no les acudira a ellos. La segũda pena, serà, q̃ se verán priuados del consuelo de los santos Angeles, que despues del dia del juyzio ninguno de los buenos Angeles decendira a los condenados, como aora es de creer que baxan al purgatorio a consolar los que alli estan. Leese en el libro del Dono del temor, que estando vn pecador en vna grauissima enfermedad, rogaua al Señor que lo sacasse deste mundo, y auiendolo pedido muchas vezes se le aparecio vn Angel, y le dixo, que le embiaua Dios a cumplir su peticion. Escoge, pues, qualquieres mas, estar dos dias en el purgatorio, o passar dos años en esta enfermedad. Y alegrandose el enfermo escogio lo primero, y murio luego:

y aca-

y acabo de rato, de como eſtaua en el purgatorio, le aparecio el Angel, y viendolo el anima de aquel difunto, le dixo: Quien eres tu? y el reſpondio: Yo ſoy el Angel del Señor que te aparecí en el ſiglo, quãdo biuias. Dixo entonces el difunto: No ay tal, que tu no eres Angel, porque los Angeles no mientẽ, y tu me mentiſte, diziendome, que auia de eſtar ſolos dos dias en el purgatorio, y ha que eſtoy en el tantos años. Dixo el Angel: Sabe pues, que aun no has eſtado hora entera? Ruegote pues (replicò el enfermo) que me bueluas al ſiglo, porque eſtoy aparejado a ſufrir la enfermedad q̃ Dios quiſiere, antes que tornar aqui: y hizoſe aſsi por diſpenſacion diuina, que ſaliẽdo del purgatorio paſſò en aquella enfermedad dos años, y deſpues de paſſados murio. Luego piamente ſe ha de creer, que los Angeles buenos viſitan en el purgatorio a ſus conciudadanos, y los conſuelan y exhortan a que tengã

pacien-

paciencia: y que especialmente visitã a aquellos, cuyos custodios fueron: pero los malos no seran assi cõsolados por los Angeles buenos, y esto justamente, por que nunca quisieron obedecerles, o si alguna vez lo hizieron no perseueraron, y sera grande ocasion de descõsuelo en ellos el acordarse que Dios los amò tanto, que desde el dia de su nacimiento les dio vn Angel custodio; segun S. Hieronymo. Quan grande desconsuelo pues serà, el no auerse sujetado a los auisos del buen custodio, y no auer ydo con el a la Yglesia celestial, sino auer obedecido al Angel malo, dado para su exercicio. Considera si te dierã dos hombres, que el vno te guiara a buen fin, y el otro te instigara a mal, si creyeras al q̃ te induzia a vn lugar, tal qual es el infierno, quã to dolor y tristeza deuias tener, porque obedeciste al malo, y al bueno no quisiste creer. Esto mismo pues sera de los cõdenados en su lugar. La tercera pena,

sera

ſerà el eſtar priuados de la compaſsion de todos los ſantos. Lo primero, porque los ſantos entonces no podran compadecerſe, porq̃ (como dize Guiller. Pariſ. en el libro de las virtudes) como la compaſsion ſea vna miſeria del coraçõ, ſi en ellos huuiera compaſsion, huuiera miſeria de coraçon: pues como la miſeria entonces ſe conuierta todo en gozo, porque eſtarà del todo quitada la miſeria, ſigueſe que en aquella felicidad no aura compaſsion. Item, que tambien los ſantos ſe alegraran entonces con la juſticia de Dios; ſegun el Pſal. Alegrarſe ha el juſto quãdo viere la vengãça: q̃ como dize Guiller. la juſticia de Dios en los malos ſerà vn plato ſabroſo, para los eſcogidos quãdo los vierẽ atormẽtar: y tãtos ſerã los platos, quãtos fuerẽ los tormentos que padecieren, porque aman ſumamẽte la juſticia, de que aqui tuuieron hambre: y aſsi no es marauilla, ſi entonces ſe vierẽ hartos. Lo tercero,

por razõ del amor de la gloria de Dios, de que tienen gran zelo. Desuerte, que passado el mar deste siglo, cantan aquello del capitulo quinze del Exodo: Cantemos al Señor, que glorioſamente fue glorificado. Al cauallo, que es la ſoberuia, y a ſu cauallero, que es toda la caterua de los ſoberuios arrojò en el mar, q̃ es en el abyſmo de las amarguras eternas; y eſto miſmo ſe dize en el capitulo diez y nueue del Apocalypſi: Deſpues deſto oì como vna boz de muchas trõpetas en el cielo, que dezian: Aleluya, loor, gloria, y virtud a nueſtro Señor Dios, porque ſon verdaderos y juſtos ſus juyzios: y hizo juyzio de la gran ramera que corrompio la tierra toda, con ſu diſſolucion. La caterua de los malos, es aquella grã ramera que no tuuo verguença, ni empacho de ſu diſſolucion, y enorme torpeza de pecados, menoſpreciando el Sacratiſsimo caſamiento cõ Chriſto nueſtro Señor; de dõde el Pſal-

misſta, dixo: Lauarà ſus manos en la ſangre del pecador, porque el juſto ſe bañarà, quando viere que de los cõdenados ſe haze tanta juſticia. Y el padre en el cielo no tendra triſteza de la condenacion del hijo, ni el hijo de la condenaciõ del padre, ni la hija de la madre. O quã gran triſteza aura en aquella condenacion, quando ſepan que los hijos y hijas que tan caramente criaron, ſe huelgan de que ſe cõdenen ſus padres. En la diſtincion. 50. del quarto dize el Maeſtro inquiriendo: Quando los ſantos vean a los malos en los tormentos, no ſe moueran a compaſsion dellos por ventura? no deſſearã librarlos de aquellas miſerias? Y reſpondeſe al fin del capitulo, diziendo: Las animas de los juſtos, aunque por la bondad de ſu naturaleza tienen miſericordia, ya entonces ſe conformaràn tan eſtrechamente, y con tanta rectitud cõ la juſticia de ſu Criador, que por los reprobados no ſe moueran a ningũ genero

nero de compassion. Y Scoto en la misma distinct. del quarto dize: No creo q̃ los bienauenturados se consuelen absolutamente con las penas de los malos, ni que se huelgan dellas, sino es por la justicia del juez, y porque veen que Dios lo quiere, lo quieren ellos tambien: pero si a Dios pluguiera, absolutamente no lo quisieran. Ni por esto ay en ellos tristeza, porque por entonces su voluntad no es capaz de tristeza, por el perfeto amor que impide toda tristeza, no sólamente la opuesta, sino tãbien qualquier contingente. Lo quarto. No se compadeceran los santos de los condenados, porque entonces se oluidaran perpetuamente dellos. Lo primero, se oluidara dellos Dios, diziẽdoles: No os conozco (segun S. Mateo capitulo veynte y cinco), Digo os de verdad q̃ no os conozco. Y S. Iuã a los capitulos veynte y quatro: Hasta los infiernos llega su pecado, oluidese del su misericordia. Y Guiller.

en el libro de la Fè, y de las leyes. Como el cabron caſtizo, ſin guarda lo dexauan en el deſierto, expueſto a las beſtias del, para q̃ ſe lo comieſſen por los pecados que figuraua, aſsi el pueblo cargado de pecados le deſampara Dios, que es ſu defenſor, y ſu guarda, y lo dexa ſin conſuelo a las beſtias del infierno, q̃ lo maltraten. Vn cabron ſe quemaua en el tẽplo, porque algunos de los pecadores ſe queman en la Yglesia con el ardor de la caridad, y dolor de la contricion. Y otro cabron era lleuado al deſierto, y dexado en el, como otros pecadores al infierno, donde ſe quedan ſin ninguna conſolacion. Lo ſegundo, ſeràn oluidados de los ſantos, por lo qual los Poetas llaman al infierno Lethes, q̃ quiere dezir oluido, porq̃ ſerã echados en eterno oluido: y aſsi los ſantos ſe oluidaràn de todas aq̃llas miſerias; ſegũ Iob a los cap. 11. De la miſeria te oluidaras, y como de las aguas q̃ paſſaron no te acordaras: y eſto porque ſe em-

se embriagaran con la abundancia de la casa de Dios, y beuerã del arroyo de su deleyte; y alos cap. 31. delos Prouerbios, se dize: Beuã y oluidẽse de su pobreza, y no se acuerden mas de los dolores: ni los cõdenados se acordarã mas de los bienes que teniã, que ya no les tẽdran. Segũ el cap. 3. de los Trenos: Apartada ha sido mi anima de la paz, oluidado me he de los bienes. Lo tercero, serã oluidados de sus amigos, segun el Psalmista: Perecio su memoria con el sonido, porque no se curan dellos. Exemplo es desto vn muchacho, que preguntandole su padre como se llamaua? respondio (no se de que espiritu mouido:) Vos os llamays el Señor que presto se oluido. Y assi pueden dezir los condenados aquello del Psalmista: Mis amigos y proximos se retiraron a fuera lexos, y me hazian fuerça los que buscan mi alma. Con esta pena serán castigados los que aqui se oluidan de Dios, ocupados

en regalos, embriaguezes, y deshonestidades; y el Psalmista dize: Entēded esto los que os oluidays de Dios, no os halle descuydados algun dia, y no aya quien os libre de sus manos. Pregunta S. Buenauentura en el quarto en la distinctiō 50. Si los malos conocen, y son conocidos de los bienauenturados, y parece q̄ si, porque el Rico puesto en los tormētos vio a Abraham, y a Lazaro, y ellos le vieron a el; segun los capitulos diez y seys de S. Lucas. En contrario se argu ye, porque entre ellos ay desproporcionable distancia, por el gran Chaos que ay de por medio. Item, como la cōpassion procede de la bondad de la naturaleza, si vieran sus tormentos se compadecieran dellos, pues no les sera quitado lo que les prouiene de la bondad de la naturaleza, y esto no sera assi: luego sigueſe, que no se veen? Respōdese lo primero, que la consideracion de la gloria de los bienauenturados, es pena para los

conde-

condenados:y el conocimiento de la pena de los reprobos es gozo para los escogidos, porque aquellos consideran la gloria, en quanto la perdieron: y estos la pena, en quanto es de la voluntad diuina: y la gloria de los escogidos siempre permanece,y despues del juyzio serà mas copiosa:assi q̃ los escogidos aora y entonces veran la pena de los condenados,o en si,o en Dios; como se dize al vltimo de Esaias: y la pena de los reprobos se intensara despues del juyzio, desuerte, q̃ no puedan considerar sino con fusamente,ni pedir socorro a los santos, como el Rico lo pidio,porque no podrã sufrir la grandeza de sus tormentos, de suerte,que puedan vacar a otra cosa, ni los santos se compadeceran dellos, porque el compadecerse no procede de la bondad de la naturaleza, sino en quantos es passible. La quarta pena,serà,que estaràn priuados de la confederació entre si, porque no solamente se tendran

embidia, fino que serà imposible tener se algun amor aqui: aunque a las vezes algunos tengan odio, suelen apaciguarse, y despues ser buenos amigos: pero no passarà assi entre los cõdenados, que en ninguna manera podran entre si holgarse. Y aunque la cõpañia en las aflicciones suele causar refrigerio, no serà assi en los malos, antes la compañia les serà augmento de pena. Y S. Agustin, de los condenados dize. 2. quæstione. 1. Multi. No por esso arderan menos, porque arderan con muchos. Y si se pregũta, si los condenados podrã gozarse amãdose a si, como vemos que los pecadores se huelgan quando se aman desordenadamente? Responde el Doctor Sutil, distinct. 50. Que si qualquier condenado, mayormente los demonios, pudierã estarse en su conocimiento, y amor perpetuamẽte, q̃ vna cosa no los determinasse a otra, se reputaran por bienauenturados, con bienauenturança natural,

y as-

y assi descansaran mucho en su conocimiẽto: pero es les esto impedido cõ grã pena suya, porque ninguno dellos puede estar en su conocimiẽto, ni amor, sino tã solamẽte como es termino de otra qualquier cosa, como el enfermo, q̃ con siderandose no se deleyta, porque no se cõsidera, sino como es termino dela sanidad que desea, de la qual carece, y no la puede alcançar, y quanto mas se considera mas se entristece: assi el q̃ se ama para tener algo, que no puede tener con aquel amarse, padece mayor pena y tristeza. Los condenados, pues amandose, y considerando el fin porque fueró criados, y pudieran con el auxilio diuino adquirir, seran muy atormentados, y tendran confusion sobre si, porque no quisieró hazer biẽ, y huyr del mal.

(.?.)

De los desseos de los condenados. Capitulo XXV.

LA nona pena, es el desseo que tendran de la muerte, del qual se dize a los capitulos nueue del Apocalypsi: Desseará morirse, y la muerte huyra de llos: en lo qual se echa de ver, quan desdichada sera su vida, pues biuiran con tanto hastio della, que dessearàn aquel bocado amarguissimo, de que rehuyen todos los animales, y ante pondran la muerte a la vida, por lo qual no sin causa dixo el Señor por Iudas a los capitulos diez y ocho de S. Mateo: Bien le fuera, sino huuiera aquel hõbre nacido. Y S. Agustin dize: O muerte q̃ dulçe fueras a los que fuyste tan amarga, a ti sola mente desseã los que mucho te aborrecieron, por lo qual no quisieran auer sido criados porque si no lo fueran no cometieran, porque ser cõdenados perpetuamente: y assi maldiran a su cõcep-

cion,

cion,y nacimiento; segun Iob a los capitulos tres:Perezca el dia en que naci, y la noche en que se dixo:Concebido es el hombre. Consideremos con esto lo q̃ dira el hombre, que cae en vn profundo hoyo:O maldito,ay de ti,que por tal camino veniste, sino vinieras no cayeras;assi diran los malos:Si no te engendraran, no te cõdenaras.Esta pena pertenece a los que aqui no quieren considerar para que fueron criados, de los quales dize el Psalmista:Quando el hõbre estaua en honra no se conocio: fue comparado a los jumentos ignorantes, y hecho semejante a ellos, y aũ de peor condicion,porque quando los tales mueren no queda cosa dellos, ni para bien, ni para mal: pero estos quedan en perpetuos tormentos. Aprehendera tambien esta pena a los que se crian regaladamente, y en este mundo comen buenos bocados, para los quales seria la muerte regaladissima comida,pero aun

que

que la desseen no la tendran, porq̃ dessean lo imposible; que como lo refiere Aristotoles del Filosofo Agathon, en el capitulo seys de las Ethyopias, desto solo esta priuado Dios, que no puede hazer, que lo hecho no sea hecho, y lo engendrado que no sea engẽdrado. Lo segundo, quisieran los condenados aniquilarse, porq̃ aunque lo q̃es, no puede no auer sido, puede ser que no sea, porque entendieran tener quietud, si de ninguna manera fueran: y como no tienen aficion a lo honesto, y a lo que es mejor, sino a su comodidad tan solamente, quisieran que no huuiera Dios, ni juyzio, y tuuieran por comodidad suya el no ser. Como mi entendimiento juzgarà por mas apetezible el ser degollado, que arder mucho tiẽpo en vn fuego. Pero como los santos cantarân eternamẽte las misericordias del Señor, assi los condenados con sus aullidos manifestaràn su justicia: que esta escrito en el Psalm?

Para

Para siempre todos los juyzios de tu justicia. Con esta pena serán todos castigados, mayormente los que no siendo nada en el mundo, quisieron parecer algo, y entonces no desseará no ser, ni parecer, pero muy tarde, porque no podrá alcançarlo. Lo tercero, quisierá no auer sido redimidos, porque les sera gran pena el auer menospreciado tan grande remedio contra sus pecados. Considere vno, si estando condenado a muerte le quisiesse otro librar, y el menospreciasse el remedio, si despues quisiesse librarse y no pudiesse, que sentira: assi los condenados sentiran gran tormento, por auer menospreciado la redencion de Christo, y quisieran que no huuiera encarnado, porque seran mas atormentados, por no auerse curado de tanto bien como se les ofrecio, y mas que otros los Christianos. Por manera, que esta pena pertenece a los que a tan gran beneficio son ingratos.

Mise-

Miſerables ſon los malos, pues cõ cuerda tan fuerte de amor no pudieron ſer atraydos al amor de Chriſto, el qual nos dio a entender el gran amor que nos tenia, ofreciẽdo todos ſus miembros a los açotes, y finalmẽte ſu cuerpo a la muerte; que como dize S. Bernardo, Si nueſtro Señor Ieſus tuuiera tantos miẽbros en ſu cuerpo, como ay eſtrellas en el firmamento, y en cada miembro tuuiera vna vida ſingular, todas las ofreciera a la muerte, antes que dexar vn alma en las manos de Satanas. Fue luego la paſſion de Chriſto ſuficiente para la redencion de todo el genero humano, pero los malditos condenados no curandoſe deſto, quanto en ellos fue, con ſus pecados otra vez lo mataron; ſegun aquello del capitulo ſeys, a los Hebreos: Crucificado otra vez para ſi miſmos al hijo de Dios. Yaſsi ſe entriſteceran, quando ſepan, que ſi quiſieran por el merito de ſu paſsion, ſe vieran libres de aquella muerte.

muerte. Dudaſe como ſabran eſto, pues ha de auer alli tinieblas eſpirituales, q̃ para el ciego do quiera ay tinieblas: y los condenados por ſu malicia eſtan ciegos (ſegun el capitulo primero de la Sabiduria) porque los cego ſu malicia: luego no ſaben que fueron redimidos, ni conſiderarã aquel beneficio? Reſponde S. Buenauẽtura en el quarto, diſtinctió cincuenta: Que como tiene tres actos la luz corporal, que ſon, manifeſtar, endereçar, y deleytar, aſsi a ſu modo es en la luz eſpiritual. Quanto al primer, acto no eſtã de todo pũto los cõdenados fuera de luz, porque algunas coſas les ſerã manifieſtas, tan ſolamẽte aquellas que les acrecienten la pena, y no otras: y aſsi eſta luz para manifeſtar las tinieblas, guiando a la tenebroſidad, porque tendran remordimiento de conciencia, y guſano que continuamente los mordera, y tendran aquel conocimiento continuo de los bienes que perdieron, y de

los

los remedios para sus malas obras q̃ dé xaron. Itẽ, muchos q̃ pensaró hazia ser uicio a Dios en martyrizar a los santos, entonces entenderan como se engañaron, y conoceran el defeto que antes no quisieron conocer: y los que no quisieron creer en Dios, y dudaron de la Fè y de las cosas del otro siglo, entonces tendran de todo certidumbre. Pero esto no sera, porq̃ se les de nueua luz, sino por la impresió de la pena, como se vio en el Rico; y assi dize S. Gregorio: La pena abre los ojos, que cierra la culpa; y el Psalmista: Conocerse ha el Señor haziendo juyzios. Quanto al segundo acto, que es endereçar, entõces estaràn de todo punto fuera de luz, que no podran entonces ser endereçados, porque estaran fuera de todo camino, y tiempo de yr a lugar. Que como la embriaguez quita el sentido y mouimiento: assi la eterna condenacion, y acerbidad de los tormentos quita a los cõdenados el vso

de

de la razon, quanto al mouimiento de buen obrar, y aun los penſamiẽtos quãdo eſtaran embriagados con el vino de la ira de Dios. Iob a los capitulos diez y ocho, dize: La luz ſe eſcurecera en la morada del impio; por eſto dize el Eccleſiaſtico a los capitulos nueue: Lo q̃ puede tu mano obralo con inſtancia, porq̃ en los infiernos dõde tu vas aprieſſa, ni ay razon natural, ni ſabiduria infuſa, ni ciencia adquirida: por tanto hagamos como el enfermo, q̃ teme el freneſi, que haze ſu teſtamento, y diſpone ſus coſas: aſsi noſotros, primero que vamos a aquel lugar, concertemos el eſtado de nueſtra conciẽcia. Quanto al tercer acto, eſtaràn tambien de todo punto ſin luz, porque no veran coſa en que deleytarſe, abſortos con la grandeza de las penas, deſuerte, que no puedan penſar en coſa que les de guſto. Y S. Gregorio dize: Sera alli tan grande la vehemencia del dolor, q̃ no pueda yr a otra

parte el impetu del pẽſamiento. Y aunque la ciencia que vno tiene en eſta vida deleyta mucho a ſu dueño, con todo eſſo los malos aunque tengan la ciẽcia que aqui adquirieró, y la reciban mayor, no les ſeruira para aliuio de ſu pena, o deleyte, ſino para augmẽto della, porq̃ veen q̃ por ſu culpa eſtan priuados de la perfecion de la ciencia, que ſolamente ſe alcança en la patria ſoberana, y ellos mucho deſſean: antes la tal ciencia les es ocaſion de deſuergonçarſe contra Dios, porque quanto mas lo conocen, tanto mas ſe entriſtezen por auerlo perdido, y tanto mas ſe indignã contra el, blasfemando de ſu manſedumbre y juſticia, porque conocẽ la verdad como los demonios, pero deſcomidenſe y pelean contra ella. Y aſsi dize Dioniſio, que tienen fantaſia y conſideracion, pero mala; y el Pſalmiſta dize: Por ventura ſe conocerã en las tinieblas tus marauillas? quiere dezir: Reconocerſe

han

han tus beneficios con agradecimiento, y tu justicia en la tierro del oluido? como si dixera: No. Y cō verdad es tierra de oluido el infierno, porque alli se olui da Dios de tener misericordia: alli se ol uida la madre de su infante, ni tiene mi sericordia de: alli no estarā en la memo ria las cosas passadas: alli los amigos se oluidaran de los amigos agradables en otro tiempo, donde el malo se oluidara de tener misericordia de si mismo, pues se afligira con perpetua tristeza. Y por esto parece como los condenados se llaman ciegos, quanto a la direcció y dele lectació, q̄ son las tinieblas interiores. Y sobre el Euangelio, donde el Señor manda echar al sieruo en las tienieblas exteriores, dize S. Agustin, Que primero estuuo aquel sieruo en las tinieblas interiores. Y Amos en el capitulo cinco dize: Por ventura no son tinieblas el dia del Señor, y no luz: y ay escuridad, y no resplādor en ella? Tinieblas, dize,

por las exteriores, y escuridad por las interiores, que aura el dia del juyzio particular o vniuersal, quanto a los malos. Lo quarto, quisieran los cõdenados en el juyzio final no auer sido resucitados, sino que de buena gana sus animas dexarã aquellos vilisimos cuerpos. O que dolor tendran aquellas pobres animas, quãdo tomẽ los cuerpos para su tormẽto? pues las penas corporales, de q̃ auemos dicho, redundaran en el anima, como en el cielo la gloria del cuerpo redundara en el anima: por lo qual las animas escogidas bolueran con gozo a tomar sus cuerpos, y los condenados con tristeza. Piensa en vn cuerpo podrido lleno de gusanos, y feo quãto puede ser, que aquellas animas condenadas lo quisieran antes tener, que el otro malo con tantos tormentos y penas. Porque pues le das tanto gusto a tu cuerpo? porque lo regalas con luxurias, gula, ocio, y otros deleytes? porque no hazes que

te sirua y no tu a el? Tu desseaste que no se apartasse de ti mientras estaua en este mundo, y no pudiste alcançar que por la muerte no se separasse, y entonces dessearas que se aparte de ti, y no se apartara, porque la muerte huyra de ti. La tal pena, es de los que biuieron muy carnalmente, de suerte, que sus cuerpos serán carceles perpetuas de las animas. Si los amigos de deleytes estan enfermos, o tienen algun mal en algun miembro, luego aplican el remedio, van al medico, buscan vnguentes, y guardan con gran diligencia todo lo que el medico manda para la salud del cuerpo: pero si estan enfermos en el anima, no se curan della, ni buscan medico, antes huyen del. No quieren creer a Dios, que los encamina a su saluacion por los Predicadores y Confessores: y assi no es marauilla que se condenen, como no es de admirar, que vn enfer-

mo que no quiere creer al medico ſe muera.

De la confuſion de los condenados. Capitulo. XXVI.

LA decima y vltima pena eſpiritual, es el vergõçoſo eſtipẽdio, quãdo los condenados no ſolamente ſe confundiràn con verguença corporal, como ſe confunden los hombres deſnudos, ſino que tambien tẽdran verguẽça, y ſe cõfundiran con la deſnudez, o viſion, o conocimiento de ſus pecados: lo que aora no hazẽ, porque aora ſolo Dios vee los pecados de los hombres, y ellos no ſe curan de tal viſion: y eſta confuſion eſpiritual ſerà de quatro maneras. Lo primero, ſe confundiran cõ el conocimiento de Dios. Como ſe puede conſiderar la confuſion y verguença que tendria vn ladrõ, ſi el juez lo cogieſſe en el hurto, y el ſupieſſe q̃ lo veia: y mayor fuera

la

la de vna dozella, si su padre la viesse estar deshonestamente con otro que con su marido: pero mayor sera la confusió de los condenados, por la vision del Padre celestial. Esta es aquella confusion; de que escriue Hieremias a los diez y siete: Señor todos los que te desampararon serán confundidos, y los que se apartan de ti serán escritos en la tierra, porque dexaron la fuẽte de las aguas biuas, que es el Señor. Pero que es la causa, q̃ aora no se confunden los pecadores, sabiendo que todo les es manifiesto a los ojos de Dios. Cierto esto es assi, porque o no creen verdaderamente, o si creen, sin duda parece que Dios dissimula cõ sus pecados, como no los castiga, y assi no se curan dellos. Y si los hõbres vergonçosos se confundẽ de algũ hecho, o palabra deshonesta: quãto mas se confundiran con vn pecado mortal, que sumamente desagrada a Dios. Esta pena se deue a los que aora no quisieró con-

fundirse,ni tener verguença de sus pecados por Dios:los quales aun no hizieron delante de otros hombres. Exemplo es desto vn santo varon,que le dixo a vna muger(que lo perseguïa para que pecasse con ella) Vē y sigueme, y en llegando a la plaça le dixo: Aora podemos hazer lo que me pides?ella respondio:No quiero aqui, dōde los hombres nos veen,sino en casa.El dixo entonces: Si tu no quieres hazer esso aqui,porque te miran los hombres, no lo quiero yo hazer en casa,porque lo vera Dios.Boecio enel libro de Cōsolat.dixo:Muy enceſſaria cosa os es el hazer bien,porque todo quāto hazemos passa ante los ojos del juez, que todo lo mira.Y si pecares ante Dios,remedio ay para no confundirte eternamente,y es, que confessandote te confundas; por lo qual dixo el Ecclesiast.capitulo diez:No te confundas por dezir la verdad en pro de tu anima, que ay confusion que trae gloria y

gra-

gracia; como si dixera: Ay dos maneras de confusion vna es de algunos: que se auerguençan, y confunden tanto de dezir en la confesion sus pecados, que los callan, y esta es mala. Otra ay con que se confunden, y auerguençan los hombres en la confesion, pero no desuerte que callen sus pecados, y esta nos lleua a la gracia, y a la gloria, de que se confunde el diablo, y por ella escapamos de la confusion eterna, que es tan grande, que nadie la puede ponderar. La segunda pena de confusion, serà por la vision de los santos, porque no solo Dios vera los pecados de los condenados, sino toda la Corte celestial. Y si pregunta alguno, como podran los Angelès y santos ver los pecados de los malos, pues nunca baxan al infierno, y es tã grande la distancia que ay del Parayso. A esto responde S. Buenauentura. 4. d. 50. q. 3. Que veen en el espejo eterno la pena de los reprobos,

para mayor gloria ſuya, y confuſion de los condenados: como ſe confunde mas vn ladrõ, ſi ſabe toda la Corte de vn ſeñor ſu hurto, que ſi lo ſupieſſe ſolo el ſeñor: aſsi ſe confundiran mas, a lo menos mas extenſiuamente, de que vea ſus pecados toda la Corte del cielo, q̃ ſi ſolo Dios los vieſſe. Sabrã y ſe acordarã, como en juyzio fueron ſus pecados a todos manifieſtos, y para mayor confuſiõ ſuya ſe acordaran de aquella viſion. Como vno ſe auergonçaria y confundiria, ſi ſu pecado fueſſe notorio a gente honrada y honeſta, y ſe acordaſſe como lo era. Y en realidad de verdad, ſerà gran confuſion para los condenados, el ſaber que ſus pecados fueron manifieſtos a la Virgen nueſtra Señora, a los ſantos Angeles, y a todos los bienauẽturados que aura en aquella ſoberana Hieruſalem. Eſta pena ſe dara a los que ſe riyeron de la vida de los ſantos, y no la quiſieró imitar. Que algunos miſerables, q̃ no

ſola-

ſolamente ſe rien y murmuran contra la vida de los ſantos, ſino tambien contra Chriſto nueſtro bien, menoſpreciā do ſus conſejos y preceptos,y los condenados no tuuieran aquella confuſion, ſi quiſieran ſeguir las piſadas de los ſantos,o los preceptos de Dios;pues eſtà eſcrito:Entonces no ſerè cófundido,quādo me aya remirado bien en todos tus mandamientos. Y ſi ſe duda,ſi en los cōdenados aura memoria deſtas coſas, parece que no;porque a los capitulos onze del Eccleſiaſtico ſe dize: La malicia o pena de vna hora, cauſa oluido de vna grandiſsima luxuria:luego mayor oluido cauſara la pena eterna. Lo ſegundo, bien oluidado eſtà el que no tiene facultad de acordarſe, y los condenados no tienen la facultad;y aſsi dize S. Aguſtin (y lo refiere el Maeſtro en el .4. diſtin. 50.) que eſtan muy apremiados del dolor:y eſtan de ſuerte paſmados y eſpantados,que no pueden yr con el entendimiento

miento a otra cosa. Lo tercero, estarán sugetos al tiempo, y a otras enfermedades; segũ el Psalmista: Sera su tiẽpo por los siglos: luego por la longitud del tiẽpo pueden oluidarse de todas las cosas, como aora lo experimentamos en nosotros. Al cõtrario esta la sagrada Escritura en el capitulo cinco de la Sabiduria, quãdo dizen los cõdenados entre si haziẽdo penitẽcia (pero sin prouecho:) Estos son los de q̃ en vn tiẽpo nos reymos, y fueron blanco de nuestros baldones, porq̃ haziamos escarnio de su vida santa. Y Abraham dixo al Rico, a los capitulos diez y seys de S. Lucas: Hijo acuerdate que recebiste en tu vida bienes: y esto no lo dixera sino se pudiera acordar. A esta duda responde S. Buenauentura en el quarto distinct. 50. que los condenados de ninguna cosa se acordaran para su consuelo, que entõces no tendran memoria de Dios para conuertirse y boluerse a el, o para deleytarse en el:

en el, pero durara en ellos el acto de la memoria, para su desconsuelo, porq̃ siẽpre la tendrã de los pecados q̃ hizieró, y de Dios, aquien ofendieron para su cõfusion, y esto por las penas que les haran que se acuerden; que como dize Esaias capitulo veynte y ocho: La vexacion abre los ojos al entendimiento. Y entonces entenderan lo que aqui no quisieron entender, porque las penas exteriores les haran pensar interiormente en su demerito quan graue es: y assi aquella memoria no es via para la luz, sino para las tinieblas, ni pondra al hombre en buen estado para que se auezine a Dios, antes le apartarà del, y de su verdadera luz. Y aunque su anima dellos este sugeta a mudança, y a tiempo, con todo esso por esto no se oluidara destas cosas, porque les hara acordarse la pena continua. La tercera pena, serà de la vista de los condenados: porque como

de la

de la vista de tu vezino tienes tu cõfusiõ, y la muger cõ la vista de su marido mísero se cõfunde en su miseria, y el padre en la de los hijos: assi los cõdenados viendose sus pecados, que primero les fueró ocultos, se cõfundiran, como aora se cõfundieran, si sus pecados fuerã vistos de los que son como ellos, y cõ otros tales inficionados: y assi cõ infinitas cõfusiones serã cõfundidos, porque qualquier demonio y cõdenado los cõfundira, y dara en rostro con su mala vida: mayormẽte a los que tuuieron mejor oportunidad de saluarse. Principalmẽte se auergõçaràn los Christianos, en quiẽ parecera la señal del bautismo, y mucho mas los religiosos, que tuuierõ mas ocasiõ de saluarse, y segũ tuuierẽ mas pecados y mayores. Cõfundiranse mucho aquellos demonios soberuios, q̃ cayeró del cielo, y mas aquel apostata de Lucifer, aquiẽ se dira aquello del capitulo catorze de Esaias: Como cayste

Luci-

Lucifer,que nacias a la mañana ? Cayſte en la tierra el que dauas luz a las gẽtes,y dixiſte en tu coraçõ:Subire al cielo,y leuãtare mi ſolio ſobre las eſtrellas del:ſentareme en el mõte del teſtamẽto,enlas laderas delCierço:ſubire ſobre la altura de las nuues, y ſere ſemejãte al Altiſsimo;pero ſeras derribado al infierno,en lo profũdo del lago. Eſta cõfuſió ſe deue a los ſoberuios, que como ſemejãtes a los demonios menoſpreciaron a Dios,anteponiẽdo ſu volũtad a la diuina.Deueſe tambiẽ a los que no tienẽ empacho de pecar publicamẽte, y con ſus maldades echar a perder a otros; de los quales ſe dize a los capitulos diez y ſeys de S.Mateo: Al que eſcãdalizare a vno deſtos pequeñitos,que creẽ en mi, mejor le ſeria que le ataſſen al cuello vna rueda de molino,y lo echaſſen en lo profundo de la mar. Eſcãdalizar, es hazer que otro cayga en pecado:y llamaſe pequeñito, porque ninguno ſe eſcãdaliza paſsi-

passiuamente, que no sea de poca virtud: porque el hombre de gran virtud, por el dicho o hecho de otro no cae en pecado. Y assi ay del mundo por los escandalos, que es por los mundanos, que no se curan de escandalizar a sus proximos. Y necessaria cosa es que aya escandalos, quiere dezir, que si los hombres quieren biuir mundanamente, y cumplir en todo su voluntad, es necessario que los aya: y a esto se sigue el escandalo de otros, que no temen de escandalizarlos: pero ay de aquel hombre con amenaza de pena eterna que se le dara, porquien se sigue el escandalo actiuo. Los tales pues que no tienen verguença de pecar ante otros, y escandalizarlos en el infierno, aunque muy tarde se confundiran de auerlo assi hecho. Assi el rico del Euangelio, conociendo los malos exemplos que auia dado a sus hermanos, induziēdolos a biuir mal se auergonçaua, y de buena gana hiziera entonces

tonces lo contrario, si pudiera, pero ya era muy tarde. Y si se pregunta, si aquel rico y todos los condenados entenderá lo que passa acerca de nos, y si tambien los escogidos: y parece que si. Lo primero, dize S. Gregorio de los bienauenturados: Que ay que no vean los que veẽ al que vee todas las cosas? De los malos prueua S. Gregorio cõ vn exemplo de vn Dialogo, en que cuenta, que vn mortal hombre adiuinò el lugar de su sepultura. Y resuelue S. Gregorio, q̃ esto fue con virtud del anima, que ya se apartaua del cuerpo. Luego si es mas conocer las cosas futuras que las presentes, ausentes, sigueſe, que tambien conoceran las presentes, que estã ausentes. Al contrario se arguye. Las animas escogidas estan mas allegadas a Dios, que algunos desta vida: de los quales ay quienes estẽ tan allegados a Dios, que poco o nada sabẽ della: luego ni los escogidos. Lo segũ do, en los condenados la luz del cono-

miento no crece, sino antes se escurece: y quando estauan en esta vida, no podiã saber lo q̃ passaua en los infiernos: luego ni aora pueden saber lo q̃ passa acerca de nos. Lo tercero, assi los vnos como los otros nos aman. Y el que ama a otro se huelga de sus bienes, y le pesa de sus males: luego si los condenados no han de saber cosa que les cõsuele, ni los escogidos cosa que los aflija, sigueſe q̃ los vnos ni los otros saben lo q̃ aca passamos. Y confirmase por lo que se dixo a Iosias en el capitulo veynte y dos del libro quarto de los Reyes: al qual dixo el Señor, que se lo lleuaua, porque no viesse los trabajos de su gente. Respondese, que vna cosa se puede saber de dos maneras. La vna con propio conocimiẽto, y esto de dos maneras. La vna, porque, o es de cosa como de ausente, y el tal modo no se halla en las animas separadas, mientras estan en los lugares assi deputados, por lo mucho que estan apar-

tados

tados de nosotros, si no es que acaso vienen aca por diuina permisiõn. La otra por cierta conjetura, como la hazemos de aquellos q̃ conocimos, quando estan ausentes de nosotros, y la tal puede estar en los malos, pero no en los buenos, porque es dudosa y erronea. De otro modo se puede saber vna cosa, y es por instrucion de otro: y esto de dos maneras, o por relació de otro: y esta la hazẽ los Angeles buenos a los buenos, y los malos a los malos, o por ilustració y reuelació, y esto solamẽte es en los buenos. Y assi dize S. Agustin en el libro de *Cura pro mortuis*, Que pueden los espiritus de los muertos (reuelãdoselas el de Dios) saber algunas cosas q̃ aqui passan, y les es necessario saberlas, no solamente las presentes, sino las passadas y futuras. Y S. Gregorio en vn Dialago, dize: Haze se en los escogidos vna marauilla, y es, que conocen bien a los que nunca vieron ni conocieron. La quarta pena de

fusion, será de la interior vista de los pecados de su anima, y de su conciencia q̃ cada condenado vera mãchada y suzia; segun Ezech. capitulo quarenta y quatro: Cõfundãse por sus maldades, como el q̃ tiene vn rico vestido se cõfunde si por su culpa cae en el lodo: lo qual será de grande cõfusion para los malos, que tan hermosa anima recibieron de Dios como hecha a su Imagen, y con todo esso la confundieron tan suziamente. Recogido auemos algunos de los dolores infinitos que aura enel infierno, porque no creemos que entendimiento humano los pueda todos comprehender, ni lengua manifestar las miserias y tormentos de aquel malauenturado lugar. El que quisiere pues huyr de la ira venidera, haga frutos dignos de penitencia, y dexe de pecar en el acatamiento de Dios. El mercader lo que adquirio en mucho tiempo, y con grande trabajo, leuantandose tormenta lo echa en la

mar con el temor del peligro, como se lee de S. Pablo en el capitulo quarto de los Actos, Que corriendo riesgo en la mar, el y sus cópañeros quando yuan a Roma arrojaron al agua los instrumentos de la naue: assi es cosa necessaria al que nauega a la patria celestial echar de si todos los pecados, por el peligro de la amargura eterna, no se pierdan en aquel passo, rogando a nuestro Señor, y diziendo lo del Psalmista: No me hunda Señor la tempestad del agua, ni me sorba el profundo, ni cierre sobre mi el pozo su boca.

De la calidad de las penas del infierno. Cap. XXVII.

NOta, que son varias las calidades y condiciones de las penas del infierno, que ayudan al augmento dellas. La primera, es la eternidad, de la qual se escriue a los capitulos. 25. de

S. Mateo: Iràn eſtos al caſtigo eterno; y a los capitulos treynta y tres del Eccleſiaſtico: Al ſieruo maleuolo dalle tormento, y grillos: torméto para atormentarlo, y grillos para detenerlo en perpetuas penas. Pero como dize Guillermo Pariſienſe, algunos ſe marauillan de la eternidad de las penas infernales, atendiendo ſolamente a la inmenſidad de la miſericordia de Dios, y no a la grandeza de ſu juſticia, pues no es menor ni menos eterna que la miſericordia, ni deue ſer menor, ni menos eterno ſu efeto en caſtigar los malos, q̃ el de la miſericordia en ſaluar los eſcogidos. Mueue tambien a los ignorantes e incredulos ſer el pecado mometaneo, y que có gran brevedad ſe comete: y aſsi dizen, como puede ſer juſta la pena eterna que ſe da por el? en lo qual dan a entender, que no conocen la naturaleza del pecado. Porque por la primera comparacion, el cometimiento del pecado es vna herida eſpiritual;

ritual;segun el Psal. Tu humillaste al so beruio como a herido:y assi no es de ma rauillar,si de vna herida que se haze en poco espacio de tiempo,se sigue vna lla ga de gran duracion. Lo segundo, el co metimiento del pecado es vna cayda en el profundo:y es cosa notoria(q̃ no im-pide)que la cayda de breuissimo tiẽpo sea en lugar profundo por mucho. Lo tercero,el cometimiento del pecado es como hurto,o rapiña espiritual,o como alguno de los maleficios exteriores:y la pena o muerte que se da por los tales es perpetua. Lo quarto,el cometimiento del pecado es como vn cõtrato,cõpra y venta de los tormentos infernales, por el qual precio de tan breue deleyte, el pecador loco se vende en cuerpo y al-ma. Quien duda pues,sino que de la vẽ-ta y compra, por muy en breue que se hagan, el comprador adquiere dinero perpetuo de la cosa comprada,y que el que la vende la traspassa de si con per-

petua enagenacion. Con muchas razones se puede tambien demostrar esto. Los primero (segun Guillermo Parisiẽ se,) los malos meritos son todos nuestros, y los buenos todos de Dios, y muy poco lo que tienen de nuestra parte: luego mas se nos deuẽ de justicia las penas de los demeritos, que los premios de las buenas obras: de lo qual se sigue, q̃ de justicia mas auiamos de ser castigados por los malos meritos, q̃ remunerados por los buenos: y si eternamẽte hemos de ser premiados por los buenos, mas forçosamẽte hemos de ser eternalmente castigados por los malos. Que el orden de la diuina justicia pide, q̃ como los premios correspõden proporcionablemẽte a los actos virtuosos: assi las penas correspõdan a los pecados, y los premios de los buenos hã de ser eternos: luego los tormẽtos de los cõdenados. Y esto es lo q̃ quiere dezir el Señor a los cap. 25. de S. Mateo: Irán estos al castigo eterno, y

los

los justos a la vida eterna. La segũda razon se saca de la calidad del ofendido, porque aca entre los hombres quanto de mayor dignidad es el ofendido, tanto mayor pena merece el ofensor: que el que da bofeton al Rey merece muerte, y dandolo a vn muchacho por alguna injuria, no la merece. Pues como el hombre por el pecado aya herido a Dios, quanto es de si, que es dignidad infinita, figuese que merece pena infinita. La tercera razon, es, q̃ durãdo la causa, ha de durar el efeto, y la causa de la pena es la culpa: luego como la culpa mortal, despues de la muerte no pueda quitarse del anima (porque segun Damaceno: Le es al hombre la muerte, lo que al Angel la cayda) siempre deue permanecer la pena: y segun Guillermo Parisiense, el cometimiento del pecado es vna ligadura del que peca, y es condicion de la atadura tener tanto al hombre atado, quanto

durarẽ las prisiones o ataduras sin soltarse: pues como siẽpre dure el vinculo de la culpa, siẽpre durarà el vinculo de la pena: y como este fuego material, ni se acaba mientras halla materia apareja da, assi el fuego del infierno es eterno, porq̃ su materia es eterna, q̃ es la mãcha del pecado; y assi segũ S. Gregorio: Mo mẽtaneo es lo q̃ deleyta, y eterno lo q̃ atormẽta. La. 4. razó, el pecador quanto en si fue pecò cõ voluntad perpetua, q̃ siẽ pre quisiera biuir, para siempre pecar. Que el auer dexado el pecado el pecador, esto es por parte de Dios, q̃ con la muerte le quitò la facultad de pecar, y assi es justo q̃ sea castigado cõ eterno cas tigo. Esta razon pone S. Gregorio en el capitulo quarto de los Dialagos: Los ma los quisieran biuir sin fin, por poder sin fin pecar, porque dan a entẽder q̃ siem pre desean biuir en pecado, pues miẽ tras biuen no quierẽ dexar de pecar. Y cõcluye. Luego a la grande justicia del

que

que juzga pertenece que nunca carezcan de castigo los q̃ en esta vida no quisieron carecer de pecado, y no se de ningun termino desta vengança al malo, pues quando pudo no quiso tenerlo en pecar. La quinta razon es, porque la razon del pecador antepuso el minimo bien al summo e infinito: porq̃ las riquezas, honras, y deleytes son muy pequeño biẽ, y mezclado con amargura; pero Dios es summo biẽ, y no tiene amargura su trato; como dize el Sabio: mas el pecador miserable, por conseguir aquel bien fragil y tẽporal, menosprecia y dexa al summo biẽ, traspassandole sus preceptos: y porque infinitamente erro, infinitamente deue ser castigado. Y S. Chrisostomo dize, Que Christo dirà a los reprobos en el fin, dandoles a entender, que justamente los cõdena a los fuegos eternos: Yo por vosotros me hize hombre, por vosotros fuy escarnecido, açotado, y Crucificado: yo os tuue so-

bre

bre mi gloria, y vosotros amastes toda cosa vilisima de la tierra, mas q̃ mi justicia y mi Fè. Y S. Gregorio en vn Dialago: Digno se hizo del mal eterno, el q̃ en si matò al bien eterno. La sexta razon, es, que comunmente vemos que se guarda en las leyes humanas, que el que pecò en vn momẽto de tiẽpo, es priuado perpetuamẽte de la conuersaciõ de los hõbres: porq̃ segũ S. Agustin en el libro de la Ciudad. c. 21. el adulterio, homicidio, y semejãtes pecados, segũ las leyes tẽporales y humanas, sõ castigados cõ muerte, aunq̃ son maleficios tẽporales: y aunq̃ presto se passa su acto es perpetua la pena, porq̃ la muerte aparta de sta vida, y de la cõuersacion de los hombres, demanera, q̃ nunca a ella se torna. La. 7. razõ, es, porq̃ el mismo cõdenado està en el infierno cõ volũtad obstinada, y siẽpre aborrece a Dios q̃ le castiga: y por este odio q̃ le tienẽ se dize a los cap. 16. del Apoc. que los cõdenados se co-

mieron

mierō ſus lēguas de dolor, y blasfemarō de Dios, q̄ tiene poteſtad ſobre eſtas plagas. Y la razō dicta, y la juſticia pide; ſegū dize S. Gregorio, Que como el juez deue vſar de miſericordia con los q̄ piden perdon, aſsi no ſe lo deue conceder a los obſtinados y contumaces: porque quanto dura la injuria (como dize Guillerm. Pariſien.) tāto deue durar la pena. Y los tales en el infierno añadē a ſus pecados impenitēcia y cōtumacia, nūca queriēdo hazer penitencia, porq̄ ſon incorregibles. Lo primero, porq̄ los tales eſtā excluydos de la gracia y ayuda de Dios, ſin lo qual ninguna culpa puede corregirſe: q̄ ſegū el Pſalmiſta: el hōbre es eſpiritu, que va y no buelue: vaſe por ſi al pecado, pero por ſi no ſe torna del. Lo ſegundo, porque eſta deſampara do de Dios, y de toda criatura que lo pudiera corregir. El Eccleſiaſ. cap. 7. dize: Cōſidera las obras de Dios, como ninguno puede corregir al q̄ el deſecho. Lo. 3.

porque

porque aquel esta obstinado en su error; que segun el capitulo onze del Eccleſiastico: Si cayere alli estara, dize: Si cayere el madero, que es el hombre al medio dia, que es en el calor de la claridad a la gloria, alli estara porque nunca podra desmerecer: pero si cayere al cierço, que es con el frio de la infidelidad, o del pecado mortal en el infierno, alli estarâ, y se quedarà; y la gloſſa dize: El lugar que te aparejares tendras en lo futuro. Lo que el hombre sembrare esso segara; y S. Bernardo dize sobre aquella palabra: Donde te hallare te juzgara. Mire el arbol donde ha de caer antes q̃ cayga, que despues de auer caydo no se leuãtara, ni aũ rodeara. Si quisieres saber a que parte ha de caer el arbol, mira sus ramos donde cae mayor copia y mas pesada dellos, y no dudes sino q̃ ha de caer por alli. Nuestros ramos son nuestros desseos, con que nos estendemos al medio dia, si son espirituales: y si car-

carnales al cierço; segun dizẽ los naturales: El Enebro guarda muy bien el fuego, tanto que debaxo de sus cenizas suele cõseruarse vn año entero, y aun por esto se llama Iunipero(*Quasi gignẽs pir,*)que quiere dezir,engẽdra o sustenta fuego. Por el enebro(segun S. Gregorio)se entiende el pecado, que sustenta y conserua mucho el fuego del infierno,desuerte que no solo vn año o dos, si no perpetuamẽte en el anima pecadora se cõserua. La segũda condicion destas penas,es ser tãta la multitud dellas, que a penas puede contarse. A los capitulos treynta y dos del Deuteronomio, se dize: Congregarè sobre ellos males, y cumplire en ellos mis saetas. Que tiene el Señor muchas saetas en su alxaua que no ha sacado, porque los trabajos q̃ aqui tiene el hombre por el pecado, alli se cumpliran perfetamente, como son, hambre,sed,y frio, calor, enfermedad, cãsancio,y muerte:pero aũ sobreañade

el

el Señor penas nunca oydas ni viſtas. Y aſsi dize S. Gregorio: Aura en el infierno frio inſufrible, fuego q̃ nunca ſe apague, guſano inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, y açotes de los que laſtiman, horrible viſion de demonios, confuſion de pecados, y deſeſperacion de todos los bienes. Y Iob a los capitulos veynte dize: Lloueran ſobre ellos ſu guerra, porque como las gotas de la lluuia ſon innumerables, aſsi lo ſeràn ſus penas. Y otros ſiete males ſe põẽ a los capitulos quaréta del Eccleſiaſ. Furor, zelo, alboroto, fluctuació, temor de la muerte, ira perſeuerante, y contienda. Y en el miſmo capitulo ſe dize: Sobre los pecadores ſiete doblado. Y cõ eſto muerte, ſangre, contencion, cuchillo, opreſsiones, hambre, y afliccion: y todos eſtos açores ſe hã hecho para los malos, y por ellos ſe hizo el Cathacliſmo, que es la perdicion de todos los bienes quanto a ellos. Quanta ſera pues la aflic-

afliccion, donde tantas penas concurrē? pues vna pena sola aflije tanto al presente; y S. Pablo a los Romanos capitulo dos dize: La ira de Dios, y la indignació de los santos, y de las criaturas, la tribulacion del cuerpo, y angustia de anima serà contra toda anima de hombre que obra maldad; y el Psalmista: Como ouejas fueron puestos en el infierno, desnudos de lana: la muerte se apacentarà en ellos, porque les queda siempre renueuo de vida, como parece por aquel Ticion Gigante, de quien dize Virgilio, q̄ los Bueytres en el infierno siempre le comian los higados, y siempre le renacian. La tercera condicion, es la continuació en las penas. Que oy no se tiene por verdadero, lo q̄ se lee en vn Apocrifo de Iudas, que fue visto tener descanso por algun dia, sino que tienen los Doctores, que nō ay interpolacion alguna en la afliccion de los condenados; segun el capitulo catorze del Apocalysi:

Subirà el humo de los tormentos en los ſiglos de los ſiglos, y no tendrã deſcanſo de dia ni de noche, que pues no ay interpolacion en la culpa, no la deue auer en la pena. Y aun los Poetas ſintieron eſto en ſus poeſias, porque ſegun ellos en el infierno ay vna pena, que padece vno que ſe llama ſiſypho, y es, que lleua por vn grãdiſsimo monte vna gran muela haſta la cũbre, y luego ſe le rueda abaxo, y torna por ella, y deſta manera nũca ceſſa ſu fatiga y trabajo, por la qual ficion quiſieron los poetas dar a entender la perpetuydad de las penas del infierno, que no dexan de començar continuamente, que el curſo de aquella pena nunca ſe acaba, ſino perpetuamente ſe renueua. Y el Eccleſiaſtico a los capitulos diez y ocho dize: Quando huuiere acabado el hombre entonces començarâ, y quando huuiere deſcanſado entonces trabajarà. Exemplo ay deſto en las vidas de los Padres, de vno que vio

como

como el anima de vn hypocrita, fue sacada del cuerpo, y no quiriendo ella salir se oyo vna boz a los demonios que la querian sacar, y les dixo assi: Sacalda quiera o no quiera, y como ami no me dio descanso con los pecados, que continuamẽte cometio ante mi, no se le deys vosotros en los tormentos. Si dize algu no aquello de Iob capitulo veynte y quatro: Passaran de las aguas de las nieues al gran calor: y que parece en este transito auer interpolacion. Responde se, que aquel transito es de vn contrario a otro, desuerte, que siempre el cõdenado esta sugeto a vno, de lo qual se puede juzgar quan grande sea aquella afliccion. Que si la calentura interpollada, y que dexa algun tanto descansar en el sueño aflije tanto, quanto mas afligirà aquella continua pena sin aliuio ni descanso? La quarta cõdicion, es la extrañeza de las penas, porq̃ son muy dessacostumbradas; sobre lo qual dize S. Grego

rio: Aqui la llama que enciẽde, alũbra: alli el fuego que atormenta, eſcurece. Aqui ſe pierde el miedo, quando ſe comiença a ſufrir lo q̃ ſe temia: alli el dolor deſpedaça, y el temor congoxa: luego horriblemente tendran entõces los malos dolor con miedo, y fuego có eſcuridad: y pues ellos deſcordaró de la voluntad de ſu Criador, los tormẽtos deſcordaran en ellos de ſus calidades. Y S. Aguſtin dize: La omnipotente juſticia ſabidora de lo futuro, deſde el principiõ del mundo crio aſsi el fuego del infierno, como ſi fuera contrario a eſte: el qual encendido por Dios nunca ſe apaga, ni cõ cuydado humano ſe enciẽde, ni ſe ſuſtenta cõ leña, ni tiene neceſſidad de q̃ le atizen: no carece de ardor, y nunca conſume: y aunque es corporeo, atormenta lo corporeo, y lo incorporeo. Cierta coſa es, q̃ como la coſtumbre haze que ſe lleue mas facilmente la pena: aſsi lo deſacoſtumbrado aflige

mas,y aprieta. Por manera, q̃ para mayor tormento de los cõdenados, son afligidos con desacostumbradas penas. Ay exẽplo desto a los capitulos diez y seys de los Numeros de Dathã, y Abyron, q̃ para mayor confusion suya fueron castigados cõ extraordinaria muerte. La quinta cõdicion, es la vniuersalidad, porque aquella pena no serà particular, solo en el anima, o en el cuerpo, o en alguna, o algunas partes del cuerpo solamente, como al presente acontece en algunas passiones, sino que coge a todo el hombre, y a todos los sentidos, y las partes interiores y exteriores; segũ el Psal. Entre la podriciõ en sus huẽsos (quãto al cuerpo) y como aguas a sus interiores (quãto al anima.) En vn libro de Pedro Cluniacẽse se lee, q̃ huuo vn Sacerdote en Pictauia sujeto a muchos vicios, y que induziendolo vn Prior de la orden del Cistel a ello, prometio de entrarse en aquella religion: pero dilataualo

de dia en dia. Eſtando enfermo de repẽte vino el Prior a verlo, y perſuadiole que cumplieſſe la promeſſa. Y difiriẽdolo, aun començó de ſubito a dar bozes, diziendo: Padre ruega por mi, mira dos dragones que eſtan preſtos para tragarme, y haziendo por el oracion cõ todos los preſentes fue libre, y no determinandoſe a cumplir deſpues de todo eſto la promeſſa, comẽçó otra vez a clamar y a pedir oraciones, diziẽdo: Mira el fuego que me viene a quemar, y ponia ante el fuego el cobertor de la cama: pero con librarlo entõces, otra vez con oraciones aun no cumplia la promeſſa, y ſubitamente fue arrebatado en extaſi: y lleuado a juyzio, oyo que ſe hazia la ſentencia de ſu cõdenacion, y boluiendo aſsi, dixo: Veys alli dos demonios, q̃ traẽ vna grã ſartẽ, para q̃ me friã en ella eternamente: y tocando a la capilla del Prior, dezia: No eſtoy loco, ſi no como es verdad que eſta es capilla,

aſsi

aſsi es verdad lo q̃ digo. Y diziẽdo eſto ſe cayo de la ſartẽ vna gota ſobre ſu mano que ſe la abraſo haſta los hueſſos, y dixo: Creedme aora a lo menos. Mirad que los demonios aora me echan en la ſarten. Y diziendo eſto eſpirò: y la llaga que diximos ſe vio en el ſiempre, y deſpues de ſepultado. De aqui ſe colige quanto afligira aquel fuego, pues la gota de la ſarten aſsi penetrò. La ſexta, es la conformidad de la pena a la culpa, y eſto de muchas maneras. Lo primero, aura conformidad de las penas a la gra uedad de las culpas; que ſegun el capitu lo ſiete de la Sabiduria, los poderoſos poderoſamente ſeràn atormentados, y a los mas fuertes mas fuerte tormento les amenaza: porque los tales comunmente pecan mas grauemente. Y en el Apocalypſi capitulo diez y ocho, ſe dize: Pagalde como os pagò a voſotros, doblalde lo doblado. Y ſigueſe: Quanto ſe glorificò y eſtuuo en deleytes, tantos

tormentos le dad; y a los capitulos veynte y cinco del Deuteronomio: Segun la medida del delito, serà la medida del castigo; y S. Mateo a los capitul. 7. Con la medida que midieredes se os tornara a medir, quiere dezir, que segun la medida del merito o demerito, serà la medida del premio, o de la pena: y assi ay diferencia entre el juyzio humano y el diuino, porque segun el humano, à las vezes se da mayor pena por menor culpa, conuiene a saber, quando de menor culpa se les sigue a los hombres mayor dano: como si se castigasse el hurto mas grauemente que el adulterio, siendo el adulterio mas graue pecado que el hurto; pero segun el juyzio de Dios, mas graue pena se darà a mas graue culpa. Lo segundo, responde la pena a la culpa, porque tantos tormentos aura en el infierno, como pecados aqui se hazē. S. Mateo capitulo treze, dize: Coged primero la cizaña, y atalda en hazes para quema-

quemarla, donde dize S. Isidoro: Atalda, porque a semejantes culpados, seme jante castigo pertenece: y assi tambien corresponde en el lugar, porq̃ los adulteros estaràn juntos, y los soberuios tambien, y assi de otros. Lo tercero, responde la pena a los instrumentos de pecar, que muchas vezes son castigados los pecadores con el instrumento de su ofensa, como Golliat fue muerto con su espada, primo Regum diez y siete: y Aman fue colgado en la horca que el auia hecho para Mardocheo, Hester capitulo diez: y el Rico gloton, porq̃ auia pecado con la lengua era atormentado en ella; y la Sabiduria a los capitulos nueue dize: Por lo que vno peca, por ello es atormentado; y en el capitulo primero de los Iuezes se dize de Adonibezech: Como hize, assi me ha pagado el Señor; y a los capitulos treze del Apocalypsi: El que lleuare a cautiuerio, vaya a cautiuerio: y e

que con espada mata, es necessario q̃ cõ espada muera: y los que segun este modo aqui se tratan, biuiẽdo mal, alli se tẽdran odio, maldiziẽdose: y los que aqui jurando blasfeman de Dios y de los santos, alli negarã a Dios y a los santos. Que como los santos aqui siempre loaron a Dios (segun el Psalmista: Siẽpre està su alabança en mi boca, y en el cielo siẽpre lo amarán, y alabarán) assi los malos q̃ aqui le blasfemaren, alli siempre lo blasfemaran. Cuentase vn exemplo a este proposito de vn santo varon, que vio a vn hombre honrado seglar, q̃ auia hecho muchos excessos en la gloria del mundo, en la gula, luxuria, musicas, y varios solazes, como fue lleuado al infierno: y como el principe de los demonios, se leuantò de su assiento, y saliẽdole al encuentro lo assento en el, diziendole: Sentaos aqui por la honra que tuuistes en el siglo, y era todo el assiento de fuego: luego le traxeron en vn vaso vna be-

uida

uida amarguiſsima, hedionda, y ſuzia, y le hizieron que la beuieſſe, diziendole: Beue eſto, en lugar de las beuidas regaladas q̃ beuiſtes. Llegaronſe deſpues a ellos demonios con dos trompetas, y ſoplandole en los oydos, le ſalia por ellos, por los ojos, narizes, y por las demas vias vna llama de fuego, y le deziã: Eſto, ſea por las muſicas varias que oyſtes. Puſieron le rambien vnas ſerpientes al rededor del cuello, y de los braços, diziendo: Eſto ſe os da por los tiernos abraços de las mugeres: y aſsi el miſerable era atormentado en lo que auia pecado. A las vezes ſon caſtigados con pena contraria, de ſuerte, que los tormẽtos de los condenados, en el inſtrumento, o lugar, o modo vienen a ſer contrarios de ſus pecados; ſegun aquello del Pſalmiſta: Tẽgan verguẽça los impios, y ſean lleuados al infierno. Y ſigueſe: Enmudezcan los labios engañoſos, como de los falſos juezes, abogados, y mẽtiroſos,

tirosos, que no se aurian en esta vida, sino para pecar, y para tramar malicias y cautelas cõtra el justo, cõ soberuia y abusiõ de las leyes y costũbres. Estos tales entonces tendran pena cõtraria a su mal hablar: porq̃ segun el cap. 2. del lib. 1. de los Reyes, Los impios en las tinieblas callaran, que no se cõfirmara en su fortaleza el hombre: porque entõces no tendran tanta potencia como quãdo biuiã: y assi se ha de entẽder de los demas pecadores, como delos soberuios, q̃ aqui queriã parecer glorioſos en los ojos de todos, y estarã alli debaxo de todos ocultos en las tinieblas, dõde apenas podran ser vistos, diziẽdolo assi el Señor: Al fiel uo inutil echaldo en las tinieblas exteriores; y Abdias en el cap. 1. dize: Seras arrastrado hasta el profundo del lago. Los embidiosos de frio coraçõ, q̃ quãdo veiã alabar a otros, o prosperarse, se afligiã y consumian interiormẽte, entõces padeceran calor de fuego, y gusano de

miseria eterna, viẽdo la buena suerte de los santos, quãdo los llamẽ benditos del eterno Padre. Los codiciosos, que tuuieron infinitos bienes y tierras, seràn hũdidos en vn estrechissimo pozo, donde carezcan de todo bien, lamentandose sin esperança de consuelo; con aquello del capitulo cinco de la Sabiduria: Passarõse todas las cosas como sombra. Los perezosos, que aqui procuraron dar descanso a su carne, entonces no tendrã ninguno; segun aquello del capitulo diez y seys de Hieremias: Seruireys a dioses agenos, que no os daran descanso. Los golosos, que aqui hazen tantos excessos, alli tendran eterna hambre; segun Esaias capitulo sesenta y cinco: Mis sieruos comeran, y vosotros tendreys hambre. Y los luxuriosos, que se deleytaron en cosas deleznables, entonces llo raran, porque aura alli llanto y rechinar de dientes: y en lugar de las vistas ilicitas, serã espantados cõ las horribles

visio-

visiones delos demonios. Destos ay exẽ plo en la sagrada escritura, primero de Lucifer de quiẽ se dize en el cap. 14. de Esaias: Subire encima de las estrellas, y sere semejãte al Altissimo. Este es el pecado. Y luego se sigue: Mas seras derribado en el infierno a lo profundo del lago: y esta es la pena contraria. Assi tambien se escriue del Rico, que todos los dias se vanqueteaua esplendidamente, que en el infierno no tuuo ni tendra vn sorbo de agua: y a las vezes de la misma manera los pecadores son con semejãte pena a sus pecados contraria castigados. Leese en las vidas de los Padres, q̃ le fueró mostradas a vn santo viejo las penas del infierno q̃ se deuiã a cada pecado; de suerte, q̃ los q̃ hurtauan lo ageno, y de lo adquirido hazian vasos de plata, eràn en los tales siempre atormẽtados: que como al ladron se le muestra su hurto para su confusion, assi a estos le serã sus hurtos mostrados. Los luxu-

rioſos

rioſos eſtauã colgados de ſus partes naturales, y crudamente caſtigados, y los que recayan, continuamente vomitauã ſerpientes por la boca, y ſe las tornauã a tragar, y aſsi de otros. La ſeptima, es el poco prouecho de la pena, que las penas del infierno ſon infructuoſas para los condenados: mas las de la vida preſente ſon vtiles para tres coſas; conuiene a ſaber para purgar los pecados, para diminuciõ de la pena futura, y para augmento y adquiſicion del premio: y las del purgatorio ſon vtiles para las dos coſas primeras, pero no para la tercera, porque alli no ay merecer. Empero la del infierno para ninguna coſa aprouecha a los malos; y aſsi dize S. Bernardo: En el infierno bien puede auer confeſſion, pero no aprouecha; ſegun el capitulo diez y ſiete del Eccleſiaſtico: Como nada perece la confeſsion del muerto, ni las lagrimas valdran alli coſa, porque alli lloraràn en vano los pecadores,

y nun-

y nunca alcançaran perdon de sus peca dos. Cõforme a esto el Abad Arsenio di xo a los religiosos, que le pedian les di-xesse algo: Lloremos aqui hermanos, antes que vamos al lugar donde las la-grimas cõsuman nuestros cuerpos. Por manera, que no ay alli lugar de peniten cia fructuosa. Dezia vn Car. Obispo, que auia vn logrero, que auisandole su Confessor hiziesse penitencia, dezia: Bien esta, yo la hare, que harto tiempo ay para ella: y estando enfermo dezia lo mismo, que si haria. Entrando vna vez enojado el Sacerdote a el, como veia el peligro (fue arrebatado el logrero co-mo si estuuiera muerto) y haziendole instancia a que hiziesse penitencia, cla-mò el enfermo: O penitencia donde es-tas, ya no puedo arrepentirme (juzgan dolo assi el justo Iuez) que quando pu-de hazerla no quise, y aora q̃ quiero no puedo. Y diziẽdo esto se quedo muerto. Esto se sacò del lib. del Dõ del Espiritu

Santo

Santo. Es la pena de los condenados a otros prouechosa para tres cosas. Lo primero, para q̃ se cõserue la justicia diuina. Lo seguudo, para que los escogidos se den el parabien della; como dize el Psalmista, Que se alegrara el justo quando viere la vengança. Lo tercero, para que piensen en la misericordia de Dios, porque viendo los tormentos de los malos, conoceràn como por ella escaparon de tanta miseria y desuentura.

De la consideracion de las penas del infierno. Cap. XXVIII.

LA consideracion de las penas del infierno es muy vtil y necessaria. Y assi Hieremias, despues de auer visto aq̃lla olla hiruiẽdo, y q̃ amenazaua dè hàzia el cierço: y oyò al Señor que dezia: Por la parte del cierço se descubrirà todo mal, segun el capitulo primero de Hieremias, exhortaua despues a to-

dos a que miraſſen aquel eſpectaculo. Hieremias capitulo treze: Alçad vueſtros ojos, y mirad los males que vienen del Cierço. Eſta es vna region deſtempladiſsima, y muy apartada del ſol, y ſignifica el infierno, donde aura gran deſtemplãça, y acerbidad de penas: el qual eſta muy remoto del ſol de juſticia. En el clauaua muchas vezes S. Hieronymo la conſideracion, y dezia: Quando conſidero a Iob ſentado en vn muladar: a S. Iuan padeciendo hambre en el yermo: a Pablo degollado, y a Pedro crucificado, entonces pienſo lo que hara el Señor con los malos, pues aſsi aflije a ſus eſcogidos. Eſte reſpeto, o conſidera cion es muy prouechoſa para muchas coſas. Lo primero, haze que peleemos bien contra el demonio, porque quien conſidera, que ſi es vencido de Dios, ha de ſer lleuado a aquellos tormẽtos: quiẽ no pelea mas varonilmente por no ſer vencido? el Pſalmiſta dize: Vio el mar, y huyo,

y huyo; como si dixera: Vio el hombre al mar de la amargura eterna, y huyo del pecado: como parece en las vidas de los Padres, por aquel que siendo tētado se ponia desnudo al Sol de Egypto, considerando como podria sufrir el fuego del infierno, pues no podia comportar al calor deste nuestro. Cuenta Egesypo en el libro quinto de las Calamidades de los Iudios, que quando Tito hijo de Vespasiano tenia puesto cerco a Hierusalem, para animar a los suyos no se retirassen de la batalla por temor de la muerte, les propuso el exemplo de Leonidas Rey de los Lacedemonios: el qual viendo que era tiempo de dar la batalla, y que era innumerable el exercito de los Persas, y solos trecientos los Lacedemonios, de quien era cabeça, les dixo a los suyos quando estauan comiendo, para tomar fuerça y aliento: Comamos aqui compañeros, porque esta noche auemos de cenar en los infiernos: y

pudo tanto esta palabra con los Lacedemonios, que si no fue vno nayde se escusò de la pelea, y pelearon demanera que quedaron casi como vencedores. Assi, el que piẽsa quan mala cena es la del infierno, pelea en la virtud varonilmente, porque no le vençan, y lleuen a passar tan rigurosos tormentos. Tambien cuẽta S. Athanasio de S. Antonio, que tentandolo el diablo para que pecasse, se acordaua el santo de las penas del incendio eterno, que merecia el pecado, y las ponia delante por su defensa, quando le aparecia el enemigo en figura de muger muy hermosa, hasta q̃ tomãdo forma de vn muchacho Etyope negrissimo, se le echò a sus pies, confessando auer sido del vencido. Dizese de vna ramera, que pidiendole a vn amigo suyo vna saya, como el no se la quisiesse dar, diziendo, Que hartos vestidos tenia, ella le dixo: No tengo, porque es muy poco todo lo q̃ me das,

por-

porq̃ paſse por ti los tormetos eternos: aſsi deurian dezir las mugeres, quando les ofrecen algo los miniſtros de ſatanas porque pequen : Muy poco es eſto por ſufrir las penas del infierno: no compro tan barato el padecer para ſiẽpre. Lo ſegundo, puede mucho eſta conſideraciõ para domar la carne; y aſsi dize S. Iſidoro en el libro primero de los Soliloquios : Pon en contrario de los ardores de la carne los fuegos del eterno caſtigo, q̃ la memoria del fuego del infierno mata el ardor de la luxuria. Y aſsi vemos, que quando eſtà vn dedo quemado lo llegamos al fuego, para que con el mayor calor ſalga fuera el menor: aſsi el pecador inflamado con el fuego del pecado, ſi por la conſideracion ſe arrima al fuego del infierno, el fuego menor podra ſalir con el mayor: y como el palo con que atizamos la lumbre ſe tizna y conſume con el fuego della, aſsi a los que por la cõtinua

meditacion andan reboluiendo el fuego del infierno, neceſſariamente ſe les há de apagar los ardores carnales. Porque ſi ſegun el capitulo doze del Eccleſiaſt. la frequente meditacion de la carne, que es de coſas finitas y corruptibles, cauſa afliccion: quanto mas lo cauſara la memoria de aquel fuego eterno, que ha de atormentar la carne. Exemplo ay de ſto en las vidas de los Padres, donde ſe cuenta de dos monges, que dexando la penitencia ſe tornaron al ſiglo: y deſpues tocados del diuino eſpiritu ſe boluieron a hazerla, y recibiendolos, puſieron a cada vno de por ſi en vna celda apartada, y alli les dieron vna miſma refecion; ſegun la penitencia que les taſſaron. Al cabo del año los mandaron ſalir, y el vno dellos aparecio muy gordo y colorado, y el otro por eſtremo macilẽto y feo: y haziendo inquiſicion de como ſe les auia dado vna miſma comida y no otra coſa, ſe marauillaron los padres,

dres,y diuidiendolos le preguntaron al que eſtaua gordo, que en que auia penſado, y dixo que en la bondad de Dios, dandole continuas gracias, porque lo auia reduzido. Preguntaron al ſegundo lo miſmo,y reſpondio que auia penſando en ſus pecados, cõ que auia ofendido a Dios tan grauemente,y auia merecido las penas eternas,doliendoſe ſiẽpre dellos: y los padres los juzgarõ por de ygual merito. Por eſto ſe echa de ver como eſta meditaciõ cõſume la carnoſidad,q̃ diſpone para muchos males. Cierta perſona q̃ eſtaua muy grueſſa ſe reia de vn Clerigo macilento y flaco, diziendole: Señor Clerigo parece que venis en el roſtro del infierno? y el Clerigo le reſpondio: Y vos ſeñor parecey en la cara caminar alla. Y Abach. capitulo primero dixo: Engroſſado ſe ha ſu parte. Y S. Hieronymo le dixo a vno: Engordote Dios para el ſacrificio. Lo tercero, eſta conſideracion arranca el

alma de las cosas deleytables del mundo. Exemplo ay desto en las vidas de los Padres. Dixo vn viejo, que la que cria quando quiere quitar a la criatura la leche, se pone alguna cosa amarga en los pechos, para que en sintiendola el niño los dexe: assi tu ajunta con los deleytes deste mundo la amargura del infierno, y te apartaras dellos. Iob alos capitulos seys dize: Puedese gustar por ventura lo que gustado da la muerte? Quanto mas si da muerte amarguissima. Por esto dezia la esposa de Christo, en el capitulo quarto de los Cantares: Ire al monte de la Myrra. Deziendo cierto al valle de la Myrra el que baxa a la amargura de su conciencia. Anda en el campo de la Myrra el que aflige la tentacion desta vida: pero sube al collado de la Myrra, el q̃ considerando las penas del purgatorio se cõpunge cõ temor y dolor. Y el mõte de la Myrra, es la ineſtimable amargura dela muer

te eter-

te eterna. Ire pues (dize la esposa) para temer, ire para escaparme, ire para llorar, no gustādola de passo, sino cō continua consideracion; y assi dixo el Psalm. Cōuirtio los relampagos en lluuia, que el temor de las penas del infierno conuierte sus rayos en abūdancia de lagrimas, q̄ aquellas lagrimas no procedē de amor sino de temor: y si alguno se quexa, de q̄ no puede tener lagrimas, abra sus ojos por la consideracion del humo y ardor del infierno, y de la vehemēcia del viento cierço, de dōde soplara todo mal, y tendra entonces suficiente materia de lagrimas. Lo. 4. puede mucho para apartar el alma del camino de la perdicion, porque el camino de los pecadores es tenebroso (segun el cap. 4. de los Prou.) y assi no veē el despeñadero en q̄ para, y se vā por el, hasta q̄ caen en su perdicion; segun aquello del cap. 21. del Eccles. Al fin dellos ay infiernos, tinieblas, y penas, Y quādo comiēçan a tener

luz pensando en el fin de los pecados, apartanse de aquel despeñadero, y huyen de aquel camino, a imitaciõ de David: el qual dezia: Pẽse en mis caminos, y bolui mis pies hazia tus mandamientos. En algunas tierras ay costumbre de despeñar a los ladrones, que quando caẽ se hàzen pedaços en las piedras: pero antes que llegue el ladron al despeñadero le ponen vn velo ante los ojos, porque si viesse la profundidad del lugar, antes se dexaria dar de estocadas, y sacarse los ojos, que despeñarse: assi el demonio pone vn velo ante los ojos del coraçõ, q̃ es el deleyte de las cosas tẽporales, para q̃ no considere la profundidad del pozo del infierno, y la aspereza de sus penas. Que si considerassen los hombres en los tormentos eternos, antes se dexariã desollar q̃ caer en vn pecado mortal, por lo qual deuemos cessar de pecar, considerando la pena que se deue, y sigue al pecado; porque segũ los capitulos diez

y siete

y siete de Iob:Si aguardare mucho para emẽdarme o cõuertirme, el infierno es mi casa. El lobo por temor de los perros dexa la oueja:el aue por temor de la piedra,ò de la saeta se va del verde ramo,o por temor del lazo huye del grano:y los peces con temor del ançuelo,menospreciã el cebo: pero pocos por temor del castigo eterno dexã los pecados, peor es en esto q̃ las bestias; y esto es lo q̃ dize el Señor a los capitulos onze de S. Mateo:Son os hezimos,quiere dezir, prometimos os la vida eterna,y no baylastes,quiere dezir,no aplaudistes,eleuando os de las cosas terrenas, como el que dança. Hezimos os lamentaciones,quiere dezir, amenazamos os con el eterno llanto,y no llorastes,que segun la gloss a es,No heziste llanto de penitencia. Lo quinto, es muy poderosa ocasion este exercicio, para ponerse el hombre en buen estado, incitãdole a hazer aora penitencia: porque como sea necessario,o

sufrir

ſufrir el pecador la pena eterna, o la preſente y trāſitoria: quiē, ſino fueſſe vn hō bre ſin juyzio, no eſcogera el padecer antes aqui q̄ alla, ſi ſe pone a conſiderar las cōdiciones de las vnas penas, y de las otras? por lo qual ſe dize a los cap. 3. de Abac. Entre la putrefacion en mis hueſſos, y brote debaxo de mi, atrueque de q̄ yo deſcāſe en el dia de la tribulacion, y ſuba al pueblo glorioſo q̄ aora milita; y Iob cap. 9. dize: Dexame Señor llorar vn poco mi dolor, antes q̄ vaya; como ſi dixera: Mas quiero eſto, que aquello, y aſsi pido ſe haga comigo. Exēplo ay para eſto de vn eſtudiāte de Bolonia muy delicado, q̄ rehuſaua tanto el eſtado de la penitēcia, q̄ no queria oyr ſermon o coſa q̄ le mouieſſe a hazer penitencia. Sucedio, q̄ vn Predicador de ſu tierra, y amigo ſuyo le fue a viſitar, y quādo entraua en ſu apoſento, temiendoſe no le quiſieſſe predicar, le dixo: Padre a q̄ venis? ſi quereys hablarme de Dios, no os

quiero

quiero oyr: pero si venis a tratar de otros negocios, seays bien venido. Maestro (le respondio) tengo q̃ hablaros de ciertos negocios: y pues no quereys que os hable de Dios, no propógo de hablaros, sino segun vuestra licencia: y cõ esto le recibio, para q̃ tratasse de lo q̃ dezia. Acabadas estas razones, ya q̃ se queria yr el padre, vio vna cama muy delicada y póposa en q̃ se acostaua el Maestro, y entõces le dixo: Maestro dadme licencia para deziros vna palabra de Dios, el otro aunque cõ dificultad se lo cõcedio, y el padre le dixo: Maestro yo os ruego que esta noche quando os acosteys, que penseys en la cama, que tendran en el infierno los q̃ aqui no hazen penitencia, dixo el Maestro: Que cama sera aq̃lla? y respondio el padre, Esaias dize: Tẽderase debaxo de ti por colchones polilla, y seran tu cobertor gusanos. Dicho esto se fue el padre, y la noche siguiẽte acordãdose el Maestro, no pudo dormir

dormir, pensando en aquella cama del infierno, y pudo con el tanto esta consideracion, que acabo de poco se entrò religioso. De vn lauandero de Marsella se lee, que auiendo sido primero charlatã, començo a pensar, que si le dieran en penitencia, que estuuiesse siempre echado en vna cama hermosissima y blanda, que no lo pudiera sufrir, si della no se auia de leuantar: y sacando de aqui, q̃ mucho menos podria las horribles penas del infierno, se hizo vn religioso, y despues fue Obispo de Marsella. Considerando esto, tambien Dauid se mouia a hazer penitencia, diziendo: Quãtas tribulaciones me mostraste muchas y malas, y boluiendote a mi me viuificaste? y de los abismos de la tierra me reduxiste? quiere dezir, del peligro de caer en los abismos me libraste? Esta ponderacion mouio a vn hermitaño a la penitencia asperissima, que hazia en lo mas oculto del yermo, y preguntandole algunos

gunos que le hallaron, porque se matauа tanto? respondio: Todo el trabajo de mi vida no se puede comparar con vn solo dia de los tormentos que estan aparejados para los pecadores en el siglo futuro. Esto esta en las vidas de los Padres. Esta misma consideracion mouio al hermitaño Pedro a hazer marauillosa penitencia de quien cuenta san Gregorio, que siendo seglar, vna vez estando como muerto vio los tormentos del infierno, y como el con otros muchos poderosos del siglo yua a ser alli hundido, y que se le aparecio vn mancebo resplandeciente de subito, y lo estoruò diziendole: Sal y mira como has de biuir de aqui adelante: y leuantandose de la cama conto esto, y se afligio despues con tanta penitẽcia, que aunque la lengua callara esto, la penitẽcia y trato lo descubriera. Demanera, que sino puedes estar mucho en vna cama blanda, y en vn aposento bien ade-

re-

reçado y oloroso : sino puedes sufrir vn hora vna pequeña calentura,ni la injuria de vna palabrilla: sino puedes ver a otro en mayor honra que tu tienes:sino quieres aqui otra cosa,sino lo que te da gusto : considera,como podras sufrir los tormentos del infierno,donde siempre veras a tus enemigos , y oyras sus oprobrios y escarnios , quando te veras afrentosamente echar de la congregacion de los santos. O como se te hara ligera la penitencia deste mundo,si rebol uieres todas estas cosas en tu entẽdimiẽto.Lo sexto, esta consideracion confirma al hombre en el bien , porque haze abrir los ojos para que los hombres veã lo que antes no veiã; y assi dize S.Gregorio: La pena abre los ojos que cierra la culpa.Y no solamente tiene este efecto,quando es experimentada,como parece en el Rico gloton , que apartò sus ojos de Lazaro, sino que tambien lo tiene,quando con diligencia se mira cõ los

ojos

ojos dela condicion. Dizen los naturales, que a los que el rayo hiriere durmiẽdo, los dexa con los ojos abiertos: assi los que duermen en sus pecados, quando les hiere vn rayo desta manera los animos luego abrè los ojos para la deuida cõsideracion, para ver lo q̃ es bueno, y hazerlo: que como el Alcohol clarifica los ojos, assi la consideracion de los fuegos eternos; y assi dixo Iob capitulo diez siete: En las amarguras se dè tienen mis ojos: y los ojos de aquel se detienen en amarguras, que con diligencia con-consi dera en la amargura del infierno: y por la consideraciõ desta amargura recupera la vista perdida. En señal desto, Tobias vntandose con hiel los ojos recibio la vista. Tobias cap. 4. Y ninguna cosa confirma tanto al hombre en el biẽ, como la cõsideracion y temor desta muerte. Y assi dize el Eccleſiasti. cap. veynte y siete: Si no te conseruares en temor del Señor, presto se te caera

tu casa. Exẽplo ay desto en las vidas de los padres. Huuo dos que eran marido y muger, y el marido era vn santo, pero desdichadissimo en el mundo, y tanto, que quando murio (y le quisieron enterrar) fue tanto lo que llouio, que en muchos dias no lo pudieron sepultar. La muger al cõtrario hazia malissima vida, pero era dichossissima. Despues de la muerte de ambos, vna hija que teniã començo a pensar aqual de los dos imitaria, è instigandole la carne, començo a inclinarse algun tanto a imitar la vida de la madre: y con esto fue arrobada en extasi, y se le representò vn lugar amenissimo, en que vido a su padre entre otros bienauenturados, y saliendole al encuentro le abraçò, rogandole la tuuiesse alli consigo, y el le dixo: No puedes aora quedar aqui, pero si biuieres como yo biui vẽdras despues, y estaras aqui siẽpre comigo. Despues fue lleuada de alli a otro lugar, y mirando en el hà-

zia

zia baxo vio a ſu madre en vn horrible tormento: y alçando los ojos, y viendo a ſu hija comẽçó a dar gritos y clamores, diziendo: Hija mira lo que padezco por mi ſuzia vida, acuerdate, te ruego, delos dolores que por ti padeci, y ayudame ſi puedes. Con eſtas palabras ſe mouio a compaſsion la hija, y boluiẽdo en ſi dio gracias al Señor por lo que auia viſto, y luego ſe confirmò en imitar a ſu padre, temiendo de yr donde eſtaua la madre: y fue de alli adelante vna ſanta muger, y de gran abſtinencia. Y el Pſalmiſta dize: Todos ſus juyzios, que ſon de la condenacion de los malos tengo yo ante mis ojos. Y ſigueſe: Y ſus juſticias no las aparte de mi, por eſto hize con confiança toda juſticia. Tambien ſe lee en el libro del Don del temor, de otra muger, que queriendola bien vn hombre adulteramente, ſe le quedò muerto en el pecado de repente, y doliendoſe mucho ella del, y deſſeando ſaber de ſu eſ-

tado, estando vna vez sola en la cama se le aparecio el adultero, por quiẽ tenia aquel cuydado (todo ardiẽdo como hierro encẽdido,) y le dixo: Mira qual estoy de fuera, y por ay echarás de ver qual estoy de dentro por mis pecados. Entõces el derramò ante los ojos della vna orina ardiendo como metal que heruia, cuyo ardor parecia q̃ abrasaua la tierra, q̃ la penetraua, y se entraua a su centro: y con esto desaparecio. La muger espantada de lo que vio, se conuirtio de manera, y hizo tan gran penitencia, que a todos parecia grauissima e incomportable. Lo septimo, la tal meditacion es materia para glorificar a Dios, como las justicias que se hazen de los malhechores en vn Reyno, son causa de que se digan bendiciones al Rey. Y assi dizen las Turbas a los capitulos diez y nueue del Apocalypsi: Alabança, gloria, honra, y virtud a nuestro Dios, porque son verdaderos y justos

sus

ſus juyzios;y Dauid dezia:Confieſſo, y alabote con rectitud de coraçon, porque aprendi los juyzios de tu juſticia. Loaua al Señor con coraçon endereçado a el, porque auia encendido ſus juyzios terribles. Lo octauo, quita la pereza, porque haze que ſe tengan en nada las penas y penitencias preſentes, que en comparacion del infierno ſon nada; y S. Bernardo dize: Si temes las vigilias,ayunos,y obras manuales,hará ſete ligeras ſi meditares en los fuegos eternos.En las vidas de los padres ſe eſcriue, q̃ vn mõge moço le dixo a vn viejo: Que hare padre que ſentado en mi celda tẽgo pereza?Reſpõdiole el viejo: Aun no has viſto los tormẽtos de la otra vida,que ſi los huuieras pueſto en tu coraçon, aunq̃ eſtuuiera tu celda llena de guſanos haſta tu cuello lo ſufrieras pacientemẽte,y no tuuieras pereza. Porque como quando ay peligro de naufragio todos procuran ayudar a que ſe deſ

cargue la naue, y no ay ninguno tan en enfermo, ni flaco q̃ no ayude a ello: assi el temor del infierno haze poner diligẽcia en dexar los pecados, en restituyr y bien obrar, y en reprimir y velar sobre los ladrones, que estã en la tierra de nuestro coraçon. El Psalmista dize: Clava con tu temor mis carnes, porque he temido en considerar tus juyzios. Poruentura esta meditacion no haze menospreciar todas las cosas presentes. Dize el Ecclesiastico capitulo onze: Aunque biua muchos años el hombre, y en todos ellos estuuiesse alegre, se deue acordar del tiẽpo tenebroso de los muchos dias, que quando vinieren serán arguydos de vanidad las cosas passadas. Exemplo son vnos ricos, que auiendolo dexado todo por la predicació de S. Iuã Euangelista: y arrepintiẽdose despues, porque vieron glorioſos en el mundo a vnos criados suyos, el bienauenturado Iuan se lo boluio todo, haziendo de varas

ras oro, y de la arena piedras preciosas. Sucedio, q̃ el santo resucitò a vn mãcebo, el qual les dixo a estos de la gloria q̃ auian perdido, y de los castigos que los aguardauan, con que ellos se compungieron, y boluiendo las piedras, y el oro se tornaron a su pobreza que auian começado a professar. Quien ay que cure de si ni de otra cosa, si al cabo ha de dar en aquellos tormentos? Por tanto conuiertanse con la consideracion al infierno todas las gentes que se oluidã de Dios. Que mejor es en la vida presente, que el hombre baxe por la consideracion a los infiernos, que no q̃ suba a los cielos, que es a la celsitud de las honras, por la consideracion a imitacion de Lucifer, y sus complices; el qual dixo: Subire sobre los cielos, y serè semejante al Altissimo. De muchos dize el Psalmista, Que suben hasta los cielos, y baxan hasta los abysmos. De los primeros se escriue en el capitul. 2. del lib. 3. de los

Reyes: El Señor lleua a los infiernos por la cõsideracion, y torna a traer. Y como esta meditaciõ se les cõuierte en bien a los escogidos, assi se les cõuierte en grã de daño por su impenitẽcia a los reprobados; segun S. Pablo a los Rom. 2. Segun tu dureza, y coraçõ obstinado, atesoras para ti ira. Vn exẽplo çuẽta S. Gregorio en los Dial. de vn noble ciudadano Romano, llamado Esteuã, q̃ murio en Costantinopla, y auiendole de enterrar a la mañana resucitò: y refirio las penas que auia visto del infierno. Esto daña a los malos, que en lugar de creer estas cosas y temerlas, no las creen ni temen: peores en ello que los demonios, porq̃ los demonios creẽ y tiẽblan. Ay vn exẽplo de vn santo Padre, q̃ tentandolo vna vez el demonio, le preguntò, porq̃ lo tẽtaua, pues de hazerlo se le acrecentaua su tormento? respõdio el demonio, que porque sabia que no auia de ser el juyzio, hasta que se cumpliesse el numero

de

de los escogidos, y que queria prolongar el juyzio, porque no viniera tã presto su castigo.

De los caminos de los viandantes desta vida. Cap. XXIX.

POrq̃ay peligro no vamos a aquẽlla casa infernal que hemos pintado tan horrible, importa saber los caminos por donde se va a ella, y sus condiciones, para que los euitemos, y sigamos el camino del Paraysо: que estamos en este mundo, como junto ala diuision de dos caminos: el vno que va a Babylonia, que es la ciudad de la perdicion: y el otro que va a la Hierusalem soberana, dõde esta la vision de la paz. Estos dos caminos son entre si muy diferẽtes. Lo.i. como dize el Señor a los.c.7. de S. Mateo: Ancho y espacioso es el camino q̃lleua a la perdició. El qual se llama ancho; como dize S. Chrisо. en la Ho.

tres, sobre san Mateo: Porque no esta ceñido con la regla de la verdad, y disciplina: y porque los que van por el no hazē lo que deuen, sino lo que les da gusto, y por esso andan por el los hōbres riyendo, comiendo, y holgandose: porque quando vno entra por el se trata como quiere, y no se estrecha en cosa, de suerte, que gusta de yrse por el: y aū por esso lo andan muchos, porque muchos siguen sus desordenados desseos: porque los hombres (como dize el Filosofo en el capitulo dos de los Topicos) por la mayor parte son malos, y por la menor buenos: y esto es assi, segun S. Agustin, para que exerciten a los buenos, que si fuerā mas los buenos que los malos, y a no se atreuieran a exercitar a los buenos. Y muchos siguen la trulla por hazer mal; y assi dize el Ecclesiastico capitulo primero: Infinito es el numero de los necios. Exēplo es desto Rathobol do Duque de Frisanos, el qual (segū Sigis-

ber-

berto) en vn ſermon de Vulfrano Obiſ
po ſe conuirtio,y quiſo bautizarſe, y te
niendo el vn pie dentro del agua, y el
otro fuera, preguntò a donde auia mas
de ſus paſſados,en el infierno,o en el Pa
rayſo? y oyendo dezir que en el infier-
no,ſacò el pie de la pila, retirandoſe, y
dixo:Mejor es ſeguir a los mas que a los
menos.Engañole el diablo al deſuentu-
rado, prometiendo de darle grandes co
ſas al tercero dia:pero murio en el repẽ
tina y eterna muerte.Mas el camino del
Parayſo (como alli miſmo dize el Se-
nor) es eſtrecho, y bien lo prouò ſu Ma
geſtad, pues tuuo en la Cruz enclaua-
dos los pies,el vno ſobre el otro. Yllama
ſe eſtrecho(ſegun S. Chriſoſtomo en el
lugar citado)porque es camino de juſti
cia,atajado con la regla de la verdad, y
diſciplina: y porque los que andan por
el no ſiguen ſu guſto,ſino lo que deuen:
demanera, que a algunos les peſa deſ-
pues de auer entrado,porque andan por
el

el triſtes, llorando, y ayunando, tanto q̃ dezia el Profeta Dauid: Caſi mis pies ſe mouieron, y caſi ſe apartaron mis paſſos, porque tuue zelo ſobre los malos, viẽdo la paz de los pecadores: y aſsi nos dã dos eſpuelas para picarnos, y eſtimularnos para que vamos por aquel camino eſtrecho; que ſegũ S. Aguſtin, ſon el amor de la juſticia diuina, y el temor del infierno, que ſon dos coſas muy neceſſarias. Que en otra manera ſi a nueſtro cauallo le picaramos con ſola vna eſpuela, no anduuiera bien ni ſeguro, porque ſin temor a las vezes ſe engendra vna necia preſuncion, y ſin amor deſeſperaciõ; y S. Gregorio primero Moral. dize: Quando vno por ſolo temor haze bien, no ſe aparta del todo del mal, porque por aquello miſmo peca que quiſiera pecar, ſi juſtamente pudiera. De aqui es, que por la eſtrechura deſte camino pocos andan por el, y aſsi parece poco trillado, y deſierto. En el capitulo primero

ro de los Trenos se dize: Los caminos de Syon lloran, porque no ay quien vaya a la solenidad del Paraysо. Y porq̃ este camino es estrecho, por esso deue mirar el hõbre q̃ ande cõ recato, y donde pone el pie de su amor; S. Agustin: El pie del anima es el amor: y si es derecho llamase caridad: y si tuerto, desseo desordenado. Y como el coxo o cõtrecho no puede yr a Sãtiago, assi ni al cielo quiẽ no tiene este pie. Itẽ, porq̃ este camino es estrecho, hã de temer los q̃ tienẽ ancha cõciencia. Que los carros anchos no pueden rodar por camino estrecho: y porque la conciencia de los tales, es como vn carro grande y ancho, q̃ los lleua a su termino, deuen temer no vayã fuera de camino: y porq̃ aquel guia al cielo, deuen temer no pongan el pie fuera, que en el camino de los Alpes altos, si desquicia el pie va el hombre a dar a vn abysmo: y assi el hõbre al infierno cae si desliza del verdadero y estrecho

camino del amor. Lo segundo, se diferencian, porque el camino del infierno es tuerto, y tiene muchas bueltas. La serpiente casi siempre anda haziendose roscas: assi aquella antigua serpiẽte, que llamamos diablo, hallo el primero aquel camino tuerto y obliquo, a quien sus sequaces imitan, segun el Psalmista: En circuytos andan los impios. Y el Sabio dezia, que le hazia dificultad este camino, no solamente para saberlo, sino para andarlo, quando entre tres cosas dificiles puso la senda de la culebra sobre la piedra. El Sabio luego que siente q̃ va por camino tuerto, se torna al derecho, porque quanto mas se estuuiere en el torcido, tanto mas lexos se apartarà de su termino. Por lo qual nos deuemos guardar de entrar por estos caminos; como dezia el Psalmista: De todo mal camino aparte mis pies. Hier. 18. dize: Tornese cada qual de su mal camino; y en el capitulo segundo dize contra los que

no quieren dexarlo, ſabiendo que van fuera del derecho. Que vil te has hecho tornando mucho a tus caminos. Pero el camino del Parayſo es derecho. Eſaias a los capitulos veynte y ſeys dize: La ſenda del juſto derecha es: derecha es la calle del juſto para andar. Las hormigas ſuelen hazer vnos caminos derechos y angoſtos, por dõde van a menudo, y lleuan granos a ſus couezuelas. Aſsi los varones ſantos eligen los caminos derechos de las virtudes, por donde van al Parayſo y lleuan granos de buenos meritos; por lo qual a los capitulos ſeys de los Prouerbios, ſe manda al ignorante: Ve a la hormiga, perezoſo, y conſidera ſus caminos, y aprende a ſer cuerdo. Diras, que el camino del Señor es a la mano derecha, y el malo a la izquierda; ſegun aquello del capitulo quarto de los Prouerbios: Dios ſabe (que quiere dezir) aprueua los caminos de la dieſtra, y los peruerſos ſon los de la ſinieſtra; y ſegun

gun el Pſalmiſta, Sabe Dios el camino de los juſtos, que es, aprueualo luego, como el que declina a la derecha, o a la izquierda mano, vaya por camino torcido, parece que el camino del cielo va obliquo y no derecho. Y a los capitulos cinco del Deuteronomio ſe manda: No no os apartareys ni a la derecha, ni a la ſinieſtra, ſino andareys por el camino que os mandò vueſtro Señor Dios. Reſpondeſe (ſegun la gloſſa) en el capitulo quarto de los Prouerbios, Que el camino derecho bueno es, y el de la ſinieſtra reprobado, y por eſſo no nos prohibẽ el yr por el de la dieſtra, ſino el apartarnos a la dieſtra o a la ſinieſtra. Ala ſinieſtra ſe aparta el que es injuſto, y a la derecha el que quiere preſumir que es juſto. Apartaſe a la derecha, el que con ſus fuerças preſume ſaluarſe, y a la izquierda, el que por ſu flaqueza deſeſpera de poder ſaluarſe: apartaſe a la derecha, el que quiere ſaber mas de lo que

le conuiene,y a la siniestra el que està sugeto a la ignorancia. Esto dize la glossa. Porque todo hombre que anda por el camino del Señor sigue la derecha,que es el mejor camino: pero quãdo està en el no se aparta a la derecha,excediendo demasiado; segũ dize el Sabio enel cap. siete del Ecclesiastico: No quieras ser demasiadamente justo. La tercera diferencia,es,que el camino del cielo es trabajoso y dificil;segun el capitulo catorze de los Actos: Por muchas tribulaciones conuiené entrar en el Reyno de los cielos;y S.Lucas en el vltimo:Conuino que Christo padeciesse,y assi entrar en su Gloria; y el Psalmista: Por las palabras de tus labios yo guardè los caminos duros;y Seneca: No es suaue el camino desde las tierras a las estrellas. Y porque es derecho este camino,ni conuiene apartarse del,aunque esto se haze facilmente: por tãto es dificultosa cosa seguirlo sin guia;y assi se dize a los capi

tulos diez de la Sabiduria: Al justo guiò el Señor por caminos derechos: pero el camino del infierno es facil de andar, sin que en el se passe trabajo; y aun por esto dixo Virgilio en el capitulo seys de la Eneid. Facil es la baxada al Auerno. Que como para subir vn carro cargado por vna cuesta arriba, son necessarios muchos cauallos que tiren, por la dificultad de la subida, y para el baxar bastaria vno solo: assi para que el pecador cargado de su carne suba al cielo, no es bastante el solo, sino que es menester Dios y ayuda, prelado que le amaestre, y Angel que le guarde: pero para baxar al infierno, el por si solo basta, sin ayuda; segũ lo dixo a los capitul. treze Oseas: Tu perdicion Israel de tu cosecha la tienes, pero el socorro y ayuda de mi, tan solamente te viene. Diras: Trabajoso, y estrecho es el camino que lleua al paraiso, y assi temo de entrar por el. Responde S. Agustin: Si dizes aspero es el

camino que guia a la vida, Christo passò por el, y despues de la cabeça dudan los miembros de passarlo? diras: Christo lo passò, Dios y hombre, mira quantos millares despues del lo han passado, viejos, moços, y donzellas, por el passan y passaró: y el camino en que tu temes entrar te han dexado muy trillado. De mas desto, por dos causas se aparta vno de la rectitud del camino de Christo; o por temor de algun mal, que piensa le ha de venir si echa por el, o por amor de algun bien, que si huye del espera; y assi dize S. Agustin: Dos cosas son causa de todos los pecados del hombre, que son, amor desordenado, y temor: por el deleyte hazemos males: y por huyr de tristeza nos apartamos de los bienes. El q̃ por temor del mal se aparta del camino del Señor, es como el cauallo assombradizo, q̃ teme la sombra del camino, y no teme el verdadero peligro. Los verdaderos males que el hombre no te-

mẽ, ſon los de la vida futura, y los preſentes q̃ teme ſon vna ſombra de los de la otra vida; ſegũ el capitulo cinco de la Sabiduria: Todo ſe paſſò como ſombra. Procede eſte temor de falta de conocimiẽto, y aſsi le llama el Pſalmiſta, Temor Noturno. Que ſino eſtuuieramos en las tinieblas de los pecados, bien vieramos que no ſon condignas las paſſiones deſte tiempo dela gloria venidera, que ſe reuelara en noſotros; ſegun el capitulo ocho a los Romanos. S. Bernardo dize: Que es la cauſa, que no deſſeamos (ſi es meneſter) paſſar por medio de mil eſpadas, atrueque de huyr de tãta miſeria, y acercarnos a tãta gracia, ſino el eſtar muerta nueſtra Fè? El que por amor del bien temporal ſe retira del camino del cielo, neciſsimo es, pues los bienes eſpirituales exceden infinitamente a eſtos caducos, y tranſitorios: y ſi por los temporales nos ocupamos tanto, fatigamos, y maltratamos,

con quanto mayores anſias y trabajos auiamos de buſcar aquellos bienes permanentes y eternos? Que ſino ſe alcançan los bienes del ſiglo ſin trabajo por ſolo quererlos, ni los animales de prouecho, como ſon ouejas y vacas, ſino los inutiles, como ſon, pulgas, y piojos, que queramos que no queramos nacen, y ſe crian en noſotros: y ſi las malas yeruas, como ſon, hortigas, cardos, y eſpinas, ſin cultiuarlos frutifican, pero las buenas viñas, ſin grandes gaſtos en labrarlas nodan gran fruto: tambien es de creer, que con facilidad grangearemos los males eternos: pero la felicidad perpetua no ſin grandes trabajos de penitencia. Diras: Como dezis, que los caminos del cielo ſon duros, eſtrechos, y trabajoſos; pues dize el Señor a los capitulos onze de S. Mateo: Mi yugo es ſuaue, y mi carga ligera? Y como dezis tambien que los cami-

nos del infierno son faciles, pues dizen los condenados aquello del capitulo cinco de la Sabiduria: Cãsado nos hemos en el camino de la maldad, andado hemos por caminos dificultosos? A esto se responde, lo primero, que el camino del infierno es facil a la entrada, como cubierto de flores, y enmelado con la dulçura y agrado del deleyte presente: pero de muchas maneras es dificultoso. Lo primero en el progresso, por el remordimiento de la conciencia, que aflije mucho al anima, que no sufre el ordẽ de la diuina justicia, que estè vn momento la culpa sin pena; y assi dize S. Agustin: Mandaste Señor, y assi es, que el animo desordenado sea pena de si mismo; y assi se dize a los capitulos veynte y vno del Ecclesiastico: El camino de los que pecan està lleno de piedras, quiere dezir, muy duro, y lleno de tropeçones para caer. Lo segundo, es dificultoso de desandar, que a penas puede vno tornar

atras

atras de ſu pecado, deſpues de auer entrado a manera del que entra en la caſa de Dedalo, que a penas halla ſalida. De aqui es, que el carnal deſpues de auer biuido luxurioſamente, cõ dificultad puede yrſe a la mano, y aſsi de otros; por lo qual dixo el Pſalmiſta: Bienauenturado el que no ſe detuuo en el camino de los pecados, que la coſtumbre y aſsiento en el pecado, mucho haze para que aya eſta dificultad. Lo tercero, es mas dificultoſa a la ſalida, por el auer de dexar el preſente deleyte. Eſcriuen los Naturales del Topo, que miẽtras biue ſiempre caua debaxo de tierra, y aſolãdo los hurtos tiene ſiẽpre los ojos debaxo del pellejo: pero quãdo eſtà vezino a la muerte, entonces ſe le corta aquel pellejo, y vee: aſsi los laſciuos y ricos ſin ceſſar ateſoran en la tierra, y conſecutiuamente ateſoran para ſi la ira de Dios, y no guardã coſa para el cielo, ſino que con ſus auaricias, rapiñas, robos, y pleytos

destruyen los huertos de la Yglesia, y las casas de los buenos, y no tienen ojos para ver lo que es bueno, mayormente las cosas del cielo: pero quando llegan a la muerte, quando han de salir del estado en que estan, entonces se les abren los ojos, y considerá bien, aunque tarde, que no les han aprouechado nada las cosas a que han atendido, diziendo aquello del capitulo cinco de la Sabiduria: Que nos aprouechò la soberuia, o que fruto nos dio la jactancia de las riquezas? Lo quarto, es dificultosissimo este camino despues de la salida, por el tormento que se sigue del infierno: y este es el camino que le parece al hombre derecho, pero sus fines vá a dar a la muerte. Mas el camino del cielo duro es, y aspero al principio, hasta que se haga costumbre, como se ha dicho bastantemente, y despues facil y deleytoso; segun el Psalmista: Anchuroso es mucho, Señor, tu mandamiento. Y el

terce-

tercero de los Prouerb: Lleuarete por las ſendas de la juſticia, y en entrãdo en ellas,no ſe eſtrechará tus paſſos: y corriẽdo no hallaras en que tropeçar;y aſſi dixo S.Bernardo: Creed al que lo ha experimentado,que la vida monaſtica, quanto es mas eſtrecha y moleſta a ſus principios, tanto es mas agradable adelante. Y eſte camino,no ſolamẽte le haze facil la coſtũbre, ſino tãbien los trabajos,tormentos,y anguſtias del Saluador; y aſsi ſe dize de ſu Aduiẽto a los capitulos quarẽta de Eſaias: Harãſe los caminos aſperos,llanos,y faciles de andar. Lo.3. la eſperãça del premio q̃ Dios ha prometido,lo deuia facilitar;y aſsi dixo S.Chriſoſtomo: Los q̃ tienẽ por trabajoſo el camino, reprehenden en eſto ſu floxedad. Porq̃ ſi las tẽpeſtades del mar a los marineros, las heridas a los ſoldados, los frios y eladas a los labradores, ſe les hazen faciles y ligeras de lleuar: mucho menos deuria ſentir ningun

trabajo y peligro aquel, a quien el cielo le agrada, que mitiga mucho los trabajos el auer de venir a buen fin. No mires (dize) si es aspero el camino, sino a donde va a parar, ni es anchuroso, sino que paradero tiene. Lo quarto, se diferencia, en que el camino del infierno es camino de la muerte; segun el capitulo dos de los Prouerbios: Inclinada està hàzia la muerte su casa, y hàzia los infiernos sus sendas. Todos los que entrarẽ en ella no tornaran a salir. Que el pecador pecando deciende al infierno continuamente, y alguna vez de manera, q̃ nunca buelue a subir; y assi se dize a los capitulos doze de los Prouerbios: En la senda de la justicia està la vida, y el camino auiesso va a dar a la muerte: y assi los q̃ andan por el llegan hasta las puertas de la muerte eterna, antes los ladrones y homicidas andan y hazen passo, por el que va por este camino; segũ Iob a los capitulos nueue: Vinieró los ladrones

nes, y abrieronſe, paſſò por mi: y en el camino donde ay ladrones, no tienen coſa ſigura los que paſſan, ſino que qualquiera coſa buena o rica ſe la roban: aſsi los diablos que ſon ladrones deſte camino, ſaltean y deſpojan al hombre de todas las gracias y virtudes del alma; ſegũ el capitulo primero de los Trenos: Echò le mano el enemigo de todo lo que deſſeaua y amaua: por eſto pedia el pecador ſe quitaſſe de ſu tierra eſte camino, quando dezia en el Pſalmo: Aparta Señor de mi el camino de la maldad. No dixo, apartame del camino de la maldad, ſino, Aparta de mi el camino de la maldad. Sucede algunas vezes, quando ſe abre camino por las tierras de alguno, donde no lo ha de auer, pedirſe al Señor de la tierra lo mande quitar. Aſsi el diablo, y los pecados hizieron paſſo por el hombre que eſta en ellos, o lo q̃ peor es el lo hizo volũtariamente en ſi miſmo: porque dizen los demonios aquello

del

del capitulo cincuenta y vno de Esaias: Abaxate para que passemos, abatete de tu dignidad a dessear estas cosas terrenas, para que passemos por ti; pero dize S. Bernardo: No creas a los que dizen, para que passemos, porque no quieren passarse, sino quedarse; assi dize el Ecclesiastico: Toda muger fornicaria, es como estiercol del camino, que todos los que passan lo huellan. Mas el camino del cielo es camino de la vida; por el qual el Psalm. da gracias a Dios, quãdo dize: Notorios me heziste los caminos de la vida; los quales primero dessea q̃ se les muestre, diziẽdo: Muestrame Señor tus caminos, y enseñame tus sẽdas.

De los dos caminos del Parayso. Capitulo. XXX.

SI se pregunta, quales son los caminos del parayso, y quales son los del infierno. A lo primero respõde el Psalmista,

mista,diziendo: Todos los caminos del Señor son misericordia,y verdad; y assi dize S.Agustin sobre el Psal.137. Misericordia y verdad son todos los caminos del Señor: y assi no ay otros caminos por dõde nosotros vamos a el. Y si dize alguno, q̃ en otra parte dize el Psalmista: Todos tus caminos son verdad, luego no ay camino de misericordia. Responde S.Agustin sobre el Psalmo. 118. Que para con los santos todos los caminos del Señor son misericordia: y todos los caminos del Señor son verdad,porque juzgandolos, les socorre: y assi no falta misericordia, y teniendo misericordia haze lo que prometio, para qué no falte la verdad. Esto es de san Agustin. Pues como ay dos caminos por los quales viene a nosotros el Señor, que son, misericordia en la primera venida, y verdad en la segunda: assi por estos mismos caminos (y no por otros) imos nosotros al Señor: y

vienen

vienen bien estos dos caminos: el vno para los que van a pie, y el otro para los que van a cauallo: para los de a pie bastales vna senda, pero para los de acauallo requierese mas ancho camino. Por manera, que los que andan por el camino estrecho de la penitencia, haziendo en si verdadero juyzio, sin esperar al juyzio de Dios, estos van por el camino estrecho de la verdad; del qual dezia David: Escogi el camino de la verdad, y assi no me oluidè de hazer tus juyzios. A cuya imitacion Tobias (segun el capitulo primero de Tobias) puesto en cautiuidad, no desamparò el camino de la verdad. Este es el camino limpissimo, en q̃ todos los dias en el juyzio de Dios se limpian, y purifican los pecadores có aguas de lagrimas para estar sin mãcha; segun dixo el Psalmista: Bienauenturados los que estan sin mancha en el camino, los que andã en la ley del Señor, por este camino anda muchas vezes Dios;

segun

segun el Psalmista: Dios en lo santo es tu camino, y este enseña de buena gana, segun los capitulos veynte y dos de S.Mateo: El camino de Dios en verdad lo enseñas. Este camino perrenece a los de a pie, como son religiosos, y santos varones, que huellan el mundo, como la gente de a pie la tierra: escogen el camino mas limpio, por no ensuziarse los pies cō el cieno de las afliciones auarientas, y luxuriosas: echan por los senderos estrechos, y cōpendiosos, por andar mas breuemente su camino, y desembaraçados, sueltos, y ligeros, corren con mas ligereza al termino que procuran, como aquel del capitulo diez y ocho del libro segūdo delos Reyes: Corrio Achimas por la vereda del atajo, y llegò a Chus. De mas desto es camino pacifico; segun aquello del capitulo tres de los Prouerbios: Sus caminos son caminos hermosos, y sus senderos pacificos, que los tales biuen en paz, fuera de

los

los torbellinos del mundo: y mientras andamos por este camino de la paz, de la conciencia, con Dios, y con el mundo, no sentimos las assechanças y homicidios de los ladrones espirituales: y estamos seguros del demonio, si tenemos en ella recato. Pero si nos apartamos del camino de los vicios y deleytes del mundo, en peligro estamos no acaben eternalmente con nosotros los demonios. Que el diablo (segun se dize a los capitulos treze de los Prouerbios) assecha en los caminos como ladron, y matará a los que cogiere descuydados; por lo qual dize el Apostol en los capitulos cinco a los Ephesios: Mirad que andeys con recato en la vocaciõ que fuystes llamados. Al contrario de aquellos ignorantes, que antepõen el camino litigioso y perdido de los vicios al de las virtudes; de los quales dize el Psalmista: Aflicion y desdicha ay en sus caminos, que son, destruycion del cuerpo por los deley-

deleytes y desdichas del anima, por los malos desseos en sus vicios, y no conocieron el camino de la paz. Otro camino ay de la misericordia, que es mas ancho, y assi pertenece a los de acauallo: por los quales se entienden los q̃ se ocupan en negocios del siglo: y llamanse caualleros, porque los lleuan como a caualllo sus prelados por el camino del Parayso: los tales van a Dios por los caminos de la misericordia: porque este camino está llano por la caridad, que es tã anchuroso, que comprehende a Dios, al proximo, a los amigos, y enemigos. Es vn camino real publico, por donde andan todos los que caminan al Parayso, del qual se escriue a los capitulos veynte de los Numeros: Caminaremos por el camino publico, sin apartarnos a la diestra ni a la siniestra; y a los capitulos veynte y vno: Iremos por el camino real. Este es el camino, que el viãdante Pablo solia mostrar; segun los capitulos

doze de la Epistola. 2. a los Corinth. Ya os enseño mas excelente camino: pero muchos lo ignoran con ignorancia crassa y afectada; de los quales dize Iob a los capitulos veynte y vno, que dixeron a Dios: Apartate de nosotros, que no queremos la ciencia de tus caminos; y a los capitulos catorze de la Epistola. 1. a los Corinth. se dize: El ignorante con tal ignorancia sera ignorado, con aquellos que dixeron en el capitulo cinco de la Sabiduria: Erramos el camino de la verdad, y no supimos el del Señor. Por estos caminos siempre se ha de yr, y no boluer atras: al contrario de los que desandan mas en vn dia, que andan en todo vn mes. Y de los animales, de quien se dize en el capit. primero de Ezechiel, que quando andauan no tornauã a tras: ni tampoco nos auemos de parar en el camino, por lo qual manda el Señor a los capitulos diez de S. Lucas: No saludeys a nadie en el camino (quiere dezir)

zir) Mientras ſoys viandãtes,no os apegueys a coſa ninguna con amor o familiaridad,no os ſea impedimentopara ir à Dios.

De los caminos del infierno.Cap. XXXI.

LOs caminos del infierno ſon muchos, porque de muchas maneras acontece a deſuiarſe del verdadero camino; ſegun dize Ariſtoteles en el ſegundo de las Ethic. Y los tales caminos mas ſon deſuiamiẽtos de camino q̃ caminos; por lo qual ſe manda a los pecadores por los capitulos treynta y tres de Ezech. Tornaos de vueſtros maliſsimos caminos, porque morireys caſa de Iſrael. A las vezes ſucede venir a algunas partes por caminos diuerſos, y por diuerſos modos,como ſon,a pie,a cauallo,en coche,o en naue;pero no importa de que manera ſe vaya,ſi al fin ſe llega al fin y paradero: aſsi al infierno ſe

va por diuersas vias de pecados, y por varias especies de vn pecado: por manera, que el que presto no quiere yr alla, con dificultad deue huyr de todas las vias y modos de pecar, diziendo con Dauid: Aborreci todo camino malo. Y en otra parte: Aborreci todo camino de maldad. Que las rapossas de Sanson eran diferentes en las caras, y diuididas, pero liadas y vnidas en las cossas: assi en la haz de la conciencia estan diuididos los pecadores, pero al fin estaran todos liados, y vnidos en vn lugar. El primero camino, es de los soberuios, que es montuoso y alto, que son como cabras, que siempre quieren andar por lugares altos: y como es lugar montuoso, es dificil de andar. Ordinariamente los hombres se fatigan y sudan en la subida de lugares altos, y por tanto quanto pueden huyen dellos. Este es el camino de los soberuios, con que pretenden peruer-

samen-

ſamente ſeñorear a otros, ſer tenidos por grandes, alçarſe a mayores, derribar a otros, y leuantarſe ellos. Mas es trabajoſo, porque ſe inquietan, y canſan mucho los tales, y ſiruen a otros por conſeguir ſu intento; y aſsi dixo S. Gregorio en los Morales: Todo lo que aqui tiene eminencia, de mas triſtezas goza que de honras: pero el ſoberuio no ſiente eſte trabajo. Lo primero, porque es vano, y toda coſa vana y ligera preſto ſube a lo alto; ſegun Iob a los capitulos onze: El varon vano ſe enſoberuece, como el vaſo vazio nada ſobre el agua, aunque lleno baxa a lo hondo. Lo ſegundo, porque el ſoberuio tiene poco amor a Dios, y mucho al mundo, ſucede lo que a la liebre, que facilmente ſube al monte corriendo, ſiendo ordinariamente la ſubida dificultoſa, y eſto porque los pies tiene mas largos que las manos.

Assi, aunque es cosa mas facil decendir por la humildad, que subir por la arrogãcia y ambicion: cõ todo esso, porq̃ el soberuio tiene cortas las manos de adelãte, que son las aficiones muy moderadas a Dios, y los pies muy largos, q̃ son las grandes aficiones al mundo, por esso no siente el trabajo, sino que corre facilmente; segun aquello de los capitulos quinze de Iob: Corrio contra Dios alçado el cuello. Lo tercero, es facil este camino para andar errados, porq̃ los montes altos facilmẽte se cubren de nieue, cubriendo el camino publico, haze errar al caminãte, y le ofende los ojos: assi el resplandor de la gloria mundana, que es semejante a la nieue (porque luze en los ojos de los simples: y a vn pequeño feruor de la justicia diuina, o ira de los Reyes y Principes, presto se derrite y ablanda) impide al soberuio que no vea el camino de Christo. Dize el Psalmista: Tus veredas estan llenas de

de

de muchas aguas (quiere dezir) de deleytes, de honras, y regalos: y tus pisadas no seran conocidas entonces. Lo quarto, es peligroso para caer. Que las penas y muros altos tienen alto camino, y dificil subida: pero mas sugetos estan a tiros, y maquinas de artilleria, que los bazos: y mas las altas torres a los truenos, y rayos, que las choças: y assi los soberbios a la cayda y ruyna. Pregunta el Gramatico: Quantos son los acidentes de la preposicion, que son los de los que estan antepuestos en dignidades? Y responde vno, Y esse que es? responde: Caso solamente, que quiere dezir, cayda, o ruyna. De estos tres se dize en el capitulo veynte del Ecclesiastico: El camino de los que pecan està lleno de piedras, quiere dezir, duro, aspero, y lleno de dolores, y a la fin de infiernos, tinieblas, y penas. De infiernos, porque desfearon altura de dignidades, y assi serã echados a los abysmos de los infiernos;

segun el Psalmista: Derribastelos quando se alçauan: y de tinieblas por lo segundo, porque adquirieron mal la claridad del mundo y se apartaron de la verdadera, diziendo aquello del capitulo dos de la sabiduria: No nos alumbrò la luz de la justicia. Y no es de marauillar, porque Christo (luz verdadera que ilustra este mundo) siempre va por el camino de la humildad, que aprendio desde la niñez, y nũca por el de la soberuia y assi en este nunca parece luz: y de penas por los deleytes y desseos, de que llenaron sus animos altiuos antes que cayessen. Este es el primer camino. El segundo camino, es espinoso, de suerte, q̃ al q̃ passa por el le asen las espinas, despedaçan, punçã, y ensangrientan, y assi tiene trabajo. Este es el camino de los auarientos en que se buscan riquezas, que son semejantes a espinas; segun los capitulos ocho de S. Lucas: Porq̃ despedaçan el animo, destrayẽdole del temor

de

de Dios,y lo laſtiman con continuas ſolicitudes,temores, y anguſtias, y lo enſangrientan, induziẽdolo a diuerſos pecados, como ſon, mentiras, perjuros, trayciones, falacias, vſuras: y aſsi de otros;por los quales ſe puede dezir aquello del capitulo ſegundo de Oſeas: Auariento, cerque el Señor de eſpinas tus caminos. Porque ſuelen los auarientos hazer, q̃ nadie entre en ſu caſa,y lugares, como los labradores ſuelen poner vna barda de eſpinas,para que ninguno entre en ſus heredades;de donde al tercero de los Trenos ſe dize: Cerco mis caminos de piedras quadradas. Y bien dize quadradas, porque como la figura quadrada no es apropoſito para mouerſe, aſsi ni ellos ſe pueden mouer a liberalidad, o compaſsion:y el parадero deſte camino es el infierno; porque ſegun el capitulo ſeys de la Epiſtola primera a Timoteo, Los que quieren ſer ricos caen en el lazo, y tentacion

del diablo,y en malos deſſeos,que hunden al hombre en la muerte del infierno. El tercero camino es lodoſo y dificultoſo,porque en el resbala el hombre facilmete,y el pie ſe atolla en el cieno, de manera que con dificultad ſe ſaca,y ſuelen yr por eſte camino de ordinario las beſtias, y es de los luxurioſos en el camino ſemejantes a las beſtias;de quiẽ dize el Pſalmiſta:Pudrieronſe los jumẽtos en ſu eſtiercol,y tantos eſtercoleros ay en el,quantos pecados. Los tales con dificultad ſacan el pie de la aficion del cieno de los deleytes, en que eſtan atollados;ſegun el Pſalmiſta: Suzios eſtan ſus caminos en todo tiempo: porque en el cieno de la luxuria eſtà ſiempre malo el camino,y ſiempre ſe anda mal por el:antes los tales inficionan a todo lugar por donde paſſan,q̃ ſon los niños y mancebos, como la tortuga o galapago enſuzia la pared por donde paſſa, y aũque es camino tan ſuzio y cenagoſo, los tales

les a penas salen del: y la razon es, porq̃ no se endereça a ellos el auxilio diuino para salir de su atolladero, como el padre saca al hijo que esta en el lodo, clamando aq̃llo del Psal. Sacame del lodo, porq̃ no me atolle en el. Ni Dios es cosa q̃ ha de passar por cieno: y porq̃ el camino ancho de ordinario por el lodo se dexa, mayormente quando los rios salen de madre, y el estrecho està mas enjuto, por tãto sigamos el estrecho de la penitencia, y dexemos el lodoso de la luxuria: porque aora en el camino del mundo, las aguas de las riquezas y regalos lo han anegado todo. Antiguamẽte las riquezas estauan dentro de los limites de la necessidad, segun el capitulo quarto de los Actos: Diuidianlo todo, segun cada qual auia menester: y tãbien los regalos eran dentro de la regla del sustento, y no mas; segun el. 6. de la Epistola primera a Timoteo. Teniendo los alimentos, y con que cubrirnos estemos

mos cõ esto contẽtos: pero aora todova fuera de madre, y de los limites de la razõ: y assi està aora por todas partes el camino suzio cõ el lodo de la luxuria: por lo qual deue cadavno huyr y guardarse del, que si escogiera el camino mas limpio, por no ensuziar su vestido o calçado, mucho mas ha de mirar q̃ camino toma para no inficionar, y mãchar su anima. En el camino corporal no puede el hombre ensuziarse mas que los pies: y si està suzio de fuera, no lo està de dentro: pero en el camino lodoso de la luxuria se ensuzia el hõbre el cuerpo, y el alma, y la fama, y por tãto deue huyr mucho del. Y si venimos a este mundo por el camino suzio de la cõcupiscencia, y del pecado original, auemos de tornar a nuestra patria por otro: como los Reyes, q̃ recebida la diuina respuesta, tornarõ por otro camino a su regiõ; y en el cap. 13. del lib. 11. de los Reyes, se mandò al varon de Dios, que fue do estaua Ieroboam,

roboam, que no boluiesse por el camino que auia ydo. El quarto camino es tenebroso, y por tãto muy dificil, porque los que andan por el han menester ir à tiento, no caygan en algun despeñadero, q̃ no se vee. Este es el camino de los embidiosos, del qual dize el Psalmis. Hagase su camino tinieblas, y deleznable, y el Angel del Señor los persiga. Tinieblas, porque el embidioso està en ellas: q̃ embidioso quiere dezir, el q̃ no vee, porque no puede ver los bienes de los otros sin grã afliccio̅ suya, y siẽpre està con temor no le suceda bien a otros; de los quales se puede entender aquello del capitulo dos de los Prouerbios: Andan por caminos tenebrosos, los que se alegran quando hazen mal a otros, y se regozijan en cosas malisimas, q̃ son en los casos y aduersidades de los otros. Lo segũdo, este camino es deslizadero, y el peligro del tal, es quãdo el pie no esta firme, dóde primero se pone, sino q̃ luego

resb-

rèsbala, y haze dar de ojos al hombre, pero si se estuuiera firme donde primero se puso pudiera passar biẽ: assi el pie de la aficion del hombre para con otro, como para con deudo, pariente, o dicipulo, a las vezes es muy bueno: pero quãdo resbala adelãte cerca de otro, por ventura mejor que el entonces cae en pecado, teniendole embidia, y juzgãdo, y sintiendo mal del. Mas el Angel del Señor los perseguira, porq̃ los tales persiguen a los buenos, y no los pueden ver, y principalmente a sus haziendas: por lo qual los Angeles sus contrarios les vã a la mano, como el que hizo contradicion a Balaam, porque venia a maldezir a los hijos de Israel. Dezia el Angel: Yo vine en contra tuya, porque es peruerso tu camino, como a mi cõtrario. A estos tales nunca viene Dios, ni anda por su camino, porque Dios no es ladron, q̃ ande de noche, y en tinieblas. La quinta via està llena de alborotos, y por tanto es

to es dificil, porque como andã muchos por ella, de tal suerte vã apretados, que a las vezes tropieçan vnos en otros, y a las vezes se lastimã; por lo qual dixo Pedro a Christo andando por ella: Maestro las turbas te aprietan. Este es el camino de los iracundos, que por su ira se aflijen de muchas y varias maneras, y son hollados de amenazas, riñas, afrentas, clamorosas vocerias, y odios, y assi dize el Psalmista: Aflicio, y desdicha ay en sus caminos, porque son constreñidos corporalmente, y quanto al anima quedã de felicidad priuados por su ira. Y sigueſe, Que no conocieron el camino de la paz. El sexto camino es suntuoso, como quãdo las posadas y hospedajes son caros, y los hombres gastã mucho, y este tal es de los golosos, que por satisfazer a su gula no se curan de tal dificultad, sino que gastan mucho dinero en detrimento de su anima, y de su cuerpo; por lo qual dixo Seneca: Morimonos

nos presto, porque nos apastamos de los muertos, quiso dezir, de animales muertos, que es lo que hazen los golosos; de quien dize el Psalmista: Este su camino les es escandalo a ellos, y despues se cóplacen en su boca, porque aunque muchas vezes reciben escandalo para su anima, y cuerpo, por los dolores y hipos que padecen, con todo esso passado aquel dolor quieren saborear su boca. El septimo camino, es fastidioso, y por tanto dificil, porque a las vezes es muy pedregoso, y a las vezes todo llano y vniforme, y no se sabe el paradero. Este es el camino de la pereza, que nace de la dureza de la penitencia: y tãbien quando alguno quiere ocuparse en alguna cosa, como, o leyendo siempre, orando, meditando, o trabajando. Y comunmente dizen, que el camino quando es todo llano, fatiga mas al que le anda, q̃ quando está a trechos llano, y a trechos alto, con algunos pequeños cerrillos. Assi el traba-

trabajo humano mejor se sufre, quando alguno en vn tiempo lee, en otro ora, y en otro se exercita en cosas exteriores, que si siempre quisiesse leer, orar, o trabajar: porque de la continuacion vniforme de vna cosa viene el hombre a tener hastio. Exemplo tenemos en S. Antonio, que vio a vn Angel, que a horas oraua, y a horas trabajaua, y el Angel le dixo, Que assi lo hiziesse, como lo hizo, y vencio la pereza cótra muchos perezosos, que no quieren oyr consejo; de los quales se dize a los capitulos quinze de los Prouerbios, Que el camino de los perezosos, es como cera de espinas, que el perezoso no quiere oyr al que le solicita, y reprehende porque haga bien. Y esto porque pone vna barda entre si, y el que le corrige. Como quiera que todos estos caminos sean malos, se deuen desamparar y huyr; segun aquello del capitulo primero de Esaias: Desampare el impio su camino.

De las señales de la reprobacion, o condenacion. Cap. XXXII.

NOta, que las señales de la eterna reprobacion se hallã en la sagrada escritura. La primera, es la incorrigibilidad, o obstinaciõ en el pecado, o dureza del coraçõ, y este està en el ca. 4. del Ecclesiastico: Al coraçon duro mal le yrà en lo vltimo. Y llamase naturalmente vna cosa dura, quando no se hablanda con el tacto, como la piedra: assi es aquel coraçon duro, que no se rinde, y ablanda al dedo de Dios, q̃ lo toca con la diuina inspiracion; pero como dize el Psalmista: Si oy oyeredes su boz, no querays endurecer vuestros coraçones. Y hablanos Dios de quatro maneras. Lo primero por inspiraciones; segun aquello del Psalmista: Oyre lo que habla en mi el Señor Dios. Lo segũdo por escrituras; segũ Iob a los capitul. treynta y tres: Vna vez habla Dios, que es en

las

las escrituras: y segunda vez no repite esto mismo. Lo tercero, por su propio hijo, segũ el capitulo primero a los Hebreos. Vltimamẽte en estos dias nos ha blò en su hijo, no solamente por palabras, sino por obras, y hechos que deuemos imitar. Lo quarto, por tribulaciones; segun Iob a los capitulos quatro: Quãdo suele el sueño del pecado ocupar a los hõbres, y duermen en el lecho del deleyte del mundo, entonces abre los oydos a los varones, y enseñandolos los instruye con dotrina. Oy (dize) que es en la vida presente, si oyeredes su boz no querays endurecer vuestros coraçones, como los Hebreos en el desierto, a los quales jurò Dios, que no entrarian en su descanso: y como aquel, de quiẽ el Apostol en el capitulo dos, a los Romanos dize: Y tu segun tu dureza, y coraçõ impenitẽte ateсoras para ti ira, en el dia de la ira, y de la reuelacion del justo juyzio de Dios; y como aquellos, de

quien dize S. Esteuan en el cap. 6. de los Actos: Hombres de dura ceruiz, y de coraçon por circuncidar, vosotros siempre heziſtes reſiſtencia cõ los oydos al Eſpiritu Santo. Exẽplo es aq̃l, de quien ſe eſcriue en el libro del Don de la fortaleza, que eſtaua muy lleno de riquezas mal adqueridas, y queriendoſe morir le exhortauan à q̃ hizieſſe penitencia, y no quiſo: finalmente al fin, quando con mas eficacia le amoneſtauan, dixo: Que ya no podia hazer penitencia, por q̃ el ſe yua al infierno con grande preſteza, diziendo en Frances: Yo me voy al infierno, a gran paſſo, a gran paſſo: y como faltandole la virtud no lo podia repetir todo, dezia como podia: A gran paſſo, &c. Los tales endurecidos, ordinariamente de improuiſo, o ſubitamente mueren; ſegun el capitulo ſegundo del Apocalypſi, Diole tiẽpo para hazer penitencia, y no la quiere hazer. Mirad que yo la põdre en el lecho

de

de la muerte repentina, y a todos los que adulteran con ella. Y que sea esto justo, claro està: porque como el artifice, que halla al hierro duro enciende la fragua, y apareja los martillos para domallo: assi Dios aparejò el fuego, tormentos, y raudales de penas, para quebrantar la dureza de la soberuia, de la inobediencia, y obstinacion; segun el capitulo treynta y dos del Deuteronomio: El fuego està encendido en mi furor, y ardera. Las cosas que induzen a tener està dureza son muchas, y se deuen mucho euitar. La primera, es la demasiada solicitud seglar, porque como las carnes se ponen duras quando se les exprime el liquor, y humedad: assi con el cuydado del siglo poco a poco se pierde el humor de la gracia, y deuocion: y queda de suerte, que casi no puede encenderse para las cosas diuinas. S. Bernardo a Eugenio Papa dize: Mas

prudentemẽte haras en retirarte de los cuydados deste siglo, que en dexarte tirar dellos, porque poco a poco no te le tiẽn a dureza de coraçon. Que como el frio suele cõstreñir al agua, y endurezella de manera en las regiones frias, q̃ la haze cristal; segun el capitulo quarẽta y tres del Ecclesiastico, El viẽto cierço que es frio sopla ra, y se elara el cristal del agua: assi, si el frio de la indeuocion permanece mucho en el hombre, de manera, que por grandes tiempos se diuierta en los cuydados del siglo, sin boluerse a su coraçon por contricio, ni a Dios por deuocion, entonces de manera suele muchas vezes endurecerse su voluntad, que a penas puede ordenarse al bien. Iob a los capitu. treynta y ocho dize: A manera de piedras se endurecen las aguas, y la sobrehaz del abysmo, q̃ es del coraçon del pecador, se empedornece. Que si las aguas no corrẽ, y recorren, facilmente se congelan: assi el que

está

está ocupado en los negocios seglares demasiado, si por interpolacion, o vacá tes no se conuierte a Dios, presto se haze duro, casi indeuoto, y seco. Muchas vezes acontece, que quando los hóbres se van de su tierra, de tal manera se arraygan en la agena, que se desdeñan de boluer a la propia, como se vio en los hijos de Israel, que siendo cautiuos en Babylonia, despues rehusaron de tornar a Hierusalē, exceptos vnos pocos; como parece por el capitulo primero de Esaias: Assi el hombre a las vezes se aparta tanto de Dios, conuirtiendo su intenció, a los negocios del siglo, por maldad y, obstinacion, que menosprecia el tornar, se a el: antes en lugar de la patria escoge cautiuerio, y peregrinacion, de los quales se quexa el Señor a los capitulos treynta de Iob: Cantares han hecho de mi, y siruoles de refran: abominanme, y huyen lexos de mi; y Hieremias. 2. Que hallaró vuestros padres en mi, que se hā

alexado de mi? deuiendo estar aduertidos en aquello del Psalmista: Los que se alexan de ti pereceran. El segundo induziere, es el açote a menudo, sin emendarse como el, y aunque de hierro, que mas se endurece a los golpes de los martillos; segun Iob a los cap. 41. Su coraçõ se endurecera como piedra, y como yũ que de herreros. Y como el camino quãto mas se trilla, tãto mas se endurece: assi algunos, quãto mas son afligidos con persecuciones y trabajos, tãto son peores; segũ Hie. c. 5. Herilos, y no se dolierõ (q̃ es) no tuuierõ contriciõ: afligilos, y no quisierõ recebir mi dotrina y emẽdarse: assi les dessea el demonio aquello del cap. 28. del Deuter. Sea la tierra que huellas de hierro, quiere dezir, la pordõde andas en este mũdo sea dura, y obstinada. Como la massa cõ la harina se pone dura: assi el coraçon del hombre, q̃ primero cõ la deuociõ estaua humido, cõ las cosas terrenas y su continuo tra-

to se seca y endurece. Por manera, que del coraçon del auariento, y de sus riquezas, se haze vna pared tan fuerte, dura, e impenetrable, que es menester el cuchillo del diuino juyzio para romperla. El cuchillo, de vna manera corta en la cosa tierna, y de otra manera en la dura: porque a la blanda presto la penetra, pero no a la dura: assi el coraçon tierno, por la piedad que tiene de si y de los otros, facilmente lo penetra la espada de los juyzios, pero no al coraçon duro y obstinado. A las vezes hiere Dios el coraçon obstinado con sus açotes, y entonces parece que llora, y que derrama agua de contricion: pero esto es aparentemente, como vemos que en el tiempo lluuioso sudan las piedras, y parece que llorã: pero no es assi, porque aquello procede de lo exterior, y no de lo interior de las piedras. Assi muchos en tiempo de pestilencia, guerra, o hambre parece

que lloran por sus pecados: pero esto no les sale de lo interior del coraçon: y assi en deshaziendose los ñublados no sudã mas las piedras, ni ellos lloran mas, qual hora embayna su espada el Señor: mas algunos se dexan penetrar hasta lo interior; como se escriue en los libros de los Numeros, Que la piedra herida dos vezes cõ la vara, dio de si copiosissimas aguas; y el Psal. dize: Porq̃ hirio la piedra, y corrieron las aguas, y los arroyos salieron de sus madres. Y en otra parte: Conuirtio la piedra en estanques de aguas, y la roca en fuentes dellas. Y assi acontece a las vezes, que quando Dios visita a grãdes y obstinados pecadores derraman muchas lagrimas, y hazẽ grãdes penitencias. La tercera cosa que induze a esta obstinacion, es, venir de aduersidad a prosperidad, que como el metal con el fuego se derrite, y quitado el fuego se endurece mas: assi algunos, quãdo estan en el fuego de la pobreza, y de

la tribulacion se derriten con la cõpun cion, y deuocion: pero si alcançan prosperidad, y riquezas, se bueluen duros, y crueles. Como Faraon, que derretido, y compungido entre los açotes, se disponia para el biẽ, recomẽdãdose a Moyses: pero en teniendo vn poco de sosiego, y apartandole los açotes, luego se endurecio; segun el capitulo diez y ocho del Exodo. Exemplo ay desto en las vidas de los Padres, de vn oficial que era muy deuoto, y liberal para con los pobres, mas en hallando que hallò vn tesoro por oraciones de vn santo, se hizo duro y cruel con ellos: y ordenandolo assi Dios, le fue quitado todo lo que tenia, y tornò a su primera deuocion. Ay algunos, que como no se quebrantan con temor, assi tampoco se ablandan con amor: y como con los açotes, assi cõ los beneficios se endarecẽ, de los quales se dize a los capitulos diez y siete de los Proverbios. El impio desuergonçada-

mẽte obſtina ſu ſemblãte, por lo qual el Señor al cõtrario ſe cierra cõ ellos, para q̃ no conſigan lo que deſſean, q̃ es el Reyno eterno. Como en vn boſque cerrado el ſeñor del boſque tiene debaxo de ſu poteſtad diuerſos generos de animales, vnos indiciplinables, no domeſticos, como lo es vn Leon, vn Xauali, y a los tales no los caçã, ſino para matarlos, o atarlos; ſegũ vemos, q̃ a los Leones los atã y encierran, y a los Xaualis los matan: y otros ay domeſticos y diciplinables, y a eſtos los caçan para ſolaz, y entretenimiento del Señor: como ſon, vna mona, vn mico, y otros tales: aſsi los hõbres q̃ eſtan en la carcel deſte mundo, q̃ es como vn bosq̃ cerrado, quãdo ſon indomitos, al fin de la vida los coiẽ, y en el infierno los amarrã: pero los q̃ ſe dexan domar cõ la correció, quãdo los caçã en la muerte, los eligẽ para ſolaz y ſeruicio del Señor. Deſto ay figura en el capitulo primero de Daniel, quando el Rey mã-

dò

dò q̃ le traxessen criados doctos, y biẽ enseñados, que pudiessen estar en el palacio Real: luego si es tal la disciplina, que por ella se viene al Reyno, sigueſe, que los indiciplinables, por temor, amor, ni por açotes serã puestos en prision fuera del Reyno. El artifice destruye la materia, de que no puede hazer lo que pretende; segun se vee en el capitulo treinta y dos del Exodo: Se q̃ este pueblo es de dura cerviz, dexame q̃ se indigne mi furor contra ellos, y los destruya. Al arbol, que ni por estercolero, ni por podarlo lo frutifica lo manda cortar, y echar en el fuego el labrador: assi tãbien serã echados los q̃ ni con terrores, ni beneficios se conuierte a biẽ obrar. La. 4. cosa que induze, es el encendimiento de la ira, que como el calor del ayre cõ sume la humedad interior, assi la ira que enciende la sangre cerca del coraçon humano, consume la humidad interior de la gracia. A los capitulos

quarenta

quarenta y nueue del Geneſis ſe eſcriue: Simeon y Leui, vaſos de maldad, q̃ ſe haze guerra, maldito ſea ſu furor, porque es pertinaz, y ſu indignacion, porq̃ es dura. Simeon, quiere dezir, oye triſteza, y ſignifica los iracundos, que ſiẽpre tienen la oreja alerta, por ſi dizen mal dellos, para defenderſe contra los que hablan: y por eſſo ſe llama vaſo belicoſo. Leui, quiere dezir, añadido, y ſignifica los que ſiempre añaden al furor, y caſi por vna maldicion buelue dos o tres, de quien ſe dize a los capitulos diez y ſeys de los Prouerb. La platica dura deſpierta el furor. Como Nabal Carmelo ſe llamaua Duro, (ſegun el capitulo diez y ſeys del libro primero de los Reyes,) y qualquiera que con los tales ſe entremetiere, o refregare, no ſe apartara dellos ſin golpe o liſion, como de vna duriſſima piedra, ſegun el Eccleſiaſtico capitulo treze: Para q̃ ſe ha de juntar la olla de barro con la de cobre?

no

no está claro q̃ si se topasse q̃ quebrarã? Los coraçones de todos los otros hombres son como ollas de barro, pero los de los malos son de cobre, que rompen los tiernos y blandos. La quinta cosa, q̃ induze, es la mala costũbre, o imitació de los malos, que la costumbre es como otra naturaleza, y haze habito en el animo. El habito dificultosamente se aparta de su sugeto, y assi tambien el pecado de costumbre dificilmente cessa, y tãto es mas pesado, quanto la costumbre del mal es mas prolixa. Y assi Lazaro, q̃ estaua sepultado, y sobre el vna piedra, q̃ significa la dureza, cõ dificultad fue resucitado, porque para ello concurrieron muchas cosas, el clamor de Christo, el llanto, la oracion. &c. Hieremias. capitulo siete dize: Endurecieron su cerviz, y hizieronlo peor que sus padres. Como la naue, si por donde está el hierro a caso la atrae a si el diamante, a penas o nũca mas puede apartarse del diamante:

mante: assi, si en la naue de la gente humana, por la costumbre de pecar se halla el hierro de la dura obstinacion, de tal suerte es atrayda de los pecados y costumbre, que nunca se aparta della; se gũ el capitulo veynte y siete de los Prouerbios: Del camino que sigue el hombre quãdo es moço, no se apartara quãdo sea viejo, quiere dezir quãdo se aya enuegezido en pecados: y de tal suerte se endurecen algunas vezes, que quanto mas tratan con los buenos, tãto son peores: como la Luna, que quãto mas se pone debaxo del Sol, tanto mas pierde su luz: antes a las vezes suelen peruertir a los buenos, como quando la Luna imediatamente se ajunta al Sol, no solamente se eclipsa ella, sino que tambiẽ eclipsa al Sol; y el Ecclesiastico capitulo treze dize: El que tocare a la pez pegarsele ha, y el que tratare con el soberuio aprenderà a serlo. El sexto induziente, es el descuydo suyo, y de sus prela-

dos,

dos,que muchos se oluidan de si,ni pien
san en sus cosas, y por tanto se estan in-
deuotos, y secos como muchos letra-
dos,q̃ son como las piedras en las aguas,
que aunque continuamente se riegã,no
solamente se hazen mas blandas, pero
vienen a ponerse mas duras: assi mu-
chos, aunque continuamente estan na-
dando en las aguas de las escrituras sa-
gradas y estudiando,se quedan duros,se
cos,e indeuotos. Tambien la negligen-
cia,y descuydo de los prelados, con sus
subditos suele ser causa desta dureza, q̃
no les enseñan mas q̃ si no perteneciess-
sen a ellos:son como el abestruz, que se
endurece con sus pollos,o hueuos,y as-
si nacen como si no fuessen suyos; segũ
Iob a los capit.treynta y nueue, Endu-
recese cõ sus hijos, como si no fuesse su
yos:y si algunas vezes los enseñã, ò cor
rigẽ, no basta para ablandar vncoraçó
duro lo q̃ hazen, q̃ no es bastãte vn gol
pe ligero para cortar, o derribar vna

enzina, ni vna sola gota caua vna piedra: assi, ni vna blanda correcion enternece a vn coraçon duro, ni le desarrayga la dureza del coraçon. La septima cosa que induze, es la desuerguença, quando vno no tiene empacho de pecar, porque entonces mas se endurece, y en vano le corrigẽ y amonestan; segũ Ezech. a los capitulos tres: La casa de Israel es desuergonçada, y de coraçon indomito; y Hieremias a los capitulos quatro: Hecho se te ha cara de ramera, no quesiste tener verguença. Y esto puede acõtecer de muchas maneras a las vezes, porque el tal es desamparado de Dios, y le quita el auxilio eficaz de la gracia diuina, como el medico dexa al enfermo quãdo no le sirue la cura. A los cap. 33. del Exodo se escriue: No subire cõtigo, porque el pueblo es de dura ceruiz; y a los capitulos siete del Ecclesiastico: Ninguno corrige al que el Señor desechò. Otras vezes procede esto de la mul

titud

ritud de los pecados; segun el capitulo diez y ocho de los Prouerbios: El impio quando llega al profundo de los pecados no haze caso dellos. Y como vemos en el lagar, que con el gran peso se exprime el vino, y el pie de la yua se seca y endurece: assi el coraçon del hombre con el graue peso de los muchos pecados, pierde por su desesperacion la humedad de la esperança, y de la gracia, y viene a dar en la dureza de la obstinaciõ. Iob a los capitul. quinze, dize, Que no cree que puede boluer de las tinieblas a la luz, pareciendole que por todas partes le amenaza la espada, y como pierde la verguença, sin empacho y obstinadamente peca. Por tanto, si tenemos coraçon duro, clamemos al Señor, que nos lo quite; segun aquello del capitulo onze de Ezech. Quitaros he el coraçon de piedra, y dareosle de carne; y S. Bernardo dize: Ninguno jamas alcançò remedio del coraçon duro, sino

al q̃ Dios quitò el de piedra, y se le dio de carne. Iten, coraçon duro es el que, ni con la compuncion se corta, ni con la deuocion se ablanda, ni con los ruegos se mueue, ni a las amenazas se rinde, en dureceſe a los açotes, es ingrato a los beneficios, e infiel a los conſejos: y aſsi no haze caſo de los daños, y deſcomodidades, como el q̃ se pica, y enciende jugando a los dados: pero figueſele ignominia y oprobrio, que el que pierde a los dados veſtidos y coſas deſta manera, se va confuſo y afrentado. El ramo al principio de su nacimiento eſta tierno, pero con el curſo del tiẽpo se endurece. Finalmente se les siguen tres males. Lo primero, que como deſamparã a Dios, Dios los deſampara a ellos; segũ el cap. 1. del libro segundo de los Reyes: Montes Gelboe, que quiere dezir, obſeruados, ni rocio de deuoció, ni lluuia de mi ſericordia, o cõpaſsion venga ſobre voſotros, antes quedẽſe ſecos e indeuotos,

eſtan-

estando los demas fertiles y abundantes, con cõpañia de virtudes y todos bienes, y esto porque no son visitados de Dios; segun el cap. 4. de Oseas: No visitare a vuestras hijas quãdo huuierẽ fornicado; y los cap. 32. del Exodo: No subire contigo, porq̃ es pueblo de dura ceruiz. Como el medico desampara al enfermo, q̃ no aprouecha a curarle. Lo. 2. el cõtinuo açote de Dios, como martillo, q̃ hiere sobre el yunque. A los cap. 3. del Deuter. esta escrito: Se quãta es tu porfia, y que es durissima tu ceruiz; y si guese a los capit. 32. Congregare sobre ellos males, y cumplire en ellos mis saetas. Lo tercero, la destruiciõ, que como el opifice destruye la materia, de q̃ no puede hazer lo que pretende: assi lo haze Dios con el obstinado; segun el capitulo. 32. del Exodo: Se q̃ este pueblo es de dura ceruiz, dexame que se indigne mi furor contra ellos, y los destruya. El sumo remedio contra la obstinaciõ,

es oyr a menudo la palabra de Dios, segun el Psalmista: Embiara su palabra, y los derretira: soplara su espiritu, y correran las aguas: y aunque el pueblo de Israel era de dura ceruiz, llorò quãdo oyò las palabras de la ley; segun los capitulos ocho de Neem; y segun los capitulos veynte y seys de S. Mateo: Llorò S. Pedro en cantando el gallo. Y en las vidas de los Padres, consultando vno al Abad Iuan, sobre la dureza del coraçõ? respondio: Que cosa ay mas dura que la piedra, y q̃ mas blãda q̃ el agua: y cõ todo esso cayẽdo muchas vezes la gota horada la piedra. Assi la palabra de Dios abre para su santo temor al coraçon duro. El segundo remedio, es la tribulaciõ de Christo, o de si mismo. Que Moyses hirio dos vezes a la piedra con la vara, y dio aguas en gran abundãcia: pero muchos ay mas duros que la piedra, que heridos con la vara de la cruz, ò de la tribulacion, no derraman por esso

la gri-

lagrimas de contricion. La segunda señal de la eterna reprouacion, es no querer oyr la palabra de Dios, o no hazer caso della. Esto se prueua. Lo primo, cõ autoridad del Señor; que dize a los capitulos ocho de S. Iuan: El que de Dios es, oye las palabras de Dios, y por tanto no las oys vosotros, porq̃ no soys de Dios; y a los capitul. diez de S. Iuan: Mis ouejas oyen mi boz, y me siguen, y yo les doy vida eterna, y vosotros no la oys, porq̃ no soys de mis ouejas. Y si por testimonio del mismo Señor son bienauẽturados los que oyẽ la palabra de Dios, y la guardan, sigue se bien que son aquellos malditos, que ni la oyen, ni la guardan; y el Psalmista: Malditos sean los q̃ se apartan de tus mandamientos. Como podra estar sano el que desecha al medico, sin quien no puede sanar; sobre lo qual dize el Psalmista: Embiò su palabra, y sanolos, y librolos de todos sus interiores, quiere dezir, de todas las

muertes, porq̃ tãtas muertes ay en ellos como pecados mortales. Si huuiera vn medico, que con sola vna palabra pudiera sanar que de enfermos, acudierã a el, y con todo esso acuden pocos, o casi ningunos, a oyr la palabra de Dios: y al medico de las animas, q̃ sana cõ sola vna palabra. En el capitulo diez y seys de la Sabiduria se dize: Ni la yerua, ni el socrocio los sanò, sino tu palabra, Señor, que lo sana todo. Es la palabra de Dios (segun S. Bernardo) vna fuerte beuida de medicina, q̃ escudriña los coraçones. Si huuiera vn medico, que con sola vna palabra diera vista, todos los ciegos acudieran a el, quanto mas a Christo, y a su predicador, que con sola vna palabra ilustra los animos de los hombres; segun el Psalmista: La declaracion de tus palabras da luz y entendimiento a los niños, quando dize aquello del mismo Psalmista: Llegadoos, y recebid luz, y vuestras caras no seran confundidas cõ

con-

cõfusion eterna, cõ la qual se cõfunden las conciencias de los que no quieren oyr la palabra de Dios: que al que oye la palabra de Dios, Dios le oyra: y al que no la quiere oyr, no le oyra. Cuenta Iacobo de Vitriaco, Que vn rustico que no queria oyr jamas la palabra de Dios, murio, y auiendo lleuado su cuerpo a la Yglesia, quando los clerigos hazian el oficio, y cantauan junto a el, vn Crucifixo se desenclauò de la Cruz las manos, y se començo a atapar las orejas: y como los circunstantes que le mirauan se admirassen, dixo el Cura al pueblo: Sabeys que quiere dezir està señal? que este que aqui està nunca quiso oyr la palabra de Dios, y assi està aora en manos del diablo, y Christo se ha atapado aora sus oydos, por no oyr la oracion que hazemos por el. A los capitulos veynte y ocho de los Prouerbios se dize: El que aparta su oydo por no

oyr la ley, la oracion que hiziere serà aborrecible. Lo segundo, prueua esto mismo el Apostol en el capitulo dos a los Romanos, hablando con los Romanos: Como no prouaron tener en su noticia à Dios, q̃ quiere dezir, no se curarõ de conocerle, entregolos Dios al sentido reprouado, para que hagan lo que no conuiene. Y si los Romanos gentiles fueró reprouados, porque no se curaró de conocer a Dios, ni tener noticia de su palabra y dotrina, quanto mas lo seran los Christianos, que cada dia tienẽ la palabra de Dios a sus puertas, y no la quieren oyr, ni miran por su salud, si con enfermedades y açotes no les fuera Dios a ello, semejantes a Nabuchodonosor, q̃ no quiso creer al consejo de Daniel, hasta que Dios le castigò. Dize el Psalmista: Tu disciplina me corrigio para el fin, y ella me enseñarà. La Yglesia ruega muchas vezes por los tales (que no quieren abrir los oydos a la palabra do

Dios

Dios, que es la boca al mãjar del Alma, porque el oydo es la boca del coraçon, por donde se incorpora este manjar,)diziendo aquello del primero del segundo de los Machabeos: Abra vuestro coraçon con su ley. La madre que tiene vn hijo enfermo, y no quiere comer, le abre la boca para meterle la comida: assi nuestra madre la Yglesia, ruega por los que tienen hastiò de la palabra de Dios, para q̃ Dios les abra los oydos, y muchas vezes la oye Dios abriẽdolos, como hizo al endemoniado, diziendo aquello del capitulo siete de S.Marcos:Effecta,q̃ quiere dezir, abrete. Estos son de los que se dize en el capitulo seys de los Actos, Que cerraron los oydos quando les predicaua S.Esteuan la verdad,a los quales fue quitada la inteligencia de las escrituras, porq̃ no quisieró oyr a los que auia enseñado el Espiritu Santo, a declarar sus mysterios:y assi por muchas causas se prohibe

esta

esta inteligencia, predicacion, o declaracion de la diuina palabra. Lo primero, por la obstinacion de los oyentes, y por esto fue quitada la palabra de Dios a los Iudios; segun el capitulo treze de los Actos: Porque vosotros os juzgastes por indignos de la vida eterna, catad que nos passamos a los Gentiles a enseñarlos. Lo segũdo, por la indignidad de aquellos, a quien se auia de predicar; segun el capitulo tercero de Ezechiel: Hare que se te pegue la lengua a tu paladar, y seras como mudo, porque esta casa me exaspera. Y a los capitulos siete de san Mateo se manda: No querays echar las margaritas a los puercos: y assi el que anda en suciedades andese, por que es digno dello, y essa es su pena. Lo tercero, por justo juyzio de Dios, pero no entendido de nosotros, por el qual fueron prohibidos san Pablo, y san Bernabe del Espiritu Santo predicar la palabra de Dios a los que es-

tauan

tauan en Asia; segun el capitulo diez y seys de los Actos. Lo tercero, esto mismo confirma el Psalmista: Y no oyò mi pueblo mi voz, y Israel no me atendio: assi los dexe yr, segun los desseos de su coraçon, andarán en sus inuenciones, y traçar, quiere dezir, porque no me oyeron los dexare, segun sus desseos, caer de pecado en pecado, de lazo en lazo, de condenacion en condenacion, para que hallẽ muchos y nueuos modos de perderse, como de ordinario lo haze la gente noble, y los que gouiernan el pueblo, los tales comunmente no oyen la palabra de Dios: y assi procuran infinitos males, y cargas para el pueblo, lo qual no hizieran si la oyeran en su temor. Son los nobles como sus perros de casta, que tienen las orejas colgando hàzia la tierra, de suerte que cubren el agujero, por donde entra el sonido de la boz: assi ellos de buena

gana

gana oyen hablar de cosas terrenas, vanas, e inutiles, y nunca quieren oyr de las soberanas, como tiene de arriba cerradas y atapadas las orejas: y esto por muchas causas. Lo primero, porque en los sermones a las vezes se toca en la vida, que hazen y piensan, que lo q̃ acerca dello se dize, se dize por ellos, Que el sarnoso teme y huye del peyne, y por esto no quieren oyr sermon, porque se escandalizarian, como los Fariseos, que oyendo al Señor se escandalizaron, y vno tras otro se yua saliendo; segun los capitulos quinze de S. Mateo; y en S. Iuan a los capitulos quinze està escrito: Mi palabra no ase en vosotros: y como el ançuelo no prende al pece, si el primero no se ase del ançuelo, assi ni en el pecador obra la palabra de Dios, si el no la recibe con verdadera Fè, y aficion: y assi los predicadores son como pescadores de caña, que raras vezes cogen grãdes peces; segũ el capitulo ocho de Hieremias:

remias: Engrandecidos fueron, enriquezidos fueron, dexaron passar con gran maldad mis palabras por alto. Lo segũdo acontece esto algunas vezes por su cierta malicia, que aborrecen a los buenos, y se rien de su buena dotrina. El escuerço no puede sufrir el olor de la viña que florece, ni la lechuza la luz del dia, semejantes al Rey Ioachim; segun los capitulos veynte y seys de Hier. Que menospreciò el oyr la predicacion de Hieremias, y le quemò su libro: por lo qual vino sobre el el cuchillo del Rey de Babylonia, y siẽdo a ella lleuado por cautiuo, perdio su Reyno. No siguio las pisadas deste Carlo Magno, el qual en su mesa se hazia leer la sagrada escritura, para que juntamente con el cuerpo tomasse refeció el alma. Que como el verbo de Dios eterno es manjar de los Angeles en el cielo: assi la palabra de Dios es manjar de las animas santas en este mundo: y assi le dixo el Señor

ñor al diablo, que estaua ayuno deste mãjar: No en solo pan biue el hombre. Lo tercero, no la quieren oyr, porq̃ no conocen su enfermedad, y assi no curan de llegarse al medico, como los freneticos, que no sienten su dolor, no se curan del remedio, antes se rien quando estã en mayor peligro. Los tales desde su niñez han sido criados en malicia, o nũca hã sido corregidos, y assi creẽ, q̃ su mal, el qual es crueldad, blasfemias, y arrogancias, son virtudes, y los tales nũca, o a penas son sanos por la palabra de Dios. Porque como aquel endemoniado, y mudo desde su niñez, quãdo es ofrecido a los dicipulos no sana, ni se lãça el demonio, sino solamente por nuestro Señor Iesus: assi los tales desde su infancia, llenos de vida diabolica, no podran ser emendados por los Predicadores, o por qualesquiera otros correctores, si el Señor no pone en ello la mano. Lo quarto, no la quierẽ oyr, porque no quie-

quieren trocar el estado bestial que tienen, antes se rien de los que van a oyr la palabra de Dios, diziendo (que quieren ser ermitaños, y santones) que la palabra de Dios tiene virtud para trocar a vna persona; segun el Psalmista: Dio su boz, y fue mouida la tierra. Y los ministros de Pilatos, que fueron aprender a Christo, fueron presos de su conuersacion, quando dixeron: Nunca hablò hombre desta manera. Y Saul oyendo a los Profetas se trocò en otro varõ; segun el capitulo diez del libro primero de los Reyes. Lo primero, porque segun S. Chrisostomo, à los tales no sabe bien la palabra de Dios: y no es posible entre tantas amarguras deste siglo, que su gusto sepa a la palabra de Dios. Como la fortaleza del vinagre no se pierde, porq̃ cayga en el vna gota de miel, assi en el hombre malo no se trocarà la mucha malicia que tiene, por la dulçura moderada q̃ recibe del Predicador,

en vna palabra que oye por curiosidad de mala gana. Si a vn Leon, o a vn perro le enseñasses vna yerua verde, o vn campo muy florido, no le despertarias el apetito, porque no lo lleua su naturaleza: y al cótrario. Si al buey le mostrasses carne, no la dessearia, porque no es conforme a su natural: assi al hõbre carnal, si le hablays de los bienes del cielo, no le viene desseo dellos. Y como el agua que cae de lo alto humedece la piedra por de fuera, y por de dentro se esta seca, porq̃ no le entra la humedad: assi tan solamente el sonido de la palabra de Dios hiere el oydo de los tales, y nada della deciende a su coraçon. Esto es de S. Iuan Chrisostomo. Lo sexto, da este mismo testimonio el Rey Ezech. en su Cantico, a los capitulos treynta y ocho de Esaias: No esperaràn (dize) los que baxan al lago tu verdad. Prueuase degenerar, y ser indigno de la herẽcia paterna, el que se desdeña de oyr la boz de su Padre.

Padre. Y assi se dize alli mismo. El Padre hará notoria a sus hijos su verdad, y no a los agenos. Las aues dan de comer, y sustentan a sus hijos (no a los agenos) có el cebo que traen en sus picos, assi la palabra que procede de la boca de Dios sustenta a sus escogidos, y no a los agenos de su mesa, que llamados menospreçian el venir a ella. El aue sylueſtre, si se escapa en vano se le dan boces, y se le muestra el cebo, porque no vendrá a la mano de su señor, antes se alexará y la perderá. No lo hazē assi las domesticas. Assi los sylueſtres repiouados de la casa de Dios, despues de auer caydo en pecado, a penas, o nūca, vienen deuotamē te al cebo de la predicacion, o a la mano del Sacerdote, para q̄ los absuelua. No son assi los de la casa del Señor, que vienen a este manjar con apetito, y el honor del que habla, y el sabor del manjar combidan al que oye. Dios es el que habla, segū aquello del capitulo diez de S.

Mateo: No soys vosotros los q̃ hablays, sino el espiritu de vuestro padre, q̃ habla en vosotros. Cõuiene pues hõrar al q̃ habla, si esperamos del en lo futuro ser hõrados. El q̃ no le quiere oyr mas bestial es que las bestias, que (segũ se lee en los martyriõs de los santos Blas, y Mamerto) se llegauã a ellos como mãsas, y les oyã sus palabras. No se hã de tener por hombres, los que no se curan si no del manjar del cuerpo, como si no tuuiessen anima, y fuessen bestias, que no tienen otro cuydado que apacentar el cuerpo. Que tiene dos cosas el hombre que apacentar, que son, cuerpo, y alma. En las religiones se guarda este orden, q̃ primero comã el Abad, y el conuento, y despues los criados. El cuerpo es el sieruo del anima, y assi ella ha de tomar primero refeció dela palabra de Dios, o de alguna otra buena obra q̃ el cuerpo: assi primero se oye Missa q̃ se coma, y en las ordenes se lee a la mesa

para

para que tenga el anima refrigerio juntamente con el cuerpo. Lo septimo, esto mismo se puede persuadir con algunas razones; porque está escrito a los capitulos treze de la Epistola primera a los Corintios: Si alguno ignora será ignorado: luego como los tales que no vienen al sermon ignoren a Dios seran del ignorados. Como conoceran al que no viéron, sino por el oydo, y como oyran sin quien les predique? En el capitulo diez y ocho a los Romanos: A los tales quando quisieren entrar en la gloria de Dios se les dira: No os conozco, y muchos huyen del sermon, porque piensan oyr alli malas murmuraciones. Querrian que el manjar del cuerpo (mejor y mas vtil) se adereçasse para ellos: y quãdo se deuide entre muchos, de buena gana tomã para si la mejor parte. No passa assi en el mãjar del anima, sino que tomã de mejor volũtad lo que es mas de prouecho para otros

q̃ para ſi. Quierẽ mas oyr de los peca-
dos agenos, q̃ de los ſuyos, y quando los
oyẽ ſeñalã en ſu coraçó, Eſto no ſe dize
por mi, ſino por eſte, o por el otro: y quã
to menos pueden tomã de aquel mãjar
para ſi, y en eſto ſe mueſtra gran igno-
rancia. Otros vienẽ al ſermõ, y por tiẽ-
po ſe cõpungẽ, pero luego ſe oluidã de
todo: como el puerco, q̃ quãdo eſta co-
miẽdo al clamor del hõbre, alça la cabe
ça, y enceſſando la boz torna a comer:
aſsi los tales oyẽ a los predicadores, q̃ cla
mã y reprehendẽ los vicios, y entõces
eſtã en vela, y leuantã el coraçó a Dios:
pero en acabãdo el ſermõ ſe oluidan de
todo, y ſe tornã a lo de primero: como
el harnero, q̃ miẽtras eſta en el agua tie
ne agua, pero fuera della no la retiene,
aſsi miẽtras eſtã en el ſermõ tienẽ com
puncion, pero fuera del ſermõ no, y eſ-
to es peligroſiſsimo, ſi oyen muchas ve
zes la palabra de Dios; porq̃ ſegun el. 6.
a los Hebreos: La tierra embeue al a-
gua,

gua, q̃ muchas vezes viene sobre ella, pero la q̃ lleua espinas y abrojos es reprouada, y muy vezina a la maldicion, cuyo fin es ser abrasada; sobre lo qual dize S. Chrisost. Sino estuuiera la tierra cultiuada, ni regada cõ aguas, no fuera tã grãde el mal, sino huuiera venido (dize) y no les huuiera hablado, no tuuierã pecado: pero si beuiste y recebiste muchas vezes aguas de vida, porq̃ razõ lleuaste en lugar de frutos otras cosas? Esperè (dize) a q̃ lleuasse vuas, y lleuo agraçones. Otros ay peores, que van al sermon, pero no entendiendo nada delse ponen a hablar para impedir al sermõ, y al Predicador; semejantes a la golondrina, q̃ aunque haze en la Yglesia su nido, no haze otra cosa alli sino gorgeando impedir el diuino seruicio: assi los tales tienen alli su assiẽto, no para otra cosa, que para cõ sus parlerias estoruar alos oyentes, y al predicador.

LAVS DEO.

TABLA DE LOS capitulos contenidos en eſte libro.

Tratado primero.



Capitulo primero. De los prouechos de la conſideracio de la muerte. fo.1.

Capitulo dos. De las coſas q nos combidan a la memoria de la muerte. fo.25.

Capitulo tres. De las coſas que impide la conſideracion de la muerte. fo.32.

Capitulo quatro. De las razones que ay para temer la muerte. fo.34.

Cap. 5. Porque ſe ha de temer la muerte por parte de la miſma muerte. fol.40.

Capitulo ſeys. De los deſpojos que quita

ta la muerte. fol.52.
Capitulo siete. De los mensageros de la muerte. fol.70.
Capitulo ocho. De las condiciones de la muerte. fol.74.
Capitulo nueue. De las diferencias cõ que los buenos muerẽ de los malos. fol.76.
Cap.10. Del termino de la vida. fol.100.
Capitulo onze. Si la muerte natural es satisfatoria, y meritoria. fol.107.
Capitulo doze. De las cosas que auisan al hombre, para que disponga de si antes que muera. fol.112.
Capitulo treze. De como se ha de disponer la casa de la conciencia. fol.116.
Capitulo catorze. De como se ha de disponer la casa del cuerpo. fol.120.
Capitulo quinze. De como se ha de cõcertar la casa de familia. fol.123.
Capitulo diez y seys. De la casa de la eterni-

eternidad. fo.128.
Capitulo diez y siete. De como el demonio tienta al hombre con mas fuerça a la hora de la muerte. fol.131.
Capitulo diez y ocho. De como el demonio tienta al hombre con desespera-cion. fol..136.
Capitulo diez y nueue. De como tienta cõ la vana gloria. fol.145.
Capitulo veynte. De como tienta con la infidelidad. fol.148.
Capitulo veynte y vno. De como tienta con la impaciencia. fol.155.
Capitulo veynte y dos. De como tienta con la obstinacion. fol.157.
Capitulo veynte y tres. Si es verdadera la penitencia que se dexa para la hora de la muerte. fol.160.
Capitulo veynte y quatro. Si se veẽ los demonios a la hora de la muerte. fo. 165.

Capi-

Capitulo veynte y cinco Si nos hemos de alegrar a llorar por los que mueren. fol. 171.
Capitulo veynte y seys. De lo que se ha de hazer con el q̃ quiere morir. fo. 180.
Capitulo veynte y siete. De como se han de sepultar los muertos. fol. 189.
Capitulo veynte y ocho. De las maneras que ay de muertes. fol. 198.
Capitulo veynte y nueue Porq̃ la muerte de la culpa es aborrecible. fol 199.
Capitulo treynta. De las cosas marauillosas que ay en la muerte de la culpa. fol. 203.

Tratado segundo.

Capitulo primero. De la muerte del infierno y efetos della. fol. 206.
Capitulo dos. De q̃ ay infierno. fol. 209.

Capi-

Capitulo tres. Del lugar y pueſto del infierno. fol. 215.
Capitulo quatro. De la capacidad del infierno. fol. 218.
Capitulo cinco. De las calidades y prouechos del infierno. fol. 220.
Capitulo ſeys. Del fuego del infierno. folio. 225.
Capitulo ſiete. Del frio del infierno. folio. 241.
Capitulo ocho. Del aullido de los condenados. fol. 249.
Capitulo nueue. Del humo del infierno. fol. 259.
Capitulo diez. Del hedor del infierno. fol. 269.
Capitulo onze. De la crueldad de los demonios. fol. 276.
Capitulo doze. De la hambre, y deſnudez de los condenados. fol. 282.

Capi-

Capitulo treze. De la ſed del infierno. fol. 286.
Capitulo catorze. De la cõfuſion. fo. 293.
Capitulo quinze. Del contacto de los condenados. fol. 302.
Capitulo diez y ſeys. De las penas del anima. fol. 311.
Capitulo diez y ſiete de la pena del daño. fol. 315.
Capitulo diez y ſeys. Del guſano de la conciencia. fol. 332.
Capitulo diez y nueue. Del rancor de la ira fol. 341.
Capitulo veynte. Del temor de la ſoberuia. fol. 350.
Capitulo veynte y vno. De la embidia de los condenados. fol. 355.
Ca. 22. Del temor de los cõdenados fo. 360
Capitulo veynte y tres. De la certidũbre de ſu condenacion. fol. 364.

Capi-

Capitulo veynte y quatro. Del desconsuelo que tendran. fol. 380.
Capitulo veynte y cinco. De los desseos de los condenados. fol. 389.
Capitulo veynte y seys. De su confusion. fol. 395.
Capitulo veynte y siete. De la calidad de las penas. fol. 403.
Capitulo veynte y ocho. De la consideracion del infierno. fol. 417.
Capitulo veynte y nueue. De los caminos desta vida presente fol. 429.
Capitulo treynta. De los caminos del Paraysо. fol. 438.
Capitulo treynta y vno. De los caminos del infierno. fol. 442.
Capitulo treynta y dos. De las señales de la reprouacion. fol 449.

Fin de la tabla.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

EN MADRID,

En casa de P. Madrigal.

1596.

rabies patitur, vt alicuius telum aduersus h
minem præponatur; vt aliquis eorum occi
currens, præponat hastæ suæ onus su per h
minem; omnes simul irruunt, omnium tela
mul posita, & appositа apparent, præ politu
nullum; quia nullus est, qui in perdendo h
mine cedat alteri primas. Imminentu n ab h
distat nostri Dei bonitas, qui studiose rem
nerat illum, â quo se videt præueniri in cai
gandis hominibus. In populum Israelis veh
Num. 25. menter irascebatur Dominus, Num. 25. c
idolatriam, & fornicationes eorum cum M
dianitis. Tunc surrexit Phinees, & arrepto p
gione perfodit Israelitem virum simul, cu
Moabidide muliere, quo sibi Deum maxim
deuinxit: ait enim Dominus: *Ecce do ei pace*
fœderis mei, & erit tam ipsi, quam semini eius p
Etum sacerdotij sempiternum. Sic Deus mun
rat hominem fratrum percussorem? Sic ho
norat eum, qui homines perdit? Non sa
munerat homicidam, sed eum, cuius zelo pra
uenitur ira diuina; cuius zelo fit, vt iam no
necesse habeat Deus accedere ad hominem
Isid. Pelu. ira. Ita D. Isid. Pelus. lib. 3. epis. 159. inqui
Diuina natura eum, qui ante se diuina iracun
dia exarserat, honore affecit. Expende illu
Eum, qui ante se exarserat: quasi ideò honor
tur, quod in ira aduersus hominem primas fe
rat Deo ipsi.

Magi idololatriæ dediti nocentiores erant, quam simplices Iudæorum pastores? Ita D. Augustinus fatur, serm. 64. *Illi Deum, ex eo quod Christum viderant, laudauerunt, isti autem visum Christum etiam adorauerunt, in illis gratia prior: in istis humilitas amplior. Fortasse ergo illi pastores minus rei, de salute alacrius exultabant: isti autem Magi multis onerati peccatis submissius indulgentiam requirebant.* Qui pluribus erant sauciati peccatis, maiora referunt signa summissionis, & humilitatis; necessum enim est, vt vbi superabundauit delictum, superabundet pro delicto humiliatio, sicque iustis ponderibus respondeat humilitas peccato. Dauid quondam peccauit, dum se se alienæ immiscuit vxori, & Vriam occidit; sed quis dicat, quantum se pro peccato humiliauit? In cinere, & cilicio versatus est; stratum lacrymis rigauit, filij mortem sustinuit, rebellem filium etiam patitur, à regia cogitur exire pedes; imò fugam init nudis plantis per abrupta montiũ, & post humilitatem tantam adhuc instat supplicium temporale peccati. Quid plura? Fortissimus, & potentissimus olim Rex sic se abijcit, sic se humiliat, vt in illum puluerem & maledicta vilis homuntio Semei filius congerere audeat. Quæ maior regis humiliatio? Cur Rex sic te pateris humiliari? Pulchrè. 2. Reg. 16. ex Diu. Ambr. lectione, ait. *Dimittite illũ, vt maledicat, quoniam Dominus dixit illi, vt vi-*

August.

Ambros. 2. Reg. 16.

hil perdidisti, sed & te ipsum, qui perieras, in-
nisti. Tam longè abesse debes, ab eo quod v
tores offendas, quod eos oderis, â quibu
errores tuos, quibus deuias, corriperis, v
sus illis assentiri debeas, non aliter liber
teris â periculo, quod imminet. Huc alpi
Isai. Abb. bat Beat. Isai. Abb. orat. 4. afferens Osea
Ephrain dicentem, cap. 5. iuxta Sept. O
sit aduersarium suum, & conculcauit iudi
Quæsiuit Ægyptum, & vi ductus est ad Æ
Ecce tibi Ephrain apud Assyrios capti
patrio solo irreuocabiliter eiectus, i
in tantum malum incidit? Quid peri
Oppressit aduersarium suum, nimirum luit
consentire cum aduersario suo, cum ito-
Idem. re suo, imò illum oppressit. Sic dicit Ab-
bas ait. *Hæc Ephrain contigerunt, quo-*
niam oppressit aduersarium suum; existimat autem
Augustin. aduersarium hunc esse bormo-
nitorem, & correptorem.

Ex Marc. 5. Videns autem Iesum a longe cucurrit, & adorauit eum.

§. XIII.

Maiora quæque maiora s

Signt.ª Top.ª
Est. 24
Tab. 1
9

RA[illegible]N

Muerte Tempo[illegible]

y Eterna

717
960